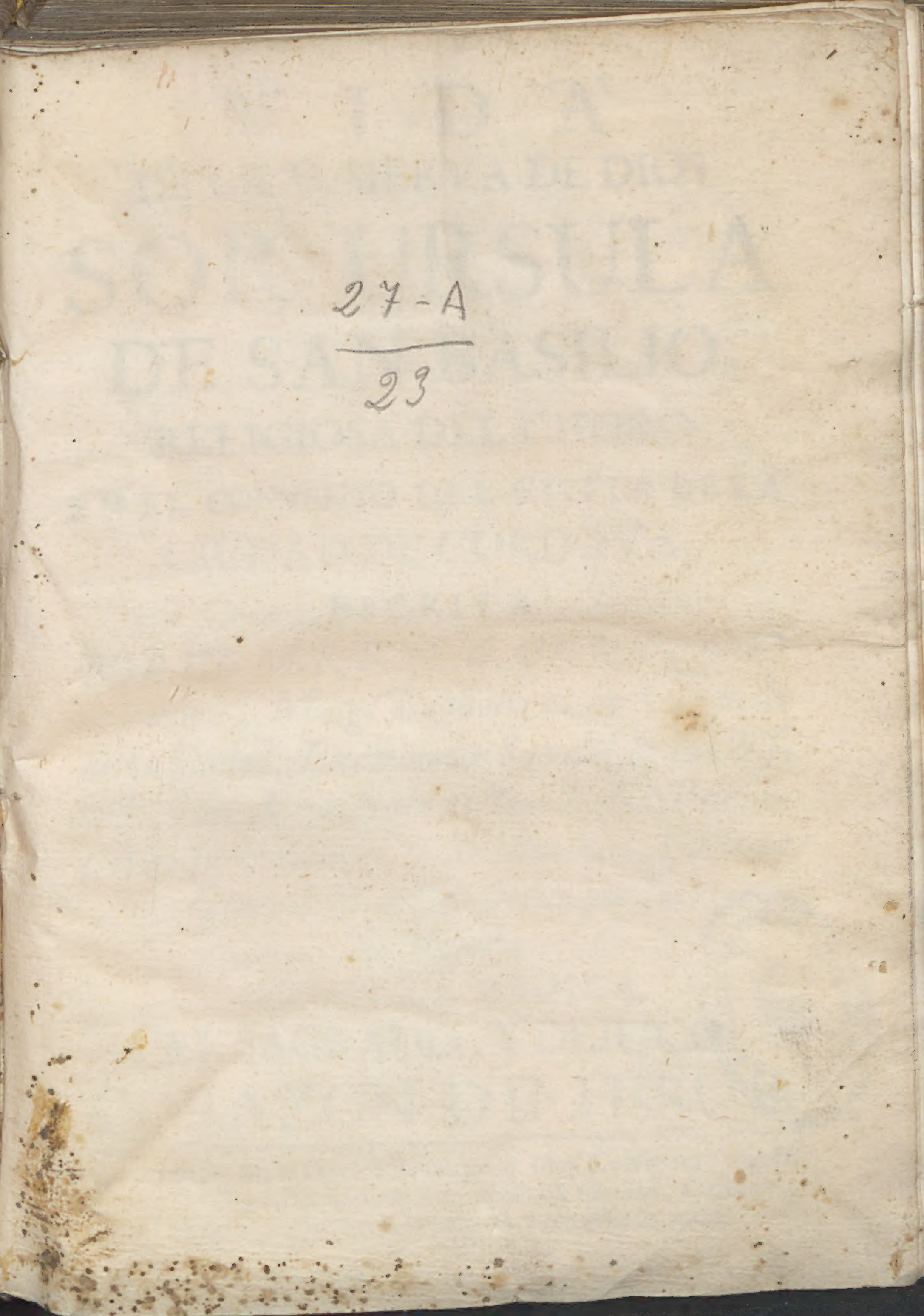
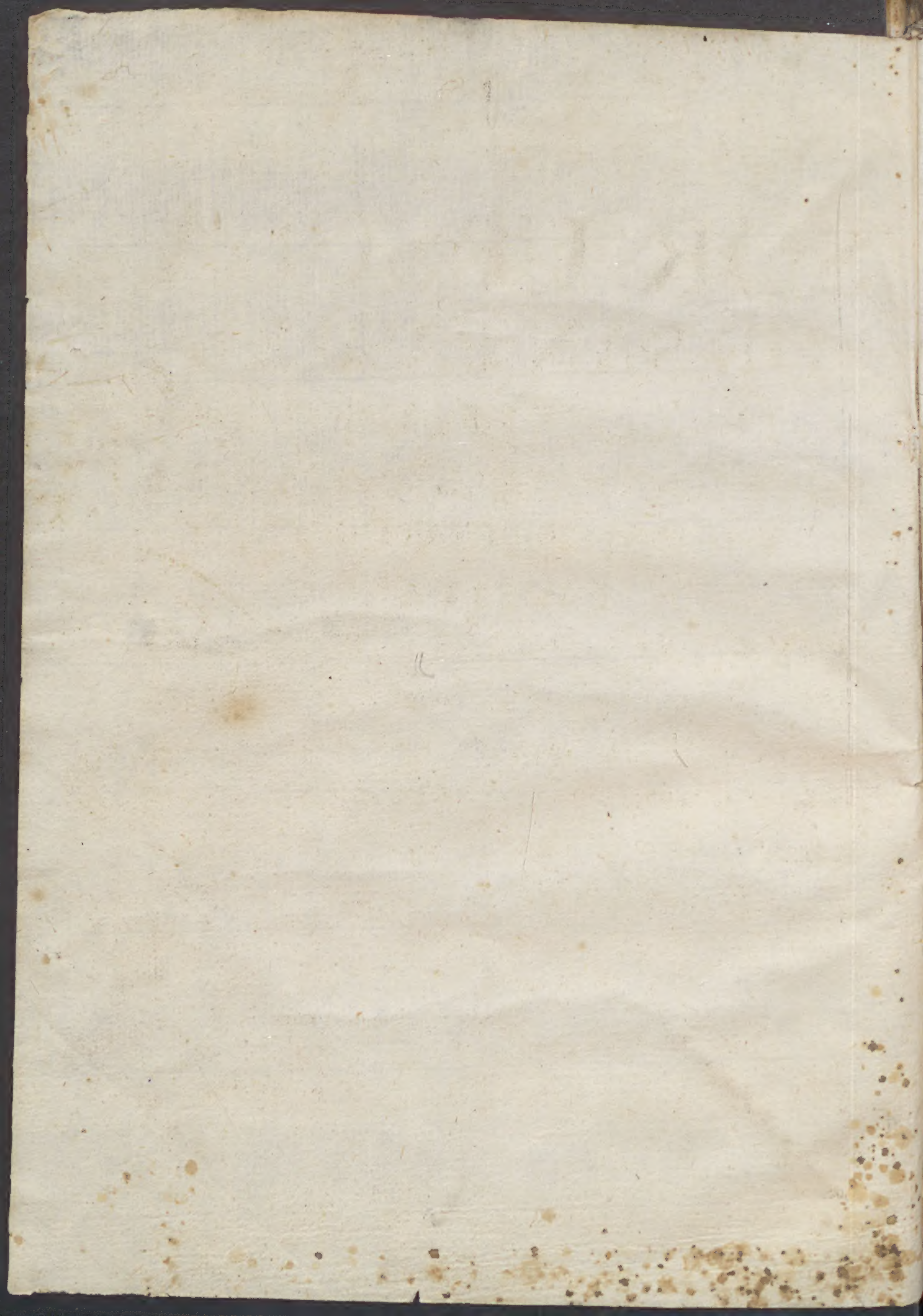

QVO · TRAHOR ·
EX · LIBR · J · Mª VALDENE-
BRO · HISPAL · BIBL ·
A. Barua.





VIDA
DE LA V. SIERVA DE DIOS
SOR URSULA
DE SAN BASILIO,
RELIGIOSA DEL CHORO
EN EL CONVENTO DEL CISTER DE LA
CIUDAD DE CORDOVA,
ESCRITA

POR EL M.R.P.M. D. GERONYMO de Vilches, Monge Basiliano en su Colegio de dicha Ciudad, Examinador Synodàl de su Obispado, y del Arzobispado de Sevilla, Ex-Provincial de su Provincia de Andalucìa, y Assistente Generàl del mismo Orden por las de España.

QUIEN LA DEDICA

AL SAGRADO, Y DEIFICO
CORAZON DE JESUS.

En Cordova: En la Oficina de Diego, y Juan Rodriguez, Impressores de la Dignidad Episcopàl, y de dicha Ciudad, Calle de la Librerìa, por Francisco Serrano, y Fernando Sanchez.



DEDICATORIA
AL SAGRADO CORAZON DE JESUS
POR LAS MANOS DE SU SANTISSIMA MADRE.

BUſquen otros para ſus eſcritos (ò mi amable Redemptor) el aſylo terreno de ſus Mecènas; unos por el poder; otros por el reſpeto; y otros por la autoridad : que yo ſolo vuelvo mis ojos à vueſtro Sagrado Corazon. En èl lo tengo todo mejorado: poder para el valimiento; autoridad para la defenſa; y reſpeto para la ſeguridad. Para eſte fin, dice vueſtro Siervo Bernardo, fuè roto vueſtro Sa-

grado Corazõ, y abierta la puerta celeſtial de vueſtro Coſtado; para que en èl eſtèmos al ſeguro de todas perturbaciones. Cõ vueſtro favor he formado eſte eſcrito de vueſtra Sierva, y Caſta Eſpoſa Sor Urſula de S. Baſilio: y ſiendo en èl todo vueſtro; ſino es la fealdad de mis borrones; razon es rotulàr ſu frente con las palabras, con que rotulò ſus obras vueſtro Profeta David: *Dico ego opera mea Regi.* Y à quien mejor! A Vos pues, ò Rey Eterno, dedico, y conſagro eſte trabajo: que ſi es debido darle lo que es del Ceſar al Ceſar, y à Dios, lo que es de Dios; yo doy à vueſtro Deifico Corazon, lo que es ſuyo.

Es eſta obra, propia de las Aras de vueſtro Corazõ Sagrado, por ſu principio, por ſu materia, y por ſu fin. Por ſu materia: porq̃ trata de una vida, que no tuvo mas reſpiraciones, que las que recebia de vueſtro Corazõ Sagrado. A donde gyraron ſiempre ſus penſamientos, ſus deſeos, y ſus anſias, ſino à dar guſto à vueſtro Corazõ Deifico? En èl, animada del eſpiritu de ſu Pa-

triarca, y Siervo vuestro Bernardo, hallaba siempre la habitacion mas dulce; y casi con sus mismas palabras, decia muchas veces: *O quam bonum, & quam jucundum habitare in Corde hoc!* Ber. Ser. de Pas. D. *Què cosa mejor, que el Sagrado Corazon de mi Jesus! Quanta su misericordia, su piedad, y su dulzura! Basta esta devocion para abrasar en fuego de amor los corazones.* Estos eran sus sentimientos; tan prendada siempre esta Casta Esposa de vuestro Corazon Divino, q̃ ni admitia otro amor, ni pretendia otra voluntad. Es vuestro Corazon, como dice el mismo S. Bernardo, riquissimo thesoro: *Bonus thesaurus*: Ber. ib. y de èl sacaba las riquezas de sus virtudes. Es preciosa Margarita: *Bona Margarita Cor tuum, Bone Jesu*: Ber. ib. y por hacerla suya, os diò quanto tuvo, y à sì misma, con todos sus pensamientos, sus afectos, y actos de su alma. Es templo sagrado, es el *Sancta Sanctorũ*, es el Arca del Testamento; y en èl hallaba con el mismo su Patriarca, sagrado para su refugio, Templo para su oracion, y retiro para su recogimiento. Finalmente no tu-

vo este alma, ni pretendiò tener otro corazon, q̃ el vuestro: porque no quiso cumplir otra voluntad : *Ego vero cum Jesu Cor meum habeo*: Ber. ib. pues aun quando dormia, por no apartarse del vuestro , su corazõ velaba: *Ego dormio, & Cor meum vigilat*. O por mejor decir: no podia dormir , porque la desvelaba el amor de vuestro Corazon.

Es tambiẽ vuestra esta obra por su principio : porque no estoy fuera de q̃ vuestro Sagrado Corazon es quien despertò el pẽsamiẽto de escrevirla. Con el pincèl sagrado de sus influencias la imprimiò en el cristàl terso de su alma; y con la mocion, y aliẽto del mismo vuestro Corazon Divino, cuyas luces he implorado para la formaciõ de cada letra, la he trasladado yo al papel. Por esso la comẽcè à escrevir el mismo dia Viernes, q̃ se cõsagra à los desagravios de vuestro Corazon Deifico, despues de la octava de vuestro Cuerpo Sacramentado , para q̃ el candòr de esta piedra preciosa fuesse la mejor nota del dia, en que tan buena obra comenzaba. Acordème de lo q̃ dice el mis-

mo vueſtro Doctor melifluo : q̃ aſsi como eſtàn iluminadas de gloria las vidas, que ſe eſcriven en el Cielo; tambiẽ pueden eſtàr inundadas de placer, las que ſe eſcriven en la tierra, ſi los Autores levantan los ojos de ſus recuerdos à vueſtro corazon : *Memores Cordis tui*. Bern. ib.

Finalmẽte es obra de vueſtro Corazon por ſu fin : porque ſi el alma, q̃ la practicò con ſus acciones, no tuvo otro, q̃ el agrado de vueſtro Corazon Deifico; tampoco yo en eſcrevirla, ni le tengo, ni quiero tener otro. Luego por todas atenciones ſe debe eſta pobre victima à vueſtras Aras, en obſequio de vueſtro Corazon Sagrado, digno de los mas rẽdidos, y amoroſos ſacrificios. Digo pues con el miſmo S. Bernardo: que hallè en vueſtro dulce Corazõ (ò mi amado Jeſus) mi ſagrado Mecènas, à quiẽ dedicar eſta obra. En tu acatamiento derramo mi corazon, rogandote admitas mi ſuplica en eſſe Sagrario de tu Corazõ Divino. Y para q̃ te ſea mas agradable la victima, te la conſagro por las manos de tu SSma. Madre.

Ellas negociaron, q̃ la materia de esta vida, q̃ son las virtudes, dones, y beneficios de vuestra gracia, corriessen de vuestro Corazon, como raudales preciosos, à el alma de vuestra Sierva; y ellas han de ser tambien, las q̃ vuelvan la luz al Sol, los rios à la Mar, y lo q̃ es vuestro, à vuestro Corazon. La obra, como mia, tiene los defectos, q̃ no merecen la dignacion de vuestros ojos; pero hecho està vuestro Corazon à sufrirme muchos, y mas corriendo por tales manos los memoriales. Suplìco humildemente à vuestro Corazõ, q̃ con esta obra me lleve todo à sì: *Me totum trahe in Cor tuum*. Ber. ib. Perdona mis faltas, purifica mis defectos, y permiteme estàr junto à tu Corazõ toda mi vida; para q̃ en ella no cumpla otra, q̃ tu volũtad; y admite en tu Corazõ este corto obsequio de la mia, en q̃ solo pretendo el bien de las almas, y el fin soberano de tu Gloria. Amẽ.

A LOS SAG. PIES DE V.D.M.

El mas indig. Siervo de V. Corazõ Deifico

Geronymo.

APRO-

APROBACION DEL COLEGIO DE SANTA MAria de la Paz de la Ciudad de Cordova de la Provincia de Andalucia del Orden de Nuestro Padre San Basilio Magno.

Rmo. P. N. AB. GEN.

CON TODA VENERACION RECEBIMOS la Orden de V.Rma., en que nos manda dar nuestra censura à un Libro, cuyo titulo es: *Vida de la Venerable Sierva de Dios Sor Ursula de San Basilio, Religiosa del Choro del Convento del Cistèr de Cordova*, escrita por el M. R. P. M. Don Geronymo Vilches Ex-Provincial de esta Provincia de Andalucìa de N. P. San Basilio Magno, y Assistente General por las de España. Y si la accion fuera solo de nuestro respeto, nos bastarìa, para calificarle, el nombre del Autor.

Nam satis Authoris dicere Nomen erat. Jac. Pirch. in Pet. Apian.

Pero precisandonos la obediencia de V.Rma. à que las atenciones del respeto den lugar à las obligaciones del encargo, con este indulto hemos visto, leido, y reconocido este Libro, y decimos de èl lo que de otro dixo Salviano, hablando con su Autor: *Legi Librum Stylo brevem, doctrina uberem, lectione expeditum, instructione perfectum, menti tuæ, ac pietati parem.* Salv. Su materia, forma, y fin son correspondientes à la piadosa mente de su Autor, que logrando en esta obra el fruto de sus espirituales tareas, pretende sacarla à la luz para la Christiana utilidad de todos, que es unicamente el blanco, à que miran sus trabajos, para que en ellos se aprovechen las almas, y sea glorificado el Criador de todas, que es lo que nos manda el Evangelio: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, & videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum qui in Cœlis est.* Matth. 5.

Su materia, que es la admirable vida de la

¶¶ Ma-

Madre Sor Ursula de San Basilio, es no solamente recomendacion grande del Autor, que como Maestro dirigio el grande espiritu de esta su Discipula, segun lo de San Ambrosio: *Discipuli perfectio Magistri laus*; sino tambien un riquissimo tesoro de virtudes, que aunque escondido à todos, como aquel del Evangelio: *Thesauro abscondito in agro*, mientras vivio esta Sierva del Señor; despues de su muerte le saca à luz el P. M. como el otro escritor, de quien dice el mismo Evangelio: *Scriba doctus in Regno Cœlorum, qui profert de thesauro suo nova, & vetera.* No se halla en ella otra cosa, que exemplos maravillosos de heroycas acciones, en que compendiò en pocos años la virtuosa conducta de una larga vida; liberalissimas comunicaciones, y consuelos de aquel Dios, que para aliento de los atribulados, abre sobre ellos la mano de sus misericordias, como dice San Pablo: *Pater Misericordiarum, & Deus totius consolationis*, y valerosa constancia à las contradicciones del mundo, y combates del Demonio, en que; desempeñando la firmeza de coluna, que encendida en llamas de fuego del amor Divino es el gerolifico del nombre de San Basilio, que en la Religion tuvo; consiguiò los laureles, que descubre el anagrama del Nombre Ursula, que tuvo en el Bautismo: *Ursula, Laurus*, que construyò muy bien el docto Picinelo: de cuya hermosa variedad podemos decir lo que el mismo simbolico expresò en significacion de un Pensìl matizado de hermosas, y varias flores: *Apes expectat.* Combidando està à las almas, que como espirituales Avejas desean labrar el panal de la virtud; porque en las flores de las suyas hallaran jugo para su christiana labor.

Div. Amb. Sup. Epist ad Thesal.

Matth. 15.

2. ad Cor. 1.

Mũd. Simb. lib. 11.

La forma es la que pedia tal materia, y se podia esperar de la pluma, que se la da. Una, y otra es acommodada à el assumpto, que se trata, cumpliendose aqui lo que decia N. P. San Juan

Chri-

Chrisostomo de las historias, y vidas de los Justos: *Splendidis justorum Historijs Splendida lingua, Splendida que mens, convenit.* Segun el esplendor de su talento, assi es la disposicion, que da su Autor à este Libro. La division de sus tratados, la distribucion de los assumptos, el acomodo de los sucesos, y la eslabonada cadena, conque lo engasta todo, dan tan hermosa simetrìa al cuerpo de esta vida, que parece le da nueva alma, y movimiento à sus acciones. Bien decìa Nizetas, que los Libros de la Historia han de ser tales, que den como vida à los difuntos, y como aquella trompeta del dia del juicio, saquen de los Sepulcros à los muertos, poniendolos à la vista de todos como resucitados: *viventium Liber appellatur Historia, rerum que gestarum descriptio, tubæ clamor, quo jam mortui, velut è sepulchro excitati, in medium produncuntur.* Y esto es lo que decìa Nuestro glorioso Patriarcha, sucede, especialmente à las Virgenes escondidas en el secreto de su retiro; pues assi como en toda su vida no han estudiado en otra cosa, que en iluminar la imagen de sus almas con los colores de las virtudes, dentro del secreto de su recato; assi despues que mueren se hace patente à todos la pintura, como si al publico salieran con vivas acciones de sus buenas obras: *Videreque in promptu est animæ tabulam, historiæ varietate plenam, equè ad intuendum cunctis expositam.* Esto debe la Vida de la Madre San Basilio à su escritor; que en su forma, y disposicion parece que le buelve à animar el cuerpo, resucitandolo en el papel, para que le vean todos obrar aquellas acciones virtuosas, que tanto recatò de los ojos de todos mientras viviò en el mundo.

S. Joan. Chris. Hom.2.de pat. Job.

Nizet.

S. Bas. de ver.Virgin.

Todo lo anima con elegante, quanto piadoso estilo, tal como nos amonesta Nuestro Glorioso Patriarca debe ser el de semejantes historias: *Illorum enim, qui in fide claruerunt historia, simplex, ve-*

S. Bas. in Gordium Mart.Cesar

velut lucem quamdam, Dei cultoribus ad virtutem iter ostendit. Sus voces son naturales, su explicacion clara, sus frases acomodadas al intento, y todo hermoso, y agradable, como la luz, cuyo esplendor combida los ojos à mirar. Persuade con dulzura lo que refiere con ingenua sinceridad: explica las virtudes, instruye, y amonesta con piadosa doctrina, refiriendo, y documentando à un tiempo mismo, deleytando con la historia, y aficionando à la perfeccion con la doctrina, haciendo su Libro un prado ameno de diversas flores, à quien no le dice mal lo que à otro puso por Epigrafe el simbolico: *Docet, & delectat.* Y sobre to-

Picin. lib. 11.

do el torrente grande de las muchas misericordias, que el Señor derramò sobre el alma de su Sierva, en tantos favores extraordinarios, como le hizo por sì, y por sus Santos, nos lo propone con tan varios, y cristalinos raudales, que mueve à ternura el Corazon, y la lengua à las alabanzas de Dios: *Mirabilis in Sanctis suis.* Y para dar mejor aspecto al virtuoso semblante de esta Vida, y porque no le faltasse este remate à la perfeccion de su obra, hace al fin de ella una demostracion congetural del buen espiritu de la Venerable Madre San Basilio: que como los buenos Cosmografos, pone la vara de medir al fin del Mapa, para que por ella, y con ella se coteje el arreglamiento de sus medidas, cumpliendo con lo del Eclesiastico, que amonesta se haga un peso para pesar las palabras:

Eccli. 28.

Verbis tuis facito Stateram; y para que se pesen las suyas, y lo que escrive del buen espiritu del sujeto de esta obra, pone al fin la balanza con el peso de razones de la Sagrada Escritura, y Santos Padres, con las que hallandole cabalmente ajustado, concluimos con decir de este Libro lo que San Bernardo decìa à su hermana en aquel que le escriviò el modo de vivir bien: *Hunc igitur Librum, soror venerabilis, libenter perlege, iterum, iterum-*

que

que relege, & in eo cognosces qualiter Deum, proximumque diligas: quomodo cuncta terrena, & transitoria despicias: quemadmodum æterna, ac Cœlestia concupiscas: qualiter pro Christo adversa hujus mundi patienter sustineas, & prospera, ac blandimenta contemnas: quemadmodum in infirmitatibus tuis Deo gratias reddas, vel agas, & in Sanitate non superbias: quomodo in prosperitate non eleveris, nec in adversitate frangaris. Todo esto hallarà el que leyere el Libro de la Vida de esta su hija: estimulos para amar à Dios, y al proximo: exemplos para despreciar lo transitorio, y terreno, y solo buscar lo Celestial, y eterno: dechado para tolerar las adversidades, y menospreciar las prosperidades, y blanduras: doctrina para padecer: enseñanza para sufrir: documentos para no ensobervecerse, y motivos para humillarse. Div. Ber. in prol. Lib. de ben. viv. ad Sor. Suam.

Por esto, y porque no hallamos en el cosa contraria à nuestra Santa Feè Catholica, y buenas costumbres Christianas, somos de sentir, que puede V. Rma. dar su licencia al M. R. P. M. Don Geronymo Vilches, para imprimir este Libro, protestando, como protestamos, que en todo lo que llevamos dicho subscrivimos à la misma Protesta, que hace al principio de el sobre todo lo que llevamos dicho de la vida, y Virtudes de la Madre San Basilio. Asi lo sentimos en este Colegio de Santa Maria de la Paz de la Ciudad de Cordova de la Provincia de Andalucia de Nuestro Padre San Basilio Magno, à seis de Noviembre de mil setecientos sesenta y dos años.

Lect. Jub. D. Luis de Morales Abad.

Mro. D. Alfonso Ruiz de Viana.

Lect. Jub. Don Joseph Cortès.

P. Don Pedro Lossada. Regente.

Don Francisco Calero. Lect. de Prima.

LICENCIA DEL ORDEN.

NOS EL DOCTOR DON ALEXANDRO Aguado, Maestro en Sagrada Theologia, Cathedratico de Suarez, Calificador del Santo Oficio, Regio Censor de libros en España, del Consejo de su Magestad de las dos Sicilias, Abad perpetuo de San Nicandro, y General de todo el Orden de N. P. S. Basilio Magno &c. Por la presente, y por lo que à nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el libro intitulado: *Vida de la Venerable Sierva de Dios Sor Ursula de San Basilio, Religiosa del Choro en el Convento del Cistèr de la Ciudad de Cordova*: su Author el M. R. P. M. Don Geronymo Vilches de nuestro Sagrado Orden; atento, que de nuestra remission, y mandato se ha visto, y reconocido, y parece no tiene, ni contiene cosa, que se oponga à nuestra Santa Feè Catholica, y buenas costumbres. Dada en nuestro Monasterio de Madrid à quince de Noviembre de mil setecientos sesenta y dos.

Alexandro Abad General.

Por mandado de su Rma.

Lect. Jub. D. Antonio Ramos,
Secret. Gen.

J. M. J.

CENSURA DEL P. FR. ANDRES DE SANTA Maria, Carmelita Descalzo, Ex-Lector de Philosophia en Ecija, de Theologia Escholastica en el Colegio del Angel de Sevilla, Resolutor de la Moral, y al presente Prior en el Convento de Cordova, y Calificador del Consejo de su Magestad de la Santa Suprema, y General Inquisicion.



DE ORDEN DEL SEñOR DOCTOR DON Juan Pastòr Lopez Calvento, Dignidad de Prior, y Canonigo en la Santa Cathedràl Iglesia de esta Ciudad de Cordoba, Provisor, y Vicario General en ella, y su Obispado, &c. He visto, y leido con cuidadosa atencion un libro intitulado: *Vida de la Venerable Sierva de Dios Sor Ursula de San Basilio*, Religiosa del Choro en el Convento del Cistèr de la Ciudad de Cordova, escrita por el R. P. M. Don Geronymo de Vilches, Monge Basiliano, en su Colegio de la Ciudad de Cordova, Examinador Synodàl de su Obispado, y del Arzobispado de Sevilla, Ex-Provincial de su Provincia de Andalucìa, y Asistente General del mismo Orden por España.

Y haviendo cumplido con la mayor exactitud en lo encomendado, digo con San Bernardo, (1) que: *Sermo vivus, & eficax exemplum operis est, plurimum faciens suadibile, dum monstrat factibile, quod suadetur.* Y con San Agustin: (2) *Ut, dum suavitate Carminis mulcetur auditus, divini Sermonis pariter utilitas inferatur.* Que escrive nuestroReverendissimo con no menos dulzura, que utilidad: que dà nuestro Escritor vida, y alma, y con la mayor propiedad espiritu eficaz à sus renglones; que es aquel pedazo de vida, que hallò otro Geronymo, escondida en las palabras.

(1) D.Bernard. Serm.deS. Benedict.

(2) D.August. psalm.1.in prolog.

(3) Ha-

(3) D. Hieronym. Epist. 36. D. Ciprian.

(3) *Habent enim opera ſuam linguam: habent ſuam facundiam, etiam tacente lingua.* Que ſi *conveniunt rebus nominá ſepe ſuis*: no falta à nueſtro Don Geronymo, lo que el Doctor de la Igleſia hallò eſcondido en obras, y palábras.

Conque ſuavidad propone nueſtro Eſcritor lo arduo (para el mundo) de la verdad, y la facil practica, y empreſa del camino de la perfeccion! En la vida exemplar de eſta Venerable nos detalla ſu Autor con el delgado pincel de ſu pluma, cortada con los filos de ſu agudo ingenio, y afecto inflamado, la admirable conducta, que llevò nueſtra Venerable Urſula por el camino heroyco de las virtudes, los ſuceſos marabilloſos, y eſquiſitos recibos, que le diſpensò el Cielo: de modo, que regalando el oido, al miſmo tiempo ſon ſus palabras agudas ſaetas, y eſpada de dos filos, que hiriendo ſuavemente lo interior de las conciencias, ſeparan las paſiones de las Almas, induciendolas con una dulce violencia à la proſecucion de la vida chriſtiana. No parece ſu leccion, ſino el miſmo original. Tan valiente es el primor, y los colores tán vivos de Retorica Chriſtiana, conque los delinea, y repreſenta, que al mas tibio baſta à abraſar en deſeos de imitarlo.

Contiene las dos principales calidades de lo hiſtorial: que ſon mucha coſta para el que lo eſcrive, y no menos provecho para quien la lee; diciendo tan bien dicho, lo que forma con la pluma, que como que iguala à lo que la Venerable Urſula obrò en perſona. No refiere los hechos con obſcuridad, ſino claramente con tanta valentìa, quanta verdad ingenua: y con la miſma ſencillez, que la Venerable communicò ſu conciencia à nueſtro Reverendiſsimo Eſcritor. No da relacion ſeca, y como en ayunas; que eſſo fuera haver trabajado mucho en eſtudio de poco provecho, ſi le pareciera, que baſtaba inſinuar las verdades deſ-

nu-

nudas, y no mas: escrivelas empero con fidelidad, y atabiadas con aquel adorno, que las pueden hacer vistosas, brillantes, y agradables al aprovechamiento de las Almas, y aceptas à los ojos de Dios; buscando en todo el honor de su Magestad, que son los dos principales exes, en que el Escritor ofrece moverse à la pag. 1. de su prolog. No corta el hilo, ni le interrumpe con peregrinas digresiones, si no con los utiles, precisos, historiales documentos saludables.

Toca los mas entrincados laberintos de la Mistica Theologia: como son, el exercicio de la oracion mental, revelaciones, y favores no ordinarios, conque nuestro amante Dios se digno comunicarse al Alma dichosa de la Venerable Ursula. Pero què oracion! Què revelaciones! Y que favores! Los que dicen consonancia con la pureza de su vida: los que en todo concuerdan con los mas solidos fundamentos, que trae la Santa Escritura, y enseñan los Santos Padres, y misticos Doctores de la Iglesia mi Madre Santa Teresa de Jesus, y mi Padre San Juan de la Cruz. Cuyo espiritu parece bebiò nuestro Escritor, con tanta abundancia, que dà à conocer muy bien lo lleno, que està de esta profunda sabiduria mistica: que à no ser assi, no pudiera menos, que en algun caso tropezar; que aun à los muy advertidos sucede caer en algun scyla, por lo profundo, y recondito de esta materia, lo que en esta obra no se halla, sino que *Verum vero consonat.*

Esto se confirma con el Cap. ò Nota fundamental, que en la historia de esta vida pone nuestro Reverendissimo Escritor, donde grava todas las señales de buen espiritu, que traen las Santas Escrituras, Santos Padres, y Doctores Misticos concordandolos con el de la Venerable Ursula: que el citado Cap. se podia tener por superabundante censura de esta obra.

Apoye mi dictamen lo que ya dire. Estando ausente de Roma San Cipriano, escribio una carta à los Sacerdotes, y Diaconos de aquella Ciudad, en la que les comunica muchas cosas; que havia hecho en servicio de Dios, y provecho de los proximos; y toda la sujeta à su censura, y parecer; y ellos responden al Santo lo que se sigue: *Por tu modestia, y humildad (4) quisiste, no tanto, que fuessemos nosotros jueces de tus consejos, quanto participantes de ellos, paraque asi mientras aprobamos tus obras, entraramos à la parte en la alabanza, porque las has hecho; y que juntamente heredaramos el acierto de tus determinaciones; por el mismo caso, que afirmamos han sido acertadas: porque todos los que supieren, que las hemos aprobado, creeran, que convenimos en una misma censura, y parecer contigo; y que tambien las hemos hecho como tu*: Y asi es: pues qualquiera Censura, que se quiera dar, lograrà no pequeño triunfo en parecer la misma, que en el mencionado Cap. dà à su historiada vida nuestro Reverendissimo Escritor. Por tanto confiesso ingenuamente, que el cometerme à mi la vista, y aprobacion de esta obra, mas ha sido darme el honor, y exercicio de Calificador, que el munere de juez.

(4.) Inter Epìst. D. Ciprian. lib. 2. Episto. 7.

Digo pues con el Mantuano: *Legi tanta animi voluptate, quanta loculentia explendet, quanto amore ejus Autorem prosecutus sum; sed legendo, (5.) dum cupio sedare sitim, sitis altera crescit: desiderium scilicet videre reliquum.* A que añado: *Nihil invenies sordidum, (6.) electa verba sunt, non captata, nec hujus seculi more contra naturam suam posita, nec inversa; splendida tamen. Quot verba, tot præmia: nihil vacat ab utili doctrina, nisi cum silet. O si nunquam cesaret & à talibus. (7.)* Y por no contener cosa, frase, ò modo de hablar, termino, ò vocablo, que se encuentre, ò oponga à lo que enseña nuestra Santa Fee Chatolica; definicio-

(5.) Mant. in Elig. Mirand.

(6.) Seneca.

(7.) Casiod. lib. 6. de diu. lec. cap. 16

nes

nes de Concilios: doctrinas de los Padres de la Iglesia, y Doctores pios, y clasicos, ni buenas costumbres: es digna de imprimirse esta obra con la mayor brevedad; para que sepa el mundo, que ay almas justas en la Iglesia, como la de esta Venerable Religiosa, que aunque de debil sexo, fuè asombroso pasmo de virtudes para confundir nuestra tibieza: y asimismo tiene la Igelsia hijos fidelissimos, pios, y zelosos, que trabajando en el retiro de su Celda, manifiestan al mundo, con las tareas de su pluma, el valor imponderable de las preciosas escondidas margaritas: con tanto honor de la Iglesia militante, quantas seràn las almas, que con la leccion de estos escritos, espero convertirse à mejor vida.

Protesto, no ser mi animo la lisonja, ni ofender la humildad modesta de el Autor: pues si algo resultare en su alabanza es por lo imprescindible de la obra: porque dar por bueno un escrito, ò elogiarlo es *indirecte saltem* honrar el principio, que le diò ser. Y sè, que sabe nuestro Reverendissimo Escritor, que nada tiene de sì, ni nace de sì, como de fuente, y origen; que de este modo *Regi sæculorum immortali, & invisibili* (8) *soli Deo honor, & gloria: quia de sursum est descendens* (9) *à Patre luminum.*

(8.) D.Paul. Epist 1. ad Timot. c. 1. v. 17.

(9.) Idem ad Heb. Epist. c. 13. v. 9.

Este es mi dictamen: *Salvo meliori.* Dado en este Convento de Carmelitas Descalzos de la Ciudad de Cordova en 12. de Diciembre de 1762.

Fr. Andrès de Santa Marìa.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

DON JUAN PASTOR LOPEZ CALvento, Dignidad de Prior, y Canonigo en la Santa Iglesia de esta Ciudad, Provisor, y Vicario Generàl en ella, y su Obispado, por el Illmo. Señor Don Martin de Barcia, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de Cordova, del Consejo de S. M. Prelado domestico perpetuo de su Beatitud, y Asistente al Sacro Solio Pontificio, &c. Mi Señor.

Damos licencia, por lo que à Nos toca, para que se pueda imprimir la *Vida de la Venerable Sierva de Dios Sor Ursula de San Basilio*, Religiosa del Choro, que fuè en el Convento del Cistèr de esta Ciudad, escrita por el R. P. Mro. Don Geronymo de Vilches, Monge Basilio en su Colegio de ella, Examinador Synodàl de este Obispado, y del de Sevilla, Ex-Provincial de Andalucìa, y Asistente Generàl de su Orden en España. Por quanto en virtud de nuestra comision ha sido vista, y reconocida por el M. R. P. Fr. Andrès de Santa Maria, Religioso Carmelita Descalzo, Resolutor de Moral en su Convento de esta Ciudad,

dad, y Calificador de la Suprema, y General Inquisicion, y no contener cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Feè Catholica, y buenas costumbres. Dado en Cordova à diez y siete de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos años.

Doct. Don Juan Pastòr Lopez Calvento.

Por mandado del Sr. Provisor Vic. Genl.

Don Joachìn Martinez Not. May.

LICENCIA
DEL CONSEJO.

DON JUAN MIGUEL DE Ocharàn, Oficial Mayor de la Eſcrivanìa de Camara de Gobierno de el Conſejo de el cargo del Secretario Don Joſeph Antonio de Yarza, que ſirvo ſus auſencias, y enfermedades.

Certifico, que por los Señores de el Conſejo ſe ha concedido licencia al Maeſtro Don Geronymo Vilches, Monge de el Orden de San Baſilio en el Colegio de la Ciudad de Cordova, para que por una vez pueda imprimir el Libro intitulado: *Vida de la Venerable Madre Sor Urſula de San Baſilio*, Religioſa del Choro en el Convento del Ciſtèr de la miſma Ciudad: con tal, que ſea en papel fino, y buena eſtampa, y por el original que và rubricado, y firmado à el fin de mi firma; y que hecha la impreſsion no la entregue el Impreſ-

ſor,

ſor , haſta que ſe dè por el Conſejo licencia para ſu publicacion , y venta , deſpues de corregida la obra por el Corrector Generàl , guardando en la impreſsion lo diſpueſto , y prevenido por las Leyes , y Pragmaticas de eſtos Reynos, Y para que conſte lo firmè en Madrid à once de Febrero de mil ſetecientos ſeſenta y tres.

Don Juan Miguèl de Ocharàn.

FA-

FACULTAD DEL CONSEJO.

DON IGNACIO ESTEVAN DE Igareda, Secretario de Camara de el Rey nueſtro Señor mas antiguo, y de Gobierno del Conſejo.

Certifico, que por los Señores de él, en viſta de la inſtancia de el Maeſtro Don Geronymo de Vilches, Monge de la Orden de San Baſilio en ſu Convento de la Ciudad de Cordova, ſobre que ſe le conceda licencia para vender la impreſsion, que tenia hecha de la *Vida de la Sierva de Dios Sor Urſula de San Baſilio*, Religioſa, que fuè del Choro en el Convento del Ciſtèr de la Ciudad de Cordova, ſe ha mandado, que el expreſſado Maeſtro Don Geronymo de Vilches uſe de ſu derecho: Y para que conſte lo firmè en Madrid à diez de Diciembre de mil ſetecientos ſeſenta y tres años.

Don Ignacio de Igareda.

PRO-

PROLOGO.

NO afean las muchas flores al prado. Cada una ocupa ſu lugar, y le añade matizes con ſu belleza. Aſsi las almas virtuoſas hacen en èl campo de la Igleſia ſu harmonìa. Aunque ſon muchas, ninguna eſtà de mas: porque en cada alma juſta, que florece, ſe añade un nuevo primor à eſte Sagrado eſpiritual penſìl. Ves aqui, Catholico Lector, por que no debes eſtrañar pretenda ſacar à luz la Vida de la Venerable Madre Sor Urſula de San Baſilio religioſa de velo negro en el muy obſervante Convento de la Orden del Ciſtèr de eſta Ciudad de Cordoba, en èl que muriò felizmente, el dia tres de Marzo del año de mil, ſetecientos, ſeſenta, y uno. Bien ſe lo que abundan eſtos eſcritos; pero tambien ſe con San Cipriano, quanto aumenta el gozo de la Igleſia ver la tierra de ſu campo tan fecunda; que cada dia, da nuevos incrementos al numero de las Sagradas Virgenes, con el nacimiento de tan hermoſas flores: *Quanto plus copioſa Virginitas numero ſuo addit; tanto plus gaudium Matris augeſcit* S. Cip. de diſcip. Virg. Y haviendo ſido una de las mas brillantes en eſte penſìl monaſtico del Ciſtèr; no debo reconocer deſagrado en los fieles hijos de la Igleſia, en que les dè à conocer à eſta Sierva de Dios, por el hermoſo color de ſus virtudes.

A eſte guſtoſo trabajo me han movido tres coſas: la gloria de Dios; el conſuelo de ſus Padres, y de ſu Comunidad; y el provecho, y fruto, que puede producir. Mueveme la gloria de Dios: porque es gloria ſuya, que ſepan todos: que eſte ſupremo Rey tiene vaſallos fieles, que le ſirven: que eſte Eſpoſo Celeſtial tiene fieles Eſpoſas, que le amen: que eſte Paſtor Divino tiene Corderas, que le ſigan: y finalmente, que eſte Redemptor, y Maeſtro Soberano tiene diſcipulos, que le imiten, y amigos, que le acompañen. Sepa el mundo, que ay quien commute ſus glorias vanas por los trabajos de la Cruz: que ay quien aprecie mas el rincon de un Monaſterio, que la magnificencia de un Palacio. Y por fin ſepa, que ay en las Religiones Sagradas, quien deſempeña la ſeguridad de ſu inſtituto: quien cumple lo que promete: y quien, piſando eſpinas, ſabe coro-

narſe de glorias. Todo es gloria para el *Señor*, y alabanza de la gloria de ſu gracia, como dice ſu Apoſtol: labrando de un miſmo barro vaſos de virtud; quando otros lo ſeràn de ignominia, por no dexarſe labrar.

A eſta gloria miro en eſte eſcrito, y tambien atiendo al fruto, que puede producir en quien le lea: porque mas pretendo ganarle el corazon con la aficion à la virtud, que liſonjearle el entendimiento con la curioſidad. Las acciones virtuoſas de eſta Sierva de Dios ſon un medio muy oportuno para eſte efecto, aſsi para ſeglares, como para Religioſas: porque ſu breve vida, à unas, y à otras, puede ſervir de exemplo: à las ſeglares, paraque deſpierten: y à las Religioſas, para que caminen. La ſeglar vera en eſta vida, como ſe puede juntar el juicio con la niñez: el recogimiento propio con el bullicio eſtraño: la honeſtidad con el veſtido del ſiglo: y finalmente el eſtar en èl con el buſcar à Dios. La Religioſa podrà hallar aqui eſpuela, que le avive, y exemplo, que le eſtimule: que las huellas de los que van delante, eſtimulos ſon, para los que ſe quedan atras. Miren las manos de eſta Virgen, y les alumbraràn las luces de ſus buenas obras, como las de aquellos Siervos, à quien dice el Señor: que para alumbrar à todos, lleven antorchas en las manos. Eſto es lo que en toda ſu vida obrò con ſus acciones eſta Eſpoſa del Señor: pues como dice el Cardenal Hugo: eſto hace aquel, en quien aparece la miſericordia en èl afectuoſo trato; la benignidad en èl ſemblante amoroſo; la humildad en èl Abito, y veſtido honeſto; la modeſtia en la cohabitacion, y la paciencia en la tribulacion. Hug. de clauſ. animæ. lib. 3. Eſtas, y otras luces pongo ante tus ojos en la vida de eſta Sierva de Dios.

El conſuelo, aſsi de ſus Padres, como de ſus hermanas, y Religioſas de ſu Comunidad, es el tercer impulſo, que dà à mi pluma movimiento; que eſte es, el que me enſeña el Apoſtol, la debe mover para eſcrevir. 2. Cor. 1. Lo primero: porque la falta de las perſonas la ſuple en algun modo la viſta de ſus retratos: que en las irremediables auſencias, ſirven de conſuelo las memorias; y por eſſo en la relacion de eſta vida les hago preſente, con el recuerdo, lo que apartò la muerte de la preſencia de ſus ojos. Lo ſegundo: para deſcubrirles con la pluma, lo que la Sierva de Dios les eſcondiò con ſu recato, y atien-

dan despues de su muerte, lo que no supieron en el tiempo de su vida: que aunque vieron mucho en su virtuoso porte exterior: es mucho mas, lo que en èl secreto de su interior se les quedò por mirar: y alabando à Dios los unos, y los otros, servirà à sus Padres de consuelo, el haver consagrado à Dios tal hija, y à las Religiosas de suComunidad, el haver tenido cõsigo tal hermana.

Estas son las razones, porque escrivo esta vida: que aunque de una pobre Virgen, desconocida del mundo, y escondida en el rincon de una clausura, no desmerece el salir à luz; y mas despues de su muerte: que por pequeña, que sea una estrella, y por mas que oculte de dia su esplendor; la noche la descubre. La disposicion, y estilo, con que la ofrezco à los ojos del que lea, no sè si serà agradable à todos: porque este, en los escritos, es como el condimento en los manjares, que no à todos paladares se acommoda; pero à lo menos es, el que mas he podido proporcionar à mi intento, de hacerle util para el aprovechamiento espiritual del que leyere: que tales platos no se han de sazonar solo para el gusto; sino para el provecho. Los materiales, de que va compuesta esta vida, son por una parte, los que han contribuido personas fidedignas; assi seculares, que trataron à la Sierva de Dios en èl mundo; como Religiosas, que le tuvieron consigo en el Monasterio; y por otra los que yo he guardado en los apuntamientos, que para direccion de su conciencia, fuy haciendo en èl tiempo, que la tuve à mi cargo, que fuè por mas de diez, y seis años. Estos materiales componen la mayor parte de la obra; especialmente en las cosas, que de su interior se refieren en ella, y en los sucesos, que por su grande retiro, y recato, han estado ocultos hasta ahora à todos, y solo manifiestos à su Confessor por la Sierva de Dios, en fuerza del precepto de obediencia, con que le manifestaba, y manifestò todos los sucesos espirituales de su vida, sobre cuya verdad doy por mi parte quantas seguridades convenga: pues no dirè cosa, que no sea lo mismo, que observè, y experimentè con èl mayor cuidado, vigilancia, y consideracion; y por la suya, sobre su buen juicio, temor de Dios, y observancia, que fuè notoria à quantos la trataron, doy las fianzas de la dicha obediencia. Y para mas satisfaccion del que leyere, pondre al fin de la vida una nota, en que nivelarè los ca-

ſos de ella con las reglas mas ajuſtadas de la Miſtica, y doctrinas de los Doctores mas claſicos, para calificacion de ſu buen eſpiritu; el que me puſo el Señor como dechado ante los ojos de mi alma dormida, para deſpertador de mi tibieza. Ruegote, que leas con buena intencion para tu aprovechamiento, aſsi como yo eſcrivo para tu utilidad. VALE.

PROTESTA DEL AUTOR.

OBedeciendo los Santiſsimos Decretos de la Silla Apoſtolíca; eſpecialmente los de Nueſtro Santiſsimo Padre Urbano Octavo de felìz memoria, ſobre el culto, que no ſe debe dar, à los que no eſtàn canonizados por la Igleſia, ni publicarſe ſus virtudes, milagros, revelaciones, y otras gracias ſobrenaturales, como coſa infalible; pero ſi puedan decirſe, y eſcrebirſe baxo de una feè puramente humana, falible, y que ſe puede engañar: Proteſto, que en todo, lo que eſcrivo en eſta vida de la Madre Sor. Urſula de San Baſilio, no es mi animo, ni pretendo, que ſe le dè culto como à Santa, ni ſe tenga por tal; ni à ſus virtudes, revelaciones, y gracias ſobrenaturales, ſe les dè mas credito, que èl de una hiſtoria puramente humana; ni que los nombres de *Venerable*, *Sierva de Dios*, y otros ſemejantes tengan ſignificado de Santidad definida, aſsi en dicha perſona, como en otra qualquiera, no canonizada, que aqui mencionare: porque en nada de lo dicho, ni en quanto dixere, es mi intencion prevenir el juicio de la Igleſia, que es à quien unicamente pertenece el de eſtas coſas, al qual ſujeto, como verdadero hijo ſuyo, todo eſte eſcrito: retratando, como retrato, qualquiera propoſicion, y palabra, que parezca tener el contrario ſentido.

Retº. de la V. M. Sor Ursula de S. Basilio Religiosa del Convº. del Cister de Cordoba, en el que murio a los 28 años de su Exemplar Vida, y 9 de Religion, el dia 3 de Marzo d 1761.

Ioan. Diez sculp. Cor.va A 1763.







PRIMERA PARTE
DE LA VIDA DE LA SIERVA DE DIOS, Y VENERABLE MADRE
SOR URSULA
DE SAN BASILIO,
PERTENECIENTE AL TIEMPO DE SEGLAR.

CAPITULO PRIMERO.

SU PATRIA, PADRES, Y NACIMIENTO.



UE venturosa cuna de la Madre Sor Ursula de San Basilio la Villa de Pozo-Blanco, una de las siete de los Pedroches del Obispado de Cordoba, distante doce leguas de esta Capitàl, y sita en los an-

churosos senos de la Sierra Morena. Llamo venturosa cuna à este Pueblo, no tanto por la amena fertilidad de su terreno, quanto por haverlo sido de muchos hijos, que con sus exemplares vidas, han dado à esta su Patria mas glorias, que frutos le ha producido su Paìs; que en poblaciones christianas son mayor ventura los blasones de la Virtud, que las bizarrias de la naturaleza. No es nuevo, que las Virtudes se crien entre Montes; pues el mas lucido tercio de los Santos los eligieron por tallèr de su perfeccion; pero han sido tan beneficos los influxos del Cielo en este Lugar de la Serranìa, que siempre se han visto florecer sus Patricios con integridad de costumbres loables, y christianas, autorizando lo Serrano con lo devoto. Los que huvieren frequentado este Pueblo, especialmente con ministerios espirituales, havràn reconocido en èl, por lo comun, una ingenua verdadera aplicacion à lo bueno, destierro de la ociosidad, observancia de la Ley de Dios, buena educacion, y crianza de los hijos, paz de las familias, devota assistencia al Templo, frequencia grande de Sacramentos, ocupacion en devotos exercicios; y finalmente havràn experimentado en la jubentud una abundante almaziga de corazones dociles para la doctrina, bien dispuestos para el cultìvo de la enseñanza christiana, y muy faciles de encaminar à Dios por las sendas de la Virtud. El mundano artificio, que à

pom-

ñombre de politica, ha introducido en los pueblos la profanidad en los traxes, indecencia en las modas, vana emulacion en el porte, y una libre desembol- tura en el trato, y comercio de las personas, no ha tenido tanta entrada en Pozo-Blanco, como en otras partes: y como no se ha abierto esta brecha al muro de la honestidad christiana; viven sus moradores mas configurados à la forma de la antigua sencillèz christiana, que à la artificiosa mundana politica; y lo que tienen de menos limados con la profanidad; adelantan de mas puros en las buenas costumbres.

De aqui ha nacido el ser tantas las personas de uno, y otro sexo, que poco preocupadas con la obscura niebla de los malos exemplos; dando lugar à la luz de Dios; han conocido desde su tierna edad la inconstancia de las cosas terrenas; y con generosa resolucion, renunciando el mundo, y su partido, se han retirado à vida exemplar, ò en los Sagrados Claustros de las Religiones, ò à mas no poder, en el recogimiento de sus casas, ò de sus heredades; pisando la tierra, por asegurar el Cielo. De los Varones, que han tomado este glorioso rumbo, pudiera dar un grande cathalogo la coronica manuscrita de la Provincia del Tardòn de mi Sagrada Religion Basiliana, que se conserva, y guarda en sus archivos. En ella se hace expresion de haver sido muchas las personas naturales de la Villa de Pozo-

Blan-

Blanco, que han acreditado la perfeccion de nueſtro Sagrado Inſtituto en ſus Monaſterios, cuyas exemplariſsimas vidas de mas de doce Monges, hijos de eſte lugar; por ſu grande opinion de Virtudes, eſtàn eſcritas en dicha Hiſtoria, eſpecialiſsimamente las de los Padres Fray Andrès de San Baſilio, Monge exemplariſsimo, y extatico, y muy lleno de Dones del Señor, con los que bien autorizada ſu vida, muriò à primero de Marzo del año de mil ſeiſcientos, y veinte, y ſiete: y Fray Thomàs de la Madre de Dios, Varòn de tanta Virtud, que ſiendo Lego de Profeſsion, convirtiò algunos Moros à nueſtra Santa Feè, y entre ellos maravilloſamente à una Mora, à quien hombres doctiſsimos, traidos de Sevilla para eſte fin, no pudieron convencer, ni apartar de ſus errores Mahometanos; haſta que por conſejo del Padre Don Sancho Cataño, Ecleſiaſtico muy virtuoſo de la Villa de Conſtantina, ſe encomendò eſte cuidado al trabajo, y oracion del Padre Fray Thomàs: el que con opinion de gran Siervo de Dios, milagroſo, y Santo, muriò el dia ſeis de Diciembre del año de mil, ſeiſcientos, cinquenta, y ſeis.

De las mugeres naturales de dicho Pueblo, ſolo harè memoria de algunas, que entre otras, y para exemplo de muchas, renunciaron el ſiglo por el amor de Dios, y por ſeguir en el camino de la Cruz à Nueſtro Sagrado

Re-

Redemptor. Una de ellas fue la Venerable Madre Martha Peralvo, de la Tercera Orden de San Francisco, la que muriò con opinion de Milagros, y Santidad el dia quatro de Agosto del año de mil seiscientos ochenta, y cinco, cuyas Virtudes, y prodigios entendidas por el Eminentissimo Señor Cardenàl Don Fray Pedro de Salazàr, Obispo de Cordoba, en la ocasion de hacer su Visita Pastoràl en la Villa de Pozo-Blanco à ultimos del mes de Diciembre del año de mil seiscientos ochenta, y siete; mandò su Eminencia, que de la sepultura terriza, en que se havia enterrado su cadaver en medio de la Parroquial, se trasladase à sitio mas distinguido en la Capilla de Nuestra Señora del Carmen; en cuya traslacion, siendo assi, que havian passado dos años de su entierro, se hallò tener las manos tan frescas, y tratables, como si acabara de morir, y el cuerpo entero casi en la mayor parte, exhalando tan suave olor, que percibieron todos con admiracion su fragrancia: como todo lo testifica el Muy Reverendo Padre Maestro Fray Juan Capistrano, Religioso de la Provincia de los Angeles del Señor San Francisco, y Comisario Generàl de esta Orden en las Provincias de la Nueva-España, en la Vida, que escribiò de esta Sierva de Dios. La otra es la Venerable Madre Sor Maria de San Bernardino, naturàl de dicha Villa, y Religiosa del Convento de la Purissima Concepcion de la de

Fuen-

Fuente-Ovejuna, à quien yo por baſtantes años conocì, y tratè, ſiendo tenida de todos por grande Sierva de Dios, y muriò à once de Abril del año de mil ſetecientos quarenta, y ſiete; dexando opinion, y fama de heroycas Virtudes, Milagros, y Santidad: como predicò en ſus honras el Muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Joſeph Siguela, de la miſma Provincia, y conſta de ſu Sermon impreſſo. Otras muchas ſe pudieran contar, naturales de aquella Villa, que retiradas à la voluntaria clauſura del Santo Hoſpital de Jeſus Nazareno de ella, vivieron vida muy exemplar, y murieron en grande opinion: eſpecialmente la Hermana Ana de San Miguèl, que no ha muchos años, que muriò. Eſtas, con otras muchas, ſon las virtuoſas plantas, que ha producido para Dios la Villa de Pozo-Blanco, y para honor del miſmo terreno, en que nacieron, cuya fertilidad, con el riego de la Divina gracia, aun no ſe ha eſterilizado en eſtos tiempos; brotando cada dia nuevos vaſtagos, en que el Señor coge para ſu gloria copioſos frutos.

En eſta Villa tan felizmente ennoblecida con las Virtudes de ſus hijos, casò Don Bartholomè Plazuelo de Cabrera, con Doña Ana Maria de Cabrera, Herruzo, y Pedraxas, ambas perſonas de las primeras familias de eſte Pueblo, y de las mas autorizadas de èl, aſsi con los diſtintivos del eſtado Ecleſiaſtico, como del Secular. Eſte honor, heredado de ſus aſcendien-

res, le han sabido conservar, y condecorar con la mejor conducta en las costumbres christianas, y virtuosas obras, viviendo siempre en pacifica tranquilidad, y porte respetable, no solo entre sì, como Esposos, sino para con todo el Pueblo, siendo su casa para todos. En ella halla refugio el desvalido, socorro el Pobre, acogida el Huerfano, atencion, y cortejo el Eclesiastico, hospedage el Religioso, buen tratamiento el secular; la virtud abrigo, la Iglesia respeto; y aun si digo, que toda la Villa manos, y pies para sus negocios, dependencias, y cuidados, no excederè de la verdad, y de lo que tengo reconocido por la experiencia. Mas como el Señor sabe premiar con larga mano las obras buenas, ha mirado à estos casados con benignos ojos, no solo en darles una razonable opulencia en bienes de fortuna, sino tambien en dispensarles una bendicion copiosa en el felìz fruto de su Matrimonio, que lograron en diez hijos, de los que vieron juntos baxo del abrigo Paterno à los nueve, dos varones, y siete hembras: los que no degenerando de las prendas de su origen, han sido el consuelo de sus Padres, y la expectacion de el agrado, y estimacion de aquel Pueblo: aunque de ellos se ha llevado ya el Señor algunos à su Reyno, y otros à su casa en la Religion; y por no dexar esta piedra sin tocar, debe consolar à sus mismos Padres el vèr, que les ha tomado el Cielo tan temprano, lo

que

que les diò; para mejorarlos de fortuna en aquellas felicidades, que acà no pudierán tener.

En medio de unos, y otros, tuvieron una hija, que naciò el dia cinco de Mayo del año de mil ſetecientos treinta, y tres: que como havia de ſer una hermoſa flor para recreo de el celeſtial Eſpoſo, no es mucho naciesse en la Primavera: bien, que viſpera de aquel año de treinta, y quatro, tan infelizmente eſteril, y de tantas, y tan graves aflicciones para todos: porque ſi es prevencion de la naturaleza producir las flores entre cruentas eſpinas; tambien lo es de la gracia, que los Juſtos pongan el primer pie, à la entrada de eſte mundo, ſobre las puntas de los trabajos; ò para anuncio de los que han de padecer; ò para ponerles el azibar al primer movimiento de los labios, cuya amargura les haga aborrecer la tierra, y apetecer el Cielo. Nacida la niña, y cuidadoſos ſus Padres de que renacieſſe para Dios por medio del Bautiſmo, al ſiguiente dia ſeis de Mayo, determinaron recibieſſe eſte Sacramento, que le adminiſtrò ſolemnemente en la Pila Bautiſmàl de la Parroquia de aquella Villa Don Miguèl de Pedraxas, Cura de ella: ſiendo ſus Padrinos el Hermano Franciſco de la Encarnacion del Hoſpitàl de Jeſus Nazareno, y Doña Maria Herruzo, y Pedraxas, hermana de ſu Madre. Puſieronle à la niña por nombre Urſula: y acaſo no ſin eſpecial diſpoſicion del Señor, para que

en èl tuviesse el recuerdo de las Virtudes de aquella gloriosa Santa, honor de la Bretaña, y Capitana de las once mil Virgenes; para que la imitasse, no solo en la renuncia del mundo, y entrada en la Religion, sino tambien en el distinguido candòr de la Castidad Virginal: que si en la una fue el blason de sus Virtudes: en la otra fue el esmero de sus cuidados; y aunque no se calificò en la niña à prueba del Martyrio, como en la Santa; se acreditò de muy heroyca en generosissimos combates, que le grangearon laureles muy gloriosos, como adelante se dirà.

*** *** ***
*** ***
***

CAPITULO II.

PRIMEROS ANUNCIOS de las Virtudes de Ursula, y fines, à que la destinaba el Señor.

COMO EL SEñOR ama tanto à sus escogidos, suele darlos à conocer por suyos desde la misma cuna, manifestando sus Virtudes futuras, yà con señales à todos visibles, yà con luces particulares profeticas, que comunica à algunos de sus Siervos, para que los distingan, y conozcan. Las Historias Sagradas, en los nacimientos de muchos Santos, estàn llenas de estos anuncios, que hace el Cielo à la tierra, para que reconozca agradecida el beneficio del Señor, en criar

en ella tales almas, que desde sus principios llevan tras sì los Divinos cuidados. No parece privò el Señor à la niña Ursula de estas demostraciones de su agrado, manifestando los felices progresos de su exemplar Vida desde los principios de ella.

A los dos meses de nacida, llegò à la Villa de Pozo-Blanco aquel gran Siervo de Dios, y Venerable Padre Maestro Don Juan Agustin Borrego, honor de mi Provincia, y Operario el mas laborioso de la Viña de este Obispado, que en los ministerios Apostolicos de la Mission cursaba los caminos, y Lugares de la Sierra con tanto aprovechamiento de las almas, como es notorio en sus Poblaciones. Con esta ocasion, y la de detenerse en la de Pozo-Blanco en sus espirituales tarèas, tuvieron los Padres de Ursula la oportunidad de mostrarsela al Siervo de Dios, paraque le echasse su bendicion: que de tales sujetos todos pretenden sacar algun bien, y utilidad. Mas apenas el Santo Varon puso los ojos en la niña, conociò con luz del Cielo el grande thesoro de Virtudes, que el Señor querìa depositar en ella, y el estado felìz, à que su Providencia la destinaba. *Cuidenmela, y crienmela bien* (dixo à sus Padres) *porque ay mucho encerrado en esta niña, y la tiene Dios destinada para Monja del Convento del Cistèr de Cordoba.* No se tomò este dicho del Padre Maestro Borrego, por entonces, en sentido, que passasse los ter-

terminos de un buen deseo, ò cariñoso agasajo del Venerable Padre à aquel Angelito; pero despues la experiencia ha acreditado, con el mismo suceso, haver sido una clara, y manifiesta Profecìa de las muchas, que se verificaron en el Siervo de Dios; el qual la repitiò en Cordoba en el mencionado Convento à buelta del viage de la Mission. Llegò à su Confessonario la Hermana Sor Josepha de la Encarnacion, confessada, que fue del Venerable Padre, à la que anunciando el placer, que havia concebido con la luz, que el Señor le diò de las Virtudes, y altos fines, para que destinaba à aquella niña, le dixo: *Les tengo una Monja, que traerles acà, que ha de ser una cosa buena.* Pensando la dicha Religiosa, que estaba ya en proporcion de tomar el Abito, le preguntò: *Padre, y quando viene?* A que respondiò el Siervo de Dios: *Ahora tiene seis meses de edad; pero ha de ser Monja acà.*

Esto mismo confirmò en adelante con el especial cuidado, que tuvo de esta niña, prefiriendola, entre sus hermanas, en aquellos donecillos, y regalos, con que se agrada à los que son de esta edad. Por este motivo, y como un dia le preguntasse al Padre Maestro Doña Rosa de Cabrera, Abuela de Ursula: porquè se esmeraba mas con esta, que con las otras sus hermanas? Respondiò el Venerable Padre: *porque esta ha de ser Monja en el Cistèr de Cordoba, y las otras no; y como la hemos de tener allà,*

por esso la cuido mas. Todo esto passaba en la tierna edad de Ursula, quando le faltaban aun mas de diez, y ocho años para cumplirse este vaticinio; y como despues se verificò todo à la letra, como lo anunciò el Venerable Padre; es muy de persuadir, que el Cielo le manifestò desde la cuna, lo que aquella niña era, y havia de ser despues en los agrados del Señor, por sus grandes Virtudes. Y aunque sobre estas cosas no reflexionaban sus Padres en aquel tiempo; sin embargo no dexaban de llamar su atencion à la esperanza de las Virtudes, y buena vida de su hija, como quien se llevaba tras sì los Santos cuidados de un Varon tan exemplar.

CAPITULO III.

LLAMA EL SEñOR A Ursula desde su niñez por medio de Maria Santissima, quien se lo dà à conocer, y enseña à tener Oracion.

DE LA BUENA crianza de los niños pende ordinariamente el aprovechamiento en su adulta edad: porque la primera estampa, que se imprime en sus tiernos corazones, grangea muchas ventajas para los grandes progresos futuros, inclinandoles à aquellas buenas costumbres, que como yemas en el arbol, se ingirieron en su corazon en esta como primera formacion doctrinal de su racional, y christiana vida. Criaban

ban pues à Ursula sus Padres con el cuidado correspondiente, no solo al desempeño de las obligaciones, conque han criado à sus hijos; mas tambien à medida de los encargos del Padre Maestro; grangeandose ella estos, y aun mayores esmeros del paternal amor con su dulce apacibilidad, Angelical mansedumbre, y modesta graciosidad, que fueron el caracter de su amable condicion desde su niñez. Comenzaronle à dar, luego que fue capàz, aquel primer baño de la instruccion Christiana en los rudimentos de nuestra feè Catholica; para que conociesse à Dios, à Jesu-Christo su Hijo, y Redemptor Nuestro, con su Santissima Madre Maria Señora Nuestra, cuyos nombres dulcissimos son el primer almivar, con que se paladean los labios de los niños christianos. Esta es enseñanza comun à todos, los que sin meritos nuestros, ni de nuestros Padres naturales, logramos la dicha venturosa de nacer en el gremio de la Iglesia, renaciendo por el Bautismo hijos adoptivos de Dios; y ella fue bastante para ir despertando en la niña algunas mas que ordinarias atenciones à estas Catholicas luces, que brillando en su entendimiento, hacian ya bullir en su innocente pecho algunas centellas de amor à Jesus, y su Santissima Madre: que como ella decia despues à su Confessor en otro tiempo, los comenzò à amar, antes que los supiera conocer. Destellos eran estos de aquel agrado es-

especialissimo, conque desde su cuna la miraba el Cielo; pero como estos principios se ordenaban à mas altos fines de la gloria del Señor, y bien de este alma; quiso su Magestad, para que los consiguiesse, privilegiarla con la aplicacion de mas Soberanos extraordinarios medios, y accercar mas el fuego, para encender este tierno corazon, que tanto se iva disponiendo para arder.

En la corta edad, como de tres à quatro años, se le apareciò Nuestra Señora, con su Hijo Sacratissimo en los brazos, para satisfacer à la niña las ansias, y deseos, que ya tenìa, de lo que las christianas doctrinas le enseñaban: que si ella levantaba los ojos al Cielo tan temprano; no es mucho, que tan presto se le dexassen vèr sus luces. Teniala escogida aquel Sagrado Niño para Esposa; y no es mucho, que desde niña la buscasse, aficionandola à su amor con la gracia de su belleza. Què visita serìa esta para Ursula, y què novedad tan dulce causarìa en su alma esta visita! Con què agrados de Madre le hablarìa, la que se precia de serlo de los hombres! Què palabras las de tan grande, y soberana Magestad, acommodadas à tan humilde pequeñèz! Allì le diò à conocer à Jesus por su Dios, su Redemptor, y todo bien suyo: ofreciosele por Esposo, y la impuso, en que no havia de amar otra cosa mas, que à èl; declarandosele la Reyna por su Madre, Protectora, y Avogada; y le ofreciò ser su

am-

ampàro, y consuelo en todo. Yà se dexa vèr, que ilustrado quedaria, con la enseñanza de tal Maestra, el entendimiento de esta niña; y que impuesto en tales verdades segun la capacidad de sus pocos años; y con estas luces, què encendido quedaria su corazon en el amor de Hijo, y Madre! Bien lo manifestaba ella en la facilidad, con que se hallaba instruida en los mysterios, oraciones, y preceptos de la Doctrina Christiana, y en el cuidado, con que yà se retiraba para buscar à Jesus; aplicandose à lo bueno para agradarle, con admiracion de los que advertian estas preciosas niñeces, ignorando el principio, de que nacian.

Mas como el Hijo, y Madre soberanos tienen sus delicias en tratar con los hijos de los hombres, no pusieron tasa al favor de estas visitas. Fueron muchas las veces, que en su tierna edad dispensaron à Ursula este beneficio: en tal conformidad, que cumpliendo la Serenissima Reyna la palabra de ser su total consuelo, se dexaba tratar de la niña con tanta frequencia, y familiaridad, como si fuesse con su Madre; recurriendo en todo à la que lo es de las Piedades, y Misericordias, à significarle, pedirle, y proponerle aquellos pequeños cuidados, que podian ocupar su tierno corazon; hallando en el benignissimo de la Madre de Dios la enseñanza, y correspondiente consuelo: que tales favores los revela el Señor à los parvulos, y

hu-

humildes de corazon.

Procuraba ſepararſe de los juegos pueriles ; no buſcando mas recreo , ni recreandoſe en otra coſa, que ſu Amado. Enſeñòla la Celeſtial Maeſtra à tener oracion , para que ſupieſſe tratar con el Señor; y ſeparando ya ſus ratos para eſte exercicio , ocupaba en èl ordinariamente el tiempo , en que las otras niñas ſus hermanas , ſe daban à ſus entretenimientos, y diverſiones. Lo mas comun era por las fieſtas , y al anochecer , en que retirada al ultimo rincon del corral de ſu caſa (que entonces era una de la calle real , en que vivieron ſus Padres , y ella naciò) hacìa de èl como Oratorio, para tratar con Dios. Aqui ſe hincaba de rodillas, oraba , ſuſpiraba , y lloraba, y todo era por ſu Jeſus: que como no tenìa ya otra aficion , ni amor ; en eſtando auſente lo que amaba, ſe entriſtecìa. Una Manzana , ò un paxaro, que pierdan los niños en eſta edad, les cueſta graves peſadumbres , y llantos : porque en eſſo poco tienen ſu aficion , y recreo ; con eſſo ſolo ſe contentan , y eſſo ſolo baſta para acallarlos de ſus peſares. Quales pues ſerìan los de Urſula en los tiempos , que ſe le eſcondìa ſu Jeſus ; no teniendo ya mas empleo , ni mas recreo ſu tierna voluntad ? Pero en ſu eſcondido rinconcillo hallaba todo ſu conſuelo: Allì ſe le venian las delicias , que buſcaba con ſus innocentes lagrimas : Allì la viſitaban Jeſus , y Maria , ſin que les faſtidiaſſe lo groſero , y

de-

desaseado del sitio: porque el que naciò de su Madre en los abatimientos de un Pesebre, no se desagrada de la humildad del sitio, como halle en èl la buena disposicion del corazon, que busca.

Este era el Oratorio del abrasado corazon de este Angelito, y al que tenia sus recursos para consuelo de sus penas, y de aquellas pesadumbrillas, y disgustos, que se le ofrecìan en su casa. Pero lo mas precioso de estos cuidados tan extraordinarios en aquella edad, y de este exercicio mas propio de adultos, que de niños, era, que no solo aprovechaba en èl la hora de la noche, y medio dia; prevenìa tambien la de la mañana, madrugando su amoroso corazon à buscar aquella belleza Divina, de quien estaba tan prendado. Luego que se levantaba su Madre por la mañana à las disposiciones de su casa, en el juicio de que la dexaba dormida; ella hallaba industria para deslizarse de la cama, à cuyos pies, ò escondida en algun rincon de la alcoba, se ponìa en oracion; y assi la encontraban, quando llegaba la hora de vestirla: lo que à los principios no dexò de causar algun sobresalto, ya porque no la hallaban en la cama, y ya con el temor, de que aviendose caido de ella, se pudiera maltratar; pero no era assi. Todo lo hacìa Ursula con cuidado, y advertencia: porque à su amor no le faltaban industrias, aun en aquella edad, en la que; para confusion

de los que no ſon niños, y ſe hallan con otras obligaciones; madrugaba eſta criatura para buſcar lo eterno, aun quando no era habil para lo temporal. Y ojalà, que tomaſſen eſte exemplo, los que ſe debian avergonzar, de que los niños los enſeñen à buſcar à Dios.

CAPITULO IV.

PRIMERA EDUCACION de Urſula, en la que Jeſus, y Maria la enſeñan à leer.

LLegada Urſula à edad competente para recebir la enſeñanza en la labor de la aguja, y otras maniobras mugeriles, la aplicaron ſus Padres con las otras ſus hermanas à eſta eſcuela; para cuyo fin, y por ſeparar à ſus hijas del comercio de la calle, en que grangean poco las mugeres, aunque ſean niñas; traxeron à ſu caſa una Maeſtra, perſona de buenas coſtumbres, llamada Iſabèl Muñoz, paraque las enſeñaſſe à coſer. Todas han ſido de muy buena habilidad; pero no cediendo la Urſula ventajas à alguna de las otras, ſe adelantò en el aprovechamiento à ſatisfaccion de ſu Maeſtra, y ſin que à eſta le coſtaſſe trabajo eſte adelantamiento. Y porque no nos detengamos, en lo que no es tanto del aſſumpto, aprendiò con tanta facilidad quanto le enſeñaron, como ſe manifeſtò deſpues en la perfeccion, y primor, con que lo hacia todo.

Entre tanto, y como ſu cuidado daba ya el primer

mer lugar à las obras del espiritu, sin faltar por esso à las corporales, en que sus Padres la ocupaban; procurabase aprovechar con mas esmero de las luces, y doctrinas, que havia recebido de los Maestros del Cielo, que de las lecciones de los de la tierra: bien que por parte de estos, especialmente de la buena muger, que le pusieron sus Padres para su enseñanza, no le faltaba la que era menester, y acostumbran dar estas Maestras à sus discipulas, paraque conozcan à Dios, y guarden su Santissima Ley. Con una, y otra, procuraba Ursula aprovechar el tiempo, aplicandose à plantar en su alma aquellas Virtudes, à que mas le inclinaba el Señor, y ella conocia, que eran de su mayor agrado. Permitianla ya en esta edad recibiesse la Sagrada Comunion, conociendo en ella juicio bastante para entender lo que recebia, y suficiente instruccion en la Doctrina Christiana: que como à las luces naturales, se le llegaban otras superiores; estaba en esto mas adelantada, que muchos de crecida edad.

Con la enseñanza de la labor de aguja, suele darse à las niñas tambien la de las letras; paraque juntando el dechado con la cartilla, aprendan à coser, y leer aun mismo tiempo, sacando de la escuela estos dos frutos: que aunque el de saber coser es en las mugeres el principal; el de leer no es inutil; antes bien es muy provechoso para muy buenos, y muy im-

importantes fines, asi del cuerpo, como del alma. La que sabe leer tiene un medio muy conducente para saber bien la Doctrina Christiana, para conocer à Dios, aprender el camino del Cielo, despertarse con los buenos exemplos de las vidas de los Santos; y si ha de ser Religiosa del Choro, le es tambien forzoso para cumplir con las obligaciones de su estado. Sin embargo, ò porque la Maestra acaso no tendria esta habilidad; ò por la corta edad de la niña, sus Padres no ponìan cuidado en que se enseñasse à leer. No se acomodaba este olvido à los deseos de Ursula, que con las ansias de conocer mas à Dios, y de aprovecharse en cosas de su santo servicio, quisiera saber leer, y que le proporcionassen sus Padres esta enseñanza. Mas como ni se pensaba en esto, ni el curso regular, en que se aprenden las letras, era bastante, para lo que la niña deseaba, que era poder ya leer en qualquier libro bueno para su aprovechamiento, y fomento de su devocion; tomò el recurso à su Celestial Maestra, y Avogada Maria Santissima, como lo acostumbraba en todos sus cuidados.

Tomò un libro devoto, y con èl se puso en oracion ante el acatamiento de la Reyna del Cielo; y animada de su bien experimentada confianza, le propuso con santa sencillèz sus deseos de saber leer, para saberse aprovechar, y aprender el modo de servir à Jesus, en las Doctri-

nas,

ñas, y enseñanzas de los buenos libros. Rogaba à la Reyna del Cielo, que la enseñasse: y como la Señora estaba tan de parte de favorecer à esta criatura, no se detuvo la Madre de Piedad en condescender con ella. Dignòse de aparecersele con el Niño Jesus en sus brazos; y como la luz de tales Maestros no ha menester muchas lecciones para instruir, aun en sabiduria mas alta, enseñaron por modo maravilloso à la niña à leer en el Libro, que tenìa, dexandola tan bien impuesta en el conocimiento de las letras, como si por mucho tiempo se huviera exercitado en las escuelas de por acà.

No es esta dignacion estraña de los Maestros del Cielo. Aquella Reyna Serenissima, que por Salomòn combida à todos con su enseñanza, ha usado muchas veces el oficio de Maestra, enseñando à unos la Doctrina Christiana; à otros el modo de tener oracion, à otros à predicar, y de todo ay casos en el Cielo estrellado de Maria: y tambien, como dice Cantimprato, y el año Virginco, enseñò à leer maravillosamente à una niña, sin que precediesse mas leccion, que abrir un Libro, en que leyò la *Magnificat* con admiracion de su Padre, y del Maestro de la escuela. No es mucho pues, que hiciesse con Ursula lo mismo, de quien en otras Doctrinas, se havia constituido por Maestra, para que, assi con mas facilidad se aprovechasse, y ocupasse en leer exemplos saludables, el tiempo, que le

que-

quedaba vacante de las otras enſeñanzas pueriles de ſu coſtura.

Como ya, aun en aquella corta edad, guardaba Urſula grande ſecreto en los favores del Cielo, à nadie revelò el Autor de eſte prodigio; pero como era forzoſo, que alguna vez la vieſſen uſar de los Libros; no pudo ocultar ſu nueva habilidad. Obſervò ſu Padre un dia, que en la ſala eſtaba con un Libro en la mano leyendo; y como por otra parte le conſtaba, que de perſona de la tierra no havia tenido enſeñanza; cauſole grande novedad; la que proponiendo à ſu Madre de Urſula, preguntaba: Si alguno otro de la familia le havia dado algunas lecciones? Nadie ſupo dar razon; pero todos quedaron admirados, ſin hacer mas averiguaciones, ſoſpechando que allì intervenìa mano ſuperior; aunque ſin conocer el medio, y modo de tan extraordinario ſuceſſo, haſta que ella; ſegun que dexo ſignificado en otra parte; lo manifeſtò por obediencia à ſu Confeſsor. Con eſte favor hallò Urſula medio muy conducente, y como lo apetecìa ſu buen deſeo, para llevar adelante los Santos deſignios de ſu aprovechamiento en las Virtudes, para cuya practica, y exercicio es utiliſsima la luz, que ſe adquiere en la leccion de los Libros eſpirituales, y ella la adquirìa para la practica de las buenas obras, en que ya ſe exercitaba en aquella edad, como verèmos en el Capitulo ſiguiente.

CA-

CAPITULO V.

HACE URSULA VOTO perpetuo de Castidad; exercita otras preciosas Virtudes en su puericia; y San Joseph con el Niño Dios le piden limosna.

ENTRE LAS PRImeras yemas de las Virtudes, que brotaba esta nueva planta en los años primeros de su puericia, tuvo el primer lugar la Virginal Pureza, y Virtud de la Castidad. Aviasela ya dado à conocer la Reyna del Cielo, como à quien havia escogido para Esposa de su Hijo Jesus; y como esta Purissima Virgen sabe imprimir este purissimo cādor à los que trata, lo estampò en el corazon de Ursula, aficionandola à esta Virtud con su consejo, y enseñanza, en las ocasiones, en que, por su piadosa dignacion, la favorecia con su Celeste trato. Fuè, pues, la Castidad la Joya de mayor aprecio para esta criatura, como en su lugar dirè; y desde esta pequeña edad la guardaba yà con tanto esmero, que no solo huia, y se recataba de todo varon, pequeño, ò grande; pero aun de su mismo Padre se retiraba con estos honestos recatos. Ojalà, que su honestidad se trasladasse à todos los niños desde esta edad: que acaso muchos no llegarian à conocer la puerta de su perdicion.

Esta Virtud Angelica, que desde sus primeras respiraciones, hallò aprecios en el corazon de esta niña, y agrados en sus modestos

ojos,

ojos, se radicò mas en su alma, y cuerpo con el sello, que le puso de un Voto perpetuo, con que la ofreciò por toda su vida al Señor. Aun no era de edad de siete años; y como ya se exercitaba en la leccion de Libros espirituales, hallò en uno la preciosa Margarita de este buen pensamiento, que nunca havia llegado à su noticia. Decìa la leyenda lo agradable, que es à los ojos del Señor la Castidad, y como le hace un muy apreciable Sacrificio el alma, que se obliga à guardarla, consagrandosela por Voto, y promesa. Con esta luz se llenò Ursula de placer, viendo, que à los animos, y propositos, que ya tenìa de ser casta para agradar à Jesus su Amado, è imitar à su Santissima Madre, podia añadir el Sacrificio de hacer Voto de Castidad. Desde aquel punto, inspirada del Señor, y puesta en el acatamiento suyo, y de la Reyna del Cielo, confiando en la piedad de su Patrocinio, y en las fuerzas de la Divina Gracia, se ofreciò al Señor con toda reverencia, y en la mejor forma, que supo, prometiò guardar castidad por todos los dias de su vida. Accion heroyca! y que si se ha visto en algunas otras criaturas de tan corta edad; no dexa por esso de ser en esta muy loable, y de grande admiracion, y como corona de su virtuosa niñèz. Tan fructuosa como esto fue para Ursula la dignacion de Maria Santissima en averla enseñado à leer en tan corta edad; y por

lo que ella despues no cessaba de darle gracias por tan grande beneficio, el que le sirviò asimismo de medio utilissimo para el exercicio de las demàs Virtudes, à que yà se aplicaba en esta edad, como dirè en el resto de este Capitulo.

Al de la oracion mentàl se diò con tan serio tesòn, que conociendo por experiencia, era la puerta de todo su bien, y aprovechamiento, gastaba en ella todo el tiempo, que podia, y le daban lugar; y para lograr este con mas desembarazo se salìa de su casa luego que tocaban al Rosario al anochecer: ibase à la Hermita de Jesus de la Columna, de donde sacan de noche esta sagrada devocion; y mientras el Rosario se cantaba por las calles, se ponìa la niña en oracion al pie de un Altar de Nuestra Señora de las Mercedes, que ay, y se venèra en dicha Hermita. Allì encendido su corazon en el amor de su Sagrado Dueño, se enagenaba tanto de sì misma, que muchas veces daba ocasion, à que la fuessen à buscar de su casa; y en estos preciosos ratos recebia de la Señora tales, y tan extraordinarios favores, que ella misma se confundìa despues de acordarse de la Piedad de tal Madre, y que tan largamente desabrocha los senos de su amor para enriquecer las criaturas, que mira redimidas con la Sangre de su precioso Hijo. Y como estas dulces demostraciones aprisionaban mas cada dia el corazon de Ursula; sedienta

del amor de aquel Dueño, que ſe deſea mas, mientras mas ſe tiene; gaſtaba en eſte exercicio gran parte de la noche. Para no ſer ſentida, aguardaba ſe quedaſſe dormida otra hermana ſuya, con quien yà la acoſtaban ſus Padres en quarto ſeparado; y levantandoſe de la cama, paſſaba la mayor parte de la noche en exercicios, y oracion: y como era natural, por ſu corta edad, que la acometieſſe el ſueño; tenìa prevenido un lebrillo con agua, en la que metiendo unas veces las manos, y otras los pies, deſpertaba con ſu frialdad. Otras ſe bañaba muchas veces con la miſma agua fria los ojos, para eſpantar el ſueño; y eſta es la cauſa porque ſiendo niña los tenìa malos ordinariamente. Aſsi lograba el tiempo de la noche eſte Angelito para tratar con ſu Dios, quando los demàs ſolo trataban de dormir; y aſsi no es mucho, que el Señor, y ſu Madre fueſſen tan vigilantes en favorecerla, quando ella ſe deſvelaba tanto por ſervirlos.

Como las luces, que adquirìa, aſsi en la oracion, como en la leccion de los Libros, le encendian cada dia mas en el amor de Jeſus, y eſte tiene por propiedad el hacer Sacrificios à ſu Amado, eſpecialmente padeciendo alguna coſa en prueba de ſu amor; meditaba la niña en eſtos Sacrificios. Leìa en los Libros las penitencias de los Santos, y queria imitar lo que leìa, y macerar ſu innocente cuerpo, que deſde ſu niñèz quiſo tener ſujeto al eſpiritu. Su mucho ſe-

erc-

creto en estas cosas le dificultaba los instrumentos forzosos para esta mortificacion; pero como el amor es ingenioso, le daba industrias à su pensamiento. Buscaba algunos pedacillos de soga de esparto, cañamo, y zerdas, de las que servian para el avìo de las caballerìas de la casa; y formando de ellas cilicios, y disciplinas, se ceñìa con los unos, y se azotaba con las otras, cuyo exercicio suplìa muchas veces hiriendose el cuerpo con vidrios, y alfileres, hasta hacer correr su innocente sangre. Otras se azotaba con manojos de hortigas; y con estas, y otras industrias, con que hacìa Sacrificio de sì misma al Dueño de su amor, desahogaba las ansias, que yà tenìa de padecer por èl. A esto juntaba los ayunos, la mortificacion de dormir sobre la tierra; y finalmente todo aquello, en que podìa con dissimulo lograr el ir sujetando su cuello con el yugo, y labrando su tierra, para que produxesse flores, y no espinas.

Con esta virtuosa labor, que hacìa en sì misma con la penitencia, aparecìan en esta niña las flores de tan preciosas Virtudes, que la hacian amable à los propios, y à los estraños. Portabase con una rara obediencia à sus Padres, respeto à los mayores, mansedumbre con sus hermanos, y con tal paz, y silencio, que à nadie era enojosa, ni causò el menor disgusto à persona alguna de su casa. Y en todo esto usaba tal recato, y dissimulo, que parecia natural, lo que en ella era Virtud. Mas

co-

como el origen de tan bello proceder era el amor de Dios, que ardìa en el corazon de la niña, y este no vive sin el amor del proximo, resplandecìa en sus operaciones el segundo, en fuerza del primero, y lo demostraba en la grande Charidad, y compassion, que tenìa con los Pobres. El que llegaba à su casa desconsolado, ò salìa socorrido, ò partìa con Ursula su desconsuelo: quedando esta con el quebranto de que no fuesse socorrido el Pobre. Dabales limosna à muchas pobrecitas mugeres, assi de Pan, como de otras cosas, que suelen abundar en las casas, que tienen algunas conveniencias. Los niños, y niñas pobres, y desnuditos eran el cuchillo de su compassion, remediando à cada uno con la limosna, que podia; ò pidiendola à su Madre, ò sacandola à escondidas, sin que nadie la viesse. Y como la pureza de su conciencia era tanta, y su proceder tan ajustado, recompensaba este, que le parecia fraude, hecho à la mesa de sus Padres, con la privacion del alimento, que podia ella tomar; comìa poco, por lo que le daba à los Pobres: resarciendo la refeccion del Pobre con su ayuno.

Estas piedades, frutos de su ardiente charidad, tanto mas admirables, quanto la planta, que los llevaba era mas tierna; tuvieron su premio en la dignacion de aquel Señor, que ha hecho muchas veces felices à los misericordiosos, pidiendoles limosna en trage de Pobre, como

mo lo executò con San Martìn Obispo, Santa Cathalina de Sena, y las dos Venerables Cathalinas, una de Jesus, y otra de Christo, Carmelitas Descalzas, y con otros innumerables. Vivia yà su Padre de Ursula en otra casa, que està en la calle, que llaman del Toro, y en que ella passò el mayor tiempo de su vida seglar. Era hora de medio dia, quando toda la familia, Padres, y hijos comian sentados à la mesa. A esta sazòn llegò à la puerta de la casa un Pobre pidiendo limosna para sustento de un niño, que traìa consigo. La voz del Pobre iba animada de un tal espiritu, y ternura, que aunque todos la oirìan, penetrò el corazon de Ursula, como si fuesse una flecha ardiente, commoviendo sus entrañas à compassion. No pudo esta contenerse, ni hacerse desentendida à los clamores del necesitado; y haciendolos mas presentes con su advertencia à la consideracion de sus Padres, pidiòles licencia; y tomando un pedazo de Pan de la mesa, saliò à la puerta de la casa à socorrer la necesidad. Viò al Pobre con el niño, y dandole à aquel el Pan con reverencia; al niño le diò los ojos, el corazon, y toda el alma: que todo se lo arrebatò de una vez: pues sin saber quien era, no se veìa satisfecha de mirarle, quedando tan prendada de su agrado; que estampado su semblante en su memoria, le desleìa su corazon de compasiva ternura. Diole el Pobre las gracias, diciendole: *Dios te lo premie,*

y

y retirandose con el niño, hizo que passaba adelante. Mas como à el amante no le basta mirar una vez, como dice San Gregorio; se asomò à la puerta, para volver à vèr à el niño Pobre, que pensaba irìa por la calle, y mas que la limosna llevaba yà consigo su amor; pero tuvo el pesar de no volverlo à vèr: porque ni el niño, ni el Pobre parecian yà en toda la calle, ni sus ojos pudieron averiguar por donde fueron. Mejor harìa en buscarlo dentro de sì: pues se le quedò en el corazon, aunque se fue. Finalmente ella quedò con esta pena entre los cuidados de saber quien eran aquellos Pobres, que por tan breve tiempo hicieron felices à sus ojos, dexando en tan amorosa solicitud su corazon. Pero retirada despues à su oracion, le fue revelado en ella, que el Pobre era San Joseph, y el Niño era Jesus: que asi sabe premiar la limosna, haciendo venturosos à los limosneros. Supo Ursula sigilar este caso, como hacìa con todos los que podian darle alguna estimacion; hasta que despues lo manifestò à su Confessor; pero quedòle la hermosa, y tierna forma de aquel niño en trage de pobrecito tan impressa en su alma, que jamàs se le olvidò en todo el tiempo de su vida. Otros muchos favores de Dios, y de su Santisima Madre, pertenecientes à esta edad, pudiera referir aqui; pero los omito ahora para ponerlos en otros Capitulos, en que tendràn su propio lugar.

CA-

CAPITULO VI.

ENTRA URSULA EN la edad de su juventud con mas virtuosos aprovechamientos, usando en ella de un honesto porte en su trage.

CON LA GRANGE-rìa de tan buen empleo de los años de su virtuosa niñèz, entrò Ursula en los de su mocedad: golfo, en que suelen naufragar muchas almas, que haviendo passado felizmente por el estrecho virtuoso de las christianas instrucciones de una bien doctrinada puericia, declinan casi insensiblemente por infelices rumbos, llevadas de las olas de sus passiones. Es la juventud una edad, en que comenzando la naturaleza à desembolver sus brios, brota, como el arbol en primavera, descollando sus ramas con mas alentada robustèz, y descubriendo su aspecto con mas airosa gallardìa. Aqui es donde al passo, que son mayores los alientos del animo, se despiertan con mas viveza las passiones, que orgullosas con los nuevos brios, que experimenta en sì mismo el corazon, se confian mas al riesgo de la libertad, que al seguro de la sujecion. Y si sobre todo esto, con la novedad de nuevas prendas, buelve la persona joben la vista sobre sì, y se paga un poco de sì misma; ni apetece mas bien, que la engañosa lisonja de sus ojos; ni siente otro mal, que el freno de sus apetitos.

Por

Por esta causa miran los Santos con harta compassion los años de la jubentud: la atienden con San Ambrosio, como resvaladero à la ruina: con San Gregorio, como primer fomento de culpas; y por esso con San Juan Chrisostomo, y el mismo San Ambrosio, à la mocedad le es pesado el yugo de Christo, y es cosa rara si en ella aparece la Virtud. Aun despues de una niñez bastantemente devota, y doctrinada, se ven muchas veces extraviarse las almas, con la novedad, que hace en los corazones la Jubentud, arruinandose muy buenos fundamentos de virtudes con los impetuosos baibenes de las passiones. En los varones se han llorado muchos de estos estragos; pero no han sido mas venturosas las Mugeres. O quantas; criadas con el Christiano cuidado de sus Padres, con la instruccion de doctrinas devotas, y con los charitativos consejos de un piadoso Confessor; lo pierden todo en la jubentud! El buen ayre de la persona, las prendas de la naturaleza, la natural inclinacion à las galas, el amor de si missmas, y la adulacion de los ojos, llenan de una tan vana perspectiva el pensamiento de una muger; que muchas veces le hacen olvidar de la virtud, y de los buenos, y devotos exercicios, en que se criò. Dios nos libre, de que una Doncella se pague de si missma; que dificultosamente tendrà memoria para acordarse de otra cosa, que del lucimiento, de la gala,

del buen parecer, de la propia estimacion, cuyas vanas humaredas se avienen mal en un corazon con las virtudes.

No fue tan infelìz la entrada de nuestra Ursula en su mocedad; porque radicado con raices profundas el amor de Dios en su corazon, y el aprecio de la perfeccion christiana, desde su niñez; si alguna novedad tuvo en su mocedad, fue la de mayores adelantamientos en las virtudes. El abrir un poco mas los ojos con los años, no fue para dexarselos llevar de las aparentes vanidades del mundo; sino para adquirir nuevos desengaños de la inutilidad de todo lo transitorio; y dando mas lugar à la luz del Cielo, despreciarse à sì misma, con todo aquello, que no era Dios, y pudiera serle embarazo para mas amarle, y servirle.

En quanto à su trage no se dexò engañar, ni de profanos exemplares, ni de mundanas adulaciones. Dotòla el Señor de una persona con bastante elegancia, y gracia en sus prendas naturales; pero diole tambien un buen juicio, cuya madurèz, y asiento fue tan sazonada desde su niñèz, que en todo procedìa con el pesso, que pudiera una muger de provecta edad. A tan buen talento, ilustrado con la luz del Cielo, no le parecìa la gracia natural prenda tan estimable, que pudiesse ser digno empleo de un corazon, solo criado para amar à Dios. Esta belleza sola, increada era, la que le robaba su amor: y como el robo era

tan por entero; no dexaba lugar para querer en sì misma aquello, que tenia bien meditado, que, sobre ser vano, se havia de convertir en polvo: y mucho menos el grangearle otra voluntad, quando ella solo querìa ser bien parecida à los ojos de Dios: que si en muchas se juntàra este deseo con aquel desengaño, tuvieran mas cerradas las puertas à la vanidad, y no tan abiertos los caminos à la perdicion.

Con este conocimiento tan propio de su buen juicio, lo que menos llevaba la atencion de Ursula eran las galas, para adornar ayrosa, ò profonamente su persona: que facilmente renuncia los accidentes, quien desprecia la sustancia. Era su trage honesto, assi en el color, como en el acomodo. Y si acaso sus Padres; para igualarla con las demàs sus hermanas en aquel porte algo mas galano, y mas costoso, aunque no profano, conque vestìan à sus hijas; la persuadìan à que excediesse de aquella su moderacion; era para la honestidad de Ursula una inconsolable pesadumbre. Se corrìa de verse galana; y la vez, que à ello le precisaban, porque assi les parecìa pedirlo, ò la funcion, ò la concurrencia de la visita; era como si tuviesse puesto un Sanbenito: porque estos, y otros aseos mugeriles, los miraba como tan impropios à su persona, que decìa à su Madre: *Esso Madre, para mis hermanas està bien; pero en mi no dice.* Por lo menos à ella le desdecìa

tan-

tanto el parecer bien à otros ojos, que à los de Jesus; q̃ quando con precision la obligaban, ò à mayor adorno, ò à mayor aseo; se le notaba, que avergonzada, se escondia, de los q̃ pudiessen reparar en su persona.

No sè porque ocasion, introduxeron à las hermanas de Ursula en la moda de ponerse encaxes de puntas de seda en los mantos; y por consiguiente, para igualarla con ellas en el porte, hicieron à Ursula la forzosa de usar de la misma gala; pero mejor dirà, que le llenaron de tanto azibar el corazon, que serìa este uno de los dias de mayor amargura para èl. Iba tan avergonzada à la Iglesia, tan fuera de sì, y llena de tanta confusion, que ni tenìa sentido para saber si iba por la calle, ò si estaba en el templo: y aun su corazon tanbien acostumbrado à la presencia de Dios, devocion, y respeto en la Missa, y Divinos Oficios; en aquel dia nada tuvo: porque la inquietud, y desasosiego, que le ocasionaba su rubòr, se lo impedìa todo. Finalmente el tormento de su confusion fue tan grande; que quando volviò à su casa, yà los encaxes del manto venìan hechos pedazos; y con lagrimas de sus ojos negociò con su Madre, que no se los volvieran à poner. Estas bregas eran muy ordinarias con su humildad, hasta que reducidos sus Padres à mejor partido, la dexaron en su porte honesto, y moderado.

No por esto era despilfarrado el vestido de Ur-

Ursula: porque su prudencia, y discrecion era grande. Con ella conocìa, que la honestidad no ha menester desaliños; antes es prenda propia suya la limpieza, y aseo con moderacion: de forma, que ni los ojos se ofendan con el despilfarro, ni se aficionen con el prolixo adorno. En todo procuraba aquel medio, que para colocar à la virtud en su lugar, igualmente se aparta de los extremos encontrados del vicio: porque en su modo de vestir, ni queria ser profana, ni parecer singular. Llegabase à esto, el que con la misma prudencia, consideraba el honor de sus Padres; y ni queria dar ocasion à que se menoscabasse para con los estraños, por el abatimiento de su vestido; ni darles disgusto en su trage à titulo de devocion, y virtud. Tanta como esta era su prudencia, y discrecion en esta edad, en que conocia, que para ser virtuosa, no son menester exterioridades, y que el propio vestido de la virtud, en todo estado es la honestidad.

CAPITULO VII.

DEL EXEMPLAR, Y prudente retiro, que en este tiempo observò Ursula de todo bullicio mundano.

COMO URSULA Estaba desprendida de los cuidados femeniles de adornos, y galas; sin tener otro, que el de agradàr à Dios; procuraba buscar el retiro, y separacion

del

del bullicio de las gentes: que guſtoſamente ſe eſconde, la que no pienſa en parecer. Rehuſaba quanto podia las concurrencias à converſaciones, viſitas, paſeos, y fieſtas: porque para ella ni havia converſacion mas guſtoſa, que la de Dios, ni mas viſitas, que las de el Santiſsimo Sacramento, ni mas paſeos, ni fieſtas, que las de la Igleſia: porque como en ella reſidia el Dueño de ſu corazon; donde eſtaba ſu amor, alli ſe iba el peſo de ſu voluntad, como dice San Aguſtin. Todo lo que no era eſto, era para eſta criatura un quebradero de cabeza: como en la realidad tales efectos ſacaba de otras concurrencias, en que la ponìa la preciſion de la obediencia à ſus Padres. Siempre volvia à ſu caſa con la cabeza dolorida: porque como à ella nada le divertìa, ſino es Dios; quanto mas ſe violentaba para aſsiſtir à los ruidoſos entretenimientos, tanto mas ſe le laſtimaba la cabeza con los golpes de eſtos ruidos: de forma, que los placeres del mundo, en que otros tienen todo ſu deſahogo, y diverſion, eran para Urſula ſu mayor diſguſto, y peſar. No eran mas afortunadas con ella las recreaciones del campo, que ſolo ſe reducen à una poca mas libertad, con algun mayor terreno para dilatar los ojos, y extender los paſſos. *Yo no sè que guſto tienen en el campo:* (ſolìa decir) *porque para mì, mas es canſancio, que diverſion.* Y aſsi ſucedìa quando con ſu familia ſalìa à algun paſſeo; que ſo-

bre andar toda la tarde huyendo de todos, venìa à la noche, como ella decìa, molida, harta de parlar, y descompuesta la cabeza; y la causa de todo era la violencia, que se hacìa en no estar siempre ocupada con el Señor.

En una ocasion, pensando divertirla de algunas tristezas, cuyo origen no conocian sus Padres, la llevaron à las vendimias à un pago de Viñas, que llaman Nava de Bacas, en que tiene Don Martin Muñoz, hermano de su Padre, una muy razonable possessìon de esta especie. La persona, à quien se confiò el hacer à Ursula compañìa, fue una muger, que sirve de Ama de llaves à dicho Don Martin, llamada Brigida; la que, aunque es muger honesta, y Virtuosa, era la unica, que con Ursula havrìa en el Lagar; todos los demàs eran hombres, que hacìan la vendimia. No se puede ponderar las angustias, penas, y fatigas, que cercaron à Ursula de verse alli, à donde mas parece, que fue para llorar, que para divertirse. Veiase metida entre tantos hombres, que por la mayor parte en esta especie de tareas dan mas rienda à la libertad, de la que es menester, y permite la modestia Christiana; y como este era el susto mas temido del recatado corazon de esta criatura, como cercado de espinas, se veìa en una continua zozobra. Retirabase detras de las casas al pie de unos olivos, que ay en aquel sitio: alli clamaba, y suspiraba por Jesus; que con aquel bullicio

le

le parecìa se alejaba de su corazon; y soltando al llanto las riendas, pagaba en lagrimas la pension de la diversion violenta. Sepan sus Padres, que aunque con buen fin, intentaron la recreacion de su hija; ni pudieron pretenderla por medio mas contrario; ni para afligirla, hallarìan otro mas oportuno; porque todo lo que no era estar con Dios, era ponerla en un martyrio. O quanto acusa este modesto retiro, y virtuoso pesar las libertades, y placères de muchas, que en tales diversiones suelen hacer mas alarde de la desemboltura, que aprecio de la honestidad!

Para este virtuoso retiro no era à Ursula de poco embarazo el bullicio de la casa de sus Padres: que como es casa de labor, y de otros comercios, es en ella muy ordinaria, y grande la concurrencia de las gentes. Hurtaba no obstante los ratos, que podia à las asistencias de la casa, para lograr con su labor de manos en el retiro el apetecido trato con el Señor; pero su Madre, que yà sea por el amor, que le tenia, ò yà por otros respetos; queriendo tenerla en su presencia, y la de sus hermanas; la mandaba salir de su retiro al pùblico: que era lo mismo, que sacar el huesso de su coyuntura, el pez del agua, y la planta de la tierra; pues asi como esta se marchita, palpita aquel, y el otro se violenta, y desazona; asi el corazon de Ursula quando le sacaban de su recogimiento, y retiro. Observaron esta vio-

lencia ſus Padres, y como prudentes, le dieron permiſſo, para que ſe retiraſſe à ſu labor, dexandola ſola en ſala ſeparada, mientras no pedia otra coſa alguna urgente preciſion.

Con eſte indulto era muy raro ſu trato con las perſonas, y ſolo en lo que pedia la corteſìa, la urgencia, ò la charidad: procurando no deſperdiciar el precioſo caudàl del tiempo, que tanto ſe malvarata en la vana, è inutil converſacion. O quantas punzadas eſcuſaran à ſus conciencias muchas doncellas, ſi retiradas, como Urſula, cerràran los labios, y los oìdos à muchas converſaciones, y palabras, que mas que de recreo, les ſeràn materia de amargo llanto! Sin embargo de eſte tan virtuoſo retiro, la prudencia, y diſcrecion de eſta criatura ſabìa portarſe como en todo, uſando del medio de la Virtud: de forma, que en ſu trato, ni era muda, ni parlera, ni ruſtica, ni profana: hablaba quando era meneſter; pero poco, concertado, y con peſo; trataba con urbanidad chriſtiana con todos; pero con recato, con modeſtia, y ſolo lo preciſo, eſpecialmente con perſonas de otro ſexo: aſsiſtìa quando era neceſario, con ſu Madre, y hermanas à las concurrencias de ſu caſa, y à las viſitas de las eſtrañas; pero ſiempre modeſta, ſilencioſa, y ſin perder un punto de la preſencia de Dios, en la que eſtaba tan embebida, que muchas veces paſſaba à los ojos, que la miraban, por ſueño; lo que era re-

co-

cogimiento extatico, en fuerza de la presencia de Dios. Quando esto le sucedia en casa agena, era grande su violencia, y su ansia, porque se volviessen à la suya: y quando le passaba en esta; dexaba la gente, y se retiraba à su recogimiento, en que soltando las riendas à el amor, grangeaba en dulces llamas el desahogo de su corazon, que oprimido con la conversacion, no podia lograr en ella esta libertad; manteniendose en este retiro todo el tiempo, que duraba la visita; y era de vèr el dissimulo, conque salìa al tiempo de despedirla, como si huviesse estado en otra ocupacion muy diversa. Assi se portaba esta virtuosa criatura, renunciando el mundo por conseguir el Cielo.

Pero en lo que diò à entender las veras, conque se apartaba de todo lo que podia serle estorvo para su aprovechamiento espiritual, fuè la constante resolucion, con que sacudiò de sì una ocupacion, à que la aplicaron: que aunque, por parte de la intencion, y fin de los suyos, era buena, y honesta; puede que fuesse lazo dispuesto por el Demonio, para divertir de sus propositos santos aquella alma sencilla. Como el entendimiento de Ursula manifestaba luces para todo, pensò una persona de las primeras de su familia, en que se le diesse estudio de Gramatica: que como se criaba para Monja, le parecia no le serìa inutil la inteligencia de la lengua Latina. Con efecto se puso

el pensamiento por obra; y encargando el Arte de la Gramatica à los cuydados de Ursula, comenzò à estudiar sus lecciones, no sin aprovechamiento en los primeros rudimentos de las Declinaciones de los Nombres. No quiero yo introducirme à Juez de esta disposicion, ni expressar aqui mi dictamen, sobre si estas facultades son, ò no convenientes à una muger; solo si dirè lo conducente para mayor calificacion del prudente miramiento de su recato. No se negò ella à aquel estudio; aunque sabìa, que no era cosa practica à las Mugeres: porque era tan rendida su humilde obediencia; que bastò el que se lo mandassen, para que ella se sujetasse à obedecer. Pero, como esta no es facultad, de que han de ser otras Mugeres las Maestras; erale forzoso à Ursula dar la leccion à un Eclesiastico, que aunque virtuoso, y honesto, era hombre; y assi mismo responder à este, y à otros, que con sus preguntas, querian hacer prueba de su aprovechamiento. Y yà hallò aqui su prudencia escollo, que la detuviesse, y temor, que la acobardasse. Reflexionò, que del estudio se le ocasionaba el trato con las gentes, y especialmente con hombres; que abria puerta, paraque la extragessen de su retiro; para que la divirtiessen con la conversacion; y finalmente, para que la perturbassen en su amada soledad, en que lograba el trato con el Señor. Y pudo con ella tanto la consi-

de-

deracion de eſte peligro; que ſin atender reſpetos, ni temer diſguſtos; de un golpe dexò el Arte, deſpidiò al Maeſtro, y ſe quedò con ſu Amado Jeſus en ſu retiro. Ojalà, que muchas, à quien enſeñan otras facultades, tomàran exemplo de eſta virtuoſa doncella, y dexaſſen, por el retiro con Dios, el trato con los hombres, aunque ſean ſus Maeſtros! que puede ſer evitàran rieſgos, en que algunas ſe han perdido, por no averſe ſabido retirar.

CAPITULO. VIII.

PROBEE EL SEñOR A Urſula de Director para ſu alma por un modo maravilloſo.

NO AY COSA MAS ſentada entre los Doctores Miſticos, y Santos Padres, que la neceſidad, que tiene el alma, que deſea la perfeccion, de un Director, y Padre Eſpiritual, que la encamine, y guie por las ſendas de la virtud: porque ſi en las demàs Artes es meneſter Maeſtro, que las enſeñe, quanto mas en la ciencia de ſervir à Dios, en la que nunca và el alma mas ſegura, que dexandoſe llevar de la obediencia, y ſujetandoſe al conſejo prudente del Maeſtro eſpiritual, que la guia. Y ſi es felicidad de un alma encontrar un director, en quien concurran las prendas de ſabiduria, prudencia, y ſantidad, como ſiente la glorioſa Santa Tereſa de Jeſus; no parece careciò de ella nueſtra Urſula: pues deſde ſu niñez logrò los bue-

buenos consejos, y direccion de un hombre, como el Venerable Padre Maestro Don Juan Agustin Borrego, honor de esta mi Provincia Basiliana. He dicho yà el motivo, con que su charitativo zelo de la salud espiritual de sus proximos cursaba por los Lugares de la Sierra, y no con la menor frequencia por la Villa de Pozo-Blanco. Con esta ocasion se gobernaba por su direccion espiritual la mayor parte de la familia de que boy hablando en estos Capitulos; y por consiguiente la niña Ursula, cuyas Virtudes havia vaticinado el Venerable Padre, se llegaba tambien à la mesa espiritual de este Siervo de Dios à recebir el Pan de la doctrina, que el prudente Maestro le repartia segun la proporcion de su edad. Dabale buenos consejos; amonestabala en el recato, honestidad, obediencia à sus Padres, temor, y amor de Dios, observancia de su santissima Ley, y la imponia en el modo, con que havia de tener oracion, pensando, y meditando en el Señor segun su capacidad. Confessabala mientras el Venerable Padre estaba en aquella tierra. Y finalmente cuidaba de este alma, como quien tenia luces de lo agradable, que era à los ojos del Señor.

Assi corria la direccion de Ursula, hasta llegar à los trece años de su edad: bien que de los favores secretos, que su alma recebia del Señor, nada comunicaba al Venerable Padre: porque, ni su grande cortedad le daba lugar à

esta

esta manifestacion, ni la confusion, que para su humilde espiritu era la declaracion de estos extraordinarios favores, le permitia por entonces descubrirlos, aun al mismo Confessor, ni tratar de ellos. Pero quien no admirarà ahora los altos juicios del Señor, y la profundidad de su Consejo! No parece pudiera desear mas esta criatura para el aprovechamiento de su alma, que tener por su Padre Espiritual à un hombre, à quien todos miraban con opinion de Santo, y aun ella misma formò siempre de su virtud este juicio; pero sin embargo estaba bien entendida desde su niñez, que el Señor le tenìa destinado otro Director. Assi se lo revelò la Reyna del Cielo en su pequeña edad, quando entre otras luces, de que le hizo participante la Madre de Piedad, le significò, que su Hijo Santissimo le tenìa yà prevenido un Confessor, que fuesse Director de su alma. Y aunque este, por aquel tiempo no estaba en parage de poderlo ser, por hallarse en otro territorio bastantemente retirado, ni la niña entendiò claramente quien havia de ser; conocia sin embargo, que no era el Venerable Padre Maestro Borrego.

En fin corriendo el tiempo, logrò la tal persona con ventura no merecida, que el Venerable Padre lo eligiesse por su Compañero en el ministerio Apostolico de la Mission, trayendole desde Sevilla à Cordoba; y con esta ocasion facilitò el Señor aquel de-

designio de su alta providencia, poniendolo por Compañero de un hombre tan grande, y por Confessor de un alma tan pura: que ay sujetos tan tibios en el obrar, que necesitan de duplicados estimulos, que les despierten, para que assi caminen. Avia yà esta persona, con dicha coyuntura de la compañia del Venerable Padre, frequentado la Villa de Pozo-Blanco, predicado en ella, tratado à la familia de Ursula, y aun confessado à esta algunas veces, quando llegando el verano del año de quarenta, y seis, en que por causa de dichos ministerios, se hallaba en el mencionado Lugar; quiso el Señor manifestarle à la virtuosa Doncella la voluntad de quien havia de tomar por Director. Estaba Ursula un dia en la Iglesia Parroquial, haciendo oracion ante la Imagen devotissima del Santo Christo de la Charidad, que por su lastimoso, y dolorido aspecto, era empleo de su tierna devocion, y se venèra en una preciosa, aunque pequeña Capilla de aquella Iglesia. A este tiempo passò dicha persona por aquel sitio; y poniendo Ursula en èl los ojos, oyò, que hablandole el Señor por medio de la Sagrada Imagen, à quien veneraba, le decia con clara, y distinta voz: *Esse Confessor es el que has de tomar por Director de tu alma: porque assi es mi voluntad.* Quedò Ursula, si confusa con el sucesso, llena de placer por saber qual era la voluntad de Dios en materia tan importante. Pero de quanta

ma-

mayor confussion debiera ser para el Confessor electo de que el Señor se acordasse de èl, y fiasse à su conducta la direccion de un alma tan agradable à sus Divinos ojos. Por lo menos cosa fuè esta, en que nunca pensò, viviendo bien ageno de que tal criatura passasse del Magisterio de un tal Padre à la direccion de su ignorancia, y tibieza en la virtud. Pero el Señor sabe elegir instrumentos debiles, y flacos, para cosas grandes: porque los hombres no atribuyamos sus obras à la debilidad de nuestras fuerzas; sino à la virtud, y eficacia de su gracia. Este fuè el motivo, que obligò à Ursula à elegir por su Confessor al que lo fuè despues por todo el tiempo de su vida, sin embargo de haver tenido antes al que tuvo de tanto mas aventajadas prendas. Y con esto dexò satisfecho el reparo, que acaso se tendria en aquel tiempo sobre esta novedad, que no naciò de mutabilidad de su buen juicio, sino de obediencia à las disposiciones del Señor.

Con ellas quedò Ursula meditando el caso, y considerando lo que sobre èl debia exetutar. Los efectos, que sentia en su interior con la voz del Señor, no le dexaban dudar de que era suya: porque en estas cosas tenia yà alguna experiencia. Sentiase inclinada à lo que el Señor le mandaba, y en medio del grande respeto, con que siempre havia mirado à dicho Confessor, se reconocia assistida de una animo-

sa

ſa confianza, no ſolo de que ſerìa admitida de èl; ſino tambien de que con facilidad podria manifeſtarle todo ſu interior, proponerle ſus dudas, y declararle todas las neceſidades de ſu conciencia. Con eſto ſe determinò à llegar à ſu Confeſſonario, y proponerle ſu animo: como aſsi lo hizo. Y aunque por entonces no hizo declaracion del enunciado ſuceſſo; ſin embargo con las razones, que propuſo, reduxo à dicho Confeſſor à que la admitieſſe à ſu direccion. Todo lo facilitaba el Señor, porque aſsi convendria para fines de ſu Gloria. Y aunque eſtos no los podemos noſotros comprehender; no obſtante, eſta Sierva de Dios bien conociò deſpues, que ſi ſe huviera mantenido en la unica direccion del Venerable Padre, eſta le huviera faltado en el tiempo de ſu mayor neceſidad: porque con el grande quebrantamiento, que ſobrevino à ſu ſalud, como tambien por ſu precioſa muerte, no huviera podido aſsiſtirla, como ſu eſpiritu lo havia meneſter, en el tiempo de ſus mas recios combates, y afliccionès. Quedò pues bien hallada con el Confeſſor nuevo; pero no ſin la penſion de baſtante trabajo, aunque en todo la favorecia el Señor, como aqui lo executò con otro nuevo beneficio: que ſiempre ſabe entreteger los alivios con los deſconſuelos.

No tenìa eſte Confeſſor ſu reſidencia en Pozo-Blanco, ni la podia tener: y aunque por el tiempo, que

que alli estaba, tenìa Ursula el desahogo espiritual de su asistencia; en las ausencias, que eran largas, tenia la penalidad de que le faltasse: y este es un trabajo de los mayores, que ocurren à las almas, que con todas veras se dedican à servir à Dios, solicitando la perfeccion de su aprovechamiento en las Virtudes. Es verdad, que las cartas saben suplir en gran parte la ausencia de los Confessores, manifestando con la pluma, lo que no se puede con la boca; pero como Ursula no tuviesse la habilidad de saber escrebir; no podia socorrerse por este medio en las necesidades, y ahogos de su espiritu. Sujetarse à un Maestro, que la enseñasse, possible era; pero cosa muy dura à su honesto recato, y recogimiento. Mas como siempre fueron Jesus, y Maria su asylo en todas sus aflicciones, y dificultades, tomò el recurso à sus sagrados pies, rogandoles con profunda humildad, le facilitassen con su auxilio el aprender à escrebir, para poder dar quenta à su Director de las necesidades de su alma. Oyòla el Señor: y sin mas Maestro, que su misma aplicacion, pidiendo à su Madre algunas cartas, de las que escrebian à su Padre sus correspondientes, tomò la pluma, y comenzò à formar algunas letras: y asistiendole los Maestros del Cielo en la conformidad, que la enseñaron à leer, en muy breve tiempo se hallò instruida en escrebir con bastante soltura, razonable

letra, y una bien discreta nota. Con esto pudo tener el alivio, y consuelo de comunicarse por cartas con su Director en las materias de su espiritu, proveyendola de este medio, aquel Señor, que cuidaba de su aprovechamiento con tanta especialidad: que nunca falta su Paternal cuidado à los que le buscan con verdadero amor.

CAPITULO IX.

DEL ZELO, Y CUIDADO, que tenia el Señor con el aprovechamiento de su Sierva, y como la apartaba de los peligros de su alma.

BIEN SE ECHA DE vèr, en lo que dexamos dicho en el Capitulo antecedente, la providencia Paternàl, con que el Señor cuidaba de su Sierva, promoviendole medios para el mayor aprovechamiento de su alma; pero no fuè menor el zelo, con que la apartaba de los riesgos, que se ofrecen en este mundo à cada passo: yà avisandola en sus inadvertencias; yà reprehendiendola sus imperfecciones; y yà quitandole de en medio todo aquello, que pudiera detener su amor, para que no volasse mas à su esfera, que es la Bondad Divina. Se observaron en esto cosas maravillosas. Al mas leve descuido, tenìa yà el aviso sobre sì; y aunque el Señor, por medio de sus santas inspiraciones, despierta à todos, para que abramos los ojos en los lazos, que nos esconde el enemigo; à esta

su

su Sierva la prevenìa aun con avisos mas sensibles: gracia especial, que le dispensaba su Paternàl amor por varios medios, y modos: unas veces despierta: otras dormida. En unas la reprehendìa: en otras la detenia, y apartaba. Siempre anduvo el Señor solicito guardando esta criatura, para que ni declinasse al pecado, ni se entiviasse en el fervor. Aun siendo niña observò ella misma estos especiales cuidados de la Divina Providencia en un caso, que le sucediò con el Venerable Padre Maestro Borrego. Teniala impuesta el Siervo de Dios, y bien aconsejada en el recato, y honestidad, que havia de tener, assi en el vestido, como en el recogimiento, especialmente en no salir à la puerta de la calle. A esta prevencion faltò en una ocasion inadvertidamente, saliendo como niña à vèr jugar à otras de su edad; pero bien presto la reprehendiò el Señor de su falta. Pusosele delante, sin saber como, ni por donde, el Venerable Padre Borrego; y con una seria gravedad, como de quien le avisaba su defecto, le dixo: *Ursula*: y con solo el aviso de esta palabra, se le desapareciò, sin vèr, ni saber ella por donde fuè. Con esta advertencia cayò en su falta, quedando tan confusa, y corrida, que no solo se retirò con el animo de una perpetua emmienda; sino que despues avergonzada, no se atrevia à ponerse delante del Siervo de Dios, que à la sazon estaba en Pozo-Blanco: persuadida desde enton-

tonces, que el Venerable Padre tenia espiritu Profetico, y que el Señor por este medio le havia dado aquel aviso.

En la edad, de que voy hablando en el assumpto de este Capitulo, aun eran estos avisos mas frequentes: porque yà las inadvertencias, y descuidos podian inducirle riesgo mayor. Ella misma se maravillaba de vèr, como el Señor no la dexaba, como quien dice, respirar, ni levantar cabeza para cosa, que no fuesse de su Divino agrado: especialmente los ojos parece, que tenian esta continua centinela: que como son las puertas por donde entra en esta edad mas insensiblemente el veneno, necesitan de mayor custodia. En una ocasion entrò en casa de Ursula, à ciertos negocios con su Padre, un mozo de buen porte, y bien apersonado. Estaba ella à presencia con la demàs familia; y como incautamente pusiesse en èl los ojos, sin advertirlo, se los parò la curiosidad; pero el Señor, que tanto zelaba aquel corazon, no diò mas permissos al descuido. Al punto le pareciò se le ponia como una mano delante de la vista, que estorvandole la curiosidad, le dixo en voz clara en su interior: *No te criè yo para esso.* Con cuya advertencia, y reprehension tuvo buen cuidado de baxar los ojos, y no volver à ponerlos, en lo que no era voluntad de Dios.

Por estos, y otros medios la apartaba el Señor de los riesgos, estando despier-

pierta; pero tambien dormida, le avisaba entre sueños, para que se apartasse de peligros. Haviale hecho su Confessor ciertas prevenciones, para que se guardasse de algunos entretenimientos, en que à los incautos esconde el Demonio muchos lazos, que la inadvertida sencillèz no previene: que es tal nuestra miseria, que pisamos muchas veces el aspid, sin conocerlo. Dexòse Ursula inadvertidamente deslizar hacia la puerta de este peligro, à titulo de cierto entretenimiento, que no siendo ilicito, tampoco le era de materia de escrupulo, ni caìa en que pudiesse llegar alli la prevencion del Confessor. Pero el Señor, que velaba aun con mas cuidado sobre su alma, se lo diò bastantemente à conocer por medio de una vision, que tuvo entre sueños, que aunque dormida, le abriò bastantemente los ojos. Viòse estàr sobre la cumbre de una montaña de bastante altura, cuya dilatada cuesta la dividia de una espaciosa llanura, en cuyas amenidades se divertian muchos generos de gentes con juegos, passatiempos, conversaciones, y otros entretenimientos del mundo, que mientras mas los recreaban, mas los apartaban de Dios, y del camino de su salvacion. Pareciale, que la llamaban, y querian llevar à su partido; pero tambien reconociò, que comenzandose à deslizar insensiblemente, iba à resvalàr la cuesta à baxo, y dàr en el despeñadero del profundo; pero quando

do ella mas asustada, se via como à la boca del peligro, la persona, que cuidaba de su alma, le pareciò la sostenìa por la mano, manteniendola, para que no cayesse en èl. Despertò con el susto, y cayò en la quenta de las prevenciones, que le hacìa su Confessor; teniendo este por aviso del Señor, como assi lo conocìa, para vivir con mas cautèla en adelante. Lo que executò desde aquel punto con tan prudente, y generosa resolucion, que auque se le proponian graves dificultades, ninguna perdonò para mirar por sì, y por su aprovechamiento.

Con la misma providencia, y para que este corazon no se pegasse à cosa alguna de la tierra, en todas le ponia azibar el Señor: de tal forma, que qualquier cosa, à que se aficionaba, se la quitaba el Señor de por delante. Por esto decia, que ella no podia poner en nada su voluntad, ni su mano, como tuviesse alguna inclinacion à ella: porque Dios disponia, que lo echasse à perder todo, para que desprendido de todo su corazon, solo su Bondad fuesse, en quien pusiesse su querer: que tales corazones los quiere el Señor desprendidos de todo lo criado, para que solo se empleen en el Criador de todo. Y assi procurò Ursula desprenderse generalmente de semejantes aficiones, para corresponder à tan solìcitos cuidados de su Criador, que tanto zela à los que quiere para sì.

CA-

CAPITULO X.

APLICASE CON MAS eſmeros à los exercicios de virtud, eſpecialmente à la mortificacion, y penitencia.

UN TAN HONESto porte, virtuoſo retiro, y modeſto recato, como fuè el de la Sierva de Dios en ſu juventud; y un cuidado tan vigilante, como era el del Señor, en ayudarla, guardarla, y corregirla, què podian ſer ſino antecedentes, que infirieſſen ſu adelantamiento en la perfeccion, y Virtudes? Que los frutos del arbol mas ſe logran, y aſſeguran, quando mas ſe labra, y cultìva. Su retiro, y los auxilios del Señor eran en ella tan fructuoſos, que no ſolo no afloxò en los buenos exercicios de ſu niñèz; ſino es que con las mayores ventajas de la edad, procuraba cada dia mayores adelantamientos en la perfeccion. Su oracion era mas larga, ſu leccion mas frequente, ſu preſencia de Dios continua, ſu mortificacion mas generàl, y mas conſtante, la frequencia de Sacramentos mayor, ſus combates, fatigas, y tribulaciones muchas, ſu temor de Dios mas grande, la atencion y eſmero en la limpieza de ſu alma, y cuidado de ſu conciencia, Angelicàl; y en ſuma todo el tenor de ſu vida era tal, que à los propios, y à los eſtraños les parecìa, que ſu comunicacion, era mas tratar con un Angel, que con

una

una muger: Siendo la pàz de su casa, el consuelo de sus Padres, y la que siempre se grangeò el amor de sus hermanos: y para proceder con mayor acierto en todo, no daba passo, que no fuesse sujeto à la obediencia, de quien la gobernaba. Y aunque, por no repetir muchas especies de sus Virtudes, las difiero para adelante; tocarè no obstante las mas precisas para dar à conocer el aprovechamiento de la Sierva de Dios en esta edad, assi en este, como en los immediatos Capitulos, que à ella pertenecen, hablando aqui unicamente de su mortificacion, y penitencia.

Como la edad de la juventud, por sus mayores brios, necesita mas del yugo de la sujecion, conociò Ursula, quanto le importaba, no solo no afloxar en la mortificacion de si misma; mas antes empuñar con mayores brios el rigor de la penitencia; y la que hasta alli havia siempre atendido à domar sus apetitos, y passiones, ahora con mayores esfuerzos se procurò ceñir à los rigores de la mortificacion. En la maceracion de sus carnes innocentes, no se contentaba yà, con lo que havia hecho hasta alli: porque añadìa mayores, y mas penosos maltratamientos à su cuerpo con mayores cilicios de hierro, los que pareciendole de poca mortificacion en el ordinario modo, que los traìa; era su mayor placèr ponerselos en las ocasiones, que le lastimassen mas. Por

cu-

cuya causa, quando se ofrecìa salir en caballerìas à donde sus Padres la llevaban, que muchas veces era à visitar à sus Parientas Religiosas à la Villa de Pedroche; lo primero, que prevenìa eran sus cilicios; y como otros para caminar, se calzan las espuelas, para lastimar al bruto, que los conduce; ella se calzaba sus cilicios, para maltratar, no al bruto, sino à su cuerpo, que tenìa por mayor bruto, que aquèl, que la llevaba: porque como todo su caminar era acia Dios, se aplicaba estos acicates, para avivar el passo, y no pararse en el camino. En la cama no era mayor su condescendencia con el regalo del cuerpo. Dormìa muy de ordinario sobre algunas tablas desnudas, otras veces sobre la dura tierra, sin mas prevencion, que la superficie del suelo, el que por tener alguna humedad, y no ser muy robusta su complexion, la reduxo algunas veces à contraer tal frialdad en el cuerpo, que se puso à riesgo de algun considerable accidente; por cuya razon se viò precisada à dexar esta mortificacion. Mas como su espiritu no podìa vivir sin ella, la commutaba en otra mas penosa. Llenaba todo el colchon de piedras, no redondas; sino esquinadas con filos, y puntas agudas, las que distribuidas en proporcionada distancia, recebian aquel innocente cuerpo, mas para maltratarle con sus cortes, que para darle el descanso, que necesitaba. Què noches

paſſaria eſta delicada criatura! Què ſueño podrian conciliar aquellos ojos! Què deſcanſo tendrian aquellas virginales mortificadas carnes! Però como ſu cuidado era velar, y no dormir, y ſu anſia mortificarſe, y no deſcanſar; lo que era quebranto para ſu cuerpo, era recreo para ſu eſpiritu.

A eſtos cilicios, y aſperezas, que tambien acompañaba con la diſciplina, añadia los ayunos, conſiderando, que el cuerpo en aquella edad debia ſujetarle por muchos modos, para que rendido èſte, fueſſen ſus paſsiones mas faciles de vencer. Su ordinario ayuno era de quatro dias en la ſemana: Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabado. Y ſi ſe han de decir las coſas como eran, todos los dias los reducia ſu abſtinencia à un rigoroſo ayuno: porque ſu comida era tan corta, que conſiſtia ordinariamente en quatro cucharadas de ſopas, unas pocas berzas, y de carne nada mas, que dos, ò tres bocados de tocino. Eſto ſe llegò à hacer en ella coſtumbre tan habitual, que no huvo forma de ſacarla del metodo de eſta abſtinencia: y quando por obediencia la preciſaban à otra coſa, mas era para ella tormento, que regalo. De eſte ſe privò con tan generoſa, y conſtante reſolucion, que para no comer una coſa, ò comerla en muy corta cantidad, no havia meneſter mas acibar, que el que le ſupieſſe bien: el buen guſto era la amargura de ſu apetito mortificado. En

ſu niñèz fuè muy aficionada à coſas de dulce; pero por lo miſmo ſe puſo tan encontra de eſta aficion, que ſe negò à todas las coſas de eſta eſpecie, haſta al chocolate; como no fueſſe preciſada, ò de la obediencia, ò de la vrbanidad; y en tal caſo guſtaba alguna parvedad muy corta, y lo regalaba à otra perſona con diſsimulo, por modo de agaſajo. En ſuma ſu alimento, para eſtar al guſto de ſu mortificacion, havia de ſer groſero, y poco; y eſpecialmente el deſayuno era tan extremadamente parco, que preciſada en una ocaſion à declarar ſi ſe havia deſayunado, por hacerla tomar algun alimento, reſpondiò: que no lo neceſitaba, porque ſe havia deſayunado yà con media paſtilla de caramelo. Y ſiendo aſsi, que eſta era del tamaño de un ochavo, quedò ſu eſpiritu mortificado tan ſatisfecho con el deſayuno, y con ſu reſpueſta, como ſi dixera, que ſe havia comido una buena magra de Jamòn. No le baſtaba à tanta mortificacion eſte eſtrecho arreglamiento en la comida; aun era en la bebida mayor: pues muchas veces ſe le paſſaba todo un dia entero ſin beber una gota de agua, dexandoſe abraſar de una ſed tan inſufrible, que ſolo ſu mortificacion pudiera tolerarla. Finalmente en todo quanto ſu diſcurſo alcanzaba, y ella podia executar baxo de la capa de ſu grande diſsimulo, y recato, no malograba ocaſion, ni lance, en que pudieſſe dar algun

mal

mal rato à su cuerpo, recrèo à su espiritu, y ofrecer algun Sacrificio à Dios.

CAPITULO XI.

DEL GRANDE CUIDADO, que la Sierva de Dios tuvo en la Oracion, y adelantamiento en las demàs Virtudes, en este tiempo.

COMO DESDE NIÑA formò Ursula, à la luz, que le dispensaba el Cielo, tan alto concepto de la Oracion mental; fuè esta siempre el arrimo, que buscò su alma para su adelantamiento en la perfeccion. Dabase à este exercicio con mayor cuydado, especialmente determinandole sus horas por la mañana, y à la noche, sin las que entre dia podia aprovechar del residuo de otras tarèas, y ocupaciones de su casa; aunque en todas estas se puede decir, que estaba en oracion con el importante exercicio de la presencia de Dios. Para la de la mañana madrugaba mucho; y para la de la noche velaba mas. Como estaba sola en su quarto, y la que de sus hermanas le acompañaba, passaba la noche en dormir; la Sierva de Dios tenia el seguro de poder darse à la oracion con mas libertad, passando muchas veces en este exercicio hasta que el Alva la precisaba à tomar otro; especialmente quando hacìa los de la Madre Maria de la Antigua, que era con mucha frequencia; y son de tanta meditacion, y vigilia, que se gasta en ellos la mayor parte de la noche des-

desde el Jueves al Domingo; sin que por esto faltasse al ordinario de la Via-Crucis, y otros particulares de rezos, y devociones. Aqui fervorizaba su espiritu, y tomaba alientos, para caminar en seguimiento de su Divino Dueño, à quien procuraba seguir con la Cruz de los trabajos. Aqui la alumbraba el Señor con soberanas luces, y la regalaba con altissimas comunicaciones. Aqui la encendìa en aquella ardiente llama de amor, que de ordinario abrasaba su corazon. Y finalmente de aqui sacaba aquellos altos conocimientos, y desengaños, con que negada à si misma, despreciaba lo transitorio, y solo suspiraba por lo eterno.

Más porque al favor de los consuelos no es mucho, que el alma persevere en este exercicio; para mayor Crisol de su espiritu, prueba de su perseverancia, y solido fundamento de su devocion, y Virtud, le quitaba el Señor sus regalos, le retiraba sus sensibles luces, y la dexaba entre tinieblas, y obscuridades, sequedades, y amarguras, bregando consigo misma, con sus escrupulos, passiones, y temores, y con los combates del mundo, y del Demonio. El mundo, y las criaturas de èl, no dexaban de exercitarla, unas veces con aquella compassion, que à titulo de tal suele ser tormento de los virtuosos, queriendo meter la mano en sus ayunos, mortificaciones, retiro, silencio, y en todo quanto hacen con pretexto de mi-

rar por ſu ſalud, ſu diverſion, y otros, que miran mas al mundo, que al Cielo. No le faltò à Urſula en eſto, y coſas ſemejantes, quebranto, el que no fuera, para ſu conſtante eſpiritu, tan grande, ſi viniera por eſta parte ſola. Pero el Demonio, que tan mal eſtaba con la virtuoſa aplicacion de eſta Sierva de Dios, movia tambien ſus maquinas para afligirla, combatirla, y atribularla.

Permitiendolo el Señor, la aſuſtaba con fantaſticos aſſombros; inquietabala con eſcrupulos; ſacudìa ſobre ſu corazon nublados de triſtezas; agravabale ſus culpas; y aun con voces perceptibles le anunciaba ſu perdicion eterna; deciale, que ſus confeſsiones eran todas malas; que Dios eſtaba enojado contra ella; y finalmente le ſugerìa tales coſas, y reducìa à un laberinto de tantas confuſiones, que en algunas ocaſiones la eſtrechaba el corazon haſta los terminos de parecerle, que iba yà à eſpirar, y aun el miſmo enemigo ſe lo ſugerìa aſsi; como ſucediò en el tiempo de una de eſtas tempeſtades. Padecia una enfermedad ſu Abuela Doña Roſa de Cabrera; y para ſu aſsiſtencia, de orden de ſus Padres, paſsò Urſula à ſus caſas. Y como à las turbaciones, que entonces padecìa ſu alma, ſe llegaba el tropèl de las viſitas, el trato con las gentes, que para ſu honeſto recogimiento, y recato eran, no la menor tribulacion, ſe viò en tanta eſtrechura, que una noche, ſin poder-

derſe yà contener, ſe retirò à una ſala, y viendoſe combatida por todas partes de nublados, confuſiones, temores, y combates, derramò ſu corazon à los pies del Señor, hechos rios de lagrimas ſus ojos, pidiendole miſericordia, y que la ſocorrieſſe en el ahogo de tanta amargura. Aſsi clamaba, quando oyò una voz en el ayre, que cayendo ſobre ella, le decia: *Confieſſa al punto; que te mueres.* No es ponderable el ſuſto, la tribulacion, y fatiga, que ſobrevino à la Sierva de Dios en eſte aprieto. Por una parte le parecia, que iba el caſo de veras; por otra combatiala el eſcrupulo de que todas ſus confeſsiones eran malas; por otra los enojos del Señor contra ella; y como ſu prudencia, y ſecreto eran tan grandes, reſervaba en el ſilencio de ſu interior todo eſte tropèl de anguſtias, ſin ſaber, que hacerſe, ni que partido tomar. Solo la mano del Señor pudiera fortalecerla, para no averſe ſofocado en eſte aprieto: y eſſo es lo que pretendìa el Demonio, autor de aquella voz, y de toda eſta tramoya. No intentaba èl, que confeſaſſe: que como la confeſsion de las culpas, es la puerta de nueſtro remedio, no ay coſa, que le dè mas en roſtro. Su pretenſion era precipitarla en el deſpeñadero de la deſeſperacion, y deſconfianza: porque como por una parte la llenaba de un eſcrupulo general, de que no ſe confeſſaba bien: por otra la pureza de ſu alma, y

cuidado de ſu conciencia no la ofrecìan materia cierta, ſobre que fundar aquel eſcrupulo; ſacaba por conſequencia, que ella no conocia ſus pecados; y por lo miſmo, ni ſabìa, ni podia hacer una buena confeſsion; y que enojando al Señor con eſta ſu mala diſpoſicion, ſe perdìa ſin remedio. Todo eſto le ſugerìa el Demonio: entre cuya fatiga, poniendola en los dos eſtrechos, uno de que confeſaſſe, y otro de que ſe moria, iba à dàr con ella en un precipicio. Y puedeſe conſiderar qual ſerìa ſu ahogo. Pero como la mantenìa la mano del Señor, que aſsi la afligia, porque la amaba, la diò fortaleza, conſtancia, y diſsimulo para poderſe mantener entre tantos torbellinos, con tanta ſerenidad, como ſi tal coſa paſſaſſe por ſu corazon; haſta que, eſcribiendo à ſu Director, con la gracia de Dios, hallò en ſu conſejo la quietud.

De eſtas tempeſtades no le faltaban muchas veces, y en varios tiempos, quando era voluntad del Señor, que unas veces conſuela, y otras aflige: y lo que agravaba mas el trabajo de eſta Sierva de Dios en tales tormentas era la auſencia de ſu Director, à el que no podia tener recurſo las mas veces, ſino por las dilatorias de una carta. Con todo eſſo, y hallar en tales apreturas cerradas las puertas de la oracion, nunca ſe separò de eſte exercicio: porque ſabìa, que ſolo à los pies del Señor ſe halla ſeguridad, y aunque cierra las puer-

puertas algunas veces para exercicio del alma; ſe queda de la parte de adentro mirando por los cancèles, como dice la Eſpoſa, para ſocorrerla, defenderla, y à ſu tiempo volverlas à abrir, deſcubrirle ſu luz, y conſolarla. Tenialo aſsi la Sierva de Dios de experiencia; y por lo miſmo en la oracion tomaba à ſus ſolas todo ſu refugio. Alli lloraba, clamaba, y ſuſpiraba; allì ſe humillaba, y ſe deſpreciaba, porque allì ſe conocia; y como no ſe apartaba del Señor, ni de la oracion, el Señor no la apartaba de sì, ni del ampàro de ſu Piedad.

Con eſtas alternativas de tribulaciones, y favores, con que crecen en los Siervos de Dios las Virtudes, como las flores ſe crian con la ſerenidad de la Primavera, y las tempeſtuoſas lluvias del Ivierno; crecian las Virtudes de Urſula con grandes adelantamientos: que el riego de tantas lagrimas hacìa florecer ſu alma con muchos aumentos de perfeccion. En la humildad, que es fundamento de todo el aprovechamiento eſpiritual, fuè grande ſu cuidado: porque con el baxo conocimiento, que tenìa de sì miſma, era de vèr la ſumiſsion, con que ſe rendìa à todo genero de perſonas, teniendolos à todos por ſuperiores à sì; y no fuera eſto mucho reſpecto de los Sacerdotes, y Ecleſiaſticos, ante quienes eſtaba con tanta veneracion, y encogimiento humilde, como es correſpondiente à ſu eſtado, y dignidad; pero aun à las

firvientes de fu cafa trataba con refpeto, ayudandolas, y firviendolas en lo que le era permitido. Como madrugaba tanto para la oracion, era tambien la primera, que falia à la cafa por las mañanas, antes que fe levantaffen las criadas; pero como tambien era tan humilde; quando eftas difpertaban, yà tenìa ella hechos muchos de los minifterios, que ellas debian hacer por fu obligacion, como eran encender la lumbre, y abiar lo pùblico, y exterior de la cafa, y otras cofas femejantes, que hacen las firvientes, à las que afsimifmo trataba con tal humildad, y cortefanìa, que jamàs ofendiò à alguna con la menor palabra. Y en fuma, con fuperiores, iguales, y menores era fu trato con un porte, y rendimiento humildifsimo.

En la obediencia, que en una hija de familias no es la que menos debe refplandecer, era una cordera, fin mas voluntad, que la de fus Padres; no teniendo mas querer, que lo que le difponìan, y ordenaban, fin contradecir jamàs à cofa, que le mandaffen, ni darles en efto el menor difgufto; aunque en la materia, que les obedecia, le fueffe à ella forzofo paffar por el mayor quebranto. No era neceffario referir cafos particulares, porque efta noticia general los abraza todos; pero harè memoria de uno, en que fe conocerà la delicadeza, con que Urfula procedìa en efta materia de obedecer. Dexo yà fignificado el quebranto, que

tuvo

tuvo su espiritu en la asistencia de la enfermedad de su Abuela; y que uno de los motivos era el trato, y comercio forzoso con las gentes, que con esta ocasion concurrian à la casa. Y esto mismo se repitiò, con la misma afliccion de la Sierva de Dios en otras ocasiones de semejantes enfermedades. Sentìa Ursula por extremo; no el asistir à persona tan propia, ni en ocupaciones de tanta charidad, y piedad: porque era muy grande la suya; solo si le afligia el desconcierto, que con esto traia en sus exercicios espirituales; y sobre todo la inquietud, que servia à su alma la mucha conversacion de unos, y otros, à que le era forzoso asistir; las varias especies, y noticias, que en ella oìa; y sobre todo algunas cortesanìas, aplausos, y alabanzas, que uno, ò otro se dexaban caer azia las prendas de su persona. Esto era yà tocar muy en lo vivo à su humildad, recogimiento, y desprecio de todo lo que es mundo. Fuè esta para su corazon no menor fatiga, que la passada. Pero como la obediencia de sus Padres estaba de por medio, passaba entre mil zozobras su interior quebranto con discreto disimulo. Mas para tomar en el caso la resolucion que debia, y yà su escrupulo se la proponìa como forzosa; escribiò à su Director, dandole quenta de todo, y pidiendole consejo de lo que debia executar, por estas palabras:
,, Lo que quiero, que
,, V. m. me avise es: que

,, si llega el caso de que ,, me manden volver allà, ,, por la ocasion de siempre; y yo me puedo escusar con ruegos; si lo ,, harè. Y en esto, si podrè obrar sin escrupulo, ,, pidiendolo humildemente à mis Padres: y si ,, puedo, conseguirlo; y ,, sino, tendrè paciencia. Assi escribiò aviendose restituido yà à la casa de sus Padres; pero bien se conoce en esta propuesta sobre que pedia consejo, quanto era su rendimiento al dominio, y voluntad Paterna: pues no solo no queria contravenir à ella, aun à costa de tanta tribulacion suya; pero aun le era materia de escrupulo el suplicar humildemente à sus Padres le relevassen del mandato. Tanta como esta era su delicadeza en puntos de obediencia, porque conocia muy bien el veneno pernicioso de la propia volundad.

O que exemplo para tantos hijos, y hijas, que teniendo la misma obligacion de obedecer à sus Padres, no quieren seguir mas regla, que su libertad, y propio querer, no atendiendo à la grande obligacion, que à todos impone el quarto Mandamiento de la Ley de Dios. ! Para nada estorva la obediencia, que debemos à nuestros Padres, quando lo que mandan no es contra la misma Ley, que nos obliga à obedecerlos. Sujetense, como esta Sierva de Dios se sujetaba, al imperio de aquellos, que miraba puestos en el lugar de Dios; y por este camino adelantaràn mas, que lo

que

que se prometen por otros, que suelen tener mas de propia voluntad, que de Virtud. Asi se adelantaba ella: porque obedecia asi. Eran sus exercicios espirituales muchos, y muy loables. Tenìa distribuidas sus horas con mucha prudencia, y consejo de su Confessor para todo: para sus ayunos, mortificaciones, oracion, y otros buenos exercicios. Repartia, asi en ellos, como en el de las Virtudes, los dias de la semana, aplicandose en uno à la paciencia, en otro à la humildad, en otro al silencio, y asi de los demàs, segun que tenia la orden, y disposicion. En medio de esto asistìa à las ocupaciones de su casa, como le mandaban sus Padres, exercitandose en la labor de manos, y otras haciendas domesticas, sin tener boca para replicar à cosa, que le disponìan: y su grande prudencia sabìa enquadernarlo todo con tanta discrecion, que ni las obras del cuerpo le eran estorvo para las del espiritù, ni el forzoso cuidado de las del suelo le servia de embarazo para las del Cielo. Asi se adelantò grandemente en la perfeccion, en tal conformidad, que por el caracter de las muchas virtudes, que la hacìa agradable à propios, y estraños, la miraban todos como alma Justa; y asi Eclesiasticos, como seglares juiciosos solian decir: En esta criatura hemos de tener una Santa.

*** *** ***

CA-

CAPITULO XII.

DE SU DEVOTA ASSIStencia al Templo, y frequencia del Sacramentos.

COMO A URSULA nada le servia de estorvo para buscar à Dios, dando su tiempo à las ocupaciones del cuerpo, y el suyo à las del alma; sabìa manejarse en todo con tal discrecion, y prudencia, que nada le menoscababa sus adelantamientos; y como ay horas para casa, y horas para el Templo; lograba las unas, sin perjuicio de las otras. Su costumbre ordinaria, y virtuosa era oir todos los dias Missa; y para no faltar à devocion tan importante, consiguiò licencia de sus Padres para irse à la Missa primera, ò de Alva, acompañada solo de una criada de la casa, por no incomodar à su Madre, y hermanas en lo temprano de aquella hora: cosa, que sus Padres le concedieron, atendiendo à su mucha virtud, juicio, y madurez. Oìa las Missas, que podia, y le daba lugar el cumplimiento de su obligacion en la vuelta à casa de sus Padres; pero en los dias festivos se dilataba mas el logro de estos sus deseos, gastando en el Templo la mayor parte del dia; y ocupando el resto de el, en el verdadero significado de lo que quiere decir christianamente: *Santificar las fiestas*. Su porte en la Iglesia era tan atento à Dios, y à los Divinos oficios, y sacrificios; tan respe-

petoso, y de tanta devocion, y tan verdadera, que sin el uso de afectados artificios, ni torcimientos de cabeza, era tan exemplar, que servia de edificacion à todos. Escusaba en la Iglesia todo divertimiento, y conversacion: porque entendida de que la casa de Dios es casa de oracion, y no de cumplimientos; toda embebida en el Señor, atendia solo à tratar con tan soberana Magestad. Y como sabe corresponder el que solo busca nuestro corazon, à el que con tantas veras se lo entrega, atendiendo solo à su culto, veneracion, y obsequio, como lo hacìa esta Sierva suya; fuera largo el referir los favores, y beneficios, que en estas ocasiones recebìa del Señor, y de su Santissima Madre. Pero no dexarè en silencio los incendios amorosos, con que ardìa su corazon en fuerza de tales beneficios: que quien assi se llega al fuego Divino, no es mucho que le abrasen las llamas del amor.

Crecian estas en algunas ocasiones tanto, que lo que era bien de su alma, pasaba à ser perjuicio de la salud de su cuerpo: porque se encendia tanto su corazon en el amor Divino, que parecia acometerle una calentura ardiente: de tal forma, que algunas veces saliò de la Iglesia con una enfermedad. Entre otras fueron dos las mas notables, por averla precisado à ponerse en cama el fuego de estos como Sagrados insultos del Divino amor. La una fue

en el año de cinquenta, dia de la Natividad de Nueſtra Señora por el mes de Septiembre; y la otra dia de la feſtividad del Corpus, que cayò à diez de Junio el año de cinquenta, y uno; en la que aſsiſtiendo por la tarde en la Igleſia al Señor Sacramentado, ſe encendiò tanto ſu corazon en las llamas del amor de ſu Divino Dueño, que liquidada la ſangre, la puſo en tal eſpecie de fatigas, ardòres, y deſcompoſicion de cuerpo, que fuè forzoſo venirſe toda la familia à ſu caſa, y que el Medico entendieſſe en ſu curacion; la que, à beneficio de algunas ſangrias, ſe conſigiò con felicidad. El origen de eſtas, y otras enfermedades ſemejantes, no sè ſi por entonces ſe conociò; pero el fuè tal, que como no tenia curacion humana, le llegarà deſpues à poner en terminos de perder la vida; nunca mas bien empleada, que falleciendo à fuerza del fuego del Divino amor.

No fuera eſte tan grande, ſi al paſſo, que crecian ſus incendios, no diſpertaſſen en eſte alma los deſeos de aquel Sagrado Paſto, que, en el Sacramento de amor, es el ſuſtento, que alimenta tales llamas. Eran muy crecidas las anſias de Urſula por la Sagrada Comunion; y aunque ſu grande reſpeto, y temor, propio de tales corazones, era como freno de ſus miſmos deſeos; ſin embargo luego que entrò en ſu juventud, eſpecialmente ſujetandoſe al gobierno de ſu Director, fuè

fuè mayor la frequencia de este admirable Sacramento. Comulgaba de ocho à ocho dias, como tambien si en la semana venia alguna especial festividad, ò algun Santo de su particular devocion: que en esto, ni su amor se contentaba con menos, ni su virtuosa prudencia pedia mas. Para esta mesa, en que quisiera parecer con la pureza de los Angeles, se disponìa Ursula con tanta solicitud, y esmero, que sobre los largos examenes de su conciencia, para labarse en la confession de sus culpas; desde la vispera del dia de Comunion no pensaba en otra cosa, sino en prepararse para comulgar; y para hacerlo con mas desembarazo, y sosiego, no contentandose con las preparaciones del dia; gastaba en ellas toda la noche sin dormir, para disponerse mejor; y retirada sola à su aposento, se ocupaba hasta el amanecer en Santos exercicios, conducentes à este fin. Alli meditaba, lloraba, y lababa con lagrimas su conciencia. Alli consideraba quien era, y à quien iba à recebir; y midiendo la distancia de Criador à criatura, y de Señor à Sierva, se confundia con conocimientos profundos de humildad; pero con la consideracion de dignacion tan amorosa, se levantaba con la confianza, y con el amor se encendia. Assi passaba toda la noche, y assi se disponia para la Comunion una muger seglar en lo mas florido de su juventud. Què diran à esto las que viven en Religion! Y què

otras, que sobre comulgar de tarde en tarde, se vàn desde la cama à la Iglesia, casi sin mas prevencion, que averse apartado un poco de toda una noche de passatiempos vanos! Conformes à su preparacion para comulgar, eran las gracias, que daba Ursula despues; y como gastaba toda la vispera en disponerse, passaba todo el dia de la Comunion en agradecer tan grande beneficio: tan recogida à su interior, tan devota, y silenciosa; que el hablar una palabra le costaba dificultad: que tal, tan grande, y tan Divino huesped debe ser tratado con tal atencion, y respeto. Estos devotos, y virtuosos desvelos se los pagaba el Señor Sacramentado con muchos, y muy grandes consuelos, y beneficios. Mas porque està materia se ha de volver à tocar en otra parte, reservo para ella lo que pudiera decir aqui.

CAPITULO XIII.

DE LA PUREZA DE su conciencia, y limpieza de su alma en esta edad.

TODOS LOS FAVORES especiales, que de el Señor à esta su Sierva, dexo significados en toda esta primera parte de su vida, no parece hicieran consonancia con sus obras, si à estas no acompañasse una grande limpieza de alma, y pureza de conciencia; pero este fue el esmalte, que puso Ursula à todos los cuidados, y exercicios de su virtuo-

ſa Vida. La muger mas prolixa en el aſeo, y aderezo de ſu perſona, no tendria tanto cuidado de que no cayeſſe una mancha en ſu veſtido, como ella tenia de que una mota de culpa no cayeſſe ſobre ſu alma. Eſtaba tan poſeìda del Santo temor de Dios, y aborrecimiento del pecado, que en todo lo que tenia viſos de poderlo ſer, ſe aſuſtaba, y zozobraba ſu corazon. Por eſſo era tan medida en ſus acciones, y tan mirada en todo, que parecia no ſe oſaba menèar, por no ofender à Dios. ſus ojos, ſus pies, y todos ſus afectos los tenia à raya, para que no reſvalaſſen en alguna culpa, aunque ligera; procediendo en eſto con tanta prevencion, madurez, y juicio, que ſu miſmo Confeſſor ſe admiraba de ver tanto ſeſſo en tan poca edad. En las palabras (que ſuelen ſer el reſvaladero mas comun) ſe gobernaba con tal concierto, que contaba las que hablaba cada dia; y como ſi yà obſervaſſe la Doctrina de ſu Padre San Bernardo; antes de formarlas en los labios, las paſſaba muchas veces por la lima de la razon; guardando tal modo, y metodo en ſu ſilencio, como ſi yà vivieſſe en el Clauſtro Religioſo. No es eſte pequeño argumento de ſu grande perfeccion; pues como dice San-Tiago en ſu Canonica: el que procura no ofender à Dios aun con una palabra, ſe acredita de Varon perfecto; pero tambien es igual calificacion de la limpieza de ſu alma: pues por no

man-

mancharla, vivia con tanto cuidado, en lo que muchos suelen tener muy poco.

No era menos atenta à sus acciones, no solo para no dar con ellas mal exemplo, sino para evitar la mas leve cosa, que pudiesse ofender à Dios. Buena prueba es lo que dexo referido en el Capitulo quinto, de aquella delicadeza, con que se portaba en las limosnas, que hacìa. Reducianse estas à algun pedazo de pan, y tal vez algun poco de tocino, ò cosa semejante de comer, conque socorrìa la necesidad de algunas pobrecitas hambrientas, que descubrian à ella su trabajo, por mas confiadas en su charidad. Cosas eran estas, que sobre estar abundantes en su casa, era grande consuelo de sus Padres, que con ellas se socorriessen los Pobres: y sin embargo de esta tacita licencia; como muchas veces las hacìa à escondidas, y acaso mas por guardarse del aplauso, que por ocultar el socorro; hacìa alto en esto su conciencia; y porque no cayesse en su alma alguna mancha en lo que defraudaba à la mesa de sus Padres, segun su parecer; comia poco, privandose muchas veces aun del preciso alimento, para recompensar por este medio aquel, que ella temìa como si fuesse hurto.

En la charidad con sus proximos, al passo que era observantissima de sus preceptos, era cuidadosissima de no cometer faltas, con que entibiar su fervor, y quebrantar su Ley. Ma-

teria es esta, en que suele tropezarse mucho, y en que algunos tienen poquissimo reparo: porque yà con la murmuracion, yà con la palabra de sonrojo, con el dicho picante, con la manifestacion del defecto; ni reparan en manchar sus conciencias, ni en ofender à Dios en sus criaturas. Pero la Sierva de Dios era tan cuidadosa en librarse de estas culpas, que ni por palabra, ni por obra, en quanto podia su flaqueza, ayudada de la gracia, les daba que sentir à sus proximos.

Con esta limpieza de conciencia se portaba la Sierva de Dios en lo demàs; pero como es dificultoso, que los que se componen de tierra no se desmoronen algunas veces; tenìa tambien sus defectos como criatura: que estos, sobre ser en nuestra flaqueza tan naturales, suele el Señor permitirlos à los buenos, assi para exercicio de humildad, como para ocasion de penitencia. Aqui era donde mas manifestaba la Sierva de Dios la limpieza de su conciencia, y el amor, que tenia à la pureza de su alma. Aqui eran sus lagrimas, con que procuraba labar su culpa. Aqui sus penitencias, con que castigaba sus defectos leves, como si fuessen graves, tratandose como si fuesse la mayor pecadora del mundo, y haciendolo tales propositos de la enmienda, como si huviesse cometido un enormissimo pecado. En confirmacion de ello referirè un caso, que

que le permitiò el Señor para este mismo arrepentimiento, exercicio de su humildad, y conocimiento propio, y para que con las lagrimas, y penitencia acrisolasse mas la limpieza de su alma.

Dexo yà sentado el poco aprecio, que Ursula hacìa de sì misma, y que, contentandose con el moderado asèo, y decencia, que pide la honestidad, tenia en un total olvido, assi el parecer bien à otros ojos con su persona, como el que los suyos se pagassen de sì misma: y aqui es yà consiguiente, que lo que menos cuidaba era el uso del espejo; que aunque tanto suele envanecer à las mugeres, lo desatendia su desengaño, como cosa inutil: sin embargo, quando menos lo pensaba, tuvo en esto bastante que sentir. Entrò en la sala de su casa, tan descuidada del sucesso, como atenta à otros negocios de su ocupacion. Havia en la pared un espejo grande, y dando en èl con los ojos por casualidad, se parò algun tanto curiosamente, y se mirò. La detencion, sobre ser casual, y sin advertencia, fuè poca: porque el Señor, que tanto cuidado tenìa de su alma, y de despegarla del amor de sì misma, acudiò al punto, avisandola con la luz de su santa inspiracion: tras esta, vino el reparo de lo que hacìa; y con èl el prompto retiro de la presencia del espejo; sin que en esto huviesse mas defecto, que el descuido de su inadvertida curiosidad; como ella mis-

mia manifestò por sus cartas à su Director. Bien se echa aqui de ver la levedad de esta culpa, quando la delinquente, ni llevaba mala intencion, ni procedia con advertencia total. No obstante passados estos como instantaneos movimientos, entrò con la advertencia en tanto susto, conocimiento de si misma, y confusion de lo executado; que su tribulacion fuè para su delicada conciencia, como si huvieran caido sobre ella todas las liviandades de una Maria Egypciaca, ò las desemvolturas de una Thais. Su confusion, humillacion, arrepentimiento, y penitencia, se conoceràn bien en esta expressión del caso, formada en los mismos terminos de las cartas, en que ella lo refiriò à su Director, dandole quenta de esta falta, à quien llamaba *gran caida*. Y es como se sigue:

„ Para que V.m. me „ acabe de conocer, y à „ mi miseria, y no se fiè „ de mis palabras, y para „ que pida por mi à Jesus „ con mas empeño desde „ hoy en adelante, digo: „ que la palabra, que di, „ de no mirarme al espe- „ jo, la he quebrantado. „ Solo tuve la curiosidad, „ y no otra cosa. Por lo „ menos yo no lo advier- „ to. Pero por el amor de „ Jesus, que si V.m. co- „ noce otra cosa, me lo „ diga: pues mi sentimien- „ to es mas grande; por „ que à mi me parece, „ que como no tengo jui- „ cio, no lo conocerè: lo „ que pensè allì, quando „ caì en la quenta es, que

„ era

,, era ofenſa del Señor ; y
,, que haverſelo aviſado à
,, Santa Roſalia fue , por-
,, que le deſagradaba mu-
,, cho. Eſto pensè : y ſi
,, Santa Roſalia ſe levantò
,, del eſpejo para una Vi-
,, da penitente ; puede
,, ſer , que ſi yo huviera
,, tenido à quien pedir
,, conſejo , me huviera le-
,, vantado tambien ; pero
,, como era capaz , que yo
,, me huviera gobernado
,, por mi juicio : pues tal
,, huviera ſalido : pero ſoy
,, tan ſola , que no puede
,, ſer mas.
,, Conſidere V.m. co-
,, mo eſtarà el Paſtor Di-
,, vino : pues una , y mil
,, veces le havia dado pa-
,, labra , de que no ten-
,, dria mas eſpejo , que à
,, ſu Belleza ; pero con-
,, forme hace cada una,
,, aſsi es : y yo he hecho
,, conforme ſoy : pues de
,, una criatura tan miſera-
,, ble , y flaca , que ſe po-
,, dia eſperar ! Y mucho
,, mas ſino me da el Señor
,, ſu gracia : pues ſi no
,, fuera por ella , y por ſu
,, Piedad , donde eſtuviera
,, yà , ſi no donde me ten-
,, go merecido por mis
,, culpas : pues deſde que
,, nacì no me he emplea-
,, do en otra coſa , que
,, en ofender al Señor ; ſin
,, haver hecho coſa buena
,, en toda mi vida , ſino
,, es culpas , y mas cul-
,, pas. Ay que ofendido
,, eſtarà Jeſus ! Pero crea
,, V.m. que mis deſeos
,, ſon de deſenojarlo con
,, vida nueva , y peniten-
,, cia rigoroſa : pues de
,, que veo quien ſoy , y
,, quien he ſido , y que
,, no hago mortificacion
,, alguna por mis culpas

tan

,, tan grandes; mas es mi ,, pena, y mi temor. Aseguro à V.m. de que ,, gran conocimiento he ,, tenido hasta aqui, de ,, quien soy; pero con esta caida, ha sido mucho ,, mayor. Y puede ser, ,, que esta sirva para levantarme de ella, y de ,, todas las demàs. Quiera ,, el Señor, que asi sea: ,, pues no puedo decir como està mi corazon, à ,, vista de las ofensas cometidas contra su Magestad. Ay Padre, como me tengo de poner ,, en su presencia! Pero ,, yo voy à mudar de vida, como V.m. experimentarà: pues confio ,, en el Señor, que aunque tan ofendido, me ,, ha de dar su gracia para ,, ello: pues sino, nunca ,, lo dixera yo: pues nada puedo. Asi V.m. ,, me dè licencia, para ,, que haga penitencia por ,, mis culpas, y no mire ,, à que sea contra la salud; y solo ha de atender à lo que debo hacer ,, en satisfaccion de mis ,, culpas. Los que estàn ,, sirviendo à Dios, y ,, nunca le han ofendido, ,, se vè lo que estàn haciendo: con que yo con ,, mucha mas razon lo ,, debo hacer, pues tengo ,, por que, mas que criatura en este mundo, ,, quando por mis pecados, tengo merecido el ,, infierno; y su Magestad, ,, por su gran piedad, me ,, està esperando un dia, ,, y otro; y viendo, que ,, no ay emmienda, sino ,, es que cada dia voy à ,, peor, me darà el castigo, que merezco. Con

,, que, Padre, à mudar ,, de vida voy: pues bue- ,, no està lo bueno; pero ,, como sin juicio, asi ,, he obrado. El Señor se ,, apiade de mi por su Di- ,, vino amor.

,, Padre, fuè tan gran- ,, de mi temor, de como ,, caì, que hasta que lo ,, confessè, no me atrevì ,, à ponerme delante de ,, su Magestad: y por es- ,, ta ocasion en algunos ,, dias no tuve oracion. ,, Pero asi la oracion, co- ,, mo la comunion, yà ,, conozco muy bien lo ,, que son para mi; y ,, puede V.m. estàr con ,, el seguro, que ni à ora- ,, cion, ni à comunion ,, volverè à faltar, con la ,, gracia del Señor: pues ,, aunque tenga sequeda- ,, des en ella, no merez- ,, co yo otra cosa: y debia ,, darle à su Magestad las ,, gracias, que se merece ,, por permitirme en su ,, presencia. Y si yo fuera ,, buena, tuviera buena ,, oracion, y consuelo en ,, la comunion; pero co- ,, nozco, que no merez- ,, co otra cosa, y asi es- ,, tarè muy gustosa con ,, todo: pues es lo que ,, merezco por mis pe- ,, cados.

Un facineroso, que convencido, y arrepentido de sus enormes delitos, con un Auxiliante al oido, y un Crucifixo en la mano, dando satisfaccion al pùblico, y pidiendo à Dios misericordia, hiciera confession de una vida desgarrada, pudiera acusarse mas, ni agravar con mayor exageracion sus pecados, que esta innocente criatura, cuya conciencia

era

era tan limpia, que apenas hallaba el Confeſſor ſobre que abſolverla! Y ſi toda ſu vida huviera eſtado leyendo las Confeſſiones de San Aguſtin, pudiera haver aprendido à ponderar mas la venialidad de haverſe mirado incauta, è inconſideradamente à un eſpejo! O quanto pudiera decir ſobre eſto à las que mirandoſe mas, ſe conocen menos, ò no acaban de conocer lo que ſon! Pero baſte el eſpejo de una carta, que aqui les propone una doncella de poco mas de quince años; para que en el corrijan ſu vanidad, aprendan humildad, y tomen exemplo de arrepentimiento, y penitencia: y ſobre todo conozcan la limpieza, y delicadeza de conciencia de eſta criatura, quando, un tan leve defecto la moviò à tantos, y tan diverſos actos de conocimiento propio, deſprecio de sì miſma, arrepentimiento de ſu culpa, humilde retiro de la comunion, y propoſitos de mudar de vida, tanto mas firmes, y generoſos, quanto mas repetidos, y duplicados. Finalmente, para dar ſoſiego à ſu conciencia fuè preciſo, y conveniente darle licencia, para que hicieſſe algunas mortificaciones, con que ſe deſahogaſſe ſu penitente corazon. Eſta era la conducta, que ſeguia eſta Sierva de Dios en ſu virtuoſa juventud; y ſi huviera de traſladar aqui otros muchos, y varios paſſages de ſus cartas, en que por eſte tiempo daba quenta à ſu Director del eſtado de ſu in-

interior, obras, y exercicios; se veria con mas claridad lo que fuè en el siglo esta dichosa alma: su aborrecimiento del mundo, sus deseos de perfeccion, sus ansias de amar mas al Señor, sus grandes resoluciones, sus llantos penitentes, el conocimiento, y desprecio de sì misma, su humildad profunda, su obediencia rendida, y ciega à quanto el Confessor le disponìa, y finalmente su continuo trato con Dios, y conversacion en el Cielo. Pero baste lo dicho, para que se forme el debido juicio de sus grandes virtudes en tan pocos años.

*** *** ***

CAPITULO XIV.

TRATAN SUS PADRES de dar à Ursula el estado Religioso, y no puede conseguirse en el Convento, que pretenden.

LA VOCACION AL estado es uno de los grandes beneficios de Dios; y responder à ella es assimismo uno de los mas felices principios, para seguir con acierto el hilo de nuestra salvacion. Siempre tuvo Ursula la inclinacion al estado Religioso: pues desde niña le daba tan en rostro el mundo, y le agradaba tanto la soledad, que muchas veces la ocupaba sus pensamientos hacer retirada à un desierto, en donde sola pudiesse entregar-

garse à la consecucion del unico Bien: que no fuera la primera, que en esta edad tomò tal resolucion. No le estorvò la execucion el natural apego à sus Padres: porque desde niña procurò poner tal medida, y templanza à el amor Paterno, que no pudiesse llegar à estorvarle el amor de Dios. Tampoco la detuvo la dificultad de hallar en una soledad el forzoso sustento: porque el que ha sustentado à otras en una cueva, poderoso le parecia para proveerla del alimento necesario. Lo que unicamente le atò los pies fuè el temor de que pudieran hallarla hombres, con tanto mayor riesgo, quanto mas sola: y como estos fueron siempre el susto de su casto corazon, este unico rezelo fuè bastante para cerrar à tal determinacion el camino. Estos pensamientos, aunque eran nacidos de su temprano desengaño, no fueron los mejores principios de su vocacion; porque tuvo otros, que por mejor, y mas segura senda la encaminaban al cumplimiento de la voluntad del Señor, que era muy otra: porque aunque Dios la queria retirada, no era en el desierto, sino en el Claustro de una Religion.

Entre aquellos favores, que en su niñez recibiò de la Reyna del Cielo, fuè uno la manifestacion, de que su Hijo Santissimo, la havia escogido para su Esposa, tomando el estado Religioso en el mismo Convento, en que le tomò; aunque por entonces, ni ella sabia, que

Convento era, ni lo procurò preguntar, ni manifestò à persona alguna esta celestial noticia, guardandola en el secreto de su corazón con las demàs, que à su tiempo declarò à su Confessor. Es cierto, que en esta edad de su niñèz nunca significò Ursula la voluntad de ser Monja.

Llegando pues à la competente edad de los quince años, en que yà los Padres de Ursula trataban de darle el estado Religioso, assi por el conocimiento, que tenian de su virtud, y retiro, como porque ella yà no escondia tanto sus buenas inclinaciones à este estado; se comenzaron à dàr los primeros passos, y con ellos à abrir la puerta para la grande inundacion de penas, pesares, y quebrantos, que anegaron el corazon de esta pretendiente Esposa del Señor: el que quiso, que para que comenzasse su pretension mereciendo, entrasse en ella penando. Bien lo havia anunciado antes el Venerable Padre Maestro Borrego: pues quando oìa decir à la familia, en el tiempo de la niñèz de Ursula: que no queria ser Religiosa, respondia el Siervo de Dios: *Dexenla: tiempo llegarà, en que diga, que quiere, y con tantas veras, que le costarà muchas lagrimas.* Estas fueron el sustento de Ursula, desde que se comenzò à pretender entrarla Religiosa, hasta que se consiguiò; en cuyas aflicciones tuvo bastante, en que fluctuar su corazon por termino de qua-

quatro años. Eran yà sus deseos de la Religion ardentissimos, assi por su grande aborrecimiento al mundo, como por la grande llama de amor à aquel Divino Esposo, à quien deseaba yà entregarse de todas veras. Estas ansias, tanto mas activas, quanto mas repressadas en su corazon, la reducian à un estado, en que todo lo del mundo le servìa de espinas, y nada de placer, en conformidad, que se iba yà menoscabando en su salud, siendo el principal agente de esta novedad, que yà notaban sus Padres, su grande amor à Jesus, cuyos incendios se dexaban vèr en su virginal rostro muchas veces, aunque su grande dissimulo, y recato no dexaba percebir la hoguera oculta, de que nacìan.

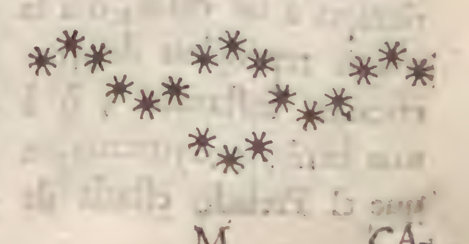
Pusose, pues mano à sacar del mundo à esta criatura Angelicàl, criada mas para el Cielo, que para la tierra. La primera pretension, que se hizo, fuè para el Convento de la Purissima Concepcion de Pedroche, en el que querian sus Padres tomasse el Abito por muchas razones, que sufragaban à su intento. La primera, por la mucha observancia de aquella venerable Comunidad: la segunda, por tener en ella algunas Parientas muy cercanas, y entre ellas una hija recien professa, en cuya compañìa meditaban se hallaria Ursula con mayor placèr: y la tercera, porque estando Pedroche sola una legua distante de Pozo-Blanco, lograban con mayor facilidad el consuelo

de

de verla con mas frequencia, y la oportunidad de atenderla con mas promptitud en lo qne huvieſſe meneſter. Por eſtos, y otros razonables motivos querian los Padres de Urſula tomaſſe el Abito en el Convento de Pedroche. Pero el Señor Obiſpo de Cordova, que à la ſazon era el Señor Don Miguèl Vicente Zebrian, ſe negò à dàr la licencia, ſiendo aſsi que el año antecedente la havia concedido benevolamente ſu Illma. para la dicha otra hermana de Urſula, llamada Sor Ana del Nacimiento: La razon, que daba ſu Illma. para negarſe à eſte conſentimiento, conſiſtìa, en que no eran convenientes muchas Parientas en una Comunidad: y el Señor Obiſpo ſe negò tan à puerta cerrada à dar ſu beneplacito, y licencia, que ſiendo aſsi, que algunos ſujetos de ſu eſtimacion, y aprecio, fueron intereſſados en conſeguirla, en caſi dos años, que durò la pretenſion con baſtantes esfuerzos; nunca vino ſu Illma. en concederla; haſta llegar à decir: *En quantos Conventos ay en mi Obiſpado de mi filiacion tiene mi licencia, luego que quiera entrar Religioſa, yà ſea en Cordova, yà fuera de ella; pero en el de Pedroche no ha de ſer.* En viſta de eſta ultima determinacion ſe deſiſtiò enteramente del intento.

Todas eſtas eran diſpoſiciones de Dios, que cerraba la entrada de eſta puerta, porque ſu voluntad era, de que ſe llamaſſe à otra, para que entraſ-

traſſe Urſula en la Religion. No era para ella eſte peſar muy grande : què aunque no dexaba de ſentir ſe dilataſſe el cumplimiento à ſus deſeos ; ſin embargo la violencia no era la mayor, por lo que mira à la denegacion de la entrada en el dicho Convento de Pedroche ; atendiendo à dos razones. La primera, ſaber, como lo tenia entendido, que la voluntad del Señor era otra. La ſegunda, que ſu animo de entrar en la Religion era tan generoſo, que no ſolo pretendia apartarſe del mundo, para ſervir à Dios; ſino es tambien, que eſte retiro fueſſe del todo, ſeparandoſe enteramente del trato, y comercio con los ſuyos : porque conocia, que eſte ſacrificio, para que ſea agradable à Dios, ha de ſer dandole la victima por entero, y no partida, dexandoſe en el mundo, con el afecto, y el trato, la mitad. Y en fin ella queria morir al ſiglo de una vez, y no vivir de alli adelante para otro, que para el Señor: y como para eſte virtuoſo deſignio no le era muy à propoſito el dicho Convento, por la immediacion, y cercania à ſu Patria, la que le facilitaria mas el trato, y comunicacion con los ſuyos; de aqui nacia el no diſguſtarle mucho ſe cerraſſe el camino à la dicha pretenſion.



CAPITULO XV.

PROMUEVESE NUEVA pretension para el Convento del Cistèr de Cordova, en que se le ofrecen à la Sierva de Dios gravissimos pesares, que tolerò con constantissima paciencia.

AUNQUE LOS PAdres de Ursula vieron frustrada la pretension, que se havia hecho para el Convento de Pedroche; ni desistian por esso de su intento, ni desconfiaban de su logro. Diferian su consecucion, ò à la mudanza, que dà el tiempo à las cosas, ò à la nueva repeticion de mas eficaces instancias, ò à mas benigna coyuntura, en que el Prelado estaria de mas favorable dictamen. Con esta esperanza daban tregua à las diligencias, sin tomar nueva resolucion en el assumpto. Entre tanto la Sierva de Dios, haciendole repetidos sacrificios de sus ardientes deseos, dissimulaba en su silencio el quebranto, que le ocasionaban estas demòras: que como iba yà siendo mayor en la edad, sentia cada dia mas se dilatasse el cumplimiento de su vocacion. Recurria à su Confessor con sus cuidados, manifestandole su pena, de que no se tratasse con mas viveza su retiro à la Religion, y disposiciones de este su apetecido estado. El Confessor, que con el Venerable Padre Maestro Borrego, conocian la solidèz de las resoluciones premeditadas del Señor Obis-

po, pensaban asimismo, que eran inutiles todas diligencias para reducir à su Illma. à mas favorable determinacion; y que en la materia no havia que esperarla, si no se echaba por otro camino. Uno, y otro, mirando con bastante cuidado, y atencion el adelantamiento de este alma, deseaban quitarla del mundo, y ponerla en la seguridad de un Monasterio: porque ella despues de la razonable, y natural satisfaccion del abrigo de sus Padres, no tenia otra confianza para el logro de sus designios, que el cuidado, y diligencias de sus Confessores.

Conferenciaron pues estos entre sì el estado de las cosas, y lo bien que le estaria à Ursula tomar el Abito Monacàl en el Convento del Cistèr de esta Ciudad de Cordova, si en ello viniessen sus Padres: porque con el grande conocimiento, que tenian de la observancia de esta Comunidad, la vida comun, que en èl se guarda, y el prudente religioso retiro del comercio con los del siglo, les parecia cosa muy acomodada à los virtuosos pensamientos de la Sierva de Dios. Propusosele la especie; y como esta por una parte hacia tan buena consonancia à sus deseos; y por otra convenia con las luces, que ella tenia de ser esta la voluntad de Dios, hallò en ella respiracion su corazon, admitiendo la propuesta con entero placèr; aunque siempre con la modificacion de la voluntaria condescendencia de sus Padres:

Con este principio, el dicho Confessor propuso à Don Bartholomè Plazuelo el pensamiento suyo, y del Venerable Padre Maestro Borrego, las calidades del Convento, el gusto, y determinacion de su hija, y que de comun, y bien reflexionado acuerdo les parecia el mejor partido, que se podia tomar para darle el estado Religioso, que tanto deseaba: en el supuesto de estàr denegada la licencia del Señor Obispo para el Convento de Pedroche, y tener por cosa imposible el poderse yà facilitar.

No despreciò la especie Don Bartholomè, ni le desagradò la propuesta, assi por atender de donde venia, como por el deseo de poner à su hija en estado segun su gusto, y inclinacion, atendiendo siempre à su mayor bien. Mas como su buen talento sabe proceder en negocios tan importantes con el peso, y madurèz, que requieren, tomò tiempo para tanteàr las cosas, arreglar sus medidas, comunicarlo con su muger, y dar disposicion, para que en caso de ser assi, fuesse à gusto, y placèr de todos: cosa, que à su conocimiento, le pareciò desde luego de grande dificultad, como en la realidad lo fue, retardandose el allanamiento de las que se ofrecieron casi por tiempo de dos años, que para su hija fueron propiamente de Martyrio; no solo por lo que tuvo que esperar en la dilacion de sus deseos; si no tambien por lo que se le ofreciò que padecer,

que

que sentir, y que llorar: que como era cosa tan grande lo que pretendia, y para tanto bien de su alma, dispuso el Señor la consiguiesse, no sin la costa de grandissimas penas, y pesares.

Como era preciso, que se tratasse el caso, tambien fuè consiguiente el que se hiciesse à los suyos notorio; y esta noticia fue como nube, que descargò sobre la Sierva de Dios tal turbion de quebrantos, angustias, y aflicciones, que no es facil à la pluma darlos à conocer. No parecia, si no que todo el infierno se havia conjurado contra esta innocente criatura, levantando tales torbellinos de desazones, que solo su grande paciencia pudiera sufrirlos, y su silenciosa prudencia dissimularlos; especialmente desde que las cosas comenzaron à tomar curso mas formal, y llegaron à persuadirse los suyos, que Ursula pretendia ser Monja en el Convento del Cistèr. Dividieronse en tres, ò quatro partidos sus Parientes: el uno insistia todavia, en que tomasse el Abito en Pedroche; el otro queria, que fuesse Religiosa en el Convento de la Coluna de la Villa de Belalcazar; otro no la queria Monja, si no seglar; y finalmente algunos otros de los suyos no contradecian su determinacion. Debo pensar, que todos se movian con buen fin: los unos por querer para Ursula lo que tenian por mejor segun su parecer; y los otros, ò por tenerla consigo, ò no muy le-

lexos. Todos procedian con buena intencion, y voluntad; pero con esta buena voluntad, y buena intencion le dieron tanto que sentir; que el no poner yo aqui una carta, en que se desahogaba de sus penas con su Confessor, es por no afligirlos ahora con las mismas afficciones, en que la pusieron entonces; pero no dexarè de trasladar algun passage, que en pocas palabras las dè à entender bastantemente. Unos querian persuadirla con razones à que era su intento un disparate, queriendo venirse à Cordova, como si no huviesse Conventos en la Sierra: otros la reñian: otros la amenazaban, y todos se disgustaron con ella, diciendole cosas mas sensibles para ella con la cara, que pudieran con la boca. Pensaban todos, que era propio capricho, y voluntad propia de Ursula, lo que no fuè otra cosa, que movimiento de su verdadera vocacion. Todo lo sufria con serenidad, dissimulo, y constantissima paciencia, sin tener labios para formar en su defensa la palabra menos comedida; procurando con sus humildes agrados templar los disgustos de todos. Assi lo significò à su Confessor por estas palabras de su carta: *Es imposible* (dice) *que todo el infierno junto no se aya buelto contra mi. Y como me hallo tan sola, como V.m. sabe; todo es estudiar en como he de dar gusto; pero como soy tan mala, lo que hago es dar disgustos, y no otra cosa.* Este era el porte, que tenìa

nia en sus contradicciones esta Cordera innocente, sin tener palabras aun para quexarse de nadie; siendo tan humilde, que hasta en el desahogo de sus penas, solo se culpaba, y se condenaba à sì misma.

Estas avenidas de amargura, unas veces con mayor creciente, y otras con menos, inundaron el alma de la Sierva de Dios por todo el tiempo de los dos años. Y como todo este fuego le encendia el Demonio, que embidioso de su bien se le queria estorvar, no dexaba en este tiempo de hacerle tiros por otros diferentes rumbos, disponiendole lazos, ò para derrivarla, ò para mas afligirla; pero de unos, y otros la libraba aquel Señor, que la amò tanto: y se defendia ella con su gracia en correspondencia à tanto amor. En el dia veinte, y dos de Julio, dedicado à la gloriosa Santa Maria Magdalena del año de cinquenta, y uno, fuè con sus Padres, y hermanos al mencionado Convento de Pedroche à ver una hermana suya, y otras Parientas Religiosas, en donde se tocaron las especies de su nueva determinacion. No puedo yo decir lo que alli se moviò, y lo que la Sierva de Dios tuvo que tolerar. Mas como sino bastassen los muchos quebrantos, que con la llave de su silencio encerrò en su corazon en este dia; acaso irritado mas el Demonio con su paciencia; quando à la tarde volvieron à Pozo-Blanco, le armò un tropiezo, que aunque parece ca-

casualidad, tiene muchos visos de ser suyo, y que con el pretendia estrellar à la Sierva de Dios. Hacìa este camino en una Mula, que por mansa, y leal, la tenia su Padre destinada para ella en estas ocasiones; pero aunque de tanta seguridad, era de mucha corpulencia. Era yà al anochecer, quando caminaban por una llanura, yà en las cercanìas de dicha Villa. Passaron por el sitio todas las cavallerìas, que iban delante, en cuya ocasion estaba oculto en èl camino un paxaro grande, de los que buelan denoche: y siendo assi, que no se moviò quando passaron las demàs; al llegar la cavallerìa de Ursula, levantò tan de improviso el buelo, que assombrada la Mula, dio un brinco; y sin poderla favorecer, la derrivò en tierra, en conformidad, que por su altura, pudo averse hecho pedazos con la caida. Pero como el Señor ponìa la mano para favorecer à su Sierva en todo, no se hizo el menor maltratamiento, reduciendose à solo susto, lo que se presumia huviera sido estrago; y aun en el modo de caer dispuso el Señor, que no tuviesse su honestidad, conque zozobrarse con el menor sonrojo: que para ella fuera al doble mas sensible, que la misma caida. Bien se conoce aqui la solicitud del enemigo en darle quebrantos, y la providencia del Señor en favorecerla en ellos.

Con mas horrible astucia le previno otra tram-

pa

pa el enemigo, passando mas adelante el tiempo. Como Ursula buscaba siempre la soledad para tener mas libertad en sus espirituales exercicios, especialmente en la oracion de la noche; no se si con este, ò con otro motivo, havia llevado su cama à una sala grande del interior de la casa, que aunque denoche asseguraba ella la puerta con la llave, de dia solia estar sin esta seguridad. No se con que intencion, cierta persona, hallando la puerta del quarto abierta, se entrò en èl, y procurò esconderse baxo de la cama de la Sierva de Dios, que bien agena del sucesso, y de que tal atrevimiento pudiera caber en un hombre, incautamente se huviera cerrado de noche en su quarto, y quando menos pensara, se hallara con el riesgo, que se le escondia. Caso fuera este, que (en el conocimiento, que de la Sierva de Dios, de su honestidad, y recato, me hizo adquirir la experiencia) pudiera serle motivo de algun accidente mortal: y por lo menos no pudiera el enemigo averle puesto lazo de mayor quebranto, y afliccion. Mas como el Señor cuidaba tanto de ella, no permitiò, que sobre sus muchos pesares, se viesse su corazon en el ahogo de este susto. Ofreciose à una hermana suya entrar en dicha sala con algun cuidado de sus ocupaciones, quando reparò, que debaxo de la cama de Ursula salian los pies de un hombre, que ciego con el pensamiento, que

llevaria; yà fuesse de hacer algun hurto, ò yà de mayor atrevimiento; no havia advertido, en que no estaba bien oculto: que aunque el Demonio precipita à tales passos, suele dexar los pies descubiertos. Bien caro le saliò à la niña el susto, y harto tuvo que padecer en su salud; pero con su aviso, se hizo salir al hombre de su aposento, y quedò su hermana Ursula à salvo de mayor peligro, ò de mayor asombro.

Aun no se daba el Demonio por satisfecho, y quiso tantèar la constancia de su corazon con otro golpe, que acaso, à ser menos su juicio, pudiera averla apartado de sus virtuosos intentos, con un casamiento, que le propusieron secretamente en medio de la tormenta de sus mayores aflicciones. Cierta persona forastera passò à la casa de Don Bartholomè Plazuelo sobre negocio, que era perteneciente à su incumbencia. Fue esto à ocasion, en que Ursula, ocupada en su labor, se hallaba con su Madre, y hermanas en èl exterior de la casa. Puso en ella los ojos el sujeto, y quedò tan pagado de las prendas de su persona, que sin mas respeto, miramiento, ni consideracion, luego que se retirò de la casa le escriviò un papel por medio de una tercera, haciendole propuesta de casamiento. Otra huviera sido, y acaso no la primera, que fatigada con el combate, y desazones de este tiempo, huviera tomado este partido para liber-

bertarse de tan repetido quebranto; pero era mayor que todo esso el juicio de Ursula. Como havia ella de volver las espaldas à aquel Divino Esposo, à quien desde niña consagrò su corazon, como à su unico Dueño, por medio de un Voto de Castidad! Como podia tener lugar en aquel alma, que nunca supo querer sino à Jesus, otro amor, que el de su Belleza! Solo la propuesta, y el estar todavia en donde la pudiera oir, fue para ella de tan superior quebranto, que no ocupò el menor lugar, entre los que tuvo que sufrir. Fue la muger tan neciamente porfiada, y diò en ir, y venir tanto con los papeles; que llena la Sierva de Dios del ardor activissimo, que le prestaba el amor de su Divino Dueño; no solo no admitiò papel alguno, sino es que despidiò à la muger con tanto brio, que, amenazandola, de que à su presencia havia de echar los papeles en el fuego, la cerrò la puerta à la pretension; de forma, que nunca mas se atreviò à hablarle en la materia. Estas ocurrencias, que por si mismas, y prescindidas de otro respeto, serian siempre sensibles al corazon de la Sierva de Dios; lo eran mucho mas careadas con la ocasion, que daba lugar à que sucedieran. Pensaba ella, que por no acabar de salir del mundo, le sobrevenian estos lances; y como esta salida cada dia se le dificultaba mas, por no concordarse las voluntades de los suyos, passaba este tiempo entre gravissimas

amar-

amarguras, combatida por todas partes con las olas de gravissimas tribulaciones: las que, por llegar à mayor incremento, partirè aqui, reservando el resto para el capitulo siguiente.

CAPITULO XVI.

TOMAN LAS COSAS mejor semblante à favor de la Sierva de Dios; pero con mayor aumento de sus pesares, hasta el mismo punto, en que tomò el Abito.

COMO ERA EL SEñor, el que en la tormenta de tan turbado mar gobernaba el rumbo de los intentos, y vocacion de su Sierva, no permitiò, que se frustrassen sus santos fines; disponiendo, que en el corazon de su Padre nunca faltasse la verdadera, y seria voluntad de dar gusto à su hija, aunque con la detencion, en que le ponian las contradicciones de la familia; y especialmente el sentimiento de su Esposa, que como Madre de Ursula, no podia conseguir de su corazon el alexarla tanto de si, trayendola à Convento de esta Ciudad. Sin embargo de estos disgustos, Don Bartholomè Plazuelo, tomando su ultima resolucion en el caso, puso mano à la pretension del Abito de su hija en el Convento del Cistèr de esta Ciudad, passando à ella à tratarlo con la Madre Abadesa, y Comunidad de dicho Monasterio, en el que no huvo dificultad, como tampoco

en

en el beneplacito del Señor Obispo, à cuya filiacion està sujeto. Con la novedad de este mejor semblante, que iban tomando yà las cosas, respirò el corazon de la Sierva de Dios, endulzandose las amarguras, que le oprimian: y no era el caso para menos, pues assi podia prometerse calmarian los Mares de sus penas, dexandola yà arribàr al deseado puerto de la Religion.

Assi le sucedia con las mejores esperanzas, que le iban ofreciendo las disposiciones, que daban yà sus Padres en ir preparando la ropa, y mas religioso ajuàr, correspondiente al estado, segun que su Padre havia llevado el informe de la Madre Abadesa del Cistèr. Pero poco le durò la tranquilidad de este consuelo: porque este camino queria el Señor lo anduviesse cargada con la Cruz de los trabajos. Vale mucho el Cielo, y los que van à èl han de pisar abrojos, que con sus punzadas labren meritos para tal corona. Como las cosas por una, y otra parte se llevaban yà à debido efecto, se hacian tambien las diligencias pertenecientes à cada una; y por lo mismo, por la del Convento del Cistèr se sacò licencia del Señor Obispo Don Miguel Vicente Zebrian, para recebirla à Votos de la Comunidad, en el dia seis de Marzo de mil setecientos, cinquenta, y dos; y con las noticias de las buenas partidas de la pretendiente, los tuvo todos à su favor, quedando ad-

admitida à la recepcion del Abito por aquella Reverenda Comunidad. Quien pudiera pensar, que estando yà las cosas en la tranquilidad, y disposicion, que llevo referidas, no havia de ser este dia para la Sierva de Dios ocasion del mayor consuelo, y placèr! Pero fue tan al contrario; que entre los dias de sus mayores aflicciones, tuvo este pocos, que le igualassen. Sin averse participado la noticia à Pozo-Blanco, y sin haver ocurrido especial motivo; en este mismo dia, en que se le tomaron los Votos en Cordova, se levantò en su casa, y contra la innocente Ursula tal tempestad de nuevos disgustos, desazones, y pesares, que para significarlos mejor, trasladarè aqui un parrafo de carta suya, en respuesta de la que le escriviò su Confessor, dando noticia de estàr yà recebida por todos los Votos de la Comunidad del Cistèr, y es como se sigue.

,, Padre, yo he llegado à consentir, que si de esta vez no ciego de llorar; no he de cegar en la vida: ò quiza sera la vida, la que pierda, y no la vista. Bien conozco, que si yo tuviera juicio; teniendo à Jesus; no sintiera nada; pero como no tengo juicio; siento: y asi no se ofenda Jesus de ello, ni V.m. lo estrañe; pues sabe mi miseria. Pero como no he de sentir, con lo que està pasando! Pues yo no se, si sera el enemigo,

„ go, embidioso de mi
„ bien, quien ha movi-
„ do toda esta cisma. Me
„ persuado à que no sera
„ otra cosa · pues desde el
„ mismo dia, que se echa-
„ ron los Votos aì, y sa-
„ lieron tan à mi favor,
„ como V.m. me dice;
„ mas hora de gusto en la
„ casa no la ha havido; y
„ si toda la familia ha es-
„ tado assi; yo como es-
„ tarè, viendo que soy la
„ causa de ello! Esto se
„ ha puesto de tal forma,
„ que ninguna persona de
„ este Lugar me toma en
„ boca, que no sea para
„ decir de mi, lo que yo
„ merezco por mis gran-
„ des culpas: y las cosas
„ que me llegan al cora-
„ zon es ver como estàn
„ mis Padres con migo;
„ sin saber porque.

Bastantemente se colige de la modesta expression de estas palabras el cuerpo con que se volvio à levantar el torbellino de disgustos contra esta pobre criatura. Es de persuadirse, que con la favorable eleccion de sus Votos, ardiò en ira todo el infierno, à cuyo pesar se iban proporcionando las cosas con tanto adelantamiento para el cumplimiento de la voluntad de Dios, y felicidad de su Sierva. Parece, que tomò el enemigo por instrumentos à muchas personas de aquel Pueblo, que sin pertenecerles, ni serles de importancia, ponian con su zizaña à los Padres de Ursula, y contra ella, en la mala disposicion de tanto disgusto, y sinsabor. Decianles tales cosas sobre la materia; que ella con su grande sencillèz no creia,

que cupieran en personas de este mundo, como lo expressa asi en la misma carta: y lo que le hacìa mas dissonancia era, que las que mas amor le havian significado hasta alli, entonces la crucificaban mas. Mas todo serìa permision del Señor, para que adquiriesse mayor desengaño de lo que es el mundo, y sus criaturas; y convirtiesse sus persecuciones en espuelas, para huir de èl à mas ligeros passos. Finalmente la constante Sierva del Señor llegò à verse en tanto golfo de aflicciones, como ella significa en estas palabras de la misma carta: *Yo me he llegado à fatigar, y entristecer con estas cosas de tal calidad, que estoy perdida.* Destemplòsele la cabeza, ocasionandole una recia tòs: hincharonsele los ojos, asi de la fluxion, originada del destemple, como de la grande inundacion de lagrimas, que à sus solas derramaba su corazon, no tanto por las penas, quanto por las culpas; porque su grande humildad no atribuìa este tropèl de disgustos à otro principio, que à sus muchissimos pecados.

Hacìa crecer la amargura de esta pena la grande soledad de Ursula; sin tener de su parte otro humano consuelo, que alguna carta de su Confessor, en que la alentaba à padecer con constancia todo lo que el Señor fuesse servido permitirle, manteniendose con firme esperanza en la confianza de su Misericordia. Pero como saben assistir los consuelos Divinos à las inno-

innocentes almas, que carecen de los humanos, y hallar en Dios, lo que no se halla en las criaturas; no se descuidò el Señor en el consuelo de su Sierva: que si se complacia en dexar correr sus lagrimas, por los deseos de ser su Esposa; tambien se compadecia de las angustias, en que se via por su amor. Assi lo experimentò, quando llegando yà las aguas de su tribulacion, como dicen, à la boca, estaba casi en extremo de ahogarse con la fatiga: sobre que le sucediò el siguiente caso, que ella significa à su Confessor en una de sus cartas, y le manifestò claramente despues, quando llegò el tiempo de poderle hablar.

Tenia Ursula en su aposento la Imagen de un Santo Crucifixo: porque no podia ella vivir sin el retrato de quien tanto amaba. Su tamaño es como de una tercia: su materia de barro; y su escultura no sobresaliente; pero lo era mucho la devocion, con que la veneraba, atendiendo en ella, no la hechura, sino lo que representa, que es aquel Señor, digno de toda veneracion, y amor. Esta Sagrada Imagen era todo el recurso de Ursula en sus aflicciones en todo tiempo, y ocasion. En su presencia se le passaban en oracion las noches. Aqui se humillaba, aqui examinaba su conciencia, aqui se compungia, y lloraba; y à los pies de esta Sagrada Imagen fabricaba Altar su respeto, y veneracion, para ofrecerle à su Dueño

el incienso de sus suspiros, y el Sacrificio de sus propositos, ansias, y deseos. Y como las piedades del Señor son tantas, para los que caminan en su Santo temor, y amor, por medio de esta Sagrada Imagen, le pagaba en beneficios, lo que ella le veneraba en obsequios amorosos. Fueron muchas las luces, que recibiò del Señor por medio de esta Sagrada Imagen. Hablòle por ella muchas veces; consolandola, quando se afligia; instruyendola quando dudaba; y reprehendiendola quando tenia algun descuido como criatura. Assi decia ella à su Confessor, que era tanto lo que havia recebido del Señor por medio de aquella Sagrada Imagen suya, que ni lo podia referir, ni ponderar; siendo uno de estos beneficios el averla en otra ocasion assegurado sería Religiosa del Cistèr.

Pues como la Sierva de Dios se hallasse ahora en el ahogo del expressado quebranto: mayormente por haver salido su Padre à un viage en la disposicion del disgusto, que llevo referido, y no saber si volveria con el mismo, ò con mas amargo semblante; no hallaba su afligido corazon rumbo, ni camino, que tomar para alivio de su grande desconsuelo; pero su confianza le dictò, que le buscasse, en el que siempre fuè su unico refugio. Al sossiego de la noche se retirò sola à su quarto, y postrada à los pies del Santo Crucifixo, derramando su corazon en su presencia, entre tiernos

co-

coloquios, y abundantes lagrimas, que su amor, y su pena hacian correr por sus mexillas; le manifestaba, assi el dolor, que padecia, como el aprecio de padecerlo por su amor. Decia assi: *Jesus mio, alegria de mi alma, y Dueño unico de mi corazon, si por buscarte à ti, me crucifican; dichosa yo mil veces, si por buscarte, vivo crucificada.* Con estos, y otros afectos, hacia al Señor Sacrificio de su quebranto: y como son tan grandes las piedades del corazon Divino, que miraba las tribulaciones del de su Sierva; abriò las puertas al consuelo, para que su espiritu se serenasse. Hablòle por medio de la Sagrada Imagen, diciendole: *Hija mia consuelate, que tu Padre volverà del viage con otro semblante, y mas gustoso; y presto conseguiràs el fin de tus deseos.* Este favor lo escriviò Ursula à su Confessor, aunque sin declarar hasta despues, que vino à Cordova, como havia sido. Las palabras de su carta son estas: ,, Yo ,, he tenido consuelo, y ,, mejorìa en mi tristeza, ,, quando me lleguè à poner de tal calidad, que ,, me parecia, que yà para mi no havia alivio ,, alguno. Pero como es ,, Jesus tan Piadoso; y ,, me vè lo sola, que soy, ,, y que no tengo à quien ,, volver los ojos, para ,, que me dè algun alivio, ,, se ha compadecido de ,, mi, y està obrando, lo ,, que V.m. sabrà en algun tiempo. Bendita sea ,, una, y mil veces su Piedad, y amor para con

„ esta ingrata, que tanto „ le ha ofendido, y le „ ofende. En fin acreditòse de ser palabra del Señor la que oyò su Sierva de boca de su Sagrada Imagen. Vino su Padre del viage en la Semana Santa, con tan distinto humor, y de tan buen semblante, aunque serenado todo por entonces, diò forma de que se dispusiessen las cosas con la mayor brevedad, para traer à su hija à Cordova à la recepcion de su Abito, luego que passasse la Pasqua de Resurreccion.

Con tan buena determinacion se acceleraron las disposiciones en el breve tiempo, que restaba hasta el miercoles despues de Pasqua, dia quinto de Abril, en que Ursula saliò de Pozo-Blanco para Cordova, acompañada de sus Padres, y otros Parientes, y amigos. Mas aunque el viage se hacìa baxo de la conducta de la Divina Providencia, cuya mano gobernaba, y guiaba los passos de esta criatura; parece, que era tambien voluntad de Dios no caminasse sin tormenta, aunque con la seguridad de llegar al puerto deseado. Via el enemigo, que Ursula iba yà consiguiendo el triunfo del Infierno, del Mundo, y de la Carne; y agitado de su embidia, levantò contra ella vanderas con mayor orgullo. En el mismo dia, en que fuè la partida, moviò tal tropèl de las gentes del Lugar, que concurrieron à la despedida, amontonando sobre ella pesares sobre pesares; que parecia la casa de sus Padres una Troya.

No les baſtaba los cargos, y acuſaciones, que le havian hecho deſde la viſpera, en que con ſu Madre, iba deſpidiendoſe de todos los conocidos, y Parientes; y agravaban mas ſus peſares al tiempo de partirſe. Eſtabaſe ella con ſerenidad en ſu ſala, ſu corazon lleno de conſtancia, ſu alma fortalecida de paciencia, ſu animo adornado de manſedumbre, y humildad, cerrados ſus labios, ſus ojos en la tierra, y ſu penſamiento en el Cielo. En eſte agradable virtuoſo aſpecto eſperaba la llamaſſen, para tomar ſu caballerìa; pero con el miſmo candòr eſtaba hecha blanco de los baldones de unos, y otros. Aquellos la acuſaban de poco amor à ſus Padres, y Parientes; eſtos la hacian cargo del diſguſto, que les daba; otros la reprehendian ſu reſolucion, y como ſi lo que hacìa fueſſe un grave pecado, la pronoſticaban el caſtigo de Dios, y que no havia de tener buen fin. Rara era la perſona, que Urſula tenia à ſu favor; pero tenia à Jeſus; y con el ſuyo tuvo tolerancia, prudencia, y ſufrimiento para todo.

En fin hizoſe el viage à Cordova; y no dexando el enemigo piedra por mover, haſta en el camino le prevenia tropiezos. En lo mas alto de la cueſta de la Valenzona tomò la caballerìa, en que iba, la ſenda del reſvaladero de unas peñas, en cuyas quebradas, y profundos barrancos iba à deſpeñarſe, ſi promptamente no huvieran acudido à ſu ſo-

socorro, el que tuvo principalmente de la mano de Dios, para que no sucediera una desgracia. Mas adelante en un puertezuelo, que es el primero, en que se dà vista à Cordova, la apearon por el mal passo; y por decir la verdad: porque havia encargado el Venerable Padre Maestro Borregó, que en llegando à aquel sitio, se baxasse de la caballerìa, y le passasse à pie. Cosa rara parece la de esta prevencion: pues siendo assi, que las otras caballerìas no tuvieron en el sitio aun un tropiezo; la Mula, que servia à Ursula se despeñò de tal forma, que dando dos bueltas, rodando por el sitio, pensaron se huviesse hecho pedazos. Estas trampas le armaba el enemigo; pero la Providencia Misericordiosa del Señor la sacaba bien de todo.

Resta el ultimo combate, para el que parece reservò el Demonio el mayor tiro. Llegaron à Cordova; y entre tanto, que se preparaban las cosas para su entrada en el Convento, dando algun tiempo para el descanso del camino, el Domingo in Albis vispera de la recepcion de su Abito, passò su Madre de Ursula à pagar las visitas de algunas personas, que havian venido à cumplimiento. Tratòse del assumpto, y del Convento; y ya se vè, segun que me debo persuadir, què no hablarìan con mala intencion; pero fueron tales las cosas, que dixeron à esta Señora del Monasterio, en que su hija pretendìa tomar el Abito,

que

que con ellas es de pensar, que todas las furias infernales quisieron echar el ultimo esfuerzo contra la Sierva del Señor. Volvieronse à mover con mayor fuerza todas las olas del yà sossegado mar de las passadas amarguras, corriendo tan furioso el impetu de las sugestiones del Demonio, que en la misma mañana del siguiente lunes, en que tomò el Abito la pretendiente, estuvieron las cosas en termino de volversela à llevar sus Padres à Pozo-Blanco. Asi huviera sucedido, sino estuviera de por medio la mano del Señor, y el ampàro, y proteccion de la Reyna del Cielo, que lo pacificaban todo. Hizo alto, con la asistencia de Dios, la grande prudencia de los Padres de Ursula, en que este uracàn lo movìa el enemigo; y contenidos en el alboroto de la nueva inquietud, cerraron la puerta à la tentacion. La Sierva de Dios debilitada yà con tanto quebranto, llegò à terminos de darle un desmayo en el Confessonario, estandose reconciliando para recebir à Dios, y disponerse para vestir su Abito Monacàl. Tal estaba su corazon, que en medio de su mucha constancia, llegaba yà à flaquear la naturaleza con el continuado quebrantamiento de tantas tribulaciones. Pero al fin, fortalecida del Señor, estuvo para tomar su Abito en aquella mañana, como le tomò; y con esto, corrido el Demonio de su triunfo, se retirò, y se serenò todo; quedando sus Padres

dres conformes, consolados, y gustosos.

CAPITULO XVII.

DEL MODO CON QUE se portò la Sierva de Dios en el tiempo, que estuvo en Cordova de seglar, y concepto, que todos hicieron de sus virtudes.

UNA DE LAS MEjores pruebas de la verdadera virtud es, ni desmayar con las tribulaciones, ni desconcertarse con las prosperidades. El verdaderamente virtuoso siempre està en un sèr; siempre anda à un passo, del que no le saca, ni la pena, ni el consuelo; porque como obra en Dios, y por Dios, que es immutable; nada le altèra en su proceder, fixando siempre sus ojos, y querer en solo Dios. Ni la curiosidad le entretiene, ni el bullicio le distrae, ni la novedad le altèra: porque su corazon no se pàra, sino en aquella inalterable summa bondad, que busca, y à donde camina. Siendo pues esta el unico centro del amor de nuestra Pretendiente; fueron tambien sus obras, y porte, en el corto tiempo, que estuvo en Cordova de seglar en visperas de tomar su Abito, correspondientes à la firme, y verdadera solidèz, con que se dedicò à buscarle. Solo esta era su ocupacion, aun en medio del ruido, que era forzoso en las preparaciones de la funcion del Abito. Entrò en esta Ciudad el dia seis de Abril del

del año de cinquenta, y dos, y luego que en las alturas de la cuesta del arroyo Pedroche llegò à darle vista, se hizo apèar de la caballerìa, è hincada de rodillas, rezò con devocion una Salve à la Reyna del Cielo, y diò gracias à Dios, assi por la felicidad de su viage, como por el arrivo à la vista del deseado Puerto, à que anhelaban sus cuidados, y en cuyo terreno havia de hacerle sacrificio de su corazon para siempre. Esta fuè su primera diligencia, luego que estuvo à vista de Cordova: porque como esta era su unica pretension; tambien era este su unico pensamiento, sin atender à mas en los pocos dias, que estuvo fuera del Monasterio del Cistèr.

No fuera de estrañar, que una muger forastèra, que jamàs havia salido de un Pueblo, y Pais de la Sierra, en que naciò, viniendo à su Capitàl de Cordova, y con el designio de encerrarse para siempre en un Convento, deseasse vèr lo que ay de bueno en la Ciudad: sus Plazas, sus Edificios, Rio, Paseos, y otros sitios, que en ella no desmerecen el agrado de la curiosidad; y sobre todo sus Templos primorosos, que ofrecen recrèo à la devocion. Pero nada de esto despertò la curiosidad de Ursula, ni moviò sus deseos. Solo lo que decia, que queria vèr, y à donde apetecia la llevassen, era à la Iglesia del Monasterio del Cistèr, y la del Colegio de San Basilio. Esta, por desahogar en ella

su conciencia con su Confessor, que alli tenia; y recebir la Sagrada Comunion; y por visitàr al Santo Patriarca, y Santa Macrina su hermana, en agradecimiento à los grandes beneficios, que reconocia haver recebido por su intercesion; y por el cuidado, con que sus hijos havian siempre mirado por el bien, y provecho de su alma: y la del Cistèr, porque deseaba vèr el Templo, en que por toda su vida havia de venerar, y servir à su Señor Sacramentado. Fuera de aqui, ni deseò vèr cosa, ni pidiò, que la llevassen à verla; pues aunque estuvo en algunas Iglesias, y Conventos; mas fuè por condescendencia à la voluntad de quien se lo mandaba; que por su pretension. Toda su diversion era estarse recogida, ò meditando, ò leyendo en algun libro; y aun à titulo de que la dexassen descansar, se negò à estas salidas toda la tarde de la vispera de la recepcion de su Abito, la que pasò en soledad en una sala, preparandose para la funcion del otro dia.

Esta inapetencia, y desapego de todo lo que no era Dios, y su trato, acompañaba su Sierva en estos dias con aquel porte virtuoso, que fuè siempre el caracter de su christiano proceder. En el modo, que podia, suplìa el metodo de sus exercicios espirituales, especialmente el de su interior recogimiento, y presencia de Dios, en la que procuraba no dexarse inquietar, ni con el bullicio, concurrencia,

y converſacion de perſonas, y viſitas; de que era buen teſtigo aquel ſu profundo ſilencio, que por ſu parte no rompìa; como no fueſſe preguntada, ò provocada con la ocaſion de atencion, y politica, en que era forzoſo hablar alguna palabra. Eſtaba en todo acontecimiento ſu ſemblante veſtido de una alegre modeſtia, y ſoſiego juicioſiſsimo en ſus acciones; indicio de la paz, que poſeìa ſu corazon, aun en medio de aquellas amargas ocurrencias, que ſobrevinieron en èſtos dias, y llevo yà expreſadas: porque baxo del velo de ſu humilde, ſerena, y modeſta compoſtùra, ocultaba con el mas prudente diſsimulo las bueltas, y reencuentros, con que ſe movian en el ſecreto de ſu corazon las ruedas de ſus muchos quebrantos. Nada de eſto era en ella novedad; porque eran muy ſolidos los habitos de ſus virtudes, que ſe mantenian inalterables en todo acontecimiento; como ſe mantiene el arbol profundamente radicado à las orillas del rio, por mas que ſe rozen con èl las corrientes de ſus aguas. Eſtaban ſus virtudes labradas à prueba de los repetidos golpes de tantos combates, como dexo expreſſados en los Capitulos antecedentes; y como brilla mas el oro paſſado por el criſol del fuego, y el Diamante labrado à los filos del cinzèl; aſsi ſus virtudes no era mucho; que recien ſacadas de tantos cinzeles, y criſoles, brillaſſen, y reſ-

plan-

plandecieſſen mas.

Con eſte virtuoſo aſpecto ſe preſentò Urſula à los ojos de quantos en Cordova fuè preciſo, que la vieſſen, y trataſſen, robando los agrados de todos, que de ella formaban el juicioſo concepto, que merecìan ſus virtudes. Las Religioſas de ſu Convento, que por preciſion la miraban con mas cuidado, no tuvieron que desèar en ſu Pretendiente, deſde que la vieron la primera vez en ſu Locutorio, el dia ſiguiente à ſu venida à Cordova. Todas ſe pagaron de ſu modeſtia, compoſtùra, y honeſtidad, prometiendoſe en ella una Religioſa de grande importancia para ſu Comunidad, y de muchos adelantamientos para la obſervancia de ſu Religioſo Inſtituto. La Reverenda Madre Sor Antonia de San Pedro, Religioſa de grandes talentos, y virtudes, y de las primeras, y mas ancianas de aquella Comunidad, expreſſa ſu ſentir, y dictamen, que en aquel tiempo formò, en eſtas conciſas palabras, que entre otros elogios de la Sierva de Dios, y de las virtudes de ſu vida me eſcriviò en un papel, deſpues de ſu virtuoſa muerte: *Padre Maeſtro, deſde que yo la vì en el Locutorio, antes de tomar el Abito, hize juicio de que era un alma de aquellas, que eſcoge Dios deſde la cuna: y quando vì lo que en ſu entrada ſe ofrecieron de dificultades, y trabajos, confirmè mi juicio.* Con otras ſemejantes expreſsiones han da-

dado à entender verbalmente el suyo las demàs Religiosas de aquella Venerable Comunidad. No fuè diferente el concepto, ni la miraron con otros ojos las personas, assi Eclesiasticas, como Seculares, que en aquel breve tiempo la trataron; especialmente las Religiosas de otras Comunidades, à cuyos Conventos se llevò, para que la viessen; quedandose en el breve rato, que la hablaron, tan impressa en la memoria de algunas; que no han podido olvidar su virtuoso aspecto, aun todavia.

Todo esto era Providencia del Señor, que queria se manifestasse por el exterior de sus obras el fondo de sus virtudes, y que la luz de la antorcha de esta Virgen prudente, que escogia para Esposa suya, fuesse indicio del fuego de amor, que ardìa en el interior de su alma. Pero no se contentò con esto el Señor. Quiso, que fuesse tambien conocida por de dentro, manifestando con mas claridad la hermosa perfeccion, con que se adornaba su espiritu. No fuè este beneficio à todos comun; pero tampoco dexò el Señor de concederlo à una persona particular. Vive esta en una de las Comunidades de las mencionadas clausuras: y porque vive, me es preciso passar su nombre en silencio. Tenìa yà algunas noticias de Ursula, y de sus buenos procederes, y à estas acompañaban los deseos de conocerla, y

tratarla: que los que aman de veras al Señor, deſean vèr à los que le ſaben ſervir, y amar. Cumpliòſe ſu deſeo, y llegò à carearſe con ella tan de cerca, quanto pudiera apetecer. Hablòla como à hermana; que por tales ſe tienen aquellos à quien dà eſte parenteſco la verdadera charidad; pero coſa rara, y que el Señor obrarìa para gloria ſuya, y para manifeſtacion de los efectos de ſu gracia en las almas, que le aman de todo corazon! Hallòſe de improviſo iluſtrada con una ſoberana, y extraordinaria luz, la que le puſo patente todo el interior de la Sierva del Señor, con mas claridad, que lo eſtaba ſu ſemblante exterior à la viſta de ſus ojos; y ſegun declara, viò à ſu alma tan hermoſa, y con tal adorno de virtudes, que ſorprendida con la viſion, huvo meneſter hacerſe mucha violencia, y principalmente pedir al Señor la contuvieſſe, para no averſe arrebatado en preſencia de todos en un recogimiento extatico; pero ſu Providencia, que ſolo pretendìa darle à conocer el virtuoſo eſtado de aquel alma, y lo agradable, que era Urſula à ſus Divinos ojos; la librò de que ſe vieſſe con el ſonrojo de un accidente, tan extraordinario en aquella publicidad. Dexaſe aqui entender el eſtado, y aumento de virtudes de eſta Sierva de Dios, quando vino à la Religion. Todas ſe le repreſentaron grandes à eſta perſona; pero las que dice ſobreſalìan mas

en el paraiso de aquel alma, y las que la llenaron mas de admiracion, y asombro, fueron su profundissima humildad, y su ardentissimo amor de Dios. Puede ser, que se le manifestassen mas estas dos virtudes, que son como la llave del espiritual aprovechamiento, que otras de las que adornaban aquel alma; para que en ellas aprendiesse, que el adelantamiento en la perfeccion consiste en andar bien por dos caminos, y en caminar à dos extremos; subiendo, y baxando; baxando por la humildad al profundo del desprecio de sì misma; y subiendo por el amor à las alturas del aprecio unico de la Eterna, y Divina Bondad. El Señor con su gracia nos conduzca felizmente por ellos, como piadosamente me persuado conducìa à esta Sierva suya, que estaba yà en visperas de ser su Esposa.





SEGUNDA PARTE
DE LA VIDA DE LA SIERVA DE DIOS, Y VENERABLE MADRE
SOR URSULA DE SAN BASILIO,
QUE CONTIENE SU ENTRADA EN LA RELIgion, y Virtudes de este Estado.

CAPITULO PRIMERO.

TOMA DOñA URSULA PLAZUELO EL ABITO en el Convento del Cistèr, mudando su Apellido en el nombre de San Basilio: y hacele el Señor una prevencion importante.

NO HA DE SER todo tempestades. Los capuces erizados, con que amanece alguna vez el dia, suelen terminar en la serenidad de una alegre, y

apacible tarde; y la nave mas azotada de las embrabecidas olas del mar, halla su tranquilidad en el arribo al Puerto. Asi fuè el dia diez de Abril del año de mil setecientos cinquenta, y dos para Doña Ursula Plazuelo: pues en èl se serenaron las turbaciones, que hasta allì combatieron su corazon con las olas de las contradicciones de los suyos, llegando al Puerto deseado de la Religion en el Monasterio del Cistèr de la Ciudad de Cordova. Muy propio serìa de este lugar dar razon de este observante Convento, de su fundacion, y origen, y de los progressos, y adelantamientos, que hà tenido desde sus principios; pero este serìa assumpto mas largo de lo que pide la margen de este escrito, del que ocupàra gran parte, si huviera de decir todo lo que podìa de esta religiosissima Casa; de la que solo dirè algo. Tiene su origen de otro Convento del mismo Instituto, que ay en la Ciudad de Malaga, cuya profession es de Monjas Benitas, y Bernardas descalzas: su Abito, y Cogulla blancos con escapulario negro: guardan rigorosamente vida comun; pero misturada de la blandura, y rigidèz en un temple tan virtuosamente discreto, que ni la flaqueza humana se quexa de la aspereza demasiada, ni el rigor de la penitencia religiosa de la sobrada blandura: de forma, que en recogimiento observante saben caminar à Dios en el retiro religio-

so,

ſo, y edificar al proximo en el exemplar, y ſolo preciſo comercio. Digo preciſo, porque como en eſta caſa ſe dà à las Religioſas lo que han meneſter para ſu ſuſtento, y veſtido, no tienen neceſidad de otras comunicaciones, que aquellas, à que les obliga la obediencia por razon de ſus miniſterios, ò la urbanidad religioſa, que una, ò otra vez, aunque pocas, les permite el trato con ſus Padres, y Parientes. Finalmente el tenor, y obſervancia del Ciſtèr es tal, que la que ſe quiere aplicar, tiene un acomodadiſsimo camino para hacer la vida de un Angel: que tales deben ſer las que le profeſſan.

En eſte obſervantiſsimo Convento, cuya Titular es Maria Santiſsima Señora Nueſtra en el Miſterio de ſu Immaculada, y Puriſsima Concepcion, tomò el Abito de Religioſa para el Choro Doña Urſula Plazuelo, en el dia arriba mencionado, ſiendo como à las nueve de la mañana; el qual recibiò de mano de la Reverenda Madre Abadeſa, que lo era en aquel tiempo Sor Maria del Angel Cuſtodio: haciendo el oficio de Altar en eſte acto el Padre Provincial de eſta Provincia de Andalucìa de mi Padre San Baſilio Magno, con facultad, y licencia del Prelado de la Dioceſis, por ſer eſte Convento de la filiacion Epiſcopal. Y por la grande devocion, que ſiempre tuvo Doña Urſula à dicho Patriarcha San Baſilio, y à ſu Sagrada Religion, por haver

ſido

ſido ſus Monges los Directores de ſu eſpiritu; dexò, como ſe acoſtumbra en eſte Monaſterio, el apellido de ſu linage, y eligiò con aprobacion de ſu ſuperiora el nombre del glorioſo Doctor, y Patriarcha, llamandoſe de allì en adelante *Sor Urſula de San Baſilio.* Ya ſe dexa entender como eſtarìa en la recepcion de ſu Abito eſte alma, que tantas lagrimas derramò por el, à tanta coſta de quebrantos lo pretendiò, y tales fueron ſus anſias por veſtirlo. Era de vèr la modeſtia, compoſtura, y honeſto recogimiento de ſu ſemblante, baſtante para dexar edificados à quantos preſenciaron la funcion; que deſatando ſus labios en modeſtos elogios, y bendiciones, decìan: Eſta es propiamente Eſpoſa del Señor: laſtima huviera ſido, que tal criatura ſe huviera quedado en el mundo. Las veras, con que ſe ofreciò al Señor, ſolo el miſmo Señor las pudo bien conocer.

Todo aquel dia eſtuvo como fuera de sì, tanto por el placèr, que llenaba ſu corazon, como por el agradecimiento, y amor, que en èl ardìa, para aquel Divino Eſpoſo, que ſe dignaba de traerla à ſu Caſa para elegirla por ſu Eſpoſa. Bien notaron eſto las que le viſtieron el Abito Monaſtico ſobre el ſeglar: pues quando deſpues aligerandola de ropa, ſe le acomodaron mejor en el Noviciado, dice una de las que la ayudaban à veſtir: que ſe quedò mirandola, caidos los brazos,

ſin

ſin movimiento, como una perſona, que eſtà fuera de sì. Y en eſta conformidad eſtaba la Novicia, porque toda eſtaba en èl Señor: que como en èl tiempo de ſeglar la ſacaba muchas veces de sì eſte amor Divino, no era coſa nueva ponerla en eſte eſtado, y mas en tal ocaſion. El grande placèr, que llenaba ſu corazon de verſe yà fuera del ſiglo, que tan harto tenìa yà à ſu deſengaño, y tan violento à ſu deſeo; lo daba à entender en aquellas pocas palabras, que hablò en eſte dia. Todo era bendecir al Señor, que ſacandola del mundo, la havia traido à ſu Caſa; ſobre lo que decìa coſas harto precioſas con ſu mucha ſal. Pero lo que mas llenò ſu alma de alegria fuè, quando llevandola al Choro, reconociò, por vèr la principal Imagen del Altar mayor, que el Convento eſtaba dedicado à la Puriſsima Concepcion de Maria Señora Nueſtra: porque era tan afectuoſamente devota à eſte Miſterio, que puede decirſe, fuè eſte el colmo de todos ſus conſuelos en eſte dia; como ella en el miſmo lo manifeſtò à ſu Confeſſor.

Eſte miſmo placèr, que fuè comun, aſsi à la Novicia, como à la Comunidad, por las buenas prendas, que deſde luego le grangearon la eſtimacion de todas las Religioſas, fuè como Yris, que ſerenò el quebranto de ſus Padres, que viendo yà à ſu Hija veſtida de aquel Abito, que tan bien decia à ſu honeſtidad, y modeſtia, die-

dieron mas lugar al consuelo, conociendo la buena suerte, à que la havia traido el Señor. Aumentose este de parte de unos, y otros; porque Dios ponia en todo la mano: que aunque dexa correr muchas veces los disgustos para materia de exercicio, y aprovechamiento; sabe tambien à su tiempo dar consuelo, y serenidad en todo. Entre tanto corrieron aquellos primeros dias de recreacion honesta, permitida en tales funciones, yà dentro de la Clausura à las Religiosas, y yà à los de afuera, Padres, y Parientes de la Novicia en las visitas del Locutorio; pero en unas, y otras se mantuvo nuestra Novicia con una tan modesta serenidad, que daba muy bien à entender, que su ocupacion interior era solo con Dios, à quien hizo donacion de su corazon con tantas veras, que ni en la despedida de sus Padres, al tiempo de su partida, derramò una lagrima, ni hizo la menor demostracion de sentimiento.

Digno es todo de admiracion por muchas circunstancias, que estàn patentes en una muger forastera; pero mas admirable es lo que le passò en una de estas ocasiones, en que la visitaron sus Padres en los dos, ò tres dias, que se mantuvieron en esta Ciudad despues de la recepcion del Abitò; y puede servir de exemplo para otras. La segunda vez, que entrò en el Locutorio de Novicia, fuè sola con su Madre: permiso, que para consuelo

de

de eſta, le darìan las ſuperioras, eſpecialmente por las circunſtancias, que ocurrian; pero antes de entrar en èl, en un eſpacio, que hace como ante ſala, ſe le puſſo delante el Señor en trage, y eſtatura de un hermoſo Niño; el que hablandola con Mageſtuoſo agrado, le dixo: *No guſto de que vengas aquì: y para agradarme, has de huir quanto puedas de eſte ſitio.* Con eſto deſapareciò, dexandola inſtruida para en adelante, y con tanto temor al Locutorio, como dirè en ſu lugar. Y ahora pueden tomar eſte aviſo las que lo neceſiten, y conſiderar quan pernicioſos ſon los Locutorios à las Religioſas, y quanto deſagradan al Señor: pues ſi en una caſa, en donde no ay mas de uno, y eſe ordinariamente para Padres, ò Parientes; y ſiendo tan grande, como dexo ſignificado, el recogimiento, y retiro de eſta criatura, le hizo el Señor eſta prevencion, y diò eſte por primer aviſo en el miſmo dia, que tomò el Abito; que ſerà de los Locutorios mas francos, y en perſonas de menos recogimiento! Ello es cierto, que deſagradan mucho al Señor los Locutorios, no preciſos à ſus Eſpoſas; y aun por eſo ſerìa eſta la prevencion, à que diò el Señor el primero, y tan anticipado lugar, para la mejor inſtruccion de nueſtra Novicia.

*** *** ***

CA-

CAPITULO II.

Del año de Noviciado de Sor Ursula de San Basilio, y su aprovechamiento en èl.

CONSTITUIDA YA Sor Ursula de San Basilio en la deseada Clausura de su Monasterio; mas consolada de hallarse en esta voluntaria prision, que pudiera en su libertad, el que estuvo antes cautivo; tratò, en correspondencia à beneficio tan grande, de aprovechar el tiempo, y poner los medios conducentes à la consecucion del alto fin, para que vino à la Religion. Y conociendo, que para buscar el Cielo, ha de ser la primera diligencia volver al mundo las espaldas; hizo en su corazon general renuncia de todo èl, con animo tan constante, y generoso, que jamas volviò los ojos à mirarlo: que muchas por haver vuelto à mirar las llamas, en que arde esta infelìz Sodòma, quedan hechas estatuas para el escarmiento, como la muger de Loth. Hizo lo que aconseja Dios por David en el Psalmo quarenta, y quatro à el alma, que pretende para Esposa: que oiga, que atienda, y que mire solo à Dios, olvidando su Pueblo, y la casa de sus Padres, para que asi con la hermosura de su gracia, y virtudes, pueda grangearse los Divinos agrados. Todo lo cumpliò à la letra la Madre San Basilio: que como no hallaba yà en èl

mundo ſobre que poner ſu pie; al modo de la paloma en èl Diluvio, ſe entrò en èl arca de la Religion, dandoſe deſde luego, y de una vez al olvido de todo lo que no era Dios. Portoſe con el mundo deſempeñando verdaderamente un propoſito, que hizo poco antes de venir al Clauſtro, por unas palabras de carta, que eſcriviò à ſu Confeſſor en eſta forma: *Padre, en entrando yo Religioſa, me he de deſquitar con el mundo: pues tanto caſo tengo de hacer entonces de èl, como el hace ahora de mì.* Aſsi lo cumpliò, porque bueltas las eſpaldas à quien à ella ſe las volviò tanto, crucificò al mundo para sì, y ella ſe crucificò para el mundo, como dice San Pablo.

No negò à ſus Padres, y hermanos aquel verdadero amor, y memoria, que pide la piedad, y Charidad Chriſtiana, agradeciendoles ſus beneficios, y reconociendolos como coſa tan propia, como que de los unos recibiò el ſer de naturaleza, y con los otros participaba la miſma ſangre, y parenteſco en grado tan immediato. Como tales, eran los primeros para rogar à Dios por ellos, y para atenderlos con el reſpeto, y amor debido; pero en lo demàs, en que la carne, y ſangre ſe apèga, puſo con tanto empeño ſu olvido, que en breve tiempo parecia no averſe criado en Pozo-Blanco, ni aver vivido en la caſa de ſus Padres: que tal olvido era correſpondiente à quien ſolo vivia

con el pensamiento, y conversacion en èl Cielo. En una ocasion vino à Cordova Don Juan Arebalo, Presbitero de dicha Villa, y vezino muy immediato à las casas de su Padre de la Madre San Basilio; y con este motivo, y el de aver poco tiempo de su entrada en Religion; passò al Convento del Cistèr à hablar à la Novicia por el Torno: y fuè cosa rara, que siendo este Eclesiastico persona, à quien por su mismo caracter, y estado, y por la vecindad de su casa, conocia muy bien en èl siglo; no tuvo forma, ni señal, con que darsele à conocèr, ni traerla à recuerdo de quien era, saludandole unicamente con una cortesana generalidad, quedandose, como se quedò, sin venir en conocimiento del sujeto. Assi sucediò con otros; pero la mayor prueba de este olvido fuè, el que totalmente se le borrò la memoria de las calles de su Lugar, y aun de la missma casa de sus Padres: pues ofreciendosele tratar de ella con su Confessor, no pudo acordarse de otra especie, sino es que en èl patio havia un monton grande de Retama. Todo lo demàs se le borrò de la memoria, sin que en todo el resto de su vida volviesse jamàs à abrirse esta puerta, que tanto suele inquietar à los que no la cierran de una vez con tan generosa resolucion.

Con el buen principio de este importantissimo olvido, y despego de todas las cosas seculares, comenzò la Madre San

Ba-

Basilio con el desembarazo conveniente à cumplir las obligaciones de su Noviciado. Aplicose con todo esmero à la leccion de las Reglas, y Constituciones de su Instituto, y Comunidad; impussose en èl Ceremonial, usos, distribuciones, y mas documentos, que se observan en este religioso Claustro, instruyendose en todo con tanta puntualidad, y perfeccion, que no tuvo necesidad despues de volver sobre las instrucciones del Noviciado, estampandose en ella la forma, y caracter de verdadera Religiosa Cisterciense con tan fixa impresion, que sin descaecer un punto de ella, en èl mismo dia, que espirò se dexaba ver con el mismo caracter de Novicia.

No negaràn las Maestras de su Noviciado, que en esta criatura, les pusieron en las manos una Novicia de cera, para que hiciessen de ella quanto era conveniente à la enseñanza de su ministerio. Nunca tuvo su dócil corazon boca para replicar à toda especie de mandatos, y disposiciones de sus Maestras. Siempre estuvo prompta, humilde, obediente, callada, y sufrida, sin que su gran talento diesse lugar à que le enseñassen muchas veces una cosa. Preguntada una de estas Maestras por la virtuosa conducta, que havia tenido la Novicia; respondiò en solas dos palabras, que como verdaderas, significan todo el lleno de sus virtuosas operaciones. Dixo, que fue muy callada, y obedien-

diente. Y para una Novicia, es quanto tuvo, que decir, y ella que hacer: porque ſobre eſtos dos fundamentos, queda ſignificado, que en èl tallèr de ſu Noviciado recibiò toda la forma, y labor de virtudes, que le quiſieron imprimir: porque como la blanda, y ſuave madera ſe dexa eſtampar quanto quiere hacer de ella el eſcoplo; aſsi eſte alma ſe dexaba llevar à toda la perfeccion, que querìa imprimirle la doctrina; y como à la obediencia ſe juntaba ſu ſilencio, y ſu callar à todo trance, calificò ſu virtud al contraſte de quantas pruebas hizo de ella, ò la obediencia, ò la curioſidad.

No era la Madre San Baſilio, quando fue à la Religion, Novicia en èl exercicio de las virtudes, aunque lo fueſſe en èl eſtado Religioſo: porque la practica de ellas havia ſido de mucho mas tiempo en èl ſiglo, que èl que viviò deſpues en èl Monaſterio; portandoſe, como en eſte, en la caſa de ſus Padres. Y como fuè à la Religion tan adelantada en ſu aprovechamiento, no fuè ſu Noviciado otra coſa, que una continuacion de la virtuoſa vida, que havia tenido haſta allì; reducida ſolo àl mejor metodo de la obſervancia Monaſtica. Eſto era tan patente à toda aquella Venerable Comunidad, que deſde ſus principios formaron un juicio alto, y reſpetoſo de la Novicia, y de ſus grandes virtudes: en tal conformidad, que aſsi por ſu modeſtia agradable, co-

mo

mo por su honestidad, y recato, y mas lleno de perfeccion, que en ella observaban, le llamaban el Serafin; nombre, que le apropiaron de tal forma, que para tratar de ella, ò para llamarla quando era menester, lo usaban mas, que el nombre de San Basilio, que tenìa por la Religion. Es verdad, que como aquel caìa sobre sus virtuosos procederes, y semblante Religioso, fuè un cilicio de los mayores, que tuvo su humildad, à la que costò algunas lagrimas el verse tratar con aquella estimacion.

Este concepto, que le grangeaban à la Novicia sus virtudes, no era superficial en aquellas Religiosas, porque nacìa de una tal especie de respeto, que algunas veces, quando se hallaban muchas hablando en algun sitio del Convento, se componìan, y ponian en silencio, diciendo: *Callemos, que viene San Basilio.* Finalmente las Preladas, que tuvo en el tiempo de su Noviciado, que fueron la yà enunciada Reverenda Madre Angel, y la Reverenda Maria del Sol, Abadesas en el año de su Noviciado, (electa la una por haver cumplido la otra) no es ponderable la estimacion, y aprecio, que hicieron de la Novicia, y el alto juicio, que formaron de sus prendas, y virtudes; en tanto grado, que la Reverenda Madre Sol, hablando con el Confessor de la Novicia San Basilio, se dexò yà manifestar las altas, y largas ideas, que ha-

havia formado de ella para en adelante. Y assi le dixo: *Padre, yo me paro à considerar; que Prelada harà, y que grande Abadesa hemos de tener aquì!* Esto solo bastaba en una Señora del juicio, y talentos de la Madre Sol, para medir el tamaño de las prendas, y virtudes de Sor Ursula en su Noviciado: pues desde èl le parecia à su misma superiora, que la autoridad del oficio de Abadesa era muy à medida de los meritos de la Novicia. En tan bien opinado proceder, hacia Sor Ursula su Noviciado con exemplar aplicacion à su aprovechamiento; siguiendo con la mas puntual observancia los comunes exercicios, y actos conventuales de su Comunidad; siendo à las Religiosas de admiracion, y grangeandose por ella una especialissima estimacion de todas, y de cada una en particular: y con este conocimiento tuvo siempre los votos de su aprobacion favorables, quando se tomaron por la Comunidad, en los tiempos correspondientes del año de su Noviciado.

CAPITULO III.

Persigue el Demonio à la virtuosa Novicia con tentaciones, y combates; librandola de todos el Señor.

PREPARATE PARA la tentacion, dice el Espiritu-Santo por el Eclesiastico à el alma, que se determina à servir à Dios, movida del santo temor

su-

suyo : porque al soldado, que sale al campo espiritual contra la Carne, Mundo , y Demonio , es consiguiente , que le presente batalla este enemigo. Observaba el los passos de Sor Ursula en su Noviciado ; y como era forzoso, que à su infelìz embidia fuesse torcedor insufrible el generoso aliento, con que se puso en campaña la Novicia ; permitiendoselo Dios , saliò al contrarresto , armandose contra ella de sus ardides infernales. Atendìa su astucia , que con su constante aplicacion à la observancia, no solo se aprovechaba à si misma ; si no que era espuela para las demàs Religiosas : que las brasas arden mas quando se juntan las unas con las otras. Quisiera èl , si pudiera , quitarle la vida, para que con su exemplo, no alentasse à las mismas, que le daban enseñanza. Tales parece fueron los intentos del enemigo en varias ocasiones , en que le huviera gravemente maltratado , si aquel Señor, que manda à sus Angeles nos guarden en estos tropiezos , no la huviera sostenido , para que sus pies no resvalasen , como dice por David. En una ocasion , en que la Sierva de Dios salìa del Choro baxo al Claustro , sin ver ella la mano de donde venìa el impulso , sintiò , que la tiraron contra el suelo, dando con un brazo contra la pared , en el que quedò algo lastimada con el golpe : y se huviera estrellado contra la tierra, si el favor del Señor , ò

del

del Angel de su guarda, no huviera desarmado la fuerza del baibèn del enemigo. En otra la arrojò de lo alto de una escalera, con tanto impetu, que salvò seis, ò siete escalones, hasta el plano de la meseta, en que se huviera hecho pedazos; si la mano soberana, no la huviera mantenido, para que quedasse sin lesion, como quedò en este, y otros peligros semejantes: que le que à Dios sirve de corazon, si ay mano, que le persigue; tambien ay mano, que le defienda.

No eran estas corporales invasiones, las que ponian en mayor susto à la Novicia: porque era mayor su confianza en Dios, que su temor à tales combates. Otros eran los que le ponìan en mayor afliccion, y cuidado. Perseguiala tambien el demonio à cara descubierta, rodeandole la cama como bestia infernal, y como aquel Leon, de quien dice San Pedro, que dà bueltas en circulo para tragarse al hombre, hacìa conatos, y ademanes de quererla acometer con malos tratamientos; con lo que asustada, por lo menos le quitaba el sueño, yà que no podia sacar otro fruto. Lo mas sensible era, que poniendosele al lado como una sombra del Abismo, llenaba su corazon de horrores, inundaba su alma de tristezas, y procuraba angustiarla mas, arguiendole de mal partido el que havia tomado en venirse à la Religion. Agravaba esta pena con varios cargos, que le hacìa del sentimien-

to, y pesadumbre, que havia dado à sus Padres con la resolucion de venirse à tal Convento; y para provocarla mas à el arrepentimiento de esta determinacion, le representaba los muchos placeres, que pudiera desfrutar en el siglo, las conveniencias de su casa, el amòr, y cariño de sus Padres, el gusto, con que vivian sus hermanas, y otras cien diabluras, hijas de su satanica astucia. Y como en la Religion, como camino, que es de Cruz, no faltan algunas tribulaciones, propias de los que se abrazan con ella, negandose à sì mismos para seguir al Redemptor Jesus; se valia de estas ocasiones, para esforzar à carga cerrada estos combates; los que, aunque hacian ninguna mella en su bien resuelto corazon; sin embargo le dexaban bastante azibar, y amargura: que tales golpes, aunque no lleguen à hacer herida, afligen.

A todo este tropèl de sugestiones, que en voces perceptibles oìa de la boca de Satanàs la virtuosa Novicia, se portaba en el pùblico con el dissimulo de un semblante tan sereno, que nadie podria llegar à percebir las tribulaciones de su interior. Solo en el secreto de su retiro, y en el comun asylo de su oracion, allì eran sus clamores, sus lagrimas, la representacion al Señor de sus penas, pidiendole favor contra las diabolicas asechanzas; y como en el fondo de su alma estaba tan bien radicada la resolucion de ser

ſu Eſpoſa à peſar de todas las furias infernales, renovaba mas generoſamente ſus propoſitos, manteniendoſe con la gracia de Dios, como invencible roca, tanto mas firme, quanto mas combatida de las olas de tales tentaciones.

Eſta fortaleza, que recebìa la Novicia del favor, y aſsiſtencia de la interior gracia del Señor, era acompañada muchas veces de raros, y extraordinarios conſuelos, con que la alentaba Jeſus, ſu pretendido Eſpoſo, y ſu Santiſsima Madre Maria: haciendole tantos, y tan eſpeciales favores, exteriores unos, è interiores otros, que fuera muy largo el referirlos. Unos recebia en la oracion, que en ella era muy larga, y frequente: otros en la comunion, que era todo ſu esfuerzo en tan recios combates: porque como los que le hacìa el enemigo eran tan à eſcala viſta, y tan ſenſibles, que los percebian los ſentidos corporales, de que le dimanaban ſus triſtezas, nublados, y aflicciones interiores; tambien el Señor le ſenſibilizaba los favores, y con ellos alumbraba ſu alma, deſterraba ſus tinieblas, y endulzaba ſus amarguras: dandole, como ſabe, los conſuelos à medida de los trabajos: que à tales almas, ni las dexa ſin la afliccion, que las humille, exercite, y pruebe; ni les retira el conſuelo, que las fervorize, fortalezca, y levante. Y para que ſe vea la ternura, con que trataba el Se-

Señor à esta su Casta Esposa, para alentarla à estos, y mayores combates, que le esperaban, dirè ahora solo este sucesso de la estacion de su Noviciado.

Desde este tiempo procurò la Madre Sor Ursula quitar algo del sueño para darlo à la oracion: que como su amor la desvelaba tanto, atendia mas à las vigilias del alma, que à los descansos del cuerpo. Oraba una siesta en el Choro baxo, representando à su Dueño Sacramentado los cuidados de su corazon, que eran unica, y enteramente ser suya: quando, ò al interior impulso de la inspiracion, ò al sonido de voz, que la llamaba, levantò los ojos à la Imagen de un Niño Jesus, que estaba en un Nicho, cuyo Sagrado Rostro viò bañado de una extraordinaria belleza, abochornado, como el que viene de camino. Su misma admiracion por una parte, y la ternura, que sobrevino à su corazon por otra, la movieron à preguntarle; què como estaba asi? A que respondiò el Niño: *Vengo buscando quien me quiera*: cuyas palabras levantaron en su corazon tales llamas de amor Divino, que ofreciendole su alma, con todo su querer, y voluntad, tal qual ella era; quando menos lo pensaba, y sin saber como, se hallò con el Niño entre sus brazos, de cuyos acatamientos reverentes, que le hizo llena de ternuras, y respeto, se acordaba muy bien, y le quedò muy en memoria la

la eſpecial, amoroſa veneracion de averle beſado una mano. Y aſsi lo decìa, dando quenta à ſu Confeſſor del suceſo. *Yo no sè como eſto paſsò, porque eſtaba como fuera de mi con el reſpeto de tanta Mageſtad; lo que sè es, que le besè una mano.* Entre tanto, y pareciendole, que el Niño ſe havia entrado en ſu corazon, ſe quedò extatica en un profundo recogimiento, en el que inundada ſu alma de ardentiſsimas llamas de amor, gozaba de las delicias de ſu Amado, que aſsi la queria fortalecer para los combates, anguſtias, y eſtrechuras, en que la ponìa, y havia de poner el enemigo. Vuelta en sì, y recobrada de aquel rapto, volvieron los ojos à buſcar en la Imagen, lo que tenìa en ſu corazon; pero como no era eſta, ſi no el Señor, à quien repreſenta, quien hizo el favor de venir à ſu alma; la hallò en el miſmo ſemblante, que ſiempre tiene, y ſin aquellos eſpeciales reſplandores, que encendieron ſu amor, y arrebataron ſu voluntad. Con eſtos, y otros beneficios, que ſabe, y puede hacer el Señor à ſus queridas almas, alentaba à eſta Eſpoſa ſuya, para ſalir, como ſaliò felizmente de todas las pruebas de ſu Noviciado.



CA-

CAPITULO IV.

Preparada la Madre San Basilio, hace su Professsion Solemne con Celestiales asistencias.

CONCLUIDO EL año de su Noviciado, y admitida por todos los votos de su Comunidad à la Professsion, se preparò para hacerla en la debida forma la Madre San Basilio. Retirose, como es costumbre en su Comunidad, à exercicios espirituales por tiempo de diez dias, en los que considerando de espacio, y profundamente, lo que iba à hacer, y que cosa tan grande era desposarse con Jesu-Christo por medio de los tres votos de una Professsion Solemne; encomendò al mismo Señor, y à su Madre Santissima esta tan grande empresa. Reflexionò la limpieza, con que debe llegarse un alma à tales espirituales Desposorios; y se aplicò al mas delicado examen de su conciencia, para purificarla por medio de una Confession generàl; la que hizo con tan penitentes lagrimas, que sus amargas corrientes indicaban la fuente del dolor, de que nacìan. Arrancò de su corazon las espinas de todos los escrupulos, que en las venialidades de aquella conciencia tan temerosa de Dios, eran tormento insufrible, que como una rueda de navajas, la herian ordinariamente con sus puntas: que à las almas, que son de limpieza tan delicada, como era

esta, aun el escrupulo mas leve les lastima.

Esta accion tan importante para un acto tan Sagrado, como el de la Profession Religiosa, se la premiò el Señor en la primera Comunion, que hizo despues; consolandola tanto con las luces, y conocimiento de su grande misericordia, y del perdon de sus pecados; que rebosando su corazon de plàcer, se dexò decir à algunas Religiosas, lo que nunca acostumbrò su virtuoso secreto: *mi Confessor me ha sacado de mi alma todas mis espinas; y mi Jesus me ha sanado las llagas.* En estos exercicios, meditando con las grandes luces, que le comunicaba el Señor, lo que era conveniente à la observancia mas exacta de sus Reglas, hizo en un quaderno los apuntamientos de varios propositos, que poner à los pies del Señor en el dia de su Profession; los que trasladados del mismo escrito, que en mi poder reservo, anotarè en otro capitulo, en la misma forma, y disposicion, que la Sierva de Dios los escriviò, y presentò al Señor en el dicho dia.

Assi preparada la Novicia, se acercaba el dia diez de Abril, en que rigorosamente se cumplìa el año de su Noviciado: y porque las penas, y los consuelos guardaban en ella muy puntual alternativa, le sobrevino el azibar de dilatarse la Profession, por no poder sus Padres proporcionar el viage, para assistir à la funcion, hasta passado algun

mas

mas tiempo. Con esta noticia, no podran bien entenderse las afliccionès, à que sentenciaron el corazon de la Sierva de Dios: porque como su humildad era tanta, no atribuìa esta detencion à otra causa, que à la multitud de sus pecados, que la hacian indigna de ser Esposa de Jesus. Fuele tan sensible la pena de este desconsuelo, especialmente el dia once de Abril, en que debìa ser su Profession, que tuvo necesidad de acogerse al desahogo de sus fatigas, que eran los pies del Señor, y de su Santissima Madre. Retirose al Choro Alto, y puesta ante el Altar, en que estaban colocadas las Imagenes de un Santo Crucifixo, y de la Reyna del Cielo; derramò su corazon en su presencia, llorando sus culpas, como principio de que se le originaban tantas penas. Alli las lavaba con sus penitentes lagrimas: alli entre reverentes ternuras de su amor, se ofrecìa al Señor con todos sus quebrantos; y allì suplicaba à la Reyna del Cielo, intercediesse con su Hijo, que no se le dilatasse el tiempo de consagrarse por Esposa suya.

Bien experimentado tenia Sor Ursula de que no ruega en vano, quien pide al Señor con viva fee; y por lo mismo avivò tanto su confianza en la ocasion, que las Piedades de Jesus, y su Madre le renovaron la experiencia con un especialissimo favor, no permitiendo, que su afligida Sierva se apartasse desconsolada de

sus

ſus pies. Con la fuerza del fervor de ſu oracion, ò con la llama del ardiente amor, conque pedìa; ſe hallò recogida en un arrobamiento grande, y pueſta ſu alma en la preſencia de Jeſus, Maria Santiſsima, y el Glorioſo Patriarcha San Joſeph: y lleno ſu eſpiritu de reverentes reſpetos, ſeguras confianzas, y amoroſas conſolaciones, le preguntò la Reyna del Cielo, ſi queria hacer ſu Profeſsion. Rindioſe la Sierva de Dios con humilde ſumiſsion à la voluntad del Señor; y dictandole la Maeſtra Celeſtial, lo que havia de decir; por ſu mandato, ofreciò ſus tres votos de Obediencia, Pobreza, y Caſtidad, los que recibiò Jeſus agradablemente, conſolando por eſte medio à ſu Eſpoſa: la que volviò en sì llena de alegria, y placèr, y en la diſpoſicion correſpondiente à un beneficio tan eſpecial. Aſsi lo declarò ella à ſu Confeſſor, alabando las Divinas Miſericordias, y agradeciendo à Jeſus, y ſu Madre Santiſsima eſta tan particular, y que de tanto conſuelo fuè para ſu alma; quedando eſta en tanta paz, ſerenidad, y ſatisfaccion, que decìa al Confeſſor: *Padre, para mi, eſtoy tan profeſſa, como ſi en el Choro huviera ofrecido mis votos ante la Comunidad.* Con eſte ſacrificio ſecreto quedò mas preparada, y como enſayada para el acto pùblico de ſu Profeſsion ſolemne, la que hizo de allì à diez, y nueve dias, que fuè el termino de ſu detencion.

A ultimos de Abril vinieron los Padres de Sor Ursula, para asistir à la celebridad de su Professión deseada. Dispusieronse las cosas, y el dia de los Santos Apostoles San Felipe, y San-Tiago, primero de Mayo de mil, setecientos, cinquenta, y tres, siendo como entre nueve, y diez de la mañana, professò Solemnemente, haciendo sus tres votos en manos de la Reverenda Madre Sor Maria del Sol, Abadesa del Convento del Cistèr, presenciandola el mismo que la recepcion del Abito, à nombre, y con facultad del Señor Provisor Don Joseph Aguilar, y Cueto, que lo era del Señor Don Francisco de Solis, Obispo en aquel tiempo de esta Ciudad de Cordova, y ahora Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, y Arzobispo de Sevilla. No es facil manifestar la disposicion, en que se hallaba el animo de la Professante, ni para significarlo bastarìa tomarle la medida por el tamaño de sus fervorosos deseos: porque el Señor, que para prepararla mas, por una parte la previno con tantas amarguras; y con tantos consuelos, y beneficios por otra; corriò ahora mas los velos de las luces de sus misericordias, para llenar su espiritu de celestial placèr.

Llegada la hora de presentarse la Madre San Basilio en el Choro en medio de su Comunidad, para este acto Solemne, le pareciò; no que entraba en el; si no en un Paraiso: que tal era la belle-

za, que le adornaba. Hallò ocupada toda la eſtancia de muchos Angeles, y Santos, y entre ellos ſus dos Patriarchas San Bernardo, y San Benito, que aunque ocultos à los ojos de los demàs, eſtaban patentes à los ſuyos. Cerraba el teatro un viſtoſo trono, que ocupaba la Soberana Mageſtad de Jeſu-Chriſto Señor Nueſtro, y à ſu lado Maria Santiſsima ſu Madre. Qual pues ſerìa la admiracion, reſpeto, y humildad de eſta nueva Eſpoſa del Señor à preſencia de las Mageſtades, que ſe ofrecieron à ſu viſta! Que luces bañarìan ſu alma! Que ardores encenderian ſu corazon! De todo era indicio el exterior de ſu ſemblante. Parecìa en el Choro, no una Monja traida del Noviciado; ſino una Eſpoſa del Señor baxada del Cielo. La compoſtura de ſus ojos, la modeſtia de ſu perſona, la pauſa, y gravedad de ſus acciones, el honeſto rubòr de ſus mexillas, todo concurria à manifeſtar la diſpoſicion, en que ſe hallaba ſu alma. Eſtaba tan abſorta en Dios, y tan llevada de ſu amor, que parecìa no eſtar capaz de ſi, ni ſer dueño del gobierno de ſus acciones. En las tres poſtraciones, que ſe hacen à la oblacion del *ſuſcipe me Domine*, obſervò una perſona, que atendia con cuidado lo que hacìa, que quando humillaba la cabeza ſobre el reclinatorio, parecìa, que caìa una piedra ſobre la almohada: porque como ella declarò à ſu Confeſſor, dandole

quen-

quenta de todo; siempre, que se postraba, quedaba fuera de si, llevada del amor del Señor.

Entre estos dulces, y amorosos aparatos, hizo su Profession, ofreciendo sus tres votos de Obediencia, Pobreza, y Castidad, con tanto afecto, devocion, y reverencia, como quien tenia presente ante sus ojos la Magestuosa belleza de aquel Señor, à quien los consagraba; y de aquella Celestial Reyna, por cuyas manos passaba todo à los dulcissimos agrados de su Hijo. Con tan feliz termino se cumplieron à la Madre Sor Ursula de San Basilio los deseos ardientes de desposarse con el Divino Dueño de su alma por medio de su Profession solemne. Passò todo aquel dia en profundo silencio, oracion, y retiro, como se acostumbra loablemente en aquella Venerable Comunidad; gozando de las espirituales delicias de su Amado; y dandole gracias por este favor, que consiguiò à costa de tantas lagrimas, deseos, y quebrantos; pero tan resuelta à no faltar à las Leyes, y fidelidad de tal Esposa, como se verà en quanto queda, que escrevir del resto de su vida.

CAPITULO V.

Del generoso aliento, y firmes resoluciones, con que la Madre San Basilio se aplicò à la observancia de las Reglas de su Instituto.

AUNQUE LA PROfession Solemne de su

su Religioso estado era termino, à que aspiraban los fervientes deseos de la Madre San Basilio, no era el ultimo, que miraban sus ojos, los que atendiendo à fin mas alto, meditaban su Profession como principio, que conduce à mas eminente cumbre, qual es la de la perfeccion: y como esta no consiste en professar; si no es en cumplir lo que en la Profession se promete; no se consideraba en ella esta Sierva de Dios, como quien acababa, si no como quien comienza: y de tal forma estampò en su corazon este comenzar, que le durò toda su vida. En sus exercicios, en sus examenes, en sus protestas en el Confessonario, en sus papeles à su Director, su comun, y ordinaria maxima era aquella del Profeta David: *Yo voy à comenzar nueva vida.* Y como el impulso de quien comienza es con mayor conato, y ardor, puedese decir, que esta alma fervorosa, portandose cada dia como quien comenzaba, caminaba siempre sin pararse con mayores, y mas generosos alientos. Ayudaba à estos aquel grande despego, que siempre tuvo de todo lo que no era Dios: aquel no pararse su aficion en cosa, que no fuesse de su Santo Servicio, y le conduxese à amarlo mas: aquel no admitir gusto, ni recreo en esta vida, que no fuesse conveniente para el bien de su alma; y todo animado de una constantissima resolucion de dar gusto al Señor, y ser de todo corazon suya; espuelas

eran todas, que ſin dexarla parar, le hacìan caminar con brioſos paſſos por las ſendas de la virtud.

Con eſta generoſa reſolucion comenzò deſde el dia de ſu Profeſsion à empeñarſe de nuevo, la que nunca en ſu vida anterior havia admitido diſtraccion permanente, ni deſcuido notable en la empreſſa de ſu aprovechamiento. Diò principio con ſu Profeſsion à la nueva vida monachal, ciñendoſe como Heroìna valeroſa à la obſervancia mas exacta de ſus reglas, conociendo, que quien no las guarda, no es verdadera Religioſa; y como quien prevenìa los rieſgos, por donde ſe le pudiera introducìr algun menoſcabo en ſu fervor, procurò cerrar los portillos con admirables, y conſtantes propoſitos, que hizo el dia de ſu Profeſsion. Eſtos los adelantò con otros, que hizo deſpues, haviendolos premeditado con la Divina luz, y muchas veces con aviſos, que le daba el Señor, en aquellos precioſos tiempos, en que ſe retiraba à exercicios eſpirituales, para recobrarſe, y reformar ſus imperfecciones. Y porque eſtos miſmos propoſitos ſon el mas fiel teſtigo de ſi miſmos, y de la virtuoſa conducta de eſta Sierva de Dios, ſeràn ellos la reſtante materia de eſte Capitulo, traſladandolos à la letra, y con ſus miſmas voces, de los apuntamientos ſuyos, que tengo en mi poder, en la forma ſiguiente.

JE-

JESUS.

Propositos, que el dia de mi Profession harè, fiada de la ayuda de mi Jesus, para vivir mas unida à su Magestad, y para tomar mas bien los consejos, que me diere mi Confessor.

1 ,, PRIMERAMENTE hago ,, proposito, Jesus mio, ,, de ser tan obediente à ,, mi Confessor, y Director, ,, que en qualquiera ,, cosa, que me mande, ,, sea la que fuere, ò ,, cuesteme lo que me costare, ,, al punto obedecerè, ,, sin dar mas respuesta, ,, que: voy à hacerlo por ,, mi Jesus; y sin su con ,, sejo no moverme à cosa ,, alguna.

2 ,, Hago proposito, ,, Jesus mio, de nunca ,, jamàs hablar de mis Padres, ,, Hermanos, Parientes, ,, ni Tierra; sino ,, es que soy preguntada, ,, y no pueda dexar de hacerlo. ,, Pero en tal caso ,, serà lo mas breve, que ,, pueda: y luego procurarè ,, olvidarme de todas ,, aquellas especies, ,, que se huvieren tratado, ,, con la memoria de mi ,, Esposo Jesus; considerando, ,, que en esta vida ,, no tengo à mas que ,, atender, que à su Magestad.

3 ,, Hago proposito, ,, Jesus mio, de no ir al ,, Locutorio jamàs à ver, ,, ni oir por curiosidad; ,, sino fuere preciso, como ,, por ser Padres, ò ,, mi Confessor, ò Parientes, ,, ò si me lo manda ,, la

„ la Obediencia : que al
„ instante lo harè. Y de
„ no arrimarme à la reja
„ del Choro ; como no
„ sea en ocasion, de que
„ no aiga nadie en la Igle-
„ sia, en que me pueda
„ divertir, mirando con
„ curiosidad à gentes se-
„ glares. Y de no asomar-
„ me à parte alguna, ni
„ mirador, en que se pue-
„ dan ver gentes, calles,
„ ò casas seglares ; sino es
„ que me sea mandado
„ por obediencia : que al
„ instante lo harè.

4 „ Hago proposito,
„ Jesus mio, de que siem-
„ pre que entrare en èl
„ Choro, ò al salir, ha-
„ ceros una reverencia
„ muy grande, y besar la
„ tierra : y de visitaros al
„ dia muchas veces Sa-
„ cramentado : y siempre
„ comulgar espiritualmen-
„ te : y de todos los me-
„ ses hacer la novena de
„ tu Sagrado Corazon,
„ solo à fin de hacerle ese
„ obsequio à tu dulcissi-
„ mo Corazon.

5 „ Hago proposito,
„ Jesus mio, de no en-
„ trar en celda de nadie,
„ sino es à cosa precisa ;
„ y en tal caso no me sen-
„ tarè, como no sea, que
„ aiga alguna enferma :
„ pues en tal caso lo harè
„ el sentarme por ser obra
„ de Charidad. Y siempre
„ observarè el andar lo
„ menos, que pueda por
„ el Convento ; sino me
„ estarè en mi Celda, ò
„ donde la obediencia me
„ mande.

6 „ Hago proposito,
„ Jesus mio, de que por
„ ningun mal, que me
„ embieis, quexarme del,
„ ni decirselo à nadie ; sino

,, es lo passarè à solas, ofre-
,, ciendotelo por el amor,
,, que me teneis à mi Vos,
,, mi Señor. Pero en caso,
,, que sea el mal de cuida-
,, do, lo dirè para que
,, se me aplique reme-
,, dio.

7 ,, Hago proposito,
,, Jesus mio, de que si
,, me dieren algo que sen-
,, tir, no desahogarme
,, con nadie; sino es con
,, mi Confessor para que
,, me enseñe à padecerlo
,, por tu amor. O si me
,, dixeren alguna palabra
,, de sentimiento; para
,, mi sola dirè: vaya por
,, tu amor, mi Jesus.

8 ,, Hago proposito,
,, Jesus mio, de que pri-
,, mero perderè la vida,
,, que mentir una vez si-
,, quiera; sino es en todo
,, decir la verdad, aunque
,, sea contra mi; y de no
,, murmurar jamàs de na-
,, die; antes si delante de
,, mi lo hicieren, procu-
,, rarè estorvarlo con el
,, mejor modo, que pue-
,, da.

9 ,, Hago proposito,
,, Jesus mio, de no dis-
,, culparme en nada; sino
,, lo que hare serà: si veo,
,, que estoy con culpa en
,, ello, humillarme, y
,, conocerme; y sino es
,, como lo piensan; ca-
,, llar, y ofrecerlo por tu
,, amor: pues tù, mi Se-
,, ñor, volveràs por la
,, razon, y daràs el de-
,, sengaño.

10 ,, Hago proposi-
,, to, Jesus mio, de nun-
,, ca reir demasiado, ni
,, con gritos; sino es con
,, mucha moderacion, y
,, compostura; y de no
,, hablar alto, ni meter-
,, me en cosa, que à mi

,, no me importe.

11 ,, Hago proposi-
,, to, Jesus mio, de ser
,, siempre la primera, que
,, vaya à los actos con-
,, ventuales, y especial-
,, mente al Oficio Divino.
,, Y no saldrè de èl, hasta
,, que enteramente se aiga
,, acabado: y en el choro
,, siempre estarè con gran
,, compostura, y respeto.

12 ,, Hago proposi-
,, to, Jesus mio, de no
,, ser porfiada en cosa al-
,, guna; sino es siempre
,, rendirme al juicio age-
,, no.

13 ,, Hago proposi-
,, to, Jesus mio, de no
,, comer Aceitunas, por
,, ser la cosa, que mejor
,, como; y de no tomar
,, chocolate, sino es te-
,, niendo necesidad, por
,, que estè mala, ò si la
,, Obediencia me lo man-
,, da, ò en ocasion, que
,, ay, que no se puede
,, dexar de hacer, por
,, quitar que hablen. Pe-
,, ro siempre en tales oca-
,, siones, procurarè ver
,, si puedo no tomarlo, y
,, se lo darè à quien tenga
,, mas necesidad, que yo.
,, Pero fuera de estas oca-
,, siones, que digo, ja-
,, màs lo tomarè.

14 ,, Hago proposi-
,, to, Jesus mio, de to-
,, dos los dias examinar-
,, me de las faltas, que
,, huviere tenido en estos
,, propositos, y decirse-
,, las à mi Confessor, pa-
,, ra que me dè penitencia
,, por ellas.

15 ,, El ultimo pro-
,, posito es, mi Jesus, el
,, amaros como à mi Espo-
,, so, y todo mi consuelo,
,, que eres, Bien mio, y uni-
,, co Dueño de mi corazon.

En el mismo escrito, y por fin de todos estos propositos, apuntò el metodo, y distribucion de las virtudes, para exercitarse en ellas de ordinario por los dias de la semana; señalandose esta tarèa fixa para su continuo exercicio: que dexar este à la contingencia de solo obrar lo que saliere, suele ser exponerse à no hacer cosa con adelantamiento, y perfeccion: porque la virtud consiste en habito de obrar bien; y este se adquiere con la constante repeticion de unos mismos actos, como enseñan los filosofos. Es dicha distribucion en la siguiente forma.

Lunes: La Paciencia.
Martes: La Humildad.
Miercoles: La Obediencia.
Jueves: La Conformidad.
Viernes: La Mortificacion.
Sabado: Devocion à Nuestra Señora.
Domingo: Amar muchissimo à Jesus.

Estos propositos los renovaba en algunos tiempos del año, para que no descaeciessen de su firmeza: que bueno es ajustar de quando en quando el ceñidor, para que no se afloxe. A estos añadìa otros, que hizo en otras ocasiones conforme tenìa la necesidad, ò le dictaba la inspiracion del Señor; y los pondrè en sus correspondientes lugares. Y basten ahora estos para significar el ardor, con que se aplicò la Sierva de Dios, desde el tiempo de su Profession à la conquista de las virtudes Religiosas; los

que,

que, para que le fuessen de mayor satisfaccion, y seguridad, y no gobernarse por su propio capricho, sujetaba, antes de ponerlos por obra, à la aprobacion de su Director: porque este alma siempre caminaba assi. No es lo mas admirable en la Sierva de Dios lo que propuso; sino es las veras, con que lo cumplio todo: que importa poco, que el arbol brote muchas flores, sino llega à sazonàr los frutos. Fueron estos en la Madre San Basilio la mas puntual observancia de sus Reglas: por que con estas se adquieren las virtudes, y no puede ser la Religiosa virtuosa de veras, como no sea muy observante. Quanta fuesse en esta materia la delicadeza de la Sierva de Dios, y quan exactamente cumplio con todo, Constituciones, Usos, y Ceremonias de su Comunidad, lo testifican las Religiosas de ella en algunos escritos, en que me han comunicado la buena conducta de su Vida, aunque en breve, y concisa relacion: *Fuè puntualissima en sus obligaciones, y muy observante de sus Santas Reglas* (escriven unas) *Fuè amantissima de todas las cosas, y distribuciones religiosas* (dicen otras) *cuyo esmero de Novicia fuè aprender con perfeccion sus Usos, y Ceremonias: que con tales esmeros en los principios, podemos con verdad decir, salio Religiosa consumada.* Assi se explican con pocas palabras las que presenciaban, y atendian sus muchas obras; sin que Yo tenga necesidad de añadir

cosa

cosa en este concepto comun de su buen procedèr: y por lo mismo hago passo à la demostracion de sus virtudes en particular.

CAPITULO VI.

Del retiro, y silencio, en que se esmerò la Sierva de Dios.

CON EL ALIENto generoso de sus firmes propositos diò principio la Madre San Basilio à la observancia de sus reglas, poniendo por primeras basas el retiro, y silencio: fundamentos, que por no cuidar de ellos muchas almas, quando vienen à la Religion; todo lo mas, que intentan edificar, se les cae. Traìa ella desde el siglo la experiencia de que estas dos virtudes son las llaves del aprovechamiento espiritual; y por lo mismo se cerrò con ellas en la Clausura; considerando, que aprovecha poco la de las paredes, y puertas del Convento, si con el silencio, y retiro, no se echa la llave à otras, que para la Religiosa son de no menor importancia: que poco hace estar encerrada con el cuerpo, la que no lo està con el espiritu. Retirose pues la Madre San Basilio de todo, y se retirò por entero, volviendo las espaldas à el mundo de una vez: cosa, que si no se hace desde el principio de la entrada en la Religion, suele tener despues gravissima dificultad. Negose al trato, y comunicacion con los de afuera: porque aunque la cortesa-

nìa, y conocimiento con sus Padres, quisiera en muchas personas les facilitasse algunas visitas; ella se portò de modo, que contenìa à todos en su buen deseo: porque sabiendo era cosa negada el dexarse vèr, y tratar de persona estraña, nadie procuraba llamar à esta puerta. Es verdad, que la grande observancia del Convento del Cistèr, y el retiro de su Comunidad del trato con los seglares, ayudaba mucho à estos sus santos propositos; pero sin embargo ellos eran tales, que no necesitaban del coto de la Religiosa costumbre de su Monasterio; porque tenìa dentro de sì otro mayor freno, que la contenìa para no dar passo azia la comunicacion con los del mundo.

Era grande el fastidio, con que mirò siempre al Locutorio, y en las pocas veces, que entrò en èl, no se que fuesse alguna, sin que el orden de la obediencia la llevasse de la mano. Tenìa la prevencion, y aviso del Señor de que huyesse de aquel sitio, como dexo referido en èl capitulo primero: porque su frequencia en una Religiosa es una de las cosas, que mas le desagradan. Con este conocimiento, y el grande amor à su retiro, atendia al Locutorio con tanto horror, que le sucedia en esto una cosa bien especial. Es costumbre en aquella Comunidad asperjar denoche con agua bendita las piezas de la Casa: exercicio, que la Sierva de Dios hacìa con grande animosidad, quando le tocaba,

ba, ſin que la ſorprendieſſe el miedo natural, aun en los ſitios mas ſolos, y obſcuros del Convento; pero en llegando à eſte, toda ſe llenaba de pavòr: porque, como decìa à ſu Confeſſor, ſe horrorizaba en ſolo conſiderar, que aquel era el Locutorio. Grande deſengaño para aquellas Religioſas, que ſolo en eſte lugar es en donde hallan recreacion, y placèr; pero ſi abrieran un poco mas los ojos, conocieran, y advirtieran quantos diſguſtos ſe ſiguen de eſtas recreaciones, y quantos peſares de eſtos placères. La Madre San Baſilio havia pueſto muy de ante mano ſobre el paladar de ſu Corazon el ſabor amargo de eſte azibar; y aſsi ſe retiraba del plato, que en eſta meſa ſe ofrece à la curioſidad de la Religioſa poco cauta, para no guſtar à tanta coſta ſu amargura.

Eſte retiro, aunque grande, no lo pareciera tanto en la Sierva de Dios reſpecto de los eſtraños; lo que lo hizo mas loable, era que ſe portaba caſi del miſmo modo con los propios. Como eran de fuera de eſta Ciudad, pocas veces le viſitaron ſus Parientes. Solo ſu Padre era el que frequentaba mas las viſitas de ſu hija, con la ocaſion de paſſar à Cordova à negocios de ſu incumbencia; pero eſtas no eran tantas, que por lo comun paſſaſſen de tres cada año. Sin embargo la Sierva del Señor, que tanto amaba ſu retiro, vivia tan apartada de los ſuyos, que ſiempre, que le daban

ban aviſo de eſtas venidas à verla ſus Parientes, era una peſadumbre grande para ſu corazon: y era de admirar las lagrimas, que le coſtaba la conſideracion de eſta perdida del tiempo, diſtraccion de ſus exercicios, y converſacion con los del mundo. Queria irle à la mano en eſte quebranto el Confeſſor, yà conſolandola con la brevedad del tiempo, que ſolo ſe reducia à tres, ò quatro dias, en que podian detenerſe ſus Padres, ò Parientes fuera de ſus caſas; perſuadiala à que eran forzoſas eſtas atenciones, por ſer de perſonas tan propias, como ſus Padres, Tios, y Hermanos; y que por lo miſmo no le debian ſer materia de tanto deſconſuelo. Sin embargo el amor à ſu virtuoſo retiro ſatisfacia à todo con decir: que à ella no le faltaba el amor à ſus Padres, ni à los ſuyos: que bien conocia la buena voluntad, que les traia deſde ſus caſas para verla; y que tendria guſto en eſtar con ellos, y tratarlos, como coſa propia; pero con todo eſſo no podia ella remediar el quebranto de volver à atender à lo que havia renunciado ya por el Señor. *No me he venido yo à la Religion* (decia) *huyendo de todos! Pues dexen me en mi Convento: que yo no quiero ſus viſitas.* Quien no admirarà el bizarro deſapego, que de la carne, y ſangre tenia eſta criatura! Una muger, que jamàs havia ſalido debaxo del ala de ſus Padres, mirar ſu trato, y por tan poco tiempo, con tan generoſo,

roſo, y religioſo deſviò! O lo que puede el amor de Dios en el corazon, que dexa poſeerſe de eſta llama: pues obliga à un retiro como eſte, aun de lo que tanto ſe ama, como los miſmos Padres, y Hermanos. Pero eſta es aquella grande perfeccion, que pide el Señor en ſu Evangelio à los que le pretenden ſeguir: y como eſte era el intento de ſu Sierva, por eſſo era tan grande ſu retiro.

Con eſte cerrò, no ſolo las puertas para el trato con las gentes ſeglares, aſsi eſtraños, como propios; ſino tambien otras roturas por donde el mundo ſe ſuele introducir en los Clauſtros Religioſos: y eſtos ſon los poſtigos, que ſuele abrir muchas veces la curioſidad: el mirador, las ventanas, las rejas, el torno, poſtigos ſon, por donde ſuelen entrar en la caſa de las Eſpoſas de Dios; ſino las perſonas; las eſpecies: ſino los teatros; las memorias: y ſino los ſuceſſos; las noticias, que quando menos llenan de tierra los corazones, que avian de eſtar llenos de Dios. O quantas cierran los ojos, y los oidos à las voces, y luces del Señor, por averlos abierto à la curioſidad! Por huir de eſte rieſgo cerraba la Sierva de Dios la puerta de eſtas ocaſiones con la precioſa llave de ſu retiro, y recogimiento. No huvo para ella reja, ventana, ni mirador, en que le abrieſſe la curioſidad los ojos. Huyò ſiempre de eſtos ſitios, y ſiendo aſsi, que muchas funcio-

ciones, yà devotas, yà profanas, pueden verſe deſde las alturas del Convento del Ciſtèr, ſiempre ſe negò à tales diverſiones el buen juicio de la Madre San Baſilio, paſſando entre tanto en ſu mayor recreacion, que era el Choro, viſitando al Santiſsimo Sacramento. Aqui era donde ſe acogia para eſtàr à ſalvo, y ſeguridad de que las otras Religioſas, yà con ſus perſuaſsiones, yà con ſus ruegos, pudieran en tales ocaſiones ponerla en la de faltar à ſus ſantos propoſitos, aunque con el titulo de honeſta recreacion.

Mas aunque eſte retiro de todo lo de afuera era tan grande en la Sierva de Dios; no le pareciò baſtante para ſus ſantos deſignios, ſin obſervar otro de la miſma, ò de mayor importancia, que era el de adentro del Monaſterio, viviendo retirada, aun de las miſmas, con quien vivia: porque quando con el primero pudiera lograr el olvido de lo que en el mundo dexò; no vencèria con eſſo ſolo otros eſtorvos del aprovechamiento, ſino ſe retiraba mas. Eſtos ſon el trato, y converſaciones no preciſas de las Religioſas unas con otras, las concurrencias de muchas juntas en varios ſitios, las amiſtades particulares, las viſitas, y entradas en otras celdas, quando no lo pide, ò la neceſidad, ò la Charidad. Todos eſtos ſon grandes eſtorvos al aprovechamiento: porque ſon fuentes, de que ſuelen manar murmuraciones, porfias, diſputas impertinentes, palabras picantes,

enojos, y desazones; y sobre todo el desperdicio del tiempo, y el trato de materias no convenientes, y muchas veces perniciosas: por lo que dixo el Espiritu Santo: que nunca faltan pecados en el mucho hablar. Considerando pues todos estos inconvenientes, mayores de lo que piensan algunas Religiosas, mas amigas de la diversion, que de la mortificacion; puso la Madre San Basilio bien en practica el quinto de sus propositos, viviendo en un observantissimo retiro de sus mismas Hermanas Religiosas, y que à todas llenaba de admiracion: porque aunque en una Comunidad tan observante, no tuviesse porque recèlar el riesgo de las enunciadas ocasiones; sin embargo su virtuoso procèder le obligaba à evitarlas todas: que mas segura està la cosa quando se guarda con muchas llaves.

A nada de lo que era observancia, acto conventual, distribucion comun del Monasterio, comedimientos de la Charidad, politica, y urbanidad religiosa, se negò jamàs: porque procuraba no faltar en todo aquello, que era virtud. En los actos conventuales era la primera, ò lo procuraba ser: en los de urbanidad no era la ultima: porque aunque siempre le era dificultoso dexàr su amado retiro, sabìa dexar à Dios por Dios, ò lo que era de Dios en una parte, por lo que era de Dios en otra. En ocasion, en que entrò el Ilustrissimo Prelado à hacer

vi-

visita del Monasterio, estaba la Madre San Basilio en el rincon mas retirado del Choro en su continua ocupacion de venerar al Santissimo Sacramento. Oyò la campana de Comunidad, y esta dispertò varios afectos en su corazon. Pareciale, que siendo ella una de las modernas de la casa, harìa corto papèl en la assistencia al Señor Obispo, y que menos de ser llamada, no debìa dexar su oracion, y recogimiento, mayormente, quando en ello se exponia à salir al publico à vèr, y ser vista, sin mandato especial, ni urgente precission; sin embargo era tan discreta su prudencia, y urbanidad, que tambien le pareciò, era cosa notable el retirarse de un acto, à que toda la Comunidad assistìa; y venciendo la prudencia à la conveniencia, y la urbanidad al recogimiento, dexò la oracion, y baxò à incorporarse con la Comunidad: bien que con harto pesàr suyo: pues por mas que se quedò escondida en el ultimo lugàr; luego que una de las Religiosas la reconociò, la hizo llamàr, y acercarse mas, para que la vieran, y hablaran algunos de los Eclesiasticos, que acompañaban à su Illustrissima, que con la noticia de sus virtudes, avian preguntado qual era la Madre San Basilio, y deseaban verla, y hablarla. Consiguieronlo en fin, pero con harta mortificacion, que passò entre mil sonrojos su modestissima honestidad, y recato: dexandolos bien edi-

edificados con ſu humilde ſemblante, y à la Madre bien acreditada de las prendas de virtudes, que ocultaba baxo del velo de ſu modeſtia. Con tan diſcreta prudencia concurria à todas las demàs funciones de Comunidad, aunque fueſſen las honeſtas recreaciones permitidas en algunos tiempos à las Religioſas, como fueſſen del comun; mas en todas las demas ocaſiones no la verian andar por la caſa, ni de celda en celda: porque ſiempre eſtaba con Dios en ſu retiro.

Para eſte fin, luego que ſaliò del Noviciado, pidiò à la ſuperiora un rinconcillo apartado en una pieza de la caſa, en el que recogida, paſsò algun tiempo como en una celda, haſta que aviendo dexado la ſuya, ſin eſperanzas de volver à ella, una Religioſa anciana, è impedida, llamada la Madre Sor Thomaſa, hizo la Sierva de Dios pretenſion de ella, pidiendola à la ſuperiora, la que ſe la concediò con benevolencia, viendo ſus buenos deſeos, y fines de vivir recogida. Y en mi juicio, eſta fue una de las mayores pruebas de ſu amor à la ſoledad: pues por ella ſe venciò à hacer eſta peticion, que no tuvo ſemejante en todo el reſto de ſu vida, aſsi por ſu grande cortedad, como por el deſapego general, que tuvo à todas las coſas; y ſu grande mortificacion, que nunca tuvo boca para pedir coſa para ſi; pero como conocia le importaba tanto el eſtàr ſola, ſe ven-

venciò, rindiendose à una virtud la otra virtud. En esta Celda, que mientras no tuvo otra perteneciente à sus oficios, fuè el nido de su recogimiento, y el obrador de sus virtudes, vivia escondida, y guardada de muchos encuentros, en que peligran las que no se guardan. Aqui cosìa, trabajaba, y cumplìa lo que le mandaba la obediencia. Aqui leìa, meditaba, y trataba con el Señor, la que tanto huìa del trato con las criaturas; y por lo mismo aqui recibiò tantos favores del Cielo, como yo no se decir; aunque uno, ò otro referirè en adelante. Finalmente de aqui solo salia para el Choro, para los actos de Comunidad, y de obediencia, y de ellos se volvìa aqui; sin tener pies para otros passos, ni para otros sitios: porque en este, decia, tenia mas anchura, y conveniencia, que una Reyna en su Palacio. Y decia bien, aunque el sitio era de solas quatro varas: porque la que busca à Dios de veras, tiene mas de Cielo, quanto menos logra de tierra.

Este santo retiro, y recogimiento no lo conseguia la Sierva de Dios sin el vencimiento de graves dificultades. Como sus prendas eran tan amables, su juicio de mucho peso, su conversacion con harta gracia natural, adornada de una honestidad modestissima, en que resplandecian sus muchas virtudes, era muy amada, y buscada de todas sus Hermanas, procurando su tra-

to, aſsi las modernas, como las antiguas. Unas ſe iban con ella por guſtar de ſu converſacion, y compañia; otras le referian ſus fatigas; otras le contaban ſus ſuceſſos; muchas le pedian parècer en ſus negocios; y haſta la miſma ſuperiora, la buſcaba, ò llamaba muchas veces, para deſahogarſe con ella, comunicandole, y conſultandole los cuidados de ſu oficio. Eſtas concurrencias eran con mayor motivo, ò con puerta algo mas franca en el tiempo, que la Sierva de Dios hizo los oficios de enfermera, y ropera: porque como ſu habitacion era en eſtas oficinas, que ſon comunes, eran mas faciles, y ordinarias las concurrencias de las Religioſas à titulo de la neceſidad, ò la Charidad. En eſtos tiempos, ocaſiones, y con todos eſtos motivos, ſe dexa entender quantos muros de dificultades tendria que allanar la Madre San Baſilio, para lograr ſu retiro, y recogimiento apetecido; ni yo podre decir las muchas lagrimas, que por eſto derramò: porque al paſſo, que la rectitud de ſu obrar no la permitìa faltar à coſa, que fueſſe de ſu obligacion; el deſperdicio de tiempo en coſas, que no eran preciſas, ni obligatorias, la traìa en graviſſimo quebranto. Queria hacer muchas veces fuga de eſtas concurrencias; y deteniala ſu grande urbanidad: que como todas las mas Religioſas eran mas antiguas, pareciale à ella deſcorteſia no atender-

las

las quando la viſitaban, y quando le hablaban dexarſelas con la palabra en la boca. Pero al fin todo es poſsible para el que ama à Dios de veras: porque ſu gracia ayuda para todo, quando noſotros nos ayudamos de ella, como lo hacìa la Sierva del Señor. Todos eſtos eſtorvos los ſupo allanar con ſu maña, y habilidad; y ſobre todo con ſu generoſa reſolucion, con la que rompìa prudentemente eſtas cadenas, no dexandoſe aprisionar de ellas, para volar à ſu retiro. Conocia, que lo que muchas veces parece urbanidad, es tentacion, con que el Demonio pretende eſtorvar el recogimiento à titulo de no faltar à la corteſìa, y atencion: y como la que mas fuerza debe hacèr à una Relioſa, es la que ha de tenèr con Dios, y con las Reglas de ſu eſtado; anteponìa eſta à la otra: deſatendiendo, ſin sèr deſcortès, à las criaturas, por atender al Señor, que es lo principal. Valiaſe de varios prudentes preteſtos: que nunca faltan à la que quiere retirarſe; y con ellos vencìa eſtos eſtorvos, y lograba ſu recogimiento.

Uno de ellos era el ſilencio, compañero inſeparable de ſu grande retiro: que como eſtas virtudes ſe hermanaban tanto en la Sierva de Dios, ſe daban la mano, ayudandoſe una à otra, para que lograſſe los fines de tratar con el Señor. Queria eſtàr recogida, por guardar ſilencio; y callaba guardando ſilencio, por que no la eſtorvaſſen ſu retiro. Como ella daba poca conver-

ſacion ; ò ſe retiraban las otras , ò la dexaban retirar. Quantas ay , que no pueden lograr ſu retiro, porque no quieren cerrar ſus labios. Las palabras ſon como los eſlabones de la cadena : unos ſe vañ travando con otros ; y ſi no ſe cortan al principio , en poniendoſe una vez à hablar las Religioſas , no ſe podràn deſprender en mucho tiempo : porque eſlabonados unos dichos con otros , hacen una cadena tàl , y tàn recia , que no la pueden romper. La Sierva de Dios con ſu grande ſilencio , no ſe dexaba aprifionar de nadie con la converſacion ; porque , callando , cortaba el hilo. Tal habito tenìa yà ſu ſilencio, que ſi antes ſe retiraba , para guardarlo , ahora ſe valia yà de èl , para conſervarſe en ſu retiro. Andaban en ella à un paſſo eſtas dos virtudes , y por eſſo ſe ayudaban una à otra como fieles compañeras : y aviendo tratado yà de la una ; dirè algo de la otra en èl reſto del Capitulo.

Fue el ſilencio una de las virtudes , que mas reſplandeciò en la Sierva de Dios : que ſi en el ſiglo le ſabìa yà obſervar , ſin tener obligacion particular por ſu eſtado ; como le guardarìa en la Religion, ſiendo una de las reglas de ſu inſtituto! Ella fue exemplariſsima en callar , aſsi por ſus pocas palabras , como por el tono , limpieza, y modeſtia de ellas. En todas ocaſiones , ſitios , y ocupaciones ſe hacìa de notar ſu ſilencio. Si ſe juntaban muchas por obediencia en alguna ocupacion;

yo no se lo que passarìa con las otras; lo que me consta es, que siempre callaba la Madre San Basilio. Si le hacìan alguna forzosa pregunta, respondìa: si ella la necesitaba hacer, preguntaba; y quando no intervenìa, ni una, ni otra precision, callaba: porque siempre le parecia à ella grande desperdicio una palabra dicha sin necesidad. Asistìa à las recreaciones de Comunidad, como todas; pero siempre era arrinconada, y en silencio: que quien lo sabe guardar, en estas ocasiones se conoce. En las pocas veces, que fue al Locutorio en concurrencia de sus Padres, eran tan pocas sus palabras, que mas parecia estar en la Cathedra del silencio, que en èl Aula de la conversacion. En una ocasion, en que vino à verla un Tio suyo, hermano de su Padre, se lo encontrò una persona à media tarde de buelta del Convento del Cistèr. Preguntòle, que como tan presto dexaba à la sobrina! A que respondiò: *porque desde visperas hasta ahora he estado con ella en el Locutorio; y sino es preguntarme por la salud, no se le ha ofrecido otra palabra, que decir.* Estas, y semejantes respuestas diò muchas veces su Padre por razon del poco tiempo, que estaba con su hija. *Que he de hacer alli* (decia) *si à ella no se le ofrece hablar una palabra.* Raro exemplo de silencio en tal sitio, y con tales personas, con quien pudiera tratar muchas cosas de su casa, hacer muchas preguntas de su familia, y

de otros honeſtos aſſumptos, en que pudiera hablar con perſonas tan propias, y à quien trataba, y vìa tan de tarde en tarde. Pero como havia de ſer tan loable ſu ſilencio, ſino ſe portàra aſsi; y como havia de hacer pruebas calificadas de la realidad de eſta virtud, ſino es portandoſe aſsi en tales ſitios, y ocaſiones? Era el ſilencio la guarda de ſus virtudes, y como ateſoraba muchas ſu corazon; para no perderlas, hablaba poco. Por eſſo muchas dan indicio, con lo que parlan, de las pocas virtudes, què ateſoran: que el arca, que no ſe cierra, vacìa eſtà.

Eſte ſu retiro ſilencioſo tenìa un grande diſpertador en la Madre Sör Urſula, y una viva eſpuela, que la hacia huir con mas veras al ſilencio de la ſoledad: porque era muy ordinario el aviſo, que tenia del Cielo, para que no ſe deſcuidaſſe en la practica de eſtas dos virtudes. Unas veces la aviſaba ſu Reyna dulcemente con favores agradables de Madre: otras la amoneſtaba Jeſus con cuidados de Eſpoſo: y otras la reprehendìa, y amenazaba con Mageſtad de Señor, ſi en eſto tenìa algun deſcuido. Y para que vean ahora las que vieron con ella con quanta razon, y fundamento, y con que motivo tan poderoſo ſe retiraba de todas, eſcuſaba ſus concurrencias, y ſe alexaba de ſus converſaciones, dirè tres caſos, que ſeràn confirmacion de todo. No mucho deſpues de profeſſa, combatida ella de las ocaſio-

nes, que le embarazaban ſu retiro, y no reſolviendoſe, por ſu reſpetoſo miramiento, à romper en una, ò otra ocaſion eſtas ataduras, que la apartaban del; ſe le apareciò el Señor, amoneſtandola, y haciendole cargo de ſus beneficios, y de los fines para que la havia traido à la Religion: encargandole, que no cuidaſſe de otra coſa, y ſe apartaſſe de todo lo demàs. Sus palabras, que conſervo en eſcrito ſuyo, ſon las ſiguientes: ,, Hija, yo te criè de la nada: te hice el beneficio ,, de ſacarte del mundo, y ,, traerte à mi caſa, donde quiero, que vivas ,, como que eres nada para las coſas de eſta vida; ,, y ſolo cuides, y atiendas, de ſervirme à mi ,, con todo tu corazon, ,, con toda tu alma, y ,, todas tus fuerzas; y que ,, enriquezcas mucho à tu ,, alma con todas las virtudes, y hagas quanto ,, puedas por las almas del ,, Purgatorio, y por todas las de tus proximos, ,, pidiendome por todos. ,, Eſte es el empleo, que ,, quiero, que tengas en ,, mi caſa. En viſta de eſte aviſo, como havia de perder la Sierva de Dios el tiempo, en lo que otro dia lloraràn, las que lo pierden!

El ſegundo caſo fue de la Reyna del Cielo, encargandola el cuidado de ſu retiro, y lo que intereſaba en ello. Aviaſe juntado una gran parte de las Religioſas à cierta ocupacion, que les ordenò la ſuperiora, y entre ellas aſsiſtìa la Madre San Baſi-

lio: y yà fueſſe porque la ocupacion lo pedìa: ò porque muchas juntas es dificultoſo callar; movieron tal converſacion, que fatigado el eſpiritu de la Sierva de Dios, no ſabìa que partido tomàr, hallandoſe en el eſtrecho de no eſtàr en ſu mano, ni el ſilencio, ni el retiro, por ſer ſu aſſiſtencia de orden de la Prelada. Pero quando mejor pudo, ſin faltar à la Obediencia, ſe puſo en retirada, tomando otra ocupacion de ſu roperìa, que era el oficio, que eſtaba à ſu cargo en aquel tiempo. Para eſte exercicio le pareciò oportuno, por mas eſcondido, un ſitio junto à una eſcalera de la caſa; pero alli la vino à buſcar la miſma converſacion. Huyò à otra parte: que quien ama de veras la ſoledad, ſiempre halla en donde poderſe eſconder. Para hacerlo mas à ſu ſalvo, y ponerſe en donde no la buſcaſſen ſegunda vez, ſe ſubiò à otro ſitio de unos quartos altos, ſin atender al mucho calor, que hacìa, por ſuceder eſto à los veinte, y tres de Julio: paſſando por eſta incomodidad por lograr el ſilencio de ſu retiro. Allì ſola aplicada à ſu labor, recogiò ſu corazon à ſu Eſpoſo con la libertad de no tener quien la eſtorvaſſe: y de improviſo ſe le puſo delante la Reyna del Cielo con ſu Hijo Sacratiſsimo en los brazos, tan llenos de Celeſtial belleza, dulzura inefable, y agradable Mageſtad, que arrebatando ſus reſpetos los ojos, y corazon de ſu Sierva, ſe hincò de rodillas, y llena

de

de ternura, exclamò diciendo: *Madre mia!*. A lo que respondio la que lo es de las Esposas de su Hijo: *Hija mia: en la soledad te haremos siempre compañia mi Hijo, y Yo.* Con esto desaparecieron Maria, y Jesus, dexando el alma de su Sierva bañada de los efectos celestiales, que à tales palabras eran correspondientes, llena de amor, confusion de sì misma, humillacion hasta el profundo de su nada, y con mayor aprecio de su retiro, fuente de tantos bienes, y de tales, y tan celestiales favores.

El tercer caso es algo formidable, y lo pongo aqui, para que las Esposas de Christo vivan con mayor temor. En otra ocasion, en que se dexò la Madre San Basilio llevar algun tanto de estos esfuerzos importunos, la recogiò el Señor dentro de sì, y volviendo à hacerle cargo de los fines, para que la havia traido à su casa le dixo estas palabras, que imprimiò su Santo temor en su alma de forma, que no se le llegaron à olvidar, ni diò lugar à que se le volvieran à decir, ò à la execucion de lo que amenazan: *Dile à tu Confessor, que te disponga unos exercicios, como vea, que te convienen. Y teme: pues como no salgas de ellos muy aprovechada, y emmendada en todo esto, que te prevengo, me retirarè de ti para siempre.* Asi consta de papel escrito à su Confessor, de donde he trasladado las palabras, y tengo en mi poder. Vean ahora quanta razon tenìa la Madre San Ba-

Basilio, para vivir retirada, huyendo de la conversacion de criaturas, para tratar con el Señor: Entiendan quanto importa à las Religiosas esta soledad; y conozcan à lo que se exponen, las que no la buscan, para conversar con el Señor; que yo concluirè este assumpto solo con decir, lo que oì à una Religiosa de bastante juicio, y talentos, en la muerte de la Sierva de Dios, exclamando luego que diò su ultima respiracion: *No quisiera mas, que su silencio, y retiro.*



CAPITULO VII.

De la perseverancia de Sor Ursula en los exercicios de penitencia, y mortificacion corporal.

LA TIERRA SIN LAbor produce espinas, y no frutos, como decìa muy bien Santa Teresa de Jesus. Assi el corazon del hombre quando dexa la mortificacion de la mano. Tierra es el cuerpo, y si no se labra con la penitencia, llevarà por cosecha abrojos de passiones, y no frutos de virtudes. Atendiendo à esto la Madre San Basilio, como quien venìa à la Religion à ganar, y no à perder, à trabajar, y no à descansar; hizo determinacion constante de labrar su cuerpo con la mortifica-

cacion de la carne, para mas bien lograr los frutos de su espiritu: y la que hasta allì, desde niña, como yà vimos en la primera parte, se havia ceñido tanto con la rigorosa maceracion de su cuerpo, pensò ahora le era mas importante empeñarse en ella con mas ardores, continuando en la Religion, lo que havia principiado en el siglo: y si en el la vimos ceñida con la disciplina, cilicio, ayuno, y otros maltratimientos de su cuerpo; en la Religion, no solo no afloxò este ceñidor penitente; pero à serle permitido por su Director, huviera hecho cosas asombrosas.

Su ordinario exercicio de penitencia, como consta de los apuntamientos de sus propositos, y sabe muy bien su Confessor, era tomar todos los dias disciplina por espacio de un quarto de hora, ò por el tiempo, en que decìa con toda pausa, y devocion, por tres veces, el Psalmo *Miserère*; y los viernes era por el tiempo de media hora, ò el de cinco *Misereres*, dichos en la misma conformidad: para cuyo exercicio, pareciendole à su recato muy ruidosas las disciplinas de cordel; usò mucho tiempo unas de hierro; por cuyo motivo eran sangrientas muchas veces; sin que por esta flagelacion particular, se indultasse de la comun, tomando assimismo disciplina con la Comunidad en los dias, que lo tiene por distribucion: que esto sentò por primera piedra de su observancia religiosa: no faltar jamàs

à

à los exercicios comunes, como obligatorios, por los particulares, y voluntarios. Esta mortificacion la tomaba por la mañana, antes que la Comunidad se levantasse al Choro: porque no se atrevia este alma à ponerse en la presencia de Dios despues del sueño, sin pagàr los redditos del descanso con el castigo; ni presentarse en la oracion, sin averse primero dispuesto con la penitencia; y como este santo exercicio de tratar con Dios pide, que el alma estè bien dispierta, y no vaya à hacer almohada de la oracion, para continuàr el sueño de la cama; la Madre San Basilio, sin embargo de sèr tan corto el suyo, lo echaba de sì con el azote; para que la dexasse en la oracion.

Mas como la disciplina no es mortificacion, que puede tener continuacion diuturna; para que esta no faltasse à su cuerpo, le traìa ceñido con tres cilicios, de los que especialmente los dos, siempre los mantuvo, como no fuesse en ocasion de enfermedad; y tan ceñidos à la carne, que algunas veces, en que era preciso quitarselos, no los podia despegar. No es la mortificacion de estas cadenillas de poco tamaño, especialmente para la complexion de la Madre San Basilio, que era bastantemente delicada; pero sin embargo el penitente espiritu de esta criatura era tan robusto, que le parecian estos cilicios como juguetes, y unos meros entretenimientos de penitencia. No tuvo poco, que hacer su Confessor en contenerla en estas ansias

de mortificàr ſu cuerpo, en las que fue preciſo ponerle un coto general con la obediencia, para que no paſſaſſe la raya de lo referido: y aunque ſe rendìa como humilde, lloraba muchas veces inconſolablemente como penitente. Era de vèr las lagrimas, con que repreſentaba à ſu Confeſſor eſtos desèos, para ſacarle el permiſo de mayores mortificaciones. Haſta que muriò le durò la anſia, y pretenſion de un cilicio de zerdas en forma de un juboncillo, que ajuſtado al cuerpo, fueſſe con la aſpereza, deſahogo de ſu eſpiritu mortificado. Para eſtas, y otras invenciones penitentes hacìa mil alègatos al Confeſſor. Proponiale ſu mala vida: ſus muchiſsimas culpas (que de eſte modo ſe conocen, y hablan de sì miſmos los humildes) repreſentabale los robuſtos años de ſu juventud, y que ſi en ella no hacìa penitencia, quando la havia de hacer! Que en las vidas de los Santos no ſe lee otra coſa, que ſus grandes mortificaciones; y ſi eſto hacian los que no tenian culpas; que debìa ella hacer, teniendo tantas! Con eſtas, y otras razones, que alegaba entre arroyos de lagrimas mas perſuaſivas, que las miſmas razones, pretendìa ſacar del Confeſſor permiſo, y licencia, para mortificarſe mas, y mas. Pero el Confeſſor, que conocìa la mortificaba mas en no condeſcender con ſus ruegos, que lo que pudieran quebrantarla los cilicios, y otras maceraciones corporales; ſe gobernaba por

Z prin-

principios mas prudentes, segun que le parecia convenir à quien vive en Comunidad. Finalmente, para que se vean las ansias, que abrasaban el espiritu de esta Sierva de Dios por mortificar su cuerpo, harè expression de un dicho, y hecho suyo, que las dan bastantemente à entender. En su ultima enfermedad, que le durò casi por tiempo de un año, llegò à debilitarse tanto, como dirè despues; aunque en èl intermedio le daba el Señor algun aliento, en que se pudo recobrar, y andar algun poco por la casa; y como los actos de Comunidad eran para ella su vivir, se introduxo un dia con las Religiosas en la disciplina conventual. Concluida, notaron la assistencia de la Madre San Basilio, y compadecidas de su poca salud, le dixo una de las ancianas: *Hija, que haces! mira que te puede hacer mucho mal: no ves que no estàs para esso!* Pero como, por sus enfermedades, havia tanto tiempo, que estaba privada de este penitente exercicio, respondiò la Madre San Basilio, con una expresion tan fervorosa, como nacida de su grande mortificado espiritu: *Jesus! que tenìa tal hambre por tomar disciplina, que me partiera el cuerpo por Dios.* Con semejantes expresiones manifestaba muchas veces sus desèos de penitencia al Confessor, especialmente si se via caida en alguna falta. *Si tuviera licencia* (decia) *me harìa pedazos à disciplinas.* Ya que no le daban permiso para executarlo, se desahogaba con decirlo.

A

A estas mortificaciones acompañaba con las de sus ayunos, queriendo sujetar su carne de todos modos, con el rigor de la disciplina, y el de la abstinencia. Mientras pudo, y no se le mandaba otra cosa, ayunaba quatro dias à la semana, añadiendo à los ayunos de Viernes, y Sabado, segun la costumbre del Monasterio, los Lunes, y los Miercoles. En estos dias, y aun en todo tiempo, era su comida corta en la cantidad, y en la calidad la peor, que sin hacerse notar, podia elegir, privandose siempre de aquellas cosas, que le podian dar mas gusto, ò à que tenìa mas apetito: escusandose, para no comerlas, con el pretesto de que le hacian mal. Esto parece lo disponìa muchas veces el Señor; porque como en todo la querìa mortificada, permitia, que cosas muy leves le indigestasen de tal suerte el estomago, que muchas veces le ponian en riesgo de un dolor colico gravissimo: de lo que ocultò, y callò mucho, sin que se llegase à entender en la Comunidad, por su grande mortificacion, y sufrimiento; el que exercitò muy bien en otras cosas bien raras, y de nadie sabidas, sino de su Confessor, las que referirè en otra parte. El agua, y la fruta fueron siempre la mas viva tentacion de su apetito; esta por la inclinacion natural, que à ella tenìa; y aquella por la ardentissima sed, en que ordinariamente se abrasaba, originada de las estuaciones sensibles, que le

cau-

causaba el grande amor de Dios, en que ardìa ordinariamente su corazon: en tal conformidad, que algunas veces no podìa pronunciar las palabras por la grande sequedad del paladar. Pero al mismo passo, que estas dos especies de comida, y bebida fueron la provocacion de su apetito; fueron tambien la materia del mas heroico vencimiento. En la fruta se mortificò algunas veces de modo, que se passaba un año entero sin probarla; hasta que entendido por la Madre Abadesa, y pareciendole, que èl no comerla, le era dañoso, y de perjuicio à la salud, con harto zelo, observacion, y cuidado, le mandò à la Madre San Basilio, que no se abstuviesse de fruta. O Santo Dios, y quantos fiscales tiene contra si el alma, què se quiere mortificar! A esta criatura, ni le podia hacer daño, ni provecho corporal, ni la abstinencia, ni el uso de la fruta: porque quando la comìa era con tanta moderacion, y templanza, que un Pero le duraba dos, y tres dias. Y para celebrar ella, que havia comido mucha fruta, le bastaba averse comido en todo un dia dos ciruelas. Pero el enemigo, que tan declaradamente lo es de la mortificacion, procuraba impedir la de este alma con quantos pretestos podìa: bien que el Señor, que tanto quiere el aprovechamiento de los suyos, disponìa las cosas de modo, que por el mismo camino, que privaban de la mortificacion à su Sierva, se la aumentaban con mayores

ga-

gañancias. Finalmente en todo quanto conduce à esta materia de la mortificacion de su cuerpo en todos sus sentidos, se portò la Madre San Basilio con tan constante, y generoso valor, que no se le quedò cosa por hacer, como no se la estorvasse uno de dos motivos: ò la obediencia, que se lo prohibìa: ò el temor bien fundado de que se notasse en el pùblico su mortificacion. Y para decirlo yo mejor, me ayudarà la misma que lo obrò con otro papèl de sus propositos, que conservo escrito de su mano, prueba fiel de que lo obrò assi: porque el buen juicio, y virtuosa resolucion de la Madre San Basilio, siempre proponìa lo mismo, que obraba, y obraba lo mismo, que proponìa; y es à la letra en la siguiente forma.

PROPOSITOS.

1 „ Lo primero: hacer voto de al Confessor, que tengo, obedecerlo en todo, y darle quenta de todo mi interior.

2 „ En el Choro, ni reir, ni hablar, y no sentarme, ni en oracion, ni en Missa, como no sea precissisimo.

3 „ Los Viernes no salir del Corazon de mi Jesus; levantandome una hora antes, para en ella tomar una disciplina de cinco miserères. „ Y lo demàs del tiempo ocuparlo en Cruz, y en hacer postraciones, por la falta, que ay de esto en èl mundo.

„ Ayu-

4 ,, Ayunar , y no ,, comer en este dia mas, ,, que lo que me den guisado , sin frutas , ni cosa de gusto. No bebèr ,, agua mas que una vez. ,, Por las mañanas el desayuno un poquito pan, ,, y à la noche lo mismo.

5 ,, Ayunar Lunes ,, por las Animas; Miercoles por mis culpas. En ,, todo el dia no bebèr mas ,, que tres veces agua.

6 ,, No hablar , ni ,, meterme en cosa alguna , sea la que fuere.

7 ,, El dia de recreacion estàr Yo en ella, ,, como si estuviera nadie.

8 ,, Hacèr por las Animas todo quanto pueda mortificarme en muchas cosas.

9 ,, No darle à mi ,, cuerpo ningun alivio ,, mas , que el preciso para vivir. Todos los dias ,, tres miserères de disciplina , sin las de Comunidad. Tres cilicios.

10 ,, No quexarme ,, nunca de nada , ni decir , si estoy mala , cosa alguna ; sino padecer à solas por mi Jesus. Y la mortificacion ,, de los sentidos sobre ,, todo.

Estos propositos , que hizo la Madre San Basilio el dia quince de Septiembre del año de cinquenta, y tres , cinco meses despues de su Profession , en que renueva , y adelanta los que en ella hizo , manifiestan bastantemente el aliento , con que mortificaba su cuerpo. Pero como no consiste la mortificacion verdadera en sola la maceracion corporal; su principal estudio era la de

las

las pasiones de su animo, à que estendia tambien sus propositos, y de que tratarè en el Capitulo siguiente.

CAPITULO VIII.

De la constante generàl mortificacion, con que la Sierva de Dios se venciò à si misma, y à sus passiones.

BIEN CONOCIA LA Madre San Basilio, que componiendose el hombre de cuerpo, y alma, y estando lleno de pasiones por de dentro, y por defuera, no era bastante mortificar las del uno con la penitencia, sin sujetar las de la otra con el vencimiento de sì misma. La mas constante mortificacion, dicen los Santos, que se ha de aplicar en primer lugar à las pasiones, y apetitos del corazon: porque como el jardinero no planta las flores, si primero no arranca las malezas; asi el Religioso no conseguirà las virtudes, si con la mortificacion no arranca de su alma las passiones, especialmente el amor propio, y propia voluntad, que son la madre, que las cria, y el capitan, y caudillo, que las alienta. Con este conocimiento declarò la Sierva de Dios la guerra mas sangrienta à los apetitos, y pasiones de su alma, venciendo las inclinaciones de su corazon con una violencia generosa, asi como sujetaba las de su cuerpo con la rigorosa penitencia. Cumpliò en esto, no solo sus firmes propositos; sino tambien

bien los avisos del Señor, que muchas veces le advertìa, que havia de ser muy humilde, muy obediente, y muy mortificada, procurando imitar à su Magestad en todo: que esto es lo que encarga al hombre en su Santo Evangelio, mandandole, que se niegue à sì mismo, que cargue con la propia Cruz, y le siga. Assi lo executaba esta su Sierva, negando en todo su propia voluntad, para cumplir la del Señor; y mortificando sus passiones, para seguirle, è imitarle en las virtudes.

Este vencimiento era no solo constante; sino tambien general. Constante: porque era continuo; y general: porque era en todas las cosas, en todas materias, y en todas ocasiones. No era la Madre San Basilio de las que hoy comienzan, y mañana acaban; de las que acometen contra las passiones quando ay fervor, y afloxan quando no le ay; de las que en unas ocasiones se mortifican, y en otras se desmandan; en unas cosas se vencen, y en otras se descuidan. Siempre tenìa las armas en la mano, prevenida à todo trance, y acometimiento; sin dar quartel à el amor propio; ni en lo poco, ni en lo mucho. Bien constante es en su Comunidad, que su mortificacion no seguìa sus humores: porque yà estuviesse triste, yà alegre, siempre estaba mortificada. Por esso aprovechò tanto en èl servicio de Dios, porque no huvo passion, con quien hiciesse paces, ni ocasion, en que diesse al

ene-

enemigo treguas. Tan armada estaba contra la Sobervia, como contra la Ira; tan diligente en refrenar la Gula, como en vencer la Pereza. En teniendo el semblante de vicio, y de passion, tenia bastante qualquier movimiento de su alma, para no dexarlo levantar cabeza: que querer vencer unas passiones, condescendiendo con otras, ès como el que por un lado edifica, y por otro derriva: por uno cose, y por otro desvarata: y por esso muchas almas, despues de muchos años de exercicio, se hallan con poco adelantamiento; porque con una mano atan, y con otra sueltan: se vencen en lo que les tiene quenta; pero se descomponen en lo que no les acomoda. La Sierva de Dios, que à toda passion miraba con igual ceño, ni se dexaba llevar de lo que alhaga, ni irritar de lo que ofende; ni la arrastraba lo dulce, ni la acobardaba lo amargo; venciendose generosamente en todo.

No eran solo para ella enemigos capitales aquellas passiones gigantes, que solo con el semblante asombran, como la Sobervia, la Ira, la Luxuria, y otros vicios semejantes. Unas passioncillas, que se advierten poco, y dañan mucho, eran tambien materia muy considerable para exercicio de su valeroso vencimiento: aquellas, que como pequeñas raposillas, destruyen la Viña del alma, como decìa la Esposa: estas procuraba vencèr, y atàr con la mortificacion: que à las veces, por no temi-

mìdas, hacen mas daño, que las grandes, à quien ſe tiene temòr. Una de eſtas es la curioſidad, yà de los ojos, yà de los oidos, y yà del apetito de ſaberlo todo. Eſta paſsion, en que algunas no reparan mucho, decìa la Sierva de Dios, que era en las mugeres una de las paſsiones dominantes; y por lo miſmo tambien fuè ſu vencimiento uno de los mas heroicos empleos de ſu mortificacion. Querian ſus ojos vèr, ſus oìdos oìr; y ſe vencìa, conteniendo à los unos con la modeſtia, y à los otros con el retiro. Queria ſabèr ſu curioſidad; y ſe mortificaba en no entendèr, ni preguntar. En cumplimiento de ſus propoſitos no huvo novedad de fuera del Convento, que le merecieſſe ſu atencion, y cuidado; y aun de las coſas, y ſuceſſos domeſticos del miſmo Clauſtro huìa, ſe retiraba, y apartaba; venciendoſe en no querèr ſabèr coſa, que para ſu aprovechamiento no fueſſe conducente; y lo que no podìa evitar por la pùblica notoriedad del caſo; ſe vencìa en darlo tan al olvido, como ſi nunca huviera llegado à ſu noticia. Quando traìan al Monaſterio de afuera alguna coſa de mera curioſidad, y humano primòr; como no ſe la llevaſſen, ò puſieſſen en preciſsion de verla, jamàs hizo diligencia de dàr eſe guſto à ſu curioſidad: porque ſiempre ceñida con las armas de buena Religioſa, no cedìa un punto al vencimiento de sì miſma. Si eſte es grande, ò no en una mugèr, juzguenlo las que lo

lo son : que yo solo dirè, que con la misma generosidad , que se vencia en esto ; se venciò en todo.

Por este mismo vencimiento fue siempre tan puntual en sus exercicios, observancia , y cumplimiento de sus obligaciones, que no huvo cosa , ni accion , que le perteneciesse hacer , à que volviesse la cara con cobardìa, aunque fuesse para ella la mas ardua , y de mayor dificultad. Ninguna para ella mas formidable , que cantar alguna cosa en el choro: porque era de un natural tan corto , y vergonzoso, que en llegando estos cassos se le elaba el cuerpo, acometiendole un temblor , como si tuviesse frio de terciana ; y siendo assi, que tenìa muy buena voz, y de bastante tono , y corpulencia ; se le disminuìa con el miedo casi enteramente. Por fin ella confessaba serle la cosa de mas pesso , que se le ofreciò en la Religion. Con todo esso, el vencimiento de si misma era tan grande , que nunca se escusò de ponerse en estos cassos , que para su genio era como llegar à los terminos de agonizar : porque el animo, que le faltaba para el exercicio , le sobraba para la mortificacion , y vencimiento propio. Por esso aviendola puesto en èl oficio de Cantora en èl ultimo trienio de su vida , se rindiò tan constante , tan sin replica , y con tanta sumision à la obediencia, como si para ella fuesse la cosa mas facil , allanandole su grande mortificacion lo que era tan dificul-

cultoso à su natural.

No le era menos repugnante à su grande, y honesto recogimiento el oficio de enfermera: porque solo en considerar el bullicioso entrar, y salir de esta oficina, el haver de tratar con unas, y con otras; y sobre todo el haverse de poner à presencia de Medicos, y Zirujanos, hacìa temblar su corazon. Sin embargo abrazò este oficio, quando la nombraron en èl, con tanto rendimiento, como correspondìa al grande vencimiento de sì misma, con què se sujetaba à lo que le repugnaba mas. Tuvo en este oficio harto, que sufrir, y tolerar, especialmente con la brega de tres enfermas, la una tisica, otra asmatica, y otra tan fuera de sentidos, de juicio, y de razon, que estando por mas de un año en la cama como un tronco, no se puede ponderar, ni referir lo que le costaba asearla, y mantenerla en aquella limpieza correspondiente à una persona religiosa. Este trabajo saben las mismas, que lo presenciaban quanto tormento diò à su delicado estomago; pero tambien saben, que diò à su grande mortificacion otras tantas ocasiones de generosos vencimientos de si misma, y de loables victorias à su alma, y este fuè siempre el porte de su mortificacion en quantos oficios, y ocupaciones la pusieron, por mas penosas, y dificultosas, que fueran: porque vencida su propia voluntad, se le hacìa facil arrimar el ombro para

ra llevar su Cruz.

Una de las mas claras pruebas de su generoso vencimiento era el desembarazo, que de noche tenìa, para andar por los sitios mas obscuros, y retirados de la casa: de forma, que ni para ocupaciones de su oficio, ni para exercicios de oracion, vigilia, y penitencia le acobardaban denoche los sitios con su obscuridad, y retiro del dormitorio de las Religiosas: en qualquiera hora, y en qualquiera lugar se estaba ella sola, sin que huviesse temor, ni recelo, que la obligasse à buscar compañia. Por esta causa decian algunas, que la Madre San Basilio no era medrosa; pero no decian bien. Miedo tenìa, como muger flaca; pero vencìa essa passion, como las otras: ocasiones tuvo de asombrarse, y horrorizarse; y tan grandes, y formidables, como entonces no conocian, y en adelante sabran, quando las llegue à referir; pero à contrarresto de todas se venciò de tal modo con la gracia de Dios, que triunfò de la pusilanimidad, haciendose dueña de su genio, para que no le estorvasse el ir, y venir al Choro, ni el madrugar para sus virtuosos exercicios. No huvo sombra, fantasma, ni vision, que le infundiesse cobardìa, ni le hiciesse retroceder en sus virtuosos passos: porque el generoso animo, con que se vencìa à sì misma, le daba esfuerzo para vencer essas fantasmas, que solo son valientes, para los

que

que no se mortifican por cobardes.

Esta general mortificacion, que de todas sus pasiones, era continuo empleo de la Madre San Basilio, tuvo tambien por materia la privacion de toda comodidad, para mantenerse mas constante, y sin descaecer en el servicio del Señor: que la conveniencia propia hace afloxar mucho à el alma poco mortificada. Tenìa frio por las mañanas en los rigores del ivierno, como todas: tenìa Sueño, porque solìa estar desvelada la mayor parte de la noche, unas veces por sus gravisimos dolores, otras por persecucion del enemigo, y muchisimas, porque el grande amor del Señor, à quien buscaba, no la dexaba dormir, ni sosegar. Que harìa, la que con toda una noche de vigilia, llegaba à aquellas horas de la madrugada, en que el sueño se hace apetecible, el descanso amable, y deseable el abrigo? Lo que hacìa era vencerse. Tenìa frio, y se levantaba: queria descansar, y se vestìa: tenia sueño, y se iba al Choro, venciendo en todo sus pasiones, inclinaciones, y apetitos. Pero que es, en lo que este alma no se venciò, y mortificò? Y para que se vea, asi su generoso vencimiento, como lo que agradan al Señor las almas asi mortificadas, referirè un caso, que abrazarà uno, y otro, en la forma, que ella lo manifestò à su Confessor.

Por Enero de cinquenta, y seis hacìa Sor Ur-

Urſula exercicios eſpirituales ocultos por los diez dias, que ſe acoſtumbra: y en uno de ellos, que fuè el veinte, y ſiete de dicho mes, llegò à moleſtarla baſtantemente el frio de la eſtacion: porque corrìa un temporal notablemente deſtemplado. Por eſte motivo, y como ſe huvieſſe eſtado en èl Choro toda la ſieſta en oracion; concluidas las viſperas con la Comunidad; tuvo neceſidad de retirarſe à la Celda à calentarſe en la Copa, y ponerſe mas habil para ſus diſtribuciones. A eſte tiempo concurriò en ella otra Religioſa por la miſma cauſa, y para el miſmo fin; pero la Copa eſtuvo inutil igualmente para ambas: porque aviendoſe apagado; por mas que la deſembolvieron, no hallaron ſino ceniza, y carbon. En viſta de eſto, cada una tomò por ſu camino: la Religioſa ſe fuè à otra parte à buſcar ſu conveniencia: y la Madre San Baſilio al Choro à buſcar à Dios. Pero caſo raro! Al ſalir por la puerta de la Celda oyò una voz, que le decia: *Mira la Copa*: Con lo que volviendo los ojos, la viò arder maravilloſamente llena de brillantes braſas, que combidaban à la Sierva de Dios, paraque con ſu calor, templaſſe el rigor de ſu frialdad: que el Señor aſsi cuida de ſus Eſpoſas, quando con fidelidad le ſirven. Quedò llena de admiracion con eſta inſtantanea novedad: pues à un volver de cabeza, y de un inſtante à otro via la Copa, ya apagada, yà en-

encendida; sin saber quien pudiesse en tiempo tan corto averle puesto tanto fuego; pero despues supo en la oracion, que el Señor, que asi cuida de los suyos, havia obrado este prodigio. Asi lo manifestò à su Confessor, llena de agradecimientos, conocimientos, y confianzas de las Divinas Misericordias. *Padre* (exclamaba) *no queremos acabar de conocer quien es Jesus: pues asi cuida de quien no lo merece, y de una tan grande pecadora como yo. No ay cosa como dexarse à su Magestad, que el nos cuida en todo.* Asi decia; pero que seria bueno, que hiciesse à vista de tal prodigio? Lo mas natural, y de discurrir es, que la que yà tenia la Copa, como su elado cuerpo la buscaba, y havia menester, se sentasse à ella, y desfrutasse el beneficio con agradecimientos al Señor. Otra puede ser, de menos mortificacion, que lo hiciesse asi; pero no esta Sierva de Dios, que no deseaba mas, que el que se viniesse la ocasion à sus manos para su mas generoso vencimiento. Considerò, que el modo de aprovecharse mas del favor era renunciarlo por el amor de quien lo hacia; y valiendose del fuego para hacer en èl Sacrificio al Señor de su mismo alivio, y comodidad, y venciendose à si misma; volviò la espalda à la Copa, cerrò la Celda, y se fue al Choro, adonde lograsse su alma en la meditacion mejor brasero.

Con animo tan generoso se vencia à si misma

la

la Madre San Basilio, en lo poco, y en lo mucho, mortificando su voluntad aun en las cosas licitas, para tenerla mas sujeta en las viciosas; en las que no se descuidaba, porque como mas nocivas, aplicaba mas la mortificacion, para alexarse de ellas. Por esso, como queda notado en otra parte, traìa repartido el exercicio de las virtudes por los dias de la semana, exercitandose en la mortificacion del vicio, y passion contraria à cada una, para con este vencimiento conseguirlas todas. Esta su constante, y general mortificacion, con que triunfò de sì misma, y de sus passiones, la havia reducido à un tal estado de dulzura, agrado, y mansedumbre para con sus hermanas, que en todas sus operaciones parecìa un Angel, como ellas mismas lo confiessan, y aun la llamaban assi: que à esta disposicion no llega un alma, sino por medio de una continua, constante, y generosa mortificacion. En prueba de ello pudiera referir bastantes casos particulares, en que descargando sobre su innocencia bastantes turbiones de palabras, reprehensiones, y cargos, no pudieron hacer mella en la dulze apacibilidad de su corazon; respondiendo à todas con su modesto semblante, y silencio de su boca. Por mas observante, que sea una Comunidad, no pueden faltar en ella lances de disgusto, ocasiones de hieles, que unas veces, por destemplarse el mal humor, y otras por

mala inteligencia de las cosas, producen mortificaciones, y pesares bien sensibles. Esto no es de estrañar en los que viven en el mundo, que el Señor lo permite para crisol de unos, y penitencia de otros, ganando estos con el arrepentimiento, y los otros con el exercicio. A todos estos lances estàn expuestos los que viven vestidos de la carne mortal; y à todos ellos hizo frente la Sierva del Señor, guarnecida con el escudo de su grande mortificacion, y constante negacion de si misma, y vencimiento de su amor propio. Puede que la viessen fatigada alguna vez, que no era su corazon de bronze; pero no avrà quien diga, que la viò enfadada; ni volver à nadie una palabra ofensiva. No se si algunas serian poderosas para dividirle el corazon con sus filos; lo que se es, que no lo fueron, para hacerle despegar sus labios. Siempre se portò como una Cordera, aunque viva para el sentimiento, muerta para el desagravio, y muda para hablar: porque venciendose en todo con virtuoso esfuerzo, consiguiò aquella paz, y mansedumbre, que son la felicidad de un alma virtuosa en esta vida.

CAPITULO IX.

De la perfeccion, con que Sor Ursula guardò el Voto de Obediencia.

ASSI COMO LA sustancia del estado religioso consiste en los tres

tres Votos esenciales de Obediencia, Pobreza, y Castidad, que se hacen en la profession; assi el cumplimiento de ellos levanta las colunas, en que se mantiene todo el edificio monachal. Entre todos ha de ocupar el primer lugar la Obediencia: porque como no ha de ser de si mismo el que una vez se Sacrificò al Señor; tampoco ha de vivir à medida de su voluntad, rindiendose en todo à la de aquellos, que para el estàn en lugar de Dios, como son los Prelados, y Preladas. En el cumplimiento de este Voto fuè observantissima la Madre San Basilio: que como, segun mi Padre San Efrèn, la Obediencia es sepulcro de la propia voluntad; teniendo esta yà tan muerta con la negacion propia, procuraba darle en la obediencia sepultura. Tenìa muy bien considerado, que la obediencia tiene en su mano los aciertos; y como ella procuraba acertar entodo, cuidaba de llevar delante de sus ojos esta luz, entendiendo, que con ella, el que mas se ciega, mas vè: porque vè el camino de la voluntad de Dios. Estaba tan sujeta en todo à su Prelada, como significa en sus propositos, que dexo referidos, por aquellas palabras, que pone por excepcion de muchos de ellos: *Si la obediencia no me manda otra cosa: que al punto lo harè.* Esto mismo, que proponìa, es lo mismo, que executaba; y lo executaba en el modo, que lo proponìa, que era luego al punto: porque co-

conocìa, que este es el punto principal de la obediencia, cuya perfeccion no consiste solo en obedecer, sino en obedecer con promptitud, con alegria, y docilidad, sin dilaciones, ni escusas, desazones, ni disgustos, sin examinar, ni buscar razones al precepto. De todos estos rodeos ahorraba la Madre San Basilio, cerrando sus ojos al examen del motivo, tiempo, coyuntura, y dificultad del mandato; y assi obedecìa prompta, alegre, y callada, sin mirar mas razon para obedecer, que el que era voluntad de Dios.

La distribucion de los oficios es uno de los mayores trabajos de las superioras. No todos se acomodan à todos genios, complexion, è inclinacion; y en los que van dos de compañeras, y mas si son de genios en su natural encontrados, es mas dificultoso à las superioras el acomodo de las subditas; à las que quisieran siempre en los oficios con gusto, y facilidad, y no con violencia, y disgusto. Pero esto nunca tuvo que mirarlo la Madre Abadesa del Cistèr en la Madre San Basilio: porque para ella todo era bueno, aunque fuesse dificultoso, y todo le era facil, aunque le tuviesse natural repugnancia. A todo le ponìa buen semblante, y à todo respondìa con el rendimiento de su modestia: *Està bien Madre: harè lo que Vuestra Reverencia manda*: porque como tenìa tan domada, y sujeta su propia voluntad, con sola la obediencia, queda-

ba

ba su genio, y natural igualmente acomodado à el trabajo, y dificultades del oficio, ò exercicio, y al genio vivo, prompto, ò espacioso, ò como quiera que fuesse el de la compañera: porque el suyo mortificado, y obediente, à todos se ajustaba, y con todos se convenìa. En la ocasion de estas distribuciones de oficios solian admirarse algunas de verla siempre con igualdad, y alegria, sin quexa, y aun sin hablar una sola palabra sobre la disposicion de la Prelada, sino es en todo callar, y obedecer; y siendo assi, que tres oficios, que tuvo en la Religion, de ropera, enfermera, y cantora, son en si de excesivo trabajo, y los dos, para su genio, de mucho mas, causabales admiracion, y aun lo decian en presencia suya: que la Madre San Basilio nunca hablaba palabra sobre los oficios, que le distribuìan las Preladas; à que ella respondia con harta gracia, y edificacion: *Como yo vine aca à obedecer, no tengo que decir en lo que me manda la obediencia. Ello es preciso hacerlo; conque mas vale hacerlo con gusto.*

Con este mismo gusto, y facilidad se rendia en todo. Y aunque à la Madre Abadesa le constaba muy bien de la obediente conducta de su subdita, assi por la experiencia de lo dicho, como porque no hacìa cosa, para la que no precediesse su licencia, ò pedida en comun segun el uso del Monasterio, ò en particular segun lo requeria la ocasion; con todo

do esso hizo sus buenas experiencias para aberiguar su obediencia. Y paraque el contraste diesse mas bien el color, y calidad del metal, solìa tocarle en lo mas vivo, que eran las cosas espirituales; prohibiendole muchas, para tantear su apego, ò desapego à todas, de las que solo dirè algunas, que aunque leves, por lo mismo descubren mas el fondo del Corazon, y del espiritu. En algunas ocasiones, quando mas bien ocupada, en su oracion, estaba de noche en èl Choro, despues de silencio, y recogida la Comunidad; la llamaba la superiora, y le mandaba, que se fuesse à dormir; y siendo asi, que tenìa, por una parte, el permiso, y licencia de la misma Abadesa para esto, y por otra tiraban de su corazon las delicias, en que gustaba del Señor en su recogimiento; lo mismo era decir la superiora: *Madre San Basilio vamos: venga su Charidad à acostarse*; sin mas replica, detencion, ni disgusto, se levantaba, y seguia à la Prelada. Solìa decirle otras veces: *Mañana no se levanta su Charidad al Choro, hasta que la Comunidad se levante*; y aunque mas la levantasse su espiritu con las ansias, que siempre tenìa de estar con el Señor; la ataba de tal suerte su obediencia, que hacìa materia de gravissimo escrupulo, no solo el dexar la cama; lo que nunca hizo; sino es tambien el sentarse, y acomodarse en ella, para lograr el tiempo de su recogimiento, y

oracion en la forma, que podìa; à lo que no se determinaba sin dictamen de su Confessor. Metìa tambien la superiora la mano en los ayunos, y en la abstinencia de muchas cosas, de que se privaba por mortificacion, como en lo que yà dexo referido de las frutas; y en todo hallò siempre igual la obediencia de esta Sierva de Dios. Como una de las cosas, que fuè materia de su mortificada abstinencia, era el chocolate; llegò la prueba de la superiora tambien aqui: y un dia, en que se daba por desayuno à la Comunidad, le dixo la Madre Abadesa: *Hoy ha de tomar su Charidad chocolate, porque se lo mando yo.* Puede, que pensasse, que la subdita tenìa algun apego à esta mortificacion, y que su propia voluntad lo manifestarìa con algun ademàn de repugnancia; pero la experiencia le diò à conocer, que prompta, que verdadera, y que sin afectacion era la obediencia de la Madre San Basilio: pues siendo assi, que esta bebida le indisponìa yà el estomago notablemente; ò porque Dios lo determinaba para mortificacion de su Sierva; ò porque en fuerza del aborrecimiento, con que miraba à este licor, le causaba fastidio; con todo esso, sin poner un mal gesto, y con el mas sereno semblante, respondiò à la Abadesa: *En hora buena, Madre, yo lo tomarè, como Vuestra Reverencia me lo manda, con mucho gusto.* Y assi lo executò quando llegò el tiempo.

Mas

Mas para que se vea con quanta voluntad se rendiria esta criatura à su Prelada, y con quan recta intencion obedecia, aunque el estomago se lo repugnasse; dire lo que sucedio luego que la Prelada se apartò, y la Madre se quedò en su desayuno. Entre tanto, ofreciendole à Jesus su corazon, le hacià tambien sacrificio de aquella obediencia, y la fatiga, que premeditaba havia de ocasionarle à su estomago el chocolate, como lo tenìa por experiencia; pero el Señor, à quien tanto agrada este rendimiento, como sea verdadero, y para darselo à ella mas à conocer, se le puso delante en brazos de su Santissima Madre, llenando ambos con su Celestial presencia el corazon de su Sierva de placèr, respeto, y amor. Con esto el Niño le echò al chocolate la bendicion, y la Madre dulcissima le dixo à esta obediente Sierva suya: *Assi premia mi Hijo à los que se rinden, y obedecen.* Con esto desaparecieron Hijo, y Madre, dexando aquel alma, no solo bañada de los buenos efectos de tales visitas, y mucho mas entendida en el valor de la Obediencia; si no es tambien con un gusto tal, y tan especial sabor, que experimentò en èl Chocolate, que decia: no havia gustado en toda su vida cosa mas sabrosa, ni que tan bien se huviesse acomodado à su estomago delicado.

Finalmente como las prohibiciones repentinas, y no prevenidas suelen contrastar mejor la calidad

de

de la obediencia, se acrisolò con una de estas la de la Madre San Basilio en las cosas espirituales. Tenìa de costumbre en el dia Santissimo de Corpus Christi, mientras la Procesion andaba por las calles, acompañarla espiritualmente, no desde el mirador; sino es desde el Choro, en que recogida en oracion, perseveraba en obsequios del Santissimo Sacramento todo el tiempo, en que su Magestad iba por las calles, haciendole reverentes acatamientos, assi en amorosas, y respetosas veneraciones de su Magestad, como en desagravio de las muchas ofensas, que recibe en tales dias el Señor, de aquellos, que ni lo executan assi, ni tratan con el debido honor. Para este exercicio passaba la Madre por un Salon, que es transito à una tribuna, que sobre la puerta de la Sacristia, hace vista al Sagrario, y Altar mayor de la Iglesia de su Convento; en la que muy de ordinario assistìa la Madre San Basilio à Jesus Sacramentado. En dicho transito, que por ventana oculta, domina toda la plaza del Convento de San Pablo, estaba mucha parte de la Comunidad viendo la Procesion, que passaba yà por dicho sitio. Estaba allì la Madre Abadesa; y como viesse entrar en èl Salon à la Madre San Basilio, saliole al encuentro, deteniendola, y preguntandole: *donde và su Charidad?* A que respondiendo ella con su acostumbrada modestia: *me voy un poquito à la tribuna con el Santissimo*

Sacramento; replicò la Prelada: *pues mire ſu Charidad: el Santiſsimo Sacramento va tambien hoy por la calle, aſomeſe ſu Charidad à la ventana con las demàs, y vealo deſde aì.* Bien parece, que la repugnancia, que la Madre tenìa à los miradores, el deſignio, que yà llevaba de venerar al Señor en ſu recogimiento, en ſilencio, retiro, y devocion, y mayormente el obrarlo todo con dictamen de ſu Confeſſor, pudieran alterar ſu animo con eſta repentina repreſion de la corriente de ſu voluntad, que iba à la tribuna, y huìa del mirador; pero como en todo eſto era el gyro de ſu Corazon baxo de la conducta de la obediencia, ſe quedò con el miſmo ſereno ſemblante, que llevaba, y con el mas dulce placer reſpondiò à la ſuperiora: *Si Madre: voy à vèr al Señor deſde la ventana.* Executòlo al punto en la miſma conformidad. Mirò à la Plaza, accion, que no avria executado, ni executara, ſino ſe lo mandara la Obediencia; y no viendo otra coſa, que la mucha gente, y las Comunidades de las ſagradas Religiones, que ivan paſſando por el ſitio; buelta à la Abadeſa, le dixo: *Jeſus, Madre, Yo no veo aqui ſino Religioſos! En toda mi vida he viſto tantos Religioſos juntos! Quiere Vueſtra Reverencia, que me vaya un poquito à la Tribuna, y que me aviſen quando paſſe Nueſtro Señor, para verlo?* Condeſcendiò la Prelada, viendo la humildad, y obediencia de ſu Subdita; y que ſin faltar à eſta, temìa

mia la distraccion de sus ojos, mas hechos à estàr cerrados con la mortificacion, y modestia, que à estàr abiertos con la curiosidad; con cuyo experimental conocimiento, quando passò el Señor, no permitiò, que llamassen à la Madre San Basilio; diciendo à las Religiosas, que lo querian executar: *dexenla sus Charidades en su retiro, que ya he conocido su obediencia.*

Este mismo conocimiento experimental adquiriò con otros preceptos en materias corporales, que son harto penosas à quien las executa; pero siempre reconociendo, que no havia penalidad, ni trabajo, que hiciesse perezosa la obediencia de esta Sierva de Dios. En una ocasion, siendo enfermera la Madre San Basilio, le ofreciò el Señor hartos dolores, que padecer en cabeza, garganta, estomago, y generalmente en todo el cuerpo: en tal conformidad, que siendo assi, que todas estas cosas se las padecìa ella à sus solas, segun el cumplimiento de sus propositos; llegò el caimiento à ser tanto, que compadecidas de ella, assi algunas enfermas, como otras de las que estaban sanas, la precisaron à que se pusiesse en cama. Bien se conoce quanta serìa la gravedad de los dolores, quando ella se rindiò, y mas teniendo las otras enfermas, à quien assistìa. Assi passò un dia, sin tener alivio en su padecer; pero como al siguiente viniesse à la Enfermerìa la Madre Abadesa; hallandola

dola en cama, y sin embargo de averse informado del motivo, le dixo: *pues levantese su Charidad, y vaya al Choro, y à lo demàs que tiene, que hacer: que se lo mando yo.* La respuesta de la Sierva de Dios, fue la obediencia prompta del mandato. Sin ponderar sus males; sin alegar escusa; se levantò humilde, serena, y obediente, teniendo manos, y pies para obrar; pero no labios para responder: dexando bien entendida à la superiora en la grande solidèz de su obediencia. Finalmente la Madre San Basilio diò entera satisfaccion del verdadero cumplimiento de este voto, assi en lo poco, como en lo mucho, en las cosas grandes, y en las cosas pequeñas; y el no haver hecho pruebas en otras especies de mandatos en sì dificultosos, era, porque la Sierva de Dios no daba lugar, con su grande cuidado à cumplir todas sus obligaciones; que mientras mas penosas en sì, eran para su grande mortificacion mas factibles, como dexo significado en el Capitulo antecedente. Y aun para coger la seguridad de la obediencia por todos cabos, tenìa sacada licencia de la Prelada para hacer todo aquello, que le dispusiesse su Confessor en orden à los exercicios de su aprovechamiento espiritual.



CA-

CAPITULO X.

Del humilde rendimiento, con que tambien obedecia à sus Hermanas la Madre San Basilio.

AUNQUE EL VOto de obediencia religiosa mira derechamente al superior; la practica de ella ha de ser respecto de todos los de la Comunidad: porque la obediencia ha de ser humilde; como lo fuè la de Nuestro Señor Jesu-Christo, que se humillò, obedeciendo hasta la muerte de Cruz: y como la humildad verdadera à todos reconoce por superiores; tambien obedece con rendimiento à todos. Para que se vèa, que radicada estaba esta virtud en el corazon de la Madre San Basilio; aviendo dicho el modo, conque obedecia à su Superiora; expondrè tambien la sumission, con que siempre obedeciò à las demàs Religiosas sus hermanas, portandose con ellas como si fuera subdita de cada una. A la experiencia de esto daba lugar en gran parte la habilidad, que la Sierva de Dios tenia para todo, y el humilde rendimiento, que le cerraba los labios à las escusas. Como ella à nada se negaba, y nada contradecia, facilitaba en las otras la ocasion de mandarle lo que era su voluntad. Desde que entrò en el Convento hicieron prueba de lo bien que se acomodaba à cierto exercicio, de que para alibio de las cabezas, tienen todas las

Re-

Religiosas necesidad; y con este conocimiento, hasta el tiempo de su ultima enfermedad, parecia tenerlo por oficio. Todas, ò las mas la daban muy de ordinario esta ocupacion; pero de tal forma, que era en èl tiempo, y quando querìa cada una: por la mañana, por la tarde, por la siesta, y aun por la noche, en la hora, en que mas les acomodaba, les daba la grande humildad de la Sierva de Dios autoridad para llamarla. Y siendo asi, que en muchas de estas horas tenìa la distribucion de sus exercicios, ò el cuidado de sus ministerios; con todo esso, como el llamamiento iba en tono de mandato, obedecìa prompta, humilde, y rendida, y aunque fuesse à pesar de los otros exercicios, y de averlos de transferir à otra hora, se rendìa à este duplicado trabajo, que algunas veces era grande: haciendo por obediencia voluntaria, lo que no debia por obligacion.

Asi se rendìa en todo, y à todas, yà fuessen mas antiguas, yà menos: porque su humildad à todas miraba igualmente como superioras. Pero donde con mas especialidad diò pruebas de esta rendida obediencia fue con sus compañeras en los oficios, que tuvo en su Comunidad. Estuvo siempre tan sujeta, y tan rendida à lo que la compañera mandaba, que nunca se gobernaban las cosas por disposicion suya; sino por lo que la compañera querìa, y gobernaba. No havia

via en su boca aquel *no puedo*, que suele salirse con quanto quiere, en las que no estàn negadas à la propia voluntad, como lo estaba la Sierva del Señor. Proponìa algunas veces, ò la dificultad, en lo que mandaba la compañera, ò la mejor coyuntura, en que lo dispuesto se pudiera obrar; y tal vez el cansancio: que como era de carne, y no de bronze, se quebrantaba con el trabajo, y mucho mas con los males de cabeza, ojos, y estomago, que el Señor le daba à padecer; sin otros muchos, que su humilde secreto padecìa à sus solas dentro de su corazon, y para ella eran de mayor quebranto, como se verà en otro lugar: estos motivos solìa proponer à la compañera con toda afabilidad, y mansedumbre: que como era tan prudente, tenìa por justo el hacer presente lo que le parecìa mejor. Con todo esso, si la compañera insistìa en decir: ahora se ha de hacer; ò assì se ha de executar; no tenìa boca para replicar su rendimiento. Callaba, y obedecìa, como si se lo mandàra su Prelada. Y para que se vea las veras, con que se rendìa su voluntad, y quan agradables eran à Dios estos rendimientos; referirè en su confirmacion algunos casos prodigiosos.

En una ocasion tenìa la Sierva de Dios el oficio de cuidar del Choro con otra compañera; y por razon les tocaba asearlo, acomodarlo, y prepararlo segun lo piden las estacio-

nes

nes del tiempo. Era yà entrada la del invierno, en la que era forzoso ponerle el esterado para el abrigo de los pies. La compañera se levantò un dia con el pensamiento, de que en èl se havia de salir de aquel cuidado; y por lo mismo intimò à la Madre San Basilio: *hoy por la mañana se han de poner las esteras en el Choro*: à lo que respondiò con humildad la Sierva de Dios: que si le parecià, podìa dilatarse; ò para otro dia, ò para por la tarde: porque no se sentìa con fuerzas para aquel trabajo. Era este el haver estado toda aquella noche en una terrible batalla, combatida de todo el infierno, que se conjurò para atormentarla con golpes, y otros maltratamientos de su virginal cuerpo, de cuya brega havia quedado tan destrozada, y molida, que otra de menos espiritu se huviera quedado en cama; por lo menos ella no estaba para tenerse en pie, y solo su grande constancia, ayudada de la gracia de Dios, la huviera hecho assistir à la oracion, y horas menores de aquel dia. Yà se vè, que si la dicha compañera conociera el estado, en que se hallaba la Sierva de Dios, huviera mudado de parecer; pero como lo ignoraba, se mantuvo en su determinacion, sin bastarle la humilde significacion, que le hacìa, de que no estaba para esso, aquella boca, que nunca tuvo voces para faltar à la verdad, palabras para ponderar sus males, ni razones para escusarse del trabajo.

bajo. Por fin la Religiosa no cediò à la suplica, insistiendo en decir: *Hoy se ha de esterar el Choro*; y obedeciendo la Madre San Basilio, como si fuera mandato de Prelada; sin mas detencion, y à costa de grandissimo trabajo, previno las esteras, y por si sola esterò todo el Choro: porque la que le puso el mandato no pareciò mas: que, aunque tenia igual obligacion, se le ofreceria otra ocupacion, en que entender. Pero el Señor, à quien tanto agrada la obediencia de sus Siervos, la favoreciò con su misericordia, hallando compassion en èl Corazon Divino, la que no la pudo encontrar en èl humano: pues sin embargo de haver tenido trabajo sobre trabajo, y quebranto sobre quebranto; al dia siguiente amaneciò tan robusta, y fortalecida, como si por ella no huviera passado cosa alguna; siendo assi, que el maltratamiento, que havia recebido en su cuerpo con los golpes de los demonios en la noche antecedente, era tan grande, como se dexa entender de las manos de tales enemigos, quando el permisso del Señor los dexa obrar. Pero como à este padecer se siguiò la obediencia; premiò à esta la misericordia con el beneficio de la salud: que no ès mucho, que de tal arbol nazca tal fruto, y de tal fuente tal remedio.

En otro caso veremos rendida su obediencia; sino à tanto trabajo; à mayor dificultad, y premiada con mas prodigioso, y es-

especial beneficio. En el tiempo, en que la Sierva de Dios hacìa el oficio de ropera, se le ofreciò à la compañera una forzosa ocupacion, en que tuvo su cuidado bastante que hacer por algunos dias. En uno de estos, en que el negocio necesitaba mas de su atencion, fuè desemvolviendo las ropas de las Religiosas, para dexar determinado à la Madre San Basilio las que havia de remendar. Entre estas le separò una toca, que de mucho servir, estaba tan hecha pedazos, que cada cosa se iba por su lado: y reconociendo la Sierva de Dios aquel destrozo, incapàz de gobernarse con la aguja; hallò, que la composicion era imposible: porque ni la tela podìa yà sufrir los puntos, ni los surcidos enquadernacion de unos con otros: en cuya atencion significò à la compañera, que aquella toca necesitaba de otra nueva, porque era imposible ponerla en estado de servir. Pues essa ha de ser la que su charidad componga, replicò la Religiosa: porque la Madre, cuya es, quiere essa, y no otra: y assi aì se queda, y su Charidad remiendela, porque yo me voy. Por fin Sor Ursula se quedò en la mano con la toca, sola en su roperìa, rendida à la obediencia, mirando la obra, y sin saber por donde entrar la aguja: y como en todo acontecimiento eran sus recursos al Señor, levantò los ojos, y le encomendò aquella dificultad. Pero què cosa puede aver dificul-

cultosa al que obedece con humilde rendimiento! En la forma, que estaba, arrebatò el Señor su corazon con la llama de su sagrado amor; quedandose recogida con maravilloso arrobamiento, gozando entre las delicias de su Amado los dulces frutos de la obediencia, à que se sujetaba por su amor, componiendo la toca el mismo, que assi la consolaba; la que, volviendo del arrobamiento, hallò en sus manos tan primorosamente surcida, que quando refiriò este caso à su Confessor, no cessaba de admirar, y ponderar la igualdad, y asèo de aquellos remenditos, y el primor de aquellos puntos. Preguntabale el Confessor: en que forma havia hecho el Señor aquel cosido? A lo que respondio: que sus manos no havian menester aguja: porque con el mismo poder, que hace todas las cosas, havia hecho aquella. Quien no se admirarà de tales piedades en aquellas manos, que fabricaron los Cielos! Pero aunque son cosas admirables, no son estrañas: que assi sabe el Señor tratar à la Obediencia, y assi consuela à quien assi se rinde.

En otra ocasion, siendo obligacion de ambas llenar las pilas de agua, para que las hermanas Legas lavassen los Abitos de la Comunidad, tuvo la compañera que hacer, y encomendò este trabajo à la Madre San Basilio, mandandole, que lo hiciesse por sì: porque ella no le podìa ayudar. Estas tarèas no le hacian à ella novedad: porque eran de su

ofi-

oficio; ni la diſpoſicion de la compañera: porque à ſu rendida voluntad no le hacian peſo eſtos mandatos. Lo que le diò alguna fatiga fuè la hora; porque le diò orden de que havia de llenarlas por la ſieſta, que por ſer tiempo de verano, era muy incommodo con el calor; y la coſa no tan urgente, que no ſe pudieſſe hacer deſpues de viſperas; pero al fin la compañera no ſe hizo cargo de tan razonables motivos, que la Sierva de Dios le propuſo, para transferir eſta ocupacion à otra hora de mas comodidad, en que ella ſola la havia de hacer como tenìa yà encargado. Puede ſer, que tuvieſſe otras razones, que le parecerìan mas urgentes: mas al fin ella ſe mantuvo, en que antes de viſperas havian de eſtar las pilas llenas de agua. La Madre San Baſilio ſe rindiò à obedecer, ſin mas replica, como lo tenìa de coſtumbre en quanto la dicha le mandaba; pero no ſin algun quebranto: que la obediencia, aunque ſea rendida, no cierra todas las puertas à la fatiga, que es propia de nueſtra debil naturaleza; mayormente, porque al trabajo de eſta ocupacion havia precedido el de otras no muy ligeras; y lo que es mas, le eſtorvaba à la Sierva de Dios el recogimiento à ſu oracion en aquella hora, que era ſu unico deſcanſo en todo el dia. Llenò las pilas de agua, ofreciendole al Señor eſte ſacrificio, en que era ſu voluntad commutarle el de ſu oracion,

cion, y recogimiento; y assi para mas alentarla à obedecer, como para premiarle esta obediencia trabajosa, la consolò con una vision ternissima, conque hizo à sus ojos mas dichosa la sujecion à tan penosa tarèa. Concluida esta, y haciendo la campana señal de visperas, se fuè al Choro à rezarlas con su Comunidad; pero antes de entrar en èl, viò à Jesus atado à la Coluna, dandole à entender quanto le agradaba la obediencia; y que como sus manos Sacratissimas estaban sujetas à la Coluna con las cuerdas; assi havia de estar su voluntad atada à la de sus hermanas con la obediencia en quanto le mandassen. O felìz negacion de la voluntad propia, y quan largamente eres premiada, y atendida del Señor! Bien advertida quedò en ello su Sierva, como lo manifestò à su Confessor, dando por bien empleado el sudor de aquel trabajo: pues havia tenido tal fin, y tan superabundante consuelo, como era el haver visto aquellas manos atadas: que si estando assi hacen tales bizarrias con los obedientes; què haràn quando se estiendan à premiar su obediencia en la otra vida! En confirmacion de este caso, trasladarè aqui el parrafo de un papel, en que aludiendo à èl, escriviò la Madre San Basilio à su Confessor los efectos maravillosos, que dexò esta aparicion de Jesus en su alma. Dice assi: *Padre, es mi Jesus mas bello, que todo el Cielo; y tiene unas manos, que solo con mirar-*

las tan bellas, y atadas, es para morir de amor. Jesus de mi corazon, y de toda mi alma! Quien pudiera decirle à Vuessa merced como estaba mi Jesus atado à la Coluna? Pero es tal mi tonteria, que no es possible. Este amor, y admiracion causò en su alma la vista de Jesus, especialmente la belleza de sus manos, la que era tal, que no hallaba voces, con que ponderarla; quedandosele tan impressa en su memoria, que jamàs se le borrò de ella; sirviendole sus ataduras del mas vivo recuerdo para estàr ligada en todo à la Obediencia.

Finalmente esta virtud llegò à tener tal dominio en su corazon, que nada hacìa sin preguntar primero à la compañera, y saber qual era su voluntad, acomodandose en todo à darle gusto, y sin faltar à cosa de quantas le disponìa: llegando su rendimiento à lo que nunca se entendiò, como en la accion siguiente se verà. No es lo mismo estar la voluntad mortificada, que estar muerta. No tener pasiones, ni sensibilidad en ellas es de bienaventurados, ò de los que poseen una santidad, y gracia consumada; los demàs, que viven en el mundo, aunque se sujeten, y mortifiquen, dice San Pablo, que tal vez se quiere revelar la carne contra el espiritu, y la pasion contra la razon; especialmente quando el Demonio espolèa con sus tentaciones, y sugestiones à el amor propio: que aunque sujeto con las cadenas del vencimiento de sì mismos, algunas veces dà

la-

ladridos, como el perro atado. De estas passiones, y cerco de tentaciones no estaba libre la Madre San Basilio: porque aunque tan mortificada, y obediente, era criatura en vida mortal; y por lo mismo, que siempre iba detras, y nunca delante; seguìa la agena voluntad, y no la propia; obedecìa, y no mandaba; era como preciso, que su amor propio, y el demonio estuviessen disgustados, le hiciessen combate, resistiendo à su obediente sujecion. Esta oposicion de tan poderosos enemigos quiso desmandarse en una ocasion mas que en otras, en que la compañera le dispuso tarèa bastantemente larga, aun sin dexarle tiempo para sus buenos exercicios. Causa, ò razon avrìa para ello; pero esta no disminuye el trabajo; y como era grande el que premeditaba la Sierva de Dios, se fatigò algo, y el demonio con sus sugestiones quiso fatigarla mas, despertando al amor propio, para que sacasse la cara contra la que parecia sinrazon. Reconociò la Sierva de Dios el asalto, y dexò caer la mano con tan recio golpe sobre el amor propio, que diò con èl en tierra tan briosamente, que no le dexò levantar cabeza. Desde aquel dia, que era el veinte, y quatro de Julio del año de cinquenta, y quatro, hizo el firme proposito de mirar à su compañera, como criada à su Señora, sirviendola, y obedeciendola como à tal. En esta estimacion la tuvo desde alli, y en este des-

desprecio se tuvo à sì misma, sin perder de vista el lugar, que le tocaba à cada una: à ella, como à una mera sirviente: y à la compañera, como señora, à quien debìa servir: poniendose por exemplar de esta accion humilde, lo que la Reyna del Cielo hacìa en èl Templo con las Doncellas sus compañeras, à quien se humillaba, servia, y obedecìa. Y como siempre tuvo ante sus ojos tan vivo dechado, siempre fue rendida, y obediente à todas.

CAPITULO XI.

De la rendida obediencia, que tuvo Sor Ursula à su Confessor.

PARA NO TOCAR en dos partes el asumpto de la virtud de la obediencia; y siendo tan forzosa para el camino del espiritu la que las almas han de tener à sus Confessores; tratarè en este Capitulo el porte, que tuvo con el suyo la Madre San Basilio en las cosas pertenecientes à su alma; para que asi quede mas acreditada su obediencia, y mas probada su virtud. Entendia ella muy bien los riesgos, à que se expone el que aprende sin Maestro, camina sin guia, y sobre todo se gobierna por su parecer, sin sujecion de la propia voluntad à los que el Señor dexò como Maestros, Guias, y Directores en el camino del espiritu, como son los Confessores de cada uno. En esta inteligencia fuè puntualissimamente obediente à las ordenes de su Di-

Director, y tan fundada en este principio, todos sus passos, acciones, y respiraciones de su espiritu le eran muy sospechosas, sino iban gobernadas por la obediencia de su Director. Por esta causa en todos los papeles, en que apuntaba los propositos, que hacìa en los tiempos, en que se retiraba à exercicios espirituales, siempre ocupaba el primer lugar el proposito de obedecer en todo à su Confessor; como parece en los que dexo yà trasladados, y en otros papeles suyos, que conservo. Y como esta obediencia es voluntaria, y por lo mismo le parecìa à ella, que no era de tanta perfeccion, ni la ceñia tanto, como era el rigor de su ajustamiento; inspirada de Dios repetidas veces; hizo voto de obedecer à su Confessor en las cosas de su conciencia, y espiritu, para vivir mas ligada con este ceñidor à la estrechèz de la obediencia. Y esso es lo que dice en el primero de sus propositos, referidos en el Capitulo siete.

Esta obediencia para con el Confessor tenìa pocas pruebas, que hacer en quanto à la constante aplicacion de la Madre San Basilio à buenos exercicios de virtudes: porque caminaba su fervoroso espiritu con passos tan diligentes, que no tenìa necessidad de la espuela de los mandatos; aunque para hacerlo todo con seguridad, y acierto, no ponìa mano en cosa alguna, que no fuesse arreglada, vista, y aprobada por el con-

ſejo del Confeſſor. Su oracion, ſu leccion, comuniones, y todo exercicio de virtudes iba ſiempre ajuſtado al arancel de eſta obediencia: pues no tenìa ſoſiego ſu alma, ſi alguna coſa obraba, que ſu Confeſſor no ſupiera, ni entraba en quietud haſta que lo ſabìa, y aprovaba. En eſte conſtante obrar obedeciendo havia poco que hacer; y mas neceſitaba ſu fervor de la obediencia, para que le ſujetaſſe, y contuvieſſe, que para que le avivaſſe: y por lo miſmo mas neceſidad tuvo el director de experimentar la obediencia de la Madre San Baſilio con las riendas de la prohibicion, que con la eſpuela de los preceptos, y determinaciones. Pero aſsi como en lo uno acreditò baſtantemente ſu obediencia; en lo otro diò calificadas pruebas de ſu rendimiento.

Dexo yà ſignificados los grandes fervores de ſu penitente mortificacion, las repetidas ſuplicas, con que ſolicitaba licencia del Director para caſtigar, y debilitar ſu cuerpo con mas ayunos, mas diſciplinas, y mayores cilicios, y otras invenciones penales, que ſe ofrecen facilmente à la induſtria de quien con todas veras deſeaba tomar venganza de ſi miſma, y ſujetar al eſpiritu la carne. Y aunque el Confeſſor conocìa la buena raìz, que producìa eſtos deſeos; ſin embargo, para calificarlos mas, los paſſaba muchas veces por el Criſol de la obediencia. Hizo muchas veces lo que practicò en una. Mandòle por un pa-

papel à la Madre San Basilio, quando ella menos lo esperaba, y sin darle razon, ni motivo: que se quitasse todos los cilicios, que no se diesse mas disciplinas, ni hiciesse mas ayunos, que los de Comunidad. Asi mismo le mandò, que despues de Comulgar no admitiesse recogimiento alguno extraordinario de su espiritu, sino es que solo se aplicasse à la oracion vocal, rezando la corona en accion de gracias. Bien conocia el Confessor lo penoso, y rigido de uno, y otro precepto: el primero de la prohibicion de las penitencias; por quanto este alma no podia vivir si no clavada en la cruz del padecer: y de la prohibicion del recogimiento interior; porque no estaba en su mano: pues la fuerza del amor, y favores, que de ordinario recebia en la sagrada Comunion, eran tan grandes, que la sacaban de sì. Y circunstanciado todo esto con no darle razon de uno, y otro mandato, le parecio prueba, que descubriria facilmente la calidad del metal de la Obediencia de la Madre.

Reciviò el papel, cuya respuesta fuè por otro del tenòr siguiente: *Està Vuessa merced obedecido, y con mucho gusto. Y si fuere su voluntad, que nunca mas me vuelva à poner cilicio, ni hacer otra mortificacion, como Vuessa merced vea, que conviene, lo executarè con el mismo gusto, y obediencia; y lo mismo harè en lo que me manda despues de la sagrada Comunion.* Todo lo exe-

executò como le fuè mandado, ſin el menor diſguſto, y repugnancia; pero no ſin grande penalidad, por la dificultad, que le coſtaba reprimir los recogimientos deſpues de la Comunion. Rendida pues à la obediencia, ſe fuè à los pies del Señor à ofrecerle la diſpoſicion, y ſumiſion de ſu voluntad à quanto ſu Confeſſor determinaſſe; y como ſu piedad trataba à eſte alma con tanta miſericordia, hablandola en ſu interior, le dixo: que nada le agradaba mas que la obediencia; y por lo miſmo, en lugar del recogimiento, que ſu Confeſſor le prohibìa, y ella por ſu mandato renunciaba, le darìa el conſuelo de otra muy agradable preſencia ſuya; y por los cilicios, y diſciplinas le darìa dolores para ſatisfaccion de ſus deſeos de padecer. Todo ſe cumpliò aſsi: porque deſde aquel punto le acometieron dolores muy graves al interior del cuerpo, tan agudos, y perſeverantes, que ſe le hinchò el coſtado derecho, durandole eſte trabajo haſta que el Confeſſor le diò nuevo orden de ſeguir con ſus penitencias: porque eſtas nos ſon à los pecadores tan preciſas, que una de dos; ò hemos de hacerlas noſotros, como conviene; ò nos las ha de dar el Señor.

El conſuelo de ſu preſencia fuè manifeſtarſele en una viſion corporal de ſingulariſsima, y Celeſtial ternura. Era el dia, en que paſſaba eſto, primero de Julio del año de cinquenta, y tres, dia Domin-

mingo, en que, por ſer el primero del mes, tenìa la Comunidad Proceſsion Clauſtral con Nueſtra Señora del Roſario, deſpues de rezadas viſperas, como lo acoſtumbra en todos los meſes del año. Salieron del Choro las Religioſas con la Proceſsion; y quando Sor Urſula menos lo penſaba, ſe le puſo delante el Niño Dios, veſtido con tunica, y deſcalzo, en la repreſentacion como de tres años de edad; pero con tal belleza, gracia, y agrado, como correſpondìa à quien era, y à lo que venìa, que fuè à abraſar el corazon de ſu Eſpoſa en el fuego de ſu amor. Eſta preſencia del Señor durò por todo el tiempo, en que anduvo la Proceſsion por el Clauſtro; pero con tan gracioſa variedad, que quando la Proceſsion paraba, ſe paſeaba el Niño entre las filas de los dos Choros, recreandoſe con ſus Eſpoſas, cuyas voces alababan à ſu Madre; pero en volviendo à andar la Proceſsion, ſe ponìa al lado de ſu amada Urſula, caminando junto à ella haſta que volvian à parar. Quien no vè aquì el premio de la obediencia; y como el obediente nunca pierde aquello miſmo de que le privan: pues como no es abreviada la mano del Señor, ſabe dar por una puerta los conſuelos, que ſe prohiben por otra. Dexo al diſcurſo lo que paſarìa en el alma de aquella Sierva de Dios con eſta viſion tan tierna, y amoroſa: porque no me ſerìa facil explicarlo con la pluma. Ella quedò tal, tan lle-

llena, y posseida de la gracia de aquel Niño, que ni en aquel dia, ni en los siguientes estaba para dar razon de sì, ni gobernar perfectamente sus acciones. No dexarìa de traslucirse à las Religiosas sus hermanas la fuerza de este recogimiento, por mas que ella trabajaba en dissimularlo. Algunas en èl quiete despues de comer le notaron, que no estaba para hablar, como el que està acometido de un poderoso sueño: y en el refectorio, en que le tocaba leer mientras comìa la Comunidad, fue forzoso, que la Madre Abadesa le mandasse dexar el Libro: porque el tiro, que hacìa su espiritu al interior con la presencia de lo que tenìa en el alma, no le daba libertad para leer consa con concierto. Finalmente en esse mismo dia, que era yà segundo de Julio, y fiesta de la visitacion de Nuestra Señora, luego que recibiò la Sagrada Comunion, se hizo su corazon un campo de Sagrada batalla entre la fuerza del amor de Dios, y el rendimiento de la obediencia, tirando cada uno de su voluntad hàcia su partido. La obediencia de lo que se le havia mandado por el Confessor le hizo sacar el Rosario para rezarlo en accion de gracias, haciendo quanta resistencia podia à la fuerza interior, con que la presencia del Señor, que acababa de recebir, tiraba de todas las facultades de su Corazon, privando de las suyas à los sentidos exteriores: comenzaba à rezar el

Ave

Ave Maria, y asi que llegaba à pronunciar aquellas dulces palabras: *Bendito el fruto de tu vientre Jesus*; como el nombre le acordaba à su Amado, no se podìa contener: suspendiala el amor, sin dexarla proseguir, ni pronunciar otra palabra. Volviala à poner en acuerdo la obediencia; y con esta brega, en que ni podìa rezar, ni se querìa recoger, llegò à ser tanta la fatiga, que le hizo sudar, como si estuviesse haciendo un trabajo grande. Como estarìa este corazon en esta tan dulce, y felìz contienda de voluntad con voluntad, y de amor con amor! Queriase ir à lo que amaba, por amarlo; y no querìa irse, por obedecerlo. La dulzura del Señor arrebataba su voluntad al interior, y la misma voluntad querìa volverse al exterior, por obedecer. En este combate, clamaba por la obediencia, porque sabìa, que esta era la que al Señor agradaba mas; y como por otra parte no podìa valerse con la fuerza del amor, suplicaba, y gemìa al mismo, que amaba, por no faltar à la obediencia. Pero el Señor la consolò, diciendole al interior: que no se fatigasse: que no estaba en su mano lo que le passaba, ni en ello faltaba al mandato de su Confessor; que quando el alma hace lo que puede, como ella lo hacìa; la obediencia queda servida, y satisfecha. Asi lo quedò tambien el Confessor del grande rendimiento de esta Sierva de Dios; en cuya atencion le quitò el mandato,

to, dexandola ſeguir por donde la llevaba el eſpiritu de Dios: que quien camina con eſte rendimiento ſegura và.

De ſemejantes pruebas pudiera referir muchos caſos: porque el eſpiritu de la Madre San Baſilio procedìa con tanto deſapego de ſu propio parecer, y voluntad, y tan bien impueſto en la regla de los aciertos, que es el prudente dictamen del Confeſſor para el alma, que dirige; que en coſa alguna de quantas el Señor le decìa, ò manifeſtaba ſu voluntad para eſte, ò el otro exercicio, à nada ſe movìa, ni daba paſſo, haſta que comunicado con el Confeſſor, eſte lo aprovaba: y aſsi ſolìa decirle: *Padre, yo no me quiero gobernar por lo que à mi me paſſa en la oracion; ni quiero hacer coſa, que Vueſa merced no me mande: porque eſſo es lo que me conviene, y de lo que guſta el Señor, como en todas ocaſiones me lo manifieſta, mandandome, que dè à Vueſa merced quenta de todo, y eſtè ſujeta à lo que me diſponga.* Eſte eſpiritu caminaba aſsi. Mas porque ſe vea ſu grande obediencia, y ſujecion en todo, dirè à lo que ſe expuſo por obedecer al Confeſſor. En el tiempo de ſu ultima enfermedad, llegò à debilitarſe de tal forma, que aſida à una muleta, apenas podia andar por llano, ni llegar al Confeſſonario, ſiendo neceſario ayudarla, como ſe dirà en otro lugar. Era por el mes de Diciembre, en que los frios ſe deſtemplan, como en ſu principal eſtacion, y como por

por su grande debilidad, y flaqueza, molestassen demasiado à la Sierva de Dios, que por esta mala disposicion, aun no podia traer ropa, que le abrigasse; le dixo el Confessor, que se pusiesse un abriguillo, porque el aire corrìa destemplado, y podìa hacerle mucho daño. Bien sabìa ella el trabajo grande, que le havia de costar; no solo por no tener fuerzas para mantener la ropa; sino tambien, porque estas eran mas insuficientes para llegar al sitio, en que la ropa estaba. Lo que no entendido por el Confessor, insistiò en su mandato, mirando por su salud. Sin embargo de todo, la Sierva de Dios, que quando no tenìa pies para andar, los tenìa para obedecer; por no faltar à lo que el Confessor le mandaba; fuè despues à buscar la ropa, y quando no podìa andar, por lo llano, y muchas veces era menester arrimarse à la pared; baxò sola una escalera de veinte, ò mas gradas, derecha, y muy pendiente, para llegar al sitio en donde estaba. Valgame Dios, y lo que puede la obediencia! Y como no se detiene en lo penoso de los passos, el que solo anda con los pies de los preceptos del superior! Las que tienen medidos los de esta escalera, que apenas pueden baxar sin trabajo las que estàn sanas, podràn medir tambien el tamaño del rendimiento de la Sierva de Dios à la obediencia, y les podrà servir de exemplo, para alentarse à obedecer, lo que hizo esta

su hermana, aun quando no tenìa alientos para andar.

CAPITULO XII.

Del rigor, con que la Madre San Basilio guardò el voto de Pobreza.

POCO PAPEL NEcesitaba este Capitulo para decir en èl una de las virtudes mas grandes de la Madre San Basilio, que es la Santa Pobreza religiosa, con la que cumpliò el segundo voto de su Profession. Y digo, que para su expression son bastantes pocas planas: porque en diciendo, que nada tuvo, ni deseò tener, està dicho todo el lleno de su Pobreza: porque no ay pobre mas grande, que aquel, que aunque tenga poco, como San Pedro, que solo tenìa las redes, y caña de pescar, lo dexa todo de una vez, renunciando lo que tiene con la obra, y lo que no tiene, con el afecto. Muchas virtudes, y al parecer muy heroycas, adornaban el corazon de esta Sierva de Dios, como se và dexando vèr en lo yà escrito, y se verà en lo que resta que escrevir; pero ninguna hacìa tan perceptible la bizarrìa, y generosidad del animo de esta Religiosa, como la Pobreza. Es cierto, que en lo natural era de un genio liberàl, bizarro, y dadivoso; pero sobre esta prenda de la naturaleza se sobreponìa una hidalguìa espiritual, despego, y renuncia de todo lo terreno: que era para su corazon como co-

sa

sa de menos valer aficionarse à bienes, y prendas otras temporales, que no fuessen los de la gracia, y virtudes; porque como todo, lo que no era esto, lo atendìa como de poco, ò ningun valor, la que se miraba solo criada para el Cielo, pissaba con el desprecio todas las cosas, que estimaba como polvo.

Es constante, que la Religiosa nada posee, ni puede poseer con dominio: porque esta es la sustancia del voto de Pobreza, que se hace en la Religion, el qual arranca de raìz la propiedad en todos los bienes de la tierra. Y por esso estàn desterradas de la Religion estas palabras: *tuyo, y mio*: porque nada puede poseer la persona religiosa en particular. Con todo esso se permite à los Religiosos el uso de las cosas precisas, sin contravenir al voto de su Pobreza: porque mientras estamos en esta vida mortal, necesitamos de muchas para su conservacion. Este uso de las cosas es la piedra de toque, en que se descubren los verdaderos quilates de la Pobreza religiosa; la qual puede falsear por uno de dos modos: ò por abundancia, ò por apego; ò por tener mas cosas, que las que son necesarias, ò por tener mas aficion, de la que es menester, à las que son precisas. En uno, y otro acreditò su verdadera Pobreza la Madre San Basilio, huyendo de ambos resvaladeros: porque ni su corazon quiso tener mas que lo forzoso; y aun de esso mismo lo tu-

vo

vo siempre despegado.

En quanto à la abundancia de las cosas, fuera de la ropa conveniente de vestido, y cama, procuraba su Pobreza ahorrar de todo aquello, sin lo qual podìa buenamente passar. Para el mejor acomodo, suelen tener las Religiosas de su uso algunos trastecillos de Celda, como una Chocolatera, y lo que esta alhaja trae consigo: un tintero, con otros avios de escrevir: algunos Libros espirituales para su aprovechamiento, y otras semejantes, que sirven para iguales usos; pero la Sierva de Dios se portò, aun en esto poco, con tal espiritu de Pobreza, que, si tuvo Chocolatera, por ser alhaja, que se lleva en el ajuar; no sè si usò de ella alguna vez; y como no la usaba, por consiguiente no tenìa, ni platos, ni pozillos; y si alguna vez le presentaban algo de esto; al punto lo echaba de sì, desposeyendose de todo. Se le diò un tintero, con todos los demàs avios de escrevir, luego que entrò en la Religion; y como suele averlos del comun en las oficinas del Convento, presto lo volviò à la misma persona, que se lo diò, diciendole, que no lo havia menester. Todos los Libritos espirituales, que tuvo, eran de su Confessor, sin permitir tener alguno propio, ni que se le comprasse; aun de aquellos, que siendo tan utiles para el aprovechamiento, como grandes en el espiritu, y doctrina, son de tan poco cuerpo,

Y

y tamaño, que se compran con tres, ò quatro reales: porque su pobreza, echando de sì toda propiedad, se hallaba mejor con lo que era prestado, que con lo que era propio: llevando mal, que las cosas, de que usaba, tuviessen aun la denominacion de suyas.

En estas especies de alhajas, y otras semejantes, que à una Religiosa se pueden ofrecer, tenìa su Confessor orden de sus Padres para proveer à la Madre San Basilio en quanto huviesse menester: porque como eran forastèros, no estaban en parage de dar prompta providencia à quanto necesitasse su hija; pero el corazon de esta, que siempre estaba mas contento con la necesidad, que aun con la suficiencia; no solo no se aprovechaba, ni aprovechò de esta facultad, que sus Padres le libraron en su Confessor; pero aun requerida, de si le hacìa falta alguna cosa; siempre fuè la respuesta, de que ella tenìa lo que havia menester en su Convento; y era necesario valerse algunas veces del mandato, paraque admitiesse lo que acaso pudiera hacerle falta: y aun en tales precisiones solìa responder: *Vuesa merced no me embie nada, porque al punto lo he de dar à quien tenga mas necesidad, que yò.* Solo lo que se le ofrecìa alguna vez, era un poco de papel para escrevir; y esto lo pedìa al Confessor con tanta cortedad, humildad, y encogimiento, y por amor de Dios, como pudiera un

po-

pobre vergonzante pedir en la puerta de una casa una limosna. En la misma conformidad se portaba con sus Padres. Nunca los cansò, ni molestò con peticiones; bien al contrario de lo que otras observan con los suyos; y aun quando estos le escrevian con la prevencion, de que avisasse quanto se le ofreciesse, y ser personas, que la podian socorrer con abundancia; la respuesta era decir: que todo lo tenìa de sobra; y decìa bien: que al Pobre verdadero de espiritu, que con poco se contenta, le sobra todo. En suma, como otros corazones tienen puesto su cuidado en adquirir, ella tenìa todo su estudio, y aun toda su gloria en no tener; y assi decìa à su Confessor: *nunca estoy mas contenta, que quando no tengo cosa alguna de la tierra; porque en teniendo à mi Jesus, en èl tengo todo quanto he menester, y puedo desear.*

Por esta causa, quando sus Padres le embiaban algun regalo, ò se lo daba quien tenìa el cuidado por acà; no solo lo ponìa en las manos de la Prelada, para que se distribuyesse en la Comunidad, segun es observancia de este Monasterio; pero aun aquella parte, que la Superiora le reservaba, para que usasse de ella à su arbitrio, le duraba muy poco, aunque fuesse cosa, que se podìa conservar: porque le hacìa tanto peso à su Pobreza, que presto lo distribuìa, ò en las Religiosas, que tenìan mas necesidad, ò en otras, à

quien

quien tenìa algun beneficio, que agradecer. Lo mas, que ſe le hacìa reſervar para las ocaſiones, en que ſe le pudieſſe ofrecer, eran dos, ò tres bollos de Chocolate; para lo que era meneſter interviniesſe el precepto; pero ella ſe daba tan buen arte à diſtribuirlo, que preſto ſalìa dèl, ſin tomarlo, haciendo à las pobres enfermas, ò neceſitadas, uſufructuarias de ſu Pobreza. Solìa ſu Padre, ò ſus Tios, quando venian à verla, dexarle algunos dineros, y no en cantidad muy corta, con el pretexto de que tuvieſſe para ſus urgencias Religioſas en las ocaſiones preciſas. Eſte lo entregabá à la Prelada, y ſe ponìa en el Depoſito, como es coſtumbre en aquella obſervante Comunidad, en la que todas lo executan aſsi. Pero era tal el olvido, en que la Madre San Baſilio ponìa eſte ſubſidio, que ni ſupo lo que tenìa en ſu Depoſito, ni ſe acordaba, ni cuidaba de eſſo. Y ſi alguna vez ſe valiò dèl para sì miſma en alguna corta cantidad, fuè muy rara.

Como eſta Pobreza era tan radical, nacida eſpecialiſsimamente del verdadero deſapego, que tenìa à todas las coſas temporales; no ſolo echaba de sì las que no havia meneſter, eſcuſando toda ſuperfluidad; pero à ninguna de las qne tuvo de ſu uſo mirò con eſpecial aficion. Por precioſa, que fueſſe la coſa, y por mas atractivo, que tuvieſſe à hacerſe eſtimar, nunca le tuvo baſtante para cautivar ſu cora-

zon;

zon, que aun de aquellas bujerias mugeriles, que muchas veces ponen lazos incautamente, en que cae la aficion de las Religiosas, tenìa buen cuidado la Madre San Basilio de desprenderse: que es baxeza de un espiritu verdaderamente pobre, que supo romper las cadenas mas fuertes de la propiedad de las cosas, dexarse aprisionar con un hilo. Hasta las estampas, y vitelas, y menudencias semejantes, que le solian dar, eran bien presto de quien, ò se las tomaba, ò se las pedia: pues aun en materias tan cortas no querìa tener tropiezo su Pobreza. Solo reservò siempre una pintura del buen Pastor en lamina de cobre del tamaño de un palmo; y la causa era, porque en ella tenìa el deposito de todo su corazon; no por lo material de la prenda, sino es por el amor al Señor, à quien representaba la pintura. Esta le despertaba la memoria de su Amado, havia sido de mucho tiempo el consuelo de sus penas, el desahogo de sus fatigas, y en ella havia recebido tantos beneficios del Señor, y los recibiò hasta morir, que no le pareciò era esta prenda para echarla de sì, ni privarse de ella, y de su estimacion. De todo lo demàs la apartò, especialmente de cosas puramente materiales, procediendo en esto con tanto escrupulo, como manifiesta la parva materia, sobre que se llegò à inquietar su delicadeza en el siguiente caso. En la ocasion de su ultima enfermedad le

dieron tres alhajas de tan corto valor, como fon las figuientes: una pilita de barro de Sevilla, paraque la tuvieffe con agua bendita à la cabezera de la cama: una cuchara de palo pequeña, con que pudieffe mas facilmente tomar el alimento, lo que le coftaba grave dificultad por fus males de garganta: y una caxeta de papel charolado de color negro, con tabaco: porque mandò el Medico tomaffe algun polvo por medicina, para defahogo de la cabeza. Yà fe dexa entender, que cofas eran eftas de tan poco valor, y que corto embarazo podìan ofrecer à la Pobreza Religiofa; efpecialmente quando fe las havian dado, fobre tener de ellas necefidad. Sin embargo, por fer en fu hechura algo acomodadas à fu genio; le hicieron gracia, y tuvo en ellas algun moderado agrado. Todo era pequeño: las alhajas, el valor de ellas, y el gufto, que de tenerlas, fe le ofreciò; folo lo que fuè grande, era el efcrupulo, que fe le originò de efte pequeño agrado: porque como fu corazon eftaba tan de veras defpegado de toda cofa terrena, y fu poffefsion; luego que reflexionò en la poquilla de aficion, fe comenzò à inquietar, y à afuftar tanto, pareciendole ofenfa notable à la Pobreza Religiofa, y fe efcrupulizò tanto fobre ello, que para no echarlas de sì, fuè menefter, que intervinieffe el Confeffor, foffegandola en la delicadeza de fu reparo, y mandandole, que ufaffe

de ellas sin escrupulo: porque la grande pobreza de su espiritu, no se daria por segura con menos fianzas. Finalmente como en su corazon no se daba lugar à otra cosa, que al Señor, le tenia bien guardado de las telarañas de estas cosas terrenas: que para tales espiritus no ay mas tener, que tener à Dios, ni mas bienes, que las virtudes.

CAPITULO XIII.

Del vigilante cuidado, con que guardò la Madre Sor Ursula el Voto de Castidad.

VIRTUDES GRANdes necesitan muchos tratados, y capitulos; y aunque todas lo fueron en esta Sierva de Dios; quisiera decir, que la Castidad sobresaliò à todas: por lo menos es una, de las que le debieron mayor estimacion, y cuidado. Dexo yà dicho algo de esta virtud en la primera parte: pues ella fuè el mayor brillante de sus niñezes; pero en este Capitulo serà tambien el assumpto, para desempeño del Voto de su Professión; y aun quedarà resto para en adelante: porque los resplandores de su Castidad, no solo fueron grandes al professarla, y al guardarla; pero aun parecen mas maravillosos al defenderla, y por lo mismo reservarè esto ultimo para la quarta parte, en que tràte de los combates, con que la perseguia el demonio, de quien consiguiò su Pureza maravillosos triunfos.

Guardò la Madre Sor Ur-

Ursula con tanto esmero el Voto de su Castidad, como significan las Religiosas de su Comunidad en el escrito, con que han contribuido à la formacion de esta obra, por estas palabras: *Su Pureza* (dicen) *huvo de ser Angelica: hues sus palabras, y compostura parecian de un Serafin: que algunas veces soliamos entre nosotras llamarla assi.* Este nombre Angelico le grangeò, para con una Comunidad como la suya, el esplendor, conque brillaba en sus modestissimas, y honestissimas acciones la pureza virginal, de cuyo amor vivìa tan prendada, que parecìa Serafin en el ardòr. Assi decìa èlla à su Confessor: que esta virtud era, la que mas robaba su aprecio, y la mas pretendida de sus cuidados: y que si, à medida de su deseo, pudiera ella conseguirla à costa de mortificaciones, y trabajos; abrazarìa, por posseerla, quantos tormentos, y martirios pueden ofrecerse en el mundo. Esto, que decian sus palabras, lo acreditaba con sus obras: pues la mortificacion de sus sentidos, el ceñidor de sus cilicios, el rigor de sus disciplinas, ayunos, y todos los infatigables maltratamientos de su cuerpo tenìan por objeto principal el debilitar los brios de la carne, paraque no se revelasse contra el espiritu de su Castidad: porque sabìa, que esta piedra preciosa se labra con estos golpes, y sus fondos se descubren con estos cinceles.

Tan prendada vivìa la Sierva de Dios de esta vir-

virtud, y la miraba con tan Celeſtiales, y ſobreſalientes reſplandores, que entre todos los Santos tenìa eſpecialiſsima devocion, y amor à las Santas, que fueron virgenes, y conſervaron ſiempre el honor de ſu integridad. Y en la realidad la virginidad es una virtud tan excelente, que à los bienaventurados, que la han guardado en el mundo, los diſtinguirà el Cielo con aquella ſeñal inſigne de honor, à que llaman Laureola los Theologos, cuyos ſobreſalientes reſplandores, reverberando en la conſideracion de eſta Eſpoſa de Jeſu-Chriſto, encendian en ſu alma los mas ardientes deſeos de eſta virtud. No ſe atendìa en ella otra coſa, que eſtos puriſsimos candòres, los que conſervò con tal limpieza, que, à juicio de ſu Confeſſor, nunca ſe mancharon, aun con un penſamiento voluntario; y no obſtante era tan delicado ſu eſmero, que quando à los ojos de ſu humildad ſe le figuraban algunas motas, que le parecian empañar el criſtal de ſu pureza, deſahogaba ſu pena, entre arroyos de lagrimas, con decir: „ ojalà, que yò pudiera volverme à los primeros „ años de mi niñèz! que „ aunque fueſſe à coſta „ de mi vida, me pondrìa „ en donde no pudieſſe „ caer el menor polvo ſobre mi alma, ayudada „ de la gracia de Dios.

Mas paraque ſe vea el encendido amor, conque miraba la virtud de la Caſtidad, y quan agradables eran al Señor las anſias,

ſias, conque la pretendìa eſta ſu Eſpoſa; no eſcuſo referir un favor, conque le premiò eſtos puriſsimos cuidados. Llegò en una ocaſion al Confeſſonario tan encendida en eſtos deſeos, que ni tenìa voces, ni expreſiones para explicar lo que eſtimulaban ſu corazon. Bien ſabìa el Confeſſor, que no era nuevo en eſte alma la pretenſion de eſta virtud en el mayor grado, ſi pudiera ſer; pero en eſta ocaſion le pareciò agitaban ſu alma movimientos de mas grande novedad. Hizo esfuerzo à conſolarla con la confianza en Dios, de que como Poderoſo, y amante, que es de ſus Eſpoſas, le concederìa el Don de la Pureza en el grado, que era conveniente à la ſatisfaccion de ſus deſeos; pero como eſte conſuelo le facilitaba mas el logro de ſus anſias; crecian eſtas con mas vivos ardores, con las miſmas razones, que, para aquietarla, le daba el Confeſſor. Por fin, viendo eſte, que le faltaban voces para templar los incendios, en que ſe abraſaba eſte corazon, le dixo: *Soſsieguese, que mañana recebirà à ſu Eſpoſo en la Sagrada Comunion, y tenga confianza, que la conſolarà.* Reciviò la Comunion al ſiguiente dia, diſponiendoſe antes para ella con todo el cuidado, y aplicacion, que ſupo, llena de aquella humilde confuſion, con que ſiempre ſe llegaba à eſta Celeſtial Meſa: y como roban tanto los agrados Divinos los caſtos deſeos, que llegan à encenderſe aſsi; à la fuer-

za

za de una ſuavidad, y dulzura indecible, recogiò todas las atenciones de ſu Sierva al centro de ſu alma, en donde le comunicò tan Celeſtiales favores, y tratò con tan Divinos agrados, como ella no ſabìa explicar, ni yo decir. El mas eſpecial fuè el de vèr, que Jeſus, y ſu Santiſsima Madre veſtìan ſu alma con una tunica de una ſobreſaliente, y reſplandeciente blancura, diciendole: que aquella Eſtola era el Don de la Pureza, que pretendìa, y que puſieſſe ſiempre el mayor cuidado en ſu cuſtodia, para que aſsi ſe hicieſſe mas agradable à ſus Sagrados Corazones: que como le daban los deſeos; tambien le daban el cumplimiento de ellos. Con eſto, y con los prodigioſos efectos, que experimentò en ſu alma con eſtos beneficios, quedò conſolada la Sierva de Dios: que aſsi ſatisface à los que tienen ſed de eſta Virtud.

Deſde eſta ocaſion ſe ſentìa renovada, y como elevada ſu alma à un nuevo ſer, y eſpiritual eſtado de Caſtidad, de que nacian nuevas, y mayores reſpiraciones de una puriſsima llama de amor à ſu Celeſtial Eſpoſo Jeſus, que es fuente en donde beben ſus Eſpoſas los mas criſtalinos raudales de la Pureza. Con eſto ſe ſentìa inclinada, y empeñada, para no manchar el candòr de aquella veſtidura, à poner todos los eſmeros en ſu cuſtodia: que no ſe conſigue una grande Pureza, ſin una grande vigilancia, y

apli-

aplicacion. Adelantabaſe mas en la guarda de los ojos, retiro de los oidos, miramiento de las palabras, y ſobre todo en el recato conſigo, con ſus hermanas, y con todo genero de perſonas: porque eſtos miramientos, y recelos ſon los cuſtodios fidelíſsimos de la Caſtidad. Siempre fuè la Sierva de Dios temeroſiſsima del trato de otras perſonas, eſpecialmente hombres: de tal forma, que uno de los mayores ſuſtos, que en eſta materia zozobraron ſu caſto corazon fuè quando huvo de ſalir à la libertad, antes de ſu Profeſsion. Solo en conſiderar, que ſe havia de vèr ante el Notario, que havia de recevirle el juramento, ſe fatigò tanto, que no havia razones para entrarla por camino, ni ſoſegar ſu turbacion, ſiendo toda ſu anguſtia decir: *Y como me tengo yo de vèr alli con aquel hombre!* Eſte era el miedo de ſu candòr puriſsimo, que era hombre aquel, con quien havia de tratar. En cuya atencion deſpues de paſſada eſſa tribulacion de ſu alma, y reconvenida de ſu grande turbacion, reſpondia: *Jeſus; que eſtaba tal de vèr aquel hombre junto à mi!* Significando con eſtas palabras indefinidas, quanto era el ſuſto de ſu caſtiſsimo recato à preſencia de aquel hombre; y ſolo porque lo era.

Eſta era la cauſa, porque el oficio de enfermera fuè para ella como el monte de la Cruz; por la preciſion de haver de tratar con Medicos, y Cirujanos; coſa.

cosa que para su purissimo recato era lo mismo, que traer el corazon cercado de espinas. El sonìdo de la campanilla, que avisaba quando entraba el Medico, derramaba gotas de azibar en su alma; sin que pudiesse remediar estos sustos por todos los tres años, que le durò el oficio: de tal forma, que si alguna vez era necesario llegar el tintero, paraque el Medico escriviesse las recetas, le temblaba tanto la mano, que èl mismo se lo quitaba, y ponìa sobre el brazo de la silla, por la grande turbacion, que notaba en ella. Quien no vè, que estos son indicios de un recato castissimo, tanto mas verdadero, quanto mas turbado! Que la Castidad anda en esto al contrario de otras virtudes. Su firmeza consiste en su temor; como su victoria en huir: es como el vidrio, que mas se guarda con el temor de su fragilidad, que con la seguridad de la confianza: que por tenerla muchos, sin el arrimo del temor, han quebrado cristales de grande pureza, y Castidad. Assi temìa la Sierva de Dios en riesgos tan remotos, quando tenìa el oficio de enfermera; pero còmo serìan sus recatos purissimos quando enferma! Aqui es donde no se puede decir el tormento de su honestidad, en las ocasiones, y ocurrencias, que se ofrecen à los pacientes. En sus propositos se ha visto aquella resolucion de padecer à solas sus enfermedades; como de hecho se passò muchas, y muy agudos dolores

res en secreto, sin darlas à entender. Mas aunque es verdad, que asi se padecen con mas fineza de amor; quanto mas se esconden de otros ojos, que de los del Amado, por quien se sufren; con todo esso uno de los principalissimos fines de la casta virgen era, porque no la precisassen à salir al Medico, y passar por lo que esto trae consigo, que para su recato honestissimo era mas penoso, que la misma enfermedad. Pero donde llegaba el colmo de este azibar era en la sujecion à los remedios, como à su grande honestidad pudieran ocasionar algun sonrojo. Solìa decir, que no temìa el dolor de la sangrìa; y era verdad, porque se le disminuia este à vista de otro mayor; que mas sensibles eran para su honestidad los ojos del Cirujano, que para su grande mortificacion la punta de la lanzeta. Estos, y semejantes remedios, en que era preciso, ò permitirse al tacto de otra mano, ò à la vista de otros ojos, angustiaban tanto su honestidad, aunque en cosas tan comunes, que si las lagrimas, que derramaba fueran medicinales, tendrìa en ellas la Botica para su curacion. Pero alguna vez lo fueron: que llantos tan puros suelen servir de balsamo en tales ocasiones. Los dos casos siguientes lo acreditaràn todo.

Sucediò el primero en el mes de Julio del año de mil setecientos cinquenta, y ocho, en el que le sobrevino un corrimiento

de ojos, especialmente al derecho, con tanta fuerza de humor, que teñida toda la tunica exterior de un color sanguineo, se inflamò de tal suerte, que no havia colirios, ni remedios, à que cediesse la enfermedad: la que prorrogandose por muchos dias, hizo al Medico concebir, con bastante fundamento, temor de que perderia el ojo. Para evitar el riesgo, apelò à los remedios de unas sangrias, y sanguijuelas; que fuè lo mismo, que sentenciar la honestidad de la Sierva de Dios al tormento mas insufrible: pues tan oportuno, como le parecia al Medico el remedio para la salud de la paciente, tan contrario, y algo mas era à su honestissimo recato. Por la resistencia, que este hizo, se intentò reducirla por medio de la Prelada, y à mayor abundamiento, se tomò tambien recurso al Confessor, para que la obediencia le hiciesse sujetar à la curacion. Pero ella entre tanto apelò à mejor tribunal, tomando recurso mas favorable à su honestidad. Un Jueves, dia veinte, y dos del mismo mes, se fuè à los pies de un Santo Crucifixo, que està à la entrada del Choro alto, y corriendo arroyos de lagrimas de sus mexillas, nacidas de la inundacion de angustias, y fatigas, que anegaban su animo honestissimo; hacia al Señor humildissimas suplicas, de que la librasse de aquel como martyrio de su honestidad. Haciale alegatos rendidissimos, representandole el estado de

pureza, que professaba: deciale, que ella era Esposa suya; y que como tal, tan amante de la pureza, modestia, y honestidad, como solo sabìa el mismo Señor; y que por tanto esperaba de la piedad de su Castissimo, y Deifico Corazon, no permitirìa se viesse ella sujeta à tal remedio. Y siendo assi, que el dolor de la inflamacion era gravissimo, pedìa al Señor, que, si era su voluntad, en lugar del mal de ojos, la admitiesse al partido de otro dolor oculto, aunque fuesse mas grave; pero que ella pudiesse padecerlo à solas, y sin el rubòr, que temìa su honestidad. Caso prodigioso! Aquel Dios de piedades, que no sabe dexar desconsolada la oracion de los humildes: aquel Jesus, cuyos ojos purissimos se dexan arrebatar de tales lagrimas, consolando à esta su afligida Esposa, le hablò por la Imagen del Santo Crucifixo en esta forma: *Esposa mìa: porque lo que pides, es movida de mi amor, y del deseo de la Pureza, y Castidad; assi se harà conforme tu deseo.* Desde aquel instante se sintiò acometida, no de uno solo, sino es de muchos dolores de cabeza, tan agudos, y penetrantes, como si tuviesse en ella un ceñidor de abrojos. Assi perseverò desde la una del dia, que era la hora, en que hacìa su oracion, hasta la de visperas, que en aquel Convento se rezan à las tres de la tarde, taladrada de dolores tan intensos, que la sacaban de sì. Mas de improviso desapareciò

este

este dolor, y toda la enfermedad de los ojos: en tal conformidad, que maravilladas las Religiosas, lo atribuìan à milagro. Pero què no harà el Señor con almas tan honestas, y que tan amantes son de la Castidad! Asi manifestò la de su Sierva para consuelo suyo, para exemplo nuestro, y paraque conozcamos como fuè, y hasta adonde llegò.

El segundo caso passò el año siguiente, por el mes de Junio, en que volviendosele à desprender la fluxion de la cabeza à los ojos, volviò la misma enfermedad con el mismo, ò mayor riesgo; y asi por esta, que se iba haciendo habitual, como la de unos tumores, que padecìa en la garganta, procedidos del mismo principio, determinò el Medico el remedio habitual de una fuente baxa. Y es de advertir, que aunque el Señor consolò à su Esposa en el primer trabajo; despues le diò à conocer era su voluntad, padeciesse aquel, y otros, sujetandose tambien al de los remedios. Mas como esto era ignorado del Medico, y temiendose la repugnancia de la Madre, procurò fiarla por todos los caminos, y que la obediencia facilitasse lo que no havia de negociar el voluntario allanamiento. Mandòle el Confessor, que no hiciesse resistencia à lo que el Medico disponìa, escriviendole un papel con el mandato. Pero de su respuesta, que fuè al dia once del dicho mes, se colegirà la Pureza de este

al-

alma, el eſcrupulo, y delicadeza en tales coſas, y que ſus recatos llegaban à ſer haſta de sì miſma:
,, Padre, quando yo he
,, paſſado por eſto, por la
,, obediencia; no dude
,, vueſa merced, que paſ-
,, ſarè por quanto ay que
,, paſſar en eſta vida, por
,, ardua, y dificultoſa,
,, que ſea: pues he cono-
,, cido puede mucho la
,, obediencia. Lo que pi-
,, do es, que no ſe me
,, toque en el aſſumpto:
,, porque me fatigo de-
,, maſiado, y lloro ſin
,, poderlo remediar; aun-
,, que eſtoy rendida. Pero
,, conozco es mejor olvi-
,, darlo: que el trabajo,
,, que yo en ello tengo,
,, y mi fatiga, yo me lo
,, paſſarè à ſolas con mi
,, Jeſus: aſſegurada de
,, vueſa merced, que en
,, ello no debo tener eſ-
,, crupulo, ni falto al re-
,, cato con migo miſma,
,, aunque me cueſte mu-
,, cho trabajo el curarme
,, todos los dias. Eſto lo
,, digo por eſcrito, por-
,, que me dà menos cor-
,, tedad, que de palabra:
De eſta reſpueſta puede colegir el Lector los honeſtiſsimos recatos de eſta Sierva de Dios, no ſolo en la obediencia, conque ſe ſujetò à eſte remedio, que le coſtò aun mas lagrimas, que el otro; ſino tambien del eſcrupulo, conque ſe recataba de sì miſma, recurriendo deſpues del precepto à tomar nuevo conſejo del Confeſſor ſobre el caſo: que con menos fianzas aun no ſe aſſeguraba ſu honeſtidad. Pero no debe cauſar eſto admiracion, quando eran

tan

tan grandes ſus recatos, que aun avergonzandoſe de sì miſma, toda ſu vida ſe acoſtò veſtida, ſin quitarſe para dormir la ropa exterior.

Eſta prevencion honeſtiſsima no era ſolo al reſguardo de ſus ojos, ò de los eſtraños: porque con la miſma delicadeza guardaba ſus oidos, los que ſiempre opueſtos à qualquiera palabra, que no hicieſſe mucha conſonancia à la Pureza, ſe laſtimaban, como con eſpinas, de oir eſpecies contrarias à eſta virtud. Erale de graviſsima mortificacion, que à ſu preſencia ſe moviesſen converſaciones de perſonas ſeglares, en que ſe reſirieſſe ſus pretenſiones, ſus feſtejos, ſus galas, buen ayre de la perſona, y coſas ſemejantes, eſpecialmente quando eran hombres, à quien ſe celebraba: porque no obſtante el ſer coſas indiferentes, decìa ella: què nos ſirve à noſotras el que tengan buena, ò mala perſona, què le diga bien la ropa, ò le diga mal! Baſtame à mi, que ſean hombres, para no querer oir, ni tratar lo que no es meneſter. O conſtantiſsima amante de la Caſtidad, tanto mas pura, quanto mas temeroſa! Tu grande deſengaño, tu rigido retiro, y eſſe alexamiento general aun de una reſpiracion menos decente, pruebas ſon de la blancura de tu alma, y pureza de tu corazon! Por eſto en una ocaſion, en que llevaron al Monaſterio un Libro de las Miſsiones de las Indias, decia, que ſi fuera ſuyo, ò lo

que-

quemarìa en el fuego, ò lo tirarìa al texado: porque aunque estaba tan lleno de las Misericordias de Dios en la conversion de aquellas gentes barbaras; lo estaba tambien de las especies torpissimas, y brutales, en que vivìan ciegos, y engañados, como sin Dios, y sin Ley, y embueltos en el cieno de execrables impurezas. Estas eran tan desabridas al purissimo pensamiento de esta Casta Virgen, que llena de fatiga, y de rubòr de oir tales especies, exclamaba: què necesidad tenemos nosotras de oir, ni saber, que ay en el mundo tales cosas! no sè paraque traen estos Libros acà. Quien pues, en vista de esto, no se admirarà de la Pureza de esta Religiosa Virgen! Pero sus castissimos resplandores solo se acabaràn de conocer en la quarta parte de este Libro.

CAPITULO XIV.

Dase alguna breve razon de las Virtudes Theologales, y Cardinales de la Sierva de Dios.

PUEDENSE COMPARAR en el Christiano las Virtudes Theologales con las Cardinales, como en el arbol las ramas con las raizes. Estas son en la planta las que le dàn la vida, paraque con ella produzca el fruto, y aquellas son los brazos, en que le lleva. Asi en el hombre las tres Virtudes Theologales, que se le infunden en el Bautismo, que son la Feè, la Esperanza, y la Cha-

Charidad, eſtàn en ſu alma como raices de la vida eſpiritual: porque la vivifican, para que haga obras vivas de gracia; y no muertas de culpa. En la miſma conformidad las quatro Virtudes Cardinales, que ſon Prudencia, Juſticia, Fortaleza, y Templanza, reſiden en el alma como ramas principales, con cuyos brazos hace, y lleva las obras buenas: y aſsi como el arbol ſin ramas, ni raìces, no puede producir verdaderos frutos; aſsi el alma ſin las dichas virtudes. En eſta conſideracion, y para no dexar ſin atender en el arbol de eſta vida de la Madre Sor Urſula eſtas partes tan principales de ella, tocarè alguna coſa ſuccintamente de eſtas grandes, y principaliſsimas virtudes, que deben mirarſe como principio de los muchos frutos de ſu alma.

En quanto à la Feè, que es el fundamento, y principio de la Religion Chriſtiana, tuvo ſiempre tanto cuidado de conſervar la que ſe le infundiò en el Bautiſmo, y eſtuvo ſiempre tan bien plantada en ella, que ſi como dice la Sagrada Eſcritura, el juſto vive de la feè, eſta era para la Sierva de Dios todo ſu vivir; era la luz, que le alumbraba; el ſuſtento, que la mantenìa; la fuente, en que bebìa, y el aliento, que reſpiraba: porque como para ella no havia mas que Dios, y Dios ſe conoce por la feè, con eſta vivìa, porque con ella ſe ocupaba en atender à aquel ſummo Bien, que era toda la vida de ſu alma.

ma. Para esto puso siempre especialissimo cuidado en saber, y entender la Doctrina Christiana, porque en ella se contienen todos los Mysterios, y Articulos de nuestra Santa Feè, en los quales se nos enseñan las eternas verdades, pertenecientes à las grandezas de Dios, sus tres Personas, y atributos de su Divino sèr, el mysterio inefable de nuestra redempcion, dandonos à conocer à Jesu-Christo verdadero Dios, y Hombre, Señor, y Redemptor Nuestro, sus Sacramentos, y todas las verdades, que nos enseñò para conducirnos à nuestro fin, que es la bienaventuranza por los medios, que nos dexò en su Iglesia, haciendo con su gracia las buenas obras, que nos previno en su Santissima Ley, y consejos Evangelicos, de que nos diò tanta enseñanza. Para estar impuesta en todo tuvo siempre esta prudente Virgen el Librito de la Doctrina Christiana, en que la leìa, y repassaba muchas veces, cebando con este, como oleo Santo, la lampara de su memoria; para que en ella estuviesse siempre brillante la luz de la Feè: que las antorchas suelen criar pavesas, sino se ceban, y despavilan. O quantas de ellas, por falta de este cuidado de repassar, y leer la Doctrina, no arden con la viveza, que debian arder, convirtiendose en humo lo que debìa ser luz! La Sierva de Dios, puestos siempre sus ojos en la luz de tan Sagrados Mysterios, y catholicas verdades, la

conservaba con los continuos repassos, y recuerdos; la avivaba con muy frequentes actos de Feè, y la encendìa mas, y mas con su continua consideracion. En toda obra, en todo acontecimiento, y para todo trance tenìa su asilo en las luces de la Feè: porque ella le proponìa el fin para que fuè criada, y havia de buscar, la Bondad, que havia de amar, la justicia, que havia de temer, y la misericordia, en quien havia de esperar; y como en esta feè lo hallaba todo, vivìa en ella, y por ella, y era todo su consuelo, y descanso: porque por ella posseìa al summo Bien en el modo, que puede posseerse en esta vida mortal. Por esso, aunque todo el mundo le faltasse, solìa decir: *en teniendo yo à mi Jesus, no quiero cosa de esta vida.* Este tener à Jesus era por la feè, en cuya obscura noche le tenìa, como decìa la Esposa Santa, con animo de no dexarle jamàs. En sus mayores trabajos, enfermedades, y dolores era la feè todo su aliento, con el qual solìa decir en algunas grandes apreturas: *Còmo se pudiera sufrir esto, sino huviera Jesus, à quien ofrecerlo!* Con la feè, de que ay Jesus, se hallaba ella dispuesta para sufrir aunque fuera el martyrio. Por fin la feè, y sus Mysterios era el todo para ella: porque allì hallaba, para sus trabajos esfuerzo, para sus desamparos, y sequedades arrimo, espuela para su caimiento, y para sus combates escudo. Y lo mismo fuera la feè para to-

todos, si todos procuraramos aprovecharnos de la feè: por cuyo descuido se admiran muchos de vèr como se compone en los mundanos la perdicion de sus vidas con el tesoro de su feè.

Era pues en la Sierva de Dios tan viva, y resplandeciente esta luz, tan animosa, y esforzada, que no sè, si en premio del cuidado, con que la mantenia, no le permitiò el Señor combates contra la feè; ò el demonio, que tanto teme à la fortaleza de este escudo, no se atrevia à proponerlos. Ella le diò aliento para salir victoriosa en tantos lances, como yà dexo referidos en su vida, y quedan que referir en lo que falta: pues si sabemos, que allana montes la feè, ella allanò montañas de dificultades para ser de Dios. Que es lo que la esforzò para hacer frente à la contradiccion de todo el mundo, y maquinas de todo el infierno, que queria cerrarle el camino por donde la llamaba Dios; sino es la luz, y conocimiento de este mismo Dios, con el deseo de amarle, y servirle, para cuyo fin le enseñaba la misma feè, que fuè criada! Por ella lo despreciò todo, y se despreciò à sì misma, dexò sus Padres, se encerrò en un Claustro, y puso baxo de sus pies todo lo terreno. Era tan viva en ella, y tan constante esta feè, que se puede decir obrò en su salud maravillas. Muchas veces con solo decirle un Evangelio, instantaneamente se hallò libre de

agu-

agudos dolores, y penosas enfermedades, cuyos prodigios, no hàllo otra disposicion, à que atribuirlos, que à la de su grande feè, conque creìa el Evangelio; porque èsta, como del mismo Evangelio consta, es la que consigue tales beneficios de la mano del Señor. Por fin la feè, que animaba à la Sierva de Dios era de tanta viveza, y magnitud, que de ella nacìan aquellos respetos reverentes, con que estaba siempre en la presencia del Señor, à quien la feè se lo proponìa presente en todas partes; de ella nacìa aquel humilde, devoto acatamiento, con que asistìa en el Templo ante el Señor Sacramentado; y especialmente quando estaba patente en la venerable Eucharistìa, era tanta la viveza, y seguridad de la feè, conque le adoraba, que solìa decir à su Confessor: que quando se ponìa delante dèl manifiesto, estaba su alma tan posseida de reverencia, y de tal certeza de la presencia de la Magestad de Jesus en el admirable Sacramento, como si entràra por las puertas del Templo de la Gloria. Esta feè le hizo vivir, como viviò, una vida llena de buenas obras. Atiendanse estas, como dice San-Tiago en su Canonica, que ellas dan testimonio de la feè, de que procèden.

Como fuè firme en su feè, era la Sierva de Dios igualmente constante en la Esperanza. Esta virtud nos dà confianzas seguras de conseguir la bienaventuranza, y de los me-

medios necesarios para alcanzarla, que son los auxilios de la Divina gracia, que nos mereciò Jesu-Christo Señor Nuestro con su Sagrada Passion, y muerte. Por esta causa es la Esperanza el consuelo de nuestro destierro, la espuela para caminar à nuestra Patria, que es la Gloria, y el ancora, que assegura el baxèl de nuestras almas entre las olas del mar turbado de esta mortal vida. Si pecamos, ella nos dà la mano para levantarnos, enseñandonos como al Hijo Prodigo el camino de la penitencia, para volver à la casa de nuestro Padre Dios, dandonos seguridades de que hallarèmos recivo en los brazos de su Misericordia. Con todos estos alientos animaba à la Madre San Basilio su grande Esperanza en el Señor. Poco le parecia à ella, y à la hidalguia de su corazon haver dexado el mundo, con todos sus placères, por la Esperanza de la Gloria: mil mundos, decia ella, renunciarìa yo, por estar eternamente con mi Jesus, à quien espero vèr en la bienaventuranza. Esta Esperanza le endulzaba las amarguras de sus penas, y algunas vezes, con su dilacion, la hacia penar en las ansias, y deseos de vèr à Dios. Como era tanto el conocimiento, que tenia de su Misericordia, con las luces, que le daba su feè, era de admirar la seguridad, y firmeza, que le daba su Esperanza. Teniase por la mayor pecadora del mundo; miraba su vida desnuda de obra bue-

buena; ſu conciencia era tan delicada, que à viſta de ſus obligaciones, y de la rectitud de los juicios de Dios, por coſas muy leves, ſe miraba ſumergida en un abiſmo de perdicion, y como indigna de todo lo que no era el infierno: con todo eſſo ſu Eſperanza era tal, y tan firme, que nunca flaquèo, aunque ſe vieſſe con el agua de las turbaciones à la boca. Siempre la alentò ſu Eſperanza, abriendole puerta para no deſconfiar del remedio: porque aunque atendida ſu flaqueza, que conocìa, y confeſſaba, ſe le figuraſſe el caſo como perdido; reſpirando con la Eſperanza, ſe lo allanaba todo el poder de la gracia, y la piedad de la Divina Miſericordia. Por eſto nunca ſe dexaba caer, aunque mas caida ſe vieſſe: porque conocìa, que el remedio de nueſtros males, no es echarſe à tierra con la deſconfianza de la propia miſeria; ſino levantarſe con la Eſperanza en la Divina Miſericordia.

Como eſta virtud tiene la llave del remedio de nueſtra perdicion, procurò ſiempre el Demonio quitarſela de la mano à la Sierva de Dios. Fueron muchas las ſujeſtiones diabolicas contra la Eſperanza, conque en todo el tiempo de ſu vida la combatiò el enemigo de nueſtra eterna ſalud; de lo que ya he referido algunos paſſages, y otros muchos ſe veràn deſpues. Querìala perſuadir, aun con ſenſibles voces, à que eſtaba yà perdida, y ſin remedio,

le-

levantandole en la fantasìa mil quimeras, para hacerselo creer; pero ella estaba tan bien asida del ancora de su Esperanza, que nunca pudo desquiciarla el demonio de esta seguridad. En prueba de ello pondrè aqui un parrafo de carta suya escrita à su Confessor en uno de estos conflictos, para que sus mismas palabras lo testifiquen mejor:
,, Padre, con ningunos
,, pensamientos me hace
,, mas guerra el enemigo,
,, que contra la Esperan-
,, za; sobre esta me ha
,, traido tales cosas, que
,, no puedo explicar; pero
,, asseguro à vuesa mer-
,, ced, que aunque me
,, veo tan malissima; es-
,, pero tanto en la Mise-
,, ricordia de Dios, y que
,, me ha de dar auxilios, y
,, virtudes, para que con
,, estas adorne mi alma, y
,, vida de buenas obras, y
,, con ellas le sirva en esta
,, vida, y despues conse-
,, guir la Gloria; que esta
,, Esperanza la tengo muy
,, grande, aunque el ene-
,, migo me hace grande
,, guerra, proponiendo-
,, me, que no tengo re-
,, medio, para que assi
,, desespere, y me acabe
,, de perder. Pero no lo
,, conseguirà: pues aun-
,, que mis culpas son mu-
,, chas, es mayor la mi-
,, sericordia del Señor: pues
,, sè ciertamente no des-
,, precia el corazon, que
,, llega contrito, y humi-
,, llado: y esta considera-
,, cion me levanta; aun-
,, que me confunde, y
,, derriva la de mis gran-
,, des pecados. Con que
,, assi teniendo tiempo, y
,, un Padre tan Misericor-

dio-

,, dioso; què hago parada, ,, que no le sirvo! Yo ,, voy à comenzar con ,, vida nueva, hasta con- ,, seguir el perdon de mis ,, culpas. Esta, y otras semejantes expresiones, que ay en sus cartas, y papeles, son buenos testigos del grado de firmeza, que tenìa la esperanza en el corazon de la Sierva de Dios, y de lo bien fortalecido, que se hallaba con el muro de esta virtud: lo que se harà mas patente en la relacion de los restantes conflictos de su vida hasta el punto de su ultima respiracion.

En quanto à la Charidad, que es una virtud, por la qual amamos à Dios, por sì mismo, y por su Bondad, y al proximo por Dios, resplandeciò en ella la Madre San Basilio tan heroycamente, como demuestran sus obras, que no nacian de otro principio, que de su grande amor à Dios, y à sus proximos. Mas porque este amor ha de dar materia para mas largo tratado en otros Capitulos, remito al Lector à lo que diga en ellos sobre este punto, y à lo que dexo dicho ya en otros, y aqui baste decir, que èl fuè tan unico en su corazon, que no admitìa compañero: porque ni ella supo querer mas que à Dios, ni sus acciones se movian por otro agente, que el amor de Dios, que es el perfecto, y verdadero proceder de la charidad.

Las Virtudes Cardinales, que son la Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza aparecen en to-

todas las obras de ſu vida; como lo notarà el que la leyere con atencion. La Prudencia es una luz practica, de la qual gobernada el alma, obra lo que debe obrar, ſabiendo elegir entre lo bueno, y lo malo, entre lo conveniente, y lo licito; ſabe buſcar los medios para conſeguir el fin, y no pretende eſte ſin poner los medios; ſabe acommodar las cauſas para lograr los efectos: porque eſtos no nacen, ſi las cauſas no ſe aplican; ſabe prevenir, y atender el rieſgo en donde le ay, para evitarlo; ſabe medir el peſo con las fuerzas; y finalmente ſabe atender en las obras el fin, y efectos de ellas, las circunſtancias del tiempo, ocaſion, y modo, con que ſe deben hacer, para que ſalgan con la correſpondiente perfeccion. Todo eſto ſe verà en las acciones de la Madre Sor Urſula: la que, para acertar con mayor prudencia en ſus obras, ſobre hacerlo todo con grande miramiento, y reflexion, viviò ſiempre ſometida à la obediencia de quien le gobernaba, para lograr con ella los aciertos. La Fortaleza, que es una virtud, que dà aliento para ſufrir lo aſpero, y emprender lo dificultoſo, ſe notarà muy bien en el generoſo animo, con que ſe aplicò à vencer todas quantas dificultades ſe le ofrecieron en el camino del Cielo; y en el conſtante valor, con que ſufriò todos ſus trabajos. La Templanza, virtud, que contiene à el alma en la raya, para que no ſe dexe

llevar de lo que halaga, combida, y atrae à el apetito à las cosas contrarias à la virtud, se verà en la Sierva de Dios, y en la grande moderacion, con que procedìa, y se contenìa en todo, sujeta siempre con esta rienda, para no passarse de la vanda de la virtud à la del vicio. Finalmente la Justicia, que es una virtud, que con peso, y medida, le dà à cada uno lo que le toca; à Dios lo que se le debe; al proximo lo que le pertenece; y à sì mismo lo que es suyo, fuè regla, que siempre tuvo en la mano la Sierva del Señor, como lo hemos visto bastantemente en sus obras, en que sabìa darle à Dios su alma, con todas sus potencias, para el cumplimiento de su Santissima Ley, anteponiendo esta obligacion, como la primera, à todas las demàs: al proximo, sin quitarle el honor, amor, y mas cosas debidas, segun la dicha Ley: y à sì misma, prefiriendo el bien espiritual de su alma, su adelantamiento en la virtud, y su salvacion eterna à todo lo demàs. Para cada cosa pudiera traer muchas razones, casos, y exemplos de su vida; pero como estos mismos son los materiales, que han de ir componiendo esta obra; en ella misma se verà como lo hacìa todo con Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza.



CA-

CAPITULO XV.

De la profunda Humildad de la Sierva de Dios Sor Ursula de San Basilio.

QUIEN HA DE LEvantar un alto edificio, primero le ha de formar un profundo cimiento. Assi el que intenta erigir el edificio alto de la virtud, como dice San Agustin, ha de poner el pensamiento en ponerle un fundamento muy solido de humildad: porque sin esta, presto dà en tierra la fabrica de la Christiana perfeccion. Hemos visto, que altos eran los pensamientos de la Madre Sor Ursula en la pretension de la perfeccion religiosa, pues sus animos eran de subir hasta la cumbre, ayudada de la gracia del Señor, como se colige muy bien de sus propositos, aplicacion, y cuidado, conque vivìa: que el que pretende subir mucho, no se ha de dormir, ni parar en el camino. Mas como conocìa, que en el de la perfeccion se ha de subir baxando, procurò siempre assegurarse con su humilde baxar, para que estuviesse mas assegurado el subir. Aplicòse con todo desvelo à poner por cimiento del edificio de su virtuosa vida el fundamento de la Humildad profunda: virtud tan pretendida de su corazon, que como ella decìa à su Confessor: esta, y la Castidad eran las de su mayor cuidado, y solicitud.

Mas como la primera pie-

piedra de este fundamento es el conocimiento propio; iremos descubriendo esta virtud desde este principio, manifestando lo mucho, que profundizò con la consideracion de sì misma, y la baxa estimacion, en que se tuvo con este conocimiento. Y suponiendo en ella el sustancial de la miserable baxeza de nuestro sèr, formado de la nada; pararèmos la atencion en el juicio, que en lo moral formaba de sì misma, segun sus obras, prendas, y calidades, que es en lo que suelen deslumbrarse mas los sobervios. En uno de los papeles de sus propositos dexamos ya apuntado el que hizo de no hablar jamàs de sus Padres, Patria, y Parientes, y en èl gyraba su pensamiento à no decir de sì cosa, que le pudiesse dar alguna estimacion. Fundamento tenìa para hacerla de los honrados Padres, que le diò el Señor, criandola en una zepa de muy acrisolada limpieza; pero aunque esto le tenìa muy presente para el agradecimiento; le ponìa muy en olvido para la propia estimacion, haciendo tal concepto de sì, que se tenìa con verdadero desprecio, no solo por la inferior de su Comunidad, sino es tambien por indigna de estar en ella. Innumerables fueron las veces, que dixo à su Confessor, mas con lagrimas, que con palabras: *Padre, quando merecì yo estar aqui! Todas son aqui Señoras, y hijas de Marqueses, las que, si estuvieramos en el mundo, no me quisieran à mi por su cria-*

criada. Con las miſmas expreſiones ſe deſahogaba, llena de confuſion, ſu humildad, quando en el tiempo de ſus enfermedades paraba la conſideracion en el conocimiento de quien era ella, y quien las enfermeras, que le aſsiſtian; y deſde lo profundo de la baxa eſtimacion de sì miſma, clamaba confuſa al miſmo Confeſſor con aquella ſu expreſsion comun: *Quien ſoy yo Padre! y quando merecì yo eſta honra de que me aſsiſtan de enfermeras unas Señoras tales, como las primeras de Cordova! La Madre San Bernardo, y la Madre Corazon de Jeſus, hijas de los primeros Señores, y Marqueſes, y yo una pobrecilla, nacida en un Lugar de la Sierra!* Aſsi ſe explicaba, y aſsi ſe eſtimaba: porque aſsi ſe conocìa; teniendoſe, como dice el Apoſtol, por las barreduras de aquella caſa.

Mas en lo que principalmente cavaba ſu conſideracion para ſacar la piedra precioſa del conocimiento propio, y deſprecio de sì miſma, eran ſus paſsiones, inclinaciones, y pecados. Con eſte exercicio, que en ella era continuo, ſe miraba tan ſin engaño, ni amor propio, que à ſus ojos, le parecìa era la criatura mas mala de quantas havia en el mundo. Su ſobervia, ſu ira, y las demàs paſsiones, que en sì conſideraba, decìa, que no tenìan termino; y ſobre todo, que ella tenìa, y conocìa en sì unas malicias en ſu interior, que no las veìa en las demàs. Rara ſencillèz! Como

mo havia de vèr en los otros interiores, ni lo bueno, ni lo malo, de forma, que pudiesse hacer comparacion de sì misma con las otras en este punto! Pero à este estado reduce à un alma sincèra el conocimiento propio, cuya baxa estimacion de sì misma, toda ocupada en despreciarse à sì, solo en sì descubre la maldad. Por esta causa decìa, que ella havia cometido todos los pecados, que se cometian en èl mundo; y llegaba algunas veces al Confessonario tan cargada de este pensamiento, que no havia voces, ni razones para consolarla. Y si para este fin le reconvenìa el Confessor con algunos pecados enormissimos, como de homicidio, hurtos, y otros à este modo, que ella nunca havia cometido respondia: *Esso es verdad, que yo no he cometido esso; pero de essos pecados, y de otros muchos conozco en mi las malicias, y en todo quanto yo hago llevo una malicia tan particular, que es mayor, que todo esso*: Esto lo decìa con tan verdadera confusion, y con tan penitentes sollozos, y abundantes lagrimas, tal desprecio de sì misma, y tan profundo conocimiento de su nada; que teniendo el Confessor por dificultoso atajar el impetu de estas corrientes de humildad, en que no veìa otra cosa, que cristales de su pura conciencia; se hallaba precisado à condescender con ella, y dandole por admitido todo el processo, que havia hecho contra sì de esta aparente maldad; remitida al Tri-

bunal de la Miſericordia de Dios, ponderandole lo grande de ſus Piedades, y que la perdonarìa, como havia perdonado à otros grandiſsimos pecadores. Solo por eſte medio ſe le podìa dar algun conſuelo; pero no con el otro de quererla deſengañar de ſu humildiſsimo juicio, con que ſe miraba cargada de la malicia de todos los pecados: porque quererla apartar de eſte penſamiento, y conocimiento propio, era como pretender arrancarle el corazon, lleno todo de las raìzes profundas de la baxa eſtimacion de ſi miſma.

Eſte trabajo del Confeſſor para con eſte alma fuè ſiempre muy ordinario: porque como el arbol de ſu propio conocimiento tenìa en ſu corazon tanto, y tan frequente cultivo, cada dia producìa con mas abundancia eſtos frutos. Pero eſpecialmente, quando con mejor riego de las Divinas luces, la levantaba el Señor con ſus repetidos favores à el alto conocimiento de ſus grandezas, perfecciones, y atributos, ſe miraba tan pequeña à viſta de la ſoberana Mageſtad, tan mala al reſplandor, y conocimiento de ſu Bondad, tan imperfecta, y tan impura à los rayos de ſu pureza ſoberana; que aqui era, quando llena de confuſiones, ſe daba por perdida, quando el Confeſſor la veìa mas anegada en los Mares de las Miſericordias de Dios; por llena de malicias, y abominaciones, quando mas lababan ſu alma ſus la-

lagrimas penitentes; y quando estas corrian por sus ojos, porque liquidaban su corazon en llantos las ardientes llamas del amor de Dios, se atendìa por tan ingrata à sus beneficios, que en lugar de correspondencia, no miraba en si otra cosa, que pecados. Y porque tales afectos de humildad passaban en donde solo Dios, ò su Confessor la podia oir; pondre aqui el passage de una carta, que reservo en mi poder, la que escriviò à su Confessor, estando ausente de esta Ciudad por el verano del año de cinquenta, y nueve, y es muy conteste à otra, que en el capitulo trece de la primera parte, dexo referida, perteneciente à otra edad: porque siempre, y en todas las ocasiones de su vida, fue una misma esta criatura. Dice la carta assi.

„ Mi mas amado Padre: parece, que Vuesa merced no tiene otra cosa, que hacer mas, que consolar à esta tonta. Jesus, que es quien puede, le dè à Vuesa merced el premio de su mucha Charidad: pues yo no puedo nada, sino es solo pedirselo à su Magestad continuamente: porque me hallo muy agradecida, y humillada; pues quando mereci yo, que Vuesa merced me asistiesse con tanto esmero; que aunque no es nuevo en Vuesa merced tener charidad con esta ruìn; pero cada dia me mueve à amar, y servir à mi Jesus, de obligada, que

me

„ me hallo à su Magestad. „ No puedo yo decirle à „ Vuesa merced como es- „ tà mi alma, ni los de- „ seos, que tengo de amar „ à mi Jesus: pues cada „ dia son mayores. Y si „ por algo deseo, que „ Vuesa merced venga, es „ por desahogarme en este „ particular, y por decir- „ le à Vuesa merced mis „ muchas culpas: pues le „ aseguro, que con tan- „ tos beneficios de Jesus, „ y teniendome, como „ me tiene, y yà le he es- „ crito à Vuesa merced; „ yo me veo perdida, y „ sin ninguna emmienda, „ ni aprovechamiento en „ mi alma, pues lo mis- „ mo estoy, que una bes- „ tia. Su Magestad tenga „ misericordia de mì, y „ me perdone mis muchas „ culpas. Padre, es tal el „ conocimiento, que Je- „ sus me da, de quien „ soy; que à dias quisiera „ estar à los pies de todas, „ diciendoles mis muchas „ culpas, para que supie- „ ran quien soy, y me „ encomendaran à Dios. „ Pero Vuesa merced, que „ lo sabe, hagalo con to- „ do empeño: pues yo „ soy, la que me era an- „ tes de irse Vuesa mer- „ ced; y conozco en mi „ mucha maldad; que si „ Jesus no estuviera ha- „ ciendo lo que hace con „ migo, havia de ser peor; „ pero no dexo de estar „ à dias fatigada con esto, „ y con los deseos, que „ tengo de mi Jesus.

Esta carta, y sus humildisimas expresiones tiene otras muchas compañeras, y muchos papeles semejantes, pregoneros

todos de la humildad grande de esta Sierva de Dios; y bien se manifiesta en su contenido, quan profundo era su propio conocimiento: pues en medio de los incendios, en que se veìa abrasada del amor de Jesus, que no producian en ella otra cosa, que hambre, y deseos de este amable Redemptor, Esposo suyo; se consideraba perdida, llena de culpas, y maldades, las que quisiera ella publicar à los pies de todas, para que le conociessen, y tratassen con el desprecio, que ella se trataba à sì misma, llamandose, tonta, ruin, y grandissima pecadora, que era el comun lenguaje de sus cartas. Este conocimiento, y deseo llegò à tanto grado, que pensò escrevir en varios papeles con claridad todas sus culpas, como que daba quenta de ellas à su Confessor, y despues sembrarlos por varios sitios de la casa, como que se le perdian; para que assi, hallados por las Religiosas, conociessen quien era, y no viviessen engañadas en su estimacion, y juicio. Mas como era tan ajustada à la obediencia del Confessor, y tan despegada de su propio parecer, no se determinò à ello, sin pedirle licencia para executarlo. Ya se vè, que no se le podìa conceder, ni se le concediò; pero la verdad, y seriedad de su pensamiento, y determinacion, la averiguò el Confessor por otro medio, en quanto fue dable. Mandola salir del Confessonario, y en medio del Claustro del Convento decir à

voces sus pecados. Cosa rara, y prueba del desprecio, que de si misma hacìa esta criatura! Al punto se levantò con tanta presteza, para desahogar el desprecio, que de si misma hacìa su humilde corazon, que huvo menester el Confessor con harto cuidado, tirarle de la rienda volviendola à llamar, para que no hiciesse en acto publico el mayor sacrificio de su opinion. Volviò à la voz de la obediencia, la que siempre tuvo sujeta su voluntad; y preguntada si iba à executar lo que le havia mandado, respondiò: *Que no tenìa en ello dificultad*: dexando al Confessor con harta admiracion.

De este conocimiento nacìa el vivir siempre cubiertos los ojos de su alma con el velo de una asombrosa confussion, que la ocupaba en el Choro, y mas actos de Comunidad. Pareciale à su humildad profunda, que estaba, no en medio de mugeres, sino de Angeles, mirando à todas sus hermanas como candidas Palomas, y à si misma como un cuervo denegrido, como una horrorosa bestia, y feissima sombra del infierno. Esta consideracion la ponìa en parage de retirarse, en el modo, que podìa, de las que tenìa à su lado, quando estaban sentadas en el Choro, pareciendole à su humildad cosa indigna de que aquellas Esposas del Señor tuviessen à criatura tan abominable junto à sì. Estas eran sus lagrimas, estas sus confussiones, y estos sus lamentos à los pies

pies del Confessor: que quando se juntaba con sus hermanas, parecìa un carbon entre la nieve. Por esto mismo elegìa siempre para si, en lo que le era permitido, los exercicios mas baxos de la casa. Por esto, y queriendo estar siempre, si le fuera dable, besando los pies de sus hermanas, hacìa todos los dias un acto de humillacion profundìssima para suplir este su deseo. Como se levantaba por las mañanas antes que todas, luego que entraba en el Choro, y adoraba al Señor Sacramentado, y cumplia con el exercicio de esta primaria obligacion; iba por todos los asientos de una, y otra vanda desde el de la Prelada; y como si estuviesse allì presente la Comunidad; hincada de rodillas en cada uno, yà que no podia besarles los pies à las Religiosas, que estaban ausentes, besaba el suelo en el sitio donde los ponian: que como la humildad es tan ingeniosa para el desprecio propio, nunca le faltan al humilde industrias para sus humillaciones. Lo mismo solìa executar en algunos otros sitios de la casa, quando hallaba oportunidad, poniendo sus labios en donde sus hermanas ponian los pies; y quando encontraba el calzado, que usan en los sitios, en que ay agua, al que llaman chuecos, solia besarlos con la mas profunda humildad, y reverencia.

En este bulto, en que ella se representaba à los ojos de su humildad, hallaba motivo suficiente para

ra todos los trabajos, y enfermedades, que le embiaba el Señor: pues decia à las miſmas Religioſas: que Dios la ponìa enferma, porque no merecìa ella eſtar entre ſus hermanas, ni aſsiſtir en el Choro en compañia ſuya. Eſto conteſtaba ella miſma con las obras: pues en los intervalos de ſu ultima enfermedad advertian las Religioſas, que llegaba à comulgar la ultima, y en toda ocaſion ſe ponìa retirada, ocupando el ultimo lugar entre todas. Reconveniala en eſtos humildes encogimientos la mucha Charidad de ſus hermanas, diciendole, que no ſe retiraſſe, que comulgaſſe, y ſe puſieſſe en ſu lugar ſegun que le tocaba; pero ella humilde, reſpondìa deſde el baxo conocimiento de ſi miſma: *Dios me ha pueſto aqui con mis males, porque no merezco otra coſa, y aqui me he de eſtar, pues eſte es el lugar, que à mi me toca.* Quien no admirarà la ſolida humildad de eſta Sierva de Dios, ſignificada en eſtas palabras, las quales indican mas fondo de lo que ſuenan! No ay coſa mas ſenſible en una Religioſa, ni que mas laſtime al amor propio, que verſe ſeparada de las demas, por eſtos, ò por aquellos males; pero eſta Eſpoſa del Señor, deſeſtimandoſe à ſi miſma, creìa conſtantemente, que el lugar, à que ſus enfermedades la deſtinaban, era el miſmo, que por ſu baxeza merecia, y aſsi llena de conformidad, no querìa ocupar otro: porque el verdadero

hu-

humilde no quiere asiento mas alla, de lo que merece.

Estas, y otras demostraciones hacia de su humildad la Madre San Basilio, que fuera muy largo el referirlas; pero no omitirè otras pruebas, que califican bastantemente esta virtud; como son el modo de portarse en el recivo de los favores de Dios, y alabanzas de las criaturas, en cuyos toques es menester mucha, y muy profunda humildad, para que nuestra miserable tierra no levante algun polvo de vanagloria. Los favores, que el Señor hacia à esta Sierva suya, fueron tan grandes, y extraordinarios, como dexo indicado en casi todos los capitulos, y dirè en èl lugar, que pertenece à esta materia; pero todos ellos servian de una continua confusion para este alma, y quotidiano torcedor de su humildad, la que no podia atar en si misma estos dos cabos: considerarse cargada de culpas, y malicias, verse llena de ingratitudes, y pecados, y por otra parte tan favorecida del Cielo. *Como es esto Padre* (decia à su Confessor) *siendo yo tan mala, y tan grande pecadora, como puede el Señor hacer estas cosas con migo? yo me engaño, y estoy engañando à Vuesa merced.* Esto decia la que con su misma humildad, estaba dando testimonio de la verdad misma, que dudaba: porque esta, sus luces, y beneficios, solo la revela el Señor à los humildes, como dice el Evangelio. Humillabanla tanto

to eſtos favores, que quanto el Señor mas la acariciaba, y con mas abundancia llovìa ſobre ſu corazon el Manà del Cielo, entonces era, quando ella, conſiderandoſe hecha un muladar de culpas, y ſu alma como el cuerpo de un Leproſo, no ſe atrevìa à llegar à la Sagrada Comunion. Decìa, que no era ella, ni tenìa perfeccion para tantas comuniones: y eſpecialmente, quando por eſtar auſente el Confeſſor, Comulgaba ſin reconciliarſe, mandandoſelo aquel aſsi, por la ſatisfaccion, que tenia de la pureza de ſu conciencia; tenìa por materia de mal exemplo, que le parecìa daba à las otras Religioſas, quando ſiendo tan mala, recebìa la Comunion con frequencia; y lo dirè con ſus miſmas palabras en carta, que eſcriviò à ſu Confeſſor en una de eſtas ocaſiones. *Yo eſtoy con el deſconſuelo, y fatiga, de que ya hoy no he podido comulgar: porque ſe me propone, que doy mal exemplo, y eſcandalo à mis hermanas, viendome lo mala, que ſoy, y que ſin confeſſar, comulgo todos los dias.* O humildad grande, y miramiento humilde; y quanto confundes à los que hechos un abiſmo de culpas, ſe llegan à recebir el Pan del Cielo tan oſadamente, y tan ſin temor, como comen el de la tierra!

La que aſsi ſe portaba con los favores de Dios, que mientras mas vacìa de eſtimacion propia, la llenaban mas; no ſe portaba menos con las alabanzas de las criaturas; y ſi en aque-

aquellos se encogìa tanto de puro humilde; en estos quisiera esconderse en el ultimo rincon del mundo, ò manifestar por fuera la fealdad, con que ella se miraba por de dentro, para que esta contuviesse los labios, que hablaban de ella con la estimacion, que no merecìa. Estas alabanzas de su virtud; aunque en personas tan advertidas, como las Religiosas de aquella Comunidad, no se decian à su presencia, sino con mucha prevencion, y cautela; tal vez al passar llegaban à sus oidos; pero hacian tan poca mella en el diamante de su propio conocimiento, y desprecio de si misma, que solo le servian de quebranto, de que hablasen assi de una tan grande Pecadora. Lo que mas le fatigò fue la celebracion de su persona, y de las prendas naturales, de que la dotò el Señor. ¶ No dexaron estas de ser materia de algun aplauso à sus hermanas, las que sin reparar en la mortificacion, que pudiera tener aquel espiritu humilde en todo lo que era aplauso propio: unas veces por modo de recreacion, y otras llevadas del afecto fraternal, le celebraban, ya el semblante, ya otras perfecciones, y especialmente los ojos. Aun la misma Prelada le dixo muchas veces: *No se que tiene su Charidad en esos ojos; que, quando los abre, me llena el alma de consuelo.* Tal era el ornato de su modestia, que daba à su persona nueva gracia; y assi no es de estrañar, que esta diesse materia à las Reli-

ligiosas para celebrar à la honestissima Sierva de Dios. Pero ella, aunque dissimulaba, quedaba en su humildad tan confusa, que llena de amarguras, no sabìa como remediar estas celebraciones, y alabanzas, mayormente con el conocimiento claro, que tenìa, de que esto era dar bulto à un poco de polvo, y miserable tierra. Clamaba al Señor; no porque se le pegaba la vanidad de este polvo; sino por el tormento, que le causaba à su humildad el verlo celebrado. Finalmente su confusion llegò à tanto, que postrada ante el Santissimo Sacramento, le pidiò con las entrañables veras de su humildad, le diesse una enfermedad en los ojos, para que nadie se los celebrasse mas. Y fuè su oracion tan eficàz, que como el Señor atiende tanto à los corazones humildes, immediatamente le comenzò el mal de ojos ya enunciado, en el que padeciò tanto, y por tan largo tiempo, que le quedaron con alguna tal deformidad uno mas abierto, que otro. Y à serle licito, ò tener el consentimiento de la obediencia, ella se huviera afeado de forma, que en esta materia no tuvieran que celebrar. Què pareceràn, à vista de estos desprecios humildes, en el Tribunal de Dios, otros aseos impertinentes! Finalmente tan humilde fuè en todo esta Sierva de Dios, que nunca le hizo el demonio combate à cara descubierta à su humildad: porque como estaba tan fundada, y tan sentada

en el conocimiento, y desprecio propio, parece, que el Padre de la sobervia temìa el embestirle por aqui.

CAPITULO XVI.

Del constante exercicio de la Oracion, à que siempre se aplicò la Sierva de Dios.

LO QUE EL PAN para el cuerpo, y el riego para las plantas, es para el espiritu la oracion: porque asi como, ni el mortal puede vivir sin sustento, ni la tierra sin agua llevar fruto; asi el alma serà esteril, y sin vida de virtudes, no aplicandose à la oracion, para sustentarse con este pan, y fertilizarse con este riego. Bien conocido tenia esto la Madre San Basilio; asi por la enseñanza, como por la experiencia; y aunque en todo tiempo practicò este exercicio, llevada de este conocimiento; en la Religion le tomò mas de proposito, como cosa mas propia de su estado: que Religiosa sin oracion, es soldado sin armas en la guerra. El aprecio, que de ella hacìa era tan grande; que, como aconseja mi Padre San Basilio, la anteponìa à todas las cosas: que el negocio del alma es primero, que todos los negocios; y el trato con Dios ha de tener primer lugar, que el de las criaturas. Todos sus cuidados, y diligencias eran aprovechar el tiempo para la oracion: porque en ella hallaba luz para sus pasos, fortaleza para su espiri-

ritú, conſuelo en ſus aflicciones, en ſus tribulaciones refugio, en ſus tentaciones aſilo, y en ſus neceſidades remedio: porque hallaba à Dios, que era para ſu alma eſſo, y mucho mas. Si los Choros, y tribunas de la Igleſia de ſu Convento tuvieran lengua para hablar, dirian en la materia, lo que yo no podrè explicar con la pluma.

El tiempo, que gaſtaba en la oracion, era lo ordinario quatro horas cada dia. Y ſi eſte ſe ha de medir por el que ſe eſtaba en el Choro, fuera del oficio Divino, era, como aſſeguran las Religioſas de aquella caſa, por la mañana deſde el Alva haſta las ocho del dia: por la tarde deſde las dos haſta las quatro; y por la noche deſde las ocho haſta las once. Eſto era lo comun; pero ſi le daban mas lugar ſus ocupaciones obligatorias, ſe dilataba mas: en conformidad, que los dias de fieſta, que eſtàn mas deſocupadas de las tarèas corporales, ſolìa emplear toda la mañana, y la tarde, à excepcion de muy leves ratos, en un rincon del Choro, ò en una tribuna en oracion. Para eſto, y para no faltar en ello à la medida, que le tenìa ſeñalada la obediencia, ſe levantaba media hora antes, que la Comunidad por la mañana, una por las fieſtas, y ſe acoſtaba otra deſpues por la noche; ſin que para eſto, ni la acobardaſſe el frio del invierno, ni el calor del verano, ni la emperezaſſe el ſueño, ni rindieſſe el

can-

cansancio. Aun en sus mismas enfermedades no se indultaba de la regla de este exercicio, y distribucion de tiempo, como la obediencia, ò la imposibilidad no la precisasse à lo contrario: que la que de veras pretende la virtud, à pesar de todas las dificultades, y malos ratos de la naturaleza, se mantiene en sus exercicios con constante perseverancia. Bien que la Sierva de Dios, como era de carne, y no de bronze, y sujeta à las passiones, y cansancios corporales, y por tanto necesitada muchas veces de otros recuerdos; tenìa quien la despertaba, y avisaba, como se dirà despues, para que no faltasse de la tirante medida de sus horas.

La postura, con que oraba, fuè siempre significativa del grande respeto, veneracion, y santo temor, con que se ponìa en la presencia de Dios. Lo comun era de rodillas con una compostura humildemente modesta, y sin afectacion alguna; muchas veces en Cruz, dilatandose en esta postura quanto le permitìa su debilidad: de forma, que si le sobrevenìa algun recogimiento grande, en que por largo tiempo quedaba privada del uso de los sentidos exteriores; quando volvìa en sì, no podia mover los brazos, quedandole maltratados con dolor, que le duraba algunos dias. Otras veces era su oracion postrada en tierra con la boca sobre el polvo, especialmente quando la consideracion era sobre

bre

bre sus pecados: porque esta se debe hacer con todo abatimiento, y humildad. Sentada nunca se ponia en oracion, como no la precisasse la necesidad, ò la debilidad en tiempo de sus enfermedades: cumpliendo exactamente el proposito, que sobre esto hizo, y yà dexo en otra parte mencionado. Nacian estas reverentes formas de ponerse en oracion, principalissimamente de aquella virtud nobilissima entre todas, y primera entre las Theologales, que es la fee, à cuyas luces, si atendemos debidamente, ella nos descubre, como resplandeciente antorcha entre las tinieblas de esta mortal vida, las eternas verdades, que debemos creer del Señor. Con esta luz, luego que se ponia en la oracion consideraba à Dios presente à todas las cosas, y en todos los lugares de Cielo, y tierra, y à Christo Señor nuestro en quanto hombre à la diestra de Dios Padre, y en el Santissimo Sacramento del Altar: y animada con esta fee, atendia sobre si la Magestad de aquellos ojos soberanos, à cuya vista estàn patentes los secretos mas ocultos del corazon; aquella grandeza, que haciendo temblar à las Columnas del Cielo, se grangèa los mayores respetos de las Angelicas Potestades; aquel Señor engrandecido con los soberanos atributos de Poder, Sabiduria, Amor, Immensidad, Bondad, Immortalidad, Justicia, y Misericordia; y finalmente aquel

Dios,

Dios, de cuya voluntad eſtaba pendiente ſu vida, y sèr, ſin que pudieſſe alentar ſin ella la mas leve reſpiracion. A eſta fee viva correſpondia en la Sierva de Dios una poſtùra tan reverente, y reſpetoſa en la Divina preſencia, que toda encogida en la eſtrechèz de ſu nada, no ſe atrevia à levantar los ojos de la tierra. O quantos no eſtàn aſsi en la preſencia de Dios, porque no miran delante de quien eſtàn!

Ayudabala para tan reſpetoſas veneraciones aquella atenta, y ſeria diſpoſicion, con que ſe preparaba antes, como quien havia de tratar con Dios: porque ſabìa muy bien, que eſte no es negocio, que ſe ha de tomar con la tibieza, y frialdad, que le toman los deſcuidados, poniendoſe à preſencia del Rey del Cielo con tan poca prevencion como no ſe atreverìan à parecer delante de un hombre terreno, que tuvieſſe alguna autoridad. Sobre la leccion de ſus Libros eſpirituales, que tratan de las materias, que ſe han de meditar, ſe preparaba con la mortificacion, y diſciplina, con el dolor de ſus culpas, y limpieza de ſu conciencia, procurando, que eſta no le reprehendieſſe coſa en la preſencia de Dios: porque, como dice San Aguſtin: oye Dios los clamores de la lengua, quando la conciencia eſtà limpia; y por eſto ſe preparaba eſta Sierva de Dios para la oracion con tanto eſmero, como ſi fuera à comulgar. Un ſolo eſcrupulo, que

tu-

tuviesse, no la dexaba levantar los ojos, hasta que con lagrimas, y penitentes arrepentimientos se purificaba del pecado. Lo mas especial de esta preparacion era hacerse cargo, que iba à tratar con Dios el unico negocio, para que fuè criada, y para que estaba en el mundo, que era el de su salvacion: con cuya atencion, y conocimiento, echaba, y alexaba de sì todas otras especies, memorias, y cuidados; no solo del mundo: que en esto tenia, que hacer poco, la que tan retirada vivia de su comercio; aun à las cosas de la mayor precision de sus oficios, cuidados, y ocupaciones del Claustro les cerraba tanto la puerta de su corazon, y memoria, que no havia en ellos entrada para otra cosa, que los pensamientos de Dios. Iba à la oracion sola de todos cuidados: porque iba à tratar con solo Dios: de tal forma, que si otra alguna especie, rarissima vez, se le venia al pensamiento, era para ella una tan estraña novedad, que no sossegaba hasta traerla à los pies del Confessor. Y para decirlo de una vez con sus mismas voces: quando entraba en el Choro à la oracion, iba con tal porte, que le parecia entraba en el Cielo à presencia de Dios, y de sus Angeles.

Bien se infiere de aqui como serìa la oracion de la Madre San Basilio, y como admitiria Dios à su trato, à la que assi se preparaba para tratar con Dios. Era la materia de su oracion

cion ordinariamente los Myſterios de la Vida, Paſſion, y muerte de nueſtro Redemptor Jeſus: porque eſtos ſon el dechado de donde ſe copia la perfeccion, y las fuentes de donde ſe ſaca el agua de la compuncion. Algunas veces eran los Noviſsimos: porque la conſideracion de eſtos, como dice el Eſpiritu-Santo, es el freno para no pecar; y porque muchos no los conſideran, viven tan deſenfrenados en las culpas. Tambien era materia muy frequente, para ſu meditacion, ſus pecados: porque eſtos, como hacìa David, ſiempre los traia delante de ſus ojos. De la conſideracion de la Paſſion, ſacaba virtudes; de los Noviſsimos, temor, y confianza; y de ſus pecados, arrepentimiento, penitencia, humildad, y deſprecio de sì miſma. De donde pudiera ſalir tal lleno de virtudes, como aparecian en eſta Sierva de Dios, ſino del riego, y fuente de la oracion? que como en ella era tan continua, era en los frutos de ſus obras, como aquel arbol, de quien dice David, que eſtà plantado junto à las corrientes de las aguas; y aſsi como eſte en todo tiempo oportuno lleva fruto; aſsi eſta Sierva de Dios, ſin que ſe le notaſſe novedad de un dia para otro, aparecia ſiempre con iguales frutos de virtudes, porque no ceſaba en ella la corriente del diario riego de ſu oracion.

Las eſpecies de èſta, y ſus grados, à que la levantaba el Señor, fueron

ad-

admirables; y aunque no me detendrè, como materia dificultosa, en distinguirlos; sin embargo dirè alguna cosa, de lo que el Señor obraba en este alma para gloria, y alabanza de sus Misericordias. El primer fundamento, y basa de su oracion era el exercicio de la meditacion en los puntos, materias, y mysterios, que dexo yà enunciados: que estos son los pies, conque andamos con mayor seguridad, los que vivimos en la tierra, quando el Señor no dà alas, para bolar mas alto: las que no hemos de querer nosotros tomar, si no las dà el Señor, ni las hemos de despreciar quando las concede: porque somos suyos, y como Dueño, puede hacer lo que quisiere de nosotros. Assi sucedia à esta Sierva suya: comenzaba andando, y solìa acabar bolando: concediòle el Señor en todo el tiempo de su vida, en muchas, y frequentes ocasiones el don de oracion de recogimiento, y quietud, aun desde los primeros años de su niñèz, en que, como dexo yà referido, se comenzaba à dar à este exercicio. Pero especialissimamente desde que tratò su entrada en la Religion, la dispensò el Señor con mas abundancia estas Misericordias. Como en aquel tiempo fueron tantas, y tan grandes sus tribulaciones, y las passaba, como ella decia, tan à sus solas, por la ausencia de su Director, tratabala el Señor como Padre de Misericordias, y Esposo suyo:

yo: tiraba en la oracion de las potencias de su alma, y entre las clarissimas luces de altissimos conocimientos de sus verdades, y grandeza, la ponia en un maravilloso recogimiento, en que conociendo la belleza, y Bondad de su amado Jesus; ardia su corazon con el amor, bebiendo en aquella fuente de Piedades los muchos consuelos, de que su alma tenia necesidad: la que fuè tan grande en medio de la tempestad de aquellos torbellinos, que solo con la manutencion de estos esfuerzos, pudiera no haver llegado à desfallecer.

En este tiempo, y en uno de estos dulces retiros le ofreciò el Señor, que este modo de oracion era el que le tenia prevenido para la Religion, si ella no lo desmerecia con su ingratitud, y mala correspondencia. Y como, ayudada de su gracia, supo corresponder en la medida de una pobre criatura con el agradecimiento, que pedia este favor; prosiguiò el Señor en hacerle este beneficio en la forma, que le convenia, mientras viviò en el claustro. Sus pruebas tuvo: porque como dice Job, sabe el Señor visitar à sus Siervos por la mañana con el favor, y consuelo de sus Misericordias, y subitamente probarlos, dexandolos con su retiro en mares de amarguras. Assi lo hacia muchas veces con esta Esposa suya; ò para que apreciasse mas el beneficio, con su privacion; ò para aumento del mere-

crecimiento con el trabajo; ò para atizar mas el fuego de su amor con el desvio. No obstante su pan como quotidiano, era la oracion de recogimiento, en que entre dulces sosiegos, gustaba esta querida Esposa del Señor de las delicias de su Amado: las que llegaron à ponerle en tal parage, que muchas veces con solo hincarse de rodillas en la presencia de Dios Sacramentado, se hallaba arrebatada al interior de su alma, sin que le tuviesse de costo otra meditacion, ni diligencia, que acordarse, estaba en la presencia de Dios. Tuvo extasis, y arrovamientos maravillosos en fuerza de las luces, con que el Señor prevenia su entendimiento, y las llamas de amor, con que inflamaba su voluntad.

Bien sè yo, que de estas cosas, poco, ò nada se advirtiò claramente por su Comunidad, aunque como tan Siervas de Dios, y tan practicas en estas materias, no dexarian de traslucirse muchas cosas. Por lo menos, en el cuidado, conque andaban algunas, y especialmente su Superiora, haciendo juicio, que sus enfermedades nacian de estos principios, bien conocia el Confessor, que llegaban à trascender lo que passaba en aquel interior, que en nada pensaba tanto, como en esconderse de los ojos. Sin embargo, como la Sierva de Dios con este mismo estudio, se retiraba tanto del comercio, no diò lugar à la facil observacion de estos favores,

res, que el Señor le hacìa, ò de los efectos, que en ella obraban. Pero la causa principal (y para que esto se lleve sabido desde aqui) de haverse escondido tanto à los ojos de las criaturas las llamas, y luces, que posseìan el alma de la Madre San Basilio, era otro grande beneficio, que consiguiò de su Divino Esposo su humildad. Nada la tenia en mayor zozobra, y sobresalto, que la manifestacion de estos recogimientos, que ella no podia remediar; y assi decia muchas veces à su Confessor, quando le daba quenta de estas cosas: *Jesus, Padre, que estoy con un cuidado! Si me vieran, era cosa de morirme.* Por esto, movida de su misma humildad, y del consejo de su Confessor, le pedia al Señor eficacissimamente le detuviesse estos favores en ocasiones, en que podia ser notada de sus hermanas: y el Señor se lo concediò conforme su humilde deseo: en tal conformidad, que aunque estuviesse muy recogida en la oracion de Comunidad, ò en otra ocasion, en que la pudiessen vèr, hacìa el Señor, que volviesse en sì à la señal, ò toque de la campana, ò al ruido de la que entraba en el sitio en donde ella estaba en oracion. Y esta es una de las señales de buen espiritu, que tuvo el de esta Sierva de Dios: no haver sido en sus operaciones ruidoso; procurando siempre aquel secreto, que encarga el Evangelio à los que tienen oracion.

De esta oracion sacaba la Madre San Basilio su grande humildad, su paciencia, y mansedumbre, el esplendor de su pureza, el despego de todo lo criado, y todas las demàs virtudes, que se notaràn en esta vida, y se observaron en su Comunidad. De aqui nacian los incendios de aquel amor, en que mas adelante la veremos arder. Aqui le comunicaba el Señor singularissimos favores; le daba altissimos conocimientos de su grandeza; y le manifestaba los altos mysterios de su humanidad santissima, y grandes luces de su increado, y soberano sèr. Por este exercicio recibiò de la Reyna del Cielo ternissimos, y piadosissimos favores, y agrados, y quantos dones, y misericordias fuè servido el Señor depositar en su alma, todos corrian por la canàl de la oracion; preciosa llave, que hace à todos los thesoros del Cielo, como dice San Agustin. Con esta, y su eficacia, consiguiò del poder del Señor algunas sanidades milagrosas, assi para otros, como para sì. Y porque no la dexèmos aqui sin el viso de este buen efecto, dirè lo que es pùblico à muchas personas de su misma Patria, y me contò à mi la que lo experimentò. Al tiempo de la partida de esta Sierva de Dios de su Lugar al Monasterio, llegò à su casa una vecina, muger de honor, llamada Doña Maria Redondo, con un niño de pocos meses, que criaba, y se hallaba en la ma-

la diſpoſicion de un ahogo de garganta, que en eſtas criaturas ſuele ſer mortal; ſin poderſe alimentar al pecho de la madre, que yà tenia muy pocas eſperanzas de ſu vida. Con el buen concepto, que tenia de Urſula, y de ſus chriſtianas coſtumbres, le puſo el niño en ſus brazos, diciendole con baſtante pena: *Yà, que te vàs, ofrecele mi niño à Dios, y pidele, que lo mejore, porque como vès, ſe eſtà ahogando.* Tomòlo la Sierva del Señor, y levantando los ojos al Cielo, ſe lo ofreciò al Señor, pidiendole por ſu ſalud con todo rendimiento, y humildad; y hecho eſto, en breve tiempo lo volviò à entregar à ſu madre. Pero caſo raro! Quando eſta volviò à ſu caſa, yà eſtaba el niño bueno, y ſin ahogo, haviendo intervenido en todo poco tiempo; publicando ella con placer la ſalud de ſu hijo, que viviò deſpues algunos años. Eſtos ſon los efectos de la oracion de la Sierva de Dios; pero uno de los mas principales fuè el don de la grande preſencia de Dios, que con la oracion alcanzò ſu alma, y referirè en el Capitulo ſiguiente.

CAPITULO XVII.

Del vigilante cuidado de la Madre San Baſilio en el exercicio de la preſencia de Dios.

EL EXERCICIO IMportante de la preſencia de Dios, tan encomendado de la Sagrada Eſcriptura, y de los Santos Pa-

Padres, y que es como una continuacion de la oracion mental, no conſiſte en otra coſa, que en lo que ſignifica aquel dicho admirable: *Mira, que te mira Dios.* Eſtar el hombre atento, à que Dios lo mira, y portarſe en penſamientos, palabras, y obras, como quien tiene à Dios preſente, eſto es andar en la preſencia de Dios. Por cuya razon eſte exercicio pide dos actos, uno de entendimiento, y otro de voluntad. El de entendimiento ha de ſer atender, y conſiderar con viva fee, que Dios eſtà en todas partes, por eſſencia, preſencia, y potencia. Deſde todas partes nos mira, nos ſuſtenta, nos rige, y nos gobierna. En qualquier ſitio, y lugar eſtà ſu Mageſtad, y grandeza para ſer reſpetada; ſu Juſticia para ſer temida; ſu Divinidad, y Santidad para ſer adorada, y reverenciada; ſu Miſericordia, y Clemencia para ſer rogada; ſu Bondad, y Belleza para ſer amada; y ſu preſencia para ſer atendida. Todo eſto ſabe, y conoce el que tiene fee: y la memoria, y conſideracion de ello es el acto de entendimiento, que pide el exercicio de la preſencia de Dios, el qual tambien ſe extiende à los myſterios de la Sacratiſsima Humanidad de Chriſto Señor nueſtro, trayendolos ante los ojos de la memoria, para conſiderar, yà en eſte, yà en el otro, lo que por noſotros hizo en ſu Sacratiſsima Vida, Paſsion, y muerte. El acto de voluntad ha de ſer el que ſe ſigue

gue de eſtos conocimientos, para que con èl hagamos bien nueſtras obras: conviene à ſaber, temor, reſpeto, confianza, amor, agradecimiento, obediencia, y otros ſemejantes, con los quales nueſtras obras ſeràn conformes à ſu Divino agrado. Quanta ſea la importancia de eſte exercicio, que debe ſer la continua ocupacion de un Chriſtiano, ſe dexa entender con baſtante claridad, ſin que ſe neceſite para perſuadirlo otras razones, que las de eſta ſencilla explicacion.

La Madre San Baſilio, que eſtaba bien perſuadida à la importancia de eſte modo de andar en la preſencia de Dios, fuè tan cuidadoſa, y vigilante en eſte exercicio, que puede decirſe, que fuè el que practicò en toda ſu vida con mayor, y mas continua perſeverancia. Lo que de ordinario ocupaba ſu memoria era Dios; no ſolo porque con la fee le conſideraba preſente à todo lugar, ſino es tambien por el recuerdo continuo, que traia de Jeſus en alguno de ſus ſagrados myſterios, ò en la conſideracion de las virtudes, y perfecciones ſuyas, aſsi de naturaleza, como de gracia, que eran el recreo de eſte alma, que nunca ſupo tenerlo en otra coſa, que en eſte amable Redemptor. Muy rara vez ſe le podria preguntar, como muchas ſe lo preguntò ſu Confeſſor: en què penſaba? que no pudieſſe reſponder, como reſpondia: *En mi Jeſus.* De forma, que à decir la verdad, eſta

Sier-

Sierva de Dios estaba assi continuamente en oracion: porque no solo gastaba en ella aquellas horas referidas en el Capitulo antecedente, en que separada de toda otra ocupacion, y cuidado, se daba à la consideracion, y contemplacion de los Sagrados Mysterios; pero todo el resto del tiempo empleaba en orar, estando siempre en la presencia del Señor, sin apartarle de su memoria. Aquel su retiro ordinario, su silencio, modestia, y compostura eran efectos, que nacìan del interior de su alma, que mirandose siempre delante de los Divinos ojos, se portaba como quien està à presencia de tan soberana Magestad, tratando con aquel Señor cuyos respetos hacen salir al exterior de las acciones, lo que està escondido en el secreto del corazon.

Esta presencia de Dios tenìa en su Sierva dos despertadores: el cuidado de su aprovechamiento, que se la hacìa buscar, y las llamas de su amor, que no le daban lugar à olvidarla. Meditaba en la oracion los Mysterios Sagrados de la Vida de Christo Señor nuestro: aficionabase à las virtudes, que aprendia en tan vivo dechado; y como salìa de la oracion para ponerlas por obra, no apartaba de su memoria el exemplar, para hacer mas perfecta la labor. De forma, que como el artifice caldèa el metal en la fragua, para labrarle sobre el yunque, y de este le buelve à la fragua, para que con nuevo calor, se disponga à

nueva labor; assi esta Sierva de Dios llevaba su corazon à la oracion, paraque se encendiesse; y le sacaba de allì à la continua presencia de aquel fuego, que le encendìa, para darle con el exercicio la labor de las virtudes, que necesitaba; y como el corazon ha menester fuego para estar blando, no apartaba dèl el de la presencia de Dios, paraque siempre estuviesse como materia docil à estas tareas espirituales: siendo su continuo movimiento, para decirlo assi, de la fragua al yunque, y del yunque à la fragua; del exercicio de la presencia de Dios al de la oracion, y de la oracion à la presencia de Dios. Por falta de esto suelen algunas almas aprovecharse poco: porque aunque gasten muchos ratos en oracion; ocupan poquissimos en la presencia de Dios. Lo mismo es dexar la oracion, que entregar toda la memoria à los cuidados temporales, y olvidarse del Señor, mayormente si à las ocupaciones del cuerpo se junta la madre de toda la distraccion, que es la inutil conversacion. No lo hacìa assi esta Sierva de Dios. Conservaba todo el dia el fuego de los buenos afectos, porque en su retiro, silencio, y soledad traìa en su memoria, y presencia lo que havia meditado en su oracion, y como su fin era aprovecharse en el servicio de Dios, era su presencia no solo de entendimiento, acordandose de Dios, y de que la miraba; sino tambien, y por esta misma

ma

ma razon, era preſencia de obras. Acordabaſe de Dios para obrar por Dios; y aſsi eran ſus obras como hechas en la preſencia de Dios. Por eſto la pureza de ſu intencion en quanto hacìa era tan grande, que todo lo obraba por el Señor, y para ſu gloria, haciendolo con la mayor perfeccion, que podìa. Por eſto preguntada muchas veces por ſu Confeſſor en algunos exercicios, ya corporales, ya eſpirituales: por quien havia hecho aquello, de que le daba quenta? no ſolo era ſu reſpueſta decir: *por mi Jeſus*; ſino es que ſe ſolìa fatigar, de que ſe le hicieſſe muchas veces eſta pregunta, diciendo: *quien havia de hacer coſa, que no la hicieſſe por Jeſus! Pues ay nadie, que merezca, que ſe hagan las coſas por èl, ſino es Jeſus! Todo quanto yo hago, y quantos paſſos, doy, no llevo otra mira, que darle guſto à mi Jeſus.*

Con eſto havia adquirido yà tal habito de eſtar en la preſencia de Dios, que no havia coſa, que la diſtraxeſſe ſu memoria, ni la apartaſſe del Señor. Mas dificultad le coſtaba el atender à otros cuidados; que à los que ſe entregan à ellos à rienda ſuelta, atender à la preſencia de Dios, acordandoſe de que Dios los mira. En las recreaciones de Comunidad, à que le era preciſo aſsiſtir, la divertìa honeſta, y moderadamente lo que en ellas ſe hacìa, ò ſe trataba; pero no era baſtante todo eſſo para obſcurecerle la memoria de Jeſus; y aſsi eſtaba en

ellas

ellas en la conformidad, que previene en ſus propoſitos, que dexamos eſcritos: y hartas veces por no ſer notada de ſu recogimiento, ſe retiraba de la recreacion. Aun en el Locutorio en las pocas veces, que fuè à èl, hallandoſe ſu Confeſſor preſente, que conocìa, y ſabìa lo que paſſaba en el interior de aquel alma, ſe via preciſado à hacerle ſeña diſsimulada, que ella entendia, ò para que hicieſſe por volver en sì, ò ſalieſſe fuera à ponerſe en alguna mas libertad del recogimiento, en que la ponìa la preſencia de Dios: porque ni la converſacion de las otras Religioſas, ni la materia, que en ella ſe trataba, era medio baſtante para diſtraerla de aquella ſu interior preſencia de Jeſus.

Tenia eſta otro grande deſpertador en el amor de Dios, que ocupaba el corazon de eſta ſu Sierva: porque como quien ama de veras, no puede eſtar ſin la memoria de ſu amado, ſu miſmo amor aprisionaba ſu memoria, para que no ſe apartaſſe de Jeſus. De ſuerte, que entre la memoria, y el amor de eſta bien ocupada alma havia ordinariamente eſta mutua correſpondencia: que la memoria encendia la voluntad: y eſta diſpertaba la memoria, para que ni dexaſſe de amar à quien tenìa preſente, ni ceſaſſe de tener preſente à quien amaba. En eſtas avenidas de afectos, y recuerdos del Señor eſtaba tan embebido ſu corazon, que no ſolo deſpierta ſe ocupaba en eſta dulce preſen-

sencia; pero aun dormida, eran ordinariamente sus sueños hablar, y tratar con Jesus: porque como es natural, que se muevan durmiendo las especies, que se tratan velando, y que se vaya el corazon, quando dormidos, à donde le dexamos ir quando despiertos; que havia de passar, y moverse en aquel alma, y corazon, cuyo trato era todo el dia con Dios, sino especies, y recuerdos de lo que despierta pensaba, consideraba, y atendìa? Con esto algunas veces, aun ensueños, se encendia tanto en el amor de Jesus, que la obligaba à despertar el fuego del amor; y otras aquello mismo, que imaginaba, ò que soñaba, avivaba tanto sus deseos, que mas era su sueño dulce inquietud de su corazon, que descanso de sus potencias; viendose precisada muchas noches à dexar la cama, y retirarse al Choro, para que su corazon consiguiesse despierto el descanso, que no lograba dormido: que para corazones tan amantes como este, es el sueño una amorosa lucha, como aquella, que se quenta de Jacob. De forma, que se puede decir, que para esta dichosa alma era el sueño vigilia, y la vigilia sueño: porque durmiendo, estaba como despierta, y velando, estaba como dormida: al modo de las Virgenes prudentes, que quando dormian ellas, ardian sus Lamparas; velando el corazon, quando dormia la persona.

Por

Por este motivo, la que en sueños estaba como despierta, à efectos de la presencia del Señor; despues, que despertaba, solia verse acometida de otro mejor sueño, que para que velasse el alma, le traìa como adormecido el cuerpo: porque, como ella decia à el Confessor, se hallaba tal, que no estaba, sino para atender à la presencia, y memoria del Señor; y tan inhabil para las tarèas, y trabajos corporales, que muchas veces se quedaba parada, sin poder atender à lo que hacìa; y otras lo hacìa mal, porque la presencia de su Amado le rovaba toda la atencion. Asi le sucediò estando haciendo una Toca, la que despues de acabada, conociò, que la havia cosido del rebès: porque le rovò tanto su amor la presencia de Jesus, que las manos, y la aguja iban por un camino, y el corazon por otro. No es estraño: que quien anda à derechas con Dios, suele andar al rebès con las cosas de la tierra. Pero de este amor tan prendado de la dulce presencia de Jesus tratarè en el Capitulo siguiente, en que tendràn estos efectos su lugar.

CAPITULO XVIII.

Favorece el Señor à su Sierva con mas dulce presencia, ayudandola maravillosamente asi en el cuerpo, como en el alma.

YO SOY TODA PAra mi Amado, y mi Amado es todo para mi, de-

decìa con repetidas exclamaciones aquel alma Santa de los Cantàres: que entre estos dos Sagrados amantes, que son Jesus, y el alma justa, no es nueva tan fina correspondencia. Un alma, que sabe, que de ella no se apartan los ojos del Señor, à quien ama; como pudiera vivir apartando los suyos de su Amado? y este, que tanto se dexa prendar del alma, que assi le mira, como pudiera contenerse en corresponderla? Assi hemos visto, que lo hacìa Sor Ursula; no apartando los ojos de su memoria de la presencia amorosa de Jesus: pues tambien verèmos, como Jesus le correspondia, regalandola, favoreciendola, y ayudandola con el beneficio de mas dulce, y maravillosa presencia. Hacialse patente muchas veces su corporal belleza, corriendo las cortinas à sus ojos, para que viessen las luces graciosas de tan hermoso Cielo, mirandole junto à sì en forma de un hermoso Niño, de que referirè aqui algunos casos, reservando para los Capitulos siguientes otros. Tambien se le representaba en visiones imaginarias, tan vivas, como si le viesse con los ojos corporales; y muchas se le manifestaba con presencia intelectual, alumbrandola con tales luces, que ocupada toda su alma de tan Sagrada Magestad, no perdia un punto el vivo conocimiento de tan dulce, y soberana presencia.

Comunicabasele el Señor en tan prodigiosas visiones, sin reservar lugar, ni

ni ocupacion: que como es el amor de ſus eſcogidos quien le alfombra los lugares con decencia, y le ſobredora las ocupaciones con adorno el mas agradable; no le negaba ſu preſencia, en aquellas, en que le combidaba ſu amor. No era meneſter, que eſtuvieſſe Sor Urſula en el Choro, en las Tribunas de la Igleſia, en el Comulgatorio, ni en la Miſſa, para que eſte ſu Sagrado Eſpoſo la buſcaſſe. En la Celda, en la enfermeria, y roperìa, en la cozina, y en el fregadero ſe le dexaba vèr el dueño de ſu alma: porque el grande amor de eſta Caſta Virgen le aſeaba los ſitios, para venirſe con ella, conſolarla, aſsiſtirla, y ayudarla en ſus tarèas, y ocupaciones: que como el Señor no buſca mas, que nueſtro corazon, y ſu limpieza, como eſte ſe le dè limpio, y encendido en ſu amor, nada le faſtidia para eſtarſe con noſotros: que tal viſta prometida eſtà à tales corazones.

Una de las ocaſiones, en que ſin entenderlo, notaron eſte favor las Religioſas de ſu Comunidad, fuè à demediado el mes de Octubre del año de cinquenta, y cinco. Eſtaba en uno de eſtos dias fregando en la cozina los platos, que havian ſervido à la Comunidad en la meſa: que para ſu humildad era el exercicio mas delicioſo; y como en todos era el principal de ſu memoria, y corazon atender à ſu Jeſus, vinoſe ſu Amado con ella, regalandola con ſu preſencia amoroſa;

y como esta era la que mas avivaba las llamas, en que ardia, se le assomò à las mexillas el fuego, quedandole el rostro tan abochornado, y encendido, que à las que se hallaban presentes, mas les parecìa mirar un Angel del Cielo, que una criatura de la tierra: en tal conformidad, que una de las Religiosas mas ancianas, y mas juiciosas de aquella Comunidad, no pudiendose contener en los terminos de su grande seriedad, y dexandose llevar de las ternuras del maternal amor, hizo con la Sierva de Dios tales demostraciones, como pudiera en el caso la Madre, que la pariò. Entre tanto otras llamaron, para que la viera, à una Novicia de pocos dias de Abito, que aun no havia reparado bien quien era la Madre San Basilio; pero puesta en su presencia, quedò tan admirada con su vista, y echò tales, y tantas bendiciones, que aun no sè si ha acabado todavia. Còmo estarìa su humildad entre el sonrojo de estas demostraciones exteriores, y los ardores, que de adentro le embiaba el fuego de su amor? Pero en tales estrechos la ponìa la presencia de su Amado, visible para ella, aunque escondida para las demàs.

Con esta presencia la ayudaba tambien el Señor en semejantes ocupaciones, para que con ella hiciesse, lo que no podia con sus fuerzas. Asistiendo con otras Religiosas à el aderezo de las carnes de los zerdos en el tiempo de la

matanza, le mandaron llevasse al Sillero un lebrillo de ellas. Y siendo asi, que aun para dos, era carga de sobrado peso, en medio de sus debiles fuerzas, lo llevò ella sola, porque à ella sola fuè el mandato. Y preguntada por el Confessor: para què havia hecho cosa tan sobre sus fuerzas, y que la pudiera lastimar? respondiò: que la iba ayudando Jesus, siendole el peso tan ligero, como si llevara un plato. Con esta misma facilidad, que le prestaba la presencia del Señor, amasaba, y revolvia la masa, como si fuesse la muger mas robusta; y lo que no podia hacer en casa de sus Padres, por la debilidad de su complexion, lo hacìa en el Monasterio, ayudada, como ella decìa, de la presencia de su Jesus. Esta misma le facilitaba otras maniobras, que aunque no eran de peso, eran de grande dificultad. Tal fuè en una ocasion la composicion de unas sabanas, que se havian de formar de pedazos de otras, ò de otras hechas pedazos: que las Religiosas pobres han menester aprovecharlo todo; y donde ay buen gobierno, es menester, que no aya desperdicio. No sabìa la Sierva de Dios por donde embestir à esta composicion, ni como reducir à forma lo que estaba tan sin ella. Trazabalas de mil maneras, y salianle inutiles sus industrias: en tal conformidad, que aburrida la compañera, se fuè, y la dexò. Quedòse sola de criaturas, pero no del Criador, que favorecien-

do-

dola con su presencia, la consolò, ayudò, y diò traza, dirigiendola en el modo de acomodar unos con otros los pedazos, para componer en breve tiempo dos, ò tres sabanas de aquellos retazos viejos, tan bien aviadas, que; como ella decia despues, alabando al Señor; havian quedado como nuevas.

Estos beneficios, que recebia de la presencia del Señor, no se quedaban solo en lo corporal: porque como su amor mira mas à el aprovechamiento de nuestras almas, en todos ellos procuraba el bien espiritual de esta su Esposa, dirigiendola, y alumbrandola, unas veces con sus luces, y otras con sus palabras, assi para que se adelantasse en la virtud, como para que se apartasse del pecado; dandole avisos, para que abriesse los ojos, y no resvalasse en los tropiezos. En una de las predichas ocasiones, y ocupacion de sazonar las carnes de los zerdos, por el mes de Diciembre del año de cinquenta, y quatro, assistia la Sierva de Dios à lo que le mandaban las demàs. Disculpelas lo enfadoso, y prolixo de la faena, en que se ofrece tanto que hacer, y à que atender; pero eran tantos, y tan contrarios los mandatos de las que gobernaban aquella ocupacion, que una le decia: que viniesse; otra, que fuesse; aquella, que tomasse; esta, que dexasse; una la llamaba à una parte; otra à otra; y todo à un tiempo. Con este tropèl, que no te-

tenìa vènia en todo el dia, se llegò à fatigar la Sierva de Dios: porque como no podia atender à un tiempo à tantas ordenes, y disposiciones, tan varias, y todas executivas, no era mucho, que se le fatigasse el corazon, y la fatiga sirviesse de tentacion à la paciencia: que aunque era tan grande la de la Madre San Basilio, se via en terminos de hacer algun sentimiento à tantos, tan contrarios, y tan importunos golpes; pero tenia à su lado la presencia de Jesus, que no contentandose con fortalecerla, la avisaba; y para que no perdiesse los estrivos del sufrimiento; quando estaba mas apurada, le decia: *Mira no me ofendas*: palabra, que si le servia de freno para contenerse; tambien dà bastantemente à entender quien era su autor; y que assistida estaba este alma de la presencia de su Esposo en la direccion de sus movimientos interiores.

Aun con modo mas prodigioso la encaminaba, y cuidaba el Señor otras veces, especialmente en los tiempos, que se ofrecìa à su Confessor ausentarse de esta Ciudad. Luego que èste se despedia, se iba la Madre San Basilio à los pies de Jesus, y se ofrecìa à su Sagrado Corazon, que era à quien quedaba encomendada. Pediale, que en aquellos dias la assistiesse, para que el despertador del que la encaminaba, y dirigìa, no le hiciesse falta. Cosa rara, en que resplandecen las Misericordias de Dios, qual

es

es su cuidado de las almas, y quanto hace la voluntad de aquellos, que le temen, como dice David! Desde el mismo punto tomaba el Señor mas à su especial cuidado, ò con mas especiales demostraciones la asistencia de esta su Esposa. Clarificabale su alma con nueva luz: haciale mas patente, y viva su presencia al interior, recogiendo à ella de tal forma sus potencias, que toda su atencion, memoria, entendimiento, y voluntad estaban fixas en Jesus, sin que la dexasse distraer à cosa, que la pudiesse apartar del seguro de este sagrado, en que la ponìa. En esta conformidad era el mismo Señor, quien la encaminaba, la governaba, y dirigìa, hallandose ella en un estado de tanta novedad, y mejora para su alma, que sin la pension de los recogimientos exteriores, dexandole libres los sentidos para las ocupaciones del cuerpo, le ocupaba toda el alma para la perfeccion de las obras del espiritu. Ella misma, y con las palabras de sus cartas, sin embargo de protestar su falta de explicacion; lo significarà mejor, que yo lo sè decir. Escrive asi à su Confessor en una de sus ausencias.

„ Con el consuelo, que „ V. m. yà me entiende „ mi lenguaje, y mala „ explicacion, le digo: „ que yo me hallo con „ un recogimiento interior „ tan grande, que no „ puedo atender à otra cosa, que à Jesus; con „ una presencia de su Magestad, que en todo el „ dia

„ dia no puedo penſar en „ otra coſa : pues toda me „ tiene ocupada eſta pre- „ ſencia. Pero de tal cali- „ dad, que no es como „ otras veces : pues no „ me recojo; ſino es rara „ vez, que me ha ſuce- „ dido; que yo dirè à „ V.m. en viendole; pe- „ ro continuamente, y à „ todas horas me tiene „ eſta preſencia de Jeſus „ abraſada en ſu amor. En otra ocaſion, y en otra carta, dice: „ Padre: „ doy à V. m. quenta de „ mi interior. Deſde que „ V.m. ſe fuè, ſe halla „ mi alma tal, que yo „ quiſiera decirſelo à V. „ m.; pero no sè: porque „ nunca me he hallado „ aſsi. Lo que puedo de- „ cir es, que eſtoy me- „ jor, que eſtando V.m. „ aqui: pues entonces me „ dirige V.m. y me con- „ ſuela; pero ahora es Je- „ ſus por sì miſmo quien „ lo hace. Bendito ſea pa- „ ra ſiempre tal Jeſus. „ Amelo V. m. muchiſsi- „ mo. Yo no me sè dar à „ entender en eſte particu- „ lar por mi falta de ex- „ plicacion, y el poco „ tiempo. Yo eſtoy muy „ ſoſſegada. Confeſsè la „ viſpera de nueſtra Se- „ ñora; y deſde que V.m. „ ſe fuè, no he perdido „ dia de Comunion, y eſ- „ toy rendida à hacer lo „ que V. m. me ordenaſ- „ ſe, y mandaſſe, ſeaſe „ lo que ſe fueſſe.

Semejantes paſſages ſe hallan en otras ſus cartas, y papeles; pero baſten eſtos, para dar à entender con ſus miſmas voces, que aſsiſtida eſtaba eſta Sierva de Jeſus de ſu preſencia: que efec-

efectos causaba en su interior: y como obraba el Señor en ella, y ella con la asistencia, y presencia del Señor.

CAPITULO XIX.

Del ardiente amor, que tuvo al Señor la Madre San Basilio.

COMO ARDE EL fuego con la leña; arde el corazon con la memoria de la bondad, que ama: porque los recuerdos del amado avivan las llamas de la aficion en el amante; y mas si en uno concurren tan soberanas prendas como en Dios, para ser amado; y en el otro tan puro amor, que no tenga mas, que amar. Con tanta oracion, tanta presencia de Dios, y memoria de su Bondad, como hemos visto en la Madre San Basilio; se dexa colegir quanta serìa la llama de su amor: no haviendo avido criatura, que le quitasse à este amor sagrado la silla de su corazon, que ocupaba solo. Era este una viva hoguera, encendida siempre con esta llama: que como no le faltaba el cebo de la meditacion de esta belleza Soberana, aumentaba sus incendios cada dia. Esta era la raiz, y principio, que daba vida, y aliento à sus buenas obras, encaminandolas tan derechamente à Dios, que no miraban à otro fin, que à su Divino agrado. Mucho havia yo menester para dar à entender los ardòres amorosos, en que viviò siempre abrasada esta Sierva del Señor: y por lo me-

nos

nos debia tener un amor, como el ſuyo, para tratar dèl, como convenìa: pues como dice San Bernardo: ſolo el que ſabe amar, ſabe hablar, y entender el lenguaje del amor. Por eſta razon me valdrè de las miſmas palabras de eſta amante Sierva del Señor, para que ſu amor hable por sì, y ſe dè èl miſmo à conocer, traſladando aqui los parrafos de algunas cartas, en que para deſahogo de eſtos incendios amoroſos, reſpiraba ſu abraſado eſpiritu llamas de fuego, eſcriviendo aſsi à ſu Confeſſor.

,, Padre (dice en una) ,, me eſtoy muriendo por ,, eſte Jeſus, y tengo mi ,, corazon abraſado en eſ- ,, te amor Divino; y con ,, tantos deſeos de que V. ,, m. le ame, que no ,, puedo dexar de decirſe- ,, lo: que lo ame muchiſ- ,, ſimo haſta morirſe de ,, ſu amor. Padre mio, di- ,, game V. m., quando ,, me eſcriba, muchiſsi- ,, mas coſas de mi Jeſus, ,, para que yo me encien- ,, da mas en eſte amor: y ,, digame V. m. como le ,, tengo de amar muchiſ- ,, ſimo, y darle mucho ,, guſto en todo: pues ,, yo yà no quiero mas ,, amor, mas vida, ni mas ,, querer, que à mi Je- ,, ſus. Mi Jeſus es todo ,, mio, todo, todo mio, ,, y lo ha de ſer eterna- ,, mente. Padre, ſi no tu- ,, viera el conſuelo de co- ,, mulgar todos los dias, ,, no sè que fuera de mi; ,, pero con eſte alimento ,, del Cielo, vive mi al- ,, ma, y ſe dilata mi co- ,, razon ::: Por dos coſas

qui-

„ quisiera yo llegar à los „ pies de V. m. : por decirle mis muchas culpas, y lo perdida, que „ estoy : y por decirle à „ V. m. lo mucho, que „ deseo amar à mi Jesus; „ y sus grandes Misericordias con esta ingrata „ pecadora. Bendito sea mi „ Jesus, Padre mio. Digame V. m. si lo quiere mucho, y si ay por „ la Sierra quien lo quiera à mi Jesus; y si no, „ abràselos V. m. en su „ amor con sus palabras.

Sin embargo del conocimiento, que tenia el Confessor de los verdaderos incendios de este amor, que ocupaban el corazon de la Sierva de Dios; en otra ocasion, en que estaba ausente de esta Ciudad, le escriviò una carta, diciendole: que le parecia amaba poco à Jesus; para avivar mas el fuego con el agua del pretesto de esta desconfianza: cuya respuesta fuè del tenòr siguiente: „ Padre, me pregunta V.m. si se ha secado la fuente del amor „ de Jesus en mi alma. A „ lo que respondo à V. „ m. : que no; pues si es „ verdad, que algunos „ dias estuvo, que lo parecia; no fuè assi; sino „ al modo de las fuentes, „ quando las detienen, para que hagan mas cargada, y luego en abriendo la llave, sale el agua „ con mas fuerza; assi ha „ hecho mi Jesus: que ha „ venido su amor à mi alma con mas fuerza, y „ mas fino, y mejor. Padre, me ha picado la „ carta de V.m., y el decirme, que no quiero à

,, mi Jesus, Jesus mio, vi-
,, da mia, Esposo mio,
,, consuelo mio, y todo
,, mi bien! Còmo no lo
,, havia de querer? Ni que
,, tengo yo que querer
,, fuera de Jesus? No me
,, lo buelva V. m. à decir:
,, que me passa el alma, y
,, toda me desatino, pare-
,, ciendome, que es ver-
,, dad. Padre, yo quiero
,, à mi Jesus muchissimo,
,, y diera mil vidas por no
,, ofenderlo, y porque
,, nadie le ofenda, y no
,, tiene mi alma mas con-
,, suelo, que ir todos los
,, instantes à hacerle una
,, visita en el Sagrario, y
,, ofrecerle mi corazon.
,, Jesus mio, Jesus mio,
,, Jesus de mi alma, y
,, consuelo de mi cora-
,, zon; què fuera de mi,
,, si no te tuviera à ti en
,, todas las ocasiones, y en
,, esta mas que en todas!
,, Padre, me ha passado mi
,, alma el decirme V. m.,
,, que no quiero à mi Je-
,, sus. Pues digo à V. m.
,, que lo quiero muchissi-
,, mo, y me està este a-
,, mor abrasandome, y yo
,, me estoy muriendo por
,, este amor. Jesus mio,
,, dulcissimo Jesus de to-
,, da mi alma!

Estas son las voces, y frases, con que la Madre Sor Ursula explicaba los incendios de su amor à Jesus: idioma propio del verdadero amante, cuyo vocabulario no tiene mas palabras, que *Amor*, *Voluntad*, *Querer*, y las que significan esto mismo: porque sin mas artificio, por aqui comienza, por aqui prosigue, y por aqui acaba: actos, que mientras mas repetidos, se acredi-

tan

tàn de mas verdaderos. Mas aunque la sencilla ingenuidad de estos escritos significan bastantemente la grande llama de amor de Jesus, en que ardia el alma de esta su Sierva; el mayor demostrativo eran sus obras: que el verdadero amor no se contenta solo con palabras. Aquel grande deseo, de que Dios no fuesse ofendido, de que habla en dichas cartas, y por cuyo efecto, dice: que daria mil vidas, que tuviera; le traìa de ordinario en un continuo sacrificio de penitencias, mortificaciones, y exercicios, que ofrecìa al Señor en desagravio de las ofensas, que se hacen à su Bondad, mayormente en aquellas ocasiones, en que por ser mayores los bullicios del mundo, abundan mas los pecados. Una de estas son las Carnestolendas, inventadas por el Demonio para perdicion de las almas. De este infeliz tiempo oìa ella decir los desordenes, y libertades del mundo, y las ofensas, que en ellas se hacen al Señor: y herido su corazon con la noticia de lo que ofendian à su Amado; dedicaba aquellos dias, que unas veces eran ocho, y otras mas, à exercicios de mayor retiro, y oracion, de mayor mortificacion, y penitencia: la que hacìa con el rigor, que la obediencia le permitìa; y todo lo ofrecìa al Señor en desagravio de sus ofensas. Y para que el sacrificio fuesse mayor, y tuviesse mas, que ofrecer, le aumentaba el Señor sus penas con otros muchos trabajos, que le embiaba,

yà de grandes dolores en el cuerpo, yà crucificandola con gravissimas angustias, y desolaciones de su espiritu, y yà permitiendole al Demonio la afligiesse con gravissimos combates: que como ella pretendia estorvarle à Dios sus ofensas à costa de sus mortificaciones, descargaba sus iras el autor de la maldad contra este innocente corazon, que la procuraba impedir. O Lector, y quien no admira aqui los distintos rumbos de los hombres! pues siendo todos redimidos con la Sangre del Hijo de Dios; unos no piensan mas que en ofenderle; al passo, que otros no atienden mas, que à desagraviarle! Estos hacen tiempo de penitencia, el que aquellos malogran en culpables recreaciones! Con què distintos ojos mirarà el Señor à los unos, y à los otros! Pero què fuera de los que le injurian, si no huviera al mismo tiempo quien le desenojara, por lo que aquellos le ofenden!

Como este sentimiento de vèr ofendido al Señor traspassaba tanto el corazon de su Esposa, lo daba muchas veces à entender siempre, que à su noticia llegaban las ofensas del Señor. Pidieron en su Comunidad encomendassen à Dios à una persona, q̃ entre los atolladeros de sus culpas, se hallaba en estado de grande perdició, sin buscar su remedio en el Sacramento de la Penitencia: que de estos atollados ay muchos en el mundo. Diòse noticia del caso à la Madre San Basilio, para que rogasse al Señor

por

por aquel alma, informandole de ſu mal eſtado. Quedòſe ſuſpenſa à la relacion del ſuceſſo : por que el ſentimiento de vèr ofendido à Dios le paſmaba ſus potencias. Pero admirada de que huvieſſe quien perſeveraſſe en el pecado con tanto olvido del Señor; exclamò à las Religioſas, diciendo con la gracia de ſu grande ſencillèz. ,, Valgame Dios, què dolor! Mire uſted: luego que eſſa perſona caiga, en que ha pecado ſe caerà muerta de pena. Y à donde dexa uſted la verguenza, que le coſtarà confeſſar tantos pecados, y tamaños! Ea, que eſſe hombre eſtarà ſequito como un palo. Reianſe las Religioſas de la ſincèra compaſsion de la Sierva de Dios, y le replicaban: ,, pues mire ſu Charidad Madre San Baſilio, los que viven como quieren, eſſos ſuelen eſtàr bien gordos. Impoſsible (reſpondìa la ſincèra criatura) haver ofendido à Dios, y comer, y dormir ? Eſſo es impoſsible. No lo conocen ſus Charidades? Eſſo no es capàz. Bien ſe conoce aqui el concepto, que tenia la Sierva de Dios hecho de la malicia del pecado, y los ojos, con que miraba las ofenſas de Dios para ſentirlas : pues tales efectos le parecia cauſarìan en aquellas almas, que ſe hallaban en culpa. Por eſto le parecìa à ella, que no havrìa en el mundo quien aſsi ofendieſſe al Señor; queriendo traſladar à los corazones de todos el miſmo horror, que ella tenià al pecado, y los miſmos reſ-

respetos, con que su amor miraba à la Divina Bondad. Encargabala algunas veces el Confessor rogasse à Dios por los pecadores, porque havia muchos, y muy olvidados del Señor, y que se cometian por ellos pecados enormissimos. A lo que solìa responder con harto sentimiento: ,, Padre, esso ,, passarà entre los Moros; ,, pero acà entre los Christianos, còmo havia de ,, haver quien ofendiesse ,, assi à Jesus, quando ,, pienso yo, que todos le ,, amaràn muchissimo, por ,, lo mucho, que mi Jesus se lo merece. Assi respondìa: porque los ojos de su amor miraban con tanto aprecio à la Bondad Divina, que le parecìa, no havrìa entre Christianos, quien tuviera el atrevimiento de ofenderla; no pudiendo ella componer en la inteligencia de su amoroso corazon, lo que tanto se vè en quadernado en muchos, que es la fee de Catholicos, y las obras de malissimos Christianos. Procurabala el Confessor persuadir à esta, que ojalà no fuesse verdad; pero tambien se vìa precisado à doblar la oja: porque eran tantas sus lagrimas, su pena, y dolor de oir, que ofendian al Señor, que era forzoso tratarle de otra cosa.

Este amor de Jesus, que su Sierva creìa en todos, y para todos deseaba, la obligaba à decir: que si ella pudiera, saliera por las calles, dando voces, y diciendo: que amassen à Jesus. Yà que no podia encenderlos à todos, se desahogaba con los de-

seos:

ſeos: que eſſo tiene el que ama de veras à Dios, que no ſe vè ſatisfecho, ſino le aman los demàs. Mas como ſus llamas eran tales, à pocos ſoplos ſe encendian. Con una palabra, que ſe le dixeſſe de las perfecciones de Jeſus; con una ſentencia, que de eſte amor Divino ſe le eſcrivieſſe en un papel, era baſtante, para que algunas veces, ni pudieſſe comer, ni dormir. Una Religioſa, llamada la Madre San Felipe, le refiriò en una ocaſion aquella fineza de Jeſus à Santa Tereſa, quando le dixo: *Si tu te llamas Tereſa de Jeſus; yo me llamo Jeſus de Tereſa.* Eſta ternura Divina no parece havia llegado à ſu noticia haſta aquella ocaſion; pero ella fuè un dardo tan encendido para ſu corazon, que produxo en èl un bolcan de fuego, ſin poder apartar de ſu memoria tan ſagradas, y amoroſas palabras. Con eſtas, y ſemejantes coſas ſe ponìa tan encendida en el amor Divino, que algunas veces era meneſter mandarla ſalir del Confeſſonario à tomar ayre, ò beber agua, para refrigerar eſtos incendios. Finalmente llegò tiempo, en que era meneſter mucha templanza, y moderacion para tratarle de Jeſus: porque como el cuerpo ſenſible no dexa de participar de los afectos del alma, y eſtos eran activos como de naturaleza de fuego; le hacian tanta impreſsion en lo corporal, que ſe iba menoſcabando ſu ſalud. Quitabanſele las ganas de comer, encen-

diaſele la ſangre, que liquidada con el mucho ardor, echaba en grande copia por las narizes; inflamabaſele la garganta; hinchabaſele el coſtado; y de aqui vinieron à reſultarle varias enfermedades, que padeciò; encendiendoſe de tal forma, que algunas veces parecia tenia una grande calentura; y en tal ocaſion la debilitò tanto de fuerzas, que ſe rindiò à la cama ſin otra enfermedad, que la fiebre de ſu ardiente amor. Por eſto ſolia decir à ſu Confeſſor, viendo que no podia remediar eſtos incendios: *Padre, mi vida no puede durar mucho: porque el Señor me tiene tal, que yo no puedo vivir.* Aſsi fuè ello. Pero lo que el miſmo Confeſſor dice es, que no eſtà ſu admiracion, en que no pudieſſe vivir; ſino que vivieſſe aun la corta vida, que viviò, derretida en la fragua del fuego del amor de Dios.

Como el ardor de eſta llama no puede eſtar oculto; por mas que la Sierva de Dios lo procuraba eſconder, ſalian los incendios, y efectos al exterior: que eſte lo publica, quando el interior ſe enciende. Reparabaſe yà en la Comunidad: porque los efectos daban à conocer la cauſa, la que algunas, y eſpecialmente la Superiora, quiſieran remediar, para evitarlos: decianle algunas, que la havian de encerrar en una Celda, para apartarle de la oracion; otras le decian: ſi yo fuera Prelada, no havia ſu Charidad de aſſomar al Choro; yo la tuviera ſiempre de Refitolera,

ta, havèr si se ponìa assi. Buena intencion; pero inutiles medios. Mas eficaces, que todo esso los ponìa su Confessor, para evitar con modos prudentes los estragos, que hacìan en la Madre San Basilio los grandes incendios de este amor; pero todo en vano: porque quien ay, que pueda resistir à la voluntad de Dios, quando quiere llevar à un alma por tal camino? Que importarìa encerrarla en una Celda, si la llave de essa puerta no podia cerrar la del Cielo, de cuyas influencias nacian estas llamas! Y que conducirìa para esse fin ponerla en el Refectorio, y apartarla, y quitarla del Choro; si ella se llevaba el Choro al Refectorio, y como hemos visto, aun al fregadero! Todo lugar era Choro para ella, y todo sitio Templo, y casa de oracion: porque dentro de su corazon tenia el Choro, y el Templo, en que siempre oraba, embiando afectos amorosos al Señor, que en este Templo, y este Choro de su alma la venìa à buscar. Este era el que la encendìa, por que este era en el que moraba, y en el que oraba: y por esso algunas arden tan poco, porque no estan en este, aunque asistan en aquel. Tengase entendido, que era imposible echar de su corazon la causa de sus incendios, sino echando de èl à Dios, que los causaba; y como esto, ni era justo, ni razonable, se quedaba en ser el imposible humano de remediarla en los efectos, que este fuego producìa. Y

para mayor manifestacion de todo, assi del ardor amoroso de la Sierva de Dios, como de la actividad de sus causas, y de lo inevitable de sus influxos, pondre aqui algunos casos, parecidos à otros, que llevo referidos.

En una ocasion estaba la Madre San Basilio en su Celda, mas encerrada con su retiro religioso, que pudiera con la llave. Leìa en un Libro sobre la Copa encendida, porque era tiempo de invierno; y quando ella pretendìa templar el frio corporal con el calor de las brasas, se le puso sobre el Libro brasa mas encendida, y fuego mas ardiente. Pusosele sobre èl el Niño Dios con tal, y tan celestial belleza, que con sus rayos podìa encender aun los corazones, que fueran de bronze. Arrebatò con esta llama el de su Sierva, quedandose ella extatica con el Libro en la mano entre los dos fuegos, y sino la huviera mantenido el Divino; ella, y el Libro se huvieran abrasado en el terreno. Otra vez comìa à segunda mesa en el refectorio, por ser refitolera, y haver servido en la primera à la Comunidad; quando de improviso se le puso el mismo Niño de pies sobre la mesa, con cuya vista tanto se le apagaron las ganas de comer, como se le encendiò el semblante: en tal conformidad, que otra religiosa, que le ministraba la comida, y yà es difunta, notò la novedad; aunque por mas preguntas, que le hizo, no pudo abrir el se-

creto de u corazon, robado de la Celestial belleza de aquel Niño, y abrasado en ardores tan amorosos, que ni estaba ya para comer, ni para hablar. En otra ocasion, estando en la enfermerìa baxa, haciendo labor en el tiempo, que tuvo à su cargo esta oficina, se le puso delante el Señor en forma del mismo Niño, tirandole flechas de fuego al corazon, con cuyo incendio quedò tan enardecida, que por no ser notada, y tambien por la grande fuerza de su amor, tuvo necesidad de retirarse al Choro; y en aquellos dias andaba como fuera de sì. Otros muchos casos omito; y basten estos, paraque se entienda, quien era el agente de tales, y tan amorosos ardores, y que ni los sitios, ni las ocupaciones, ni las diligencias, eran bastantes à cortar la mina de este fuego: porque nadie es poderoso para detener à Dios su brazo. Este amante Dueño està llamando siempre à las puertas del corazon; si se las abren, tiene dicho, que entrarà en el, cenarà con el alma, y ella con su Dios; esto es, que al mismo tiempo, que el Señor la regala con el plato de sus consuelos; tambien se recrea con el que ella le pone de su amor. Pues si esta Sierva suya tenìa siempre las puertas de su corazon de par en par, y solo para Jesus: que mucho que la visitasse, que la regalasse, y encendiesse; y que nadie tuviesse poder para estorvar este ardor, como no le tenìa para impe-

pe-

pedir estas visitas cuyos efectos parecìan contrarios à la salud del cuerpo, aunque tan favorables à la del alma. Ojalà, que no se tuviessen tantos cuydados con la primera, y estarìamos mas medrados en la segunda. Mas para mayor satisfaccion de lo que voy tratando, y mayores pruebas de este amor, continuarè la materia en el capitulo siguiente.

CAPITULO XX.

Declarase mas la fuerza de estos incendios, y su causa, y el provecho, que dexaban en la Sierva de Dios.

NO SERIA MUY caudaloso el Rio, si se pudiera pararle la corriente; ni el fuego muy grande, quando dexarà cortarle la violencia. Hemos visto el que ardìa en el corazon de Sor Ursula con las avenidas de los favores divinos, cuyos efectos, haciendose resentir en lo corporal, pedian yà se aplicasse la mano, para contener el detrimento, que ocasionaban à su salud; pero no era esta corriente tan debil, que con humanas diligencias se le pudiesse atajar el passo; ni esta llama tan poco activa, que se hallasse agua para templar sus ardores. Con bastante tiempo comenzò el Confessor à pensar los medios prudentes, para estorvar los efectos, que se temìa de los grandes impetus de amor de Dios, que

que agitaban de ordinario el corazon de ſu Sierva. Aplicabalos con el correſpondiente cuidado, y vigilancia, yà con el conſejo, y yà con el mandato: diſponiale algunos tiempos, que ſe aplicaſſe mas à la oracion vocal, que à la mental; que hicieſſe resſiſtencia à la eficacia ſenſible de los impetus de amor; que acortaſſe las horas de la meditacion, y ſe aplicaſſe à otras obras honeſtas corporales; y ſobre todo, que pidieſſe al Señor con humilde reſignacion, y rendimiento la llevaſſe por otro camino, templando, y moderando las llamas ſenſibles del fuego de ſu amor, en quanto le podian ſer perniciosas à ſu ſalud corporal; ſalvo lo que fueſſe ſu voluntad ſantiſsima, mas conducente para ſu gloria, y provechoſo para ſu alma. En todo eſto, y en quanto ſe le ordenaba, eſtaba rendida la Sierva de Dios, obedeciendo con la mayor promptitud, aſsi por el merito del obedecer, y ſeguridad de ſu conciencia, como porque ſu deſeo, y voluntad era deſpegarſe de todo lo ſenſible, y caminar al Señor ſolo en la verdad, y ſolidez del eſpiritu, y aſsi miſmo por el grande rubor, que ocaſionaba à ſu humildad, lo que ſe podia traſlucir de los favores del Señor, por los efectos exteriores; pero todo era en vano. Si ſe aplicaba à la oracion vocal; las miſmas palabras, que pronunciaba,

eran brasas, que la encendian mas; si dexaba la leccion con los ojos del cuerpo; los del alma se le iban à mejor Libro, que era el Señor, que tenìa en su corazon; y estos como mas activos, le comunicaban mayor fuego; si hacia por resistir à estas llamaradas amorosas, era tal la brega, que consigo traìa, que se le seguia mayor daño de esta violencia, que pudiera temerse de aquel ardor; y aun quando el Señor, condescendiendo à las suplicas, en que le proponìa la obediencia, y mandato del Confessor, la retiraba la dulzura de la sensible llama, dexandola en aridez, y sequedad de espiritu; era mayor la fuerza del amor, que le infundìa, convirtiendo en mayor actividad de ardores, lo que quitaba de consuelos sensibles. De forma, que no havia puerta por donde cerrar la entrada à este fuego, quando el Señor querìa que ardiesse. Los mismos medios, que se aplicaban para templarle, le encendìan mas: era propiamente lo que se dice echarle agua à la fragua, para que mas se encienda. Por esto clamaba ella al Confessor, como experimentada, y le decia. Padre, quando Jesus se quiere retirar de mì por mis culpas; por mas diligencias, que haga, todo està cerrado; pero quando quiere venir à mi alma, por su Misericordia, no ay fuerzas, ni resistencia, para detenerlo: porque yo no me puedo valer, ni està en mi mano. Por esta

ra-

razon ſe veìa el Confeſſor preciſado à dexarla correr por donde la llevaba el impetu del eſpiritu del Señor; para que al modo de aquellos vivientes de la carroza de Ezequièl, fueſſe, y vinieſſe como ardiente rayo, ſegun que era el impulſo del ſoberano Eſpiritu: el que ſi tiene agrado de que las almas ſe encaminen con los prudentes medios; no le tiene en que ſe las detengan con porfiadas reſiſtencias à lo que es ſu Divina voluntad. Y para que ſe vea, como era eſta el llevar à ſu Sierva por eſte camino de fuego, pondrè aquì algunos caſos en que ſe acredite.

Haviendoſe ofrecido al Confeſſor un viage fuera de eſta Ciudad por el mes de Julio de cinquenta, y quatro, la dexò impueſta en lo que debia hacer, y el modo como ſe havia de portar. Por primera diligencia ſe fue ella à los pies de Jeſus, y de ſu Santiſsima Madre encomendandoſeles con mucho fervor de eſpiritu, y pidiendoles ſu eſpecial aſsiſtencia por el tiempo de la auſencia de ſu Director. En el recogimiento de eſta oracion la conſolò el Señor con la promeſa del favor, que pretendìa; y deſde aquel punto ſe hallò tan recogida à ſu interior, y tan aſsiſtida de la preſencia del Señor, que no la daba lugar à diſtraerſe, gobernandola, y dirigiendola tan familiarmente, que el miſmo Jeſus, que ſentìa junto à sì, la ordenaba lo que havia de hacer, y la advertìa de lo que ſe havia de apartar. Como arderìa eſte coraçon,

zon,

zon teniendo el fuego tan cerca, y dentro de sì! Esta fue la ocasion, en que la fuerza del amor llegò à encenderla tanto, que le fue precisso rendirse à la cama, como si padeciesse una ardiente calentura. Assi estaba por este tiempo: quando en el dia veinte, y cinco, en que ocurre la fiesta del glorioso Apostol Santiago, puesta en oracion, oyò, que el Señor le pedia su corazon, y que hiciesse alguna especial fineza por el amor suyo; y como las palabras del Señor son, segun David, como el mas ardiente fuego; encendieron tanto el alma de su Sierva, que como embriagada de amor, no sabia que hacerse: porque todo le parecia poco para ofrecerselo à Jesus. Por fin, inspirada del mismo Señor, tomò el partido de renovar el ofrecimiento de sus mas especiales propositos, y que ella conocìa, que eran mas agradables al Divino beneplacito. Tomò un papèl en que los fue escriviendo en la forma, que pondrè su traslado al fin de este capitulo. Y pareciendole, que era corta la fineza de escrevirlos, y renovarlos, sino adelantaba alguna cosa, que en desahogo de su amor, ofreciesse al Señor, que se dignaba de pedirle su pobre corazon; quiso firmar con su misma sangre el papel. O fuerza grande del amor, y en los empeños, que pones à las almas! Retiròse à un lugar secreto, y como fuera de sì, en fuerza de la ardien-

te llama, en que se abrasaba, tomò un cuchillo, con el que se hiriò tres veces el pecho, dandose sobre el corazon los golpes: à los dos primeros solo saliò agua de la herida; à el tercero corriò sangre, la que fuè bastante para mojar la pluma, y firmar con ella el dicho papel, que en mi poder reservo con la ensangrentada firma. Esta accion heroyca de su ardiente amor se hizo à presencia de Jesus, y de su Madre, la que para confirmar sus agrados en esta amorosa valentìa, aplicò su mano salutifera, y sanò la herida de su Sierva; dexandole unicamente la cicatrìz, la que segun la relacion, que ella hizo à su Confessor, dando quenta de su conciencia, es muy de persuadir le durasse todo el resto de su vida, y se hallarìa, si se huviera reconocido despues de su preciosa muerte.

Esta accion de la Sierva de Dios, executada por la mano de su grande amor, no dexa de tener exemplar en otras; y aun del glorioso San Enrìque Susòn se escrive en su vida, q̃ llevado de los impetus de este grande amor, se rompiò el pecho con una pluma de azero, gravando sobre su corazon el dulce nombre de Jesus, vaciando sobre su misma carne letras vivas, formadas con las heridas, y cortaduras de la pluma, corriendo arroyos de sangre de aquellas fuentes amorosas, las que subiendose al Pulpito, manifestaba al Señor, significandole por estas bocas

de ſu corazon el grande amor, en que ſu pecho ſe abraſaba. Tales como eſtos ſon los impetus de los que ſe hallan poſſeìdos de eſta llama, à la que Santa Tereſa de Jeſus Doctora Miſtica, le dà el titulo de *Glorioſo deſatino, y Celeſtial locura*; y otros Santos el nombre de *embriaguèz*: porque los que ſe mueven agitados de la dulce fuerza de eſte celeſtial fuego, obran como embriagados del amor, que beben en la torrente de las avenidas Celeſtiales, como dice David. Que mucho pues, que la Madre San Baſilio, llèno ſu corazon de eſte licòr Sagrado, que redundaba en ſu alma, al oir las dulces palabras, con que ſu Eſpoſo Divino le pedìa el corazon, ſalieſſe como fuera de sì, y con la ſangrienta herida de ſu virginal pecho, abrieſſe puerta por donde reſpiraſſe eſta encendida hoguera, y boca por donde ſu corazon dixeſſe en voces ſangrientas lo que amaba! Sin embargo, y porque en eſtas acciones es conveniente contener las almas, el Confeſſor la corrigiò, prohibiendola ſemejantes vehemencias, aunque amoroſas; à lo que ella ſatisfizo diciendo: que no eſtuvo en ſu mano el reprimirſe: porque eſtaba tan fuera de sì con la fuerza del amor, que eſſo, y muchas coſas mas le parecia poco, para ofrecerlo al Señor en ſacrificio. Eſta era la fuerza, y actividad del fuego, que poſſeìa eſte corazon en tales ocaſiones: que ſi el Señor hace humeàr los mon-

tes de las almas con solo un toque de su mano, como dice el mismo David; còmo no las harà arder con una flecha de sus labios Divinos! Derriten à el alma, como si fuesse de cera las dulces palabras de Jesus, como decìa su Esposa en los Cantàres. Còmo pues havia de ser poderosa esta Sierva suya para detener tan celestiales influencias, y no dexarse abrasar viva en tan amorosas llamas!

No fueron menos eficaces estos soberanos influxos del Señor à su Sierva en otras ocasiones. En el dia once de Abril del año de cinquenta, y cinco, estando en oracion, la recogiò el Señor maravillosamente à su interior, y entre las luces de altisimos conocimientos de su bondad, y belleza, le manifestò era su voluntad divina, que se aplicasse por diez dias à unos exercicios espirituales puramente de amor; no con especial retiro de sus ocupaciones, y tarèas, y recogiendose, como se acostumbra, à la soledad de algun quarto; porque toda su soledad, y retiro havia de ser en el secreto de su corazon, sin que nadie lo llegasse à entender: que en propios terminos fuè decirle: que en todo aquel tiempo no havia de emplearse su corazon en otra cosa, que amar, quanto con su gracia pudiesse alcanzar su flaqueza; pero que de todo diesse quenta à su Confessor, para que le instruyesse en el modo como se havia de portar. Con esto pidiò ella licencia

cia

cia al Directòr para dichos exercicios, y los documentos necesarios para saberse exercitar; pero su grande humildad le puso un velo tan grande de confusion à vista de esta revelacion Divina, que no se atreviò à manifestarla al Confessor; el que conociendo sin embargo las llamas, que comenzaban à moverse en el corazon de la Sierva de Dios, segun las expresiones, y afectos, conque hablaba, temiò las resultas, que havian de tener hàzia lo sensible, y corporal; y por lo mismo, aunque le diò licencia; le mandò, que no se dexasse llevar de los impetus del amor, y que hiciesse resistencia à todo recogimiento de sentidos.

Havida esta licencia, y orden, con las demàs disposiciones correspondientes, comenzò Sor Ursula sus exercicios: aunque mejor dirè, que una batalla entre la obediencia, y el amor, semejante à la que he referido en otra parte. Querìa su corazon emplearse en solas las acciones de su exercicio, que era amar: ponialo en el centro de su voluntad, que era Jesus; y como por una parte estaba el Señor inclinado à encender el fuego, y por otra ella tan bien dispuesta para arder; comenzò à levantarse tal incendio en su corazon, que à cada passo salìa de sì; especialmente quando lograba algun rato, en que desocupada de su oficio, podia retirarse à solas, era tal la fuerza de los arrobamientos, en virtud de la lla-

llama de su amor, que no los podìa resistir. Y como por otra parte tenìa orden del Confessor para repelerlos, se hallaba en una tan terrible lucha consigo misma, que le era mas perjudicial à su salud, que lo pudieran los recogimientos, que temìa, y le prohibìa el Confessor. Llegò este à entender por su relacion la brega, que traìan en aquel alma el amor, y la obediencia, y para ponerlos en paz, le mandò, que no fuesse al Choro en toda aquella tarde, sino al oficio Divino, y que passasse en leccion espiritual los ratos desocupados. En todo iba mirando à separarla un poco del ardor de este fuego, para que templado en estos intervàlos, no le hiciesse mal à la salud; y con la ignorancia de ser otra la voluntad de Dios.

Entre tanto el Señor, que por una parte veìa la obediencia de su Sierva, que no faltaba à cosa de las que el Directòr le disponìa, y por otra querìa en aquel tiempo llenar su alma de las influencias de su gracia, la recogiò sin poderlo resistir, en un arrobamiento grande, en el que manifestandosele à su interior, la reprehendiò de su silencio, por el qual, y no manifestar al Confessor ser esta la voluntad Divina, le daba disposiciones contrarias à su soberano querer. Mandòle, que luego, luego se declarasse, y le diesse quenta de su revelacion; y haciendolo assi, obrasse segun lo que el Confessor le determinarìa. Con el aviso de esta

re-

reprehension, corriò ella los velos à lo que ocultaba; y dando quenta de todo al Director, este la dexò seguir el llamamiento Divino, soltando las riendas de la obediencia, para que corriesse por donde la llevaba el espiritu del Señor. No se puede decir el fuego, que vino sobre este alma, luego que se dexò llevar de las corrientes del amor. En todo el resto, que le duraron los exercicios, no hacìa su corazon otra cosa, que arder con esta viva llama en un continuado acto de amor, tan arrebatada de la interior presencia del Señor, que la encendìa, que era menester hacerse mucha fuerza à sus sentidos, para que pudiessen atender à las ocupaciones exteriores de su ministerio: y pudiendo lograr àlgun rato, en que retirarse al Choro, especialmente de noche, eran grandes los recogimientos, y arrobamientos, que tuvo; en los quales manifestanstosele Jesus, y su Santissima Madre con visiones maravillosas, le hicieron tan especiales favores, y llenaron su alma de tales consuelos celestiales, como yo no sè decir. En vista de la fogosa baterìa, que en estos, y otros muchos casos hacìa el amor Divino al corazon de Sor Ursula en los tiempos, en que queria conducirla por estas sendas; què fuerzas havian de ser bastantes para resistir tales incendios; ni que prudencia se atreverìa à estorvar las obras del Señor, en que queria llenar de sus Misericordias el alma de su Sierva?

Es-

Estos efectos de tan perceptibles ardores eran los que causaba en Sor Ursula el amor de Jesus; pero no eran solos: porque el amor de verdadera Charidad, como era este, trae consigo otros muchos provechos à el alma en otras muchas prendas de virtudes, que le acompañan, como dice el Apostol. La luz propia de este fuego, al mismo passo, que le manifestaba la alteza del ser Divino, le descubria la baxeza de su propio ser humano con un tan claro conocimiento de sì misma, que quanto mas amaba à Dios, tanto mas se despreciaba à sì. Todas sus ansias en estos tiempos era humillarse à sus hermanas, teniendose por indigna de estar en su compañia. Queria servirlas à todas, y andar rodando, si pudiera à sus pies, teniendolas à todas por superiores; y à sì misma por las barreduras de la casa; cuyos efectos, sin afectaciones superficiales, eran las fuentes de donde nacian los exercicios, y abatimientos, que dexo referidos en el Capitulo de su Humildad, y en otros. Tambien nacian de aqui unos ardentissimos deseos de padecer por el Señor, tan verdaderos, que todo era llorar, porque el Confessor no la dexaba hacer penitencias, nì ella padecìa cosa, que diesse satisfaccion à estos sus fervores: un silencio tan profundo, que la costaba gran dificultad hablar una palabra: una ternissima compassion de los trabajos de las otras, con una constantissima paciencia, y sufrimiento: una in-

indecible alegria en una inalterable paz de ſu alma, ſin que huvieſſe ocaſion, ni ſuceſſo que la perturbaſſe de eſta ſu quietud interior; ocultando todo eſto con un ſecreto, y diſsimulo tal, como ſi por ella no paſſaſſen coſas tan grandes: que el teſoro del Cielo ſe arrieſga mucho, quando no ſe guarda. Eſtas eran las propiedades de ſu amor: humilde, paciente, piadoſo, fuerte, ſufrido, ardiente, y ſiempre anſioſo de mayor perfeccion para sì, y mayor gloria para ſu Amado. Y todo lo confirma el papel de ſus propoſitos, que firmado con la ſangre de ſu corazon, ofrecì traſladar al fin de eſte capitulo, y es como ſe ſigue.

„ Yo Sor Urſula de „ San Baſilio, indigna eſ„ clava de mi Señor Jeſu„ Chriſto, deſde hoy dia „ del Señor Santiago, te „ ofrezco, como eſtoy en „ tu preſencia, y de la „ Santiſsima Virgen mi „ Madre, à quien tomo „ por mi Avogada, y fia„ dora, y de todos los San„ tos, y Angeles, de qui„ en eſpero me defiendan: „ el ſer deſde hoy toda tu„ ya, mi amado Jeſus de „ mi vida, y de no que„ rer à otro, que à ti, que„ rido mio, y por ti deſ„ preciarlo todo, y echar „ de mi corazon todo que„ rer de criaturas, para en„ tregartelo à tì, mi ama„ do Jeſus, todo deſocu„ pado, y entero, y no „ volver à quitartelo ja„ màs, mi dulce Jeſus. Y „ para mas bien cumplirlo, „ y darte mas guſto, te „ ofrezco mi querido Je„ ſus, y unico Bien mio, eſ-

,, estos tres propositos, ,, que es el primero.

,, Obedecer en todo ,, à mi Director, y darle ,, quenta de quanto en mi ,, interior passe, y no moverme à cosa sin su licencia.

,, El segundo es de ,, no meterme en cosa alguna del Convento, ni ,, de afuera, sease en la ,, materia, que se fuesse, ,, y de no hablar una sola palabra, como no ,, sea preguntada; y esso ,, lo harè muy succinto, ,, lo preciso solamente, ,, para no faltar à la urbanidad con mis hermanas, y como es de ,, religion.

,, El tercero es de ,, no dexar de hacer todo aquello, en que conozca le doy gusto à ,, mi Jesus: y no faltar à ,, ninguno de mis exercicios, por atender à respetos humanos, y al ,, temor de las criaturas; ,, sino es vencerme, y ,, aunque sepa, que me ,, han de crucificar con ,, sus dichos, passarè por ,, todo, por el amor de ,, mi querido, y Esposo ,, Jesus.

,, Y espero, Padre amorosissimo de toda mi ,, alma, que por el amor ,, tan grande, que me tienes, me has de ayudar, ,, para que Yo cumpla todo esto, que te ofrezco ,, aqui. Y lo firmo con la ,, sangre de mi corazon ,, ruin, para que lo acepte ,, por agradable tu corazon dulcissimo. ☰ De ,, mi Jesus para siempre ,, serè. ☰ Sor Ursula de ,, San Basilio. ☰ ✠

CAPITULO XXI.

De la ardiente Charidad, que tuvo la Madre San Basilio con sus proximos, vivos, y difuntos.

NO PUEDE ESTAR el verdadero amor de Dios en un alma sin el amor del proximo: porque como la rama del tronco, assi nace, y se deriva el segundo del primero. Haviendo visto quanto ardiò el amor de Dios en el corazon de la Madre San Basilio; resta tratar de la Charidad, que tuvo con sus proximos, en cumplimiento de los Divinos preceptos, que nos lo mandan assi. Llama era esta, que traxo à la Religion prendida en su corazon desde su niñez; pero como hemos visto los aumentos, que adquirio en el Claustro su amor à Dios, es razon, que veamos los que adquirio en el de su proximo. Dexo dicho en el Capitulo sexto de esta segunda parte el encargo, que tuvo del Señor en esta materia; advirtiendola, que uno de los fines, que tuvo en traerla à la religion, era para que hiciesse mucho por sus proximos, assi vivos, como difuntos, con cuya prevencion no se descuidaba en poner todos los esfuerzos, para dar el mas exacto cumplimiento à la Divina voluntad. Mas como las obras de Charidad son espirituales unas, y corporales otras, tratarè de ellas por su orden, atendiendo primero el exercicio, que tuvo de esta virtud

tud con los vivos, y despues lo que hacìa por los difuntos.

En las obras corporales de Charidad se esmerò con grande cuidado la Sierva de Dios respecto de las religiosas sus hermanas, que eran entre quienes podìa hallar materia en la clausura, para exercitar esta virtud. Y para que tuviesse bastante, en que darse à conocer, dispuso el Señor, que los dos principales oficios, en que se ocupò en la religion, fuessen el de ropera, y enfermera, cuyos cargos suelen ofrecer abundantissima tela para exercitar la charidad, que igualmente mira à visitar al enfermo, y à vestir al desnudo. En uno, y otro empleo puso la Madre San Basilio todo el desvelo, que le fue posible, para que sus hermanas estuviessen servidas, y atendidas à satisfaccion de su necesidad, en quanto por su parte pudo concurrir para ello, sirviendolas como quien sirve al mismo Dios, y como quien miraba à Jesus en cada una: que la charidad en siendo ardiente, ni mira con otros ojos, ni obra con otros respetos. Era en la ropa su cuidado tal, que si se la huvieran de poner los Angeles, no la coserìa ella con mas voluntad, ni con mayor primor, dando à todas gusto en quanto pedian, y querian, hasta los apices mas impertinentes de los escrupulos de unas, y de las prolixidades de otras: materia, que da harto, que hacer en una Comunidad; pero su charidad se extendia

dia à todo. En la enfermeria, tallèr de trabajos, en que el Señor labra à los pacientes à golpes de las enfermedades, tiene la charidad mas ocaſion, para encender ſus ardores en la aſsiſtencia de las dolientes, ſuavizando ſus trabajos con los alivios oportunos: que quien en eſto flaquea tiene la charidad, ò muy apagada, ò muy dormida. Aqui era en donde con mas eſpecialidad deſcubria los ardores de la ſuya la Sierva de Dios, y el grande amor, que tuvo à ſus hermanas, haciendo, que el que ſe encendia en llamas, ſe acreditaſſe en obras: que ſin eſtas los afectos, que parecen mas encendidos, ſon como flores ſin frutos.

Embiole el Señor à ſu enfermeria tres enfermas, en que ſu charidad, haſta el fallecimiento de todas, tuvo materia baſtante, para que ſe dexaſſen reconocer ſus admirables qualidades de ardor, paciencia, humildad, afabilidad, y dulzura: porque las enfermedades de las pacientes fueron tan largas, y prolixas, que huvieron meneſter una tal enfermera, para ſu aſsiſtencia. Padeciò una, llamada la Madre San Joachìn, penoſiſſima tòs de mucho tiempo, con fiebres ardentiſsimas, y dolores tan agudos, acompañados de tantas anguſtias, y fatigas, que era meneſter fueſſe muy grande la charidad, y muy puntual la aſsiſtencia, para conſolarla, y para ſoſtener ſus diſguſtos, ſus llamados, unas veces ſus deſganas, y otras ſus ape-

apetitos: que quando se complican los males para exercitar à los enfermos, no es mucho, que aun en la Religiosa mas sufrida se muevan estas desigualdades, nacidas mas de la flaqueza humana, oprimida con el peso, que del poco sufrimiento de la voluntad; y mas en una Religiosa de tanta virtud como fuè la Madre San Joachin. En medio de esso era tal la afabilidad, y dulzura, con que la asistìa la Sierva de Dios, que solo el virtuoso agrado de su ardiente charidad era el temple de tantas displicencias, à las que solo daba gusto, y ponìa en sosiego lo que hacìa la Madre San Basilio. Ella era la que havia de administrarle la comida, los medicamentos, y quanto necesitaba tan prolixa enfermedad; ella la que havia de removerla en la cama, lo que executaba con tanta charidad, que aun siendo la enfermedad contagiosa, se abrazaba con ella, como si fuera un manojo de flores aromaticas. Y en fin la misma paciente conocìa, y confessaba, que en la Madre San Basilio le havia puesto el Señor una enfermera tan llena de charidad, como sus muchos trabajos havian menester.

Con otra de las enfermas, llamada la Madre Leonor, se hicieron mas perceptibles las ardientes llamas de la charidad de la Sierva de Dios: porque haviendo sido su enfermedad mas larga, y con circunstancias mas prolixas, y penosas, daban à la charidad mayor, y mas larga

ma-

materia, en que se cebassen sus ardòres. Estaba esta Religiosa por extremo sorda: trabajo, que no es de poca mortificacion para las personas, que han de lidiar con el enfermo: porque es cosa penosa averse de negociar todo à gritos, y mas para persona de tanto silencio, y moderacion en el hablar como era la Madre San Basilio. Con todo esso se puede decir, que este fuè el menor de sus trabajos: porque sobre este, y otros se le llegò tanto à disminuir la razon, que apenas llenaria la medida de una niña de quatro años: pusose fatua, y tan inhabil para el manejo de sus operaciones, que no le quedaron facultades para otra cosa, que para dar ruido con sus desconciertos: unas veces se le caìa de la cama, y otras, como sin sentido, se levantaba ella, y con sus pocas fuerzas caia en el suelo, en donde la hallaban quando venìan de Missa, ò de otra diligencia. Muchas veces se arañaba la cara, otras se llenaba de immundicias, poniendose en tal conformidad, que ella bastarìa à dar desengaño del estado, à que puede llegar nuestra miseria. No bastaba, para remediar estos desconciertos, atarle las manos, coserle la ropa, y otras diligencias semejantes: porque todo lo descosìa, todo lo rompìa, hasta las mismas ligaduras. Finalmente, lo que las religiosas tuvieron que sufrir con esta Sierva de Dios, no son cosas, que se pueden poner en el papel. Havia sido muger de mucha

cha virtud, de muy maduro juicio; pero el Señor parece quiso tuviesse en la cama el Purgatorio, y que en el le ayudasen los brazos de la grande charidad de su Sierva, la que se dexa entender quanto se exercitarìa en el alivio de una enferma de tales circunstancias, la que algunas veces, como sin razon, llegò à emplear sus manos en las mexillas de la charitativa enfermera. Mas para todo tenìa entrañas su charidad, estomago su sufrimiento, espaldas su paciencia, y dulzura su humildad; sin que se le oyesse mas palabra en su boca, quando se le preguntaba por el estado de la paciente, que responder en su lenguaje compasivo: *Esso es un dolor como està la pobrecita.* O palabra digna de consideracion! No decìa ella: *es un dolor como me trae: es mucho lo que con ella tengo que padecer, y que bregar*: porque la charidad no tiene este lenguaje; y quien le tiene, tiene poca charidad: que esta virtud se compadece de los males agenos, y no de los propios, como lo hacìa esta Sierva de Dios; y fue tan patente à aquella Comunidad, que observado de algunas religiosas, solian decir: *La Madre San Basilio no havia de tener en la religion otro oficio, que el de enfermera.*

Con iguales demostraciones brillaban las llamas de su Charidad en otras materias, acciones, y ministerios, en que podìa aliviar à sus hermanas. A todo quanto la llamaban,

la hallaban prompta, afable, y charitativa, ayudando à todas en quanto se querian valer de ella. En estando enferma la que tocaba à el Alva; sin mas encargo, que el que le hacìa su mucha charidad, ella era la que tocaba la campana, porque sus hermanas no se incommodassen, y lograssen el reposo. Ibase muchas veces al Dormitorio, llevada de su mucha charidad, y hacìa las camas à las religiosas ancianas. Compadeciase de todas, siendo para todas quanto le daban, especialmente para las pobres necesitadas, y habitualmente enfermas. De ninguna se ofendìa: à nadie agraviaba, ni se oìa de su boca palabra de murmuracion, ni que fuesse contra charidad: porque esta la tenìa siempre à raya, para no desmandarse contra la buena fama de sus proximos, y hermanos. Y para hacer prueba mas calificada de lo bien posseido, que tenìa su corazon esta virtud; asegura su Confessor, que por mas especulaciones, que hizo sobre la materia; en ninguna ocasion, caso, ni acontecimiento, hallò à esta Sierva de Dios teñida del vicio de la embidia, que es la piedra de toque, en que se califican los quilates de la verdadera charidad.

No dexaba el Señor de alentar à esta su Sierva en estas obras beneficas à sus proximos: porque ellas son las de mas valimiento en su presencia, y para sus ojos del mayor agrado. Y porque se vea quanto es el que tiene su Magestad,

en

en que nõ perdamos trabajo en estas materias, dirè un caso, que passò à la Sierva de Dios, y nos puede alentar para servir, y hacer bien à nuestros hermanos, aunque en ello se nos ofrezca trabajo, y dificultad. Llegado el tiempo de mudar las Religiosas de aquella comunidad las camas del Dormitorio baxo à el alto en el dia veinte, y dos de Septiembre del año de cinquenta, y cinco; todas concurrian à este trabajo; pero la Sierva de Dios, llevada de su mucha Charidad, se diò tan buena maña en servir, y ayudar à sus hermanas, que ella sola, yà que no pudo todas, subiò al Dormitorio diez camas, de las que havia que mudar. No era poco el trabajo; y consiguiente à èl el cansancio en subir cargada las escaleras, mayormente para ella, que no era de fuerzas muy sobradas. Hauìa yà concluido su tarea, quando baxando la escalera, que sube al Dormitorio, encontrò en medio de ella à una Religiosa anciana, llamada Sòr Isabèl de San Francisco de Sales, cargada con su colchon; pero con harta fatiga, por su mucha edad. En este encuentro tuvo harto, en que exercirarse la Charitativa compassion de la Madre San Basilio, viendo à aquella Religiosa llevar aquel peso sobre el peso de sus años; y no pudiendose contener su corazon, pidiole el colchon à la fatigada anciana, cargandole sobre los ombros de su mucha charidad. Mas apenas huvo subido la escalera, quando aquel Señor, que miraba los charitativos ardores de este corazon, quiso

darle aliento, para que no descaecieſſe en el trabajo. Viò ante ſi à Jeſus Nazareno con la Cruz à cueſtas, y que con palabras amoroſas le decìa: *Eſpoſa mia, voy delante de ti ayudandote, paraque tu me ſigas.* Llenoſe de admiracion, de compaſſion, y reſpeto la Sierva de Dios: quedando con eſta leccion, tan propia del Redemptor del mundo, bien inſtruida en lo que importa ayudar à nueſtros proximos, y hermanos; y que à la Religion no ſe viene à buſcar deſcanſo, ſino trabajo, y que una cruz ha de ſer eſfuerzo, y viſpera para otra mayor: que la charidad dà aliento para todo.

Aun con mas ardores ſe explicaba el amor de la Sierva de Dios con ſus proximos en las obras eſpirituales pertenecientes à el bien de ſus almas: porque como la ſalud de eſtas es mas importante, que la del cuerpo, gyraban hàzia eſte fin las mayores anſias, y deſeos de ſu corazon. No pueden decirſe los que tenìa del bien eſpiritual de todos; y aſsi como no havia para ſu alma mayor dolor, que el oir la diſtraccion, y mala vida de algunos; tampoco havia mayor placer, que quando ſabìa la converſion, y penitencia de otros. Como ſuelen llegar à los pies de los Confeſſores algunos pecadores rematados, ſolia el ſuyo tal vez encargarle, encomendaſſe à Dios alguno de eſtos perdidos, que caìan en ſus manos; lo que ella tomaba tan à ſu cuidado, que no ceſaba de pedir al Señor ſu miſericordia, para que le dieſſe luz, y reſolucion para dexar ſu mala vi-

vida, y ponerse en estado de gracia; tan hecha cargo de la salud espiritual de su proximo, que todo era preguntar al Confessor: si aquel alma havia hallado yà remedio: porque no sosegaba su charitativo corazon en teniendo noticia, estaba en peligro algun alma; como ni tampoco cesaban las penitencias, y mortificaciones, y otros exercicios, que ofrecìa, porque el Señor la sacasse de la miseria de la culpa, como ya dexo insinuado en otra parte.

Herida de esta misma, charidad, movìa muchas veces, y con muchas suplicas al Confessor, paraque saliesse à algunos lugares del Obispado, asi para consolar algunas almas virtuosas, como para reducir à otras, que no lo son tanto, al camino de la perfeccion, y senda de su eterna salud. Haciale este bastante falta à la Sierva de Dios, especialmente en ocasiones, que padecio muchos trabajos, asi espirituales, como corporales; y como era tan grande su cortedad, para buscar en otro el necesario consuelo en sus fatigas; le era, con la falta del suyo, mayor su necesidad. Sin embargo su mucha Charidad atropellaba por todo, y no sossegaba, hasta poner al Confessor en camino, solo à fin del alivio, y remedio espiritual de las almas de sus proximos; y sin reparar, en que estas ausencias solian ser por bastante tiempo, unas de un mes, y otras de mucho mas. En nada se detenia, aunque se ofreciessen trabajos: porque aliviasse el Confessor los de sus proximos: en cuya com-

pro-

probacion pondre àqui un parrafo de carta ſuya, eſcrita àl Confeſſor en una de eſtas ocaſiones, en reſpueſta à otra del miſmo, en que por conſolarla, le daba noticia de algunos buenos ſuceſos en el aprovechamiento de ſu trabajo. Dice aſsi: ,, Padre, yo doy gracias à ,, mi Jeſus por las noticias, ,, que V. m. me dà, tan ,, guſtoſas para mi cora- ,, zon: pues no puedo de- ,, cirle à V. m. los deſeos, ,, que en mi corazon ay del ,, bien de las almas, y de ,, ſu aprovechamiento, y ,, conſuelo eſpiritual. Pues ,, me parece, Padre mio, ,, que ſi ſupiera era volun- ,, tad de Jeſus, el que V. ,, m. no viniera aca en un ,, año, por eſtar aì dandole ,, gloria à mi Señor, y en- ,, caminando almas para el ,, Cielo, lo llevara yo con ,, mucha conformidad: ,, pues yo no tengo mas de- ,, ſeos q̃ de amar à mi Jeſus, ,, de que todos lo amen, y ,, nos veamos todos en ſu ,, Gloria. En otras cartas, y de otros tiempos, trae ſemejantes paſſages, expreſſivos de ſu mucha Charidad, que omito por eſcuſar repeticion; como tambien otros caſos, y eſpecies del miſmo intento, por ſer eſta baſtante prueba de la Charidad, con que la Sierva de Dios procuraba la ſalud eſpiritual de ſu proximo.

Con las Benditas Animas del Purgatorio, no podrè decir los cuidados, y ſolicitudes de la charitativa compaſsion de la Madre San Baſilio. Hacia alta ponderacion de ſus penas, pareciendole, que ſolo ellas eran las que verdaderamente padecian: y eſta compaſ-

ſion eſtaba tan de punta ordinariamente ſobre ſu corazon, que ſu miſmo dolor no las dexaba apartar de ſu memoria. Y como el encargo del Señor era eſte miſmo, ſegun lo enunciado al principio de eſte capitulo, era mayor recomendacion para ſu charidad, obligada à procurar el alivio de las almas afligidas, aſsi por el eſtimulo de ſu compaſsion, como por el mandato del Señor. No podia ella hacer recuerdo de las penas de las almas del Purgatorio, y mucho menos oir tratar de eſte aſſumpto, ſin que ſe ſintieſſe movido à lagrimas ſu corazon: y el no ſentir todos eſtos efectos compaſivos nace, ò de que no ſe conſideran ſus penas, ò de que eſtà la charidad muy apagada. Pero la Sierva de Dios no ceſaba de conſiderar las anguſtias, con que eſtaràn las almas ſantas ardiendo en las llamas del Purgatorio: y como eran tan grandes las de ſu charidad; ſe encendia fuego con fuego, y ſe aumentaba en ella dolor con dolor. De aqui nacìa la reſolucion, que vimos en ſus propoſitos, y diſtribucion de ayunos, y exercicios, en los que en una parte daba ſu lugar, y ſu dia de ayuno por el alivio de las benditas Animas; y por preferirlas en todo, dedicaba à eſte ayuno el primer dia de la ſemana. En otro lugar añade la mortificacion general en quantas coſas pudiera, aplicada al miſmo ſufragio. Y finalmente para decirlo en una palabra, de toda la ſatisfaccion de ſus obras tenìa hecha ceſion en eſta

par-

parte à favor de las benditas Animas, y puesta en manos de Maria Santissima, paraque las aplicasse à las que fuessen mas de su piadoso agrado.

Esta misericordia, y sus obras charitativas, que eran muchas en Rosarios, Missas, Comuniones, oficios de difuntos, disciplinas, cilicios, ayunos, y otros maltratamientos de su cuerpo, parece eran agradables al Señor: porque muchas veces venian las almas à cobrar de la Sierva de Dios los redditos de esta pension charitativa. De estas conociò à algunas, y manifestò à su Confessor quienes eran, entre las quales una fue una muger de su lugar; otra una religiosa de otro Convento no muy lexos del suyo; y dos de su mismo Convento. Unas, y otras se le aparecieron à poco de su muerte, perseverando en sus clamores, y peticion de sus sufragios algun tiempo, en el qual la Sierva de Dios hacìa, y ofrecìa al Señor quanto podìa por su alivio, poniendolo todo en manos de la Reyna del Cielo, y en el corazon de Jesus, derramando humildes suplicas, y ruegos por aquel alma, hasta que cesaba su demanda, y clamor. En el año ultimo de su vida por el mes de Abril, en que tuvo alguna pausa su enfermedad, estaba un dia en oracion ante el Santissimo Sacramento en una de las tribunas de la Iglesia, y oyendo que le hablaban, abriò los ojos, y viò al Señor junto à sì, que con palabras amorosas, y llenas de su admirable, y dulce charidad, le decìa: *Esposa mia pideme por el alma de*

una

una muger, que acaba de morir en el Hospital de la Misericordia, haciendo lo que pudieres por ella: porque quiero llevarmela presto con migo à descansar eternamente. Quedò la Sierva de Dios enternecida, admirando su infinita Bondad, y la piedad, con que se hacia Procurador de aquel alma, el que es Redemptor de todas. Satisfizo al encargo desde aquel punto, y dia, que era martes, veinte, y dos de dicho mes, ofreciendo quanto pudo, y tuvo lugar de hacer por el alivio de aquel alma, clamandole por ella al Señor, y sin poderla echar de su memoria, y cuidado, hasta que el jueves, veinte, y quatro, siendo dia de comunion, comulgò por ella, y desde aquel punto se le apartò de la memoria, sin que tuviesse mas estimulo interior, que la dispertasse su cuidado: con lo que quedò en la confianza de que el Señor se la havia llevado à descansar, y en el conocimiento del grande valimiento de la Sagrada Comunion en sufragio de las almas del Purgatorio.

Como era tanto su consuelo en hacer bien por estas almas afligidas; haviendose retirado la Sierva de Dios à exercicios espirituales por el tiempo de Carnestolendas del año de sesenta, y fueron los ultimos, que hizo en su vida; le negociò su Confessor limosna para cinquenta Bullas de difuntos, dexando à su eleccion la aplicacion de ellas. Y como su conducta en todo era diferir sus obras à las manos de la Reyna del Cielo, para que por ellas se ofreciessen al Señor; puso en

este

este segurissimo conducto aquellas indulgencias, para que las distribuyesse segun su piadoso maternal agrado. Parece, que la Señora oyò su peticion, y aceptò su encargo: pues à corto tiempo se le manifestaron muchas almas llenas de alegria, dandole à entender con sus demostraciones el agradecimiento por este beneficio; dexandola bañada de placer, por el que viò en aquellos dichosos espiritus, que ya consideraba libres de sus penas, y de camino à la Patria de la Gloria. Ojalà, que con este facil medio, que no es costoso, à quien tiene gana de hacer limosna, y con que hacerla, se socorriessen aquellas almas Esposas del Señor, y en gracia suya; y que tanto como se desperdicia en usos inutiles, y vanos, se aplicasse à tan piadoso fin, teniendo charidad con las animas benditas, como la tuvo esta Sierva del Señor.

DIOS AIUDA



TERCERA PARTE
DE LA VIDA DE LA SIERVA DE DIOS, Y VENERABLE MADRE
SOR URSULA DE SAN BASILIO,

QUE TRATA DE SU AMOROSA DEVOCION EN la veneracion del Señor, y ſus Santos, y las gracias, y favores, que por ella recibiò.

CAPITULO PRIMERO.

EXPLICASE LA DEVOCION DE LA MADRE SAN Baſilio con el Señor, y ſus Santos.

NO ES MI ANIMO tratar aqui de una devocion puramente ſuperficial, y que mas conſiſte en aparentes ojas de exterioridades, que en ſolidos, y verdaderos frutos de virtudes; y que con-

tentandose con solo el ruido de las palabras; està vacìa de los afectos verdaderos del corazon: que esta yà la reprobò el Señor en aquel Pueblo ingrato, que muy satisfecho de que le honraba con los labios, tenìa el corazon muy lexos de su Divino amor, y cumplimiento de su Ley. Debese entender aqui por devocion aquella, que constituye à un Christiano verdaderamente devoto, con la qual, llenando el nombre de Christiano, de virtuoso, y religioso, segun su profession, merezca los agrados Divinos, y pueda parecer debidamente ante los ojos del Señor. Esta consiste en una verdadera entrega, que de su corazon, y voluntad hace el hombre à Dios, para amarle, servirle, y reverenciarle con toda sumission, y acatamiento, con todo gusto, placer, y promptitud. Por cuya razon la devocion verdadera ha de estar animada de una viva fee, constante esperanza, y verdadero amor, de que nazcan un conocimiento grande de la dulzura de la Bondad Divina, y grandeza de la soberana Magestad; un ardiente deseo de obedecerle en su Santissima Ley, y obsequiarle en sus Sacratissimos cultos de oraciones, alabanzas, y Sacrificios, santificando sus fiestas, venerando sus Templos, respetando todo lo Sagrado, y dando el debido primer aprecio à todas las cosas dedicadas, y consagradas al Señor; una segurissima confianza de sus grandes piedades, y misericordias,

que liberalmente diſpenſa à ſus criaturas, y de que las hacen dignas las obras, que por arregladas à ſu Santiſsima Ley, y voluntad, merecen ſu Divino agrado. Eſta aplicacion del Chriſtiano à dar guſto à ſu Dios con el honor debido, en que concurren tantas virtudes con la nobiliſsima virtud de la Religion, es lo que propiamente ſe entiende aqui por devocion. Y porque eſta la debemos tener tambien con la Madre de Dios, y Señora Nueſtra Maria Santiſsima, y los demàs Santos, y Angeles de la Gloria; ſe ha de componer ſu devocion de un terniſsimo amor, reverencia profunda, puntuales obſequios, y muy ſegura confianza, ſirviendoles, y amandoles como ſe merecen; haciendo en honor ſuyo todas las obras, que podamos, para que por ſu intercesion, redunden en beneficio nueſtro, procurando imitar ſus virtudes, que ſon el caracter de ſus verdaderos devotos.

Eſta devocion aſsi entendida, que es la mas conducente à el honor de Dios, y de ſus Santos, la mas util para la impetracion de ſus beneficios, y la mas importante para nueſtro aprovechamiento, es la que practicaba la Madre San Baſilio, en la qual procedìa con el debido arreglamiento en quanto à las obras, y exercicios de ſus devociones, dando à cada coſa ſu lugar, y graduacion, haciendo la diſtincion debida, entre las que ſon de obligacion, y las que ſon de mera de-

vocion; y en estas distinguiendo assimismo las mas importantes de las menos. Con esta prevencion daba el primer lugar à las que eran de obligacion, assi en el cuidado, como en el tiempo: y por esto preferìa el cumplimiento de sus Reglas, distribuciones, y actos de su Comunidad à todo lo que hacìa por mera devocion, como lo dà à entender en un escrito, en que pedìa licencia à su Confessor, despues de haver professado, para los exercicios de sus devociones, en el que pone por cabeza: *Licencia para hacer esto, que pondrè aqui, à mas de guardar todo lo que me manda mi Regla, que guarde, y lo que se hace de Comunidad: que con la gracia de mi Señor, siempre procurarè no faltar à nada.* Este escrito, con otro de la misma calidad pondrè mas abaxo, eslabonados uno con otro. Y ahora solo llamo la advertencia: lo primero à la rendida obediencia de esta criatura, la que aun sus devociones queria llevassen el salvo conducto de la licencia del Confessor: lo segundo à su grande humildad, y conocimiento propio, fiando el cumplimiento de sus propositos, no à sus fuerzas, sino à la gracia de Dios: y lo tercero, que es lo que hace al caso; à la anticipacion, y primer lugar, que dà à la guarda de sus Reglas, y mas exercicios de su Comunidad, prefiriendolos à sus particulares devociones: y por esso dice: *à mas de guardar todo lo que me manda mi Regla.* Este es punto, que ca-

califica la solidèz de su verdadera devocion, y virtud: porque esta antepone lo obligatorio à lo voluntario: prevencion, que si hicieran muchas almas, fueran verdaderamente devotas, y sacàran de sus devociones el verdadero aprovechamiento, y fruto. Pero dexar las obligaciones por las devociones, y lo que es de Regla, y Constitucion, por lo que es mera devocion, es una ilusion grande de su amor propio, que solo sirve de alimento à la propia voluntad, y de ningun adelantamiento en la virtud. Semejantes personas medran poco, y despues de muchos años de exercicio, se hallan llenas de imperfecciones por no hacer la voluntad de Dios, en lo que deben, y cumplir solo la propia, en lo que eligen. La Sierva de Dios no caminaba por estas sendas torcidas en sus devociones, sino es por el camino derecho, cumpliendo en primer lugar con las obligaciones de su Regla, y estado, y despues con las devociones de su buena inclinacion, y estas arregladas à la obediencia, para que no se las royesse la carcoma de la propia voluntad.

Procedìa tambien en esto con otro miramiento virtuoso, qual era el de no cargarse demasiado de rezos; ni descargarse tanto, que fuesse apenas devocion. No lo segundo: porque para que el obsequio sea como hecho à Dios, y à sus Santos, es menester, que cueste algo, y que tenga algun trabajo: que

como la dignidad de quien ha de recebir el facrificio es tan grande, no fe ha de contentar quien lo ofrece con tan poco, y mas quando por ello fe procura confeguir tanto, como fon los favores del Cielo: que mucho debe coftar, lo que mucho vale. No lo primero: porque cargarfe demafiado de devociones, y rezos, es ponerfe cafi en precifion de cumplir fin devocion las mifmas devociones, y tener mucho trabajo, en lo que, por tibiamente obrado, fe adquiere poco merito. De que fervirà à muchas la precifion de rezar veinte Rofarios, fi por cumplir el numero, ninguno rezan bien? Mejor fuera para ellas, y de mas obfequio para el Señor, y fu Madre, rezar una fola parte con la debida devocion, que un numero excefivo con fatiga, prifa, y fin atencion, ni refpeto. Efto era lo que primero miraba la Madre San Bafilio, que lo que hacìa, fueffe bien hecho, y lo que rezaba bien rezado. Si tenìa tiempo para obrarlo afsi, cumplia con todas fus devociones acoftumbradas; y fi no lo tenìa, porque fe lo embarazaban las obligaciones forzofas; cumplìa folo con aquello, que podìa hacer bien, con fofiego, refpeto, atencion, y devocion. Es verdad, que como fu cuerda iba fiempre tan tirante, y fu firmeza era tanta en los exercicios de virtud, ordinariamente tenìa tiempo para todo: porque no folo no lo defperdiciaba en cofas inutiles; fino es que lo alargaba,

traf-

traſnochando, y madrugando: porque tan mal cumple con ſus devotos exercicios la que ſe eſtà toda una tarde, ò toda una mañana parlando, como la que paſſa toda la noche durmiendo: que el mucho parlar, y mucho dormir, ſon capitales enemigos de la verdadera devocion. Y para que ſe vea en la conformidad, que eran ſus devociones, y la diſtribucion de ellas, las pondrè aqui, ſacadas de los apuntamientos de ſus papeles, que en mi poder reſervo, y ella cumplìa ſegun que el Confeſſor le diſponìa, y daba licencia.

FORMA, Y DISTRIbucion.

Levantarme media hora antes de tocar à el Alva, y los Viernes una. Tener todos los dias quatro horas de oracion, y media de leccion eſpiritual, y los dias de fieſta mas. Oir todas las Miſſas, que ſe digan acà. Ayunar, Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabado. Diſciplina todos los dias un quarto de hora, rezando el Pſalmo: *Miſerere*, y los Viernes media hora. Cilicios todos los dias tres. Hacer la Via-Sacra, Lunes, Miercoles, Viernes, y Domingo. Los Lunes aplicar todas mis obras por las almas del Purgatorio: Los Viernes en deſagravio del Corazon de mi Jeſus; y los Sabados en obſequio de Maria Santiſsima, y rezar en eſte dia ſu oficio parvo. Acoſtarme à las once todos los dias, y antes haver eſtado un quarto de hora en Cruz, por las fal-

tas, que aya conocido en el examen, y tirarme unos buenos pellizcos, ò ponerme un gatillo por buen rato. Todos los dias guardar una hora de silencio. Ser muy devota de Maria Santissima, rezando todos los dias su corona en Cruz; de mi Jesus Sacramentado, haciendole muchas visitas entre dia; del Angel de mi guarda, del Angel San Gabrièl, del Señor San Miguèl, de San Rafaèl, de los Santos Apostoles, de mis Padres San Benito, y San Bernardo, de San Basilio, y Santa Macrina, de Santa Ursula, de Santa Maria Magdalena, de Señora Santa Ana, y del Señor San Joseph, y San Joachin, y de las almas del Purgatorio. Visitar los Altares todos los dias; y hacer todo lo demàs, que de Comunidad se hace.

Estos eran los particulares Santos de su devocion, à los que saludaba, y obsequiaba con una estacion, que rezaba à honor de cada uno, no olvidando à los doce Apostoles, con un Padre nuestro, y un Ave Maria à cada uno, y algun otro rezo en veneracion de todos los Santos del Cielo, saludando à todos, assi como à todos los buscaba como sus intercessores, y Abogados. Pero no era esto lo principal, en que consistìa su devocion; sino en el amor, afecto, è imitacion de sus virtudes, pidiendolas à todos, y exercitandolas en obsequio del Señor, y suyo, señalandose con especialidad en los dias de sus festividades en buenos, y san-

santos exercicios, asi de mortificacion, como de veneracion, en considerar su gloria, para darle gracias al Señor por ella, y solicitarla por medio de su poderosa intercesion; sus vidas, y virtudes, para dispertarse à imitarlas; su grande valimiento para con Dios, para alentarse à confiar en el, y encomendarseles en todos sus ahogos, y aflicciones. De forma, que las devociones de esta Sierva de Dios miraban à tres cosas: à la gloria del Señor, à el honor de sus Santos, y à el aprovechamiento, y adelantamiento propio en las virtudes, y limpieza de su alma, que es la devocion verdadera, con la qual se ocupaba en todas sus obras, yà fuessen obligatorias, yà voluntarias. Y como el Señor, su Madre Santissima, y sus Santos son tan liberales en favorecer à los que asi les sirven, y con esta verdadera devocion les obsequian; abrian la mano de sus piedades, para favorecer abundantissimamente con especialissimos beneficios à esta criatura, que tan de corazon se dedicaba à venerarlos, y servirlos, como veremos en los capitulos siguientes de esta tercera parte.

CAPITULO II.

De la amorosa, y tierna devocion, con que Sor Ursula veneraba al Santissimo Sacramento del Altar.

LA MAYOR DE TOdas las devociones, y en que resplandeciò mas

la Venerable Madre San Basilio, fuè la que professò siempre al Santissimo, y Augusto Sacramento del Altar. Quedòse en èl Jesu-Christo Señor Nuestro verdaderamente en cuerpo, y alma, para estàr con nosotros en el mundo al mismo tiempo, que sentado en trono de Gloria à la diestra de su Eterno Padre, està en el Cielo con los Angeles: quedòse para ser sustento espiritual de nuestras almas, dandonos su cuerpo en comida, y su sangre en bebida: quedòse para consuelo de los suyos: porque teniendo corazon, para morir por ellos, no le tuvo, para dexarlos solos: quedòse para hacer una de las mayores demostraciones de su amor, à fin de ganarnos el corazon, que tan debido le es por todos titulos, y que en correspondencia à sus beneficios, le tributassemos el amor mas fino, la veneracion mas respetosa, y la mas tierna devocion, que se merece un Dios hombre, que solo por amarnos, quiso estàr tan cerca de nosotros, dexandose tocar de las manos de sus Sacerdotes, recebir de los pechos de sus fieles, y vèr de los ojos de todos entre los velos Sagrados de las especies Sacramentales. Esto nos enseña la fee, que animosa nos esfuerza para creer mysterio tan profundo, y para encender con su consideracion nuestras almas en llamas vivas de su amor Sagrado. Y como en la Venerable Madre brillaba tanto esta luz, y en fuerza de ella, ardìa tanto su amor, como he-

mos visto en la parte antecedente, dexasse entender: que porte tan respetoso, que devocion tan reverente, y que rendimientos tan amorosos, y tiernamente devotos serian los suyos para con Jesus Sacramentado.

Aun no se ha acabado de definir qual es mayor incentivo para un corazon, que està todo posseido del amor; si la presencia del amado, ò la ausencia de lo que ama: porque si la presencia enciende mas el corazon con la cercania del fuego; tambien este levanta mayores llamas con las ansias, en que se abrasa en el retiro. Pero dandole à uno, y otro partido lo que ès justo, no ay duda, que si se llegan à juntar ambos motivos, el de la ausencia, y presencia à un mismo tiempo, se duplicarian las causas, para hacer mayores los bolcanes del amor. Pues esto es lo que passa en el admirable Sacramento del Altar à las almas, que aman à Jesus con verdadero amor: y esto lo que sucedia à la Madre San Basilio. Amaba à Jesus con la fineza, ardor, y constancia, que dexo yà significados; y como essa unica prenda de su amor se la hacia presente su feè, en el Venerable, y Augusto Sacramento, no son ponderables las llamas de amor, en que la encendia esta presencia; y como por otra parte los Sagrados velos, que lo ocultan, escondian lo mismo, que amaba; tanto ardia en ansias, y deseos del Señor, que miraba escondido, como

mo en incendios del que tenìa preſente. Toda ſu memoria tenìa depoſitada aqui; en eſto penſaba, en eſto meditaba, y en eſto ſe ocupaba de dia, y noche, trayendola ſu amor, y ſu cuidado caſi en un continuo movimiento, en un ir, y venir al Sagrario, ò para viſitar el Sagrario, al Choro: porque, ò venìa con la perſona, ò con el penſamiento, y el amor; y quando de la preſencia del Señor ſe retiraba con el cuerpo, ſe quedaba con el eſpiritu: porque nunca apartaba la memoria del acatamiento ante ſu Sacramental preſencia.

De aqui nacian aquellas ſus continuas viſitas al Santiſsimo Sacramento tantas veces firmadas en ſus repetidos propoſitos, como hemos viſto en ellos: porque el fuego de ſu amor no la dexaba ſoſegar, ſino en la preſencia de Jeſus: porque en el tenìa ſu unico centro, ò la unica esfera, à que hacian gyro ſus ardientes llamas. Aì tenìa ſu conſuelo, ſu refugio, y ſu acogida en todo trance: porque no tenìa ni ſu confianza, ni ſu amor fuera de aì. En eſta preſencia gaſtaba deſde la madrugada la mayor parte de la mañana, lo mas precioſo, y apetecible de la ſieſta: que como aquella enamorada Eſpoſa de los Cantares, ſabìa buſcar à ſu Divino Amado en el repoſo del medio dia: con el paſſaba la mayor parte de la tarde: y en eſto miſmo empleaba mucho tiempo de la noche, y puedeſe decir, que no ſe veìa eſta criatura ſatisfecha de eſtar-

ſe

ſe ante el Santiſsimo Sacramento del Altar. Buena prueba daban los dias de fieſta de eſta cuidadoſa ſolicitud, los quales, en deſempeño de ſus miſmos propoſitos, paſſaba ordinariamente hincada de rodillas ante el Sagrario.

A eſte ardiente, y fino amor correſpondian aquella atenta, y reſpetoſa veneracion, con que eſtaba ſiempre ante el Señor, tan edificativa à ſu Comunidad, como conteſtan todas las Venerables Madres, que la componen. Avivaba en eſta preſencia del Señor ſu firme fee con tanta valentìa, como dexo ſignificado yà, portandoſe con el Señor, como ſi le vieſſe cara à cara con ſus ojos; conſideraba la grandeza de ſu Mageſtad, lo glorioſo de ſu belleza, la dulzura de ſu Bondad, y las ternuras de aquel immenſo amor, que hacen ſean ſus mayores delicias el eſtarſe entre los hijos de los hombres, y dexarſe tratar de ellos; y con tales conſideraciones ſe humillaba, ſe poſtraba, y reconocìa por indigna de eſtar en tal preſencia, al miſmo paſſo, que atendia à tan ſuprema, y amable Mageſtad acreedora à los mayores obſequios, cultos, y veneraciones, que quiſiera ella, à ſer poſible, tributarle por medio de todos los corazones, ſi fueſſen ſuyos, y en todas las partes del mundo, ſi ſe hallaſſe en ellas. Pero como no ay paredes, ni diſtancia para la fee, deſde donde quiera que eſtaba, le embiaba ſus veneraciones, y reſpetos à todas las Igleſias, y to-

todos los Sagrarios del mundo, ardiendo en ansias, y deseos de que el Señor, como se merece, fuesse venerado en todos. Estos afectos cuidadosos producìa en el corazon de la Sierva de Dios el alto, y atento conocimiento, que tenìa de la Magestad Sacramentada, adquirido con su continua consideracion, y meditacion de mysterio tan soberano, y de lo que se encierra en el; por cuyo defecto no se ve en muchas almas tan vigilante solicitud, causando en unas el olvido ingratas desatenciones, al passo que la memoria en las otras produce veneraciones atentas del Señor, el que siendo uno mismo para todos, no es de todos igualmente amado, y respetado: porque no es igualmente, y como conviene conocido; y como esta Sierva de Dios tenìa su unico estudio en conocerle mas, y mas; assi tenìa tambien todo su empleo, y ocupacion en respetarle, venerarle, y amarle con la mas tierna devocion.

Por este motivo le sucedia una cosa bien particular à manera de la que San Pablo decìa de sì, de que su corazon estaba coartado por dos lados con las cadenas de dos deseos; el uno de subir al Cielo por medio de la muerte, y estar con Christo, que era su mejor vida; y el otro de permanecer en el mundo para aumentar, y dilatar la gloria de su nombre. Assi la Madre San Basilio movìa su corazon à el impulso de semejantes prisiones de sus de-

deseos, de los quales uno queria, que llegasse el fin de su vida, por estar en la gloria con su Amado; y el otro tiraba de su corazon, por adorarle en la tierra en su admirable Sacramento. Especialmente en aquellos tiempos, en que iluminada su alma con mas particulares luces de la grandeza, y belleza del Señor, gozaba en profundos recogimientos las dulces avenidas de su Bondad, era tanto su amor à Jesus, y en fuerza de èl, tales las ansias de morirse, que continuamente porfiaba cō el Confessor, y le decia: *Padre, yo me quiero morir. Dexeme V. m. que se lo pida à mi Jesus: porque yo no puedo vivir, ni estar un punto sin èl.* Tan grandes como estos eran sus deseos de vèr à Dios; y tales son los efectos de su amor, bien contrarios à los de el amor del mundo, y de las cosas de la tierra: este no engendra en nosotros sino es olvidos del Cielo, poniendonos azibar en las dulzuras del Manà celeste de la gloria con la aficion à los groseros gustos de la tierra; al modo, que passaba à los Israelìtas en el desierto, quando se acordaban de las cebollas de Egypto; pero el que conoce à Dios, y le ama, solo por èl suspira, porque no hallarà suficiente hartura, hasta que se vea en la presencia de su gloria, como decia David. Con todo esso, y de ser tan poderosos, y eficaces en la Sierva de Dios estos deseos, decia otras veces à su Confessor: *Padre, es verdad, que deseo morirme, y salir de este mundo*

do miserable ; pero con el consuelo de que tengo aqui à mi Señor Sacramentado , se me templan estos deseos, y no me quisiera morir , por venerarle , y reverenciarle en el Santissimo Sacramento , en el que quiso quedarse con nosotros por el grande amor, que nos tiene. Por esso el mismo Confessor , para sossegarle otras veces en estos ardientes deseos de morirse , y repetidas instancias , de que le diesse licencia para pedirselo al Señor , no hallaba otro modo de quietarla en la fuerza , que hacìa à su corazon esta cadena , como tirarle con igual impulso de la otra , diciendole : que el Señor tiene en el Cielo muchos Angeles, y bienaventurados , y que alli todos le veneran , y le aman ; pero en la tierra son muy pocos los que le reverencian en el admirable Sacramento, tributandole el debido amor , porque son muchos, de los que el Señor Sacramentado se vè en el mundo desatendido. Esto bastaba para sossegarla , reprimiendo en ella deseo con deseo ; el de adorarle glorioso , con el de reverenciarle Sacramentado. Asi se movìa este Angel subiendo , y baxando por esta escala de amor , como lo hacian los que viò el Patriarca Jacob , subiendo, y baxando por aquella escala , que llegaba desde la tierra al Cielo. Subìa con el deseo de verse en la gloria con su Amado para siempre , y baxaba con los cuidados de adorarle , y reverenciarle en la tierra , donde se quedò con nosotros hasta el fin del mundo.

Era

Era ſu amor una dulce inquietud: que tal es la llama del amor Divino; que como tiene en dos partes à ſu Amado, en el trono del Impìreo, y en el del Auguſto Sacramento; no pudiendo el que verdaderamente le ama, eſtàr mas que en una; aì es la lucha de ſus deſeos, aì la violencia de ſu amor, y aì el, no poderſe ſoſſegar, queriendo eſtàr en el Cielo para verle, y no faltar de la tierra para reverenciarle: y aſsi era la brega, que traìa conſigo, y con ſu amor eſta amante Sierva de Jeſus.

Pero quando ſus llamas ſe encendian mas, y ſus veneraciones movian las alas mas ardientes de ſu devocion, era eſtando el Santiſsimo Sacramento patente. Aqui era tal el reſpeto, reverencia, y ternura, que ocupaba ſu alma, que puede decirſe, que ſolo en la gloria (en la que confio eſtà) ſe havrà viſto en mas dulce diſpoſicion. Era tanto lo que en eſtas ocaſiones ſe encendia en el amor de Dios, y tal el conſuelo, y placer, que llenaba ſu corazon, que facilmente podria conocer quien la trataſſe deſpues, que havia eſtado patente el Santiſsimo Sacramento: porque quedaba tal, que como ſi fueſſe un Angel, no reſpiraba ſino fuego, ni hablaba mas, que amor. Todo era ponderar la gloria de aquel rato; y à la verdad ella eſtaba en tales ratos en una como gloria, tan llevada de la preſencia del Señor, y tan embebida en ella, que las mas veces, era meneſter

asirse de la rexa, porque no se notasse en publico, lo que ella guardaba en su secreto. Otras veces se retiraba sola à alguna tribuna obscura de la Iglesia, para soltar con mas libertad las velas reverentes de su amor en el acatamiento, y presencia de su Amado, anegandose tanto en la torrente de estos dulces obsequios, que no quedaba para atender à otra cosa. Assi le sucedia muchas veces, que en las fiestas, en que patente el Santissimo, havia algun Sermon, no podìa atender à lo que se predicaba: siendo assi, que era muy amiga de oir buenas doctrinas, excelencias del Señor, y de las Virtudes de sus Santos. Hartas veces le preguntaba el Confessor en semejantes dias: *què han predicado hoy?* à que respondia ella: *dicen, que predicò muy lindamente el Padre, y que dixo cosas muy buenas; pero yo no lo oì, porque me ha tenido Jesus tal, que no estaba para atender.* Es verdad, que otras, en el mismo recogimiento, le daba el Señor inteligencia de lo que se predicaba, como si lo oyera: que este Sol Divino sabe comunicar à tales almas de muchos modos los rayos de su luz.

Finalmente para la Madre San Basilio no havia mas placer, que vèr manifiesto el Santissimo Sacramento en el Altar, y que le consagrassen reverentes cultos, y festividades: de tal forma, que algunos dias antes de las que se hacìan en su Iglesia, no cabìa dentro de sì, anunciando à su Confessor,

que

que es con quien hablaba en eſtas coſas : *Padre, què dia tendremos mañana! porque mi Señor eſtà patente! eſſo ſerà una gloria.* En conformidad de eſto, uno de los mayores conſuelos, que tuvo en eſta vida fuè el eſtablecimiento de la fieſta circular del Santiſsimo, que à ſolicitud Paſtoràl del Illmo. Señor Don Martin de Barcia, tuvo principio en eſta Capitàl de ſu Obiſpado el año de mil ſetecientos cinquenta, y ſiete. Es lo regular eſtàr patente el Señor tres dias en cada una de las Igleſias por mañana, y tarde; y como con eſta repeticion ſe dilata tanto el culto del admirable Sacramento, no es ponderable el placer, que con eſta Sagrada devocion, ocupò el alma de la Sierva de Dios, y las bendiciones, que decìa al Señor, y à quien havia ſido promotor de tales veneraciones. En tales dias, y quando tocaba el turno à ſu Monaſterio, no perdia ella un punto de eſtàr en la preſencia del Señor Sacramentado, en quanto le era poſſible, deſde q̃ por la mañana ſe manifeſtaba, haſta que ſe reſervaba al anochecer: en cuyo tiempo eſtaba tan devota, tan reverente, y tan llena de conſuelos Celeſtiales en la preſencia del Señor, que para ſignificarlos, lo harè mejor con palabras ſuyas, tomadas de carta, que eſcriviò à ſu Confeſſor, que en eſſa circunſtancia eſtaba auſente de eſta Ciudad. Dice aſsi, hablando de dicha Sagrada fieſta: *Padre, ſi como eſto dura tres dias, duràra todo el año, eſtarìamos*

en

en la tierra, *como en el Cielo: porque esto es tener la gloria acà.* El colmo de este placer era para ella el dia del Señor, cuyos obsequios, mientras andaba la Procesion por las calles, patente à todo el mundo, eran tales en esta Sierva suya, que retirada à una tribuna de su Iglesia; desde alli le acompañaba con el deseo, y la memoria por las calles durante la Procesion. Ofreciale su corazon mil veces, alfombrando con èl el suelo, por donde havia de passar; y con reverentes adoraciones, y postraciones, alabanzas, bendiciones, y actos amorosissimos, con que deseaba fuesse venerado de todo el mundo, segun su dignidad, estaba hecha un brasero, como de inciensos aromaticos, ardiendo en estos espirituales incendios, con que deseaba obsequiar à su Señor con los cultos mas reverentes. Esta era la devocion de la Madre Sor Ursula à Jesus Sacramentado, y tal debia ser en todos; pues por todos, y para todos se quedò en este Sacramẽto de amor.

CAPITULO III.

De su verdadera, y ardiente devocion al Sagrado Corazon de Jesus, en que la escogiò el Señor para establecerla perpetuamente en el Convento del Cistèr.

SEgun el metodo, que llevarè en esta tercera parte, enquadernando la obsequiosa devocion de la Madre San Basilio con los favores, que por ella recibiò

cibiò del Cielo, pertenecìa à este Capitulo hacer memoria del fruto de estos beneficios, que fueron consiguientes à la veneracion, conque tratò al Señor Sacramentado. Es cierto, que pudiera referir muchos: porque, si en el admirable Sacramento del Altar son las visitas de su amor à nosotros conforme la devocion nuestra en sus cultos; bien se dexa entender, que no andarìa abreviada la mano del Señor con su Sierva, quando ella vivia enteramente dedicada à sus veneraciones. Pero baste por todos el que referirè; por reconocerle como à uno de los mayores, que le hizo el Señor en esta vida, tomandola por instrumento para adelantar mas los cultos, y devocion à su Corazon Deifico.

Esta devocion, que es una de las mas utiles, en que se puede el Christiano exercitar, extendida yà en la Iglesia con tan copiosos, y prodigiosos frutos, como acreditan los Libros, que de ella se han escrito; no se reduce à otra cosa, que à venerar à Jesus Sacramentado con el mas ardiente amor, y reverentes obsequios, en correspondencia de la fineza, con que nos ama, dandonos su cuerpo Sacramentado en comida, y su sangre en bebida; mysterio, en que se cifran todos los beneficios, en que ha derramado su corazon sobre nosotros, para nuestra salud, y remedio. Mas como este favor, que ha llenado de admiracion à los Angeles, ha sido tan poco reconocido, y estimado de la mayor

parte de los hombres, que unos no le creen, otros le desprecian, y entre los que le conocen, muchissimos le desestiman; se vè el Señor en el venerable Augusto Sacramento hecho blanco de tantos oprobrios, ultrajes, y vitupeпrios, como refieren lastimosamente las historias, por parte de los Judios, Hereges, y Pagànos, que le miran con un implacable odio; y aun por la de los mismos Catholicos; ofendiendole unos con los enormissimos sacrilegios de sus malas comuniones; y otros con la ingrata, reprehensible desatencion de sus irreverencias. Que cosa pues mas debida, ni mas propia de las almas, que aman al Señor, à quien vèn tan mal correspondido, que dedicarse con un particularissimo afecto de devocion à los desagravios del Corazon Divino en este admirable Sacramento, en el que al passo, que ha sido para los hombres tan amorosamente liberàl, se vè tan mal correspondido! Y que devocion puede ser mas digna de un Christiano, que la cuidadosa solicitud de reparar por todos los medios, possibles la falta de veneracion, que se tiene à Jesu-Christo en este Sacramento, volviendo por su honor à costa de las mas rendidas sumisiones, reverentes cultos, y amorosas correspondencias, en satisfaccion de los muchos disgustos, que recibe su corazon en la Sagrada Eucharistìa de la ingratitud desatenta de aquellos mismos, por quien se instituyò! Pues esto, y no

otra

otra cosa se quiere significar con el nombre de devocion al Corazon de Jesus: amarle en el Augusto Sacramento, visitarle, reverenciarle, y obsequiarle en èl, en desagravio de las ofensas, que recibe su Sagrado Corazon en el mismo Sacramento.

Desde mucho antes, que viniesse la Madre San Basilio à la Religion, havia yà tomado possession de su alma esta devocion Sagrada, echando en ella muy profundas raìces; à lo que diò ocasion averle dado su Confessor, para el fin de que se impusiesse en ella, los Libros del Padre Croiset, traducidos por el Padre Peñalosa, ambos Jesuitas, en que se explica con maravillosa claridad, y disposicion para el aprovechamiento de los fieles: y como hallò la Sierva de Dios, que no se reducìa à otra cosa, que à un exercicio de amor à Jesus Sacramentado, de quien tan prendado viviò siempre su corazon; se lo dexò ganar enteramente de esta devocion admirable. No se menoscabò en ella por su venida à la clausura, assi por haverla hallado extendida en las Religiosas de su Comunidad con una fiesta anual, que se le hace en el viernes despues de la octava del Corpus Christi, como porque en los cultos del Señor Sacramentado siempre procurò ella el mayor adelantamiento. Continuaba en este con el fervor expressado en el antecedente capitulo, el que parece quiso el Señor premiarle con el favor especialis-

lifsimo de revelarle los agrados, que recibe su Corazon Deifico con los cultos de esta loable devocion. Avia yà hecho su Profession la Madre Sor Ursula en el año de cinquenta, y tres, quando un dia, despues de haver comulgado, la recogiò el Señor al interior de su alma, y manifestandole los secretos de su divino amor, le hizo presente aquel su Sagrado Corazon, circundado de llamas de este Divino fuego, y de las espinas de los agravios, que recibe de los hombres en la forma, que yà se efigia en las laminas, para objeto de esta ternissima devocion; y entre los consuelos de tan amorosas demostraciones, le revelò era su voluntad, se estableciesse en aquel Convento el perpetuo culto de una fiesta à su Sagrado Corazon, y en su desagravio, la qual se havia de hacer, manifestandose el Santissimo Sacramento, el primer viernes de cada mes, con el fin de reparar todas las faltas de amor, y veneracion, con que es tratado de los hombres ingratos, y especialmente por las culpas cometidas en esta materia en el mes antecedente. Mandole el Señor, que lo comunicasse à su Confessor, para que la dirigiesse en la expedicion, que era conveniente tomar para el cumplimiento de esta su voluntad Santissima. Alentola à la confianza de ambos, ofreciendole, que su Magestad facilitarìa los medios, con los quales se llegaria à conseguir el fin, no obstante que se ofrece-

cerian contradicciones, y dificultades, que vencer en su Comunidad. La Sierva de Dios, que se conocia inutil para empressa tan grande, quedò humillada, y encogida en la presencia del Señor, à vista de un negocio, que siendo por una parte tan sobre sus fuerzas, era por otra tan conducente al Divino honor. No sabìa ella como havia de dar aun el primer passo; pero el Señor la quitò sus temores, diciendola: que lo manifestasse al Confessor, y se hiciessen las diligencias prudentes; que lo demàs corrìa por quenta de su Magestad.

Volviendo en sì, quedò la Madre San Basilio por una parte tan humillada de verse escogida del Señor para tanto assumpto, y favorecida con un tan extraordinario beneficio; y por otra tan encendida en deseos de vèr honrado, y glorificado al Señor por este medio, que no cabìa en sì misma; pero en fin entre la confusion, y confianza, y entre el temor, y el amor, llegò à los pies del Confessor en el tiempo oportuno llena de tan humildes encogimientos, que no acertaba à hablar palabra: porque como ella significaba con las vergonzosas voces de su cortedad, traìa una cosa muy grande de que dar quenta, y que no sabìa como la havia de decir: que esta era su humilde salva, quando se via precisada à manifestar algun favor grande de el Señor. Por fin manifestò su revelacion; la que oìda por el Confessor, le

diò treguas, consolandola en su cuidado, y dexando al tiempo, y à las disposiciones, que fuesse el Señor dando, para la confirmacion de ser esta su voluntad: quedando ambos en el cuidado de encomendarlo todo à su Magestad, y pedirle luz para el acierto. Entre tanto conferenciaban algunas veces el caso, reconocian las graves dificultades, que se havian de ofrecer: porque el gasto de cera, obencion de los ministros del Altar, y otros adherentes; y todo esto repetido perpetuamente un dia cada mes, era materia de mucha consideracion para una Comunidad. Lo q̃ se agravaba mas por no ofrecerse motivo para emprender este establecimiento: pues el de la manifestacion de la revelacion, era caso arduo, y nada conveniente, por las inquietudes, que de tales manifestaciones se originan, y otros perjuicios, que son muy de temer mientras vive la persona, à quien se ha hecho la revelacion: en cuya atencion no es conducta esta, que siguiò el Confessor de la Venerable Madre; ni su grande humildad, y profundo secreto, que siempre, guardò en sus cosas, se allanarìa à darle permiso à dicho Confessor, para que la descubriesse en esta. Passò cerca de un año, en cuyo tiempo facilitò el Señor un arbitrio muy proporcionado para el felìz logro de la empressa: que como todo corrìa por quenta suya, no negò la luz al tiempo oportuno. Havia Ursula ofrecido en el siglo hacer por

un

un año fiesta al Sagrado Corazon de Jesus, por el buen logro de su entrada en la Religion: y como tuviesse dada quenta al Confessor de esta su promesa, pareciò à ambos medio muy oportuno para facilitar el passo, y entrada à la pretension principal; proponiendo à la Reverenda Comunidad, havia una persona, que queria costear una fiesta al Sagrado Corazon de Jesus, manifestando el Santissimo Sacramento por tiempo de una hora en las tardes del primer viernes de cada mes, cuya voluntad era se hiciesse en el Convento del Cistèr por el espacio de un año, como todo era assi verdad. Convenidos en el pensamiento, se hizo la propuesta à la superiora, y aunque las dificultades, que se temian, descubrieron la cara; por fin, siendo grande el lugar, que en aquella Venerable Comunidad, ha tenido siempre esta devocion, especialmente en la que entonces era Prelada, se convinieron los votos, y se admitiò la dicha fiesta por aquel año; aunque sin saberse la persona, que la hacìa, corriendo los gastos por mano del que la propuso, que era el Confessor de la Madre San Basilio: à la que no faltò quien le subministrasse por la misma mano el costo, que era menester para esto.

Admitida la fiesta por la Comunidad, se comenzò à hacer desde el año de cinquenta, y quatro por el mes de Julio, siguiendo por un año entero hasta el de cinquenta, y cinco,

con grande consuelo de aquella Comunidad, y mucho mas de la Sierva de Dios; mas como cumplido el dicho año, era preciso, que se acabasse la fiesta; se volvieron à poner las cosas como en el principio: porque por una parte faltaban yà los medios para continuarla: por otra era cosa ardua el pretender con la comunidad el establecerla à su costa: y por otra la Madre Ursula persuadìa à su Confessor, que se dexasse por entonces. ,, Padre, le decia: la ,, Comunidad està bastantemente gustosa, y aficionada à la fiesta; si ,, proseguimos como hasta aqui, nos estarèmos ,, sin otro cimiento, que ,, es lo mismo, que no ,, tenerlo la fundacion. ,, Cesemos yà nosotros, y ,, dexèmos obrar al Señor, ,, que pues lo ha determinado, darà providencia ,, para todo. Assi se hizo, y assi se viò cumplido, y por un medio tan raro, que no pudo caer en el pensamiento: que quando las cosas caminan con el movimiento de la Divina voluntad, por donde menos sé piensa, se abre puerta para su execucion. Cesò la fiesta del Corazon de Jesus por el tiempo de unos dos meses, hasta el de Noviembre del mismo año, en cuyo primer dia nos atemorizò el Señor con aquel formidable terremoto, cuyo pavòr no quedò devocion, que no despertasse, ni buen exercicio, que no moviesse. Acordandose las Religiosas de la Comunidad del Cistèr de la fiesta acabada del

Co-

Corazon de Jesus: pareciale à algunas, que esta omission seria alguna de las causas del temblor de tierra, ò à lo menos pensaban, que en su continuacion tendrìan un grande refugio, para aplacar la ira del Señor en tan formidable castigo: y movidas todas à hacer unas en un Viernes la fiesta; y otras en otro; se bolviò à continuar hasta el mes de Junio; redundando todo en obsequios del Señor, y grandes consuelos de su Sierva, cuya esperanza era tan firme, que nunca desconfiò, de que los cultos del Señor se havian de llegar à establecer. Pero tampoco fue este el medio principal; pues en èl no podìa haver subsistencia, siendo tan grande la pobreza Religiosa, que observan en particular en esta casa. La providencia grande del Señor estuvo en otra cosa bien estraña, de lo que se podia pensar.

Al tiempo de estos sucesos, y por el enunciado año de cinquenta, y cinco, se hallaba de Novicia en el Convento de Dominicas del Espiritu Santo de la Ciudad de Ezixa Doña Josepha Ribero, viuda, que era de Don Francisco Fernandez, por cuya muerte, dexando el mundo, se retirò à la Religion. Passaba su Noviciado; y no se conquè motivo, comenzò à pensar le estarìa mejor otro Convento, ò por mayor estrechez, ò por mayor retiro de los suyos. Llegò à su noticia la grande observancia del de el Cistèr de esta Ciudad de Cordova, y con ella resolviò tan efi-

caz-

cazmente su transito de aquel à este, que negociadas con la debida prudencia, y madurèz las licencias necesarias, antes de cumplir su año de Noviciado en el Convento del Espiritu Santo de Ezixa, comenzò otro en el Cistèr de esta Ciudad, à donde passò, y tomò el Abito à primeros de Agosto de dicho año, dia de San Cayetano, cuyo nombre tomò por apellido. Caso es este no muy ordinario. Y quien pudiera pensar, que de un medio tal usasse la providencia del Señor para el establecimiento de la revelada fiesta de su Corazon Sagrado! Era esta Señora de bastante caudal, que heredò por muerte de su Marido: y como haviendo venido al Convento del Cistèr, supiesse el estado de estos cultos Sagrados, y la variedad, con que havian corrido hasta alli; se sintiò tan movida à perpetuar la fiesta, que por el testamento, que hizo antes de su professsion, dexò un Legado del caudal, que era correspondiente para su fundacion, y con èl quedò perpetuamente establecida para el primer Viernes de cada mes la fiesta del Sagrado Corazon de Jesus en el Convento del Cistèr; con cuya especial providencia por un tan no pensado camino, parece acreditò el Señor la verdad de la revelacion hecha à su Sierva la Madre San Basilio; la que guardò en ella tal, y tan prudente secreto, que hasta despues de su muerte, no se llegò à saber en su Comunidad. No podrè yo decir quanto

fuè

fuè el jubilo, que llegò al corazon de eſta Sierva de Dios, viendo eſta Sagrada devocion perpetuada en ſu Convento, y quanto era el eſmero, con que en ella venerò al Señor; pero de eſto, y de los beneficios, que recibiò en correſpondencia, tratarè en el Capitulo ſiguiente.

CAPITULO IV.

Del cuidado, con que obſervò Sor Urſula las practicas de eſta devocion, y favores, que por ella recibiò del Señor.

NO CORRE EL agua de la fuente à el jardin, dexandoſe ſeco el arcadùz por donde viene; ni el ſol eſparce los rayos de ſu luz, dexandoſe à obſcuras la claravoya por donde ſe comunican. Revelò el Señor la luz de la devocion à ſu Corazon Sagrado, para diſpenſar las corrientes de ſu gracia en las almas, que quiſieſſen aprovecharſe de ella, como deſde ſu primera revelacion lo manifeſtò à aquella Sierva ſuya Sor Margarita de la Orden de la Viſitacion de Religioſas Saleſas; y quiſo por particular diſpenſacion de eſta ſu Miſericordia, repetirla y deſpertarla en el Convento del Ciſtèr de eſta Ciudad por medio de ſu Sierva Urſula, para que las afluencias de ſu Bondad alcanzaſſen à todas las almas, que le dieſſen entrada en ſu Corazon. Eſtableciòſe pues en la forma arriba dicha, y no ſin grande fruto, y aprovechamiento, aſsi de las Religioſas de aquella

Comunidad, como de muchas perſonas Seglares, que concurren à eſte culto en la tarde del primer Viernes de cada mes, en la que ſe manifieſta el Santiſsimo por eſpacio de una hora, diſtribuida en tres coſas: la primera, en la leccion de algun punto conducente à la materia, para lo que dàn baſtante aſſumpto los mencionados Libros del Padre Croisèt: la ſegunda, en meditacion de lo que ſe ha leido: y la tercera, en una Platica doctrinal ſobre lo miſmo; y aſsi como ſe principia con las debidas preparaciones, que cada uno hace ſegun ſu afecto para diſponerſe à tratar debidamente con el Señor; ſe concluye con un acto de ofrecimiento de todo lo practicado en honor, y deſagravio del Deifico Corazon de Jeſus. Y como la devocion es ſagradamente contagioſa, han ſaltado de aqui centellas à otras partes: porque à emulacion de eſta Venerable Comunidad, la practican deſpues otras muchas de los Conventos de Religioſas de eſta Ciudad: porque el agua ſabe correr por todas partes, y la luz comunicarſe à todos.

Mas como el conducto, por donde la diſpensò el Señor, fue la Madre San Baſilio, le tocò muy buena parte de ſu fruto. Conocìa ella, con la luz miſma, quan grandes havian de ſer los que ſe havian de derivar de eſta devocion, en los que ſe dedicaſſen à ella con el fervor debido, y llena de un extraordinario placer por ſu

su establecimiento, se aplicò con todas veras à poner los medios conducentes para no malograrlos. Ciñòse à las practicas, que previenen los mencionados Libros de esta devocion, como tan utiles para este fin, y segun ellas, desde el dia antes de la fiesta se preparaba, y disponìa con la mayor solicitud, assi con la leccion, y consideraciones oportunas, que en ellos se previenen, como con otros exercicios conducentes à la buena disposicion, en que debe estar un alma para una empressa tan grande, como los desagravios de un Dios ofendido. Fervorizabase quanto podia, purificaba su conciencia, lloraba sus culpas, las faltas de atencion, y correspondencia, que havia tenido con el Señor: que para desagraviarle de las agenas, primero es desenojarle de las propias; y antes de llorar lo que otros le han ofendido, debe preceder el amargo llanto de lo que nosotros le hemos agraviado. Consideraba el amor de aquel Divino Corazon, y la mala correspondencia, que halla en el de los hombres; encendiendose en llamas amorosas con lo primero; y con lo segundo en ardientes deseos de reparar el honor, que le usurpan los ingratos. Encendiase en estas llamas: porque conocìa, que à Dios no se desenoja con tibiezas. Ocupabase el dia de la fiesta en las mas rendidas adoraciones, respetosos obsequios, y afectos amorosos al Deifico Corazon:

lo que acompañaba con los cilicios, disciplinas, ayunos, y otras penitencias, que constan de sus propositos: sin dexar de hacer por esto lo que se observa por Comunidad. Preparabase con el mayor esmero, que podia para la Sagrada Comunion, levantandose para ello una hora antes, que la Comunidad. Oìa, en quanto le era posible, todas las Missas, que se decian en su Iglesia; y en suma todo aquel dia procuraba con la mayor diligencia aplicarse à la oracion, recogimiento, y retiro; y puedese decir, que desde que despertaba por la madrugada (si es que el amor la dexaba dormir aquella noche) en todo el dia no salìa del Corazon de Jesus con la memoria, consideracion, y voluntad; procurando por todos los medios, que le eran dables, obsequiarle, y venerarle, en desagravio de las ofensas, que recibe en el admirable Sacramento.

Asi se disponìa esta Sierva de Dios, y asi se exercitaba en los dias dedicados à tan sagrado culto; y como à grandes, y fervorosos exercicios corresponden grandes aprovechamientos; eran muy crecidos los de la Madre San Basilio en las virtudes, y participacion de los Dones Celestiales: de tal forma, que los mayores progresos, que hizo en la perfeccion, estoy en que le nacieron de aqui: porque fuè mucho lo que aprovechò con esta sagrada devocion. Por esta causa la tenìa ella en un tan

alto aprecio, y con la experiencia propia, hècho un tal juicio de ſu importancia para aprovechar en las virtudes, que à quantas almas queria vèr adelantadas en ellas, ſolicitaba pegar el fuego de eſta Sagrada devocion: en cuya prueba pōdrè aqui unas palabras de carta ſuya, eſcrita à ſu Confeſſor: *Padre: lo que yo quiero, que V. m. imprima en las almas es la devocion al Corazon de mi Jeſus, que me parece es el unico medio para aprovechar, y para que le amen mucho.* Eſtas eran ſus anſias, ſus deſeos, y ſus ordinarios clamores; porque ni ella penſaba en otra coſa para sì, y para los demas, que el eſpiritual aprovechamiento; ni deſeaba mas, que el honor, y Gloria de Jeſus, y de ſu Sagrado Corazon; ni le parecìa medio mas acomodado para uno, y otro, que una devocion revelada ſolo para eſte fin, y de donde à ſu alma havia reſultado tanto bien. Y ojalà que todos la practicaſſen como ſe debe: que no dudo conſeguirian los miſmos efectos, que la Sierva de Dios.

Muchos fueron, y muy grandes beneficios, los que le diſpensò el Señor, por eſta puerta: que como tiene tantas ganas de dar, no eſpera mas, que ſe la abran, para deſatar ſus manos en los beneficios propios de ſu Corazon. Aſsi como eſtaba el de Sor Urſula diſpueſto à recebir, el de Jeſus eſtaba prompto para dar; y como de eſta Divina hoguera, no nacen ſino es lla-

llamas de amor; comunicandose de uno à otro, ardian ambos: el de la Esposa en obsequios del Amado; y el de el Esposo en abundantes inundaciones de dulzura, luz, y consuelo, con que anegaba su alma. Si huviera de referir las muchas gracias, que el Señor le dispensò en los dias dedicados à su Deifico Corazon, especialmente en las horas dedicadas à estos cultos, serìa no acabar: porque para este arbol Divino es este el tiempo, y quien lo sabe aprovechar, coge mucho. Manifestabasele en este rato el Señor de muchos modos, haciendola participante de los tesoros de su Corazon con muy altos conocimientos, y soberanas comunicaciones: unas veces le manifestaba su Corazon Divino ardiendo en llamas de amor por los hombres: otras le descubria los abundantes tesoros de su gracia, y misericordia: otras la grande, y paternal piedad, con que estaba inclinado à recebirlos, llamando, y combidando à todos, para que viniessen à los brazos de su bondad, y à las fuentes de su gracia. Era tanto lo que algunas veces le daba el Señor à conocer estos mares de su Piedad, que no hallaba voces para declararlo al Confessor. En una de estas fue tanta la luz, que de la amable dulzura de su Corazon le comunicò el Señor, que no hallò otro modo de explicarse, que decir. „ Padre, yo no se como las „ almas no aman à Jesus, „ y como ay quien se

„ pier-

„ pierda à vista de su gran-
„ de Misericordia. Es mu-
„ cho, Padre, el amor,
„ que Jesus nos tiene, y
„ el que nos manifiesta,
„ especialmente Sacramen-
„ tado: porque como este
„ es Sacramento de amor,
„ quanto el Señor tiene
„ aqui, todo es amor pa-
„ ra nosotros. Esto decia con tantas veras, y con tales afectos de ternura, que podia poner confianza al mas desalentado con el peso de sus culpas. Por otro termino le daba el Señor à conocer la grande ingratitud de los hombres en corresponder à tanto amor: y viendo este tan mal pagado, y el Divino Corazon tan ingratamente correspondido, hablaba el suyo, no con voces, sino con lagrimas: que un sentimiento grande, no tiene otro modo de explicacion. Finalmente la Sierva de Dios quedaba tal despues de la funcion del Corazon Sagrado, que unas veces, por sus grandes incendios, y otras, por sus dolorosos quebrantos, estaba como fuera de si. Bien que alternando penas con glorias, si estas fueron grandes, aquellas no se dexaron exceder: porque en tales dias solìa el Señor darle à experimentar vivamente los trabajos de su Sagrado Corazon. En prueba de los grandes, y muchos beneficios, que por esta devocion recibiò del Señor, referire algunos para manifestacion de su bondad, aliento de nuestra confianza, y despertador de nuestra tibieza.

En una ocasion dia Viernes despues de la Octava

tava del Corpus, en que ſe celebra la fieſta grande del Sagrado Corazon, y en el que ella ſe havia preparado con quantos eſmeros ſupo para celebridad tan de ſu agrado, pueſta en oracion, la diò el Señor un profundo recogimiento à ſu interior. En èl le deſcubriò ſu Corazon Deifico, como un immenſo mar de gracias, ſin margenes, ni terminos, y que con la mayor benignidad, y amoroſa dulzura, combidaba con èl à todas las gentes, para derramar ſobre ellas las abundantes avenidas de ſu miſericordia. Anegada en eſte pielago infinito de bondad, viò à innumerables almas, que muy cerca del Sagrado Corazon, participaban en beneficios, quanto le conſagraban en obſequios; unas eſtaban mas cerca, y otras menos; y cada una ſe intereſaba en los raudales de las gracias ſegun era ſu immediacion; pero por el contrario viò otras muy lexos, que entretenidas en los cuidados terrenos, tanto eſtaban mas diſtantes de las ſagradas influencias, quanto ponian mas ſu aficion en las coſas caducas, y mundanas. Eſtas eran tantas, que en ſu comparacion, le parecieron las otras muy pocas. De unas, y otras conociò algunas; y quanto le conſolaron las fervoroſas, y devotas, tanto le quebrantaron las tibias, que ſe portaban con olvido, è ingratitud. Eſto le causò tan vivo dolor, que quando diò quenta de ello al Confeſſor, ſe le conocia en ſu grande triſteza ſu crecido quebranto, el

que

que le costò tantas lagrimas, que no se sosegò su animo, hasta que à algunas se le puso el prudente remedio à solicitud, è instancias suyas, segun que de el tenian necesidad. Si yo pudiera poner sus lagrimas en el papel, y los sentimientos dolorosos, con que lloraba esta ingratitud, y frialdad, que conociò se tenìa con el Señor; puede ser, que abriesse los ojos de algunos Corazones, que no sienten, ni lloran lo que à esta Sierva de Dios le costò tantos llantos, y sentimientos. Pero al fin no nos hagamos sordos à los golpes, que dà en el nuestro el Corazon Sagrado, que es grande lastima estar à vista de la fuente, y morirnos de sed; y mas quando patente à todos, està brindando con las aguas de la salud eterna.

Bien à boca llena bebiò de estos cristales la Sierva de Dios en otra ocasion en el año de cinquenta, y cinco, dia segundo de Carnestolendas diez de Febrero, en que recibiò del Señor, y de su Sagrado Corazon un favor tan especial, como el que dirè. Aviasse recogido à exercicios espirituales, como tenia de costumbre hacerlo en este tiempo, para desagraviar al Corazon Sagrado de Jesus de las muchas ofensas, que recibe en tales dias con los desordenes de los mundanos: que quien ama de veras, no sosiega quando ve à su Amado ofendido. Mas como el Señor se agrada tanto en los trabajos, que los suyos padecen por su amor, sirviendole estos de consue-

ſuelo, quando los ilicitos placeres de quebranto, en lugar de regalos, le diſpensò à ſu Sierva en aquellos dias una lluvia tempeſtuoſa de trabajos; y al paſſo, que ſu grande ſolicitud ſe empeñaba mas en obſequiarle, amarle, y reverenciarle, tanto mas crecìa la tempeſtad de ſus anguſtias, y fatigas: porque retirandole el Señor ſu luz, la dexò à obſcuras, para que fueſſe mas pavoroſa la tormenta. Parece diò permiſo al demonio, para que la afligieſſe por todos los caminos, en que tuvo lugar ſu malicia, cercando ſu alma de tentaciones, eſcrupulos, aſſombros, y otros muchos trabajos, que ſe eſpecificaràn mas adelante. En eſta tribulacion yà no tenìa ella ojos para mirar en el mundo otra coſa deſagradable al Señor, que à ſi miſma. Su corazon le parecia era el depoſito de todos los deſordenes de las Carneſtolendas, y el que ſiendo uno, ofendìa mas que todos al de Jeſus en aquellos dias. Avivaba las penitencias, ceñiaſe con mas fuerza los cilicios, tomaba con mayor ardor la diſciplina, multiplicaba las lagrimas, aumentaba la oracion, y pueſta en los pies del Señor, como ſi fuera el Publicano, conſiderandoſe el unico blanco de ſu indignacion, procuraba aplacar ſu imaginado enojo con llantos, y penitencias, y deſagraviar aquel Corazon Sagrado, à quien miraba tan ofendido, y tan mal correſpondido del ſuyo. Llegò entre tanto el dia ſegundo

de

de Carnestolendas, y estando recogida en el Choro despues de haver comulgado, le amaneciò el Sol, serenando tan grande tempestad. Viò junto à si inopinadamente al Señor tan lastimosamente maltratado, como se dexarìa ver en el patio del suplicio en casa de Pilatos, manifestandole, que asi le pone el mundo en los dias de Carnestolendas. Que afligida quedaria la Sierva de Dios con vision tan dolorosa! y mas quando ella miraba la ocasion de tantos dolores en si misma! Pero quanto fue aqui mayor su quebranto, tanto fue mas abundante su consuelo: que para este no ay otro camino como aquel. Quando ella deshecha en su confusion, miraba lo que veìa entre respetosas veneraciones, y encogimientos, atendiò, que abriendo el Señor amorosamente sus brazos, la decia estas ternissimas palabras: *Esposa mia, consuelate: que mi Corazon es grande para ti*: y extendiendo el brazo derecho, la llegò à la fuente de su Sacratissimo Costado, en que diò à gustar tantas, y tan soberanas dulzuras à su alma, como ella no supo explicar, ni yo decir. Era verdadera hija de San Bernardo, y muy imitadora de los ternissimos amores de su Padre con Jesus; y tambien Jesus quiso regalarla con el mismo regalo, que à su Santo Padre, hallando como el, en aquel Sagrado Corazon la fuente de aguas vivas, qne otros pierden por su grande ingratitud. Como

quedò en esta ocasion esta Sierva del Señor, no es facil explicarlo. Baste decir, que todo el dia estuvo como fuera de si, hecha un bolcan del amor de Jesus, y de su Sagrado Corazon: que no es mucho, que bebiendo fuego, se abrasasse en llamas: porque assi paga el Divino Corazon à quien assi le venera.

Ultimamente, y para que se vea la ternura de este Corazon Sagrado, y la confianza, que debemos tener en su piedad, concluirè con otro favor del Señor, en que se manifiesta bastantemente quanto le obligan los respetos à su Corazon Deifico. En una de las enfermedades, que padeciò Ursula en la Religion, y se dirà adelante, se hallaba en cama con una gravissima fluxion à los ojos, agudissimos dolores de cabeza, à que acompañaban otros muchos trabajos, quando ocurriò la fiesta al Sagrado Corazon de Jesus en el primer viernes de aquel mes. Consideraba una de las personas, que concurrian, como estarìa el de la Sierva de Dios, no pudiendo assistir à una funcion, en que tenia todo su consuelo, y placer, privada de oir la leccion, atender la Platica, y venerar al Señor Sacramentado en su presencia. Alentada con alguna confianza, le pidiò al Señor, que por su Sagrado Corazon, se compadeciesse de su Sierva, le aliviasse sus dolores, y pusiesse en disposicion de venerarle con algun consuelo desde la cama,

ma, ya que no podia de otra forma. No se hizo desentendida la Piedad de Jesus: porque como se le pedia por aquella Esposa, à quien tanto amaba, y en cuyos obsequios tanto se recreaba su Sagrado Corazon, parece no pudo contenerse en conceder la gracia. Luego al punto se suspendieron à la paciente los dolores, pudo sentarse sobre el lecho, y desde alli, derramando su corazon en la presencia del Señor, asistir mentalmente à todo: porque para consolarla, se vino Jesus à su corazon. Hizole el favor de que oyesse la Platica, con otros muchos, que recibiò en su alma, como si estuviera presente à la funcion, y dandole gracias por aquel singular beneficio, le dixo el Señor: *que querias, que hiciera, si me pidio por mi Sagrado Corazon?* Bendito sea tal Corazon! Y ojala que nosotros le supieramos pedir, y merecer lo que le pedimos, como nos sabe el Señor oir, y atender, y concedernos el favor, quando conviene para bien nuestro, y gloria suya.

CAPITULO V.

De su fervieente amorosa devocion à la Sagrada Comunion.

LA SAGRADA COmunion, cuyo buen uso, y frequencia, es la devocion mas util, y fructuosa para el Christiano, fue siempre atendida de la Madre San Basilio con la ansiosa vigilancia, que correspondia à el ardiente amor,

amor, con que miraba à Jesus Sacramentado. Grande fuè este, como dexo explicado en los anteriores Capitulos, y à proporcion fue tambien crecido el deseo de Comulgar: que de tal ardor nace tal hambre, y tan encendida sed, la que si muchos no experimentan en si, es porque tienen el interior muy frio con la falta del amor à Jesus. Ardia Ursula vivamente con esta espiritual llama, y como Cierva sedienta, corrìa à la fuente de la Comunion, en cuyas aguas encontraba satisfaccion tan ansiosa sed; y volaba como Aguila hambrienta, al Pan del Sacramento, en cuyas especies hallaba aquel Cordero Divino, que daba cumplida hartura à su hambriento Corazon. Siempre estuvo este posseido igualmente de tales ardores, y de tales ansias; para lo que llàmo la memoria à lo referido en la primera parte; pero estas avian llegado à tomar tal incremento, que era cosa de admiracion ver à este alma batir continuamente las alas de sus deseos, para llegar à este Pan de vida, como aquellos Serafines, que movian incesantemente las suyas ante el trono del Señor.

Como en ella no tuvo lugar otro amor, que el de Jesus, tampoco le tenìa otro pensamiento, que el de recebirle Sacramentado: porque si el corazon no acierta à apartarse de lo que ama, porque vive en el amado aun mas que en si mismo; experimentandose esto aun en volunta-

des profanas; que serìa aquel Corazon, que solo vivia, y respiraba en Jesus con las respiraciones de su casto amor! Y si solo para ponerse en su presencia exterior eran tan repetidas las visitas de esta su Sierva todo el dia, trayendola su amor en un continuo movimiento, y pacifica inquietud de ir, y venir al Choro, solo por ponerse ante el Sagrario; que ansias serian las suyas para tenerle consigo dentro de su pecho! Digo, que eran tales, que por lo mismo iba, y venia tantas veces, sin acertar à apartar sus ojos de aquella Sagrada mesa; ò como el niño, que hambriento los pone en las manos, en que su Padre tiene el pan, à ver quando le da el pedazo; ò como el sediento, que quando no puede alcanzar el agua, se consuela con estar mirando la fuente. Bien significaba Ursula la hambre, y sed de estos deseos, siempre mayores, mientras mas satisfechos, quando en la carta referida al Capitulo diez, y nueve de la parte antecedente decìa al Confessor. *Padre, si no tuviera el consuelo de Comulgar todos los dias, no se que fuera de mi; pero con este alimento del Cielo vive mi alma, y se dilata mi Corazon.* Mas aunque estas palabras dicen tanto, no se dexan percebir, como las que el mismo Confessor escuchaba à sus oidos; que como voces vivas, manifestaban mas lo que ocultaba el Corazon. Algunas veces estaba tan posseido de esta sed de la Sagrada Comunion,

nion, que no sabìa el Confessor como darle consuelo: porque ella, abrasandose en estas vivas llamas, no respiraba, sino es con estas dulces expressiones, conque desahogaba el fuego fatigoso de su corazon, diciendo entre lagrimas, que corrian de sus ojos: *Jesus: que tengo tales deseos de Comulgar, que me estoy muriendo! Quien pudiera recebir al Señor todos los instantes!* Ni era sossiego para estas ansias el quererla consolar conque Comulgarìa al otro dia: porque esta memoria la encendia, y abrassaba mas; y como con el mayor ardor, era mayor la sed de los deseos, tomaba el Confessor muchas veces el partido de no decirle palabra, dexandola anegarse en su llanto, y abrasarse en su fuego: que ni tales llamas son para apagadas, ni tales lagrimas para contenidas. Por fin estos deseos, nacidos de este amor, eran tan activos en el corazon de Ursula, que las visperas de Comunion, ò no la dexaban dormir con la dulce memoria de que havia de Comulgar al otro dia, ò le permitian tan poco sueño, que se puede decir le amanecia à media noche: que para quien vive entre tales luces, madruga mucho el Alva; bien al contrario de aquellas almas, que por no tener tan amorosos cuidados, aun despues de salido el Sol, no les llega à amanecer. Este vivir, sin otro cuidado, sin mas memoria, ni deseo, que recebir à Dios Sacramentado, y tener à el Amado de su alma dentro

tro de si, ocupaba tanto la de la Sierva de Dios, que ni à ella le parecia pensarian los demas en otra cosa, ni tenìa por pèrdida para ellos, sino el faltar à la Sagrada Comunion. Y para que se vea el candor, y sinceridad amorosa de que estaba penetrado por todas partes su corazon en esta materia, pondrè aqui un dicho suyo, propio de su sencilla graciosidad.

Como los desordenes de las Carnestolendas se desconciertan mas à la sombra de la noche; en una de estas ocasiones llegò à ser tal el alboroto de los pasatiempos en una de las casas, que confinan con el Convento del Cister, que las voces, y palabras, mas dignas de ahogarse antes de nacer, que de salir à empañar la luz, introducian sus reprehensibles ecos por las ventanas de la clausura, inquietando aquellas almas, que con el silencio de la noche buscan al Señor, y su trato, al mismo tiempo, que los del mundo solo tratan de ofenderlo con sus bullicios. Notado este por algunas Religiosas, llamaron la atencion de la Madre San Basilio, para que escuchase el alboroto, y viesse como andaban en tales dias, y tales noches los del mundo. Oyò la Sierva de Dios el desconcertado griterio, mas digno de ser enmudecido, que escuchado. Preguntò que era aquello; y las demàs se lo dieron à entender: y como aquel corazon no pensaba en otra cosa, sino que al dia siguiente havia de Comul-

gar, pareciendole, que todos tendrian el mismo cuidado, y pensamiento; exclamò con una graciosa compassion: *Ay que lastima! Pobreticos, que mañana perderan la Comunion! porque ya se ve, que de aquella forma, mañana no podràn Comulgar!* Quien no admirarà esta sencillèz! y mucho mas lo posseido, que estaba este corazon de la memoria, ansias, y deseos de recebir à Dios Sacramentado, que aun para abominar tan reprehensibles pasatiempos, no se le ofreciò à ella otro pensamiento, que condolerse de que perderìan la Comunion aquellos mismos, que de nada tenian mas retirado el suyo, que de Comulgar al otro dia; y de nada se compadecian menos, que de este tan lastimoso olvido. Pero al passo, que en ellos era este argumento de su formidable frialdad; en la Esposa de Christo era esta permanente memoria eficaz prueba de su ardiente amor, y ansias de la Sagrada Comunion.

Reconocidas estas, hemos de ver la practica de lo que piden quando son verdaderas, y nacidas del espiritu de Dios, que son los actos, y obras correspondientes à tres tiempos, conviene à saber: antes de Comulgar: quando se Comulga: y despues de haver Comulgado. Lo que pertenece al tiempo antes de Comulgar, es la preparacion; para el tiempo de Comulgar la devocion; y la accion de gracias para despues. Todo esto se debe hacer bien he-

hecho, para Comulgar con agrado del Señor, y con fruto: y por lo mismo esta Sierva de Dios, que tanto procuraba uno, y otro, se aplicaba con todas las fuerzas, que podia, ayudada de la Divina gracia, à obrar en estos tres tiempos lo correspondiente à cada uno.

Para la preparacion era su primer cuidado la limpieza de su conciencia, probandose à si misma, antes de gustar el Pan del Cielo: que como dice San Pablo, el que Comulga indignamente se hace reo del Cuerpo, y Sangre de Christo, comiendo su juicio en el mismo Pan, que havia de recebir su salud. En esta diligencia se portaba Ursula con tanta delicadeza en el examen de su conciencia, que no contenta con el particular, que hacià cada dia, barriendo su espiritu, como decià David, daba una, y muchas bueltas à la casa de su interior, sacudiendola, y destelarañandola mas, como que en ella havia de apossentar al Rey del Cielo. Llegabasse al Sacramento de la Penitencia, fuente en donde ha de lavarse, quien se llega à una mesa, en que se come al mismo Dios; y como sus deseos eran de no dexar en su alma una mota, que pudiesse ocasionar à los Divinos ojos el mas leve desagrado, hacià materia de su Confession unas venialidades tan ligeras, que con dificultad puede evitar la flaqueza humana en este valle de miserias; pero era tal su dolor al Confessarlas, que

las lloraba como manchas enormiſsimas: que tales eſpiritus lloran lo leve como ſi fueſſe grave: porque mirandolo como ofenſa de aquella eterna Bondad, à quien tanto aman; la fuerza del amor adelgaza mas los filos à la punta del dolor.

Purificada con las aguas de la Penitencia, procuraba no ſolo guardarſe del polvo, que pudiera caer en ſu conciencia, ſino tambien adornarla con precioſiſsimos actos de Virtudes, en que andaba tan ſolicita, que todo le parecìa poco para diſponerſe; y à poder ella, ſe veſtiria de la Pureza de un Angel. Para lo primero procuraba obſervar todo recogimiento, y retiro, apartandoſe eſpecialiſsimamente de la converſacion, aſsi porque en eſta ſe paſa dificultoſamente ſin culpa, ſegun el Eſpiritu Santo; como porque le parecìa deſatencion muy grande hacer paſſo de una converſacion humana, à una meſa Divina; y del trato de las criaturas de la tierra, à la interna comunicacion con el Rey del Cielo. Para lo ſegundo, no ſolo gaſtaba el tiempo, que le era permitido de la noche, en profundas conſideraciones de la grandeza del Señor, y de la bajeza propia, meditando quien era el que havia de ſer recebido, y quien la que le havia de recebir; penſaba en aquella infinita Bondad, que por un exceſo de ſu infinito amor, ſe dignaba hacerſe comida de los hombres: atendia ſu Piedad, ſu Belleza, ſu Gracia, y

quan-

quanto en el admirable Sacramento franquea de ſus teſoros al pecho humano, para enriquecerlo; y con eſto ſe encendia en vivas llamas de amor ſuyo. Pero volviendo los ojos à sì miſma; y no hallando, ſino es malas correſpondencias, indignidades, tibiezas, y deſatenciones; ſe arrepentia, lloraba, y ſe humillaba, y poniendo ſu boca en el polvo, pedia al Señor con ſumiſsiones rendidiſsimas la perdonaſſe ſus muchas culpas, adornaſſe ſu alma con la gracia, y la diſpuſieſſe para recebir dignamente la Sagrada Comunion al otro dia. No ſolo, buelvo à decir, aprovechaba en eſto el tiempo de la noche; ſino es que previniendo con mas cuidado la mañana, madrugaba à ſu acoſtumbrada hora, antes que todas, y en tales dias con mas viva ſolicitud; y tomando en penitencia de ſus culpas una rigoroſa diſciplina, ſe iba deſpues al choro, en que poſtrada ante el Señor, y ſu Santiſsima Madre, ſolicitaba con humildes lagrimas, y amoroſos rendimientos, la diſpuſieſſen como era conveniente, para llegarſe à recebir el Pan de los Angeles. Combidaba à ſu Divino Eſpoſo con la morada de ſu pobre Corazon, haciendole mil veces ſacrificio de eſta humilde victima, que abraſada en fuego de ſu amor, quiſiera conſumirſe en ſus llamas, para nunca mas ofrecerſe en otro Altar. En fin ella ocupaba el precioſo tiempo, deſde eſta hora haſta la de la Comunion, en actos finiſsimos

de amor, y de humildad; tan por entero dedicada à ſolo eſto, que cerradas las puertas à todo otro penſamiento, cuidado, y atencion; eſtaba como un Angel del Cielo, ſin haver para ella mas, que penſar en Jeſus, reverenciar à Jeſus, amar à Jeſus. Como eſtaria eſte alma ocupada de tan Divinos cuidados, y anegada de tan Celeſtes penſamientos! Ardia, ſe abraſaba, y volaba al deſcanſo de ſus anſias, que era la Comunion. Y digo bien que volaba: pues algunas veces las alas de ſu amor no la dexaban llegar los pies al ſuelo: y huvo ocaſion, como ella lo declarò en la quenta, que daba à ſu Confeſſor de todo, que arrebatada del impetu amoroſo de ſu eſpiritu, ſe llegò al Comulgatorio ſin tocàr ſus pies à la tierra: que tales almas dan tales vuelos, para llegar à tal comida.

En eſta diſpoſicion para llegarſe à Comulgar, era Urſula tan permanentemente atenta, que quanto era de ſu parte huìa ſiempre de dejarſe eſtorvar, y diſtraer en otra coſa: que aunque ſea en una Comunidad donde ay tanto que hacer, ſon menos los eſtorvos para la que no ſe dexa impedir. Cierreſe la llave à todo lo que no es atender à Dios en eſte tiempo, y lograrà la Religioſa quedar ſola en ſi miſma para Comulgar. Por eſta cauſa le fuè à la Sierva de Dios de algun peſo el oficio de enfermera, en eſta hora: porque como con el cuidado de aſiſtir à las enfermas, à quien ordinariamente es preciſo acu-

acudir à las primeras horas de la mañana, yà con el deſayuno, y yà con las medicinas, y en eſta circunſtancia llega el tiempo de Comulgar; era coſa de grande amargura para la Madre San Baſilio eſta perturbacion de unos actos con los otros: el de la Comunion con los de la enfermeria: porque aunque eſtos ſon de Charidad, no ſe hallaba ella bien con las priſas, que para enquadernar unos con otros, roban mucho la atencion: motivo, porque huviera perdido muchas comuniones en tiempo de eſſe oficio, ſi la obediencia no la llevara à uno, y à otro de la mano: de la enfermerìa al comulgatorio, y del comulgatorio à la enfermeria. O que confuſion debia ſer eſta para muchas almas, que con las miſmas obligaciones, ſe contentan, para llegarſe à Comulgar, con la preparacion de haverſe Confeſſado el dia antes, y no mas; quando eſta aun con tanta preparacion, eſtaba tan poſſeida de un reverencial temor, que decìa à el Confeſſor: la atemorizaban ſus frequentes Comuniones, que muchas veces ſon en aquella Comunidad de todos los dias, y otras de dos, ò tres cada ſemana. Pero conocìa mucho à Dios, y que coſa tan grande es Comulgar, y aſsi no es mucho, que en medio de ſus ardientes anſias, fueſſe tan grande ſu temor.

Preparada con tan buena diſpoſicion, ſe llegaba à aquella meſa, cuya grandeza llena à los Angeles

de

de reſpeto ; y en eſte tiempo procuraba no omitir acto, ni afecto de los que deben acompañar à un alma en el Comulgatorio. Avivaba en primer lugar ſu fee, llevando tan bien encendida eſta lampara, para recebir al Eſpoſo, como Virgen Prudente, que por favor del miſmo Eſpoſo, nunca diò lugar à que la perturbaſſe el enemigo con aquellas fullerias, con que inquieta à otras almas, para que no comulguen con ſoſiego. Alentaba ſu confianza, viendo la infinita dignacion, con que el Señor acomoda ſu grandeza à nueſtra pequeñèz ; y aunque por otra parte, con el conocimiento profundo de sì miſma, medìa, en quanto le era dable, lo que diſtaba ſu indignidad de la grandeza del Señor ; hacìa por eſlabonar con ſus encogimientos, y reſpetos reverenciales una grande paz, tranquilidad, y ſoſiego de ſu eſpiritu, atendiendo, que Dios es poderoſo para hacer digna à una criatura de recebirle Sacramentado en ſu pecho. A eſtos actos reſpetoſos, que componian ſu devocion, para comulgar, daba vida, y eſpiritu aquel grande amor de Charidad, que ſin faltar à las veneraciones, que ſabe grangearſe una Mageſtad immenſa, echa del alma toda temeroſa puſilanimidad, y cobardìa. Abrìa ſus labios, para que los tocaſſe aquella braſa de el Altar, con que un Serafin purificò los de un Profeta ; y ſi con ſolo ponerſe junto al fuego, hemos viſto arder ſu corazon haſta llegarſe à fatigar

gar con la llama; què incendios no levantarìa en ſu pecho, entrando en èl el miſmo fuego Divino, que vino à la tierra para encender los Corazones! Ella quedaba tal luego que recebìa al Señor, que lo ordinario era no quedar en acuerdo de sì miſma, toda llevada de la amoroſa preſencia de aquel Dueño tan unicamente pretendido de ſu amor, que no le diò compañero en eſta vida. No ſe puede decir lo que paſſaba en ſu interior, y quanta ſerìa la gloria de la que eſtaba en poſſeſsion de ſu prenda; pero yo aſſeguro, que ſi el virgineo religioſo velo no ocultàra el exterior de ſu ſemblante; las encendidas braſas de ſus mexillas darian à conocer à las demàs Religioſas los grandes incendios de ſu interior, que es lo mas, que en ſu grande ſecreto podrian conocer: que no es mucho, que à tales preparaciones ſe ſigan tan amoroſos bolcanes; y la cauſa porque muchos no ardemos con el miſmo fuego, es porque no nos preparamos.

Recebida la Sagrada Comunion con devocion tan atenta, ſe procuraba recoger para ocupar el tiempo poſterior à ella con el Señor de la Eternidad: hora tan precioſa, que en eſta vida no hay otra de mayor importancia, en la que el alma, eſtando en la poſſeſsion tranſeunte de ſu Dios, y baxo de los velos de la feè, tiene dentro de sì aquel miſmo pielago de Bondad que hace à los del Cielo eternamente bienaventurados. O quanto ſe pu-

pudiera lograr en esta hora, y en este tiempo tan desatendido de muchos, cuyas medras en las riquezas Celestiales fueran muy otras, sino lo desperdiciaramos tanto! Porque que no harà un Dios Sacramentado abrazado con un alma! y que no conseguirìa, y à donde no llegarìa esta misma alma, si supiera estarse abrazada con su Dios! Por esto mismo la Esposa de Dios, para estarse con su Amado desfrutando los tesoros de su amor, unas veces se quedaba en el Choro baxo, que es el sitio del Comulgatorio: porque la fuerza del poderoso recogimiento, no le dexaba libertad para mover los pies: otras se subia al Choro alto, ò alguna tribuna dèl, en donde quedandose sola, soltaba las riendas à el amor para gozar de las delicias de su Divino Dueño, en donde recibiò tales, y tantos favores, como dirè despues. Gastaba en este recogimiento, y en dar gracias al Señor por tal beneficio, ò todo el tiempo, que el Señor la tenìa recogida, que era mucho, ò el que la detenìa su amor, que nunca se vìa satisfecho, ò el que le permitian las ocupaciones de sus oficios, cuya precision era necesario fuesse muy executiva, para que à lo menos no se detuviesse en accion de gracias media hora; y en tales casos suplìa en otras muchas del dia la falta de recogimiento en esta.

En este particular fue tan atenta la Sierva de Dios, y queria que lo fues-

fueſſen todos, que lo contrario era una eſpada, que traìa atraveſado ſu corazon. Yo no sè, decìa con grandes ſentimientos, y admiracion, y algunas veces con lagrimas de ſus ojos, como ay almas, que apenas reciben la Comunion, quando à breve tiempo dexan al Señor, y ſe van tras el deſayuno, à parlar, y tratar otros negocios puramente de la tierra, aun llevando en ſu pecho todavia à Jeſus Rey de la Gloria! Eſta mortificacion la tuvo toda ſu vida, y fue uno de los azibares mas amargos de ſu alma. Y en la realidad es coſa digna de ſentirſe, y llorarſe aun con lagrimas de ſangre: pues es una grande deſatencion tener à Dios en el pecho, y tratar los negocios, y coſas, que ſon puramente de mundo; portandoſe con una Mageſtad Divina, como no ſe atreverìa à tratar ningun criado à un Señor mortal de la tierra. Eſte es el principio, de donde nace en algunas almas Comulgar mucho, y aprovechar poco, y hacer ver à un miſmo tiempo frequentes Comuniones con poquiſsimas, ò ningunas Virtudes; quedandoſe las almas, que Comulgan igualmente parleras, delicadas, mal ſufridas, amigas de ſi miſmas, indevotas, impacientes, y llenas de afectos de las coſas temporales: paſſando por ellas el rio de la gracia; no como el agua por la tierra, que la hace florecer, y fructificar; ſino como el raudal, que paſſa ſobre la piedra, cuya eſteril durcza

za ſe queda ſiempre infructuoſa. Bien al contrario ſucedia à la Sierva de Dios, cuyos frutos, ſacados de la Sagrada Comunion, eran una continua preſencia del Señor, un profundo ſilencio, un grande retiro, y abſtraccion de todo, una afabiliſsima manſedumbre, humildad, paciencia, y una ardentiſsima Charidad, que trae conſigo un admirable lleno de virtudes. Todo eſte aprovechamiento ſacaba de la Comunion: por que precedìa en ella una preparacion cuidadoſa, ſeguìa una devocion atenta, y concluìa una larga accion de gracias, recogiendo en beneficios el fruto de ſu agradecimiento.

Mas para que ſe vea el grande fundamento de tan atenta devocion, y quan juſto, y razonable es, que las almas deſpues de Comulgar ſe detengan de eſpacio con el Señor, que tienen en ſu pecho, dandole gracias por tan inefable beneficio, y aprovechandoſe de tiempo tan precioſo; referirè un caſo, que le ſucediò à la Sierva de Dios; paraque como à ella le ſirviò de eſtimulo, à todos ſea de exemplo. En el tiempo, antes enunciado de ſu oficio de enfermera, y quando mas agravados los accidentes de las enfermas, pedian aſsiſtencia mas prompta, andaba Urſula con baſtante fatiga, para componer eſtas priſas con el ſoſiego, y detencion, que ſus reſpetos reverentes practicaban deſpues de recebir la Sagrada Comunion; y ſin embargo de la

gran-

grande urgencia del oficio, lo menos, que ſe detenìa era un quarto de hora: porque en caſo de ſer menos el tiempo, tenìa por mas conveniente no Comulgar; que recebir à Dios con inquietud. Aſsi lo penſaba; y paraque mas ſe certificaſſe en ſu dictamen, le ſucediò un dia eſte caſo raro. Deſpues de haver Comulgado, y à poco rato de haverſe apartado de la Sagrada meſa, la llamaron de la enfermerìa con la urgencia de los motivos expreſſados, que por ſer de obligacion, la preciſaron à dexar el recogimiento por atender à la ocupacion de ſu miniſterio. Levantoſe del ſitio, y apenas llegò à la puerta del Choro para ſalir al Clauſtro, quando viò junto à sì dos Angeles en forma de honeſtiſsimos mancebos, que con una hacha en la mano iban delante con grande reverencia, y reſpeto, alumbrando con las antorchas al Señor, que llevaba en ſu pecho todavia. Aſsi la conduxeron à la enfermerìa, en donde arrodillados, ſe mantuvieron por algun buen rato con aſpecto tan reverente, como agradable, haciendo obſequio al Señor Sacramentado, mientras eſtaba con ſu Eſpoſa, la que llena de admiracion, andaba en ſu miniſterio, como ſe dexa entender moverìa ſus paſſos, honeſtarìa ſus acciones, y arreglarìa ſus obras, la que ſi volvìa los ojos à ſu interior, miraba al Rey del Cielo; ſi à lo exterior, veìa los Angeles, que la enſeñaban

como lo havia de venerar. Aſsi eſtaba toda llena de reverente, y humilde confuſion, con la que diò quenta à ſu Confeſſor de todo, no ceſando de alabar à Dios por tales mercedes, y beneficios, con los quales al miſmo tiempo, que le favorecia, la enſeñaba. Y ojalà, que eſtas luces Angelicas abrieſſen los ojos de todos para tal enſeñanza; aprendiendo de los Angeles como ſe ha de venerar al Señor deſpues de haverle recebido los hombres, para quienes ſe quedò en el Sacramento. Pero comulgar, y luego à la calle; recebir à Dios, y luego al almuerzo; tener à Jeſu-Chriſto en el pecho, y luego à la converſacion: coſas ſon, que le diſguſtan mucho, que las reprehenden los Angeles, que perjudican mucho al aprovechamiento, y que eſta Sierva de Dios ſentìa en muchos, y apartaba de sì.

CAPITULO. VI.

De los grandes, y extraordinarios favores, que recibiò de Dios la Venerable Madre por medio de la Sagrada Comunion.

ASSI COMO EL SEñor hizo al inefable Sacramento del Altar compendio de todas ſus maravillas; aſsi le conſtituyò fuente, y canàl de ſus mayores gracias, y favores eſpeciales, que ſe digna diſpenſar à los hombres: que por eſſo les dice por David dilaten las puertas de ſus labios, para llenarlos de ſus beneficios

por medio de aquel Sagrado Pan, que havian de recebir en sus bocas, que tanto mas reciben de estas gracias, quanto mas se dilatan, y hacen capaces con la disposicion debida. Muchas mercedes, y muy grandes prometiò el Señor à esta su Sierva desde su entrada en Religion, si no las desmerecìa con su ingratitud, y mala correspondencia; y ayudandose ella con la Divina gracia, se hizo lugar para recebir de la Piedad Divina altissimos favores; pero todos los mas se le dispensaron por medio de la Sagrada Comunion, y en la hora de su recogimiento despues de haver Comulgado: que no es estraño, que quien recibe dignamente la fuente de las gracias en el Sacramento, reciba tambien en si misma los raudales de las mismas gracias, por medio de la Comunion. Referirè algunas en este capitulo, reservando otras, que por su especie pertenecen à otros: que aunque de una misma fuente se riega todo el Jardin, unos arcaduces llevan el agua à unas flores, y otros à otras. Dispensòle el Señor las mercedes de altissimas luces à su entendimiento, de dulcissimos consuelos à su corazon, de ternissimas, y maravillosas visiones, assi espirituales, como corporeas, de suavissimos sentimientos, assi de la una, como de la otra especie; todo lo qual siendo premio de la grande devocion, que llèvo expresada, era al mismo tiempo una lluvia de brasas, que hacìan arder su corazon

zon

zon en el amor Divino.

En quanto à las visiones corporeas, que dispensaba el Señor à su Sierva en el Sacramento al tiempo de Comulgar, eran tales, que aunque no han dexado de experimentarlas muchas almas Santas, y Siervas del Señor, eran ternissimas, y maravillosas. Unas veces le parecìa ver laSagrada Forma en manos del Sacerdote como un brillante lucero, despidiendo de sì maravillosos rayos de luz; otras le parecìa ver el Copon Sagrado lleno de purissimas resplandecientes brasas, llenando su alma de un Celestial recreo con su vista; en otras le descubrìa el Señor su rostro hermosissimo, yà de Niño, y yà de Adulto, pero siempre con una belleza imponderable; en otras ocasiones al recebir la Sagrada forma, le parecìa oìr tales, tan puras, tan amorosas, y regaladas palabras, que penetrando hasta el fondo de su alma, levantaban en ella bolcanes de amor; en otras era tal la suavidad, y dulzura, que experimentaba al comulgar, assi espiritual, como sensible; tan delicada; y tan estraña, que no hallaba ella similes en la tierra, con que darla à conocer: al fin propia de aquel Pan del Cielo, de quien dice la Iglesia con David, contiene en sì la admirable purissima delectacion de todos los sabores.

Estos, y semejantes beneficios eran los regalos, con que recreaba el Señor el alma de su Sierva para atraer mas aquel Corazon, que

tan bien dispuesto estaba para dexarse llevar tras de su Amado, con la fragancia de sus olorosos aromas, como lo hacìa aquella celebrada Esposa de los Canticos de Salomon; pero los efectos, que causaban en su alma, eran tan prodigiosos, que contestaban muy bien la Celestial causa, de que nacian. Lo ordinario era quedar fuera de si con la inefable dulzura, que sentìa en la Comunion, à la que la Esposa Santa en el lugar citado le llama panal con miel; ò como otros leen pan con miel, con cuya suavidad quedaba Ursula toda recogida à su interior en unos extasis tan profundos, que solian durar por mucho tiempo, en que gozando de su Amado en el centro de su alma, hervia en ardores amorosos, quanto mas bebìa en altissimos conocimientos. Los ecos de estas Divinas influencias eran una profundissima humildad, admirable silencio, dulce mansedumbre, interior paz, y un retiro, y desapego tan grande de todo lo terreno, que nada de esta vida le servìa de gusto. Erale de grande violencia el haver de tratar con las criaturas, y mucho mas el haverse de reducir à comer: porque con la dulce suavidad, en que quedaba su paladar como saboreado, todo le parecìa desazonado, amargo, y desabrido, siendole forzoso vencerse con grande dificultad, y trabajo, para tomar algun alimento: que à el alma mortificada, y dispuesta con la renuncia de

los guſtos terrenos no es mucho reſulten tan dulces deſeos de los ſabores Celeſtiales. Eſtaban los labios virginales de eſta Sierva del Señor purificados con el ayuno, ſilencio, y alabanzas del Señor, y aſsi no es eſtraño percibieſſen tal ſuavidad al ſer tocados, como los de Iſaìas, con la Divina braſa, que tanto mas endulza, quanto mas enciende.

Grandes demoſtraciones de amor, y favores ſingulariſsimos ſon eſtos, con que Urſula experimentaba las ſagradas, y dulces avenidas del Corazon Divino de ſu Amado en la Sagrada Comunion; pero no fueron ſolas: porque las bizarrias de Jeſus, quando llega à deſabrochar con un alma el ſeno de ſu amor, ſon grandes, y de muchos modos: de cuyos exemplares eſtàn llenos los Libros. Otra demoſtracion de ſu Piedad hizo con eſta Eſpoſa ſuya, de grandiſsima ternura, y que califica muy bien quantas ſon ſus anſias amoroſas, de que las almas le reciban, como vengan bien diſpueſtas; y como en ſus dadivas es tan liberal, la repitiò dos veces; una en la Religion; y otra en el ſiglo: que las almas, que enteramente ſe dedican à ſu obſequio, en todas partes las hace ſu dignacion acreedoras à ſus beneficios, porque en todas le arrebatan ſus Divinos ojos. Siendo ſeglar; y como de ordinario eſtaba ſu corazon ocupado del ſanto temor, y abraſado del Divino amor; ſentìa en sì, quando llegaba à Comulgar, afectos, que parecien-

ciendo encontrados, eran unos. En una de estas ocasiones, algo retirada de la barandilla del Comulgatorio, al tiempo, que el Sacerdote dispensaba à los fieles el pan de la Sagrada mesa, se preparaba Ursula con los ultimos esfuerzos de su devocion para recebirle; pero el Señor, que querìa darle à conocer à donde llegan los estremos de su Piedad, la dexò encenderse en una espiritual batalla, que tuvieron en su pecho, de la una parte el conocimiento de si misma, su humildad profunda, y su reverente temor, y de la otra el pensamiento, y consideracion de la eterna Bondad, el amor à su Belleza, y las ansias de tener consigo aquella unica prenda de su alma. Estos daban alas, y ponìan espuelas à su Corazon, para llegarse à Comulgar; pero los otros aprisionaban sus facultades, para no acercarse al Comulgatorio. Su humildad la detenìa, como indigna de recebir à Dios; pero su amor la alentaba con la confianza en la Divina Misericordia. Moriase de hambre con el amor, y no atrevìa à llegarse à la mesa con el temor; y atado su Corazon con estas dos cadenas, una tiraba del al Comulgatorio, y otra no la dexaba levantar del sitio. Entre tanto passaba el tiempo de la Sagrada Comunion, en que combatida de ambas partes, no se determinaba à tomar partido: porque ni su amor querìa quedarse sin Comulgar, ni su humilde temor se lo permitìa: porque como este

estaba en possession, le hacia mas fuerza. Pero quando el suyo no pudo, el amor de Jesus terminò el combate à favor de aquel alma tan amante, como humilde: que en tales lides sabe aplicarse mas à la parte amorosa, que à la temerosa, para premio de ambas. Viò la Sierva del Señor junto à sì una Celestial mano, que con una forma tomada del Copon, se llegò à ella, y le diò la Comunion Sagrada, dexandola tan llena de un asombroso consuelo, y de una confusion tan extatica con este duplicado favor, como yo no sè decir, ni ella sabìa bastantemente explicar. Lo mismo, y con las mismas circunstancias le sucediò en otra ocasion siendo Religiosa; como de uno, y de otro caso diò ella quenta à su Confessor, y de los admirables efectos, que sintiò en su alma en una, y otra vez. Y no debe estrañarse dignacion tan Divina: que aunque rara, con otras almas la ha tenido el Señor, como dirè en su lugàr.

Entre las dulces inundaciones de las dulzuras celestiales, con que el Señor regalaba à el alma de su Sierva en la Sagrada Comunion, la dispensaba las luces de sus altos misterios, dandole conocimiento de sus secretos, yà de cosas presentes, y yà de futuras: pues para ella era la Sagrada Comunion la fuente de la luz. En quanto à los misterios, y por lo que pertenece à la presente materia de la Sagrada Eucharistìa, le hizo entre otros el favor de manifestarle lo

que passò en la noche de la Cena, y en su Sagrada Institucion. Esta vision tuvo en el Jueves Santo del año de cinquenta, y cinco. En ella se le hizo patente con tanta claridad, como si lo viesse con los ojos, aquel acto ternissimo, en que Jesu-Christo hizo con los hombres tan estremadas demostraciones de su amor. En ella viò el adorno, y aparato del Cenaculo, la preparacion de la Sagrada mesa, à que assistìan con su Divino Maestro aquellos dichosos Discipulos, y Apostoles suyos: la que concluida, viò, que el Señor de la Magestad se levantaba, se apartò à un lado, se desnudò de la exterior ropa, y tomando un lienzo, se ciñò con el, y por si mismo, echando agua de un cantaro en una fuente de manos, se arrodillò ante los Apostoles, y les lavò los pies. Viò assimismo las demostraciones de amor, con que tomando el Señor el pan en sus manos, y el vino en el Caliz, instituyò el Santissimo Sacramento, dando à los Discipulos su carne en comida, y su Sangre en bebida. Todo era admiracion para su alma, y debe serlo para todos esta hidalguìa del corazon Divino, que no contento con haver hecho tanto por nosotros, se digna de manifestar la representacion de tales actos à sus especiales amigos; pero lo que mas admiraba, y lo que mas arrebataba la atencion de esta su amada Esposa, era (como ella decìa à su Confessor) la grandeza de aquella Magestad

de

de Jesus, acompañada de una estremada belleza, afabilidad, mansedumbre, y dulzura, con que obraba tales, y tantos Sacramentos entre los hombres. No podrè yo decir, que fuego, y que admiracion, y ternura era la que ocupò el alma de la Madre San Basilio en esta ocasion, y en este dia. Baste el decir, que ella quedò tal, como se puede pensar de una criatura, à quien el Señor revelaba tales cosas, para ganarle mas, y mas su Corazon: la que en llegando à hablar de la belleza, con que estaba alli el Señor, le desbarataba la ternura del corazon quantas voces comenzaban à formar los labios: que esso tienen las Sagradas visiones, en que Dios trata con el alma, que quanto mas dilatan los conocimientos para entender, tanto mas acortan las voces para hablar, como le sucedìa al Santo Moysès.

De algunas cosas futuras le diò el Señor tambien conocimiento en la Sagrada Comunion, ò despues de haverla recebido, de que referirè algunos casos, que se han visto cumplidos à la letra. Del Reverendissimo, y Venerable Padre Maestro Fray Juan Bazques del Orden de Santo Domingo en esta Ciudad vaticinò dos cosas; siendo assi, que nunca le hablò, ni tratò la Sierva de Dios; la una fue su ultima Prelacia, y la otra su muerte, y ambas se las revelò el Señor. Sobre lo uno, y lo otro encargò su Confessor à la Madre San Basilio rogasse

à

à Dios muy de veras por dicho Padre Maestro. En su ultimo Priorato, por las aflicciones grandes, en que sabìa se hallaba, por la humilde renuencia à tal empleo, y los muchos achaques, que quebrantaban su importante salud; y en su ultima enfermedad, por la falta, que hacìa en esta Ciudad un hombre de sus prendas, talentos, y Virtudes. Pero asi en uno, como en otro caso, y haviendo aplicado la Sagrada Comunion à dichos fines, le respondiò la Sierva de Dios al Confessor lo que havia de suceder, y lo mismo que sucediò en la realidad. En quanto al Priorato, le dixo: *Padre, el Padre Maestro Bazques serà Prior; como tambien serà Prelado de su Convento tal Religioso* (nombrando à otro, que yo callo) *porque que asi me lo ha manifestado el Señor; y que à ambos assistirà, y darà fuerzas para su oficio.* Todo se cumpliò, porque uno, y otro fueron electos en Prelados de sus respectivos Conventos. En la ultima enfermedad del Padre Bazques, fue igualmente cierto el vaticinio: porque à los principios de ella, respondiendo al Confessor en el encargo, que le havia hecho de rogar por su salud, le dixo: *el Padre Maestro Bazques se muere: porque asi me lo ha manifestado el Señor.* Siguiò la enfermedad, y en el entre tiempo corrieron voces, de que con alguna esperanza de mejorìa, descubrìa mejor semblante; y dada esta noticia à la Madre San Basilio por su Confes-

fes-

fessor, se quedò con alguna admiracion suspensa, aunque con demostraciones de alegrìa por la favorable novedad. Mas como de alli à poco tiempo sobreviniesse la muerte del Siervo de Dios, quedò el dicho Confessor entendido de la certeza, con que su Confessada havia profetizado este lamentable suceso, en cuya ocurrencia le decìa ella: *mucho me alegraba yo con la favorable noticia, que corriò del Padre Maestro; pero me hacìa tambien grande novedad, porque estaba entendida, como à Vuesa merced se lo dixe, de la certeza de su muerte.*

En la misma conformidad, el año antes de su muerte, haviendose menoscabado de salud bastantemente la Madre Sor Maria del Sol, Abadesa, que era del Convento, le dixo su Confessor à la Madre Ursula: Si muere la Madre Sol, à quien haràn Abadesa! Muy buenas prendas tiene tal Madre (que le nombrò) para Prelada. A lo que respondiò la Sierva de Dios: *En faltando la Madre Sol, ni à essa, ni à otra haràn superiora, sino à la Madre Rafaela.* Y aunque el Confessor le hizo algunas replicas, por haver otras Madres mas antiguas, à las que era natural se inclinasse la Comunidad; ella se mantuvo en su respuesta, de la que diò razon, precisandola el Confessor, manifestando, que el Señor se lo havia declarado assi; y que sucederìa, como se verìa despues. Esto mismo, aunque con mas

bre-

breves palabras, y ocultando el principio de la noticia, se dexò decir en la Sacristìa à una de las Madres Sacristanas, que era la Madre Maria de San Juan, pocos meses antes de su muerte. La verdad de este vaticinio se acreditò con el mismo hecho; pues haviendo muerto la Madre Sol en el mes de Abril, despues de la Sierva de Dios, se eligiò por Abadesa del Convento la Reverenda Madre Sor Rafaela de San Estanislao. Tambien le diò el Señor conocimiento de otras cosas presentes, aunque distantes. Tal fue la muerte de Don Martin Morante primo suyo muy cercano, que falleciò en la Villa de Pozo-Blanco, sobre la que por un papel de veinte, y quatro de Agosto del año de cinquenta, y cinco escriviò à su Confessor estas palabras: *Padre, à mi me parece, que mi Primo ha muerto, ò està para ello: conque por si, ò por no, pidamos à Jesus por su alma.* Despues se tuvo carta de haver sucedido assi. Por otra persona encargò assimismo el Confessor à la Madre Ursula rogasse al Señor, porque se hallaba con cuidado de algun pesàr, y desazon por circunstancias, que ocurrian en el casso, aunque no le declarò la especie. Hizolo ella assi, lo que preguntado despues por el Confessor; le respondiò haverlo pedido à Jesus, y que la afliccion de la tal persona era, que el Señor Obispo, que en aquel tiempo gobernaba esta silla de Cordova, querìa

le

le acompañase en un viaje, nada conveniente à su salud, y ministerios: y en la realidad era asi; lo que por el Señor conociò su Sierva, haciendole el favor de lo que pedìa, para consuelo de aquella persona, mudando el Señor Obispo de determinacion. Estos, y otros muchos casos, cuyas luces parecen profeticas, sucedieron à la Madre San Basilio por medio de la Sagrada Comunion, en la qual, como se detenìa de espacio con el Sol Divino, no es estraño le comunicasse à su alma tanta luz, de la que muchos no participan, quedandose à obscuras, porque van por el sol muy de corrida.

*** *** ***

CAPITULO VII.

Extiendese la amorosa devocion de la Venerable Madre à otros misterios Sagrados, especialmente de la Vida, Passion, y muerte de nuestro Redemptor.

ASSI COMO EL SEñor es admirable en todos sus misterios, en todos es igualmente respetable, amable, y loable, à lo que atendiendo nuestra Madre la Iglesia, hace memoria de todos, distribuyendolos en el circulo del año, formando de ellos un hermoso pensil, y un sereno Cielo, para que los fieles veneremos al Señor en los luminares hermosos de sus festividades, y en las flores de sus misterios ten-

tenga la devocion la mas viſtoſa variedad para el eſpiritual recreo. Aqui entraba la de la Madre San Baſilio como la Eſpoſa Santa en el Jardin de ſu Eſpoſo: que nunca buſcò ella otros prados, en que divertirſe. Eſta Sagrada amenidad era todo el empleo de ſus placeres: que como la flor de ſu Divino Dueño Jeſus es la miſma en unos miſterios, que en otros, en todos le rovaba ſus afectos, aunque matizada en unos con un color, y con otro en otros: tanto la aficionaba la dulce blancura de los miſterios de ſu Niñez, como la encendida purpura de los de ſu doloroſa Paſsion; aunque en algunos tiempos, para mover en ella amor de mayor fineza, y conſtancia, hacìa mas impreſion en ſu alma con los doloroſos, que con los de ternura: que en ſu corta edad quiſo, que fueſſe alguna vez parvula, como la Eſpoſa, y otras veces adulta, como la Muger fuerte: dandole manjar de niños en algun tiempo, como à San Pablo, y en otro, alimento ſolido de adultos.

Fue devotiſsima de los miſterios de las niñezes de Jeſus; y como queda baſtantemente difundido en lo que llevo eſcrito de ſu vida; el Niño Dios hacìa por ganarle ſu Corazon cada dia mas con ſus Celeſtiales ternuras: pues deſde los primeros años de Urſula dexamos viſtas las muchas apariciones, con que en ſemblante de Niño, iba encendiendo ſu amor. En todos los miſte-

rios pertenecientes à ſu ſacratiſsima Humanidad, en la edad de ſu Sagrada puericia, era Divino iman de ſu amoroſa devocion, haciendoſe empleo total de las facultades, y potencias de ſu alma, eſpecialmente en aquellos dias conſagrados particularmente à tales myſterios. En el de la Encarnacion ſe abiſmaba ſu alma en el aſſombro de ver la Mageſtad increada de un Dios baxarſe à unir con la pequeñez del ſer humano; admirandoſe de que ſe hicieſſe Dios hombre por el amor del hombre. En ſu Circunciſion quedaba tan obligada à aquellas primeras gotas de ſangre, que derramò el Hijo de Dios por noſotros, que quiſiera ella fueſſen las de ſu corazon, circuncidado de todos vicios, la debida correſpondencia à fineza tan amoroſa. Y finalmente en todo quanto ſe nos dice de las gracias de Jeſus Niño, hallaba ſu alma tan por entero el unico recreo de ſu memoria, y voluntad, y eſtaba tan apriſionada de la belleza de eſte Dios de amor, que ni ella penſaba en otra coſa, ni guſtaba ſe le trataſſe de otra; pero todo era con tal ternura de ſu corazon, que para que ſalieſſe de ſi, baſtaba decirle una palabra ſobre las gracias de Jeſus. En una ocaſion le dixo el Confeſſor: *conque gracia, y con quanto amor abrirìa ſus brazos el Niño Dios, para que lo tomaſſe en los ſuyos San Joſeph!* No dirè yo, que tocò eſta palabra ſus oidos; ſino que con ella cayò dentro de ſu corazon un braſero,

de-

dexandola el amor ſin acuerdo de ſi. En otra le propuſo la humildad, y pobreza limpiſsima de aquellas felices mantillas, en que envolviò à Jeſus ſu Santiſsima Madre, y como por entre ellas ſe veràn aquellos dulces pieſecitos, que con ſus alas quiſieran cubrir los Serafines. Eſpecie fue, que anegò ſu alma en tanta ternura, y tan ardiente fuego de amor, que en toda aquella noche la dexò dormir. Serìa no acabar, ſi huviera de ir haciendo memoria de eſtos caſos, llegando el arriva mencionado de ſer preciſo hablarle en eſtas materias con baſtante tiento, porque ſe enardecìa tanto, que como ella ſignificaba, no lo podia ſufrir.

Mas porque las obras ſon el indice de los afectos, ſignificaba los ſuyos la Sierva de Dios mas verdaderamente, con lo mucho, que hacìa en los dias de tales feſtividades, pertenecientes à eſtos miſterios, y en la preparacion para celebrarlos. Los dias gaſtaba en leccion, y meditacion de las grandezas, y beneficios, que contienen; y en diciendo, que ſobre ſus comuniones, Miſſas, y Oficio Divino gaſtaba en eſto, y en los afectos, y cultos correſpondientes toda la mañana, tarde, y gran parte de la noche, digo de una vez, que con ſu devocion llenaba todo el dia de la feſtividad. Eſpecialmente, y por ſer de grandiſsima ternura para ella la del Nacimiento de Nueſtro Redemptor, eran de vèr las inſtancias, con

que

que executaba al Confessor, por que le dispusiesse exercicios en todo el Adviento, conque prepararse para celebrar el mysterio de Navidad. Todo se le hacìa poco; quanto se le mandaba hacer: las penitencias, mortificaciones, oraciones, y exercicios, todo era pequeño para su grande amor. *Pues que es todo esso* (decìa al Confessor) *para lo que mi Jesus sè merece, y lo que Yo quisiera hacer por mi Jesus!* Lo ordinario era disponerle una canastilla espiritual, compuesta de varias acciones, y mortificaciones fructuosas, en que exercitandose todo el dicho tiempo de Adviento, ofrecìa en la noche buena à Jesus por mano de su Santissima Madre; en las quales iban mortificados sus ojos con la modestia, su boca con el silencio, su estomago con el ayuno, sus carnes con las disciplinas, y cilicios, y su alma exercitada con la humildad, paciencia, y sufrimiento, y su corazon encendido con actos de finissimo amor, deshecho en lagrimas penitentes de sus culpas, y abrasado en deseos de que Jesus renaciesse en el: que con menos preparacion no se atrevìa esta prudente Virgen à salir al recebimiento de su Esposo en aquella feliz noche, que hizo su primera entrada en el mundo.

Algunos años passò Ursula con las ternuras de tan dulce amor de su Jesus; bien que estas Rosas no las gozaba sin espinas, cuyas puntas salpicaban con cruentos trabajos las

ojas de eſtas flores; las que, creciendo mas con el tiempo, fueron mudando el teatro en los ultimos años de ſu edad; en que el dulce alimento de ſu amor ſe fue convirtiendo en pan de dolor: que como decìa San Pablo de sì miſmo, quando llegò à ſer varon perfecto en la virtud, le iba quitando el Señor las ternuras de ſu eſpiritual niñez: quiero decir, que ſu corazon ſe aficionò tambien à los trabajos de Jeſus en ſus miſterios doloroſos; y ſi ſu devocion fue grande à los primeros, no fue menor à los ſegundos. Era devotiſsima de la Paſsion del Señor: materia ordinaria de ſus meditaciones, y blanco de ſus exercicios. Por eſto; y como ella lo ſignifica en ſus propoſitos; erale de muy eſpiritual conſuelo hacer el de la Via-Crucis, que frequentaba mucho, con tanta atencion, pauſa, devocion, y ternura doloroſa, que no podrè yo decir lo que en ella le paſſaba. Embebiaſe tanto ſu alma en eſtos paſſos doloroſos de la Cruz, y dexabaſe penetrar tanto, yà del dolor compaſsivo de lo que padeciò el Señor por noſotros; ya del conocimiento, y agradecimiento à tan immenſo amor; que algunas veces en largo tiempo no podìa concluir el exercicio: porque comenzaba à leer, y meditar un paſſo, y era tan viva la aprehenſion, con que lo meditaba, que ſe quedaba en el principio, ò desfallecida con el dolor, ò fuera de sì con el amor: en tal conformidad,

que

que anegada en tales afectos, le era dificultoso el proseguir, y algunas veces no le podia acabar.

Estos misterios dolorosos, cuya festividad pertenece especialmente à la Semana Santa, en que la Iglesia nuestra madre nos hace memoria de la Passion de Jesus, veneraba su Sierva con los actos, correspondientes, à que encienden nuestros animos las gravissimas penas, y trabajos de nuestro Redemptor. Estos son los de amor, agradecimiento, compassion, y dolor de ver à lo que se quiso Dios sujetar por nuestras culpas; para los quales es necesaria una profunda, y continua meditacion de tan estremadas finezas. Todo esto, acompañado de quantas mortificaciones le eran permitidas, era el empleo unico de la Madre San Basilio en estos dias lastimosos, en los que estaba su Corazon tan penetrado de las penas de su Amado, que no havia en el puerta para el consuelo; como se harà mas patente en lo que dirè adelante. No tenìa mas cuidado en tan Sagrados dias, que estarse recogida en profunda consideracion de la Passion de Christo sin desperdiciar instante, à cuyo logro le ayudaba el Señor con algunos prodigios, que al siguiente Capitulo referirè. No hallaba ella cosa, que enteramente llenasse su deseo, para hacer al paciente Jesus un entero sacrificio de sì misma: y siendo assi, que no desperdiciaba, ni tiempo, ni ocasion, en que abrazarse con la Cruz,

assi

assi con el afecto, como con el efecto; à su grande amor todo le parecìa poco. Tenìa para estos dias una muy util distribucion de horas, que en forma de mistico relox, iba señalandole los actos, y exercicios, que en ellas havia de hacer, cuya puntual observancia no dexaba passar un minuto, en que tuviesse falta su cuidado. A este agregaba el de otra memoria, que era el de las palabras, que hablò el Señor en el tiempo de su Pasion Santisima, las que consideradas con profunda meditacion, por su orden circular, hacìa importantissimos actos de virtudes, y se movìa à ternissimos afectos, segun que eran correspondientes à cada meditacion. En estos, y semejantes exercicios passaba Ursula la Semana Santa, sin dar à su Corazon descanso: que quien lo procura à vista de las graves penas de su Amado, ò no las medita, ò tiene poco amor.

Estas Sagradas penas fueron las que en los ultimos años de su vida se estamparon tanto en su memoria, que yà como que no gustaba el paladar de su alma de aquellas dulces ternuras, con que la regalaba el Señor en otro tiempo. Gustabale mas la amargura del padecer, dispertando la memoria de la Pasion de su Amado solo ansias de mas trabajos, cruz, y dolores. Assi solìa decir à su Confessor: *Padre, no se que es esto: nada me mueve, ni rova mi Corazon, sino mi Señor Crucificado; y assi no me trate*

Vue-

Vuesa merced de otra cosa, porque solo esto es en lo que piensa mi alma. De forma, que aquellas dulces gracias de Jesus Niño, que en otros tiempos siempre fueron amorosas brasas para su corazon, no eran ahora el alimento apetecido de su espiritu: que aunque de todas formas le amaba como se debe amar; sus deseos, y ansias, y el sustento de ellas, era solo lo que le movia à padecer: porque no pensaba yà mas, que en Jesus, y en vivir crucificada con Jesus; y este era el espiritu, que daba vida à su devocion. En la misma conformidad era la que tuvo à los demas mysterios, con la variedad de exercicios correspondiente à cada uno, y yo omito: porque por estos exemplares se puede conocer como serìa lo demàs.

CAPITULO. VIII

Beneficios especiales, conque el Señor premiaba esta devocion de su Sierva.

ASSI COMO SABEN algunas almas dedicarse enteramente al Señor: sabe tambien corresponderles con el premio de sus obsequios. Esto es lo que significaba la Esposa Santa de los Cantares, quando decìa: Yo soy para mi Amado, y mi Amado es para mi; y esto mismo es lo que passaba à Sor Ursula, en cuyo corazon, y memoria estaban bien impressas estas palabras, que el repetirlas muchas veces era su mayor regalo, y satisfaccion; assi como lo fue tam-

tambien la experiencia de esta correspondencia reciproca, enque ella se esmeraba en la mas ferviente devocion con los mysterios del Señor, y Jesus le correspondìa con el premio de grandissimos favores. No fue el menor el ayudarla maravillosamente, para que se desembarazasse con facilidad de las ocupaciones de sus oficios, para que lograsse mas tiempo su devocion, para emplearse en la veneracion de sus mysterios Sagrados: que aunque le son tan agradables las ocupaciones de Marta, ha calificado por mejores las de Maria. Las que mas pudieran estorvar à la Sierva de Dios eran las tareas de su aguja, cerca de cinco años, que sirviò el oficio de la roperìa: porque sobre ser muchas las que ofrece el repaso de la ropa de mas de treinta Religiosas, eran diarias, y que le ocupaban toda la semana, para dar el Sabado à cada una compuesta la que se havia de vestir. Saben las mismas, que lo exercitan, que este ministerio es de no dexar en todo el dia la aguja de la mano. Sin embargo en las ocasiones, en que ocurrian las fiestas principales de los mysterios Sagrados del Señor, la daba su Magestad el consuelo, de que tuviesse casi todo el tiempo por suyo: porque la ayudaba prodigiosamente, en la forma, que dexo dicha en otra parte, para que en breve tiempo concluyesse su tarea: de forma, que todo el cosido, que havia menester una semana entera, huvo ocasion, en

que ella lo concluyò en ſolo el Lunes: porque, como decia al Confeſſor, en tomando la aguja, y clamando al Señor, que le ayudaſſe, ſe hallaba las coſas hechas con tanta facilidad, que ſe llenaba de admiracion de eſtas Miſericordias. Eſpecialmente le ſucediò eſto algunas veces en la Semana Santa, que por ſer tiempo, que ella queria dedicar por entero à la veneracion devota de la Paſsion de ſu Amado, le diſpenſaba mas copioſamente eſte favor, premiandole con èl la devocion ferviente, con que ſe portaba en dias tan Sagrados.

Eſtos, y otros beneficios, comunes à las demas feſtividades, recebìa Urſula de las Piedades de Jeſus; pero los mas eſpeciales fueron las grandes luces, con que en particular, ſe dignaba manifeſtarle, en viſiones maravilloſas, yà por eſpecies intelectuales, y yà corporeas, cada uno de los myſterios en particular. En el dia veinte, y cinco de Mayo del año de cinquenta, y cinco, en que ocurriò la fieſta del inefable myſterio, de la Santiſsima Trinidad, de que ella fue devotiſsima, para termino de graviſsimos trabajos, q̃ havia padecido el tiempo antecedente, la conſolò el Señor con un recogimiento extatico tan grande, que fue uno de los mas maravilloſos, que en ſu vida tuvo. Diòle en èl altiſsimas luces de ſu Divino ſer, y con ellas grande conocimiento del inefable myſterio de la Trinidad Santiſsima, ſegun

gun lo que una criatura mortal puede percebir entre los velos de la fee. Pudò ella, con la Divina gracia, percebir en eſte mar de perfecciones infinitas lo que el Señor fuè ſervido diſpenſarle, pero nunca pudieron ſus voces manifeſtarlo. Solo los efectos, que ſon indices de las cauſas, decian lo que paſſaba, y havia paſſado en ſu corazon. Eſtos eran un continuo recogimiento, extaſis, y arrovamientos frequentes, en fuerza de la luz, y del amor: de tal forma, que neceſitaba continuamente hacerſe fuerza, para no ſer notada en el publico: porque algunas veces le parecia quererſe elevar de la tierra con el impetu, que volaban ſus potencias, y ſentidos al interior de ſu alma. En eſtando de rodillas en el Choro, procuraba acercarſe à la reja, y aſirſe de los hierros, para evitar eſtos impulſos, y aun contra ſu inviolable coſtumbre, eſtando en Maitines, le acometio eſte impetu amoroſo con tanta violencia, que ſe hallò forzada à ſalirſe del Choro con otro preteſto; por no ſer notada de la Comunidad. Por eſto ſe lamentaba con el Confeſſor del ſuſto, en que ſe hallaba, diciendo: *Jeſus, Padre, que eſtoy tan aſuſtada, y con tanto cuidado con eſtas coſas, que me paſſan con el Señor! porque ſi las Madres lo vieran, ò llegaran à conocer, fuera coſa de morirme.* Bien ſe conoce aqui como andaria eſte alma en tales dias; que devocion era la ſuya, y como la premiaba, y correſpondia el Señor: que nun-

nunca es eſcaſo en ſus Miſericordias, con los que ſon cuidadoſos en merecerlas.

En la Páſqua de Navidad, para cuya celebracion ſe prevenìa ella con tantos eſmeros, como dèxo ſignificados, corrian à ſu alma raudales de luz ſoberana, con que el Señor le daba altiſsimos conocimientos de los terniſsimos miſterios de tal feſtividad. En uno de los primeros años de ſu Religion, al cantarſe en la Calenda las palabras, que anuncian el Nacimiento de Dios hecho hombre en la Ciudad de Belen, como ſi le corrieran las cortinas à ſu alma, viò patentemente al Niño Dios nacido en el Portal, con tan celeſtial belleza, que haviendo durado la viſion por breve tiempo, causò en ella tales efectos, que à no haver eſtado en el Choro, huviera dado gritos con el fuego de amor, que ſe levantò en ſu Corazon, y la avenida de celeſtial placer, que inundò ſu alma, y para no hacerlo huvo meneſter hacerſe grandiſsima violencia. Semejantes favores ſolìa recebir otros años en tales dias; pero el mas notable fue el que recibiò en el año de cinquenta, y ocho. Havia comulgado en la primera Miſſa de la noche buena con la Comunidad, y para dar gracias, como lo tenìa de coſtumbre, ſe retirò à la tribuna alta, que eſtà ſobre la puerta de la ſacriſtìa, frente del Altar mayor. Alli recogida con ſu Amado, hacìa animo de paſſar todo el reſto de la noche: que eſta, ſiendo tan bue-

na,

na, no debìa emplearse en dormir, sino en orar. Asi estaba Ursula, quando de improviso se llegaron à ella dos hermosos, y resplandecientes Angeles, que à su entender eran San Miguel, y San Rafael los que con palabras llenas de una imperiosa dulzura, le dixeron: *siguenos.* No pudo ella resistirse al poderìo de la voz: que las del Cielo, como obran lo que dicen, llevan tras si dulcemente la voluntad. Sin saber, si en el cuerpo, ò fuera del, como decìa de sus raptos el Apostol, partiò en seguimiento de los dos espiritus Celestes, que la guiaban sin decirle à donde.

Asi conducida, se hallò como en un campo, en el que viò una casa arrimada à unos paredones como muros. Su portada era grande, y à la entrada por la parte de afuera tomaba el suelo alguna elevacion, como cuestezuela. A el lado de esta puerta principal, pero con mas altura, havia otra, aunque de inferior tamaño al modo, que se suele observar en los pajares. No tenìa la casa mas, que una sola pieza, que era un cuerpo de mas anchura, que longitud, cuyas paredes eran toscas, pero muy limpias, y aseadas. En medio de ella havia una piedra desnuda, dilatada; pero de poco relieve sobre la tierra: que mas parecìa natural del sitio, que sobrepuesta. A la mano izquierda de la estancia era el quarto de mayor longitud, y à la derecha de menor capacidad. Entraronla los Angeles en este Celestial Palacio: que don-

donde està el Rey, alli es la Corte; y en el lado mas pequeño viò un pesebre de poca altura, y junto à el la Madre de Dios, en cuyos brazos estaba el dulce Jesus recien nacido mas hermoso, que todos los hijos de los hombres, y tan lleno de gracias, como quien venìa à traerlas à la tierra. El aspecto de la señora era de una doncella como de catorce à quince años, y de una belleza indecible, pero magestuosa, honesta, y venerable. Con esta vista quedò la Sierva de Dios llena de respeto, y temor por una parte; y de amor, ternura, y devocion por otra; toda admirada de lo que via. A el otro lado de la estancia, que era mas capaz, viò de rodillas, y puesto en oracion al Señor San Joseph con rostro hermoso, venerable, y humilde: y en este mismo sitio viò encendida alguna poca lumbre. De todo el contenido de esta vision se le diò à Ursula inteligencia, y de quien era cada una de las personas, que alli estaban; y quando su corazon estaba mas poseido de encogimientos humildes, y confianzas amorosas, los dos Angeles le dixeron se acercasse, adorasse al Señor, y sobre los pañales, que envolvian aquel Cuerpo Sagrado, le besasse con toda reverencia los pies. A todo obedecìa ella, recibiendola la Madre de Dios con Celestial agrado, y permitiendola llegar à que besasse aquellas Divinas plantas, que por conseguirnos la gloria, venìan à pisàr espinas. Quanto serìa el consue-

ſuelo de eſte alma entre tan dichoſas venturas! Quantas las luces, llegando à tocar ſus labios con el miſmo Sol! Quanto ſu amor, abrazada con el fuego! Y quanta ſu humildad, arrodillada à aquellos pies, tanto mas humildes, quanto mas Soberanos! En fin recebia en ſu corazon el torrente de tantas virtudes, y Celeſtiales Dones, como quien eſtaba bebiendo en la miſma fuente de la gracia, que en ſus brazos le ofrecìa el mar immenſo de las Divinas Miſericordias. No pudo ella explicar con voces lo que aquì conociò de las grandezas de eſte miſterio, de la Bondad inefable de Jeſus, y de las dulciſsimas Piedades de ſu Madre. Solo ſe le quedaron bien eſtampadas en ſu memoria, para poderlas referir, y nunca olvidar, las ſiguientes palabras, que con Mageſtad agradable le dixo la Señora: *Mira, que ſeas muy agradecida à los beneficios de mi Hijo.* Con eſto le diò la bendicion, los dos Angeles la volvieron à conducir al ſitio de donde le parecìa la ſacaron; y dexandola en èl, deſaparecieron. Buelta en sì, quedò llena de aſombro con ſuceſſo tan eſtraño, del que diò quenta puntual à ſu Confeſſor, eſtando todos aquellos dias en la diſpoſicion, que correſpondìa à quien havìa viſto tales coſas, y mirado tan Sagradas, y Soberanas Bellezas.

Aſsi como el Señor premiò à ſu Sierva con la dulce viſion de eſte terniſſimo miſterio de ſu Nacimiento Sagrado, la devocion, que en èl le tuvo; aſsi

aſsi tambien le correſpondiò à la que obſervò ſiempre con los de ſu Paſion Sacratiſsima, dandoſelos à entender con repreſentaciones maravilloſas, y luces celeſtiales. Deſde el año de cinquenta, y quatro le hizo el beneficio eſpecialiſsimo de entender el texto latino de la Sagrada Paſsion, quando ſe cantaba en el Altar deſde el dia de Ramos, como ſi para ella eſtuviera en romance caſtellano, ò tuvieſſe inteligencia de la lengua latina: de forma, que preguntada por el Confeſſor lo que querian decir las palabras Sagradas en varios lugares, que hizo eſte examen, las reſpondia, y explicaba ſuſtancialmente con perfecta claridad. Entre eſtos, y otros favores, fue eſpecialiſsimo el de el año ſiguiente, en que le manifeſtò el Señor à ſu alma toda ſu Sagrada Paſsion en la forma, que fue ſucediendo, deſde el huerto de Getſemanì, haſta el Calvario; pero con la coſta de tantas anguſtias, penas, y dolores, que cada paſſo era como una lanza para ſu eſpiritu, lleno de tantas amarguras en aquellos dias, que no ſabìa decir otra coſa en ponderacion de los trabajos del Señor, ſino es eſta: *Valgame Dios, y que grandes, y tremendas coſas fueron, las que padeciò mi Jeſus!* Eſto lo decìa ella ſolo en el Confeſſonario, mas con lagrimas, que con voces: porque ſu corazon, con la llave del ſecreto, guardaba ſiempre para ſi aun el teſoro de eſte dolor. Todo le parecia grande

en

en la Passion del Señor, porque todo lo fuè ; pero lo que le pareciò mayor, y que ella no podìa olvidar, fuè quando viò estremecerse el Sagrado Cuerpo del Señor al tiempo, que clavado yà en la cruz, dexaron caer esta de golpe, fixando el pie en el agujero de una peña : y si esta, con las demàs del Calvario, como dice el Evangelio, no se hicieron desencendidas à vista de las penas de su Autor ; què harìa el corazon de esta su Esposa, que sobre no ser de piedra, estaba enternecido con el fuego de su amor ! Horrorizose tanto con aquella crueldad, que renovò à un mismo tiempo, y con un mismo impulso todas las llagas, y dolores del pacientissimo Cordero, que llena de fatigas, y angustias, bolviò en si diciendo, como ella misma lo advirtiò : *Bien entendia yo, que este tormento serìa el mayor dolor de mi Señor.* Este beneficio fue para la Sierva de Dios muy grande : porque le sirviò mucho, para el adelantamiento de su alma, quedarsele, como se le quedò impresa la Passion Sagrada del Señor, para mayor freno de sus mortificadas passiones, exemplo de paciencia, mansedumbre, y humildad, despertador del agradecimiento, y de su amor el mas poderoso incentivo : que estos frutos son los que ha de coger nuestra alma de tal arbol.

No le escondiò el Señor assimismo, y para el mismo premio de su devocion, el triunfo de su Re-

Resurreccion gloriosa, manifestandole algunas de las grandezas de misterio tan sagrado. Asi le sucediò en el año de cinquenta, y quatro, en que en el dia de su Resurreccion, le dispensò el señor una clara vision de lo que passò, quando resucitado en cuerpo, y alma, vino à visitar, y consolar à su Santissima Madre, acompañado de aquellas venturosas almas, que sacò del seno de Abrahan, de las quales se le dio conocimiento de muchas de los Santos Patriarchas, especialmente de nuestros primeros Padres Adan, y Eva: en cuya vision recibiò del Señor, y de su Santissima Madre grandissimos consuelos, y favores, y todo con grande incremento de sus virtudes; que estas comunicaciones, quando son verdaderas, y de Dios, dexan grandes provechos en el alma; como los vian aparecer en sus obras las mismas Religiosas, que ignoraban su principio.

No escuso referir otro caso, aunque semejante al que dexo escrito en el capitulo quarto de esta parte: que como el Señor sabe repetir sus misericordias con las almas, no debe fastidiar à los lectores la relacion repetida de estas misericordias. Fue devotissima la Venerable Madre de las llagas de Jesus: que si ellas fueron las fuentes de nuestro remedio; tambien deben ser el imàn de nuestro amor. En aquellos exercicios, que de solo amor le mandò el Señor hacer à su Sierva en el dia once de Abril, en el tiempo

po

po Paſqual, y dèxo enunciados en otra parte, ſe exercitaba ella con tanta ternura, y devocion, como digo alli; quando en un dia, en que ella ſe ocupaba en el recogimiento de ſu oracion, ſe le apareciò el Señor como reſucitado, en el eſplendido, y mageſtuoſo trono de una nube, del que oyò ſalian eſtas terniſsimas voces; *habrà quien quiera beſar, y venerar eſtas llagas?* A eſtas palabras, que entre amoroſas celeſtiales dulzuras, ſe repitieron por tres veces, quedò la Sierva de Dios tan reverentemente encogida, y tan ſorprendida de la grandeza, y mageſtad, de quien le hablaba, que toda confuſa en el humilde conocimiento de ſi miſma, no ſe atrevia à levantar los ojos, moverſe del ſitio, ni reſponder palabra; no obſtante el atender las Sagradas demoſtraciones de amor, con que el Señor le brindaba con aquellas Sagradas fuentes de la gracia. Decia ella al Confeſſor: que aunque la agradable celeſtial belleza del Señor daba alas à ſu Corazon, para llegarſe à èl; pero que la mageſtad de la miſma belleza era tan grande, que no la dexaba mover con ſus reſpetos. Viendo el ſeñor, que la humilde, y reverente virgen no ſe deſprendia de ſu reſpetoſo encogimiento, ſe acercò à ella, eſtendiò el brazo, y aplicandola à la fuente de ſu Sacratiſsimo Coſtado, la puſo tan en Dios, como fuera de ſi miſma. Quantas inundaciones de dulzuras vendrian à eſte alma,

co-

como premio de ſu grande devocion, y como principio de mayores aumentos de la miſma devocion! No los puedo yo ponderar. Solo ſi dirè lo que ella miſma eſtrañaba, y la ſatisfaccion, que el Señor diò à ſu eſtrañez: pauta, que ſe debe tener preſente para no admirarſe de eſtos, ni de otros tan extraordinarios favores. Buelta en sì la Sierva del Señor, y como los principales efectos, que cauſaban eſtos favores en ſu alma eran la humildad, con un profundo conocimiento, y deſprecio de sì miſma; comenzò à pensàr lo mal, que sè enquadernaban eſtos beneficios con ſu ingratitud, y baxeza. En eſto meditaba; clara ſeñal del buen eſpiritu, que le aſiſtia: que el verdadero humilde, mientras mas lo ſuben, mas ſe baxa; quando eſtando el dia ſiguiente en oracion llorando ſu miſeria, y teniendoſe por la mayor pecadora; conſideraba, como era dable, que ſiendo tan mala, hicieſſe Jeſus con ella tales coſas. Pero bien preſto tuvo la reſpueſta: porque aquel Señor, à quien no ſe eſconden los mas ocultos ſecretos del corazon; penetrando lo que paſſaba en el de ſu Eſpoſa, y como quien reſpondia à lo que penſaba, ſe le volviò à poner delante, y le dixo: *Yo hago eſtas coſas porque tengo amor.* Eſto dixo, y deſapareciò, dexando à ſu Sierva conſolada, y bien advertida, de que la principal cauſa de las miſericordias de Jeſus es el amor de ſu Corazon. Y à la verdad,

dad, si tuvo amor, para dexarse abrir aquellas cinco fuentes de nuestro remedio: que mucho, que le tenga, para dexarnos beber el remedio en las mismas fuentes! El sea para siempre glorificado por todos sus beneficios, en los que fue con su Sierva tan liberal, assi en este, como en otros misterios de su vida; aunque yo me contento con lo referido, por no hacer el capitulo mas largo.

CAPITULO. IX.

De su devocion reverente en el Santo Sacrificio de la Missa, y beneficios, que por ella recibiò.

EL SANTO SACRIficio de la Missa, que; por ser el acto mas Sagrado de la Religion Catholica Christiana, y el de mayor culto, que en ella se ofrece, y puede ofrecer à Dios; debe robar à el hombre sus atenciones todas, era empleo de la aficion mas reverente de la Madre San Basilio, cuyo estudio fueron siempre los mas rendidos obsequios del Señor. Consideraba la alteza respetable de este sacrificio, cuya victima Sagrada es la misma real, y verdaderamente, que se ofreciò en la Cruz al eterno Padre para remedio del mundo: porque el mismo Jesu-Christo, que como Cordero Divino, fue Sacrificado en el Ara de la Cruz, derramando su Sangre, y dando su vida por el hombre, esse mismo se sacrifica incruentamente baxo de las especies de pan,

y,

y vino en el Altar; en cuyo acto Sacratissimo sè hace una viva representacion de toda su Vida, Passion, y Muerte. Y como todo esto fuè siempre la materia de sus meditaciones, el incentivo de su amor, y el mas regalado empleo de sus potencias, era el Santo Sacrificio de la Missa todo el consuelo de su alma: pues en ella estaba mirando con los ojos de la fee las acciones, passos, y prodigios de la preciosissima vida de su Amado, en que solo hallaba recreo su alma, y satisfaccion su voluntad. Miraba à este Sagrado Sacrificio como un pielago de gracias, que en immensos raudales se difunde por toda la tierra; como un memorial compuesto de los motivos mas eficaces, y de los meritos de mayor valimiento para Dios, como son los de Jesu-Christo, unico Hijo suyo, y Redemptor nuestro; y en fin lo apreciaba como medio el mas poderoso para aplacar à Dios, para conseguir sus mercedes; y sobre todo como accion tan respetable, y llena de Magestad, que los Angeles la asisten en Celestes tropas, y la presencian con las sumissiones mas reverentes.

Con èste alto concepto de lo què es el Santo sacrificio de la Missa era vivissimo el desèo, que ardìa en su corazon de assistir à acto tan Sagrado, en el que reconocia para Dios el mayor culto, y para el alma el mayor provecho. Quando sè ponia à oir Missa, no parecia, sino que ha-

hacìa una total entrega de todas sus potencias, y sentidos à el Altar, segun la atencion, devocion, y respeto, con que estaba; dexandose toda aprisionar de las acciones venerables del Sacerdote, en que atendia las de Jesu-Christo: que como iba tan bien actuada con la continua, y profunda consideracion de lo que aqui sè representa, ni havia cosa en èste acto sagrado, que no aficionasse su devocion, ni fuera de èl, cuidado alguno, que se la llegasse à perturbar. Por falta de esto ay en la Missa muchos indevotos, desatentos, y aun irreverentes: que como llevan tan mal pensado lo que es èste altissimo Sacrificio; ni la Magestad les causa respeto; ni la grandeza atencion; ni amor la Bondad; ni solicitud fervorosa el interès. Y conforme es la poca, ò ninguna disposicion de su pensamiento; assi es la tibia devocion de su animo. Era èste en la Sierva del Señor, como un dulce manantial de aguas vivas: porque su consideracion profunda hacìa saltar estos raudales de la tierra de su corazon. Nunca se viò este satisfecho de oir Missas, y aunque durassen toda la mañana, las que se decian en su Iglesia; si tenìa lugar, las oìa todas, aun con mayor, y mas gustosa devocion la ultima, que la primera: que como las cosas de Dios, para quien tiene tan bien dispuesto el paladar del alma, causan mayor hambre, mientras mas se gustan, la Madre Ursula, mientras mas oìa, se quedaba

daba mas hambrienta. No huvo Missa, que le fastidiasse por larga, quando algunas le disgustaban por cortas: bien al contrario de lo que passa à muchos christianos, para quien no ay mayor tormento, que dilatarse la Missa algo mas de lo ordinario. Uno, y otro nace de la varia disposicion del corazon. El de los mundanos tiene puesta su aficion, y placer en las cosas del mundo, y poco en las de Dios; y por esso la ocupacion en estas siempre les parece muy larga, y molesta, quando la diversion, y recreos del siglo siempre les parecen cortos, breves, y que se acaban presto: la Sierva de Dios no tenìa mas gusto, ni placèr, que el mismo Dios; y por esso las cosas de Dios por muy dilatadas, que fuessen, nunca le eran molestas: porque le alargaban el recreo, y consuelo de su alma! el que solìa faltarle algunas veces, quando oìa algunas Missas tan atropelladas, que no eran para su corazon otra cosa, que una espada penetrante, viendo tratar assi aquella alta Magestad, que solo por su grande amor sè hizo tan tratable de los hombres.

Esta devocion atentissima al mayor, y mas alto de todos los Sacrificios se la premiaba el Señor con grandissimos favores, y consuelos, que dispensaba muchas veces à su alma en altos conocimientos de lo que en la Missa se hace, de la Sagrada victima, que en ella se ofrece, del agrado, que recibe Dios en este culto, y del provecho,

que

que ſe deriva à las almas de èſte manantial de gracias, y Miſericordias: y con eſtas luces quedaba inundada con tal avenida de amoroſos conſuelos, que no es mucho fueſſe tan crecida ſu devocion, en viſta de las grandes comunicaciones, que tenìa del Señor por medio de èſte admirable Sacrificio. Tan abierta hallaba en el la puerta de la gracia, que apenas comenzaba la Miſſa el Sacerdote, quando muchas veces comenzaban à caèr en ſu alma eſtos raudales, dexandola tan recogida, y tan fuera de sì, en fuerza de ſu amoroſa devocion, que quedaba gozando en ſu alma lo que buſcaban en el Altar ſus ojos; por lo que en algunas ocaſiones veìa comenzar la Miſſa; pero no quando ſe acababa: porque concluido el Sacrificio, le duraba el favor del miſmo ſacrificio: que era ſu grande recogimiento. Eſto le ſucedia eſpecialmente deſpues de la conſagracion en algunas Miſſas: y deſpues de conſumir en otras: porque en todas comulgaba eſpiritualmente, con tanto fervor, atencion, y afectuoſas anſias de ſu eſpiritu, que decìa à ſu Confeſſor: no echaba menos en algunas de eſtas la Comunion Sacramental, ſegun era el amor, la preſencia del Señor, y los favores celeſtiales, que ſentìa, y recebia en ſu alma.

Regalabala el Señor tambien con viſiones maravilloſas de ſu real, y verdadera preſencia baxo de las eſpecies Sacramentales, luego que el Sacerdote de-

cià las palabras de la consagracion, en conformidad à lo que yà dixe le passaba, quando recebia la Sagrada Comunion. A esta merced acompañaba el Señor con otro beneficio, que para ella era de grandissimo consuelo; dandole luz, paraque conociesse la buena disposicion, con que se llegaban algunos Sacerdotes à el Altar. Aunque pocos, algunos veìa con aspecto de Angeles, tan magestuosamente hermosos, y tan esclarecidos con la luz de aquel Sol Divino, que tomaban en sus manos, que no sabìa ella como explicar esto, ni el agrado, con que el Señor los miraba mientras decìan Missa, y el Divino placèr, con que se entraba en sus pechos en la Comunion. Fuè esta una de las cosas mas agradables à la Sierva de Dios, y de mayor satisfaccion para su espiritu: porque como por una parte era tan grande la veneracion; que tuvo siempre à los Sacerdotes, y por otra tan ardientes los deseos de que el Señor fuesse venerado como su grandeza merece; erale de indecible placèr el vèr à Dios reverenciado assi, y al Sacerdote en un aspecto correspondiente à su alta dignidad. Este jubilo sorprendiò tanto su alma en una ocasion, por lo que viò en el Sagrado Ministro, que contra todas las leyes del secreto de su corazon en estas cosas, iba à decirle à otra de las Religiosas, que oìa Missa, que si no reparaba en como estaba el Sacerdote; y à no sèr tanta su prudencia, y el respeto al Sa-

crificio, que le sirvieron de freno à sus labios, huviera su corazõ abierto la puerta, que nunca supo abrir: que como ella era tan humilde, y à todas las tenìa por mejores, le parecìa, que todas tenian ojos para vèr lo que ella miraba por especial favor del Señor. Bien al contrario le sucediò alguna vez, en que dandole el Señor conocimiento de la mala disposicion del Sacerdote, para que le rogasse por èl; ni ella podìa olvidar su fealdad, ni en muchos dias dexò de llorar, y clamar al Señor por aquel Ministro suyo, penetrada su alma de la mayor pena, y sentimiento: que quien tiene verdadera charidad, si esto no siente; que tiene que sentir?

Con otro aun mas especial favor premiaba el Señor la devocion de su Sierva, la que asi como por muchos medios, y modos se procuraba exercitar; asi tambien con varios beneficios la sabìa el Señor corresponder. No siempre podìa Ursula satisfacer su desèo de oìr Missa: porque en las ocasiones de enfermedad, ò de muy urgente precision de la obediencia, era consiguiente la privacion de oìrla; pero en tales casos desde la misma cama sabìa suplir, en el modo que podìa, esta falta de asistencia al Santo Sacrificio: que como para la fee, y presencia espiritual no ay muros, ni paredes; hacìa ella con el espiritu lo que no podìa con el cuerpo. Recogiasse mentalmente, y procurando meditar en lo que se hace en el Santo Sacri-

crificio, ſe hacìa preſente à èl en eſta forma mientras duraba, ſegun le parecia: exercitandoſe en varios actos devotos interiores, ſiendo el mas eſpecial de ellos comulgar eſpiritualmente. Por eſte medio ſuplia lo q̃ no podìa hacer por otro: q̃ quien ama verdaderamẽte à Dios, y por entero ſe aplica à ſu aprovechamiento; aſsi como ſabe ingeniarſe en todo, para no deſperdiciar el tiempo; aſsi halla caminos faciles, para lograr ſus ſantos fines. Premiabale el Señor eſte vigilante cuidado: que como todo le es poſsible, ſabe muchas veces conſolar à ſus Siervos por modos extraordinarios. Deſde la miſma cama, que era en ſus enfermedades el eſtorvo, que la impedìa en el cuerpo, veìa la Miſſa con el eſpiritu: porque recogida en ſu interior ſe le repreſentaba à ſu alma con tanta claridad, como ſi eſtuvieſſe viendo al Sacerdote en el Altar con los ojos corporales, exercitandoſe en los miſmos afectos, y experimentando los efectos miſmos, que quando aſiſtìa perſonalmente al ſacrificio; y era en tal conformidad, que como ella declaraba al Confeſſor, quando Dios le hacìa eſta merced, podìa dar ſeñas del tiempo, que duraba la Miſſa, del Sacerdote, que la dixo, y de lo que ocurrìa en el Altar.

Prueba de eſto fue un caſo, que le ſucediò quando eſtaba en el ſiglo, y antes de venir à la Religion: que tales favores de Dios tuvieron muy anticipados principios en ſu Sierva. Precisaronla ſus Padres

dres à estarse en cama por una grande fluxion catarral, que padeciò por el mes de Noviembre del año de cinquenta, y uno: y como la obediencia le prohibìa el salir à la Iglesia para oir Missa; en uno de estos dias en que venìa de oirla su hermano Don Pedro Plazuelo, entrò à verla, y saber el estado de su salud; de lo que aviendole informado; le preguntò Ursula: si venìa de oir Missa de la Hermita de Jesus de la Coluna, y si la havia dicho cierto Sacerdote, que le nombrò, y la hora, en que se dixo: y como el dicho su hermano lo contestase todo, porque assi era la verdad, le respondiò la Sierva de Dios: *assi es, y me atrevia à decirte quando comenzò la Missa, quando consagrò, y consumiò, y quando acabò.* El hermano, que no penetraba este misterio le volviò la espalda, y se retirò; pero ella quedò certificada, en que todo lo que havia visto en espiritu desde la cama por favor del Señor, que quiso hacerla presente al Santo Sacrificio en esta forma, era la verdad; dandole gracias, porque assi la trataba, siendo tan indigna de sus misericordias: las quales con la misma claridad, y particularidad de circunstancias, recibiò en la religion muchas veces en el tiempo de sus enfermedades, como ella lo manifestaba à su Confessor.

*** *** ***
*** ***
***

CA-

CAPITULO X.

Del especialissimo placer, y prompta devocion, conque assistìa la Sierva de Dios al Oficio Divino.

EL OFICIO DIVINO, que en su mismo nombre lleva la recomendacion de su grandeza, y dignidad, fue siempre para la Sierva de Dios la ocupacion de mas satisfaccion, y consuelo. No havia para ella placer igual al de assistir al Choro à decir con su Comunidad las Divinas alabanzas. Consideraballo como oficio de Angeles, y deseaba como ellos bendecir, y alabar al Señor, à cuya grandeza no se via satisfecha de glorificar, y decir bendiciones. Un amor grande no se desahoga de otro modo, que con las alabanzas de su Amado: y como el de esta Sierva del Señor, al passo que era tan ardiente, estaba siempre represado en aquel su profundo silencio; aqui era donde desfogaba sus llamas, pudiendo con toda seguridad abrir sus labios, articulando los Divinos elogios. Quisiera ella, como dexo ya anotado, salir por las calles dando voces en alabanzas del Señor, y clamando à todos, que amassen à Jesus: y como esta respiracion le era impossible al fuego de su amor, tomaba el desquite en el Oficio Divino, haciendo respirar esta llama en cada una de sus voces, y palabras, en las que quisiera ella poder usurpar las suyas à los Serafines, para bendecir, y alabar mas digna,

na, atenta, y devotamente al Señor. Con esta reverente disposicion entraba en el Choro à rezar las horas Canonicas con su Comunidad, tan bien prevenida su alma de respetosas reflexiones de lo que iba à hacer, tan recogidas sus potencias à la atencion del Señor, à quien iba à alabar, y tan ocupado su animo de alegria, y veneracion, como si entrasse en el Cielo entre los Choros de los Angeles. Su compostura, modestia, y serenidad honesta de su semblante era edificacion de las Religiosas. Mucho dicen todas de las virtudes de esta Sierva del Señor, y del exemplo virtuoso, que les daba en todas sus acciones; pero lo que no pueden olvidar, ni acaban de ponderar, es la modesta devocion, con que estaba en el Oficio Divino. Algunas en hablando de esto, se enternecen, y no pueden tratar la materia, sin arrasarseles los ojos con las lagrimas, no pudiendo echar de su memoria, quando los abrian para mirarla, el golpe, que daba en su corazon la vista de su exemplar, y devota modestia, pareciendoles, que mas miraban un Angel del Cielo, que à una mortal criatura de la tierra.

Esta religiosa puntualidad, afecto, y devocion, con que daba cumplimiento à las horas Canonicas, la obligò à hacer aquel proposito, que dexò yà anotado en otra parte, de ser la primera, que entrasse en el Choro, y la ultima, que saliesse del: el que cumpliò siempre en quanto

to le fue posible; no haviendo para ella mayor sentimiento, que el verse precisada à dexar el Oficio Divino, para salir à otra ocupacion; ò que huviesse alguna, que le estorvasse el asistir à èl. Por esta causa, si llegaba el Confessor en ocasion de estar la Comunidad, ò en Visperas, ò Maytines, tenìa por bien de esperar à que se acabasse el Oficio, ò se terminasse en hora competente, para llamarla al Confessonario, por no privarla del consuelo del Choro. Y lo mismo sucedìa, quando estando en el Confessonarìo, tocaban la campana, haciendo señal para las horas Canonicas: al punto procuraba despacharla, porque conocìa la desazon, con que estaba desde que oìa la dicha señal. Por el mismo motivo nunca queria usar de los indultos, que es costumbre en aquella Comunidad conceder à las convalecientes de alguna sangria, ò de otros accidentes, de los que facilmente se convalece, ò à las que han asistido à alguna ocupacion de mucho trabajo; permitiendoles à estas, que no asistan en aquella noche à Maytines; y à las otras, que no asistan al Choro, hasta restablecerse enteramente de su dolencia. De nada de esto queria usar la Madre San Basilio; y como no fuesse precisada de la obediencia, ni por convaleciente, ni por cansada, faltaba nunca del Choro: porque decia, que si estos indultos se conceden para descanso; para ella este era el mayor ali-

alivio, porque nunca le cansaba el Oficio Divino. Y en la realidad, como dirè mas adelante, tratando de sus trabajos, y enfermedades, algunas se le aliviaban mientras estaba en las horas canonicas con la Comunidad.

En estas ocasiones de enferma era de ver, y aun era tambien materia de compassion los afanes, que le costaba à esta pobre criatura, el que la dexassen ir al Choro. Por el verano de cinquenta, y nueve se le comenzaron à agravar sus trabajos, especialmente los dolores agudos de cabeza, inflamacion de garganta, y corrimiento à los ojos, estádo à punto de perderlos; y sin embargo de ir convaleciendo de todo; la Madre Abadesa, temerosa de que se agravassen mas sus accidentes, la privò por bastante tiempo de asistir al Oficio Divino: y aunque se rindiò como obediente; llegò à ser su desconsuelo tan grande, que temeroso el Confessor, con harto fundamento, de que le fuesse mas dañosa la privacion de Choro, que su asistencia, se viò precisado à persuadirlo asi à la Madre Abadesa, sacando à partido la dexasse ir algunos dias à el Oficio Divino, y con la experiencia se podria gobernar en adelante. Alzole la Prelada el mandato, y con la asistencia al Choro, convaleciò enteramente la Sierva de Dios: lo que puede ser no huviera sucedido, si la Prelada la mantuviera en la afliccion de su desconsuelo. Esto mismo obligaba otras veces en sus ulti-

mas, y mas graves enfermedades, à permitirla se fuesse à la puerta del Choro, y desde alli, à menos molestia de las voces, asistir al Oficio Divino: à lo que ella se reducia, por no privarse de este acto de tanto consuelo para su alma, por el que muchas veces passaba grandissimos frios, que tengo para mi le hicieron bastante daño, por la grande debilidad, à que se havia reducido. Pero ni esto, ni la gravedad de sus enfermedades, y dolores, le eran tan sensibles, como la privacion del Choro, como ella misma lo significaba à las Religiosas, quando se compadecian de su mucho padecer. *Yo que padezco*, decia; *nada. Esso de penas las benditas Animas son quien las padecen. Solo siento el oir tocar al Choro, y no poder ir. Esta pena si, que no se como no me dexa muerta.* El mismo pessar significò quando principiò el mortal accidente de su ultima enfermedad, en cuya tribulacion decia à las Religiosas. *No se porque esto me ha cogido à mi de susto: pues desde que professè era tanto el gozo, que tenia de verme en el Choro entre las Religiosas, que al oido me decian poco te durarà, porque no lo mereces. Pero yo como soy tan soberbia, no lo entendia. Y ve usted aqui ya todo acabado: esso por supuesto. Con este accidente, no bolverè yo al choro.*

Finalmente, para que se vean las veras, con que esta Sierva de Dios se daba al cumplimiento de la obligacion del Oficio Divino, y el alto predica-

mento, en que la ponìa, referirè un caso (omitidos otros) que acreditarà muy bien el assumpto. Passaba Don Bartholomè Plazuelo, Padre de la Madre San Basilio, por esta Ciudad de Cordova à viage de mas distancia de su lugar: y aunque de transito, no queriendo privarse del consuelo de hablar à su hija, llegò al Convento del Cistèr, y diò recado en el torno se la llamassen, significando la precision de su camino. Estaba la Sierva de Dios en el Choro rezando el Oficio Divino con la Comunidad; y aunque la tornera le diò el aviso con la seña acostumbrada, no hizo mas demostracion, que encoger los hombros, volver à baxar los ojos, y proseguir con el rezo. La Madre Abadesa, que lo observaba todo, y entendiò la causa del aviso, y la respuesta; le hizo seña mandandola salir à ver à su Padre. Obedeciò la Sierva de Dios rendidamente, y con la inclinacion acostumbrada à la superiora, saliò del Choro por obedecer; pero llegò al torno tan afligida, y llorosa, que compadecidas las Madres torneras, procurando consolarla, le preguntaban el motivo de su llanto, quando tenìa alli à su Padre, que no queria passar por Cordova sin verla. A que satisfizo la Sierva de Dios con una respuesta digna de su gran juicio, y virtud, y tan edificativa, que aunque han passado años, no se ha olvidado à las que la oyeron. *Como estaba hablando con mi Padre Dios,*

he

he sentido dexarlo por otro Padre. Que ? no es esto un dolor! Esta fue su respuesta; digna por cierto de que la estampassen en su memoria quantas tienen obligacion de asistir al Oficio Divino, y la que hace conocer el aprecio, que dè esta obligacion hacìa la Sierva de Dios.

No se quedaba sin premio del Señor esta puntualissima devocion de su Sierva, à la que en todo favorecìa para alentarla mas con la espuela del mismo beneficio, aunque por escusar repeticion de sucessos, solo dirè en general, que como el Señor la trataba en otros exercicios, igualmente la favorecìa en este, dispensandole sus muchas misericordias en luces Celestiales, ternissimos consuelos, y otras comunicaciones dignas de aquel Sagrado amor, con que sabe tratar à los suyos su immensa Piedad. En todo fue liberal con ella; pero lo mas digno de notar es lo que le passaba muchas veces en las ocasiones de sus enfermedades. Como estas no dexaban de afligirla, por mas que su grande sufrimiento lo procuraba dissimular; eranle de grandissimo embarazo, para asistir à las horas Canonicas, especialmente los dolores de estomago, y cabeza. No se dexaba ella rendir, ni dar por entendida, quando su naturaleza tenìa fuerzas, para asistir à sus ministerios, aunque fuesse à costa de grandissimo trabajo; pero solìan sèr tan agudos los dolores, especialmente de cerebro en algunos tiempos, que aun

en

en medio de su grande fervor, tenìa por imposible la asistencia al Choro. Y como para su corazon era este mayor dolor, que todos, tomaba el recurso al Señor, para que la aliviasse en el primero, por no passar la insufrible pena del segundo; y era tanta la benignidad, que usaba el Señor con su Sierva, que condescendiendo à sus desseos, luego que llegaba la hora del Oficio Divino, hacian parentesis sus trabajos. Lo mismo era tocar la campana, que suspenderseles el dolor de cabeza, dexandola en perfecta libertad mientras duraba el rezo. Pero lo mismo era concluirse el oficio del Choro, que volver el agudissimo dolor; de tal forma, que le causaba à ella admiracion, no solo la alternativa del alivio con el trabajo; sino tambien la puntualidad, conque se sucedian uno à otro al comenzarse, y al concluirse el oficio. Y aunque es verdad, que en otras ocasiones, quando se le agravaban mas las enfermedades, eran otras las disposiciones del Señor, reduciendola à la sujecion de la cama; tambien lo es, que su misericordia le commutaba este alivio en otro equivalente, ya consolandola con la presencia de sus Angeles; y yà recreandola con musicas, y cantàres del Cielo, yà que no podia estar presente à los del Choro: de lo que en otro lugar referirè algun caso: y basten estos, paraque se dispierte en las Esposas de Dios la mas devota aficion à el Divino Oficio.

CA-

CAPITULO. XI.

De la ternissima, y amorosa dovocion, con que veneraba la Sierva de Dios à Marìa Santissima, y al Señor San Joseph: y favores, que por ella recibiò.

LA MATERIA DE este capitulo està tan difundida por toda esta obra, que solo por no dexar sin tratado particular la mas tierna de todas las devociones de la Sierva de Dios, la toco con especialidad aqui. Desde el principio de su vida no se hallarà à cada passo otra cosa, que una dulce correspondencia entre Ursula, y la Reyna del Cielo; esta favoreciendola como Madre, y ella correspondiendo como hija de su amor. Desde su niñez fue tan dichosa, que las mejores instrucciones en la Doctrina Christiana las recibiò como primeras luces de esta Celestial Aurora. Ella fue su maestra, que con amorosa piedad quiso tener la dignacion de enseñarla à conocer à Jesu-Christo Hijo suyo, y Dios verdadero, imponiendola en la escuela de la oracion, para que en ella aprendiesse à amarle, y servirle, y en la de las letras humanas, para que supiesse leer, y con los Libros entendiesse con mas facilidad el camino de la perfeccion, en el que por su mano la puso, la guiò, y conduxo desde sus primeros passos hasta los ultimos, llevandosela, como confio, à las eternas moradas de la Gloria; cor-

correspondiendo ella à estas piedades de Maria Santissima, que fueron como el primer alimento de su alma, con las mas puntuales demostraciones de amor, veneracion, y culto à la Emperatriz Celestial. Todo esto, y qüanto perteneciente al mismo asumpto, se hallarà en esta Vida desde su principio à su fin, lo reproduzco aqui en calificacion, y mas abundante prueba de lo que en este Capitulo escrevirè de esta su mas tierna devocion.

Tuvo tanto lugar, en el corazon de Ursula, la dulce, y ferviente devocion à Maria Santissima, y estaba animada de un tan confiado, y filial espiritu de amor, que no podia tratar, ni oir hablar de las grandezas de la Reyna del Cielo, ni aun pronunciar su nombre, sin que se le arrasassen sus ojos con la ternura, la que havia tomado tal possession de su corazon, que para nombrarla, tenìa ya habito de decir: *mi Señora, ò mi Madre*: porque ni ella conocìa yà mas Madre, ni mas Señora; siendo en esta estimacion tan grande su confianza, que decia muchas veces, como lo dixo à su Confessor: *En teniendo yo à mi Jesus, y à mi Madre, ni quiero mas ni he menester mas.* Afectos por cierto bien eslabonados! No querer mas, porque no havia menester mas: con esto se contentaba, y esto solo queria: que el querer otras cosas fuera de Dios, y de su Madre; como muchos lo quieren, lo pretenden, y lo buscan; es manifiesto in-

indicio de que no eſtan contentos con ſolo Dios, y con la Madre de Dios. Eſtaba eſta ſu Sierva tan prendada de eſte amor de la Reyna del Cielo, tan abſorta, tan abraſada, y tan enternecida en el, que algunas ocaſiones llegaba al Confeſſonario llorando inconſolablemente, porque ſe querìa morir, para irſe con ſu Madre eternamente. En eſtos caſos ſolìa ſer tan grande la inundacion del amor de ſu corazon, que no ſe podia contener en pronunciar eſta dulciſſima palabra, que entre arroyos de lagrimas, y ternuras repetìa: *Madre mia, Madre mia!* De forma, que, ò llegaba à ſuſpenderſe con un poderoſo recogimiento, ò ſe ponìa de calidad, que era neceſſario dexarla por un buen rato, para que con el llanto deſahogaſſe los incendios del amor.

Mas como eſte, para ſer verdadero, ha de ſer operativo; no ſe quedaba en las ternuras de los ojos, y expreſsiones de los labios; paſſaba tambien à las manos: que amor ſin ellas, mas parece iluſion, que voluntad. Empeñaba à la Sierva de Dios en obſequiar à la Celeſtial Reyna con alabanzas, veneraciones, y cultos, y principalmente con la imitacion de ſus virtudes: que eſta debe ocupar el primer lugar en la devocion de Maria. Siempre fue eſte el caracter de la de la Madre Urſula: porque en toda ſu vida acreditò las veras de ſu amor con los puntuales ſervicios de ſu cuidado; pero fue ſu eſmero mayor deſ-

desde qne entrò en la religion, en la que recibiò del Señor maravillosas instruciones sobre esto. Apareciosele un dia en ocasion, que dexo ya referida en la segunda parte; y dandole varios documentos para la mejor conducta de su aprovechamiento en la vida religiosa, entre ellos fue muy principal el de ser devotissima de su Santissima Madre, y que la amasse de todo corazon, que la sirviesse con todo cuidado, y vigilancia, y para todo procurasse imitarla en lo possible en sus virtudes, paraque no desmereciesse muchos favores, que le havia de hacer la Reyna del Cielo, y el Señor por su mano, manifestandole muchos de sus mysterios, y grandezas.

Correspondiédo à tan Celestiales amonestaciones, y con el conocimiento, de que por las manos de Maria Santissima se le havian de dispensar las Divinas Misericordias; hizo la Madre San Basilio nuevos, y mayores esfuerzos en la devocion à la Reyna del Cielo: que como las palabras de Dios obran lo que dicen, encendieron en su corazon con mas viveza el fuego amoroso, que le persuadian. Dedicòse aun con mayores veras, que hasta alli, al culto, y veneracion de la Madre de Dios por todos los modos, que le previno su Santissimo Hijo: que aunque en toda su vida corriò con el mayor fervor el camino de esta devocion, desde aqui comenzò à volar. Doy por supuestos los comunes,

y regulares exercicios, y oraciones, con que ſiempre alabò, y ſaludò à la Reyna del Cielo: ſu Roſario con la Comunidad, y mas exercicios de ella: ſu Corona en particular con otros rezos, y devociones: ſus viſitas muy ordinarias, que le hacìa de dia, y noche en ſus Altares, y Sagradas Imagenes, en que ſe venera en eſte religioſiſsimo Convento: y finalmente el amor, y terniſsima confianza, atenta, y ferviente devocion, con que hacìa eſtas coſas, no por coſtumbre, ſino por un vivo, intimo, y verdadero afecto de ſu alma. Y digo, que lo doy por ſupueſto: porque de lo dicho en toda ſu vida conſta las grandes raìces, con que tenìa penetrado ſu corazon eſta devocion terniſsima, en la que nunca deſcaeciò.

Los exercicios, que añadiò à todo lo dicho, y lo que en ello ſe comprehende, fuè dedicar el ſabado de cada ſemana à un total empleo en los obſequios de eſta dulciſsima Madre: porque eſta fue tambien prevencion, y determinacion, que le hizo el Señor en ſus inſtrucciones. En eſte dia ayunaba inviolablemente à honor de Nueſtra Señora: rezaba toda la Corona en Cruz: decia ſu Oficio parvo, y hacìa todo aquello, que le dictaba ſu amor en veneracion de eſta Reyna, de cuyas alabanzas, cultos, y ſervicios nunca ſe veìa ſatisfecha. El metodo, que obſervaba ſu devocion en eſte dia era prevenirſe deſde el antecedente con la pre-

preparacion, y reflexiones oportunas de lo que en el sabado havia de hacer; lo qual se reducìa à quatro cosas: la primera encenderse mas en su amor: la segunda imitarla en sus virtudes, en lo que podìa su flaqueza: tercera alabarla, y bendecirla como à Santa Madre de Dios: y la quarta pedirle su patrocinio con entera confianza para todas sus necessidades, peligros, y tentaciones. Estos exercicios eran su ocupacion en este dia, dedicado à la Soberana Reyna, y en ellos daba al tiempo la distribucion siguiente. Desde que se levantaba por la mañana, previniendose antes con su diaria disciplina, procuraba con las consideraciones correspondientes de las perfecciones, grandezas, y piedades de Maria Santissima, encender en su corazon una ternissima, y vivissima llama de amor para con esta Soberana Madre, repitiendo encendidos, y muy tiernos actos de este amor: dulce aliento, que en este tiempo era la vital respiracion de su alma, la que ardiendo en estas llamas, era todo su vivir este amoroso respirar. Este exercicio le duraba hasta haver oido Missa. Desde esta hora à la de medio dia elegia una de las virtudes de la Celeste Reyna, segun à la que se sentia mas inclinada, y proponiendosela por exemplar, y dechado, procuraba imitarla, exercitandose en ella en todo este tiempo en el modo, que podia, ayudada de la Divina gracia. Desde el medio dia hasta

ſalir de maytines ocupaba todas las horas en ſus alabanzas, cultos, y veneraciones, ſin faltar por eſto à ſu Oficio Divino, el que cumplido, rezaba tambien el Oficio Parvo de Nueſtra Señora. El reſtante tiempo haſta acoſtarſe le gaſtaba en avivar ſu confianza de hija à Madre, y de Sierva à Señora, pidiendole ſu intercesion, y favor para toda tribulacion, y necesidad, y principalmente rogandole le alcanzaſſe el agrado de ſu Santiſsimo Hijo, y concedieſſe el ſuyo: para cuyo fin, y el de ſu mayor honor, y Gloria, le ofrecìa quanto en aquel dia le havia ocurrido, que hacer, y padecer.

Eſte dia tan bien ocupado en honor de la gran Reyna, fue para Urſula de grandiſsima utilidad, y de grande fruto para ſu aprovechamiento: porque ſi para eſtos fines, à voz de todos los Santos, y de las ſagradas letras, es medio el mas oportuno la cordial devocion con Maria Santiſsima; dexaſe entender como creceria la planta de ſu virtud con el riego de una devocion animada, y compueſta de una tal diſtribucion, y metodo de exercicios, los que dexaban tanto jugo de afectos en ſu alma, que aunque el dia determinado era el ſabado, no ſe entibiaban en todo el reſto del tiempo de uno à otro. Aſsi vivìa todo el dia, y en todas horas la Sierva de Dios, bañada de una Celeſtial inundacion de ternura con Maria Santiſsima, tratandola dulce, y confiadamente, como hija à Madre, ſin

que

que ſe apartaſſe un punto de ſu memoria, penſamiento, y voluntad. Pero lo que en eſta materia le era provechoſiſsimo, fue el exercicio de la imitacion de ſus virtudes, en lo que havia adquirido tal habito, que ordinariamente hacia las coſas imitando à la Reyna del Cielo, con tanto conſuelo de ſu alma, que una de las principales canales, por donde baxaban à ella las Celeſtiales miſericordias en ſus obras, y ocupaciones, era la conſideracion de como harìa las ſuyas Maria Santiſsima. Aſsi, entre otras, le ſucediò en la ocaſion de fregar los platos en la cozina por el tiempo de la Aſumpcion de la Reyna Soberana. Hacìa Urſula eſte exercicio de humildad, y entre tanto conſideraba como, en ſemejante ocupacion, eſtarìa la Reyna del Cielo ſirviendo à ſu Hijo Santiſsimo, y al Señor San Joſeph: con que amor, y humildad sè exrecitarìan en eſta obra aquellas puriſsimas manos mas bellas, que el Cielo criſtalino. Eſtas, y ſemejantes conſideraciones eran las que entretenìan el penſamiento de Urſula en tales obras, en las que no miraba à el acabarlas preſto, para lograr el deſcanſo, el entretenimiento, ò la converſacion; ſino à el hacerlas bien para agradar al Señor, y à ſu Santiſsima Madre. Pero eſta miſma conſideracion arrebatò tanto ſu alma, que eſtaba en el fregadero ſin ſaber lo que ſe hacìa: recogido enteramente el animo, los ſentidos ſuſpenſos, y paradas las manos; pero en me-

medio de todo, ſin ſaber como, ſe hallò hecho el fregado: que quien aſsi medita, aſsi obra, y aſsi le ſalen ſus obras à quien aſsi conſidera. El conſuelo, y amor, que llenò ſu alma en eſta ocaſion fue tan grande, que decìa à ſu Confeſſor: que el fregadero no era para ella ſitio de humillacion, ſino de Gloria, ſegun lo que ſentia en tales ocaſiones ſu alma, la que igualmente con el ſentimiento de las gracias, recebìa el aprovechamiento en las virtudes.

No sè contentaba el corazon de la Sierva de Dios con obſequiar aſsi à la Emperatriz del Cielo; eſmerabaſſe tambien en el culto, y veneracion de ſus ſagradas feſtividades: que como eſtas eſtan dedicadas à la mayor veneracion de la Señora, eran el empleo de ſu mas atenta devocion en todo el dia. Deſde la viſpera, eſpecialmente de las mas ſolemnes, ſe preparaba con la larga prevencion de ocho dias, haciendo algunos exercicios eſpirituales conducentes à diſponer ſu alma para celebrar la fieſta, en que quiſiera ella eſtar, à ſerle poſible, con la limpieza, amor, y buena diſpoſicion de un Angel, para darſe toda à el culto de ſu Reyna. Con eſta buena preparacion, dexaſe entender como ſe portarìa en la celebracion de las feſtividades, en que ni ſu corazon admitìa otro cuidado, que venerar, obſequiar, y alabar à la Reyna del Cielo, ſin apartar ſu penſamiento, y memoria de la conſideracion profunda del miſ-

mysterio de aquel dia, ni el amor le daba lugar à divertirse en otra cosa. Toda su ocupacion interior era con la Reyna del Cielo, anegada su alma todo el dia en el devoto placer de esta Celestial conversacion: que tales solemnidades no se celebran debidamente con otros placeres, y con otras conversaciones.

A tan afectuosa devocion de su Sierva, correspondìa la Reyna del Cielo con los beneficios, y favores dignos de su piedad: que como tiene ofrecido dexarse hallar de los que madrugan à buscarla, y hacer felices à los que quotidianamente llaman à su puerta, desabrochaba los senos maternales de su clemencia, para hacer feliz con sus beneficios à la que nunca se dormìa en tan amorosos cuidados. Dexabasele ver muchas veces, aunque por breve tiempo las mas, y siempre con tan Celestial belleza, que era de oir como pintaba, en el modo que podia, las perfecciones de esta Celestial Aurora, la que unas veces le descubrìa sus luces con el precioso Sol Divino en sus brazos: otras sin el; y entre estas se le dexò ver una vez en el dia diez, y seis de Septiembre del año de cinquenta, y tres, vestida de blanco en la forma, que la veneramos en el mysterio de su Purissima Concepcion, de quien fue ternissimamente devota. El semblante de la Señora era de una tan celeste belleza, que ni ella la podia significar, ni hallaba similes, con que compararla; pero si tuvo en su corazon blandu-

dura tanta para la impresion de su amor, que no podia hacer memoria de aquellas virgineas agradables perfecciones, sin deshacerse en lagrimas de ternura. Estas apariciones eran ordinariamente, ò para consolarla en sus afliccciones, ò para esforzarla en sus combates, ò para alentarla en sus trabajos.

En una de sus mayores tribulaciones, en que padeciò lo que se verà despues con las invasiones del demonio, quando se hallaba mas afligida, y combatida, se le apareciò esta resplandeciente estrella del mar, la que esclareciendo su alma con los rayos de su luz, y serenando con su presencia las olas de su turbacion, la consolò con estas dulcissimas, y ternissimas palabras: *Hija yo soy tu Madre, y te defiendo*: palabra tan dulce, y poderosa, que no solo dexò su animo en una confiadissima paz; sino tambien bañò su alma de un amoroso, y Celestial placer. Assi la consolaba la Soberana Reyna; pero como era Madre, y hacìa demostraciones de serlo; no solo la ayudaba, y socorria en los peligros; mas tambien prevenìa, y preparaba su corazon para los trabajos, suavizandoselos antes de padecerlos, con la dulzura de sus beneficios: que tal Madre, y tan amante de tales hijas, sabe endulzarles las amarguras, que siendo medicina para el alma, son tormento para el paladar de nuestra miseria. Sobre esto le sucedio un caso ternissimo, y que manifiesta

esta muy bien quantas son las delicias de Jesus, y Maria en tratar con los hijos de los hombres, y el agrado, y ternura, con que se facilitan à este trato.

A los primeros de Agosto del enunciado año de cinquenta, y tres, una mañana, antes de levantarse la Sierva de Dios para ir al Choro, le amaneciò mejor Aurora, trayendo al Divino Sol en sus brazos mas hermoso, que el que iba yà rayando en los del Alva material. Aparecioseles Maria Santissima con el Niño Dios, y acercandose à su Sierva, que con esta vista, quedò llena de humildes encogimientos, y respetos temerosos, le dixo la Madre de clemencia: *Traigo à tu Jesus, para que lo veas: porque hasta volverlo à ver, padeceras mucho.* Con esto el dulce Niño estendiò el brazo, y acariciando tierna, honesta, y magestuosamente à su Sierva, desaparecieron Hijo, y Madre. Quedò Ursula llena de assombro, y de consuelo. De assombro, de ver la dignacion de tales Magestades; y de consuelo, porque este es el buen sabor, que queda à el alma despues de tales visitas; pero preparandose para las amarguras, que esta le anunciaba, las que fueron tan grandes, como se verà en la quarta parte de su vida. Quien no se admirarà aqui de la piedad de esta Madre dulcissima, y del modo tan tierno, con que trataba à esta criatura, que como se esmeraba en servirla, se dignaba de

favorecerla! Pero no se estrañen estas piedades; que los Libros estan llenos aun de mayores demostraciones de su amor.

Extendianse tambien estas en premiar à su Sierva con las luces de altissimos conocimientos, que de sus mysterios soberanos le daba en los dias de sus festividades: porque como ella se dedicaba en estos con toda la fuerza de su alma, y potencias à el obsequio de la Reyna del Cielo, no podian quedarse sin luz los ojos, que no se apartaban de mirar al Sol. Recebìa estos beneficios especialmente en aquellas solemnidades, de cuyos mysterios era mas devota, como el de su Purissima Concepcion, sus Dolores, y su Assumpcion gloriosa. Fuera largo el referirlo todo, quando en esta materia he dicho tanto; pero no omitire lo que le sucediò en la fiesta de la Assumpcion del año de cinquenta, y cinco. Aviase preparado la Madre San Basilio para la solemnidad de este dia grande con muy particulares exercicios, que hizo en los ocho antecedentes: y como el termino de estas preparaciones era darse toda al recogimiento en el dia de la festividad, fue muy grande à el que la elevò el Señor. En el le fueron manifestadas à su alma tantas grandezas de la gloria de Maria, que no podia su mortal Corazon con el pesso de tan celestiales avenidas de la Divina gracia, y soberana luz. Andaba en estos dias absorta, y fuera de si: no sabìa hacer otra cosa

mas,

mas, que amar: con tanta fuerza de amor, que en el Confessonario se quedò dos veces arrobada por buen rato, sin poderla el Confessor entrar en acuerdo: porque ni ella sabìa hablar de otra cosa, sino de lo que tenìa en su corazon: ni podia pronunciar palabra, que su mismo eco no la volviesse à sacar de si. Finalmente el fuego del amor à Jesus, y su Madre llegò en este tiempo à sèr tan activo, que le hacìa hervir la sangre hasta arrojarla por las narices en grande copia, sin haver medio para templarle estos incendios: porque no alcanzan los humanos à contener ardores del Cielo. Y baste esto en prueba de la devocion de Maria, para que aya lugar de concluir el capitulo, diciendo algo de la del Señor San Joseph.

No puede sèr verdadero devoto de la Reyna del Cielo el corazon, que no lo fuesse de este glorioso Patriarcha, que por sèr Esposo suyo, tiene el derecho à sèr amado, y reverenciado de todos los que sè reconocen siervos de esta Celestial Emperatriz. Miròlo siempre la Madre San Basilio con atentissima veneracion, y fidelissimo amor; y entre sus obsequios, cultos, y respetos, ocupò siempre en su corazon el primer lugar, despues de su Castissima Esposa: bien que desde su niñez tuvo esta recomendacion de la Reyna del Cielo, como cosa que serìa muy de su agrado, y à ella de mucha utilidad, por el grande valimiento de su Patrocinio; el que experimen-

mentarìa, por lo que el Santo Patriarcha la amaba. Esta devocion, que sellò la Reyna del Cielo en el alma de su Sierva, nunca perdiò la forma de su impresion: y era de vèr el amor, y ternura, con que hablaba, y engrandecìa al glorioso San Joseph. Serviale con muchas devociones, y obsequios en la proporcionable conformidad, que à su Esposa; y repassaba muchas veces en su consideracion el amable santissimo trato, que tendria con Maria Santissima: las ternuras respetosas, que le passarian con Jesus, quando siendo Niño, le tomaba en sus venturosos brazos: las penas, afflicciones, y trabajos, que passaria, para sustentar decentemente à Hijo, y Madre: los desconsuelos, y fatigas, que le ocuparian en los caminos de sus peregrinaciones desde Nazaret à Belen, y de aqui à Egypto: y finalmente el amor, y desvelo, con que cuidaria, y serviria à Maria Santissima Señora Nuestra. Estas, y otras cosas producian en ella un grande amor, ternura, y confianza para con el Señor San Joseph, à cuyo Patrocinio tomaba tambien en todos sus cuidados el recurso. Y como el Santo Principe de la Casa, y Posesion del Señor sabe corresponder con piedades sus obsequios, pagaba liberalmente à la Sierva de Dios los suyos. Algo dèxo dicho en algunos capitulos de esta Vida, y mucho pudiera referir en este; pero le concluyo diciédo: que en muchas de las visitas, que le hizo la Reyna del Cielo à esta su Sierva

erva, iba acompañada de su Esposo San Joseph: que como à ambos veneraba, ambos Sagrados Esposos la favorecian.

CAPITULO XII.

De la atenta devocion, con que la Madre San Basilio venerò à el Angel de su guarda, y beneficios, que recibiò delCelestial Custodio.

UNO DE LOS PRImeros acreedores à la devocion, y amor del corazon humano es el Santo Angel de la guarda. A cada uno de los hombres les pone el Señor un Angel, para que le guarde, defienda, y encamine: que tal es el amor de aquel Padre Celestial con nosotros, que se digna ponernos por Tutor, y Custodia en esta mortal vida, nada menos, que à un Soberano Espiritu, Principe de laCelesteCorte. Este venturoso honor debe dispertar en el hombre un continuo agradecimiento à tan paternal providencia, y una atencion vigilantissima à este fidelissimo compañero, que siempre nos guarda como Custodio, y defensor: porque si los Angeles, no obstante de ser bienaventurados, cortesanos del Cielo, Principes del Impireo, y superiores à nosotros; nos guardan, nos encaminan, sin apartar de nosotròs los ojos de su cuidado; desatencion sera grande, y olvido reprehensible el dexar sin correspondencia un beneficio, para nosotros de tan grande importancia.

La Madre San Basilio siem-

ſiempre agradecida à los que recebìa del Señor, no fue deſcuidada en eſte. Reconocìa en el Angel de ſu guarda, ſobre la nobiliſſima grandeza de ſu naturaleza ſuperior, un amigo el mas fiel, un compañero el mas leal, y el mas vigilante, ypoderoſo Protector: y por lo miſmo miraba con las mas reſpetoſas atenciones à eſte Sagrado Principe, de cuyo valimiento veìa pendiente todo ſu bien. Aquellas tres coſas, que dice San Bernardo, que debemos obſervar con nueſtros Angeles de guarda: es à ſaber: Reverencia, Devocion, y Confianza, eran atenciones, que para con ſu Angel, ocupaban el corazon de Urſula. La Reverencia ha de ſer por eſtar preſentes à noſotros, guardandonos de no ofender con nueſtra immodeſtia aquellos puriſsimos ojos, con que nos miran: y la Sierva de Dios velaba con gran cuidado, para no deſagradar los detan fiel compañero: portandoſe en todo como que la miraba el Angel. La devocion ha de ſer por el amor, que nos tienen: y ella viendoſe amada de tan ſoberano Eſpiritu, le correſpondia con amoroſa devocion, haciendo cada dia quanto podìa en obſequio ſuyo. La Confianza ha de ſer por la fidelidad de ſu Cuſtodia: y Urſula vivìa tan aſegurada en eſta ſatisfaccion con ſu Santo Angel, que no es decible quanto confiaba en ſu Angelico poderoſo Patrocinio: en lo que le diò tantas pruebas la experiencia, como ſe verà deſ-

deſpues. Sobre todo, lo que mas fervorizaba ſu amor para con ſu Celeſtial Cuſtodio, era atender, ſobre ſu grandeza, belleza, y perfeccion de ſu ſer, aquella pureza, caracter propiſsimo de los Soberanos Eſpiritus, que como libres de carne, eſtan veſtidos de puriſsimos, caſtiſſimos candores: y como ella mirò ſiempre con tanto aprecio à la caſtidad, como prenda, que mas le robò ſu corazon; erale de una admirable ſatisfaccion, y encendiala en un terniſsimo amor el verſe acompañada, y aſiſtida de un tal eſpiritu, y tan puro, que el miſmo era el mayor zelador, y cuſtodio de ſu caſtidad. Eſta preſencia del Angel de ſu guarda era para el corazon de la caſta Virgen un tan poderoſo atractivo, que le hacìa amarlo con ardentiſsimo amor: reverenciarlo con atentiſsimos reſpetos: y venerarlo con puntualiſsimos obſequios de una verdadera devocion, que con el tuvo.

Premiabale eſta el Cuſtodio Angelico con liberal mano, para que en èl miſmo premio tuvieſſe mayor incentivo. Fueron grandes los favores de la puntualiſsima aſiſtencia, con que guardaba, cuidaba, y encaminaba à Urſula el Santo Angel; y tan eſpeciales, como ella reconocìa, mirandoſe indigna de todos. Uno de los mas principales, à que ella ſe reconocìa obligada, era el de llamarla todas las mañanas, deſpertandola, para que ſe levantaſſe à la oracion: que como eſte exerci-

cicio es tan del agrado de los Angeles, cuidan mucho de dispertarnos para èl. Este beneficio le experimentò por toda su vida; pero con mayor especialidad, y puntualidad en el estado religioso: que como en este es la oracion una de las obligaciones mas principales, procuran nuestros Santos Angeles, que no nos descuidemos en ella. Y ojalà, que nos pusiesemos en oracion siempre que el Angel nos lo inspira: que si esta es la llave del Cielo, como dice San Agustin, tendriamos mas enriquecidas nuestras almas de sus tesoros. Dexo yà dicho como por proposito, que havia hecho la Madre San Basilio, para dar mas tiempo à la oracion, se levantaba todos los dias, con el permiso correspondiente, media hora antes, que la Comunidad, y los viernes una. Y para que no faltasse à su proposito, que havia hecho, no sin luz Divina, era cosa rara lo que le passaba: el Santo Angel, que ella reconocìa siempre à la cabezera de su cama, luego que llegaba la hora, la llamaba, y en voz para ella perceptible, le decìa: *Levantate, que yà es hora.* En este aviso estaba tan puntual el Santo Angel, que se admiraba ella, como lo decìa à su Confessor, de ver lo unidos, que estaban el llamamiento del Angel, y la campana: pues lo mismo era despertar, que oir el relox: y assi era tan puntual en levantarse à una misma hora, que muchas de las Religiosas, aun sin conocer el myste-

rio,

rio, notaban esta igualdad permanente en estar despierta à aquel tiempo la Sierva de Dios. Nunca le faltaba el Santo Angel en este aviso, sino en dos especies de ocasiones: una quando havia passado casi toda la noche en vigilia, ò por demasiadamente cansada, ò por muy enferma; aunque en su ultima enfermedad, como fuè larga, no la privò de este consuelo, ni le negaba este aviso, para que en el modo que podìa, aprovechasse el tiempo, que por sèr el ultimo, era mas precioso. La otra era, quando el Señor, para exercitarla, y humillarla, le negaba los socorros, y gracias sensibles: en cuyo tiempo tambien el Angel hacìa, que se retiraba, no dandole el aviso à la acostumbrada hora. Fuera de estas ocasiones era su despertador quotidiano à la mañana.

Otras muchas especies de favores debiò Ursula à su Angel Custodio: porque estos Espiritus Soberanos son muy liberales con los que guardan; y mas quando ellos se esmeran en corresponder à Dios, haciendo en todo su santa voluntad. Concediase muy de ordinario à su familiar trato, dexandoscle ver muchas veces en forma visible de un hermosissimo mancebo, vestido de un celestial aspecto, cuya dulce Magestad la excitaba para lo bueno, y la contenìa, y refrenaba para lo malo. Assistìa à su lado donde estaba: acompañabala donde iba, librandola en los peligros, y defendiendola en los comba-

tes del demonio. Esto era muy comun: porque los Soberanos Espiritus toman muy à su cargo el cumplimiento del mandato, que les ha puesto el Señor, de que nos guarden en todos nuestros passos, y caminos, como dice David. Pero esta asistencia fue mas especial en el Santo Angel à la Sierva de Dios, en forma visible, en la ocasion de un viage, que hizo su Confessor por el mes de Octubre del año de cinquenta, y cinco. No le faltaban continuos, y grandes combates del demonio por aquel tiempo; y por lo mismo estaba mas necesitada de la asistencia, que le faltaba del Director; à cuya necesidad ocurriendo el Señor, se le apareciò con su Santisima Madre, consolandola en sus aflicciones, y encargandola con mas especialidad al Santo Angel, que tambien estaba presente. Desde este punto, y mientras durò la ausencia del Confessor, ni el Santo Custodio se apartò un instante de su lado, ni ella le perdiò de vista, en la forma expresada. Acompañabala de dia, y de noche; llevabala de la Celda al Choro, y volviala del Choro à la Celda; deteniase donde se paraba, y seguiala por qualquier sitio, que iba. Era su trato tan familiar en este tiempo con la Sierva de Dios, que la entretenìa con Celestiales, y Santas conversaciones de las grandezas del Señor: del amor, que tiene à los que fielmente le sirven: de la belleza, y valor de las virtudes; y con esto la alentaba à corresponder à

Je-

Jesus, amandole, y sirviendole con todo su corazon. Con este familiar trato se encendiò en Ursula mas el amor, y devocion à su Angel Custodio, cuya belleza, honestidad, magestad, y dulzura no hallaba palabras, conque explicarla: alentando cada dia mas su confianza en la proteccion de este fidelissimo compañero, de quien recebia tales, y tan grandes beneficios.

No se quedaban estos en sola la presencia: porque la ayudaba tambien aun en sus obras corporales: que la dignacion de estos espiritus amantissimos de los hombres, especialmente de los Siervos de Dios, no rehusa hacer lo que hacen, y ocuparse en lo que se ocupan, aunque sea en obras mecanicas, sin tener por menoscabo de su grandeza ayudar en esto à los que Jesu-Christo redimiò con su Sangre: de cuyos exemplares estan llenas las historias. Assi ayudaba el suyo à la Madre San Basilio en las obras de la Roperia, y Refectorio, quando tenia estos oficios, y otros. Especialmente le debiò este favor en la semana Santa del año de cinquenta, y quatro, en la que, tocandole por su turno servir el Refectorio, se le estorvaba mucho el tiempo, que por ser tan Santo, y de tanta devocion, deseaba ella gastarlo en el Choro en la meditacion de la Passion de Christo, y Dolores de su Santissima Madre; pero como este exercicio es tan del agrado de los Angeles, el de su guarda se lo desocupaba,

para

para que se empleasse en la meditacion. Dexaba esta algunos dias por el cumplimiento de la obligacion del oficio, en el que ayudandole el Santo Angel, lo hacìa todo con tanta brevedad, que le quedaba casi todo el tiempo vacante, para volverse al Choro à la oracion. Otros, quando venìa al refectorio, lo hallaba yà barrido, compuestas las mesas, y dispuesto todo. Esto mismo le sucediò en otra semana despues de la fiesta de la Santissima Trinidad del siguiente año en la que tambien le tocò servir el Refectorio, ayudandole el Angel al mismo ministerio: porque como dexo significado en otra parte, estaba la Sierva del Señor tan poseida del amor Divino, que no podia atender à cosas de la tierra, ni le quedaba facultad para otra cosa, que para estarse con Dios. Por las mismas causas experimentaba tambien estos favores en la Roperia, ayudandole tanto el Santo Angel, que como ella decìa al Confessor, todo le parecìa, que se lo hallaba hecho. Ponìa una media, llena de puntos sueltos, en la forma de palo, para surcirlos, y sin saber como, se lo hallaba todo cosido, ayudandole su Santo Custodio; el que le assistìa tanto, abreviandole el tiempo del trabajo, para que lo empleasse en la oracion. Quien no admira quanto bien tiene consigo una Comunidad en un alma de las calidades de esta, y que con tantas veras buscaba à Dios! pues los Angeles componen la ropa, que

se

se visten, asean las mesas, en que comen, y purifican los vasos, en que beben, como muchas veces sucediò à las Religiosas del Cistèr, mientras tuvieron consigo à esta Sierva de Dios. Y quien assimismo no abre los ojos para ver lo que vale la oracion, y como por ella no se falta à otras ocupaciones, porque saben suplir este defecto los Angeles, à quienes es de tanto agrado la oracion, y meditacion de los hombres.

Entre estos beneficios no eran de menos consideracion los documentos, que Ursula recebìa de su Angel: que estos como son Ayos, y Maestros del hombre, lo enseñan, lo amonestan, y lo corrigen: que la correccion charitativa es digna de un amor Angelico. Assi avisaba, y corregìa el suyo à la Madre San Basilio en prueba del amor, con que la guardaba: de lo que solo referirè dos casos, dignos por cierto de reflexion, y que prueban muy bien ser espiritu de Dios, el que assistìa à esta criatura. El primero le sucediò con la veneracion al Santissimo Sacramento. Dexo yà dicho quan atenta era la Sierva de Dios en este punto. Con todo esso, en una ocasion de aquellas, en que su Santo Angel le acompañaba en visible forma, se le ofreciò passar de la sacristìa al Claustro à negocio, que à su parecer era de bastante urgencia. El transito para la salida es el Choro baxo, y por lo mismo tenìa que passar por delante del Sagrario, y como

mo la prisa era bastante, se contentò con hacer genuflexion al Santissimo, y passar adelante, sin detenerse mas. Pero el Santo Angel, que queria tratasse al Señor con mayor respeto, apenas la viò, que levantaba la rodilla de la tierra, quando le dixo: *porque no te detienes mas tiempo con el Señor? Venera mas, y con mayor reverencia à tu Esposo. Y advierte, que si te passas assi, yo te dexarè, y no me apartarè de aqui con mi Señor.* Quien no repararà en esta delicadeza de los Angeles sobre la veneracion del Señor de los Cielos. No se contentaba el de Ursula, conque hincasse la rodilla al Santissimo; queria, que se detuviesse mas rato en su acatamiento: porque tal magestad no se debe tratar de otro modo. Y si à esta criatura, que tanto se esmeraba en las veneraciones del Señor, assi la reprehendiò su Angel por esta, que aun muchos no tendrian por falta: que reprehensibles no seràn otras faltas muy graves en esta materia! Como desagradaràn al Señor, y à sus Angeles tantas irreverencias, como se ven en los Templos, en conversaciones, risas, immodestias, y desacatos, aun quando se pone patente el Señor Sacramentado solo à fin de darle mayor culto, y veneracion! Estemos temblando delante de aquella Magestad, ante quien se estremecen las Potestades del Cielo, y sepamos, que aunque se hace patente todos los dias, y en todos le visitemos; no estarà contenten-

tento; si se ve tratar de nosotros con menos respeto, atencion, y veneracion de la que merece una magestad, que llena con su Gloria Cielo, y Tierra. Ojalà, que quando nos ponemos en su presencia, ò quando passamos por delante, tuviessemos en el oido aquella palabra del Angel: *porque no te detienes mas tiempo con el Señor?*

El segundo caso le sucediò à la Madre Ursula en la noche antecedente à este dia, que era quince de Mayo del año de cinquenta, y quatro. Con la familiar asistencia visible del Santo Angel, que en este tiempo se le dexaba ver, tuvo una curiosidad mugeril, que acaso le permitiò el Señor para corregir en ella, y en otras, semejantes curiosidades, que no se deben tener. Vinole desseo de saber quien era su Angel Custodio, y como se llamaba, y al desseo se siguiò la pregunta: à la que respondiò el Santo Angel, haciendola emmudecer, paraque no preguntasse mas: *soy un compañero tuyo, à quien ha puesto el Señor para tu proteccion, y custodìa. No preguntes mas, porque no es voluntad de Dios, que sepas otra cosa.* Respuesta digna de la boca de un Angel, que saben esconder el secreto del Rey del Cielo, como dixo San Rafael à Tobìas. Bastanos saber, que nos guarda un Angel, sin que nos debamos meter en aberiguar otra cosa. Cerròle el Angel esta puerta: que tales curiosidades no son buenas en el camino del espiritu

ritu, en el que no hemos de querer ſaber mas de lo que conviene, como dice el Apoſtol. Quedò bien prevenida la Sierva de Dios, y bien advertida para en adelante: agradeciendo à ſu Santo Angel eſtos documentos, igualmente que los demas beneficios.

CAPITULO XIII.

De los favores, que Sor Urſula recibiò de los Angelicos Principes San Miguel, San Gabriel, y San Rafael, por ſu devocion.

QUIEN HAVRA, que no ſea devoto de los tres Sagrados Archangeles San Miguel, San Gabrièl, y San Rafaèl, à quienes reconocemos por de la primera grandeza entre los Angelicos Principes del Impireo, los que nos ha dado à conocer el Señor por ſus nombres, y excelencias, à diſtincion de los demas Soberanos Eſpiritus, haciendolos miniſtros de los myſterios mas Sagrados, que obrò para la ſalud del mundo! Baſtenos para ſer ſus devotos verdaderos, amandolos, y obſequiandolos de todo corazon, el ver, que el Señor puſo en ellos los ojos, para fiarles las empreſas de ſu mayor agrado, todas conducentes al remedio nueſtro. No ſe deſcuidò en eſta atencion la Venerable Urſula: que aunque todos los Eſpiritus Angelicos fueron objeto de ſu amoroſa veneracion; eſtos tres Principes fueron preferidos de ſu mas atenta devocion en todo. Veneraba-

balos con aquel metodo, y especie de obsequios, que dexo explicada por forma de sus devociones. Alababalos con salutaciones, saludabalos con oraciones, obsequiabalos con ayunos, disciplinas, y otras mortificaciones, con que prevenìa sus festividades, y celebraba estas con la Sagrada Comunion, Missas, recogimiento, y oracion de todo el dia. Y finalmente, amandolos con un ternissimo, y reverente amor, acudìa confiadamente à su amparo en sus mayores conflictos, y tribulaciones, como quien conocìa su grande valimiento para con Dios, y su nobilissima piedad para con los hombres. Estos obsequios devotos le fueron bien premiados de los Sagrados Principes, como veremos en este capitulo, hablando con distincion de cada uno para mayor claridad.

Ocupe el primer lugar el Glorioso Archangel San Gabrièl, pues tambien tuvo el primero en su devocion: que aunque à San Miguel le veneramos como Capitan general entre todos los Principes Angelicos, tuvo Sor Ursula especial motivo para preferir à San Gabriel à todos en el cordial afecto de su devocion: la que le professò desde los primeros años de su niñez. En estas primeras auroras de su loable vida, quando la vimos tan tiernamente favorecida de la Reyna del Cielo, usando con ella las piedades de Madre, Protectora, y Maestra; se le apareciò un dia assistida del glorioso

ſo Archangel San Gabriel; y deſpues de las Mageſtuoſas ternuras, con que trataba à eſta hija de ſu amor; le diò à conocer à el Santo Angel, declarandole sèr ſu eſpecial Cuſtodio, y miniſtro de ſus mas glorioſos myſterios, y que por lo miſmo le ſerìa muy de ſu agrado, lo amaſſe, y reverenciaſſe con eſpecialiſsimo amor: y que por el mucho, que la Reyna Celeſtial le tenìa, tratandola como à hija de ſu Piedad, ſe la havìa encargado, para que la favorecieſſe, y amparaſſe en ſus conflictos, neceſidades, y tribulaciones; y que el Santo Archangel lo harìa aſsi, como ella no lo deſmerecieſſe. Eſte favor eſpecialiſsimo, argumento del grande amor, con que miraba à eſta criatura la Señora del Cielo, fue el motivo de preferir ella en la mas confiada, y atenta devocion à el Archangel San Gabriel: porque aunque no era ſu Cuſtodio, ni quiero decir eſſo; era ſu eſpecial Protector por recomendacion de la ſereniſsima Emperatriz.

En deſempeño de eſte encargo, fue mucho lo que debiò Urſula à eſte Santo Principe, eſpecialmente en el tiempo, que viviò en el ſiglo: y aſsi decìa ella à ſu Confeſſor, quando le diò quenta de eſte caſo: *Es tanto lo que debo à eſte Santo Archangel, y lo que en todo me ha favorecido, que no lo puedo yo explicar.* El le quitaba ſus temores, la animaba en ſus fatigas, y la fortalecìa en ſus tribulaciones: alentabala à la oracion en tiempo

de ſus ſequedades; y como ſi fueſſe un Paſtor, que encamina à una ovejita, que ſola ſe apacienta por el campo; aſsi la conducìa con un amor Angelico, en aquel tiempo, en que ſola entre los rieſgos del mundo, andaba en ſu tierna edad en campo tan miſerable, y tan lleno de peligros, los que para ſu inocente candor eran mas de temer, por no tener à mano ſu Director, como dexo dicho: y como era mayor ſu neceſidad; fue tambien la proteccion Angelica mayor. En la Religion recibiò tambien grandes beneficios de eſte Principe Sagrado, eſpecialmente en los aprietos de ſus enfermedades, y combates del demonio. En una grave dolencia, que padeciò en cabeza, ojos, y garganta, en que le fue forzoſo ſujetarſe à la cama por baſtantes dias, padeciendo grandes deſconſuelos, y anguſtias, no ſe apartò de ſu preſencia el Archangel San Gabrièl con el Santo Angel de ſu guarda, conſolandola en ſus aflicciones, y alentandola à la paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios en ſus trabajos. Aſsi la acompañaban mientras durò ſu padecer, haſta que un dia haciendo demoſtracion de deſpedirſe, ſe le ocultaron, recuperando caſi inſtantaneamente ſu ſalud. Y en eſta ocaſion es quando oyò la muſica celeſtial, que dexo ſignificada en el capitulo diez. Dexo otras coſas por no dilatarme mas.

El Principe de los Angeles San Miguel quiſo tam-

tambien especificarse en sus favores con la Sierva de Dios, asi como ella sabìa distinguirse en su devocion fervorosa. Diò ocasion à un beneficio grande del Santo Archangel el grande temor, y desconsuelo, que padecìa Ursula desde su niñez, y el Señor le permitìa para lastre de su humildad. Como esta era tan grande, fundada en el baxo conocimiento, que tenia de si misma, vivìa atravesada su alma con el Santo temor de Dios, y de su conciencia. Pareciale estar esta cubierta de fealdad; y que como se miraba tan imperfecta, y como llena de quantas culpas se cometen en el mundo, por mas que se lavaba en el Sacramento de la Penitencia, siempre quedaba temerosa sobre la limpieza de su alma; y la que à juicio de su Confessor, estaba como un Angel; en el suyo le parecìa estar como un tizon. Esta prensa, cuyos aprietos no pueden ser mayores para un alma, que con deseos los mas ardientes, procura el agrado de los Divinos ojos, llegò à oprimirla en tanto grado, estando ya en la Religion, que, como se dice, le llegaba el agua de las fatigas à la boca, sin hallar respiracion, que le pudiesse dar consuelo: que tales almas no le hallan entre tales tinieblas. Pero el Señor, que sabe consolar à los humildes, la sacò de esta obscuridad por medio de Celestiales luces.

Llegò entre tanto el dia de la fiesta del glorioso Principe de los Angeles San Miguèl, à veinte, y

nue-

nueve de Septiembre: y como ella, para celebrarla, ponìa su principal estudio en la oracion; retirada en este exercicio, y recogidas à su interior todas sus potencias con un maravilloso arrobamiento; en èl sè le abriò la puerta de la luz, que llenando toda su alma de claridad, desterrò de ella las sombras de su tribulacion. Pareciòle, que la llevaban à un espacioso, y delicioso campo, alfombrado de hermosas amenidades, y vestido de brillantes luces, al passo, que poblado de inumerables Angeles, y Almas. En medio de todas, ocupaba un eminente, y magestuoso trono un bizarro personage, que en el esplendor de su grandeza manifestaba sèr superior à quantos ocupaban la estancia. Admirada de la belleza de aquel como Paraìso, y de las personas, que le llenaban, deseaba saber quien era aquella eminente, que sobresalia entre todas. A lo que satisfaciendo el Angel de su guarda, que era quien la conducìa, le dìxo: sèr el Archangel San Miguel, Principe de los exercitos Celestiales, à quien cortejaban todos en aquel dia, y de quien las almas recebìan abundantes beneficios. Acercòla el Angel al trono, y el glorioso Archangel San Gabriel, que era el mas immediato à la Silla del excelso Principe, la puso en presencia de San Miguel, quien la recibiò con amabilissimo agrado, como que llevaba à este su grande Protector por Padrino. Recreòla con admirables consuelos, alentan-

tandola, para que ſirvieſſe al Señor con fidelidad; pero entre todos, el que mas bañò ſu alma de alegria, fue verſe con las luces, que ſalìan del trono, tan hermoſa, y reſplandeciente como un criſtal, cuya limpieza le amoneſtò San Miguel ſupieſſe conſervar con la divina gracia, y la vigilancia de no caer en culpa. Con eſto, volviendo en sì, sè hallò enteramente ſoſegada en ſus temores, encendida en amor de Dios, admirada de la belleza de ſus Angeles, y mas fervorizada en la devocion del excelſo Principe San Miguel.

Fue aſsimiſmo grande la devota confianza, que tuvo con nueſtro glorioſo Protector, y Cuſtodio de eſta Ciudad de Cordova el excelſo San Rafaèl Archangel, digno de tantos elogios, y tan del agrado, y ſatisfaccion de mi pluma, que no ſe verìa ſatisfecha de eſcrivirlos. Siempre tuvo Urſula devocion à eſte Angelico Principe; pero eſta ſe duplicò con grandes incrementos deſde el año de cinquenta, y cinco, con el conocimiento, que le diò el Señor del valimiento de eſte Soberano Archangel, por medio de una viſion, que tuvo el dia primero de Noviembre, en que padecimos el ſuſto de aquel formidable terremoto, que ſucediò en eſte dia à las diez de la mañana. Como ſe celebraba en el la fieſta de todos Santos, y el modo, que ella obſervaba en ſus feſtividades era el recogimiento en la oracion; deſpues de haver comulgado, y oido todas

las

las Miſſas, que ſe dixeron en ſu Igleſia, eſtaba la Sierva de Dios en ſu recogimiento para ocupar en el el reſto de la mañana; quando arrebatada en una profunda ſuſpenſion de ſus potencias, le manifeſtò el Señor una viſion terrible en eſta forma.

Viole ſentado en un trono de tremenda Mageſtad, y con tan airado ſemblante, que llenò de pavor el eſpiritu de eſta Eſpoſa ſuya. Circundabanle inumerables perſonas de todos eſtados, y ſexos, de las quales unas eſtaban tan lexos, que ſignificaban bien le miraban, y trataban con olvido; otras eſtaban mas cerca, haciendo como que le ofrecian veneraciones; pero en las mas ſe le repreſentò tal horror de culpas, tantas, tan feas, y tan enojoſas al Señor, que irritada ſu juſticia, hizo como que alzaba el brazo para arrojarlas de junto à ſi. O Dios, ſi un peſtañear de vueſtros ojos hace eſtremecerſe las colunas del Cielo, como dice el Santo Job; ſi un toque de vueſtra mano hace humear los montes, como decia David; que ſucederia, eſtendido el brazo de vueſtra Juſticia, ſi le dexarais caèr ſobre nueſtra flaqueza! Pareciole à la aſombrada Virgen, que todo iba à tierra, ò que toda la tierra, ſacada de ſus quicios, sè iba à fondo. O que ſuſto para eſte congojado eſpiritu! Pero al miſmo tiempo viò à la Reyna del Cielo, que llena de benignidades, à ruegos del glorioſo Archangel San Rafaèl, sè interponia, para detener con ſu Maternal

nal respeto el Omnipotente brazo. Clamaba por nosotros nuestra Avogada, clamaba Rafael, y clamaban los Santos todos; y aplacado con tan poderosas suplicas el divino enojo; se quedò en amago, lo que parecìa à la Sierva de Dios mortal destrozo; y en solo un baiben, lo que miraba como general ruina. El mismo susto la hizo volver en si, y à el abrir los ojos fue mayor su pavor con el estruendo del temblor de tierra, gritos, y clamores de las Religiosas. Como estarìa su corazon con duplicado assombro: uno representado en espiritu, y otro experimentado en la realidad! Hizo el conflicto tanto estrago en su salud, que nunca mas llegò à su perfecta restauracion: haciendose sentir el golpe de este azote de aquella criatura, que estaba tan inocente; quando muchos, que no lo estaban, se quedaron tan sin temor, como si nada huviera sucedido.

No fue el mayor espanto de la Sierva de Dios el castigo experimentado, el movimiento de la tierra, el desatino, y gritos de las personas, la ruina, que amenazaban los edificios; su mayor assombro estuvo, en lo que viò como causa ocasional del terremoto. Esta era los muchissimos pecados de los hombres en todas especies de culpas, su grande ingratitud con el Señor, la indevota, y descortès irreverencia en los Templos, aun de aquellos, que asisten al sagrado sacrificiò, tan mancha-

chados de fealdades, que mas irritan los ojos del Señor, que reverencian à su Alta Mageſtad. Pero ſobre todo las impurezas, en que tanto ſe deſenfrena la carne corruptible, era lo mas abominable, que mas horrorizò los caſtos ojos de ſu alma, y lo que mas ofendìa los divinos. *Padre*, le decìa al Confeſſor, dandole quenta de eſte caſo, *muchas eſpecies de pecados vì yo alli; pero la que abundaba mas eran las culpas contra la Caſtidad. Ay Padre, y lo que yo vì! Es mucha la perdicion, que ay en eſto en el mundo, y lo ofendido, que eſtà el Señor con eſſe vicio.* Eſto miſmo le manifeſtò el Señor dentro del dia, dexandoſele vèr en otra forma mas agradable para ſu conſuelo: que tales entrañas, aſsi como caſtigan à los ingratos deſconocidos, no ſe pueden olvidar de conſolar à los ſuyos; aunque para ella la miſma conſolacion le era ocaſion de mayor pena, viendo que el Señor ſe quexaba de la ingratitud de los hombres, dandole, como le diò à entender, lo mucho, que le ofenden con los grandes deſordenes en los vicios carnales. He referido todo eſte caſo conforme la Sierva de Dios lo manifeſtò à ſu Confeſſor, para que no ſe pierda de la memoria, ni el terremoto, ni ſu cauſa; para que aſsi deſpierten los dormidos, y no ſe duerman los deſpiertos; pero lo que principalmente hace al preſente aſſumpto, es lo mucho, que conociò de lo que vale la interceſion del glorioſo San Rafaèl para con

Maria Santiſsima, y Jeſus: de cuyo conocimiento ſe aumentaron los fervores de la devocion, y amor de la Sierva de Dios à eſte Santo Principe, y Protector nueſtro.

Diòle mayor eſtabilidad à ſu veneracion ferviente otro beneficio, que recibiò del Sagrado Archangel, que fue particular para ella. Con la confianza general de lo mucho, que debiò la Ciudad de Cordova à ſu Angelico Cuſtodio Rafaèl en el enunciado terremoto, ſe fomentò à expenſas de la devocion de las Religioſas del Ciſtèr, un novenario de fieſtas, que hacen al Sagrado Archangel, patente el Santiſsimo Sacramento, la que comenzando en aquel año, aun ſe conſerva todavia en los nueve ultimos dias del mes de Octubre: que en teniendo las devociones buen principio, tienen tambien perſeverancia para el buen logro de ſus fines. Haciaſe eſte novenario en el año de cinquenta, y ſiete; y en uno de ſus dias inſultò à la Madre Urſula un accidente de eſtomago tan grave, que pocos tuvo en la Religion mayores, aunque haſta hoy no sè, que Religioſa alguna lo aya llegado à entender: porque como ſu ſufrimiento era tanto, y ſu humildad tan opueſta à dar ruido à la Comunidad, tuvo el conſtante ſecreto, y diſsimulo, para no manifeſtarlo en medio de ſus fatigas, ſino à ſu Confeſſor. Conocìa eſte, que el ponerſe en manos del Medico ſerìa mas ſenſible para la Sierva de Dios, que

aun

aun la mifma executiva enfermedad: y por lo mifmo, alentandola en la confianza al gloriofo San Rafaèl, que es la medicina de Dios, la embiò à que hicieffe fuplica al Soberano Archangel en la fiefta de fu novena, para confeguir la fanidad. Hizolo afsi la Madre San Bafilio: y fue tan poderofa fu oracion, y tanta la piedad del Santo Archangel, que en aquella mifma noche quedò perfectamente fana. El modo fue: eftaba Urfula, entrada bien la noche, recogida en fu cama con la afliccion de fus fatigas, quando viò entrar por la puerta del dormitorio un lucidifsimo efquadron de Celeftiales Perfonages, de los quales eran los primeros el Angelico Principe San Rafaèl, el Archangel San Gabrièl, y el Angel de fu Guarda, los que venian firviendo como de Pajes à aquella Reyna Celeftial Maria Santifsima Nueftra Señora, la que no folo es medicina, fino es falud, y dulce vida de los hombres: la que acompañada de muchas Virgenes, y Santas, y entre ellas fu gloriofa Patrona Santa Urfula, fe encaminaba à la cama de fu Sierva. El Archangel San Rafaèl, que eftaba à fu cabezera, le preguntò fi queria la falud? Encogiofe el efpiritu de la Sierva de Dios en el filencio de fu grande humildad, y confufsion: porque à vifta de lo que tenìa prefente, eftaba como fuera de sì, mirandofe indigna de tal vifita, aunque en la ocafion tan oportuna. Pero el Santo Archangel profiguiò pidiendola con amorofos ruegos

gos à la Reyna del Cielo para consuelo de aquella Sierva suya, que se le havia encomendado, y se hallaba en tan estremadas afliccione*s*. No se detuvo en conceder el beneficio aquella piedad, que venìa à hacer el favor, y echandole su bendicion la que tiene en su mano nuestra salud, quedò Ursula perfectamente sana; y amonestada de que fuesse agradecida à la Reyna del Cielo, desapareciò aquella Celestial comitiva, dexandola con el consuelo de su mejorìa, con el agradecimiento à tan Soberana piedad, y mas radicada en su devocion al glorioso San Rafaèl, de cuya mano recibiò otros favores, que se referiràn en la otra parte; y baste lo dicho para conclusion de èsta.



QUAR-



QUARTA PARTE
DE LA VIDA DE LA SIERVA DE DIOS, Y VENERABLE MADRE
SOR URSULA DE SAN BASILIO,

QUE COMPREHENDE VARIAS ESPECIES DE trabajos, ſufridos con grande conſtancia; formidables combates del Demonio, reſiſtidos con valor generoſo; y ſu precioſa muerte.

CAPITULO PRIMERO.

DE LAS TRIBULACIONES, CON QUE EXERCITO el Señor à la Madre San Baſilio, eſpecialmente con grandes deſolaciones, y ſequedades de eſpiritu.

CONSUELOS, Y penas es la ordioaria alternativa de los Juſtos;

conſolandolos el Señor, para que no deſmayen; y atribulandolos, para que

ſe:

se humillen. Para que fructifiquen las plantas es muy oportuna la lluvia; y tambien para que no se envicien, es conveniente una seca. Con esta variedad de temporales se logra en los arboles el fruto, y con semejante variedad de comunicaciones del Cielo se consigue en las almas la virtud; dispensandoles el Señor los favores de su gracia, para que se alienten; y retirandoles la suavidad sensible de estos favores, para que se exerciten; llamandolos al camino de la Cruz èl mismo, que nos la ayuda à llevar. De todo tenemos necesidad los mortales: porque es tal la miseria de nuestro sèr, que es menester atraernos con el halago, y suavidad del consuelo, para que no nos aprisione la pereza; y detenernos con el golpe de la tribulacion, para que no nos despeñe la vanidad. De uno, y otro modo conduce el Señor à sus escogidos al Cielo: por que yà sea con el alivio, yà con la Cruz, siempre obra en nosotros para nuestro bien: lo que si consideràran muchas almas, no vivirian tan inquietas, quando el Señor con sus tribulaciones las lleva mas seguras. Por esta causa les dispensa su Misericordia trabajos en el cuerpo, como las enfermedades, y otras corporales cruces; y angustias en el alma, con retiros, tinieblas, combates del Demonio, dudas, y escrupulos; para que, crecien-

ciendo el exercicio ; se aumente el merito, y adelante la virtud.

Mucho de esto he tratado yà en la Vida de la Madre Sor Ursula, en lo que queda escrito ; pero son mas los consuelos, que dexo referidos, que sus trabajos. Y para que se vea como valanceaba el Señor los unos con los otros en el camino, por donde conducìa à esta su Sierva ; he de tratar en esta ultima Parte de las penas, que componian su Cruz; para que à el cumplimiento de su buen exemplo, que hemos visto compuesto de sus virtudes, no le falte el del sufrimiento constante en sus tribulaciones, y el de el heroyco vencimiento en sus combates. Desde el año de su Noviciado la comenzò el Señor à prevenir de lo mucho que tenia que padecer, revelandole, no solo los cortos años de su vida, sino tambien las muchas penas, que havia de padecer en ella : y aunque estas, unas veces inundaban su alma todas juntas : otras guardaban alguna alternativa, assi entre sì mismas, como con los favores, y consuelos, corriendo la torrente de unos, y otras por todo el campo de su vida ; les hago este tratado aparte, para que la distincion evite la confusion : y para lo mismo harè primero memoria de los trabajos de su alma, y despues de los de su cuerpo.

Esta

Esta revelacion mencionada, primer anuncio de sus penas, la tuvo la Sierva de Dios en uno de los diez dias de retiro, en que se preparaba para hacer su Profession; en el que manifestandole el Señor la Cruz de los trabajos, que le tenìa prevenida, le dixo assi: ,, Hija ya es tiem- ,, po de que me imites cru- ,, cificado. Preparate para ,, lo que te espera que pa- ,, decer, que es mucho. ,, Yo no estarè de ti reti- ,, rado, si no es oculto: y ,, siempre que me busca- ,, res, me hallaràs con los ,, brazos abiertos, para en ,, ellos recebirte: pues soy ,, tu Padre. Con este aviso, à que la Sierva de Dios se rindiò con entera conformidad en la voluntad Divina, preparò el ombro para la Cruz, y la espalda para el peso de la tribulacion, dispuesta à recebir el golpe, quando la mano del Divino amor se le quisiesse embiar. Entre tanto llegò el mes de Agosto del mismo año, que era el quarto mes siguiente al de su Profession, à cuyos principios tuvo la venturosa visita de la Reyna del Cielo, que trayendole en sus brazos al dulce Jesus, para que le viesse, le repitiò el anuncio de sus tribulaciones, que estando ya à la puerta de su corazon, esperaban se retirasse esta Celestial luz, para entrar en èl. Dexo referido el caso en el Capitulo once de la tercera parte. Y bien se echa de vèr, assi el ternissimo amor de Hijo, y Madre à esta Sierva suya, endulzandole con estos preparativos sus futuras penas;

co-

como la gravedad de estas, quando necesitaban de tales, y tan amorosas prevenciones.

Esforzada Ursula con este preparativo Celestial, llegòse à recebir à su Dueño Sacramentado el primer dia, que fuè de Comunion: y aunque en esta quedaba su alma ordinariamente bañada de aquel Celestial consuelo, que dèxo referido en otra parte; ahora quedò anegada en un mar de amarguras, cayendo sobre ella el espeso turbion de las mas sensibles tribulaciones. Apenas comulgò, quãdo se le escondiò el Sol Divino, y se le retirò la luz Celestial, quedando su alma metida en una lobrega obscuridad, como aquella que pinta Jeremìas en sus Lamentaciones, y su espiritu en una sequedad tan grande, como la de la tierra sin agua, segun frase de David. Solo le quedò por algun breve rato el incentivo de unos vivos deseos del Señor, y de su amor sagrado; pero tambien se le escondieron muy presto, quedando su alma cubierta de amarguissima tristeza, oprimida con una pavorosa angustia, y à su parecer, sin amor, sin deseos, y sin Jesus. En esta soledad unicamente le quedò para su mayor martyrio la memoria de aquel Summo Bien, que miraba perdido, y sin poderlo hallar: porque si recurria à la oracion; veìa cerrada la puerta, y atajados los caminos de la luz con piedras quadradas, como decia Jeremìas: si lo buscaba en

la Comunion; aunque lo hallaba su fee; era tan à escuras, tan retirado, y con tanta sequedad, que el comulgar le servia de aumentar mas su dolor. Tal vez èl mismo, que escondido, le negaba los consuelos; amante le despertaba los deseos; pero era para su mayor tormento, y exercicio: porque aqui era donde crecia mas la pena de su afligido animo; ardiendo las ansias, y deseos de Jesus, y de su amor en tanto aumento, que decia à su Confessor no podia vivir de pena. Era la causa, porque buscaba à Jesus, y no le hallaba; deseaba su amor, y no le tenia. De forma, que ella estaba abrasandose de amor, y no lo podia conocer; quedaba deslumbrada con la grandeza de la misma luz; y siendo el Sol Divino el que en medio de este fuego encendia la llama; ella no lo entendia; y quando le tenia mas presente en la realidad, se lo figuraba mas lexos la obscuridad de su aprehension.

Que martyrio sea este: buscar en la noche, como perdido, à el mismo amor, que lleva de la mano à quien le busca: imaginar lexos à el mismo, que por estàr cerca, despierta mas los deseos de su Bondad: abrasarse de amor, y no hallar à el amor en sì; juzguelo quien sabe lo que es amar, quien vive solo del amor de Jesus, y à quien Jesus ha dado à gustar verdaderamente las delicias de su amor: que el alma, à quien no ha paladeado la dulzura de

este

eſte plato, poco entenderà la gravedad de eſte tormento. Pero à la verdad èl ſe dexa eſpecular como una rüeda de encuentros, en donde los miſmos bienes parecen males, las luces ſombras, las flores eſpinas, y yelos las llamas. En fin es tan corpulenta eſta pena para quien verdaderamente ama, y era de tanto tamaño para la Sierva de Dios, que todos los demàs trabajos corporales, que padecia en eſte tiempo, eran para ella de poca eſtatura, en comparacion de la afliccion, y anguſtia de ſu alma. Por eſto decia à ſu Confeſſor, ſin saberſe explicar en otra forma, cubierta de una inconſolable triſteza: *Como yo no quiero mas, que à Jeſus; y lo deſeo amar, y no lo amo; como eſtarè!* Dexaba al juicio del Confeſſor el tamaño de ſu pena: porque ella no le podìa dar medida.

A eſtos lexos de Jeſus, triſte deſtierro, à que por ſus culpas, ſe miraba ſentenciado ſu afligido corazon, ayudaban, para afligirla mas, las cercanìas de sì miſma. Solo ſe veìa la Sierva de Dios à sì junto à sì. Eſto es: ſus miſerias, ſus ingratitudes, ſu mala correſpondencia al Señor; y en ſuma un cerco de tantas culpas, que le parecìa tener en ſu alma todos los pecados del mundo, y un lleno de malicias, que decìa no hallaba en otras criaturas, ſino en sì miſma. Y eſto lo ponderaba con tanta eficacia, y perſuaſion; que era el mayor tormento de ſu conciencia vèr en sì una malicia, que no tenìan los

demas. Tal como eſte era el propio conocimiento, à que la reduxo la noche de ſu funeſta ſoledad: que quando el Señor eſconde de nueſtra viſta la belleza de ſu roſtro, es para que veamos la fealdad del nueſtro. Con eſta viſta, aſombrada de sì miſma, y penetrada del dolor de la auſencia de ſu Dueño, corrìa Urſula como la Cierva herida, à las aguas de la fuente; y ſolo las hallaba en ſus ojos, que en corrientes de lagrimas derramaban las amarguras de ſu corazon; pueſta à los pies de Jeſus Crucificado, meditaba ſus penas, las que miradas como efecto de ſus culpas, y fiſcales de ſu ingratitud, bebia en cada una raudales de dolor, para tener mas que llorar. Eſte fuè el patibulo, en que de improviſo puſo el Señor el alma de ſu Sierva, cuya Cruz le durò por baſtante tiempo, para prueba de ſu amor, contraſte de ſu paciencia, y calificacion de ſu humildad.

Con eſte pan de dolor ponìa la meſa muy de ordinario Jeſus à eſta ſu Eſpoſa en todo el reſto de ſu vida, paraque con alimento mas robuſto ſe ſazonaſſen con mayor ſolidez ſus virtudes; durandole eſte plato unas veces mas, y otras menos, conforme le ſerìa mas conveniente à ſu aprovechamiento, y mas agradable al beneplacito divino, cuya altiſsima diſpoſicion, y providencia; aunque la ſacaba à puerto de claridad, para que tomaſſe reſpiracion, y aliento; volvia à ſumergirla en el occeano de ſus penas, pa-

para mayor exercicio de su alma. Que subitamente, dice el Santo Job, sabe el Señor probar con el golpe de la tribulacion à la misma alma, à quien dulcemente visita por la mañana! Y que de improviso cogian à Ursula muchas veces estas tempestades! Quando ella procuraba con mas esmeros darse al trato del Señor, yà retirandose con licencia à los diez dias de exercicios; ya haciendolos sin este retiro, en su secreto; quando prevenìa, ò las festividades, ò los tiempos, como el de Carnestolendas, Adviento, y Semana Santa, dedicandose al Señor con todas las veras de su alma, potencias, y sentidos; solìa comenzar abrasada en dulces bolcanes de amor, y anegada en celestiales luces, que producian tales incendios; entonces, y quando menos lo esperaba, solìa hallarse de repente asaltada de una deshecha tempestad de tribulaciones, y trabajos; rodeada de unas como palpables tinieblas; combatida de escrupulos, asustada de temores, y sin hallar luz à donde volver sus ojos, que no podia apartar de la confusion de si misma, conocimiento de su miseria, y desprecio propio, que era el efecto, que producian en su alma estos nublados. Y en fin retirado el Señor, se quedaba su alma como sin el, ò sin su luz: pena para ella tan sensible, que se le dexaba conocer bastantemente en el semblante. Y este era para su corazon nuevo martyrio: porque atribuyendose à desorden en el agua natural la palidez, que ocasiona-

naba el agua de la tribulacion; la Charidad de sus hermanas no dexaba de darle bastante que sufrir.

Una de las mayores tempestades de esta clase, y que solo referirè por compendio de otras muchas, fue la que padeciò en la quaresma del año de cinquenta, y cinco. Retirosele Jesus con sus amables luces, dexando su alma en una sensibilissima sequedad. Solo su vida passada era la que no podia apartar de su memoria. Haciase vivamente presente à los ojos de su interior con todas las acciones de ella; y con esta vista hervia en su conciencia un copioso manantial de escrupulos, dudas, y temores: y como la misma angustia, y fatiga le turbaba la luz de la razon, aun las imperfecciones mas leves, se le proponian con aspecto de pecados mortales; las confessiones con el semblante de sacrilegas; el dolor dudoso; la penitencia insuficiente; el Señor irritado contra ella; y el demonio, que se valìa de estas sombras, fiscalizaba la causa enredando mas su conciencia, y ahogandola con el dogal de mayores angustias. Era una compassion el ver à esta pobre alma en tal laberinto de confussiones. Humillabasse ante el Señor; conocìa su maldad; acusaba su ingratitud, confesandose por la mayor pecadora del mundo, sin rubor de proferir, que ella sola havia hecho quantos pecados se havian cometido en el: y como en esta demanda contra si misma llevaba la mano el amor lleno de zelo

del

del honor del amado, que era Jesus, volviendose contra sì misma, sacaba con las bueltas de sus pensamientos mas agudos filos al dolor de sus pecados, rompiendo con esta espada su corazon de tal forma, que no hacìa mas que llorar.

No hallaba el Confessor voces, ni razones para darle consuelo: porque no se puede dar à un alma, que abrasandose por una parte en amor de Dios, sin entenderlo; por otra lo mira ofendido, pensando, que ella misma es la causa de su enojo. Viòse precisado à remitirla à los pies de la Reyna del Cielo, poniendola por intercesora para el remedio de sus amargas afliciones; pero este recurso, que ella tomò, fuè para mayor incremento de su pena, tan grande como se verà. Fuesse al Choro ante un Altar de Jesus, y Maria, y postrada en tierra, derramaba su corazon en penitentes llantos, encomendando sus trabajos à la Reyna del Cielo, poniendole en sus manos el poderoso memorial de sus Sacratissimos Dolores. Mas, ò disposiciones altas de Dios, y como sabe dar à beber à las almas el caliz de la amargura, quando es su voluntad! Tuvo el consuelo de vèr aquella Madre, que no sabe negarse à nuestros llantos, rogar por ella à su Santissimo Hijo, que en su Sagrada Imagen estaba clavado en una Cruz; pero tambien bebiò el vaso de la mayor afliccion, viendo que el Señor no se diò por entendido para su consuelo. Duro lanze pa-

ra quien aſsi penaba ! Yà ſe vè , que el mayor favor, y beneficio , à ruegos de ſu Madre , era fortalecerla interiormente con ſu gracia , para que no desfallecieſſe ſu corazon , manteniẽdoſe conſtante en aquella Cruz , en que la tenìa ſu Amado ; pero ſin embargo no vèr en ſu Eſpoſo la menor ſeñal de conſuelo , aun con los ruegos de ſu Madre fuè un dolor tan exceſivo para el eſpiriru de eſta Sierva ſuya , que no ſe puede ponderár. Lloraba amargamente , penſando en ſu imaginacion, quanto ſerìa el enojo de Jeſus contra ella , quando no ſe aplacaba con los ruegos de Maria. En fin ſu deſconſuelo era tan grande , ſu triſteza tan amarga , que quererle dar conſuelo , era fatigarla mas.

El tormento de eſtas tribulaciones era prueba repetida de la conſtante paciencia de la Madre San Baſilio , la que ſi tenìa corazon para ſentir como criatura , y herida en lo mas delicado de èl , que era el amor ; tambien tuvo eſpiritu para el mas rendido , y conforme ſufrimiento ; ſabiendoſe mantener con la gracia de Dios en ſus religioſos exercicios en medio de las dificultades , que le nacian de ſus grandes tribulaciones. Aunque ſe hallaba ſin luz , inſiſtia en ſu camino , ſiguiendo la de la feè. Aprehendiaſe llena de culpas; y humillandoſe à viſta de ſu miſeria , ſe procuraba alentar , confiando en la Divina Miſericordia. Pareciale , que la echaba Dios de sì ; y no ſe retiraba de ſus pies : porque aun-

que

que lo atendia enojado; lo miraba como Padre. Y en fin entre llantos, y arrepentimientos, entre sustos, y temores, y entre obscuridades, y tristezas, se mantenìa firme sin huir la espalda al peso de la Cruz, sin retirar el cuerpo al golpe de la vara del Señor, y sin dexar de sentar con firmeza sus plantas en el camino de la virtud, por temor de las espinas de la tribulacion. O quantas almas, por no tener este valor, se vuelven atras! De esta constancia en sus espirituales trabajos cogiò maravillosos frutos, hijos legitimos de tales sufrimientos. El exercicio de la conformidad con lo que le dispensaba la Volũtad Divina, en este repetido caliz de amargura, fuè acrisolando, y acendrando tanto su amor, que llegò al estado de no querer, ni procurar otra cosa, que el agrado divino, con tanta fineza, y despego de si misma; que con el mismo semblante recebìa del Señor los consuelos, que los trabajos; la luz, que la obscuridad; y los retiros, que las visitas. Asi decìa à su Confessor, quando el Señor le cortaba el raudal de sus consolaciones: ,, Yo no quiero ,, regalos, ni quiero mas, ,, que la voluntad de mi ,, Jesus: porque yo con ,, regalos, ò con amarguras, siempre le he de ,, amar. Esto mismo contesta en un papel, que le escriviò en una de las ocasiones de semejantes tempestades ,, Padre, yo estoy ,, como un jumento, sin ,, ser capàz de cosa alguna, ,, sin mi Jesus; pero el

,, querido de mi corazon ,, retirado ; y yo contenta ,, como una Paſqua con ,, todo. Y aunque ſin re- ,, galos , ni conſuelos ; le ,, amo muchiſsimo , ſolo ,, por ſer quien es, y por- ,, que ſe lo merece. Con eſtas ingenuas expreſsiones de nueſtro caſtellano , mas llenas de amor , que de artificio , ſignifica muy bien la Sierva de Dios el eſtado à que havia llegado ſu alma con el criſol de las tribulaciones : que eſtas, bien ſufridas , producen el fruto de tanto adelantamiento.



CAPITULO II.

Agravanſe mas eſtas tribulaciones de Sor Urſula con las perſecuciones del Demonio.

VALENSE LAS FIEras de la obſcuridad de la noche para hacer ſus tiros , y correrìas , como dice David ; y tambien ſe vale el Demonio, formidable fiera del abiſmo , de las obſcuridades , y triſtes eſpirituales noches , en que pone Dios à el alma , para acometerla con mayor engaño , y aſtucia. Aſsi lo hacìa con Urſula eſta beſtia infernal , que abraſada de embidia de ſu aprovechamiento , procurò en toda ſu vida atajar los alentados paſſos , conque la via caminar à la perfeccion.

Ob-

Obſervaba el muy bien quando el Señor le retiraba la luz, y valido de las ſombras de la obſcura noche, en que quedaba ſu alma, ſaliale al encuentro como ſangrienta beſtia, para deſpedazar aquella cordera, que con laſtimoſos balidos, oìa clamar por ſu Paſtor. Mucho la perſiguiò en toda ſu vida, haciendole guerra por todos caminos; pero como ſus potencias, y ſentidos eſtaban de ordinario tan bien ocupados con el Señor, y el exercicio de ſu preſencia; dexaba pocas roturas por donde tuvieſſen entrada las ſugeſtiones del Demonio. Por eſto, ò porque el Señor ſe lo permitiò aſsi, para mayor exercicio de ſu Sierva, le hacìa muchas veces el combate à cara deſcubierta, queriendoſe llevar por aſſombros de ſu mala figura, à la que ayudada de la divina gracia, no pudo derrivar con aſtucias ſecretas de ſu malicia.

Fuè mucho lo que Lucifer atormentò à la Madre San Baſilio con las ſenſibles fantaſmas de ſu horroroſa fealdad, variando de horrores, para hacerſe mas de temer. Poniaſele delante unas veces como una funeſta ſombra del abyſmo, llenando ſu eſpiritu de pavòr; otras como un negro Etyope, cuyo aſpecto la hacìa eſtremecer; hacìa circulos alguna vez à ſu cama como una ave eſpantoſa, que extendia las garras hàcia ella en ademan de querer aſirla; en una ocaſion ſe le deſembolviò entre los traſtos de la Celda de la enfermerìa en figura de una for-

formidable culèbra; en otra, en especie de un gato disformemente corpulento, que respiraba fuego por los ojos; y finalmente en otras muchas fantasticas figuras perseguia à la Sierva de Dios. Era el intento de tan diabolicas asechanzas desalentar el generoso ardor, con que ella caminaba en su aprovechamiento, y estorvarle sus virtuosos exercicios, especialmente el de la noche; pero fortalecida del Señor, y asistida de su Angel de Guarda, frustraba sus astucias, portandose tan constantemente animosa, que siempre quedò por el enemigo la perdida, y por ella la victoria. Sabìa, y estaba bien instruida, en que el Demonio es Leon; mas para los que le temen como hormigas; y es una hormiga para los que le resisten como Leones: à lo que si muchas almas estuvieran persuadidas, no perderìan tanta oracion, y tantos buenos exercicios, por el miedo de los assombros del Demonio. No era Ursula naturalmente muy animosa; y sin embargo se esforzò tanto con la divina gracia, y confianza en el Señor, y en la proteccion de su Santo Angel de Guarda, que llegò à hacer poco caso de estos fantasticos assombros, los que no le estorvaban para andar sola por el Convento en qualquiera hora de la noche; y por esto decian algunas Religiosas, que la Madre San Basilio no te-

nìa

nìa miedo. Y para no dexar eſte combate, y ſu reſiſtencia ſin la prueba de los caſos, referirè brevemente algunos ſuceſſos.

En muchas ocaſiones, de las que ſe retiraba por la madrugada à tomar ſu penitente diſciplina, procuraba eſpantarla, para que la dexaſſe, haciendo pavoroſos ruidos, para que huyeſſe del eſtruendo: el que movìa unas veces con deſuſados golpes, y otras con voces, y carreras de hombres, que parecìa venìan corriendo à donde eſtaba; y aunque ſolìa ſorprenderſe del inopinado aſſombro; ſe mantenìa conſtante en ſu exercicio, animada con el penſamiento de la preſencia de Dios. Quando iba al Choro à ſu oracion en la miſma hora; ſe le ponìa delante para aſſombrarla, y detenerla, en forma de un formidable Etyope armado, amenazandola ſi no volvia atràs; pero invocando ella el dulce nombre de Jeſus, y guarneciendoſe con la ſeñal poderoſa de la Cruz, paſſaba valeroſa, dexandoſe al Demonio corrido. Una noche, en que rezaba el Roſario en una cruxida del Clauſtro alto junto al Choro, ſe le acercò en figura de un Maſtin horrible, centellando fuego por los ojos; con cuyo aſpecto queria preciſarla à que dexaſſe la devocion del rezo, y ſe fueſſe al Dormitorio; pero entrandoſe ella en el Choro, que era ſu aſylo ordinario; ſe lo dexò burlado, y proſiguiò ſu devocion. En

otra ocasion, haciendo oracion ante el Altar de Maria Santissima de los Dolores, que està en el Choro alto, oyò cerca de sì los llantos de un chicuelo. Con tan estraña novedad en aquel sitio, volviò los ojos, y viò un negrillo de muy pequeña estatura, ridiculo, y desnudo, que venìa corriendo à donde estaba; pero clamando à la Reyna del Cielo, è implorando su favor, desapareciò el enemigo, y ella quedò prosiguiendo en el exercicio de su meditacion. Otra vez estaba en su celda leyendo un libro espiritual; y como su leccion, no era para alimento de la curiosidad, sino para provecho de su alma, è incentivo de su devocion; no pudo el Demonio passar bocados tan amargos para el. Arrojose à la Celda, y asiendola de la falda del Abito, queria por fuerza sacarla de su recogimiento, y llevarla à la conversacion; pero fue doblado su pesar: por que retirandose al Choro ante el Santissimo, castigò su atrevimiento con la oracion, que es el mayor azote para su embidiosa sobervia. Con estas, y otras tramoyas perseguìa à Ursula el Demonio para estorvarla su aprovechamiento; pero todo era en vano: porque con la gracia de Dios se sabìa alentar para no dexarse vencer. Todo es digno de admiracion, assi la pertinacìa del Demonio en perseguirla, como su constancia en resistir la persecucion; pero lo mas admirable era su prudente silencio, y disimulo en es-

tos

tos casos. Otra fuera, que al menor de estos espantajos, alborotarà el Convento à gritos; pero el grande peso, y juicio de esta Sierva de Dios, lo dissimulaba todo, sin darse por entendida, sino es con el Confessor, à quien daba quenta para saberse gobernar en estos lances.

Aunque estas diabolicas fantasmas eran de bastante tormento para Ursula, no eran lo mas sensible; su mayor tribulacion nacìa de las palabras, que le hablaban, y diabluras, que con ellas le sugerian, causando en su alma tales efectos, como son los que produce el aliento de Satanàs. Solìa ser combatida con estas tartareas visiones especialmente en los tiempos de su desolacion, quando el Señor, retirandole sus sensibles luces, y consuelos, dexaba su espiritu en aquella lobrega soledad, de que hablè en el capitulo passado. Aqui era quando viendola el Demonio afligida con los retiros del Señor, le embestìa armado de todos los engaños de su astuta malicia. Hablabala horribles, y melancolicas palabras; y como las suyas son ecos infelices de aquella tristissima embidia, en que se consume; dexaba con sus respiraciones infernales cubierto el Corazon de la Sierva de Dios de tristeza, angustia, y desabrimiento, hallando quanto atendia lleno de hieles, y amarguras para ella. Con estas voces bajas, tristes, y funestas procuraba desalentarla de sus Santos propositos: agravabale sus pecados: im-

impoſibilitabale el perdon de ellos: dificultabale la emmienda: queriale cerrar las puertas de la divina miſericordia, valiendoſe para eſte engaño del miſmo retiro del Señor, con el que le perſuadia, que por ſus culpas la abandonaba, y echaba de sì, y en ſuma, para reducirla al mayor precipicio, le cerraba todos los caminos del remedio. Què horror, què tribulacion, y que anguſtia serìa para eſta inocente alma verſe metida en la confuſsion de eſtas humaredas infernales! Què tormento ſerìa para eſte corazon, en cuyo centro eſtaba obrando por una parte la llama del amor divino, y por otra ſe hallaba cercado del ſitio de tantas obſcuridades, y laberintos engañoſos! Solo reſpiraba con la eſperanza en la divina miſericordia; pero al miſmo tiempo mirando cerradas todas las puertas al conſuelo, agonizaba en eſta cruz, clavada con los clavos del temor, cuyo tormento ſolo entenderà cabalmente quien ſe aya viſto en èl.

En eſtos lances ſolo le quedaba el recurſo del Confeſſor, en quien podia tomar luz con la doctrina, camino con el conſejo, y aliento con la exhortacion; pero es tal la malicia del Demonio, que tambien le ſalìa al encuentro, queriendole cortar eſte efugio para cerrarle en todo, y por todo las puertas al conſuelo. Deciale mil males del Confeſſor, ſugiriendole, que la engañaba, y que, proſiguiendo con ſu direccion, infaliblemente ſe perdìa: perſuadiale, que

lo dexasse, y aun la amenazaba, que lo havia de matar, sino se apartaba de su doctrina: haciale cargo de la estrechura de su vida mortificada, sin tener gusto, alivio, ni recreacion, siempre sola, en silencio, quebranto, y maltratamiento de sì missma, apartada de sus hermanas, privada de recrèos, descansos, y conversaciones, y todo por la mala doctrina de su Confessor: que lo dexasse, que no era necessaria essa sujecion; sino que confessasse con qualquiera, sin manifestarle lo que passaba por su alma: y sobre todo la amenazaba con malos tratamientos, si de todo esto le descubria alguna cosa. Con este combate diabolico, en que iban tantas astucias embueltas entre tantas sombras, no es decible el conflicto, en que se via la Sierva del Señor: que aunque ella no daba oìdos à estas palabras infernales, fortaleciendose con la señal de la cruz, è invocando el dulce nombre del Señor, y de Maria; sin embargo eran tan eficaces, tan promptas, y dichas con tanta brevedad, que no podian menos de hacer grande impression en su imaginativa: que tales respiraciones son como el tiro de escopeta, que de un golpe, y con un sonìdo causa brevemente todo el estrago.

Grande pues, y muy grande era para Ursula la tribulacion de este combate; pero como la gracia es mas poderosa con sus verdades, que la falacia infernal con todas sus menti-

tiras; ayudada de ella, y recurriendo al eſcudo poderoſo de la fee, atropellaba, y rompia eſtas trincheras de maldad; y ſin hacer caſo de eſtos engaños, ponìa à los pies del Confeſſor todos los enredos del Demonio, deſcubriendo ſus lazos para no caer en ellos, y aſsi ſe libertaba, porque aſsi los deſcubria: que el enemigo hace daño con la mina oculta, y por eſſo no quiere que ſe manifieſte al Confeſſor. El mal, que no ſe deſcubre al Medico ſe vuelve incurable; y la tentacion, que no ſe manifieſta al Confeſſor, ſuele hacerſe enfermedad mortal. Por eſſo Urſula tenìa buen cuidado de manifeſtar al ſuyo los combates del Demonio; y como era tan fiel en dar quenta de ſu alma, quedaba en eſtos, y otros muchos combates vencedora. Coſa era, que tenìa ya por experiencia; y aſsi ſolìa decirle: ,, Padre, aunque ,, llegue perdida, y re- ,, matada de eſtas coſas à ,, los pies de V. m.; con ſo- ,, lo manifeſtarſelas, hu- ,, yen los nublados de mì, ,, y yo me pongo otra de ,, la que eſtaba, y ſe ſo- ,, ſiega mi turbacion. O ſi muchas almas, dexandoſe engañar del Demonio, ò de ſu verguenza, no eſcondieran, y callaràn las tentaciones al Confeſſor, y como muchos fuegos ſe cortarìan quando ſe comienzan à encender; los que ya encendidos, es muy dificultoſo apagar! Deſcubran pues la enfermedad al Medico con ſana intencion, y cla-

claridad; que aſsi no padeceràn tanto como algunos padecen, ni caeràn tanto, como algunas caen. Hagan lo que hacia eſta Sierva del Señor: manifieſten con claridad ſu interior, y conciencia, y quedaràn como ella vẽcedoras, aun que fueron tan grãdes ſus combates, no ſolo en el tamaño de lo que dexo eſcrito, ſino tambien en la corpulencia de lo que dirè en los capitulos ſiguientes.

CAPITULO III.

Padece la Sierva de Dios graviſsimas tribulaciones en los horrendos combates, que hizo el Demonio à ſu Caſtidad, quedando ſiempre victorioſa.

PARA TRATAR LA materia de eſte capitulo, ò Chriſtiano lector, quiſiera tener las voces de un Serafin, ò que la mano de un Angel gobernaſſe los raſgos de la pluma, para no poner en el papel palabra, que ofendieſſe tus caſtos ojos, ni eſpecie, que turbaſſe tus puros penſamientos. El Señor me dè las voces, y me inſpire las fraſes, para que con toda limpieza pueda hablar en el aſſumpto, ſin dexar de darte à conocer la gravedad del combate del Demonio, y la conſtante victorioſa reſsiſtencia de la caſta Virgen: porque fuè tanta, tan ſangrienta, y tan empeñada la batalla de eſtos dos eſpiritus, el de el infierno de la una parte, y el de la caſta Virgen de la otra; eſte reſpirando ambares de pureza; y aquel bomitando

do horrores de lascivia; que para referir estos encuentros, necesito pedir esta venia al respetable honor de la Esposa de Jesu-Christo, y hacer esta salva à los ojos de tu piedad. Ruegote, que leas con buena intencion, y te aprovecharà todo, unas cosas para despertador de tu cuidado; y otras para el exemplo de tus obràs.

Yà dexo significado en el capitulo trece de la segunda parte el esmero, con que la Madre San Basilio supo conservar el candòr de su virginal pureza, el amor que tuvo à esta Angelical virtud, y tambien ofrecì alli dar en este mayor calificacion de su castidad, acreditada con la mas vigorosa defensa à prueba de los mas horrendos combates del Demonio. Esta virtud, que hace à los hombres parecidos à los Angeles, es intolerable à los impurissimos ojos de Satanàs: y como resplandecia tanto en la casta Esposa del Señor; dexase entender el tormento, que serìa para su sobervia vèr una criatura vestida de carne mortal; pero tan casta, y adornada de pureza, que en sus pensamientos, obras, y palabras mas parecìa habitāte del Cielo, que moradora de la tierra. Quisiera èl no solo empañar con sus respiraciones immundas la limpieza de este cristal, sino tambien hacer pedazos la integridad virginal de su candòr: que como le miraba con la fragilidad de vidro, no le parecìa el intento dificultoso. Siempre estuvo armado contra ella; y aunque en el siglo pare-

ce,

ce, que solo le disparaba algunos tiros à lo lejos; luego que mejorando de terreno, se vino à la Religion, en que para Ursula era mas ventajoso el campo; diò el Señor permiso al enemigo, para que le presentasse batalla con el combate mas horrendo. Hizo su astucia grandes esfuerzos contra ella; pero como hallaba el fuerte de su corazon tan bien guarnecido con la gracia de Dios, y sus virtudes, tan defendido con el presidio, y armas de la oracion, tan sellado con repetidos Votos de Castidad, y tan cerradas las puertas de su pensamiento, y memoria con el exercicio continuo de la presencia de Dios, no hallaba por donde introducir en su alma las feas especies de sus sugestiones lascivas: porque le salian vanas todas sus zeladas ocultas; y permitiendoselo el Señor, tuvo la osadia de hacerle guerra al descubierto, y como se suele decir, à escala vista, haciendosele presente en varios aspectos conformes à lo dicho en el capitulo antecedente. No son explicables las desemboltura, con que su atrevimiento combatia la pureza de aquellos castos ojos, ni las invenciones, trazas, y maquinas diabolicas, que levantaba, para ganar aquel casto corazon; ni tampoco se pueden ponderar los tormentos, tribulaciones, y angustias de aquel alma, para cuyo candòr era cada especie de estas mas terrible, que la misma muerte; pero en breve suma referirè algo.

To-

Tomaba el enemigo cuerpo fantaſtico; y en èl, ò en repreſentacion de la fantasìa, ſe le ponìa delante de los ojos, apareciendoſele unas veces feo; otras hermoſo, terrible unas, y alagueño otras: unas de galàn muy veſtido: otras deſaliñado, y deſnudo: à tiempos veìa dos juntos en figura de hombres: y à tiempos de hombres, y mugeres. Pero ya fueſſe de una forma, ò ya de otra; el tiro iba à derrivar la Caſtidad de la Eſpoſa del Señor. Entre tanto eran tan deſcompueſtas las palabras, que pronunciaban, y tan indecentes, y enormes las acciones, que hacian, que la pluma miſma ſe avergonzarìa de ponerlas en el papel: pues parece no dexaron eſpecie de torpeza, que no preſentaſſen à los oidos, y à los ojos de eſta caſta Paloma. Era ſu atrevimiento tanto, quando el Señor les largaba la cadena del permiſo, que ni omitian diligencia, ni perdonaban exercicio, ni reſpetaban lugar, aunque fueſſe el mas ſagrado: en la Celda, en el Choro, en el dia, y en la noche, en la oracion, y en la Miſſa, alli le preſentaban el combate: alli veìa delante de ſus ojos executar tantas abominaciones, que no ay fraſe, conque explicarlas, ſino con las miſmas palabras, conque manifeſtaba ella à ſu Confeſſor la afliccion, anguſtia, y amargura, con que atormentaban ſu alma los torcedores de eſtas repreſentaciones infernales.

Por

Por eſtas coſas, que me paſſan (decia entre inconſolables lagrimas, y con un ſentimiento, que podia dar compaſsion à las piedras) *he llegado yo à ſaber lo que haſta ahora totalmente ignoraba*. Eſte era ſu quebranto mayor, tener ya eſpecie de lo que nunca ſupo, y conocer lo que antes no entendia: explicacion, que manifieſta baſtantemente, aſsi el candòr de la pureza de eſte alma, la gravedad de ſu quebranto, y la enormidad de las deſembolturas fantaſticas del Demonio. No eran menos terribles las perſuaſiones, con que en medio de eſtas obras infames, intentaba el enemigo inclinarla à lo que ſiempre aborreciò: porque eſtaban llenas de aſtucia, de veneno, y de malicia. Contraponiale la aſpereza de ſu vida, con lo delicioſo de aquellas maldades: el ajamiento corporal de ſu perſona entre ayunos, cilicios, y mortificaciones, con el recreo, libertad, y deſcanſo, que lograria ſiguiendo ſu conſejo. Encareciale la elegancia corporal de ſu aſpecto, haciendole cargo de que la malograba con el mal tratamiento, que daba à ſu perſona, ſiguiendo el rumbo, que ſeguìa. Y en fin; y para que ſe vea quanta es la maldad del Demonio, y à donde llega ſu atrevimiento; tuvo la audacia de ofrecerſele por eſpoſo, y aun la intentò engañar con tres aſtucias infernales, con que ha derrivado à muchas almas: la primera, la del ſecreto

de

de la ſoledad, con cuyo manto podia ocultar el delito: la ſegunda, la de cometer el pecado ſola una vez, y que deſpues ſe podia confeſſar, y arrepentir: y la tercera, la de confeſſarlo con otro Confeſſor, que el ſuyo, que no la conocieſſe, y aſsi ſe libraria del rubòr de la verguenza, y del miedo de la reprehenſion. Con eſtas ganzuas diabolicas pretendia falſear las llaves del conſtante animo, conque eſtaba cerrado el fuerte del corazon de la caſta Eſpoſa de Chriſto. Y quien no ſe aſſombrarà de tan formidable bateria! Y què ſerìa de una pobre muger fragil, formada de quebradizo barro, ſi en tales aprietos, no la mantuviera la Divina gracia con ſu mano! Pero aquel Señor, que daba permiſo al Demonio, para que aſsi la combatieſſe; le daba esfuerzos à ſu caſtidad, para que triunfaſſe, derrotando, como derrotò al enemigo, y quedandoſe con el Laurèl en la mano, para gloria del Señor, y alabanza del poder de ſu gracia.

Los efectos, que producian eſtas luchas en el caſto pecho de la Eſpoſa del Señor, ſon dignos de toda admiracion, y que rara vez ſe encuentran, ſino en almas tales, y tan puras. Llenabaſſe la de Urſula con viſiones, y palabras tan indecentes, y execrables, no ſolo de quebrantos, anguſtias, y tribulaciones, mayores, que lo que yo sè ponderar; ſino lo que es mas, ſe veſtìa de un horror tan eſ-

espantoso, de un aborrecimiento tan amargo, y de un odio tan capitàl à el enemigo, y sus combates; que le servia de trinchera para estar mas à salvo de sus invasiones. No padeciò en su virginàl cuerpo aun el mas leve desorden, ni zozobrò à su corazon el menor apego à tan lubricas especies, como eran las que vian sus ojos en obras, y percebian sus oìdos en palabras: el mismo horror de la fealdad, que miraba, le daba tanto fastidio, que la provocaba à vomito, relaxandosele tanto el estomago con tan asquerosas especies, que en las ocasiones de estos combates, le costaba grande trabajo el comer. En su corazon hacìan tan poca mella estas cosas, como si dieran en un duro pedernal; y lo mas admirable es, que aun en su pensamiento, y memoria no hallaban asidero estas especies; de forma, que acabado el combate, y retirado el enemigo, se hallaba su alma perfectamente libre de tales pensamientos, sin quedar en su memoria una centella, que la inquietasse.

Yà se vè, que este era especialissimo beneficio del Señor, y de la asistencia de su gracia: porque lo es muy grande, no quedar humo despues de los tiros, ni algun calor despues del fuego; pero à este favor se hacìa ella lugar con su puntual, y diligente cuidado en ayudarse de los socorros de la gracia, que siempre està prompta à los que hacen lo que està de su parte; y como esta obra se-

ſegun el hombre ſe eſfuerza à ſu cooperacion, le comunicaba eſtos efectos prodigioſos; que ſi algunos no los reciben, es, porque no ſe ayudan. Eſtaba la Madre San Baſilio en una continua preſencia de Dios; tenìa cerradas todas las puertas de ſu alma à todas eſpecies, y memorias terrenas: porque el Demonio facilmente ſe introduce, en dexandole alguna abierta. Ocupaba ſu corazon unicamente en el amor de Jeſus, ſin permitir otro afecto terreno, que le entibiaſſe; y como el fuego ardia tanto, no ſe le acercaban eſpecies tan immundas, ni ſe detenian en èl: que las moſcas no ſe paran ſobre las braſas. Hacìa ella en eſtos combates tan prompta, y ligera retirada con todas ſus potencias, y ſentidos à la ſoledad de ſu alma, y al preſidio del corazon de Jeſus, que ſe le pegaba poco el polvo de la tentacion del Demonio: quedando ſu corazon tan limpio como el oro con el criſol. Aſsi lo manifeſtaba ella, quando preguntada por el Confeſſor, deſpues de paſſado el combate, hallaba ſu alma en tanta paz, y ſoſiego, y en un tan maravilloſo olvido, como ſi jamàs huvieſſen llamado à la puerta de ſu alma tales penſamientos.

En eſtas luchas, que, quanto mas peligroſas, neceſitan mas del buen manejo de las armas, tomaba ſu recurſo la Madre San Baſilio à las de la oracion, ayuno, mortifica-

cio-

ciones, à la Sagrada Comunion, y Santo Sacrificio de la Missa; y finalmente al consejo de su Confessor, declarandole todos sus combates, para que la instruyesse en el modo de hacer sus legitimas, y Christianas defensas: que claro està, que no tomar, à vista del enemigo, armas, y consejo, es querer verse facilmente derrotados. La Sierva de Dios en tales tiempos esforzaba con mayor perseverancia sus espirituales exercicios, mas bien aumentando, que disminuyendo: que quando es mas recio el combate; la resistencia ha de ser mas constante, y vigorosa. Como tan combatida, estaba yà muy diestra en el manejo de las armas, y conocìa las emboscadas del Demonio, previniendole la intencion de sus ardides, que no miran à un resvaladero solo, sino à muchos, queriendo sacar ganancia; si no con un engaño; con otro. No se descuidaba Ursula en prevenir estas celadas, entendiendo, que el Demonio con estas indecentes maquinas, que suele levantar con mayor astucia en el tiempo de los exercicios, y obras de devocion, tiene dos fines, ò muchos: uno el de hacer caer en algun consentimiento, ò detencion culpable: otro el de inquietar à el alma para entibiarla en la devocion; ò el engañarla, para que dexe la oracion, la Missa, la Comunion, y mas ocupaciones loables, viendo, que en ellas es quando

mas

mas se le avivan las especies immundas, ò las visiones fantasticas. Con este engaño suele apartar à muchas de sus loables exercicios, lo que para ellas es lo mismo, que si se baxassen del andamio à la plaza para huir del toro. No se dexen engañar, perseveren en los exercicios Santos, ayudense, esfuerzense, confien, y resistan: que en los brazos de Dios nadie llega à perecer. Todo esto tenìa Ursula bien conocido, y considerado, y como tan prudente, nunca volviò à Dios las espaldas, à titulo de huir del enemigo.

En una ocasion estaba en un quarto retirado de la casa tomando su quotidiana disciplina, y como al Demonio le dolian tanto estos azotes, procuraba estorvarlos, como dexo significado, con toda astucia, y diligencia, aunque siempre en vano: que como la Casta Virgen velaba tan prevenida, madrugaba mucho à castigar su carne, para que teniendola sujeta, le fuesse mas facil en sus combates averselas con un enemigo, que con dos. Apareciòsele pues èste, vestido en forma de un galàn profano; y diciendole palabras propias de su maldad, la comminaba con immundas amenazas, tales, que à espiritu de menos experiencia, le huvieran puesto en precipitada fuga, por libertarse de las propuestas, con que la persuadia dexasse la disciplina. Pero la Sierva de Dios, teniendo fixo su corazon en el Señor, cerrando

do

do sus ojos, endureciendo sus oidos, y abriendo solo sus labios para invocar los dulces nombres de Jesus, y de Maria, se mantuvo immovil, considerando lo que debia hacer; y atendiendo con la asistencia de la Divina luz, que aquella era traza del Demonio, para que dexasse el penitente exercicio; cobrò alientos, desprecio el engaño, y con mayor vigòr prosiguiò en su penitencia: de forma, que corrido el Demonio de verse assi despreciado de una fragil muger, desapareciò, y la dexò: que con tales resistencias se desvanecen sus astucias; quedando victoriosa con su prudente resolucion la misma, que èl pretédia vencer con el engaño. Y para que se haga mas patente su vencimiento en estos combates, referirè algunos casos bien particulares en los capitulos siguientes.

CAPITULO IV.

Terrible asalto, en que Ursula quedò muy maltratada de los Demonios, y su Castidad victoriosa con el favor del Angel de su Guarda.

BASTANTE PARECERÀ lo dicho en el capitulo antecedente, para formar concepto de la grave persecucion del enemigo contra la Casta Virgen, y del generoso aliento, con que ella defendia su Pureza. Mas porque las audacias del uno, y las resistencias de la otra llegaron à tanto empeño, q̃ los encuẽtros vinieron à

pa-

parar, como quien dice, en darse la batalla de poder à poder; referirè aqui algunos casos particulares, para que en ellos tengan muchas almas desengaño, otras exemplo, y todas aviso, conociendo como se han de guardar del Demonio, y entendiendo quanto tuvo, que padecer la Sierva de Dios, y à quanta costa defendiò su Castidad, thesoro, que hasta en la fortaleza de un Claustro puede correr peligro, si con la gracia de Dios no se procura guardar à todo esfuerzo.

En el dia seis de Noviembre del año de cinquenta, y tres, haviendose retirado la Madre San Basilio del Choro à las once de la noche, segun que tenia de costumbre, con permisso, y orden de la obediencia; se fuè al Dormitorio à dar algun descanso à su bien exercitado cuerpo; mas à penas se incorporò en la cama, quando reconociò en ella aquel Aspid, que sabe esconderse para hacer con mas seguridad sus tiros. Entre las mismas mantas del lecho virginàl estaba embuelto un culebròn, ò el Demonio en esta figura, que acaso tomaria experimentado de que con ella sabìa engañar una muger; aunque parece olvidando estàr sentenciado, à que esta le quebrantasse la cabeza ayudada de la gracia de Dios. No se alborotò el prudente miramiento de Ursula con este susto, aunque para su corazon fuè grande: porque conociendo ser el Demonio, tomò el recurso,

no de inquietar, y deſpertar à la Venerable Comunidad, que dormia; ſino de clamar ſecretamente en ſu corazon à aquel Señor, que ſiempre vela en la cuſtodia de las almas. Invocò ſu ſocorro, y dulce nombre con viva fee; y à viſta de eſtas armas, deſapareciò la culebra, cuyas duras eſcamas no tienen reſiſtencia al poder del nombre de Jeſus, invocado con firme confianza. Con eſto quedò Urſula en paz, aunque no ſin cuidado, porque conocìa muy bien las celadas del Demonio, que quando parece ſe retira, es para embeſtir con mayor fuerza.

Velaba la prudente Virgen, que como llamò à ſu Eſpoſo, debia eſperar deſpierta ſu venida. Pero à poco rato viò, que ſe acercaban à ſu cama dos hombres con horrible aſpecto, con lanzas en la mano, como ſi vinieſſen de batalla; ò dos combatientes infernales, que aſsi armados, intentaban ganar el fuerte de ſu virgineo corazon. Llegaronſe à ella, haciendole propueſtas tan indecentes, tan immundas, è indecoroſas à una Eſpoſa de Jeſu-Chriſto, que ſolo el oirlas la dexaba como fuera de sì, tan aſuſtada, y tan temblando, que mas quiſiera, que ſe la tragaſſe la tierra, que el que tocaſſen ſus puriſsimos oidos reſpiraciones tan immundas. Pretendian los malvados profanar el thalamo de la Caſta Virgen, intentandolo con fingidos alhagos, è inſiſtiendo con

formidables amenazas, diciendole, que si no se rendia, la havian de hacer pedazos, llegando à tanto su audacia, que pretendieron valerse de la fuerza. Què conflicto para aquel Casto corazon, que fortalecido con la Divina gracia, estaba mas firme, que una roca! Palpitando el animo, y viendose entre las manos de aquellos dos bostezos del infierno, arrancò un suspiro de lo intimo de su corazon, invocando el amparo de Jesus; y como tales flechas penetran en breve al Corazon Sagrado, estuvo tan prompto en el socorro de su Esposa, que no diò lugar à segundo clamor. Instantaneamente viò junto à sì à el Angel de su Guarda en forma de un Celestial mancebo, que con poderoso esfuerzo lanzò de allì los espiritus infernales, quedando la Casta Virgen defendida, libre, y victoriosa, dandole gracias al Señor por tal beneficio, que nunca niega à quien assi le invoca.

Mas como son tan tercos estos Canes tartareos, que no escarmientan con un golpe, quedaronse à la puerta del Dormitorio, prosiguiendo desde alli sus diabluras contra el casto espiritu de la Sierva de Dios, à quien procuraban atribular con acciones, y palabras. Persuadianla, que dexasse à Dios, y que abandonando la vida espiritual, desfrutasse como pudiesse los placères del mundo, y de la carne, amenazandola, que de no hacerlo assi,

con aquellas lanzas le havian de quitar la vida. Entre tanto la conturbada Virgen, cercada de tantas tribulaciones, observaba el mayor silencio por no inquietar à la Comunidad en su reposo. Estabase sentada en la cama, honestada con la mayor decencia, y compostura, y fixo su pensamiento en el Cielo, no cesaba de embiar suspiros à su Sagrado Esposo, y renovandole cada instante la fidelidad de su amor, le decìa en el interior de su alma con palabras de fuego: *Jesus mio, tuyo es mi Corazon.* Agradable era para el Señor este Sacrificio, y bien à su cuidado tenìa defender aquella prenda, que con tanta fineza le consagraba repetidamente su Esposa; pero para mayor merito de esta, y para que el Sacrificio, por mas costoso, fuesse à sus Divinos ojos de mayor agrado, quiso dar permiso à los Demonios, para que la volviessen à embestir; no con amagos de fuerzas indecentes; sino con maltratamientos de aquel cuerpo virginàl, que libre del combate de la Satanica impureza, passò à ser empleo de su infernal ira. Acometieron como dos Serpientes enfurecidas à la Casta Cordera los dos ministros del Abysmo, y asiendola con arrogante furor, la maltrataron con muchos, y repetidos golpes. Arrebataronla al patio, jugaban con ella como à la pelota, tirabanla de un lado à otro, dandole recios empellones, apaleabanla con los cabos de

las lanzas: de forma, que à no ſocorrerla el favor Divino, huviera llegado ſu fin, y à èl miraban aquellas fieras infernales, ſi ſe lo permitiera el Señor; y por lo menos la pobre Urſula llegò à creer, que no ſalìa viva de ſus manos. Pero eſte era el mayor placer de ſu corazon, dar la vida por el Señor, y por la defenſa de ſu Caſtidad: que aunque ſu tribulacion era grande, y terrible el ſuſto, ſu esforzado eſpiritu padecìa aquel combate con tan generoſo aliento, y fixo ſu corazon en el Señor con tanta firmeza, que eſperaba el ultimo golpe como corona de la fineza de ſu amor. Durò la contienda la mayor parte de la noche, haſta que favorecida de los Angeles, ſaliò de las manos de los Demonios, que avergonzados de ſu conſtancia, huyeron, y la dexaron de atormentar.

En todo eſte conflicto diſpuſo el Señor, que no deſpertaſſe Religioſa alguna, ò que ninguna lo llegaſſe à entender. Por lo menos la paciente no lo conociò, ſegun manifeſtò à ſu Confeſſor: providencia del Señor, y no la menos atendida de ſu agradecimiento: porque lo contrario ſerìa para ſu humildad de mayor tormento, que el que le havian dado los Demonios. Dexaſe bien entender quanto ſerìa el mal tratamiento de ſu perſona, y como quedarìa aquel cuerpo virginàl, tan molido, atormentado, y dolorido, que à la mañana no

po-

podia tenerse en pie: porque la brega no havia sido para menos. Quedò bastantemente lastimada en una rodilla, cuya herida, aunque se la avisaban la sangre, y el dolor; no tuvo ojos para reconocerla su honestidad. Recibiò otra en la frente, aunque de menos tamaño, la que como estaba al publico, no pudo ella esconder de los ojos de algunas Religiosas, que la advirtieron; pero aunque no pudo ocultar el daño, disimulò su grande secreto el motivo; respondiendo à quien se lo preguntò: que serìa de algun golpe, sin decirle mas: dexandola en la creencia, de que era alguna casualidad, y no lo que fuè. Todo este tropèl de trabajos, y quebrantamientos, asi como tuvo constancia para sufrirlo, no le faltò secreto para ocultarlo: porque padecia como amante; y la fineza del amor es callar lo que padece. Pero aunque fuè tanto; la Misericordia del Señor estuvo con ella tan liberàl, que al siguiente dia se reconociò perfectamente sana, convalecida, y robusta; sin embargo de haverse juntado à este el trabajo, que dexo referido en el Capitulo diez de la segunda parte: que el Señor asi favorece à quien asi le sirve; reparando las fuerzas, que perdiò por su amor, para que con repetido sacrificio, las vuelva à perder por el mismo amor.

CAPITULO V.

Con ſangrientas diſciplinas, heroycas mortificaciones, y el favor del Archangel San Rafaèl, queda vencedora la Caſta Virgen de mas furioſos combates del Demonio.

QUE TERCA, Y porfiada es la malicia delDemonio! Ni ſe rinde con el canſancio, ni eſcarmienta con el caſtigo: ni por verſe vencido teme; ni por reſiſtido ſe acobarda. Siempre inſiſte ſu aſtucia en ſus depravadas intenciones. Es como el Perro hambriento, que ſi lo echan por una puerta, entra por otra; ſi la vigilancia, y cuidado lo auyenta con el caſtigo, ſabe obſervar el ſueño, y el deſcuido. Muchas veces havia ſido vencido de la Madre San Baſilio, que velando ſiempre ſobre sì, guardaba ſu caſtidad, manteniendoſe, como conſtante roca, à las embravecidas olas de las tentaciones infernales. Y como el Demonio veìa deshechas ſus maquinas à la fuerza del poder de Dios, y patrocinio de los Santos Angeles, que defendian à la Caſta Virgen; inventò nuevas tramoyas, para dar aſalto à ſu pureza: y como à ſu bien prevenida vigilancia no havia podido vencer deſpierta; le acometiò dormida, penſando llevarſe durmiendo, à la que no havia podido ganar velando; introduciendole en la fantasìa las eſpecies, que no havia podido hacer penetrar al centro de ſu alma.

Paſ-

Passado año, y medio, en que tuvo tiempo su astucia para prevenir sus armas; y porque no serìa otro el permiso de la Divina voluntad; volviò à poner sitio al Corazon Virginal de la Sierva del Señor. Era el dia diez, y seis del mes de Marzo del año de cinquenta, y cinco, en que ocurria el Domingo de Pasion: tiempo, en que como dexo ya significado, la exercitaba el Señor con bastantes tribulaciones. Hallabase en la ocasion la Venerable Madre afligida, fatigada, y llena de aquella tiniebla, que le causaba el retiro de su amable Esposo Jesus: y para mayor aumento del cerco de estos trabajos, le permitiò al Demonio se acercasse à emplear sus astucias en la que el Señor guardaba con los esfuerzos de su gracia. Dormia la Casta Virgen para dar algun descanso à su cuerpo fatigado con las aflicciones de su espiritu: y quando ella, olvidada de quanto pudiera empañar el cristal de su pureza, tenia lejos de sì aun las sombras de estas especies; comenzò el Demonio à pintarlas entre sueños en su fantasìa, moviendo en ella tales, y tan immundas representaciones, como otras veces, estando despierta, le figuraba ante los ojos. Mas como en esta materia, aun durmiendo, velaba sobre sì aquel Casto Corazon; al punto se puso en armas; asustòse su espiritu, y con la fuerza, asi de la resistencia, como de la turbacion, despertò

in-

invocando à Jeſus: que eſpiritus tan caſtos ſe ſaben defender aun quando eſtàn dormidos. Abriò los ojos, y aunque no viò al enemigo, advirtiò el cerco: porque corrido aquèl, de vèr la reſiſtencia, que le hacìa una muger dormida; eſcondìa la mano, conque le diſparaba el tiro: y como yà havia logrado introducir en ſu imaginacion las eſpecies; con el ſoplo de ellas avivaba el fuego, que aunque no llegò à prender en aquella virginal fortaleza, ſin embargo, como mortal, ſentia la llama junto à sì.

Con la novedad de eſta tentacion, peregrina à eſpiritu tan puro, ſe llenò de turbacion ſu animo, y viſtiendoſe el Avito, dexò la cama, y ſe fuè acceleradamente al Choro, huyendo al nido, como Paloma acometida de Serpiente: que en tales caſos es principio de la victoria ponerſe en fuga, y dexarle el campo al enemigo. Puſoſe à los pies de Jeſus, y Maria, tomando recurſo à ſus Dolores, de que ya la Igleſia comenzaba à hacer memoria: clamaba, ſuſpiraba, y lloraba, humillandoſe, y pidiendo remedio en aquel aprieto, à los que ſiempre fueron ſu ſagrado aſylo en toda tribulacion; pero ya he dicho, que para la Sierva de Dios era eſte tiempo de deſconſuelos, ſequedades, tinieblas, y retiros de ſu Celeſtial Eſpoſo; que como lo era de Paſsion, la tenìa pueſta en una amarga Cruz. Hallò cerradas las puertas al conſuelo: porque todo era para ella ſom-

ſombras, deſvios, y deſolacion. Y pareciendole, que eſte era juſto caſtigo de ſus pecados, è ingratitudes, que no merecian otra coſa, que los enojos del Señor; no ſon ponderables las tribulaciones, y anguſtias, que ahogaban ſu corazon, viendoſe cercada por todas partes de trabajos; por una parte las puertas del Señor, y de ſu Madre Santiſsima cerradas à ſu parecer; el Demonio esforzando la tentacion; eſcondido el camino por donde huir; ella ſola, y ſin poderſe por ſi miſma librar: y aunque valida de la fee, y confianza en el Señor, reſiſtia como caſta; mirando ſu miſeria propia, temia como fragil. En tan vezino rieſgo, no le pareciò à ſu virtuoſo eſpiritu, y humilde conocimiento era conveniente eſtarſe aſsi; y que implorado yà el favor Divino; debìa tomar otras armas, que eran las de la penitencia, para reſiſtir con mayor fuerza el combate: que como el Demonio queria llevar la carne à ſu partido, era coſa importante debilitar à eſta con el caſtigo, para deſarmar à aquel; y entre los dos enemigos azotar à el uno, para que huyeſſe el otro.

Con eſta reſolucion tan propia de un corazon amante de la Caſtidad, y tan importante para el vencimiento de la tentacion, comenzò à penſar en el modo de venganza, que tomaria del Demonio, y el caſtigo, con que debia mortificar ſu cuerpo. Pareciole poco el ordinario

mal-

maltratamiento de ſus diarios cilicios, y diſciplinas: porque en aprietos extraordinarios ſuelen no baſtar remedios comunes. Entre tanto ſe acordò, que en un quarto del Monaſterio havia unas grandes Aulagas, que havian pueſto en aquel ſitio, para defender la ropa de los gatos; y como verdadera hija de San Benito, que en ſemejante tentacion, tomò el recurſo à las eſpinas; eligiò, no el arrojarſe en ellas, como ſu Santo Padre, ſino ſacudir los abrojos ſobre ſu cuerpo. Tomò uno, y formando de èl azote, diſciplinò ſus virginales carnes con la Aulaga con tan conſtante valor, que cada punta abrìa en ellas una herida. Durò la diſciplina largo tiempo, con tanto, y tan general maltratamiento de la inocente Virgen, que toda enſangrentada, eſtaba penetrada de eſpinas, y dolores; pero con tanto aliento, y tan reſuelta à vencer la tentacion, que en medio de mortificacion tan cruenta, penſaba en otras aun de mayor tamaño, ſi aquella no baſtaba para hacer retirar al enemigo. O generoſo esfuerzo del animo verdaderamente caſto! que aun en una fragil, y delicada muger puede ſer afrenta de muchos varones, que en tales luchas quedan vencidos por cobardes, perdiendo el alma, por no mortificar el cuerpo. No fuè meneſter mayor empeño en la Sierva de Dios para conſeguir la victoria: porque compadecido el Señor de ſu

Sierva, hizo cesar la tentacion, y huir al Demonio: que con tales golpes ambos huyen. Quedò la Casta Virgen ensangrentada, pero vencedora; dolorida, pero consolada, sirviendole las espinas del azote de gloriosa corona de su triunfo. Assi venciò Ursula al enemigo: que este en tales batallas, se vence mal, sino se vence assi; pero como era tan prudente, y conocia muy bien las astucias del Demonio, guardò la espada ensangrentada, por si se le ofrecia otro combate: que los que verdaderamente temen al Demonio, y à sì mismos; vencida la tentacion primera; se preparan para la segunda; por falta de cuya prevenció son muchos derrotados, por desprevenidos.

Quedò en paz la casta Virgen; y aunque afligida con otros desconsuelos, durante el Santo tiempo de Passion; luego que resucitò el Señor, resucitaron tambien los consuelos de su Sierva, volviendo à correr las avenidas de la gracia à su Corazon, para que con ellas creciesse mas su fortaleza: que el Señor con los favores de su Misericordia sabe esforzar à los cansados, para que cobren nuevo aliento. Bien lo huvo menester el corazon de Ursula, à quien yà su Esposo tenia prevenida tribulacion mas grande en la misma especie: porque passada la tregua de mes, y medio, volviò à presentarle batalla con mas terca porfia el enemigo. Llegò el dia seis del si-

guiente mes de Mayo, vispera de la fiesta, que consagra la Ciudad de Cordova à su celestial Protector, y Custodio San Rafaèl, en cuya tarde estaba la Madre San Basilio en su Celda en la tarea de sus Religiosas ocupaciones; quando de improviso se le pusieron delante un hombre, y una muger vestidos de gala al estylo del mundo; ò dos Demonios, que disfrazados en figura humana, hacen tambien gala de tales vestidos, y de tales ropas. Comenzaron à provocar los castos ojos, honestos oìdos, y puro corazon de la Esposa del Señor con acciones, y palabras tan indecentes, y desembueltas, que basta decir eran como de aquellos ministros infernales, que con animo de derrivar su castidad, tomaron tal trage, y tal figura; y en fin las maquinas, que levantò su malicia, para acercar el fuego à la Casta Virgen, eran tales, que en la materia fue este uno de los mayores conflictos, en que se viò en toda su vida. Sintiose cercada con tan immundos espantajos de la yà mencionada infernal llama, que hacia todos esfuerzos por prender en su cuerpo Virginal: y para no quemarse hizo à toda prisa su retirada al Choro, clamando à los pies de Jesus, y su Madre con tan intimo, y dolorido afecto, que; aunque la seguian las impuras fantasmas con sus hechos, y dichos abominables; consiguiò del Señor se apartasse este insufrible tor-

men-

mento de la preſencia de ſus ojos, y ſus oidos: porque ſus muchas lagrimas movieron à compaſsion à la Madre de Clemencia, y desvarataron las fantaſticas maquinas de tan infernales viſiones.

Mas como el Señor queria, que el oro de ſu Caſtidad ſe acriſolaſſe mas en el horno de la tentacion; aunque hizo eſconder de ſu viſta aquellos dos artifices de maldad; les diò ſu permiſo para que atizaſſen el fuego: y no parece ſino que todo el infierno ſe havia juntado à darle ſoplos, para hacerle arder, y para mas afligir à aquel Caſto Corazon, que ayudado de la Divina gracia, no ſe dexaba quemar. Fue tanto lo que la afligida Urſula padeciò, bregò, y batallò en termino de veinte, y quatro horas, que le durò eſte combate ſin ceſar, que para darlo à entender no hallo mejor ſimil, que el que trae el Iluſtriſsimo, y Venerable Señor Don Juan de Palafox en ſu libro intitulado *Varon de deſeos*, ſentimiento duodecimo de la via purgativa, en cuya explicacion parece eſtaba mirando la tribulacion de eſta pobre alma. Dice, que para prevenir el Señor à una perſona para eſte, ò ſemejante trabajo, le puſo delante un palo à quien por todas partes eſtaban dando fuego. Sobre la punta de el, eſtaba atada una Paloma, la que aſsi como el fuego ſe le iba acercando, y rodeando; iba ella procurando bolar à lo alto, y deſaſirſe del palo, por eſ-

escusar el fuego ; y las centellas , que la podian lastimar ; pero no estaba en su mano desasirse ; solo hacia lo que podia, que era procurar escusar su daño con el buelo. Este es el caso ; y la explicacion del Venerable Obispo la siguiente. El alma es la Paloma , el cuerpo el palo , el fuego la tribulacion , que por tadas partes la rodea ; quien enciende el fuego es el Demonio , y la imaginacion ; la ligadura , con que està asida el alma al palo del cuerpo , es la vida , que solo se desata quando Dios la corta con la muerte ; y el buelo , que dà para desasirse , es el ansia, que tiene para no mancharse.

Ves aqui , Christiano lector , un vivo retrato de la Sierva de Dios en la enunciada tribulacion. Su cuerpo virginal , aunque tan mortificado con malos tratamientos , ayunos, disciplinas , y cilicios , era el palo , que por todas partes cercaba el fuego de la tentacion , tan acometido de su llama , que ni en la Celda , ni en el Claustro, ni en el Choro , ni en la Oracion , Oficio Divino, y Missa, hallaba remedio, para librarse de ella : porque huyendo de unas partes à otras, le iba siguiendo esta infernal sombra, como al cuerpo la natural. Levantaba el buelo à lo alto para no quemarse ; porque todo el gyro de su corazon era à Jesus , y su Madre , à quien clamaba con amorosas ansias , y dolorosos suspiros , pero hallaba à su parecer cerrada la puerta del consuelo.

Qui-

Quiſiera huir de ſi miſma para librarſe, como decia San Pablo, del cuerpo de aquella muerte; pero erale impoſible, y aſsi lloraba, clamaba, y ſuſpiraba, dandoſe en ſu humilde temor por perdida, ſi el Señor con ſu gracia no la ſacaba à ſalvo de tantas tribulaciones, y peligros.

Entre tanto ſe acordò de aquella eſpada, conque triunfò del enemigo en el encuentro antecedente, y ella dexò reſervada, por ſi ſe repetia el combate: volviò à buſcar la Aulaga, y ſe viò ſegunda vez la blanca azucena de ſu Caſtidad entre las eſpinas de la mortificacion. Tomò eſta con tanto empeño, que en la conformidad, que he referido en el caſo antecedente, ſe maltratò todo el cuerpo con tanto brio, y por tanto tiempo, que durò la diſciplina haſta que, hecho pedazos el abrojo, quedò inutil para uſar de èl: faltando primero las puntas de las eſpinas, que el ſufrimiento de la Sierva de Dios. No es decible el maltratamiento, en que quedaron aquellas inocentes carnes heridas, y enſangrentadas à la fuerza de tan repetidos golpes; pues cada punta abriria una herida, en que depoſitar el venenoſo dolor, que cauſa eſta eſpinoſa planta. Raro ſufrimiento en una delicada muger por guardar ſu Caſtidad! pero mas raro es el poco efecto, que tuvo tan ſangrienta mortificacion. Parecia, que el Demonio, como la viò deſarmada, envalentonò

mas su terca porfia, manteniendose la tentacion aun con mayor fuerza. Que haria la inocente virgen, que viendo al enemigo castigado, atendia tambien, que no se queria dar por vencido, ni apagarse la llama, para ella mas terrible, que la misma muerte? Su casto temor le ofrecìa varios arbitrios en mayores, y mas graves mortificaciones. Pensò arrojarse à un estanque grande, que ay en el patio del Monasterio, à vèr si con sus muchas aguas se extinguia el incendio, que no apagaban, ni la de las fuentes de sus ojos, ni la de los arroyos de sus venas: tambien se le ofrecìa sajarse el cuerpo con la punta de un cuchillo, paraque la fuerza del mayor dolor embotasse las suyas à la tentacion. Meditaba assimismo el tender brasas por el suelo, y andar sobre ellas con los pies descalzos, ò echarse las ascuas en la boca, ò en el seno. En todo esto pensaba: pero en que no pensarà un corazon, que està dispuesto à dar la vida antes que manchar la pureza? Mas todos estos arbitrios se los desvanecia; no la cobardia; sino la prudencia; porque aunque tan resuelta, combatìa como virtuosa, y no como temeraria. No se arrojò en el estanque: porque mojados los Avitos, era dificultoso ocultar el hecho; no se hiriò con el cuchillo: porque previno, que las mayores heridas, y mas abundante sangre, que correrìa de ellas, eran bocas, y lenguas, que no po-

podrian guardar ſecreto en el caſtigo; no ſe determinò à piſar à pie deſcalzo las braſas: porque laſtimados los pies, podian dar algun indicio en los paſſos, como era natural, que no los pudieſſe ſentar bien con el dolor. Con todo eſſo no le faltò induſtria à el eſpiritu de ſu Caſta mortificacion valiendoſe de inſtrumento, que aunque igualmente mortificativo, era mas oculto. Fue à la cocina, encendiò un hierro en las braſas, y como la glorioſa Santa Angela de Fulgino en ſemejante caſo, ſe fue quemando con el hierro encendido ſus virginales carnes; mas para cauterizar las heridas, que queria hacer la tentacion, por ſer mas ſenſibles para ella; que las que havian hecho las puntas de los abrojos. Queria apagar un fuego con otro fuego; y aun con todo eſſo le parecia compraba muy barata la joya de la caſtidad, en medio de tenerle tanto coſto de mortificacion.

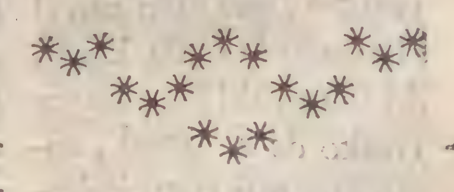
Quien no penſàra, que à viſta de tan ſangriento caſtigo huiria el enemigo, y ceſarìa la tentacion! Mas, ò profundos ſecretos del Señor, y altas diſpoſiciones de ſu providencia! que manteniendo à ſus Siervos con el poder de ſu gracia, ſabe dilatarles la tribulacion, para gloria ſuya, merito de ſus ſoldados, y confuſsion del Demonio. Con todo el deſtrozo, que la Caſta Virgen havia hecho en ſu cuerpo, azotando al Demonio en ſu miſma carne, caſi en todo el eſpacio

cio de una noche, no le hizo perder el ſitio. Mantuvoſe la tentacion tan à peſar de la Sierva de Dios, que apurada yà de arbitrios, y de fuerzas corporales, no ſabìa que hacerſe, ni que partido tomar en medio de las aflicciones de tan porfiado combate. Lloraban ſus ojos, y no hallaban ſus lagrimas remedio; ſuſpiraban ſus labios, y no hallaba deſahogo ſu corazon; clamaba al Señor, y le cerraba las puertas del conſuelo; aunque ſoſtenida de ſu gracia, ſe mantenia como coluna en la mas firme, y conſtante reſiſtencia; para la que no era neceſſario afligir mas ſus maltratadas, heridas, azotadas, y abraſadas virginales carnes: porque clavadas en ellas las puntas del abrojo, y laſtimadas con las quemaduras del fuego, eſtaban tan mal paradas, y tan ſembradas de dolores, que no podia acoſtarſe en la cama para tomar en tanta brega algun deſcanſo. O lo que cueſta à unos aquello miſmo, que tanto malvaratan, y deſperdician otros!

Llegò pues la mañana, que con todas ſus luces no fuè baſtante para poner termino en la Sierva de Dios à tan amarga, y tenebroſa noche; y dando aviſo à ſu Confeſſor por un papel, lo llamaba con eſtas laſtimoſas voces: *Padre yo me pierdo ſin remedio, como Vm. en viniendo lo verà.* Con eſte aviſo fuè el Confeſſor à la tarde, y aviendoſe informado de ſu tribulacion, y

de

de todos los medios pueſtos para ſu valeroſa reſiſtencia, le pareciò conveniente otro recurſo, para que ſu alma tuvieſſe alivio. Celebrabaſe, como dexo dicho, en aquel dia la fieſta del glorioſo Archangel San Rafaèl, ſi Protector de Cordoba, defenſor tambien de la Caſtidad. Mandòle à Sor Urſula, que fueſſe à implorar el patrocinio del Sagrado Archangel, encomendandoſele con viva confianza. Obedeciò ella, como en todo obedecia: y ſiendo aſsi, que aun le duraba con el miſmo tesòn el cerco de las llamas infernales; lo miſmo fuè retirarſe al Choro, ponerſe en preſencia del Señor, y derramar ſus ruegos, y clamores al Sagrado Principe Rafaèl, quando inſtantaneamen te cesò la tentacion, huyendo el Demonio, y quedandoſe la Sierva de Dios en tanta paz, y ſoſiego, como ſi no ſe huviera viſto en tan apretado conflicto. Quedò con la palma: porque quien aſsi pelea, conſigue la victoria; y mas à el amparo de un brazo tan poderoſo, como el de el excelſo Principe Rafaèl, Protector de la Caſtidad, cuya devocion ſe radicò deſde aqui mas en la Madre San Baſilio: y el que pretendiere ſer verdaderamente caſto, ſea cordialmente devoto del glorioſo Archangel San Rafaèl.



CAPITULO VI.

Con mas heroyco valor triunfa la Casta Virgen de mas estraños ardides, con que el Demonio combatiò su Castidad.

QUANTO MAS REpetidos son los combates, tanto mas se aumentan los laureles de los que peleando legitima, y valerosamente, adelantan nuevas victorias en nuevas batallas. Por esso, y para que se vea las que consiguiò la Castidad de Ursula en estas contiendas, no quiero omitir otro formidable encuentro, que tuvo con el Demonio la Casta Esposa del Señor, assi para mayor credito de su virtud, como para mas conocimiento de los ardides del Demonio. O acobardado de verla tan valerosa, ò amedrentado del poderoso brazo de Rafaèl, ò para embestir, como astuto à la seguridad de algun descuido, hizo retirada por algun tiempo, sin moverle tan poderoso combate como el antecedente. Pero entre tanto; no dexandole sosegar la carcoma de su embidia; tal vez la procuraba inquietar con algunas de sus tramoyas, yà dissimuladas, yà manifiestas; pero todo à fin de perturbar su Castidad; aunque la Sierva de Dios, ayudada de su gracia, se sacudìa de todas facilmente.

Como la via favorecida de los Angeles, la quiso engañar transformandose en Angel de luz:

que

que no ay invencion, que no tantee este artifice de maldad para perder las almas, las que pueden correr mucho peligro, si no viven en tales ocasiones con cuidado. Un dia al levantarse de la cama se le puso delante vestido de tanta fingida belleza, y adornado de tan aparentes resplandores, como eran las astucias, con que la venìa à engañar. Con este trage falsamente Angelico se acercò à la Sierva de Dios con fingidos agrados, assi en acciones, como en palabras, tan conducentes à su depravada intencion, como impropias de la magestad de un Angel. La Casta Virgen, como tan experimentada en estas visiones, observò la contraseña de aquellos engañosos alhagos, que no concordaban bien con la pureza de un celestial espiritu, aunque contrahechos con tanto dissimulo; y assi por esto, como por la amargura, desabrimiento, horror, y repugnancia, que recibiò su alma con su vista, discerniendo, que aquel no era espiritu del Señor, clamò à Jesus con viva fee, y ardiente amor; y à la invocacion de su poderosissimo nombre, diò un estampido, como decìa ella, el aparente Angel, y se desvaneciò como un relampago: que à la virtud del nombre de Jesus todo el infierno desfallece. En otra ocasion dia veinte, y siete de Enero del año de cinquenta, y seis, volviò à sacar la cara, no entre luces, sino entre sombras de su espantosa fealdad, y volviendo à bo-

bomitar las humaredas del abyſmo, diſparaba à los oidos de la Caſta Eſpoſa del Señor las centellas de algunas palabras tan indecentes, y atrevidas, que llenaron ſu alma de triſteza, y pavoroſo horror. Ponderabale los placeres del mundo con todo lo que podia conducir à ſu impuriſsima intencion; y haciale cargo, que todo lo havia malogrado por ſeguir el rumbo de la vida, que llevaba: y con unos, y otros tiros procuraba turbar ſu Caſto Corazon. Preſto cortò Urſula el hilo à tan indecentes propueſtas: porque retirandoſe al Choro ante el Santiſsimo, con el poder de la oracion, y favor de la gracia del Señor, deſvaratò eſte lazo, y por entonces no volviò à inquietarla mas el enemigo.

El mayor encuentro, y al que parece fiaba el Demonio el logro de ſu execrable empreſſa, ſe dilatò à mas tiempo: que parece queria tomarlo el infernal combatiente tantas veces vencido, para diſponer ſus maquinas à mayor empeño. En el año de mil ſetecientos, cinquenta, y ocho, dia veinte, y ocho de Junio, viſpera de los Santos Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, ſiendo como à las nueve de la noche, en cuya hora havia la Madre San Baſilio dado de cenar à las enfermas, y cumplidas las demàs obligaciones del oficio de enfermera, que tenìa, ſe retirò al pie de la eſcalera, que eſtà immediata à la enfermeria baxa, huyendo la conver-

sacion de criaturas, para tratar con su Criador. Sentada en el primer escalon, y con bien distintos pensamientos de los que la estaban acechando, comenzò à entregarse toda à la meditacion de las perfecciones de su Divino Esposo Jesus, y à encender su Corazon en amor con el recuerdo de la grandeza de sus beneficios: quando sin saber por donde, se le puso delante el enemigo en figura de un mozuelo casi desnudo; pero tan flaco, y amarillo, como si fuera enfermo, que salìa del Hospitàl. Quedò sorprendido su espiritu con el assombro inopinado, especialmente oyendo las propuestas tan indecentes, que le hacìa con un artificio tan diabolico, como suyo. Celebrabale sus prendas personales, dandoselas por unica causa de la enfermedad, que presentaba ante sus ojos: y que solo con el logro de su pretension venìa buscando el remedio de su mal. Quien no admira, y se assombra de vèr hasta donde llegan los ardides de este artifice de los mayores engaños! No havia podido hasta alli conseguir de la Casta Virgen aun el mas leve descuido voluntario, ni por alhagos, ni por palabras, ni por feas representaciones, ni por fuerza: que à esta nunca permite el Señor se sujete la libertad de la criatura, que quiere resistir ayudada de su gracia: mucho menos havia podido con golpes, con apariciones engañosamente luminosas, ni con satanicas

tray-

trayciones, acercandole el fuego de la tentacion à la que no ſe dexaba quemar, quedando vencedora con el divino auxilio, en encuentros tan apretados; y quando parece ſe huvieran apurado los ardides al enemigo, para combatir eſte pecho virginal, ſe quiſo llevar por compaſſion à la que por tantos medios no havia podido vencer. Por eſſo en las Sagradas Letras ſe le trata con muchos nombres, como advirtiò San Aguſtin, por los diferentes artes, que tiene de tentar: ſe llama Leon por ſu arrogancia; Dragòn por ſu malicia; Etyope por ſu ſobervia; Serpiente por ſu crueldad; Raposa por ſu aſtucia, y Moſca por ſu terquedad porfiada. Dios nos libre de enemigo, en quien concurren tantas armas contra noſotros.

Conociò Urſula al enfermo por la fingida enfermedad, y levantandoſe à buſcar un palo, con que lanzarlo de alli, no le encontrò; pero ſi hallò el camino del Choro baxo, que eſtà immediato, en donde poſtrada de rodillas ante el Señor Sacramentado, hizo con ſu oracion, y la gracia del Señor, deſaparecer al maldito enfermo; el que parece, que ocultò ſu mala cara, afrentado de verſe vencido, y burlado de una flaca muger. Pero queriendoſe vengar ocultamente, le hizo varios acometimientos à la Caſta Virgen, que llena de temor, y ſobreſalto, no pudo dormir en toda la noche; y para inquietarla mas, valiendoſe de

de las especies, que atrae el mismo miedo, volviò à cercarla con el infernal incendio de la tentacion referida en el antecedente capitulo, cuya llama era de tanto tormento à su pureza, que mas quisiera arder en un horno encendido, que sentirla junto à sì. No es ponderable la tribulacion, que padeciò en esta noche la Sierva del Señor. Fixaba su corazon, y pensamiento en la belleza de Jesus, embiabale clamores, y suspiros à su Sagrado Corazon, lloraba con amargo llanto, queriendo apagar el fuego con las corrientes de sus ojos; y haciendo la mas vigorosa resistencia al enemigo, passò toda la noche, que pudo contar entre las mas trabajosas de su vida, como con las suyas lo hacia el Santo Job. Yà huviera ella tomado el recurso à las armas acostumbradas de su mortificacion, y penitencia; pero el miramiento de no inquietar à las enfermas, y de no ponerlas en algun cuidado, si velaban, la obligò à no dexar la cama; contentandose con dar en ella à su cuerpo virginal quantas mortificaciones, y malos tratamientos pudo inventar su industria, sin perturbar el silencio de la enfermeria: que en tales casos su mayor estudio era esconderse con la llave del secreto.

Passada la noche en esta lucha, que no fuè como la de Jacob con el Angel; sino como la de este Angel con el Demonio; llegò la mañana, en

que con la oracion, horas menores, y Missa, y especialmente con la Sagrada Comunion, remedio el mas poderoso en tales apreturas; logrò alguna tregua, apartandose de ella el enemigo; pero permitiendoselo assi el Señor, volviò despues con mayor fuerza, y tan empeñado en encender la llama, que parecìa echar todo el resto para abrasar la fortaleza de aquel Corazon virgineo. Mas como Ursula podia yà usar de sus armas con mas libertad, y desembarazo; assi como el Demonio se empeñò en derrivarla, ella hizo mayor empeño con la gracia de Dios en derrotarlo à èl. Luego que concluyò el ministerio, y assistencia de sus enfermas, se fuè à un sitio retirado de la casa, y el mas lejos de la frequencia de las Religiosas. Encerròse en el quarto, y puesta alli en campaña con los dos enemigos de su alma Demonio, y Carne, emprendiò el mas generoso combate contra ellos. Tomò una disciplina de hierro, y por tiempo de mas de dos horas no dexò de castigar su virginal cuerpo con recios, y sangrientos azotes, durando la disciplina desde las nueve de la mañana hasta las once del dia. Cansabase su debil brazo con el exercicio, aunque no su espiritu con el rigor de la mortificacion; y parando algun tanto para recobrar fuerzas; volvia à empuñar el azote con mayores brios, castigando al Demonio con los golpes, que daba en su misma carne:

que

que èsta con ellos se mantiene, y aquèl se derriva. Asi sucediò: porque no pudiendo ya sufrir el demonio castigo tan sangriento, huyò avergonzado; quedando la Sierva de Dios con la disciplina en una mano, y el laurel de la victoria en otra: que asi vence quien asi pelea. Diole Ursula rendidas gracias al Señor, porque con su asistencia se havia librado de tan molesta, y porfiada contienda: y en esta atenta correspondencia ocupò todo el restante tiempo, sin acordarse de dar descanso à su molido cuerpo, hasta acabadas visperas à las tres, y media de la tarde: porque le pareciò, que un tan grande beneficio pedia un tan largo agradecimiento.

Despues de haver cumplido el Oficio Divino à la enunciada hora, comenzò à pensar, que no debia darse por segura; aunque retirado el Demonio, havia cesado la tentacion: porque conocìa bien sus astucias, y que no ay seguridad en sus acometimientos; y que por lo mismo era conveniente volver à tomar la disciplina, castigando aquel cuerpo, de cuya fragilidad queria valerse el Demonio, para hacerse mas fuerte contra su alma. En esto se acordò, que havia en la enfermeria un vaso de vidro, que estando ya inutil para otro ministerio, solo podia servir para el de su mortificacion. Tomò el vaso, y haciendole con una piedra agudas puntas por todo el circulo de la boca, como

en forma de corona, se volviò al sitio de su batalla, llevando la corona de su triunfo en el mismo instrumento de su mortificacion; la que hizo tan grande, que dandose golpes por todo el cuerpo con las agudas puntas del cristal, satisfizo al odio santo de sì misma con llenarse de sangrientas heridas sus virginales carnes. Temblaban, y se estremecian estas à la fuerza del dolor; lloraban lagrimas de sangre, que corria de sus llagas; pero sordo el espiritu con el amor à la Castidad, se hacia mas fuerte, y valeroso para la mortificacion. O virtud grande la de la pureza! de la que dice San Ambrosio: que no lo es tanto, porque se halla en los Martyres; sino porque ella sabe hacer Martyres à los que la posseen. Viendose asi herida la Casta Sierva de Dios, y temiendose à si misma aun mas que al enemigo, quiso castigarse mas, añadiendo dolores à dolores. Volviò à empuñar la disciplina de hierro, y por espacio de hora, y media, perseverò en el suplicio de sus azotes, hasta que haciendo la campana señal para Maytines, se fue al Choro; pero sin quitar à la mortificacion el registro: porque su casto espiritu aun no se daba todavia, por satisfecho.

Rezados los Maytines; nunca con mas placer, que quando taladrada con las puntas de tanto dolor, y quando todo su cuerpo era bocas para las divinas alabanzas; y concluidas asimismo las demàs funcio-

ciones de su enfermerìa, quiso perfeccionar las de su penitencia: que como la tentacion, y su porfiado combate le durò tanto; no se contentò con que el castigo fuesse de menos duracion. Volviose al sitio, y campo de su batalla; sino à provocar al enemigo; à echar mas por tierra la fortaleza, que es la flaqueza de la carne, en cuya fragilidad edifica sus fuertes la tentacion. Tomò tercera vez la disciplina de hierro, volviendose à ensangrentar de nuevo con tan heroyco ardor, que sin reparar en que sus carnes virginales estaban mas doloridas por mas lastimadas, se estuvo disciplinando por espacio de dos horas, desde las nueve hasta las once de la noche, en que haciendose pedazos la disciplina, quedò yà inutil para servir. Faltò el hierro, pero no flaqueò su espiritu, quedando la fortaleza de este acreditada con la flaqueza de aquel; y la Sierva de Dios tan victoriosa, y triunfante del Demonio, que aunque en los fines de su vida le hizo otras acometidas, poniendo mas laureles à su constancia; pero no con tanta fuerza, ni tan peligroso combate. Estos son los que supo vencer ayudada de la gracia la Sierva de Dios, este el costo, que le tuvo su Castidad tan bien guardada, como defendida; y estos finalmente los medios, con que acreditò de heroyca su pureza, que à pesar del infierno quedò tantas veces victoriosa.

No eſtrañe el Chriſtiano lector tales combates en una Caſta Virgen: que no deſdice de eſpiritus tan puros verſe cercados de tan indecentes invaſiones; y mientras el hombre vive en eſte mundo, à quien llamò el Santo Job campo de batalla, eſtà expueſto à los combates, y cercos de los tres enemigos Mundo, Demonio, y Carne. Tan horrendas viſiones, tan deſcompueſtas palabras, tan infernal fuego, exercicio ha ſido tambien de muchos ſantos muy puros: quanto padecieron en eſta materia un Apoſtol San Pablo, un San Geronymo, y San Benito, y otros paſmoſos Santos! y de las Santas Virgenes, quanto ſufrieron una Santa Cathalina de Sena, una Santa Angela de Fulgino, y otras de igual pureza! No deben eſtrañar eſtas coſas los que tienen el caracter de ſoldados de Jeſu-Chriſto, el que les permite eſtas batallas, para que, peleando legitimamente con ſu gracia, conſigan las eternas coronas, que no ſe dan, ſino à los que valeroſamente pelean, como peleò, con la divina gracia, la Madre San Baſilio, cuya pureza no ſe deſluce por tentada; antes ſe acredita con el honor de vencedora. Y viſto yà lo que padeciò en eſta eſpecie de trabajos, paſſo à referir lo que en otros tuvo ſu paciencia que tolerar.

*** *** ***
*** ***
***

CA-

CAPITULO VII.

Exercita el Señor la paciencia de su Sierva con graves dolores corporales, que ella sufriò con generosa constancia.

AVIENDO HECHO relacion de los trabajos, y tribulaciones, que afligieron à la Madre San Basilio en el alma; resta referir los que padeciò en el cuerpo: que como buenos compañeros, se ayudaban uno à otro à llevar la Cruz, para que siendo ambos participantes del penar, lo fuessen despues del placer. Al mismo tiempo, y en la misma ocasion, en que despues de las prevenciones del Señor, y de su Santissima Madre, inundò el espiritu de Ursula aquella grande avenida de tribulaciones; rodeò su cuerpo un ceñidor de dolores agudissimos, que le dieron harto que merecer, y sufrir. Yà he tocado en otras partes de su Vida las grandes ansias, que tenìa esta criatura de padecer por el Señor; siendo estas el ordinario efecto, que dexaban en su alma sus visitas, y las muchas mercedes extraordinarias, que recibiò de su piedad. Sus luces, sus arrobamientos, sus Celestiales visiones, el fuego de su amor, y todo el torrente de consuelos, que bañaron su corazon en todas las estaciones de su Vida, venìan siempre à parar en unas insaciables ansias de padecer, de trabajos, y de Cruz: que este es el buen fruto, que acre-

acredita la bondad de aquellos Celestiales granos, y de que el que los sembraba en su alma era el Labrador Divino. Mas como este, que viniendo à la tierra para guiarnos con la Cruz, no desea otra cosa, que vernos inclinados à llevarla; la concediò à su Sierva à medida de sus deseos; y al passo, que para consuelo de su corazon, dexò caer sobre èl tantas flores de beneficios, y mercedes; le sembrò tambien el camino de espinas, para exercicio de los pies de su paciencia.

En el mismo punto, en que retirada la luz, la dexò el Señor en aquella tenebrosa sequedad yà mencionada, se sintiò acometida de agudissimos dolores en cabeza, estomago, costado, mano, y brazo, cuya penetracion era de tan intensa gravedad, que sus grandes ansias de padecer tuvieron bastante satisfaccion. Toda, y en todas estas partes estaba aspada de dolores: que, como eran muchos juntos, y en sitios tan delicados, y sensibles, concurria todo para hacer mayor su gravedad; pero el mayor estrago fuè en el estomago, que por no ser muy robusto, se diò por entendida su flaqueza con mas facilidad. Era tal el desfallecimiento, que enteramente perdiò la gana de comer; y como à esta perdida era consiguiente la de las fuerzas corporales; se dexa entender la grande cruz, en que quedaria clavada la Sierva de Dios con la novedad de estos dolores: que aunque

que no le faltaron en su vida; desde aqui comenzaron à ser mayores, mas continuos, y mas agudos estos clavos. Iban estos tan à la posta maltratando, y quebrantando la salud de Ursula, que à ella comenzò à poner en fatiga, y al Confessor en cuidado; no por el padecer: porque las ansias de su espiritu se regalaban con las amarguras de la Cruz. Su fatiga era el temor, de que agravandose mas el trabajo, serìa forzoso reducirse à cama, y à enfermeria: que para su genio silencioso, y ageno de dar ruido, era mayor tormento, que todos los trabajos; y aunque su grande sufrimiento hacia por disimularlos, se iban yà trasluciendo por la Comunidad. Por esto, y por evitarle la afliccion, mayormente en la sujecion à los medicamentos para su curacion; le mandò el Confessor se fuesse ante Jesus Sacramentado, y con humilde rendimiento le pidiesse, que la mejorasse; si era de su divino agrado, y conveniente para su alma. Obedeciò ella; pidiolo al Señor, y el efecto de la oracion fuè levantarse del sitio enteramente mejorada, y sin dolor: que con almas de tal obediencia anda siempre muy liberal la Divina misericordia.

Mas, como el Señor disponìa yà alimentar à este alma con mas robusto pan, que es el de dolor; le durò poco el alivio, que fuè por el intervalo de dos, ò tres dias, en los que tuvo alguna tregua este

trabajo, que fuè vispera de otros mayores. Entre tanto, y siguiendo con estas alternativas, llegò el dia veinte, y cinco de dicho mes, que como dexo prevenido en el capitulo primero de esta parte, era el de Agosto de cinquenta, y tres, en el que haviendo comulgado por ser la octava de su Glorioso Patriarca San Bernardo, se fixò en su alma una vivissima presencia del Niño Dios, cuyas sagradas ternuras havian sido hasta alli el mas dulce imàn de su corazon. Duròle por todo aquel dia la viva aprehension de tan amable presencia hasta la tarde, en que estando en su Celda, ocupada su alma en tan agradable memoria, y su cuerpo en las haciendas de su obediencia, se le puso ante los ojos el mismo, que tenìa dentro de su corazon. Viò ante sì al Niño Jesus en el tamaño, forma, y estatura, que otras veces, como remunerandole los trabajos, que le anunciò su Santissima Madre, havia de padecer hasta volver à verle. Fuè muy breve el tiempo, que entre respetos reverentes se recreò Ursula con la agradable, y tierna presencia de su Amado: porque luego se le transformò en estatura de varon perfecto; pero tan dolorido, y vestido de trabajos, que facilmente trocò en amargas angustias todos los placères amorosos de su corazon. Ceñia su cabeza una dura corona de espinas, su cuerpo le cubrian llagas lastimosas, espesos cardenales,

les, y copiosos raudales de su sangre; traìa sus pies, y manos rotas; atravesado con una lanza su costado; y en fin todo maltratado, y reclinado sobre una coluna, hablandole con lastimosa voz, le dixo: *Hija, assi quiero, que me imites.* Y con esto desapareciò. Dexase entender, que transmutacion se obrarìa en el corazon de la Sierva de Dios de un instante à otro con esta dolorosa novedad: pues assi como de parte del sagrado objeto se variaron los semblantes; assi de parte de quien los miraba se mudaron los afectos, quedando toda convertida en amarguras, la que antes estaba anegada en consuelos. Son las palabras de Dios eficaces, que obran en el alma lo que dicen, y como todo el fin de la vision, y significado de aquellas palabras del Señor era mover à su Sierva à el amor de los trabajos, para imitar à su Redemptor amoroso; abrieron en su alma una fuente de los mas ardientes deseos de penas, dolores, y aflicciones.

En la meditacion, y recuerdo de estas cosas, avivandose cada vez mas el fuego de sus ansias, olvidada de ternuras, y aficionada à la amargura de las penas, passò Ursula el resto de aquel dia, que era Sabado, hasta la siesta del siguiente Domingo, en la que sentada en su cama, oyò segunda vez la voz del Señor, cuyas entrañas estàn tan llenas de piedad, y compassion, que antes de embiarle el trabajo, quiso

endulzarselo con otra prevencion. Dixole asi: *Hija, quieres padecer un poco por mi?* La Sierva humilde, que no deseaba otra cosa, sino cumplir en esto la voluntad de su Divino dueño, respondiò rendida: *Señor, aqui estoy para quanto tu me dispongas.* Y en esta resignacion se quedò preparando el hombro cō la Divina gracia para recebir la Cruz. No se sentia por entonces con la indisposicion corporal mas leve; pero instantaneamente cayò sobre ella tal aguazero de trabajos, que pudo decir, que la tocò la mano del Señor. Taladraron su cabeza tan agudos, y multiplicados dolores, que le pareciò se la havian ceñido con una corona de penetrantes puntas: un clavo le pareciò, que atravesaba su garganta, en conformidad, que con la mano decìa, que tocaba la cabeza. Este fuè el trabajo por entonces; pero los dolores, que sentia en una, y otra parte, eran tan excesivos, que solo ella, que con la gracia de Dios los padecìa, pudo conocerlos, aunque no explicarlos. Todo lo tolerò con una constantissima paciencia; y aunque su grande secreto dissimulò la causa; la naturaleza, que no podia menos de rendirse à la fuerza del tormento, indicaba el efecto; el que advertido por las Religiosas, daba Ursula por satisfaccion, que le dolia mucho la cabeza; añadiendo con su mucha sal: *si à mi me cortaran la cabeza, me quedaria perfectamente sana.*

Te-

Tenìa en esta semana por distribucion de la tabla, el Oficio del Refectorio; y considerando el Confessor era impossible su cumplimiento, perseverando en tan mala disposicion; y que para ella serìa mas sensible la curacion, que la enfermedad, le volviò à mandar fuesse à pedir alivio al Señor. Obedeciò ella como siempre, y en la misma conformidad consiguiò luego al punto el beneficio. Por esto solia ella decir al Director, ponderandole el agrado, que tiene Dios en la obediencia: *Padre, hasta en el padecer conozco quiere el Señor, que estè sujeta à la obediencia.* Sin embargo de este rendimiento, sus ansias de trabajos eran tan grandes, que no la dexaban sosegar: y aunque su humildad la obligaba al rendimiento; sus deseos no se apartaban de la cruz, instando al Confessor, que la dexasse beber el Caliz, que le ofrecìa el Señor, cuyo combite le parecìa era para cosa muy mas grave, y que solo la obediencia era quien la detenìa. No obstante no se le quedò sin gustar la amargura del trabajo: porque aunque se le templò lo agudo de los dolores de cabeza, de forma, que pudo cumplir el ministerio de su Refectorio, le quedò muy maltratada, comprimida la garganta, enronquecida la voz, dificultosa el habla: porque aquel clavo, que ella sentìa en el cuello, la oprimìa tanto, que le estorvaba la respiracion. A este destemple capital

se

se le siguiò una grande tòs, se le desfigurò el rostro, y perdiò enteramente el color, asomandosele al semblante tan melancolicas señales, que yà ponian à muchas Religiosas en algun cuidado. Temiò el Confessor las resultas de esta inquietud; y mirando al sosiego de aquella Comunidad, volviole à mandar; no solo, que le pidiesse al Señor su entero alivio; sino tambien le prohibiò, que de alli en adelante le pidiesse mas que padecer, para sosegar assi la turbacion, que se iba yà moviendo con sus males. Rindiòse al mandato; pidiòlo al Señor; y dentro de aquel dia quedò perfectamente buena; y sin mas remedio, que el de su oracion, se sosegò la tòs, recuperò el color, y volviò su semblante, y disposicion à su estado natural; quedando por entonces toda la Comunidad en sosiego con esta maravillosa sanidad.

Esta especie de trabajos, y dolores, con que el Señor, regalando à su Sierva, exercitaba su paciencia; aunque en algunos tiempos tenìan serenidad; en otros volvian à correr, mas bien con aumento, que con diminucion, especialmente en algunas ocasiones, en que parecìa los tenìa yà como distribucion de tabla en las disposiciones de la Divina Providencia. Estos tiempos eran ordinariamente los primeros Viernes de cada mes, dedicados à los desagravios del Sagrado Corazon de Jesus: por cuya causa solìa ella decir

con

con harta sal: *Quando el Señor estaba de pretendiente de la fiesta de su Sagrado Corazon, en tales dias todo era regalos para mi; pero luego que la consiguiò, todos son dolores, y trabajos.* En los Advientos, en que hacìa su canastilla espiritual para el Niño Dios, le dispensaba abundancia de estas espinas, para que las entretegiesse con las flores de sus exercicios. En el tiempo de Carnestolendas, que ella dedicaba à los desagravios de Jesus, le daba su divina mano mucha materia para el sacrificio de este desagravio. Pero mas especialmente, desde la Dominica in Passione, hasta la Pasqua de Resurreccion, estaba como clavada en una Cruz: porque no solo penetraban su cabeza, y cuello agudos dolores; sino tambien en sus pies, y manos, espaldas, y costado le eran gravemente corpulentos. Decìa algunas veces al Confessor, que le parecìa atravesaba su cuerpo una lanza de parte à parte, segun el dolor, que sentìa en sus entrañas. Era devotissima de los dolores de Hijo, y Madre, y cobraba los reditos de esta su devocion en la participacion de sus penas: que para quien las reparte es un favor muy singular, y para quien las recibe un muy señalado beneficio.

Entre los de esta classe, y para mayor credito de la paciencia de la Sierva de Dios, se distinguiò el que le dispensò la Reyna del Cielo el año de cinquenta, y cinco, en el dia, en que se celebraban

ſus Sacratiſsimos Dolores. Conſideravalos la Madre San Baſilio arrodillada ante el altar de la devotiſsima Imagen, que eſtà à la entrada del Choro alto, como he dicho en otras partes; y aunque penetrado ſu cuerpo de aquellas puntas, que el Señor le daba à padecer; eſtaba ſu corazon ſediento de mas dolores, en viſta de los que meditaba en la ſagrada Madre doloroſa. Decìan ſus ojos en tiernas lagrimas la grande pena, que ſu corazon ſentìa, y el grande deſeo de padecer, en que ſu alma ſe abraſaba; quando ſe ſintiò de improviſo acometida, como ſi muchas eſpadas le huvieſſen atraveſado el pecho, padeciendo con eſte golpe tan vehemente fuerza de dolor, que, como ella decìa al Confeſſor, ſino ſe le huviera mitigado, concluida la oracion, la huvieran reducido à terminos de eſpirar. Todo eſto llenaba aquella inocente alma de tan amargo quebranto en viſta de lo que padeciò la Madre de Clemencia, que los dolores de ſu cuerpo le eran de poquiſsimo peſo à los ojos de ſu paciencia, y à los esfuerzos de ſu amor: de forma, que entraba en el Confeſſonario deſatando las fuentes de ſus ojos, y como ſi quiſiera reventar la encendida mina de ſu pecho, eran ſus primeras palabras pronunciadas entre amargos llantos: *Padre: como eſtarìa Nueſtra Señora al pie de la Cruz de mi Jeſus!* Y ſoltando con eſto la corriente de las lagrimas, era meneſter de-

dexarla largo tiempo, para que no se ahogasse en esta inundacion de penas: que quanto mas passaban por su alma se comunicaban con mayor abundancia à su cuerpo; à quien el Señor quiso exercitar con tantos dolores, para que à los golpes del padecer, creciesse mas la virtud de su paciencia, y conformidad.

CAPITULO VIII.

Padece Sor Ursula algunas enfermedades, procedidas de los antecedentes trabajos, en que acreditò su grande tolerancia.

EL PRINCIPIO DE todas las enfermedades del hombre es su misma mortalidad, y todos enferman, y mueren de achaque de mortales. Esta corruptible masa, de que nos componemos, es tan fragil, y quebradiza, que con pocos golpes tiene bastante para indisponerse, y muchas veces de una muy leve causa, aun en el hombre mas robusto se desconcierta el temple de sus humores. No fuè la complexion de la Madre San Basilio, ni ocasionada à calenturas, ni viciada con otras enfermedades: porque siempre se conservò en una muy robusta salud hasta los veinte años de su edad. Pero sin embargo, como desde aqui comenzò el Señor à embiarle los yà enunciados dolores, y trabajos; comenzò tambien la naturaleza à flaquear con estos golpes: que como se iban sucediendo, y au-

aumentando de tiempo en tiempo, como rueda de agudos maltratamientos; iban tambien haciendo notable eſtrago en ſu ſalud.

Como todo el padecer referido era ordinariamente en la cabeza, y eſtomago, fuentes principales de la vitalidad, ſe le deſconcertaron en gran parte los humores, y comenzaron à producirle algunas enfermedades, que haciendoſe habituales; no ſolo le eran mas ſenſibles; ſino es que cada dia iban deteriorando mas ſu robuſtèz. Sobrevinieronle varios deſordenes uterinos: deſconcierto, que reconocen los Medicos como origen de muchos, y varios accidentes, que muchas veces ſuelen paſſar à ſer mortales. De aqui le nacieron algunos tumores baſtantemente doloridos, y peligroſos: dos de ellos ſe le ſituaron en el cuello al lado derecho por baxo de una oreja, los que crecieron haſta el tamaño de una media naranja cada uno, y formados de unos materiales tan endurecidos, que deſde luego hizo de ellos el Medico mal pronoſtico; el que no ſaliò falìdo: pues à ſu juicio ellos fueron una de las principaliſsimas cauſas, que acabaron ſu vida. Tuvo baſtante que padecer con eſta contumàz enfermedad, la que perſeverante en ſu mayor fuerza caſi por ſeis años, le ofreciò à ſu paciencia baſtantes dolores, que ſufrir, tan agudos, y ſenſibles, que deſde que comenzò à padecerlos, no

pudo volverse à acostar de aquel lado, porque no se lo permitia la fuerza del dolor. Otro tumòr de la misma calidad, y tamaño se le formò en el costado izquierdo. Este era el que à su honestidad le daba mas cuidado; no solo por el dolor, y fatiga, como en parte mas delicada; sino mucho mas por el temor de que fuesse algun cancro, que necesitando de curacion, pusiesse à su honestidad en el ruboroso tormento de los ojos del Cirujano; aunque ella estaba resuelta à morir, antes que sugetarse à tal curacion; y por lo mismo no sè, que alguna de las Religiosas llegasse à entender esta enfermedad, por lo que su honesto recato la ocultò. No le durò este accidente largo tiempo, aunque en el que lo padeciò, la exercitò bastante: porque la que à riesgo de la misma muerte, estaba resuelta à no descubrir su mal à ojos humanos, tomò su recurso à los divinos. Clamòle al Señor, representandole el rubor insufrible, que serìa para ella sujetar su honestidad al registro de otras personas; y como estos puros recatos de su Esposa le fueron siempre tan agradables, no la dexò desconsolada, disponiendo su providencia, que el tumor se fuesse desvaneciendo poco à poco, hasta que enteramente desapareciò.

De la misma fuente se le originaron otros graves accidentes, como dolores colicos agudissimos, especie de flatos, de que le resultaban algunas irri-

gaciones por todo el cuerpo, que le eran baſtantemente ſenſibles, y otros muchos males, que ella pudo ocultar con la llave de ſu ſecreto en el arca de ſu grande paciencia, y tolerancia, ſin que en la Comunidad ſe llegaſſen à entender, y ſin faltar por eſſo à los miniſterios de ſu obligacion. Lo que principalmente padecìa mas en la Sierva de Dios era el eſtomago, el que aſsi con la deſgana de comer, como con la grande debilidad contraida del deſconcierto de los humores, padecìa yà una tal flaqueza, que qualquier coſa, que comìa, le hacìa mal, eſpecialmente quando concurrìa otra cauſa, que referirè deſpues. Una peſadumbrilla, que tomaſſe, un ſuſtillo, que padecieſſe, la indiſponìa yà tanto, que ſin poderlo remediar, le quedaban reſultas de dolores para mucho tiempo, trayendo de ordinario como un puñal atraveſado en el eſtomago. Contribuyò para eſto mucho la tribulacion del dia del terremoto del año de cinquenta, y cinco; que como tuvo repeticiones, y algunas fueron en lo tenebroſo de la noche, la aſuſtaron tanto, que ſe tocò algo del mal de Alferecìa: y como la afliccion de ſu alma era tan grande por la viſion, que tuvo de las ofenſas del Señor, ſegun lo dicho en el capitulo trece de la tercera Parte, llegò à indiſponerſe tanto, que eſta tribulacion, ſe puede decir, cerrò la puerta al recobro ulterior de ſu ſalud.

No

No fueron los que de estas rayces tuvieron menos que padecer sus ojos, à los que bastaba para hacer un grande estrago el abundante curso de sus lagrimas, que tanto se derramaron por sus culpas, y por las agenas. Pero tuvieron tambien otro principio los muchos males, que en ellos padeciò: que como el destemple de humores hizo una de sus mayores impresiones en la cabeza, derramò su mayor fluxion à los ojos, en los que tuvo harto que padecer. Especialmente en el mes de Abril del año de cinquenta, y ocho fuè el corrimiento tan ardiente, y copioso, que le durò por mucha parte del verano. Mayormente el uno se le entumeciò tanto, y con tanta disformidad, teñido de un color sanguineo, que llegò el Medico con bastante fundamento à temer, que lo perdiesse: porque con la grande hinchazon, y fuerza del humor, estaba para saltar. Los dolores, que en esta enfermedad padeciò, tan sin oirsele un quexido, como si el mal estuviesse en una piedra, fueron à medida de su grande paciencia, y sufrimiento, tales como experimentan los que han padecido assi en esta parte tan delicada; y mas agravados por otros muchos trabajos, que concurrian, assi corporales, como espirituales, à dar mas aumento à sus afliciones. En estas no tenìa el menor partido la curacion: porque pensando el Medico en algunos remedios,

que,

que, aunque comunes, y ordinarios, eran insufribles à su honestidad; la afliccion de su recatado corazon movia con mayor corpulencia los humores, y hacìa mayor estrago en la parte ofendida con sus muchas lagrimas; las que no tenìan por motivo el dolor, sino el rubor de su honestidad, como dexo significado en otras partes, especialmente en el capitulo trece de la segunda de esta vida.

Esta enfermedad de los ojos, con mayor inflamacion en los tumores, dolores en la garganta, y decubito al estomago, con los demàs raudales de trabajos, que se le movian de aqui, se agravaron con notabilissimo incremento en el siguiente año de cinquenta, y nueve; en el que todas las fuentes, de que nacìan sus males, soltaron la corriente para serle causa de mayores dolores; en los que no daba poco fomento à sus fatigas la grande charidad de sus hermanas, especialmente la Superiora; que compadecidas de la derrota, que iba sobreviniendo à su salud, quanto mas procuraban atajar sus males con la compassion, tanto mas contribuìan à afligir aquel animo, que solo tenìa su gusto en padecer. Pero todo lo sufriò con una constancia inalterable, sin dar por su parte el menor ruido, ni quebranto, assi à la Comunidad, como à las enfermeras; dexandose llevar por esta rueda de trabajos, hasta que fuè el Señor servido de mejorarla

la casi de improviso, y maravillosamente, en la forma, que dexo referido en el lugar poco ha citado. Estas enfermedades le dieron poca tregua al descanso en el resto, que le quedò de su vida; que como permanecìa la causa, se repetìa el efecto; de cuya impression, aunque se mejorò de los ojos, le quedò uno con alguna desigualdad al otro, especialmente en la cortedad de vista, que à tiempos experimentaba con bastante penalidad. El principio de lo que en ellos padeciò, ademàs de lo expressado, fuè la peticion, que hizo al Señor, de que se los afeasse; ofendida su humildad honesta de lo que algunas, con poco reparo, se los celebraban: que tales espiritus aun en esta delicadeza hallan estorvo. Y bastante digo con esto, para que sirva à otras de prevencion.

CAPITULO IX.

De otras dos causas, que agravaban estos males; una de parte del Señor, y otra de parte de la persecucion del Demonio.

NO SE GRADUA tanto la gravedad en los agenos males por la intension de los dolores, que se meditan, como en la consideracion de las causas, que los producen; y mas quando el sufrimiento de quien los padece estudia en disminuirlos con el dissimulo. Assi lo hacìa la Madre San Basilio: porque al passo, que avivaba mas las ansias de

de padecer, se ingeniaba mas en que nadie entendiesse lo que padecìa. Por lo mismo, y para que se haga mayor concepto de sus trabajos, no quiero omitir el influxo, que en ellos tuvieron otras dos causas, que concurrieron mucho para agravarlos. Una fuè el grande amor de Dios, y los incendios, que èste comunicaba à la parte sensible; de lo que yà dexo hecha alguna significacion en el capitulo diez, y nueve de la segunda Parte.

Reproduzco aqui la relacion de los grandes ardores de amor de Dios, que dexo escritos en dicho capitulo, y en que se abrasaba el Corazon de su Sierva; y como estos en siendo grandes, como bien previenen los misticos, y contestan las historias, suelen hacer graves impresiones en la naturaleza, no dexaron de hacer en Ursula, y su corporal salud bastante estrago: que es tan miserable, y fragil nuestro cuerpo mortal, que suele dañarle lo que aprovecha à el alma; y con los mismos favores, que se nutre èsta, enferma èl. Como el ardor de este su amor era continuo, su hoguera el corazon, y este organo, y oficina principal de la sangre, la hacìa hervir la agitacion sensible del fuego de su amor: especialmente en las temporadas, en que el Señor dexaba correr sobre ella los raudales de sus beneficios con mayor abundancia, se agravaban sus accidentes con incremento muy notable.

Su

Su mayor alivio ſolìa ſer hacer fluxo la ſangre por las narizes; por lo que ſe liquidaba, y extravenaba con los internos ardores del corazon: que, quando no tomaba eſte efugio, le ocaſionaba mayores accidentes. En el corazon, que parecìa ſe le dividìa algunas veces en dos mitades, eran, como en parte tan delicada, intenſiſsimos los dolores; en la del cerebro, y cabeza gravemente agudos; en el coſtado caſi inſufribles; porque ſe le inflamaba de modo, que la intumeſcencia, dolor, y opreſsion, no la dexaba algunas veces reſpirar. Y porque concurrieſſe todo à mayor aumento de ſus fatigas, el lado que ſe le inflamaba era el izquierdo, con que ſe acababa de cerrar la puerta à ſu deſcanſo corporal: porque en ninguna forma, y diſpoſicion, que ſe acoſtaſſe, hallaba otra coſa, que dolor ſobre dolor. Si reclinaba la cabeza en la almohada, le parecìa, que abrojos le penetraban el cerebro; ſi ſe acoſtaba ſobre el lado derecho, los tumores del cuello parecìan dos puntas penetrantes; y ſi ſe volvìa al izquierdo, era con mil fatigas, que le producìa la inflamacion del Coſtado; en lo que llevaba tambien muy buena parte el otro tumòr yà referido, en el tiempo, que le durò. Todo eſto ſe percebia poco entre los velos de aquel ſufrimiento pacientiſsimo, y de aquel ſemblante, que con ſu ſerenidad, y modeſta alegria, desfiguraba todas ſus penas. Pero en

la

la realidad fueron muchas, y muy graves las que padeciò la Sierva de Dios, oprimida por todas partes con el ceñidor de dolores tan agudos.

A este quebrantamiēto casi universal contribuìa no poco, assi la falta de sueño, como el estrago del estomago, procedidos del mismo principio. Solian ser sus vigilias casi de toda la noche; porque como ella no pensaba en otra cosa, que en Dios, ni se exercitaba mas, que en amarle; esta misma memoria, y este mismo amor no la dexaban sossegar, soñando dormida en lo mismo, que pensaba despierta: unas veces le parecìa, que estaba recibiendo la Sagrada Comunion: otras, que estaba hablando con Jesus, y con su Madre Santissima: otras, que rezaba el Oficio Divino, y como todo esto agitaba, y movia lo sensible del fuego, que tenìa en su corazon, era una continua inquietud, cuyos ardores la obligaban à despertar; y como estaba tan bien dispuesta la materia, convertia en verdad lo que antes era sueño, despertando en su alma vivissimos incendios de amor, que no la dexaban dormir. Y si à esto se juntaba el que el mismo Señor era el que la despertaba con sus interiores visitas, como sucedìa muchas veces, llegaba à andar tan alcanzada de sueño, como quebrantada con la vigilia: que si ella sola era bastante para debilitar sus corporales fuerzas; que serìa juntandose con las demàs

màs causas? Este mismo ardor del amor divino producìa asimismo en Ursula una grande flaqueza de estomago, parte por la falta de sueño, y parte por el robo del calor natural; de que se le originaban desganas de comer, indigestiones, desmayos, y desconciertos bastãtemente penosos; mayormente, quando à causa de los favores Divinos, hallaba tal fastidio en toda especie de alimento, que le era un excessivo quebranto haver de comer, aunque fuesse la cosa de mayor gusto, y sabor: que como su alma solo lo hallaba en las amarguras de la cruz; disponìa el Señor, que para satisfaccion de esta su hambre espiritual, aun las cosas mas agradables se le convirtiessen à su paladar en azibar.

A esta causa, que por parte del Señor obraba en su Sierva estos efectos por el camino del amor, se juntaba otra por parte del Demonio, que producìa otros semejantes, y aun mas penosos, por el rumbo contrario de su insaciable persecucion; la que fuè tan rara en la materia, que ella sola bastarìa para debilitar, y arruinar aun el estomago del hombre mas robusto. Esta fuè una muy repetida, y muy porfiada baterìa, semejante à la que padeciò la gloriosa Santa Margarita de Cortona, figurandole en la comida, y bebida sabandìjas por extremo immundas, y asquerosas. Desde su niñèz atormentò à Ursula el Demonio con esta especie de quebranto: que tan lar-

largo. como esto trae el cabo esta persecucion, en que parece iban empeñados el Demonio à moverla, y Ursula à sufrirla. Representabale, assi en el alimento, como en la bebida Lombrices asquerosas, Curianas, Gusanos, Salamanquesas, con tal viveza, y tan aparente propiedad, como si estos, y semejantes insectos estuvieran en la realidad rebueltos en el manjar, ò nadando en el agua, que havia de beber. Otras veces le transformaba la comida, ò el aspecto de ella en unas especies tan immundas, tan sucias, y asquerosas, y de un olor tan fastidioso, que se puede decir, que su tolerancia, por todo el tiempo de su vida, es el mas claro testimonio humano del heroyco sufrimiento de la Sierva de Dios, y vencimiento de sì misma, y de sus pasiones; mayormente por haver sido tal el secreto, que guardò en este trabajo; que no sè, lo aya llegado à entender persona alguna, sino es su Confessor, à quien no reservaba cosa, que no pusiesse en el tribunal de su direccion. Solo en su niñèz, y quando ella aun no havia caído en la quenta de que esta era persecucion fantastica del Diablo, solía decir à su Madre, que la comida estaba llena de lombrices, y de escarabajos; pero como esto era solo representacion, que hacìa el Demonio à su fantasìa con las especies de estas cosas, la desengañaba su Madre con la verdad; y aun algunas veces

la

la reprehendiò : lo que fuè bastante, para que nunca se volviesse à quexar, ni diesse mas por entendida, passando su trabajo en silencio à costa de su pobre estomago, privado por esta causa muchas veces del alimento necesario; pero quedando bien servidos su rigida abstinencia, è inviolable ayuno.

Esta es la causa, por que muchas veces, especialmente en sus enfermedades, y algunas fuera de ellas, no la podian reducir, ni las enfermeras, ni otras Religiosas, à que tomasse un solo bocado de alimento: porque aunque en otras ocasiones se lo estorvaba unicamente la inapetencia expressada en el antecedente parrafo, y por aquel motivo; en otras era por èste. Quan grande serìa este trabajo, se dexa entender, aun sin querer yo, que se piense: porque como no alcanza el sufrimiento à templar, y contener los conatos involuntarios de la naturaleza, era una brega fatigosissima la que se movìa en la Sierva de Dios con estas representaciones al tiempo de comer, y beber. Miraba al plato, y via en la comida un bullidero de lombrices, gusanos, y vichos, como ella les llamaba, que se quedaba suspensa, sin saber que hacer. La necesidad, con el conocimiento, que yà tenìa de que aquella era una fantastica representacion del Demonio, la hacìa resolver preparasse el bocado; pero el estomago irritado con lo que vian los ojos, se oponìa con tanta repugnancia,

que

que quanto mayor era la porfia, tanto mayores eran las arcadas. Què eſtomago de bronce podria reſiſtir à eſte combate, tanto mas empeñado en la Sierva de Dios, quanto era mas generoſo el aliento, con que queria, y ſe ſabìa mortificar! Notaban alguna vez las Religioſas algunos indicios de eſta lucha, aunque ignorando el motivo; y atribuyendolo ſolo à inapetencia de la paciente; y movidas de charidad le variaban los manjares, como le ſucediò en una ocaſion por el mes de Noviembre de cinquenta, y tres, en que afligida à el miſmo tiempo con otras de las yà referidas perſecuciones del Demonio, ſe le agregò tambien eſta para ſu mayor tormento: porque eſtos, como yà he dicho, no la invadìan uno à uno, ſino como à carga cerrada la acometian todos juntos. Era dia Viernes, y el primer plato, que le ſirvieron era un potaje; pero en la eſpecie, que ella lo viò, ni ſe atreviò à decirlo, ni à eſcrevirlo la pluma. Viendo, que no comìa, le variaron otros, y en todos ſucedìa lo miſmo. Friyeronle un poco de Bacallado por ultima apelacion, porque las coſas fritas, y ſecas eran las que ſiempre apeteciò mejor; pero fuè tan inſufrible el mal olor, y tan aſqueroſa la eſpecie, que ſe le repreſentaba en el plato, que ſe reduxo à no comer. Lo miſmo le ſucediò en la ocaſion de la enfermedad, que padeciò en los ojos, que ſolo para vèr eſtas ſabandijas im-

mundas parecìa, que los tenìa sanos. Tuvo con ella una grande brega la enfermera; no solo para que tomasse algun alimento; sino tambien, para que bebiesse alguna gota de agua: que aunque se abrasara de sed, à todo estaba negada en este tiempo. Ponianle la jarra en la mano, fregada con tanto asseo, como es propio de las Religiosas; pero à la enferma se le figuraba tan llena de immundicias, que no podia llegarla à la boca, sin una vehemente irritacion del estomago, especialmente quando haciendo los mayores esfuerzos su grande vencimiento para beber, viò en el agua nadando una salamanquesa tan fea, y asquerosa, que podia poner terror à un estomago de pedernal. Què empeño serìa este, el de la enfermera por hacerla beber, el de la enferma por obedecer à la enfermera, tragando una salamanquesa en la bebida, y el estomago haciendo el deber de su flaqueza en la repugnancia! Bien se dexa entender quanto serìa este trabajo en la Sierva de Dios, que todo lo padecìa por el amor de Jesus con dissimulo, y silencio, paciencia, y sufrimiento constante. De aqui, y de esta persecucion del enemigo se le originaban grandes, y violentos vomitos; de aqui nacìa tambien el ser pocas especies de cosas las que comìa, porque havia llegado à aborrecer las mas; y finalmente de aqui procedìa tambien el grande maltratamiento, flaqueza,

y debilidad de ſu eſtomago, y lo mucho, que en eſta parte padeciò. Pero no omitirè lo que en eſte genero de trabajo obſervò ſu Confeſſor: que en las temporadas, que lo padecìa, ſolo le duraba haſta que lo manifeſtaba en el Confeſſonario; pero lo miſmo era declarar la tentacion, que huir el tentador, y dexar de perſeguirla en eſta eſpecie: porque el Demonio, en deſcubriendole los lazos, huye; y ſi muchas los manifeſtàran, como deben, conſiguieran el alivio, que, por ocultarlos, no conſiguen.

*** *** ***
*** ***
***

CAPITULO X.

Principia ſu ultima enfermedad con un accidente ocaſionado del amor de Jeſus, que encendiò ſu Sagrada belleza en el corazon de ſu amante Eſpoſa.

MUY DE PRIESA parece, que iba yà la ſalud de la Madre San Baſilio, y muy à ligero paſſo ſu vida atropellada de tantos quebrantamientos, dolores, y trabajos: que como eran muchos, y aun mayores de lo que ſe dexaba entender; iban derrotando ſu robuſtèz aun en lo mas florido de ſu jubentud: que como era flor, que el Señor havia criado para el penſil de ſu gloria, eſtaba muy ve-

vecino su Agosto à la primavera, como sucede à las flores. Bien sabìa ella, que aunque eran pocos sus años, iban yà en terminos de cumplirse; y por lo mismo decìa muchas veces, que su vida no podia durar mucho. El fundamento fuè una revelacion, que le hizo el Señor entre otras en el tiempo de los exercicios, conque se preparò para su profession à los fines de su Noviciado, de lo que dexo hecho algun recuerdo en otras partes. Manifestòle el Señor, para que no se descuidasse en hacer buenas obras, y adquirir virtudes; que su vida havia de ser corta; que al fin de ella havia de tener muchos trabajos, y que havia de morir, assi ella, como la Madre Abadesa, que era entonces la Reverenda Madre Sor Maria del Sol, antes que esta saliesse del oficio, cuya revelacion tuvo puntual cumplimiento en la forma, que dirè adelante, por no detenerme ahora en essa digression. Y por lo tocante à la Sierva de Dios, se iba yà acercando este breve plazo, quando corria su vida por los veinte, y siete años de su edad, en el de mil setecientos, y sesenta de nuestra redempcion; en el que queriendo yà el Señor dar la ultima mano à la labor de su alma, diò tambien principio al ultimo accidente, que abriò puerta, para que la muerte entrasse à cortar el hilo de su vida, à la que yà no quedaba un año entero de duracion.

Avia-

Aviase conducido entre el texido de penas, y consuelos hasta dicho año, en el que llegando el Domingo de Ramos; festividad, que ocurriò à treinta del mes de Marzo; en la tarde se predicò una platica del mysterio, en la rexa del Choro baxo del Convento del Cistèr à solas las Religiosas de su Comunidad, à la que assistiò, como individuo de ella, la Madre San Basilio. Reduxose el assumpto à pintar el triunfo glorioso, con que entrò el Señor en Jerusalèn en esse dia; haciendo combite à las almas Religiosas, para que, como las hijas de Siòn, saliessen à recebir su Rey, que les venìa à visitar. Esforzò el Predicador lo que pudo la pintura de la Magestad dulcissima del Señor, la soberana elegancia de su belleza, el humildissimo agrado, con que se dexaria en este dia tratar, y acompañar de todos, el consuelo, que tendrian los ojos en mirarle, y los oìdos en oirle; como vendria adornada aquella Humanidad Sacratissima unida con la Persona del Verbo Eterno, de humildad, mansedumbre, afabilidad, dulzura, y belleza tal, y tan digna de un hombre Dios, que como poderoso Divino imàn se llevaba todo el mundo tras sì. Esto, y cosas semejantes era el compuesto de la Platica, con que el Predicador pretendia mover los corazones de aquellas Esposas de Christo à el amor, con que se debian preparar para recebir en la Jerusa-

lèn

lèn de sus almas à su Sagrado Esposo, en aquellos Santos dias: palabras, que como caìan en la buena tierra de aquellos religiosos corazones, y el Señor daba la virtud à estos granos Evangelicos, no se quedaron esteriles de fruto.

Mas como la Madre San Basilio estaba siempre tan bien dispuesta, y su alma tan sellada con la viva presencia del Señor, fuè en ella tan poderosa la impresion, que hizo la pintura de aquella Sagrada Humanidad; que animada con los vivos coloridos, que le diò la Divina luz, robando por entero su corazon, la abrasò en vivos deseos de vèr la belleza de su dulze Amado. Saliò ella de la Platica como fuera de sì, sin quedarle facultad para pensar en otra cosa, que en como serìa su Jesus, quanta la dulzura de su afabilidad, y quanto el agrado, con que tratarìa en aquella ocasion à los hombres, y se dexarìa tratar de ellos; cabellos, rostro, ojos, mexillas, manos, vestidos, y toda la elegancia de aquel Cuerpo Sacratissimo formado por el Espiritu-Santo para robar humanos corazones, y aficionarlos à su amor; todo estaba retratado en los ojos del alma de esta su casta Esposa, y todo era una flecha, que traspassando su espiritu, no le daba lugar para otra cosa, que para avivar mas, y mas los deseos de Jesus: que el alma, que una vez llega à conocer lo que es esta

belleza Sacratiſsima, y dexa prendarſe de ſu amor; ni apetece mas, ni pienſa en otra coſa, ni buſca otro querer.

Entre eſtas anſias, y deſeos paſsò Urſula haſta el Martes Santo, en que teniendola yà preparada el amor Divino, quiſo dar à ſu corazon una herida tan mortal para el cuerpo, como vitàl para el alma: que como la querìa yà tener conſigo, acceleraba la obra de q̃ murieſſe aquel, para que èſta purificada, vivieſſe eternamente en ſu preſencia. Eſtaba ella, como acoſtumbraba, en oracion ante el Santiſsimo en la Tribuna alta ſobre la Sacriſtìa, quando de improviſo ſe le puſo delante el Señor en la miſma forma, y eſpecie, que lo deſeaba vèr; y con voz dulciſsimamente amoroſa le dixo eſtas terniſsimas palabras: *Eſpoſa mia, tus grandes deſeos me traen, para que me dexe vèr de tì, manifeſtandote mi ſemblante amoroſo.* Yà diò el amor de Jeſus el golpe en aquel corazon à medida de lo que ſu vitàl aliento havia meneſter para irſe deſatando poco à poco, haſta llegar à los terminos ultimos del vivir. Y à la verdad, para què quiere vivir mas quien eſto vè! Atendieron los virginales ojos de la caſta Eſpoſa de Jeſus aquella belleza, que era todo el gyro de ſus anſias, con el reſpeto, humilde encogimiento, y mas afectos correſpondientes à la dulce Mageſtad, que tenia ante ſus ojos; pero mejor dirè, que abriò ſu alma las puer-

tas

tas de par en par, para que tal belleza, y tan amorosas palabras derramassen sobre ella un rio de fuego, que dexò su corazon abrasado. Levantòse en èl tan ardiente llama de amor, que mas parecia derretirse, que amar; en cuya disposicion la hallò al dia siguiente el Confessor hecha una hoguera del amor de Jesus, de cuyo incremento diò buena prueba el efecto, que produxeron en aquella noche del Miercoles Santo estos ardòres amorosos. Con el excesivo calor, que se comunicò à lo sensible, se le liquidò demasiadamente la sangre, y extravasandose con la poderosa agitacion del incendio, hizo fluxo al estomago, vomitandola en tanta abundancia, que parecia un rio el que salìa por su boca: y yà tenemos à Ursula invadìda del accidente mortal, que puso termino à su salud, y abriò puertas à su muerte.

No se puede decir quanto fuè el quebranto, que con esta novedad sobrevino à aquel Monasterio. Quedò la Comunidad inundada por todas partes de amarguras, porque diò el Señor el golpe en el mismo blanco, en que todas aquellas sus Siervas tenian puestos los ojos, que era la exemplar vida de la Madre San Basilio. Y ciertamente con este contraste se descubriò muy bien la verdadera fraternàl estimacion, que de esta su hermana hacìan todas las Religiosas. Por fin, atendiòse à su curacion con el mayor cuidado; y

co-

como es tanta la Misericordia del Señor, que vivifica, assi como mortifica; à beneficio de las medicinas, y mas que todo à efectos de su piadosa mano, se logrò restañar la sangre, recobrandose la paciente, y viniendo à estado de manifiesta mejorìa en toda la Semana de Resurreccion. Era muy natural el que la paciente se asustasse; pero estaba su corazon tan bien puesto, que no pudo perturbarlo todo el susto. Y aunque ella desde luego se consintiò, que no volverìa mas al Choro, que era todo el vivo de su sentimiento; sin embargo los deseos de verse con el Señor no la dexaban inquietar, aunque veìa yà los accelerados passos de su vida. En todo estuvo conforme: que como su amor era tan grande, era su conformidad correspondiente; y bien la huvo menester para lo que desde aqui le fuè dispensando el Señor, y verèmos en el capitulo siguiente.

CAPITULO XI.

Aparecese el Señor à su Sierva otra vez con semblante doloroso, y le anuncia grandes trabajos, combidandola su amor à padecerlos.

EN MEJOR DISPOSICIÓ de consuelo estaban yà las Religiosas de la Comunidad del Cistèr con el buen semblante, que iba tomando la enferma, y la enfermedad; mayormente por no haverle dexado reliquias de calentura, ni otros syntomas, que

que en este accidente suelen ser de mal pronostico; y con efecto fuè el Señor servido, que la mejorìa se continuasse, se levantasse de la cama, y volviesse al estado de su ordinaria, aunque debil robustèz. Este semblante, que tenian las cosas por defuera, era de mucho placèr à sus hermanas; pero no lo serìa tanto, si supieran el que la Sierva de Dios tenia por de dentro estampado en su alma con la mano del Señor, por medio de un formidable anuncio, que disimulaba, y guardaba en su corazon, como todos los secretos del Supremo Rey; que piadoso siempre con esta su amada Esposa, la havia prevenido entre tanto, anunciandole los muchos trabajos, que le esperaban, y combidandola à padecerlos por su amor hasta morir.

Fuè el caso en el Sabado in Albis, tiempo, en que la Sierva de Dios, recobrada yà con bastante mejorìa, estaba aun todavia en cama. En la siesta de este dia; y quando, cerradas las puertas de la enfermeria, reposaban, assi otras enfermas, como las enfermeras; velaba Ursula, assi con el despertador de su amor, como porque su misma prevencion la obligaba à despertar: que como se suele decir: no ay cosa, que mas despierte, que dormir sobre la muerte. Assi estaba, quando inopinadamente se le puso el Señor delante à la parte interior de la enfermeria, y no muy lexos de la cama,

ma, en la que ſentada con ſu modeſta honeſtidad, y llena de un reſpetoſo temor, mirò à la Mageſtad, que tenìa ante ſus ojos; pero en bien diferente aſpecto, de como le atendieron en el Martes Santo. Era ſu ſemblante indicio de ſu grande Mageſtad: que la del Señor en tales caſos ſe hace percebir; pero tan doloroſo, lloroſo, y afligido, que pudo renovar à la paciente Virgen toda la gravedad de ſu quebranto. Manifeſtòſele como recien-azotado à la Coluna, coronado de eſpinas, todo ſangriento, cubierto de heridas, y cardenales, y finalmente en repreſentacion tan laſtimoſa, que ſe enlutò el corazon de Urſula con una inſufrible pena. Mirabalo ella con admiracion, compaſsion, y ternura; pero tan poſſeida de una humilde, profunda, y confuſa reverencia, que no ſe atrevìa à hablar palabra. Callaban los labios, y ſolo hablaban el corazon, y los ojos. Pero abriendo el Señor los ſuyos, le hizo un combite con el doloroſo plato de aquella meſa laſtimoſa, que le havia pueſto ante ſu viſta. Dixole el Señor con palabras, que penetraron ſu corazon como eſpada de dos filos: *Eſpoſa mia: mira quantas coſas he padecido por tu amor. Quieres tu padecer algun poquito por mi?* Quien conocieſſe lo finamente enternecido, que tenìa el amor de Dios el corazon de eſta ſu Sierva, hallarìa tambien mucho fundamento para penſar,

que en eſte lance huvo meneſter la aſsiſtencia Divina, para no desfallecer de pena, viendo lo que viò, y oyendo lo que oyò. Pero con todo eſſo mayor neceſidad tuvo del ſocorro Divino para mirar el plato, que ſe le puſo delante, que para las amarguras del combite, como ſe verà.

Aceptò la Sierva humilde el que le hizo ſu maltratado Redemptor: y con el rendimiento de una cordera, diò reſpueſta en eſtas breves palabras, en que conſsiſte el alma de toda la perfeccion: *Señor, y Jeſus mio: no tengo mas voluntad, que la vueſtra.* O quanto acuſa eſte rendimiento la cobardìa de muchos, que eſtando promptos para el regalo de la meſa, no lo eſtàn para las amarguras de la Cruz; pero como eſte alma eſtaba tan poſſeìda del verdadero amor de Dios, abria ſus brazos para recebir los trabajos con el miſmo ſemblante, que para admitir los conſuelos. Apenas la Madre San Baſilio hizo demoſtracion de ſu rendimiento humilde à la Divina voluntad, quando viò deſembolverſe de entre las manos del Señor, en un como Zafate, un lienzo todo rotulado con varios, y muchos renglones, y en cada uno de ellos eſcrita una eſpecie de amarguiſsimos trabajos. Puſolo el Señor ante los ojos de ſu Sierva, ofreciendole eſte plato de la abundante meſa de ſu Sagrada Paſsion, de cuyo doloroſo pan reſervò eſte Padre de miſericordias algu-

gunos bocados para sus escogidos. Leyò la dichosa combidada lo mucho, que alli se le ofrecia: que con las luces, que le diò el Señor, en muy breve tiempo tuvo inteligencia del contenido de aquellas rotuladas penas, y de lo mucho que le restaba, y convenìa padecer, para gloria de Dios, y salvacion de su alma.

Eran varios, y muchos los trabajos, que se dexaban leer en el anuncio de aquellos renglones de amargura, en que como en una fuente de acibares veìa mezcladas unas con otras las tribulaciones. En uno se expressaban dolores agudissimos en todas las partes de su cuerpo; en otro ardientes calenturas; leìanse en otro sedes implacables; en otro ahogos, y fatigas angustiosas, penosas, y largas vigilias, debilidades, y flaquezas, con otros varios trabajos, y miserias de nuestro corruptible cuerpo, se significaban en otros. Assimismo en otro se rubricaban horribles tristezas; en otro desamparos, tinieblas, arideces de espiritu, y retiros del Señor. Contradicciones de criaturas, quebrantos, y disgustos era de otros el contenido. Declaraban otros graves tentaciones, maltratamientos, y persecuciones del Demonio. Y para colmo de todo; y porque un alma afligida tiene el recurso al medico espiritual, que es el Confessor; se le cerraba en otro renglon la puerta de este consuelo, anunciandole, no solo, que no lo

lo hallarìa en el ſuyo; ſino que eſte llegarìa à faltarle à lo ultimo de ſu enfermedad; aunque le aſsiſtirìa en la hora de ſu muerte: anuncio, que no era nuevo para la Sierva de Dios, porque deſde los exercicios, que hizo para ſu Profeſsion, ſe lo revelò entre las otras coſas el Señor.

Eſte turbion copioſo de trabajos, con otros muchos, que en ellos van embueltos, ſe le propuſieron à Urſula con el golpe de una tan viva, y clara inteligencia, aſsi de ſu multitud, como de ſu gravedad, que acaſo no le ſerìan tan ſenſibles al padecerlos, como la afligieron al mirarlos. Sorprendiòſe ſu corazon con una tan eſtrecha anguſtia, que no pudiendoſe contener, exclamò diciendo: *Ay Jeſus mio!* Y fuè la conturbacion de ſu animo tan grande, que volviò con el ſuſto à vomitar alguna ſangre, aunque en corta cantidad: que no es mucho en una flaca criatura, à viſta de tantas repreſentadas penas; quando el Señor de la fortaleza, para ſignificar, que era verdadero hombre en carne mortal, ſudò precioſas gotas de ſu ſangre con la repreſentacion de las ſuyas. Pero el que aſsi ſudò para confortar nueſtro deſaliento, eſtuvo prompto en fortalecer à ſu afligida Eſpoſa con el conſuelo de eſta ſegura confianza. *No te fatigues*, le dixo, *que mi gracia nunca te faltarà.* Y con eſto deſapareciò, quedando animada con eſte esfuerzo, que dan las

palabras de Dios à quien las oye.

Mas, como no era el caso para poner en olvido; se recogiò Ursula en su interior con la meditacion, que pedian estas cosas; y como las especies, que se havian impresso en su alma eran tan vivas; sin embargo de la confianza en la ofrecida assistencia del Señor, y aunque se alentaba su espiritu con ella; llegò à horrorizarla tanto aquel basto pielago de penas, que oprimido su animo con nueva, y mayor angustia, no tuvieron fuerza sus labios para contener en su corazon los suspiros; y arrancando uno de lo intimo de sus afliciones, exclamò en alta, y dolorida voz: *O Jesus mio!* El eco dispertò à las enfermeras, las que cuidadosas acudieron al socorro: que como el quexarse en este tono era cosa tan nueva, y extraordinaria en el paciente sufrimiento de Ursula; pensaron, que era cosa grande lo que la asustaba; pero ella con su grande prudencia dissimulò el motivo, dandoles à entender, que aquello nò era cosa; y se quedò en la creencia de que serìa susto procedido de algun sueño. Por lo que la dexaron, y yo la dexarè aqui meditando en el renglon de sus trabajos, y passarè à hacer patente la verdad de todos en los siguientes capitulos.

*** *** ***
*** ***
***

CA-

CAPITULO XII.

Experimenta Sor Urſula los trabajos anunciados, en varios accidentes corporales.

PARA DAR A ENtender lo que padeciò la Madre San Baſilio en once meſes, que deſde el tiempo poco ha citado, tuvo de duracion ſu virtuoſa vida, baſtarìa decir, que el anuncio del Señor ſe cumpliò à la letra en todo, paſſando à ſer experiencia, lo que fuè combite. Mas como en la realidad de los ſuceſſos conſiſte el cuerpo de la hiſtoria, no cumplirìa en dexarlos todos à ſolo la meditacion; aunque, aſsi por la mayor brevedad, como porque no todos ſe pueden dàr à entender, omitirè una gran parte de ſus grandes tribulaciones. Y para que veamos paſſar à la paciente por el torrente de ſus penas, harè regiſtro de quatro venèros, de que tuvieron ſu origen, ſegun el expreſſado anuncio; mirando cada uno de eſtos manantiales de por sì, para evitar la confuſion; baxo del ſupueſto de que la Sierva de Dios padecia eſtos trabajos todos juntos, y entretexidos unos con otros; aunque yo trate aqui de ellos con ſeparacion. Reducidas pues à quatro principios las fuentes de ſus trabajos, hallarèmos, que concurrieron à darle eſta ſu ultima labor: la naturaleza con ſus enfermedades, y accidentes: el Señor, algunas veces con ſus con-

consuelos, y visitas, y las mas con sus descõsuelos, y retiros: el Demonio cõ sus persecuciones: y las criaturas cõ sus contradicciones.

Por parte de los accidentes de la naturaleza, que son de los que tratarè en este capitulo, fuè mucho lo que padeciò: porque aunque la enfermedad tuvo algunos buenos intervalos, permitiẽdola, que pudiesse asistir al Choro, y à sus oficios à los principios del verano, y en otros tiempos andar por la Casa sin sujecion à la cama; con todo esso su padecer le daba pocas treguas al descanso: porque unas veces unos, y otras otros, siempre la exercitaban dolores, y accidentes. El vomito de sangre en cantidad considerable, le volviò à padecer en el mes de Mayo: porque como no cessaba la causa, se repitiò el efecto. En el dia de la Invencion de la Santa Cruz, con la consideracion de lo que el Señor padeciò en ella por nuestro remedio, se encẽdiò tãto en deseos de padecer, q̃ no pudo contenerse en pedirle al Señor, le diesse algun trabajo, q̃ ofrecerle, q̃ de nadie fuesse conocido; cuyo efecto fuè ceñirle la cabeza una corona de tan agudos dolores, que no le dexaban facultad para otra ocupacion, que para sufrir: y estos fueron los que por favor del mismo Señor se le aliviaban para asistir al Choro, y sobre los que le mandò el Confessor, q̃ sin su licencia, no pidiesse à Dios mas trabajos. Pero aunque los deseos estaban coartados cõ la obediencia; el amor, q̃ no tenia esta raya,

ya, les diò bastante satisfaccion: porque se encédió de manera en su corazon tal fragua de amor deDios, que quãdo menos se pensaba, y quando se tenia el cõsuelo casi de su total mejorìa, volviò à despeñar la sãgre, aun con mayor precipicio, que la primera vez: que aunque volviò à restañarse; puso en notabilissimo cuidado, y le diò harto que padecer.

Por el mes de Julio, estando yà convalecida, la insultaron unas ardentissimas fiebres con grandes, y largos frios en forma de tercianas; poniendola en extremo de ser forzoso darle los Sacramentos. Como la enfermedad se iba empeñando mas, perdiò enteramente las ganas de comer; debilitandose por extremo por la flaqueza grãde del estomago. A esto se juntaba ser tanta la gravedad de los dolores de cabeza, que muchas veces no podìa abrir los ojos. Los tumòres de la gargãta eran como dos taladros, que le penetraban la cervìz, y todo su cuerpo le tenia como traspassado con abrojos: en tal conformidad, que en ninguna forma, q̃ se recostasse, podia hallar descanso. Las medicinas, con que pudiera tener algun alivio, eran el mayor quebrãto de su estomago: porque repugnãdolo todo su grande flaqueza; con el vomito, que se le ocasionaba; le servian de mas daño, que provecho. Y para que todo concurriesse à mayor quebrantamiẽto de su dolorido cuerpo, apetecìa alguna vez el alimento, y erale negado el pasar aun

el

el mas pequeño bocado; se abrasaba en ardentissima sed, y aun el alivio de una gota de agua le era prohibido, cerrando la puerta à uno, y otro una tan estraña compression de las fauces, que aun un confite la ponia en terminos de ahogarse; con lo que diò bastantes sustos à las enfermeras en mas de ocho dias, que le durò este trabajo; el que siendo tan grande en el alimento, en la bebida lo era mayor: porque en aquel se consiguiò pasasse algun bocado; pero en el agua ni una gota, estandose todos los ocho dias sin beber. De resultas de este accidente, le quedò en la voz una transmutacion tan rara, que no era conocida en el habla, cuyo organo mas eran las narices, que la boca. Finalmente fue grande la avenida de trabajos, que lloviò sobre la Sierva de Dios, y pudesse decir con verdad, que mas era lo que dissimulaba, y callaba su sufrimiento, que lo que se llegò à conocer.

Agravaba estos accidentes el grande amor al Señor, que llevo sindicado como principio de ellos; que aunque con la una mano la afligia el Señor con grandes tribulaciones de su alma, como dirè en otro capitulo, echando todos los velos à la luz del consuelo; tal vez con la otra le corrìa las cortinas para dar algun esfuerzo, y respiracion à su afligido espiritu. En estos casos es verdad, que la consolaba la ternura de su amor; pero tambien lo es,

que

que la llama, en que ſu corazon ſe encendia le era ocaſion de mas padecer. En la de las enunciadas fiebres ſe llegò tanto à encender eſte fuego, que padecia à un miſmo tiempo dos calenturas, una mayor, que otra; la de la enfermedad, y la del amor; y aunque grandes una, y otra, la ſegunda excedia à la primera: porque como ella declarò à ſu Confeſſor quando le diò los Sacramentos, mas la fatigaba el incendio, que ſentia con el amor de Jeſus, que el ardor de la calentura. Fue aquel tan exceſivo, que no dexaron de conocerlo algunas Religioſas: que no es mucho, que cada oficial conozca las obras, en que trata. Por eſta cauſa, y con eſte conocimiento; viendo en dicha ocaſion los muchos ſuſtos, que les daba con ſus ahogos, al tiempo de tomar algun alimento, ò medicina; le dixo una con harta equivocacion, y viveza: *Madre San Baſilio los regalos, que Dios hace à los ſuyos ſon mojicones* (en eſte nombre ſe equivocan los golpes de puño con cierta eſpecie de Biſcochos) *con que aſsi hija deſviate un poquito de Dios, ſiquiera mientras tomas algun refrigerio, à vèr ſi ſu Mageſtad te dexa de regalar eſſe ratito.* Pero aqui fue donde el ſecreto de Urſula perdiò las riendas: que el amor en ſiendo grande, como es fuego, no conſiente le tengan encerrado. Y como le tocaron en lo vivo de ſu alma, reſpondiò, reſpirando llamas con eſta excla-

clamacion: *Jesus mio estate conmigo, y mas que me ahogues.* Confessò la causa de su trabajo, no negando el efecto de su ahogo. Por este mismo motivo los mismos Medicos, que le assistian se admiraban de los sucessos de su enfermedad: porque no podian atar los cabos al pulso, à el accidente, y à sus syntomas: porque muchas veces no venìa lo uno con lo otro: que como el amor de Dios traìa aqui en gran parte la mano; conforme crecian, ò se disminuìan sus llamas, que no son causa sujeta à medicina, se variaban, aumentandose, ò disminuyendose los efectos; como sucediò en este caso, remitiendose, y desapareciendose la fiebre el dia veinte, y seis de Julio, fiesta de mi Señora Santa Ana, casi maravillosamente. Con esto la paciente se recobrò, y levantò de la cama, manteniendose sin calentura el resto del verano, y la mayor parte del invierno; aunque en estos tiempos no le faltaron dolores, afliciones, y trabajos.

CAPITULO XIII.

De lo que la Sierva de Dios padeciò à causa de los otros tres principios.

AUNQUE fueron tan grandes los trabajos, en que por parte de sus accidentes, y enfermedades, experimentò la Madre San Basilio la amargura del plato, à que le combidò el Señor; no fue-

fueron menores los que padeciò, procedidos de los otros tres restantes principios, que dexo registrados en el Capitulo antecedente, como fuentes de su mucho padecer. Y en quanto à los recibos por parte del Señor; aunque con la una mano le dispensaba algunos consuelos, como dexo significado, y volverè à repetir mas adelante; con la otra exercitaba su espiritu, para que con el mayor exercicio de su paciencia, fuesse mayor el merito de su alma. Retirabale sus luces sensibles, apartaba de ella sus consuelos, y con esto la dexaba en una horrible, y tenebrosa sequedad, enlutada con funestissima tristeza, que le consumìa su interior; llovian sobre ella escrupulos de su vida passada, en la que nada hallaba seguro, cercada por todas partes de temores, que abultandole sus imperfecciones à la corpulencia de gravissimas maldades, no ponia en cosa su pensamiento, y memoria, de quantas havia hecho, que no se le figurasse un formidable riesgo de su salvacion. Si volvia los ojos al Señor, pareciale, que por sus ingratitudes, se havia retirado, y estaba enojado contra ella; y aunque su gracia la mantenia sobre la firmeza de la Feè, y seguridad de la Esperanza; sin embargo la grande obscuridad, en que se hallaba su espiritu era para ella una tempestad tenebrosa, en que no encontraba sino sustos, y pavòres. Y como en las

ocaſiones , en que eſtaba en cama ; ò por ſu mucha debilidad no podia baxar al Confeſſonario , no le era facil el recurſo al Confeſſor con frequencia ; tenia tambien cerrada eſta puerta para el conſuelo, y reſpiracion en ſus ahogos, los que , como duraron mucho tiempo , hacìan graviſsima impreſsion, aſsi en ſu corazon , como en aquella naturaleza , tanto mas diſpueſta à qualquier detrimento, quanto mas debilitada con tantos accidentes. Pero era eſta la hora de ſus penas, y en ella no ay mas remedio, que ſufrir, y padecer, como la Sierva de Dios padeciò, y ſufriò , durandole la corriente de eſte trabajo por la mayor parte del tiempo, que le durò ſu vida.

Por parte del Demonio , inſaciable agente de ſus tormentos , no huvo deſcuido en las diligencias para atribular , y perſeguir mas à la afligida Urſula con todas aquellas eſpecies de tentaciones , y maltratamientos, à que le diò el Señor permiſſo. Tan prompto eſtuvo en concurrir al certamen contra la honeſta Virgen , y Eſpoſa del Señor , que apenas , denunciados ſus trabajos , ſe retirò el que rotulados los preſentò ante ſus ojos ; quando ſe acercò el tentador, preparando las armas para hacer ſu tiro. Quiero decir, que deſde el miſmo punto, en que ſe apartò el Señor de ſu preſencia en la fieſta de aquel Sabado in Albis, en que le manifeſtò lo mucho , que tenia que padecer

cer por su amor ; se acercò el enemigo , dandole à su alma tormento. Llenòla de una mortal tristeza , que parecia quererle consumir las entrañas , y ahogar al corazon todas sus respiraciones , en tanto grado , como dexo significado en el Capitulo antecedente : pues la obligò , contra la costumbre de su grande sufrimiento, à invocar al Señor con un alto suspiro , que despertò , y convocò con el èco à las enfermeras, que dormian. Mas apenas se volvieron estas al descanso, y se quedò Ursula en la soledad de sus tristezas amargas , corrieron los velos las desemboltúras del Demonio , siempre terco en atormentar à la Sierva de Dios por este camino.

Pusosele delante en figura de un mancebo muy hermoso , galan , y ricamente vestido ; pero tan engañoso en el fingido trage , como diabolicamente atrevido en los intentos , palabras , y sugestiones. Llegòse à la cama , preguntandole à la afligida Esposa del Señor, qual era la causa de su grande tristeza , y que porque se dexaba posseer de tan grave melancolìa? Y que si queria un remedio , conque salir de aquella angustia , èl se le darìa. El remedio , que le propuso fuè tal , como suyo , y de tan abominable desemboltura , que ni la honestidad permite expressarlo , y aun la misma pluma se avergonzarìa de escrevirlo. Valgame Dios, y que terco es el Demonio , y que incapàz de escar-

carmiento ! pues quando à pesar suyo se miraba tantas veces vencido de la Casta Virgen , quantos eran los triunfos , que ella havia conseguido de su astucia , ayudada de la Divina gracia ; aun todavia persistia su sobervia en hacer tiros à aquel casto corazon , que no pudiendo vencer con otros engaños, quiso derribar con este. A la immunda propuesta, mayor tormento , que quantos revolvia en su imaginacion aquel animo afligido , respondiò la Sierva de Dios, como tan diestra yà en estas batallas, levantando toda la fuerza de su corazon al Cielo, invocando con viva feè los dulcissimos nombres de Jesus , y Maria ; con cuya invocacion diò tan recio golpe al enemigo , que, saliendo con las manos en la cabeza , desapareciò dexando à la Casta Virgen con la palma. Esta victoria fuè el verdadero consuelo , que tuvo en medio de su amarga tristeza, bien à contrarresto del falso engaño , que le proponia el enemigo : que este nunca mira à consolar , sino à perder, y por un falso placer , que propone , quiere se precipiten las almas à el eterno pesar de una interminable infelìz tristeza, qual es la que se padece en el Infierno. O si contrapesaran las almas tristeza con tristeza , y pesar con pesar! y como padecerìan con sufrimiento humilde un ahogo temporal , por huir una afliccion eterna ; y el estàr tristes por algun tiempo, teniendo à Dios , por librarse de una eterna triste-

za, estando sin èl. A esto miraba la Casta Virgen, y assi se abrazò con la tristeza, y angustia, que el Señor le ofrecia, despreciando castamente el falso consuelo, con que el Demonio la combidaba.

Mas como èste, mientras el Señor le dà permiso, no cesa de promover sus intentos depravados contra nosotros, volviò à atormentar à la Madre San Basilio con otro combate, y fuè el ultimo, que le propuso en esta especie. Estaba yà la Casta Virgen padeciendo su enfermedad, que fuè la de aquellas ardientes yà referidas calenturas, en un quarto immediato à la enfermeria baxa: y cesando el peligro; se la dexaban sola por siesta, y noche, retirandose à descansar las enfermeras. No es ponderable lo que en estos tiempos la atormentaba el enemigo: porque le quitaba el sueño con assombros, amenazas, ruidos, y golpes à la puerta de la Celda, que como ella declarò à su Confessor, parecia querian desquiciarla. Con esta repetida persecucion la desvelaba muchas noches quitandole el sueño, que tan importante era à su cabeza debilitada: que como èl no duerme para hacernos mal, pretende algunas veces despertarnos para estorvar nuestro bien. Perseverò en esta inquietud, hasta que una de estas noches entraron dos en aspecto humano, como prevenidos de armas, volviendo à proponer à la Casta Esposa del Señor su im-

immundo, y depravado intento; y en esta ocasion fuè quando fomentaron su engaño con el pretexto de la soledad. La Sierva de Dios, que estaba asistida del auxilio de su gracia, tomò el recurso à las armas de su oracion, clamando al Señor la favoreciesse en el conflicto, y con el poderoso asylo de su favor, se burlò del enemigo, y su combate, acreditando la constancia de su casto espiritu, combatido tantas veces, y vencido ninguna: que por muchas, y repetidas, que sean las tentaciones del Demonio, si el alma se ayuda con la gracia divina, puede vencerlas, aunque sean tantas. Pero aqui fuè donde irritados los dos ministros del infierno con el desprecio propio, y la victoria de Ursula, acometieron à la Casta cordèra, tan enflaquecida en su cuerpo, como robusta en su espiritu, y asiendola con furor satanico, le dieron recissimos golpes, echaronla de la cama, y tiraronla contra la pared sobre una silla, lastimandole gravissimamente la cabeza: quebranto, que ella sufriò con alegria, por quebrarle la suya al enemigo. Fuè grande el maltratamiento, que dieron à su cuerpo, hasta que favorecida del Señor, y de su Angel de Guarda, huyeron los Lobos infernales, quedando Ursula, aunque lastimosamente maltratada; pero alabando al Señor por la victoria. Con esta especie de persecucion la atormētò, y combatiò el enemigo

go por todo el tiempo de la duracion de su enfermedad, y vida acometiendola muchas veces; no yà con las propuestas indecentes; pero si con otros muchos males, y golpes, con que quebrantaba su dolorido cuerpo, y cabeza; de tal forma, que como ella declaraba à su Confessor, algunas veces le parecia le deshacìa el cerèbro con un mazo. Bendito sea el Señor, que tanto dexa padecer à los suyos, para que labrados con el escoplo de los trabajos, estèn à sus ojos divinos mas perfectos! Dexo à la prudente discrecion del que leyere el valanzear quanto padecerìa esta Sierva de Dios, cercada de tantas enfermedades, y afliciones, y en manos de tales enemigos.

Resta la ultima fuente de sus afliciones, en lo que padeciò por ocasion de la contradiccion de criaturas. Esta contradiccion no se ha de entender nacida de oposicion, que à la Madre Ursula tuviessen sus Hermanas: porque quien la hacìa padecer en esta parte; no era la desestimacion, sino el aprecio; no el desamor, sino la voluntad; no el odio, sino la charidad, la que me consta, como testigo, que fuy en el tiempo, que estuve en su asistencia, que con harta admiracion, y edificacion mia, llenò la medida de la observancia de aquella Reverenda Comunidad, y del fraterno religioso amor, con que se tratan unas à otras aquellas Esposas del Señor. Esta Charidad la hacia padede-

decer mucho por tres diſtintos terminos: el primero: por los cargos, que el amor de ſus Hermanas le hacìa à la paciente, de que con ſus exercicios, con ſus mortificaciones, y tanto recogimiento à la oracion havia abierto la puerta à ſus muchos accidentes. El ſegundo: porque como todas deſeaban ſu alivio, y mejorìa; cada una queria uſaſſe de aquel remedio, y medicina, que le parecìa mas à propoſito, para conſeguir eſte fin; en cuyos charitativos empeños, lo que en las Religioſas eran esfuerzos de la charidad; en la enferma era exercicio de la paciencia; el que por el miſmo rumbo ſe le aumentaba mucho en las inſtancias, aſsi para el uſo de la medicina, como para el alimento: que como à todo tenìa tanta repugnancia ſu flaqueza, todo redundaba en aumentar ſu fatiga. El tercero: porque à la charidad de las aſsiſtentes correſpondia la de la paciente: porque era tanto el quebranto, que recebìa de vèr el ruido, trabajo, y fatiga, que daba à ſus Hermanas, que eſte ſentimiento, como ella decìa à ſu Confeſſor, no ſin lagrimas de ſus ojos, era el mas agudo cuchillo de ſu corazon, cuya punta afilaba mas ſu humildad. Conociaſe por una pobre, indigna de ſervir, à las que la aſsiſtian, à las que miraba con el caracter de la primera nobleza de Cordova, aunque veſtida con la mortaja del Avito Monacàl: y hacìa tanto peſo en ſu humilde corazon eſta de-

desigualdad entre la enferma, y enfermeras, que sobre todos sus trabajos la atormentaba con esta grande confusion su humilde conocimiento. En todo esto, en que su grande agradecimiento tuvo mucha materia para exercitarse, no la tuvo desigual su corazon para afligirse: porque como llegò à ser tanta su debilidad, estaba yà en tal disposicion, ò en tal perturbacion el estado de sus humores, que con qualquier cosa se fatigaba demasiádo, sin poderlo remediar; y aunque el sufrimiento suyo hacìa por dissimularlo todo; sin embargo era mucho el estrago, que hacìa en su salud, cuya gravedad, à poder del esfuerzo de todas las dichas causas, ò las mas principales, verèmos en el Capitulo siguiente.

CAPITULO XIV.

Agravanse mas los trabajos de la Sierva de Dios, hasta poner los accidentes su vida en termino de acabarse.

SOBRE ESTA RUEDA de trabajos, y tribulaciones hacìa la Madre San Basilio circulo al año de sus penas, y ultimo de su vida; reducida à una tal debilidad por la cortedad del alimento, y flaqueza de su estomago; que aunque se mantenìa sin calentura, y sin sujecion à cama, le costaba notable trabajo andar por la casa; à lo q̃ contribuìan mucho sus agudos dolores, especialmente el de

cabeza, tan vehemente, que llegò à acortarle la viſta. Para mayor aumento de eſta cruz, ſu grande debilidad, y flaqueza no le permitian traer mucha ropa, ni de mucho peſo, por cuya cauſa en toda la eſtacion del invierno, en que los frios, y ayres deſtemplados fueron baſtantemente rigoroſos: padecìa mucho con eſta incommodidad, tanto mas grave, quanto la reſiſtencia era mas debil: y como ſus anſias de aſsiſtir al Oficio Divino no la daban permiſo para apartarſe de la puerta del Choro mientras ſe rezaba, yà que no podia otra coſa; ſe ponìa en eſte ſitio à las incommodidades, y deſtemples del ayre, que ella toleraba, aunque con mucho placèr por eſtar con el Señor, y aſsiſtir à ſus alabanzas; pero con grande detrimento de ſu perſona, y notable aumento de los dolores de cabeza.

Aſsi iba paſſando, quando llegò la anteviſpera de Navidad del enunciado año de ſeſenta; en la que haviendo ſalido del Confeſſonario en eſte dia por la tarde, al paſſar por la crujida del Clauſtro baxo junto à la Sacriſtìa, para tomar la eſcalera de la enfermerìa alta, no dirè, que le diò un agudo dolor, ſino que pareciò haverſe deſprendido ſobre ſu cabeza un rayo, que dexandola privada de ſentidos, la hizo azotar la tierra con toda la lamina del cuerpo, cayendo por la eſpalda: en cuya diſpoſicion la hallò una Religioſa, que ſerìa voluntad

de

de Dios passasse por el sitio para el socorro de su Sierva. Diò aviso con el susto; y acudiendo otras, y reconociendola como un tronco, la conduxeron à la cama, en donde cayò para no volverse mas à levantar.

El golpe de esta mortal cayda, que à juicio del Medico, fuè causa de un general destrozo de su cuerpo, fuè tambien el que puso en mas impetuosa corriente todos sus accidentes, y dolores, con tanto desenfreno; que no bastaron medicinas para su correccion. A los quince dias se comenzò à encender en unas fiebres tan ardientes, antecedidas de unos tan destemplados frios, que tomando cada dia mas aumento, se burlaron de todos los remedios, hasta reducir su cuerpo à cadaver. Los aparatos con que solìa entrar la calentura, eran notablemente peligrosos: porque se le movìa una exaltacion de vapores à la garganta tan ardientes, que parecian llama de fuego: de forma, que hasta bien introducida la fiebre, estaba en un continuo riesgo de ahogarse. Por esta causa dispuso el Medico el dia veinte, y siete de Enero recibiesse el Santo Viatico, el que se le administrò por la madrugada, por lo executivo del accidente: y por el mismo, yà con mayor actividad, el dia trece de Febrero en la noche recibiò la Extrema-Uncion: y assì se fuè manteniendo hasta el dia tres de Marzo, que fuè el ultimo de su buena vida.

Lo que en este tiempo padeciò la Sierva de Dios iba arreglandose mas cada vez à el arancèl de aquel lienzo de rotuladas penas, que le manifestò el Señor al principio de su enfermedad. Concisamente harè numeracion de todo: porque fuera largo referir succesivamente los casos. En el cuerpo padeciò de pies à cabeza tantos, y tan intensos dolores, que no tenìa en èl coyuntura, que no estuviesse tan dolorida, como si la sacaran de su lugar: que como era de bastante estatura, y la cayda fuè con todo el cuerpo à la larga, se descoyuntò, y desquadernò generalmente, para que tambien fuesse general su padecer. El dolor de cabeza, y cerèbro era tan grave, que la dexaba algunas veces sin sentido. Las calenturas al mismo passo, que le desquadernaban los huesos con el violento temblor del largo, y rigoroso frio; se los derretian con la actividad grande de los ardores. Con estos se le supuraron los duros tumòres, que padecìa en la garganta, transmutandosele las materias al pecho, y al estomago, en tanta abundancia, que parecìa, que derretida toda la corporea sustancia, se le trasladaba por estas rotas canales à aquellos dos nobilissimos depositos del cuerpo humano, derrotando enteramente sus facultades: pues en el pecho se le fixò una tòs tan violenta, que ella sola era bastante à desquadernar el cuerpo; y en el estomago contraxo tal debilidad, que

no le sufria, ni medicina, ni alimento. Todo lo volvia, quedando, no solo penetrada de un continuo dolor, angustia, y desmayo; sino tambien impossibilitada, assi de sustentos, como de remedios, causando admiracion como podia vivir. Con uno, y otro, y con todo lo demàs, se le retiraba el sueño, passandose las noches enteras sin dormir, mas que por algun breve rato, que con el desorden de los humores, mas que de descanso, le servia de tormento. Sobre todos estos accidentes, y por el origen de ellos mismos padecìa una ardentissima sed tan angustiosa, que no tenìa ella voces para explicarla; porque se le secaron las fauces, llenandosele de llagas, y sajas toda la boca, de tal forma, y con tanto dolor, como si la tuviera llena de brasas, ò penetrada de lanzetas. Para que su Cruz fuesse mayor, y mas penosa, se viò precisada à estar en la cama reclinada sobre el costado izquierdo por el tiempo, que le durò su enfermedad; porque el dolor de los tumores de la garganta no daba lugar, à que tomasse el cuerpo otra situacion. Fuerte tormento, haver de estar siempre de un lado, como si fuesse una piedra para el movimiento, la que estaba tan viva para el dolor de tantos, y tan fatigosos accidentes! Por fin ellos fueron tales, y causaron en su lastimado cuerpo tal estrago en termino de poco mas de dos meses,

que el brazo ſobre que eſtaba reclinada, ſe le quedò caſi ſeco, encogidos los nervios, y dedos de la mano, como los pudiera tener un paralitico. No es ponderable lo que la Sierva de Dios padeciò corporalmente en el tiempo de ſu enfermedad.

Pero aunque fuè tanto, y mas de lo que yo sè decir; fuè mucho mas, lo que padeciò en ſu alma de anguſtias, deſamparos, y triſtezas. Deſde antes de ſu cayda comenzò yà el Señor à cerrarle enteramente todas las puertas del conſuelo: porque en nada lo hallaba ſu afligido eſpiritu. Dexòla el Señor ſolo en las luces de la feè, y arrimo de la eſperanza, retirandole todo lo demàs, anegada en un pielago obſcuro de confuſsiones, y amarguras, tan ſin hallar en ellas reſpiracion, que yo no encuentro otro ſimil para explicar el eſtado purgativo, en que puſo el Señor à eſta ſu Sierva, ſino aquel, que dibujaba en sì miſmo el Profeta Jeremìas: porque atendiendo ſobre ſi la vara de la indignacion de Dios, à quien le parecìa tenìa irritado con ſus culpas, ſolo miraba en sì miſma una general pobreza de buenas obras. Volvia à todas partes los ojos, y ſe veìa ſitiada como con un cerco de trabajos, de hieles, y amarguras, apriſionada con las cadenas de la enfermedad en la carcel de una cama, colocada en medio de las tinieblas, y cerrados con piedràs quadradas los caminos

nos de la luz. Y si clamaba, y rogaba al Señor, y su Santissima Madre; le parecia se le cerraban estas puertas, y que desechaban su oracion, volviendole à la cara sus ruegos. O que conflicto tan espantoso para un alma, que se tenia por la peor del mundo, y que no tenia ojos para mirar en sì otra cosa, que sus pecados, temiendo, que yà viniesse sobre ella su merecido, y ultimo castigo! Este fuè para la Sierva de Dios el caliz mas amargo, este el mayor crisòl de su alma, la mayor prueba de su espiritu, el mas cabal contraste de la firmeza de su feè, esfuerzo de su esperanza, y de la fineza de su amor, y charidad.

Assi le sucediò en una mañana de los ultimos dias de su vida. Como ella no atendia, ni se ocupaba en otra cosa, que en la memoria del Señor, clamaba con repetidos, y continuos actos interiores à Hijo, y Madre, pidiendo el perdòn de sus culpas; y para ello fixaba su vista en dos Imagenes, que estaban frente de su cama, una de Jusus Crucificado, y otra de Maria Santissima. En dicha mañana esforzaba mas estos clamores internos, porque veia en su grande debilidad, que se iba acercando el dia de su fin; quando llamando al Confessor, que le assistìa, llena de pena, afliccion, y angustia, le dixo: „ Padre, „ yà Jesus no quiere mi „ oracion. Levanto mi „ corazon à aquel Señor „ Cru-

„ Crucificado, que està „ alli enfrente; pongo „ mis ojos en mi Madre, „ y Señora, que està en „ aquel Altar; les ofrez- „ co mi voluntad, y mi „ querer; mis fatigas, y „ trabajos; y todo me lo „ vuelven à la cara. Les „ clamo; y me desechan „ mi oracion. Ay Padre, „ y que serà de mi! Quien no vè, ò Christiano lector, el estado de angustia, en que se verìa esta afligida Esposa del Señor, tanto mas atribulada, quanto mas atendida de aquellos ojos Divinos, à quien tanto agradan las penas de sus Siervos, para que en la amargura de la tribulacion grangeen con el merito el premio de la eterna felicidad! Solo las almas, à quien el Señor dà à gustàr la amargura de este caliz, podràn conocer la gravedad de estas angustias, que yo no puedo significar con la obscuridad de mis palabras. Un corazon, que solo vivia amando à Dios, sin admitir en toda su vida otro querer; un alma, que con toda su fuerza, y facultades, ayudada de la Divina gracia, buscò siempre al bien eterno: una criatura, que no pensaba en otra cosa, que en agradar à su Criador, gastando en esto todo el tiempo de su vida; y ahora, quando se miraba cerca del fin, verse repelida de sus Divinos ojos, hecha como blanco de sus iras, lejos à su parecer de aquella eterna Bondad, con cuyo amor, sin entenderlo, se abrasaba, cerradas las puertas à la luz, y aun desatendida su oracion de aque-

lla

lla Madre de Piedad, que à nadie supo echar de sì: tormento es este, que acredita de muy grande el corazon de la Madre San Basilio, y de muy copiosa la asistencia de la Divina gracia, pues no llegò à desfallecer con esta pena. Alentòla el Confessor, como debia: diciendole, que aquel no era desprecio, sino prueba: que se mantuviesse firme en la esperanza, que el que legitimamente pelea, esse merece la corona: y que sobre los principios generales, que nos enseñan las verdades de nuestra Religion, de que el Señor no desampara al pecador arrepentido, hiciesse recuerdo de dos cosas: la primera, los muchos trabajos, y desolaciones, que le anunciò el Señor, y era forzoso se cumpliessen. La segunda, la promesa, que le hizo de ayudarle en todo. Segun lo primero, no estrañasse el trabajo de aquel sensible desamparo, como prenda, y regalo, que era de su amable Esposo, que tambien en la Cruz padeciò este sensible desamparo en la parte inferior de su alma; y era grande beneficio dispensarle una gota del caliz de esta su amargura. Con lo segundo, y especialmente, porque asi lo tiene el Señor prometido en sus Santas escrituras, debìa confiar en la divina misericordia, assegurandose, que el Señor no la desampararìa, como no desampara à los que llaman con tiempo à su puerta, y à la de las piedades de su Madre: que aunque los permite

padecer, no los dexa perecer. Con esto se sosegò, se volviò à su interior recogimiento, abrazò nuevamente sus trabajos con los brazos de su grande paciencia, y conformidad.

Mas como era disposicion del Señor, bebiesse todo el caliz segun la medida, que le dispensò su Santa voluntad; acompañaron à estas amarguras otras hieles, de que se confeccionaba esta bebida. Podemos discurrir como andaria el Demonio, capital perseguidor, y enemigo de la Sierva de Dios, quando yà brujuleaba por la gravedad de sus accidentes, le restaba poco tiempo à sus combates. A poco despues del suceso antecedente, y retirado algun tanto el Confessor, que la assistia, hàcia la puerta de la enfermerìa; lo llamò la paciente à toda priesa. Fuè la causa ponersele delante el Demonio, como una triste sombra, y queriendola afligir, haciendo tiros à su confianza; le hizo en forma de amenaza, esta pregunta: *Y ahora donde iràs en saliendo de aqui?* Clamò ella à Dios con esperanza firme, y sin mas detencion desapareciò la fantasma, la que no sè, que en forma visible, se volviesse à poner mas ante sus ojos. El Confessor, que acudiò à la seña, asperjò con agua bendita el sitio de la cama, y enfermerìa; y fortaleciendo à la Sierva del Señor con la esperanza, de que irìa à verle eternamente por su misericordia; quedò sose-

ſegada en ſu fatiga: que el Señor, aunque la permite, dà tambien la fortaleza para ſu tolerancia; en la que no debemos flaquear por mas engaños, que proponga el enemigo, como no flaqueaba la virtuoſa Madre San Baſilio en eſte, y los demàs aprietos: porque ſabìa, aunque llena de trabajos, que tenemos en nueſtro buen Jeſus un Padre todo Miſericordias, un Redemptor todo piedades, que diò ſu vida, porque noſotros conſiguieſſemos la eterna.

Entre tantas fatigas, como cercaban à la Sierva de Dios, reſta la ultima buelta à el dogàl de ſus anguſtias. Por todo el tiempo de ſu vida le havia hecho el Señor la merced de que en todos ſus trabajos hallaſſe algun conſuelo en ſu Confeſſor: que como el Señor puſo à eſtos como Padres de las almas, ſabe con ſus palabras conſolarlas, y dilatarlas en ſus mayores tribulaciones. Pero deſde el enunciado tiempo, en que dos meſes, y mas antes de ſu muerte, tomaron mayor gravedad ſus trabajos, cortò el Señor la vena de eſte conſuelo à la Madre Urſula, para que quedaſſe clavada con mas fuertes clavos en la cruz. Era en eſta ocaſion quando tenìa mayor neceſidad de eſte alivio: porque eran mayores ſus ahogos; y no ſolo no le hallaba en quanto el Confeſſor le decìa; ſino es que mientras mas ſe esforzaba èſte en conſolarla, mas ſe enlutaban las ſombras de ſu triſ-

te-

teza. *Padre*, decìa ella, *no se canse V. m. en dar consuelo à mi espiritu: que esso se acabò yà para mi, y mas me sirven sus palabras de tormento, que de alivio.* Grave desengaño por cierto para nuestra grande vanidad! Quando el Señor retira el fuego; poco encienden las palabras del hombre: pueden pronunciarlas; pero no dar espiritu, como dice el Venerable Kempis: y quando Jesus no habla dentro del alma, la consolacion es muy poca. Trabajo es este, que se gradùa casi en el mas alto predicamento de las penas, cuya gravedad explica en muchos lugares la Sagrada Escritura con decir, que à los pacientes les faltaba consolador. Còmo, pues, estarìa el corazon de esta afligida Esposa del Señor, tan lleno de aflicciones, y tan falto por todas partes de consuelo! Mas para que se cumpliesse en todo el anuncio del Señor, en esta Parte muchas veces repetido, dispuso su Providencia, que tres dias antes de su muerte le diesse al Confessor, que la asistia, una recia calentura catarral, con la que el Medico le precisò à tomar cama, por ser peligrosas las que corrian en aquella estacion; y por este medio le faltò tambien en este tiempo su asistencia, que aunque de solos dos dias, fuè de tribulacion grande para la que yà esperaba de un instante à otro la muerte. Bendito sea el Señor, que tanto tiene, que dar, para que sus almas tengan mas en

que

que merecer. Y aqui la dexarè ahora entre sus penas, mientras hago recuerdo del consuelo, que nos dà su grande conformidad, y tolerancia.

CAPITULO XV.

Del porte exemplar, que tuvo la Madre San Basilio en esta su enfermedad, y la paciencia, y conformidad en sus trabajos.

EL CORAZON SE angustia, y el animo se horroriza al considerar las tribulaciones, dolores, y trabajos, con que hemos visto cercada à esta Esposa del Señor: y si esto padeciò la que en toda su vida no cuidò de otra cosa, que de amar à Dios; què serà de aquellos, que no piensan mas, que en ofenderle! Si assi prende el fuego en el arbol verde, que son los buenos; còmo arderà en el leño seco, que son los malos! Si assi fuè atribulada la que viviò siempre en un continuo exercicio de virtudes; què le esperarà al que todo ha sido despeñarse en la carrera de los vicios! Pero no nos admire vèr en tanta cruz à los que parecen mas amigos de Dios: que para los soldados mas valientes reserva el Señor los mayores combates: porque como à amigos suyos quiere hacerlos muy distinguidos en el premio; y à mas gloriosa palma, debe preceder mas sangrienta lucha. Mucho fuè sin duda lo que padeciò Ursula en cuerpo, y alma; y mucho parece, que contris-

tiista el vèr entre tanta angustia à un alma, à quien hemos atendido con el semblante de muy amada del Señor; pero para que se convierta la pena en consuelo, debemos atender las virtuosas disposiciones, en que estaba su corazon en medio de tribulaciones tantas: para que si estas atendidas afligen; aquellas consideradas alegren. Y esto serà el assumpto de este Capitulo, que à todos podrà tambien servir de exemplo.

Y para que endulcemos tanta amargura, dirè primero algunos favores, con que el Señor alentaba en estos tiempos à su Sierva: que aunque para la que estaba hecha à beber à boca llena en las fuentes de la gracia, fueron estos como gotas, que le dispensò la Divina Misericordia; sin embargo, como de tal torrente de piedades, le fueron utilissimas, y la esforzaban maravillosamente à tener una constante tolerancia. La primera de estas mercedes la recibiò en el tiempo, en que padeciò por el mes de Julio aquellas recias calenturas en el quarto baxo separado de la enfermerìa. Luego que la baxaron aqui (golpe que ella tolerò con la serenidad, que dirè despues) se le aparecieron Jesus, y su Santissima Madre, consolandola con tan tiernas, y Celestiales caricias, que pareciendole à ella havia Jesus unido su corazon à el suyo sagradamente amoroso, le dixo estas palabras llenas de consuelo: *Esposa mia, tèn paciencia en los*

tra-

trabajos, que padeces por mi. Mi Madre, y yo te assistiremos en todo mientras estès aqui, y te ayudaremos, aunque no nos veas: y desde ahora queda tu voluntad unida siempre con la mia. Con esto desaparecieron Hijo, y Madre, dexando à su Sierva tan consolada, y fortalecida, como correspondìa à el efecto de tales, y tan felices palabras; y ardiendo assimismo en deseos de padecer quanto fuesse la voluntad de Dios: que tales ansias son el fruto lejitimo de tales beneficios. Fuè el segundo, quando de esta Celda separada la mudaron à la enfermerìa alta, luego que entrò el invierno. En esta ocasion estabase ella mirando en el espejo de su alma, que era una lamina pequeña, en que tenìa una muy hermosa pintura de Jesus en trage de Pastor, y la permitìa à su uso la Prelada: porque desde el siglo fuè siempre deposito de su mas tierna devocion. Ofreciale, como ovejuela pobre à su buen Pastor las espinas de los muchos trabajos, en que se hallaba; quando oyò clara, y distintamente, que hablandole el Señor desde la devota Imagen, le decìa: *Hija ten paciencia: que presto te darè yo el premio de tus trabajos todo junto.* Estas voces del Pastor Sagrado, confortaron grandemente à la afligida cordera, y Esposa suya, en lo que al presente padecìa, y le quedaba que sufrir.

Por otro modo la consolò finalmente aquel

Divino corazon, que ſagradamente compaſivo, parece no puede contener ſus piedades, en viendo à los ſuyos padecer. Como el mayor quebranto de Urſula, quando eſtaba apriſionada en la cama con la enfermedad, era no poder oir Miſſa; un dia, en que baxaba el Confeſſor, que eſtaba en ſu aſsiſtencia, à decirla en la Igleſia del Convento, le propuſo, que iba à ofrecer por ella el Santo Sacrificio: que ſe diſpuſieſſe, y recibieſſe eſpiritualmente la Sagrada Comunion, yà que no podia en otra forma, porque no le daba lugar el vomito, que ſe le movià con la tòs: que eſte fuè tambien uno de ſus mayores deſconſuelos, no recebir como quiſiera la Sagrada Comunion. Celebrado el Sacrificio, y buelto el Confeſſor à ſu aſsiſtencia, le dixo: *Yà le he dicho la Miſſa, y aplicado la Sagrada Comunion.* A lo que ella reſpondiò con profunda humildad, y agradecimiento al Señor: *Yo tambien la he oido deſde aqui, como ſi la eſtuviera viendo en el Altar, y he recebido eſpiritualmente la Sagrada Comunion: porque mi Señor, para conſolarme, ſe ha dignado de hacerme eſta merced.* Eſtos tres conſuelos declarò ella al Confeſſor havia recebido del Señor en eſtos ultimos tiempos de ſu enfermedad; y con eſtos dulces bocados fortalecia ſu alma en ſu larga, y amarga tribulacion.

Con eſtos viſibles eſfuerzos, y los interiores de la divina gracia, ſe portò

tò la Madre San Basilio en todo el tiempo de sus enfermedades, aprietos, angustias, y dolores con una serenidad de semblante, quietud de animo, y paz de su corazon, que era un vivo exemplo de virtud à todos: porque no solo al Confessor, à quien constaba lo que passaba en su interior, y à las Religiosas, que la observaban por defuera, pero aun à los mismos Medicos, que la assistìan, les servìa de edificacion, y admiracion la igualdad de su semblante, y la modesta alegria de su aspecto. En ocasion, que se hallaba bien agravada, preguntaron en la calle à el uno, què como estaba la Madre San Basilio? A que respondiò: *Alli està como si tales males no tuviera, y quando la miro, digo à mi interior: què tiene que vèr aquel semblante con la enfermedad tan grave, que padece!* El otro decia: *siempre que la veo con aquella honestidad en sus ojos, y aquel rostro con tanta serenidad, me parece, que estoy mirando la Imagen de alguna Santa en un nicho.* Este era el concepto, que aun los Medicos formaban de su virtud, solo con la atencion de aquella su modestia exemplar, tan igual en todo tiempo, que siempre, acompañada, ó sola, se mantenìa en un estado.

Este exterior, que siempre conservò hasta espirar, nacìa de una paciencia constantissima, y de una verdadera conformidad con la voluntad de Dios en todos sus trabajos, dolores, tribulaciones, y

angustias, tolerandolo todo con tan prudente sufrimiento, que à nadie daba el menor ruido. Toda estaba aspada de dolores corporales; toda su alma anegada de angustias, y tristezas; pero tan constante su espiritu en la tolerancia, que no se le oìa una palabra, ni un quexido en todo el tiempo de su enfermedad. Parecìa una cordèra sin voz para sentir sus penas, de las que no se conocieron aun la mitad: porque su grande silencio lo ocultaba, y dissimulaba todo. No havia en aquella boca aquellas relaciones largas, que los enfermos hacen à los Medicos, significandoles sus trabajos. Muchas preguntas era menester, que hiciessen los que assistìan à la Madre Ursula, para que ella respondiesse una palabra, y essa tan ceñida, que se reducìa à decir: *buena estoy*: *voy passando*: y alguna otra à este modo. Por esto, como las mismas Religiosas lo declaran, tenian yà por señal de que dormia, el que se quexàba; permitiendo el sueño à la naturaleza dormida, lo que no le consentìa despierta el sufrimiento. Rara paciencia de enferma: quexarse durmiendo; porque el freno de su mortificacion aun no la permitìa suspirar velando!

Toda la serie de su enfermedad fuè un dechado de este vivo exemplo de su paciencia, en que las Religiosas, que la assistian, y trataban, observaràn muchas cosas. Sin embargo notarè aqui algunas, que daràn bastan-

te

te prueba de eſta ſu ſilencioſa tolerancia. Una de las mas ſenſibles para un enfermo, que padece en Comunidad, es vèr, que le apartan de los demàs en habitacion, ropa, y las demàs coſas, en que ſe hacen eſtas ſeparaciones; quando en la enfermedad ſe recela algun contagio. Què tiento no es meneſter para proponerlo al enfermo ſin deſazonarlo! Què inquietud no ſe levanta en algunos, quando ſe lo proponen! Què peſadumbre al vèr, que los otros ſe guardan de ſu trato, ſe le deſvian, y en todo le miran con recelo! A la verdad ello es coſa gravemente amarga, verſe una perſona yà como pernicioſa à todas, y que como incurable, la cortan, y ſeparan del comun. Eſte recelo ſe tuvo con la enfermedad de la Madre San Baſilio deſde luego, que padeciò el vomito de ſangre: y deſde eſſe tiempo ſe le hizo ſeparacion en todo lo que era preciſo; pero con tan prudente diſsimulo, que ſe procurò no lo llegaſſe à entender: intento dificil para una capacidad, y viveza tan grande como la ſuya. Todo lo comprehendiò deſde el primer paſſo; pero fuè tan conſtante ſu ſilencio, tan paciente ſu diſsimulo, y tan humilde ſu ſufrimiento; que con nadie ſe diò por entendida. Conſideraba, que por ſu maldad debìa eſtàr apartada de todas; y ſe gloriaba de verſe en el lugar, que merecia: porque aſsi era la voluntad del Señor. Eſpecialmente quando la puſie-

ron en quarto ſeparado de la enfermerìa baxa, eſtoy entendido en que à algunas Religioſas les coſtò baſtantes lagrimas; ſolo ſus ojos, que tanto lloraron ſiempre por ſus pecados, quedaron con eſte golpe enjutos: porque como eſta no era culpa ſuya, ſino pena, ſe conformaba con el penar, la que tanto repugnò ſiempre el pecar. Eſta ocaſion, y lance, que à otra le ſerìa muy ſenſible, lo llevò Urſula con tanto placer, que ſe le oìa decir, y lo celebraban harto las Religioſas; que ni una Reyna en ſu Palacio, eſtarìa con mas guſto, que ella eſtaba en ſu quartito; tolerandolo todo con tanto ſufrimiento, y ſilencio; que no tuvo boca para preguntar, qual era el motivo de ſepararla allì.

Con igual conſtancia, y paciencia ſufriò otras muchas coſas, que acaſo no ſe notarìan. Quando la volvieron à la enfermerìa alta, por mejor acomodo, que ſiempre le buſcò la charidad de las Madres enfermeras, le puſieron la cama junto à la puerta del quarto, en que eſtas habitan en la enfermerìa: todo eſtà con grande reparo de puertas, y cortinas, y muy conforme al grande eſmero, que obſerva eſta Comunidad en el cuidado de ſus enfermas. Sin embargo, como era voluntad de Dios, que eſtuvieſſe ſu Sierva mortificada, tuvo harto, que padecer en eſte ſitio: porque ſiendo en la eſtacion del invierno, fria, y muy ayroſa, entraba el ayre tan

ſu-

ſutil, y deſtemplado, por las aberturas de la puerta, que dandole toda la noche en la cabeza, por extremo dolorida, y delicada, le cauſaba dolores tan agudos, como ſi con una eſpada le penetraſſen el cerèbro. Facil remedio tenia eſta mortificacion, que lo fuè grande para la paciente: pues con pedir à las enfermeras le mudaſſen la cama de aquel ſitio, ſe evitaba eſte quebranto; pero fuè tanta ſu paciencia, y tolerancia, que ni quiſo buſcarſe eſſe alivio, ni dar à las Enfermeras eſſe trabajo.

Con igual ſilencio, y ſufrimiento tolerò otro aun de mayor tamaño, y gravedad. Por el miſmo tiempo, en llegando la noche, ſe le deſplegaba en el cuerpo, y por todo èl, una como llama de fuego tan ardiente, que, como ſi lo fuera en la realidad, la abraſaba con activiſsimos incendios en todo lo interior. Pareciale, que ſe le ardian las entrañas; y que el fuego le corria por las venas, cauſandole graviſsimos dolores, opreſsion al pecho, fatiga, y anguſtia al corazon, y todo con tanta vehemencia, que ſin conocer ella el origen, la ponia como en eſtado de agonizar. Tomaban eſtos ardores el mayor aumento à la media noche, y quando las otras deſcanſaban; y aſsi por no perturbarles ſu ſoſiego, como por ofrecerle al Señor aquel trabajo, lo paſſaba à ſus ſolas, ſin quexarſe, ni darſe por entendida, con una heroyca paciencia,

cia, y conformidad. Lo mas que hacìa, por ser insufribles los ardores, fatigas, y congoxas, era baxarse de la cama, y acostarse en el suelo por algun rato, para tener con la frialdad de èste algun alivio. Tal era, y tan grave la pena, y tormento, que con este accidente padecìa, que en su comparacion, era descanso la dureza del desnudo suelo; à la que apelaba su grande sufrimiento, por no tener labios, para dàr à sus hermanas un ruido: que tal paciencia miraba siempre à sufrir sin molestàr.

Toda esta constante, y virtuosa tolerancia, que en estos, y otros casos se acredita tanto con el silencio, como con el sufrimiento de la Sierva de Dios, tenia su origen en raìces muy profundas; las que ella, ayudada de la gracia, y asistencia del Señor, supo conservar, con el riego de su continua oracion, presencia de Dios, y ocupacion de sus potencias, y sentidos en el unico negocio, que era el de su salvacion. Toda su vida fuè tan mortificada, venciendo con animo generoso sus pasiones, como dexo significado en otra parte: y como estaba tan hecha al sufrimiento; no era cosa nueva esta admirable paciencia en sus trabajos: que quien la sabe exercitar en salud, la halla à mano en la enfermedad; en la que no es mucho se impacienten, las que nunca supieron mortificarse, quando sanas. Fueron asimismo ardientes los deseos, que siem-

pre

pre tuvo la Sierva de Dios de padecer; y como ahora se le llegaron à cumplir, se abrazaba con ambos brazos con la Cruz. He dicho, y hemos visto quan grande, y terrible era la de su cuerpo, y alma, penetrados de dolores, angustias, fatigas, y tristezas; con todo esso no se veìa aquel corazon satisfecho de trabajos. Preguntabale el Confessor algunas veces si queria, que le pidiesse à Dios le diesse alivio; y respondia, que no; que ellà no tenia otro querer, que la voluntad de Dios, ni queria mas consuelo, que padecer por su Jesus. De forma, que ella abriò de pàr en pàr las puertas de su alma, y los brazos de su voluntad para recebir quantos trabajos quisiesse dispensarle el Señor hasta la ultima respiracion de su vida; sin mirar otro consuelo, descanso, ni alivio, que al Divino agrado, que era el norte fixo de sus pensamientos, y deseos.

Con esta heroyca resolucion del virtuoso corazon de la Madre Ursula se mantuvo hasta morir, en una exemplar, y modesta serenidad, de que procedia aquel admirable exercicio de virtudes, con que su interior estaba casi en un continuo movimiento, como relox bien concertado. Tenia frente de la cama, como he significado, un lienzo con un lastimoso Crucifixo, y en un Altar una preciosa Imagen de Maria Santissima nuestra Señora; cuyas devotas miradas eran toda la ocupacion de sus ojos,

que

que eſtaban para todo lo demàs cerrados. Fixabalos en el Santo Crucifixo; y en èl, como en Libro abierto, leìa las muchas penas de ſu Redemptòr; con las que ella tomaba esfuerzo, para padecer. Paſſabalos otras veces à mirar aquella Madre de Clemencia, conſiderando la grandeza de ſu Piedad, para alentar ſu confianza; y meditando ſus Dolores, para tomar fortaleza en ſus trabajos. Eſta era ſu continua ocupacion, orando, y meditando siempre: ſiempre recogida, en ſilencio; ſin que ſe le oyeſſe una palabra, como no fueſſe preguntada. Embiabale al Señor fervoroſiſsimos, y continuos actos interiores de amor ſuyo, de dolor de ſus pecados, de agradecimiento à ſus beneficios, de conformidad con ſu Divino beneplacito. Y en fin ſu ocupacion toda era con el Señor, repitiendo fervoroſiſsimos actos de Feè, Eſperanza, y Charidad, ſin apartar un punto del Señor ſu penſamiento, y memoria: de forma, que ſiempre, que el Confeſſor le preguntaba, en que eſtaba penſando; reſpondia con aquella ſu ingenua ſinceridad: *en mi Jeſus.* En eſto penſaba, ſin que todo el tropèl de ſus penas, tribulaciones, y trabajos la pudieſſen apartar de eſte penſamiento. Por èſta cauſa no ſe dexaba vèr en ella otra coſa, que un agregado maravilloſo de virtudes. Una ſerenidad, y paz modeſtiſsima; una manſedumbre de cordèra; un ſilencio continuo;

nuo; una humildad profunda; una paciencia constantissima; y una firme conformidad con la Voluntad del Señor; y finalmente una enferma en medio de un tan poderoso cerco de trabajos, vestida de un exemplar aspecto de virtudes, con las que esperaba, encendida su lampara, como Virgen Prudente, la hora de la venida de su Esposo, q̃ yà no estaba muy distante.

CAPITULO XVI.

De la preciosa muerte, entierro, y honras funerales de la Madre Sor Ursula de San Basilio, y algunos indicios de su gloria.

HASTA AQUI HEmos visto, ò Christiano Lectòr, los grandes trabajos, que padeciò la Madre San Basilio, tan unida su voluntad con la Divina, que sirve de consuelo à la compasion el atender tan grande conformidad: porque esta le comunica à las penas semblante; no de tristeza, sino de alegria. No obstante; el quebranto, que produxo la enfermedad mortal de la Sierva de Dios, fuè general à muchas personas de esta Ciudad, de todos estados, y Sexos, y muy digno de que se haga memoria dèl. No es de estrañar, que la noticia de sus males saliesse fuera del Convento; pero si es de grande admiracion, que tan facilmente se huviesse esparcido por la Ciudad el buen olor de sus virtudes. Dexo yà

ſignificado los pocos años, que havia eſtado en la Clauſura: que era foraſtèra, y en Cordova de muy pocos conocida; y ſobre todo eſto, ſu obſervantiſſimo retiro, negada enteramente al trato de los del ſiglo; ſin embargo, como la virtud es de la calidad de los aromas, no sè por donde ſe havia difundido caſi por toda la Ciudad, en muchiſsimas perſonas, y Conventos de ella, de forma, que yà tenian noticia de la exemplar vida, que hacìa eſta Eſpoſa del Señor. Eſte conocimiento, con el de ſus pocos años, y lo apetecible, que es la conſervacion de la vida de los Juſtos, hizo ſenſible à todos ſu peligroſa enfermedad, y deſpertò caſi un general cuidado de ſu ſalud, y de rogar por ella. Hicieronſe muchas oraciones, y muy buenos exercicios, no ſolo por las Religioſas de ſu Monaſterio, ſino tambien por las de otros Conventos, y por muchas perſonas, aſsi Seculares, como Ecleſiaſticas; y algunas baſtantemente diſtinguidas dixeron algunas Miſſas en la Igleſia del Ciſtèr al miſmo fin; pero todo ſin efecto. Parecìa, que los muchos clamores, en vez de conſeguir ſu alivio, acceleraban mas ſus accidentes; porque era voluntad del Señor llevarſela conſigo; y como nadie puede detener el cumplimiento de eſta voluntad; era poco el efecto, que en eſta parte tenìan las ſuplicas de tantos. Eran eſtas aun mas importunas en ciertas

per-

personas, à quienes tocaba mas de cerca la punta del dolor de este quebranto; y una de ellas, à quien el Señor havia manifestado lo mucho que su Sierva havia de padecer, tuvo la respuesta de que era la eterna voluntad sacarla de este mundo: que pusiessen el corazon solo en su sagrado amor, y le apartassen de las criaturas; con cuyo ultimo despacho pusieron termino à sus peticiones, conformandose enteramente con el cumplimiento de la Divina voluntad, con cuyas disposiciones debemos estar contentos en todo acontecimiento, sin querer mas de lo que quiere Dios; el que aunque diò el quebranto; tambien diò fortaleza para sufrirlo.

En esto llegò el dia tres de Marzo, en que el Señor havia determinado pusiesse la muerte termino à la vida de su Sierva, y fin à las muchas penas, y trabajos de su enfermedad; y aunque estas corrian yà tan sin consuelo, que en los dos ultimos dias le faltò el de su Confessor; no quiso la piedad del Corazon de Jesus muriesse Ursula sin su asistencia, en aquella hora, tan oportuna, conforme se lo havia prometido. Era la media noche, en que acabando el dia Lunes, comenzaba el Martes, tres de dicho mes, quando agravandose extremadamente la enferma, clamaba por el Confessor. Con esta novedad avisaron las Religiosas con la campanilla; y sin embargo de estar con un sudor copioso,

ſo, en que eſperaba el alivio de ſu calentura catarràl, entrò en la clauſura, hallando à la paciente con ſemblante de poca duracion. Es verdad, para gloria del Señor, y que tambien lo atribuye à los meritos de ſu Sierva, que no ſolo no recibiò perjuicio, aunque ſe expuſo ſudando à la deſtemplanza del tiempo, ſino que enteramente ſe libertò de la calentura catarràl. Confeſsò à la enferma, alentò ſu eſpiritu, y diò los documentos neceſarios, en que mucho antes la tenìa impueſta para aquella hora, que ella eſperaba abraſada en anſias de vèr à Dios, con tanto repoſo, ſerenidad, y recogimiento interior, que parecìa un Angel en carne mortàl. Hizole la recomendacion del alma, aplicacion de indulgencias, y mientras las Religioſas decìan la Letanìa, y otras oraciones, y ella esforzaba ſu eſpiritu con actos de feè, eſperanza, y charidad, el Confeſſor à ſu cabecera rezaba el Roſario à los Santos Angeles, invocandolos, para que con ſu Reyna le aſsiſtieſſen. Apenas le concluyò; quando ſe le apagò à la enferma el color del roſtro, que tenìa como una braſa. Hizo una leve demoſtracion de afligirſe, y algun acometimiento como à querer llorar, à que acudiendo el Confeſſor con la invocacion de los dulciſsimos nombres de Jeſus, y Maria, y repeticion de actos de feè, eſperanza, y charidad; bien en breve ſe le mudò el ſemblante, con-

ver-

vertida la aflicciõ en una agradable, apacible, y modesta risa, y con esto espirò, dando su espiritu à su Criador, como entre dos, y tres de la mañana: q̃ era correspondiẽte muriesse riẽdo, la q̃ siempre viviò llorando.

Asi puso la muerte termino à su vida, y como tenia visos de ser tan preciosa à los ojos de Dios; tambien puso coto à los llantos de aquella Venerable Comunidad. No hizo demostracion violenta aquel cuerpo virginàl en la despedida de su alma: se apagó con el sosiego, q̃ se muere una luz, quando se le acabò el pavilo, y asi se quedò su rostro en aquella modesta cõpostùra, que le adornaba quando vivo; hermoso, y honesto en lo que cabe en un cadaver: calados los parpados, aunq̃ algun tanto honestamente abiertos los ojos: en conformidad, q̃ una de las enfermeras, que siempre la mirò con fraternal amor, no queria creer, que estaba muerta, y queriendolo asi persuadir à las otras Religiosas, les decia: *No vèn sus Charidades, que tiene los ojos vivos: ella no se ha muerto todavia.* Y era, q̃ como ella tuvo siempre los ojos tan modestamẽte mortificados, se diferenciaban poco de vivos à difuntos. Este mismo hermoso semblante fuè admiracion, y consuelo general de todas las personas, que vieron su cadaver por la rexa del Choro baxo, en el que estuvo expuesto por dos dias, en los quales por mañana, y tarde, sin reservar la siesta, no se evacuaba la Iglesia del Convento de los que entraban à vèr la difunta, di-

diciendo cada uno lo que alcanzaba en alabanza suya, y del Señor, que la criò: porque à los ojos de todos se representaba su cadaver como deposito, que havia sido de un alma tan agradable à Dios, y que yà consideraban vestida de la felìz estola de la Gloria.

Assi passaron los dos dias hasta el Miercoles, quatro de Marzo, en cuya tarde se le diò sepultura con un muy decente funeràl, que oficiò la Musica de la Iglesia Mayor, assistiendo como parte dolorida, en ausencia de su Padre, el Confessor, que fuè de la Sierva de Dios, con la Reverenda Comunidad de su Colegio de San Basilio Magno, y otras muchas personas Eclesiasticas, y Seglares, que quisieron hacerle este honor en sus exequias. Concluyòse el entierro, y no se oìan en la boca de todos sino alabanzas de la difunta, y parabienes al Confessor, por la felìz dicha de tal alma, y tan Sierva del Señor; que la consideraban por toda la eternidad en su presencia. Se enterrò su cadaver en el Panteòn, que està en medio de la Sacristia del Convento, y se colocò en el primer sepulcro, ò nicho, que hace esquina à una ventana, por donde se comunica la luz à dicho Panteòn. Y me parece no harìan mal las Religiosas de aquella Comunidad, si le notassen con alguna señal, porque no se pierda, ni confunda la memoria de las cenizas de tal Sierva de Dios. Muriò la Madre

San

San Basilio à los veinte, y ocho años, menos dos meses de su edad, y nueve menos otros dos de Religion, tan bien empleados unos, y otros, como consta de la relacion de su exemplar, y loable vida, y se cumpliò literalmente la revelacion, que le havia hecho el Señor en su Noviciado, de los pocos años de su duracion: porque asi ella, como la Abadesa havian de morir, antes que èsta saliesse del oficio; como asi se verificò: pues aunque ambas vivieron ocho años despues; pero fuè sin dexar el empleo de Abadesa la Madre Sor Maria del Sol, que lo era; reeligiendose en èl otros dos trienios continuos, y sin haverse cumplido el ultimo, murieron ambas; primero Sor Ursula, y despues su Prelada.

Aviendose dado noticia de la muerte de la Sierva de Dios à sus Padres en la Villa de Pozo-Blanco, juntaron con el debido sentimiento, por la perdida de tal hija, la piadosa demostracion pùblica de unas muy solemnes honras, que por su alma ofrecieron en sufragio, el dia doce de dicho mes: y por hallarse en aquella Villa el Reverendissimo Padre Maestro Fray Juan Redondo, del Orden de los Reverendos Minimos de San Francisco de Paula, natural de ella, y Calificador del Santo Oficio, coronò la funcion con una oracion funebre, que llena de mucha erudicion, y piedad, hizo sobre la buena vida de la Madre San Basilio; y aun-

que

que dispuesta en breve tiempo, supo su grande eloquencia decir sobre el assumpto tales cosas, que pudo parar la corriente del natural quebranto de sus Padres: que en tales muertes se debe templar el natural sentimiento con la piadosa confianza, y la pena de los vivos con la gloria de los difuntos. Este mismo ha sido uno de los fines, con que yo he tomado la pluma para escrevir la vida de esta Sierva de Dios, como dexo advertido en el Prologo de la obra; y con el mismo motivo, no quiero dexar en silencio algunas noticias, que de su salvacion me ha dado cierta persona de una de las Comunidades de esta Ciudad, de quien tengo entera satisfaccion, por concurrir en ella las calidades, que se requieren para dar credito à su dicho en estas materias: aunque, porque vive al presente, dexo su nombre en silencio.

Era esta persona muy amada de la Madre San Basilio con el amor de una perfecta Charidad, y la unica, con quien tuvo alguna comunicacion espiritual, aunque poca; y es la misma, à quien el Señor hizo la manifestacion de sus virtudes, que dexo referida en el capitulo diez, y siete de la primera parte, y la de la certeza de su muerte, que llevo enunciada en el que voy escriviendo. Estaba pues esta persona en oracion entre dos, y tres de la madrugada, hora en que muriò la Sierva

de Dios: que los que de corazon le aman, y buscan con verdad, previenen la mañana para este exercicio. Por ser en aquel tiempo, no sabìa ella el estado de la enfermedad de su amiga, à quien miraba como espiritual hermana; aunque no ignoraba la gravedad, y riesgo de su enfermedad; y por lo mismo la encomendaba al Señor: y queriendola este consolar con la noticia de su preciosa muerte, y venturosa salida de esta vida; le dexò vèr su alma en una vision agradable, en que la miraba subir al Cielo, acompañada de Jesus, y su Madre, y de muchos Angeles, y Santos, vestida de tal belleza, y de tantos resplandores de gloria, como el Señor le diò à conocer, y ella no sabe explicar, ni ponderar. Quedò con esto entendida de su preciosa muerte, y felìz partida de este mundo; y para certificarse mas con la noticia del sucesso, esperaba llegasse la mañana para indagarlo; pero oyendo el doble, con que hacìa señal la campana del Convento del Cistèr, se confirmò en la certeza de la muerte, que à la verdad acavaba de suceder.

En el mismo concepto, y piadosa creencia de su gloria le han ratificado despues otras visiones celestiales, en que por dispensacion divina se le ha aparecido la Sierva de Dios entre gloriosos resplandores: que como en vida se amaron tanto espiritualmente como hermanas, excitandose mutuamente

à un mismo fin, que era el de servir, y agradar à Dios; parece quiere su Bondad, que en muerte no se priven de esta comunicacion; y que la que yà se halla en mejor estado, despierte, y avive con sus visitas, à la que vive aun en los riesgos de este mundo. Fuè la primera en uno de los dias de Pasqua de Resurreccion immediato al de la muerte de la Madre San Basilio. Estaba la persona en oracion, como acostumbra, y no sin alguna pena de la muerte de su amiga (que esta es muy natural, aunque la temple la razon con piadosas consideraciones) quando se le apareciò en espiritu llena de una alegrìa celestial, y consolandola con la noticia de su gloria; pero al mismo tiempo exhortandola à el amor de Jesus, y exercicio de las virtudes, especialmente la de la obediencia al Confessor, y sus consejos, para que asi se hiciesse agradable à Dios en sus obras, que con tanta misericordia sabe premiar à los que le sirven. La segunda fuè el dia de mi Padre San Basilio del mismo año, à catorce de Junio, en que por haver tenido Sor Ursula este apellido, hizo especial recuerdo de ella està persona, y estando en oracion entre diez, y once de la noche, movìa en su corazon los deseos de saber, porque medios llegarìa la Sierva de Dios à conseguir la perfeccion, y la gloria eterna, que à su parecer gozaba. Entre es-

tos pensamientos, que ella despertaba con los fines de su aprovechamiento propio; se le apareciò la Sierva del Señor, hermosa, y ricamente vestida, llena de una magestuosa, quanto apacible, y gloriosa belleza, y en breve tiempo le dixo estas palabras: „ Esta gloria me ha dado misericordiosamente el Señor, por lo que me vencì, y mortifiquè en todo. Dile à tal persona, que ame mucho à Jesus, por lo mucho que Jesus se lo merece; y que no dexe, ni olvide la devocion de su Sagrado Corazon en mi Convento del Cistèr. Con esto desapareciò, dexando à la tal persona, assi en esta, como en las visiones precedentes, y otras, que omito por evitar la difusion, llena de espiritual consuelo, de amor de Dios, y deseos de la virtud, y con tanta aplicacion à su aprovechamiento, como ella ha experimentado despues; quedandole tan impressa en su alma la magestad celeste, y respetable, que miraba en la vision, que se le proponia; que le parece jamàs se borrarà de su memoria: por lo que siempre ha estado tan conteste en su relacion, que verbalmente me ha hecho de los sucesos; que parece le acaban de passar en aquel dia. Todo esto no tiene mas seguridad, que la de una piadosa probable congetura, que fundada sobre la buena vida de la Sierva de Dios, honestas circunstancias de los su-

ſuceſſos , aſsi por parte de la ſuſtancia de ellos, como por la de los efectos, y del peſo , y verdad de las perſonas , deſpierta mas la confianza, que unicamente debemos tener en la Miſericordia de Dios , que con ſu Gloria ſabe premiar la buena , y virtuoſa vida , dando à cada uno lo que merecieron ſus obras, como nos dice en ſu Evangelio.

Vès aqui , ò amado lector , la Vida de la Venerable Madre Sor Urſula de San Baſilio , que conſumada en breve tiempo, llenò con ſus obras muchos años : que eſtos , y las canas , no ſe regulan por los dias , ſino es por el buen juicio , y razon, con que ſe vive , teniendo la vida juſta à los ojos del Señor el caracter de una muy provecta venerable ancianidad. Llevòſela el Señor en lo mas florido de ſus años : que como ſupo grangear ſu alma los agrados Divinos, quiſo quitarla quanto antes de los peligros , y rieſgos de eſte mundo : que no eſtà la dicha en vivir en èl largo tiempo ; ſino en ſalir dèl con una muerte precioſa, aunque ſe aya vivido pocos años. Baſtante tienes, que mirar , y que aprender en los pocos , que viviò : porque à lo menos hallaràs , que los procurò empleàr en el fin,para que ſe los dieron ; que fuè para ſervir, y amar al Señor, guardando ſu Divina Ley. Mira ſus niñeces , y acaſo te ſervirà de confuſion el encontrar virtudes , que no hallas en tu ancianidad: ſu deſprecio del mundo,

y de sì miſma, ſu conſtancia en la virtud, ſu generoſo aliento para vencer ſus paſsiones, ſu penitencia, humildad, obediencia, ſilencio, y retiro, ſu Pureza à prueba de los mayores combates del Demonio; y finalmente todo el reſto de ſus virtudes Religioſas, dechado ſon, que te enſeña, eſpuela, que te aviva, y voces mudas, que te dan clamores, para que deſpiertes, y veas, que una muger fragil, de tu miſma naturaleza, de poca edad, pudo hacer, ayudada de la Divina gracia, lo miſmo q̃ yo, tu, y todos eſtamos obligados por el caracter de Chriſtianos. Ojalà, que mi corto trabajo, en lo que he eſcrito, te pueda ſervir de algun provecho, y todo ſea para honòr, y Gloria de Dios; en la qual deſcanſe ſu alma por todas las eternidades. Amèn.

FIN.



NO-

NOTA FUNDAMENTAL

EN RAZON DEL BUEN ESPIRITU DE LA MAdre Sor Ursula de San Basilio.

AL fin del Prologo de esta Vida de la Madre Sor Ursula de San Basilio, ofrecì dar razon de su buen espiritu, siguiendo el metodo de muchos, que escriven semejantes vidas. Y porque en esta materia, ni se debe dar credito con facilidad à todo espiritu, como enseña el Evangelista San Juan: *nolite omni Spiritui credere*: 1. Joan. 4. ni debe reprobarse sin fundamento, como amonesta el Apostol San Pablo: *Spiritum nolite extinguere: prophetias nolite spernere*: ad Thesal. 5. debese hacer prueba de la calidad del espiritu, de que se trata, que es el medio, à que ambos Apostoles fian el acierto, diciendo San Juan: *probate Spiritus, si ex Deo sint.* Y San Pablo: *omnia probate: quod bonum est, tenete.* Esta es la que yo he de hacer aqui, dando razon de ser buen espiritu el que asistiò à la Venerable Madre en los casos extraordinarios de su vida, que dexo referidos en ella, como visiones celestiales, revelaciones, comunicaciones Divinas, y otros favores soberanos de esta clase: para que se vea el fundamento, con que se escriven. Y aunque pudiera dilatarme en hacer una larga dissertacion de to-

do-

do; darè unicamente las razones, que me parezcan ſuficientes para una prudente ſatisfaccion de los lectores.

Debemos antes ſuponer, que en la Igleſia de Dios, ſegun el ſentir de los Doctores Sagrados, nunca han faltado almas juſtas, à quien el Señor, como à amigos ſuyos, ha revelado ſus ſecretos, ſegun aquello de San Juan: *Vos autem dixi amicos: quia omnia quæcumque audivi à Patre meo, nota feci vobis.* Joan. 15. A eſtos, como à Siervos ſuyos, en uno, y otro ſexo, ha diſpenſado altiſsimas comunicaciones de ſu ſagrado eſpiritu, derramando ſobre ellos las afluencias celeſtiales de ſus luces, y ſoberanos beneficios, como decìa el Profeta Joèl: *ſenes veſtri ſomnia ſomniabunt, et juvenes veſtri viſiones videbunt; ſed et ſuper ſervos meos, et ancillas, in diebus illis effundam Spiritum meum.* Joèl. 2. Por eſſo dice el Angelico Doctor Santo Thomàs, que en todos tiempos ha havido en la Igleſia de Dios quien tenga el eſpiritu de profecìa: *non defuerunt ſingulis temporibus prophetiæ Spiritum habentes.* Div. Thom. 2. 2. art. 6. Aunque es verdad, que no à todos diſpenſa el Señor eſtas gracias, y beneficios igualmente: porque en eſtas, que ſe llaman gracias gratis datas, no ay mas regla, ni medida, como dice San Pablo, que la Divina voluntad: *dividens ſingulis prout vult.* 1. ad Corint. 12. Debemos tambien ſuponer, que por nombre de buen eſpiritu ſe entiende aqui el

agen-

agente Celestial, que mueve, è inclina à la persona à sus buenas obras, y de quien provienen los sucessos extraordinarios, que le passan, como visiones, revelaciones, y los demàs mencionados: y quando este agente es Dios, ò alguno de sus Angeles, y Santos, se dice espiritu de Dios, ò buen espiritu; como al contrario, no serìa espiritu bueno si las tales cosas extraordinarias naciessen de engaño de la propia imaginacion, de ficcion de la persona, ò de ilusion del Demonio, que, como dice San Pablo, se transfigura en Angel de luz muchas veces, para engañar las almas: *Ipse enim Satanas transfigurat se in Angelum lucis.* 2. ad Cor. 11.

Asimismo debemos suponer, que el metodo de hacer esta prueba es usando de las reglas, y señales, que del buen espiritu nos dan los Santos Padres, y Doctores Misticos, sacadas de la Sagrada Escritura, de las quales, como de principios, se infiere la calidad del espiritu, en quien se hallan, y reconocen: y por esso, quando el Evangelista San Juan aconseja esta prueba, dice: que se haga reconociendo estas señales: *In hoc cognoscitur Spiritus Dei*: 1. Joan. 4. Y Christo Señor nuestro por San Mathèo: *Ex fructibus eorum cognoscetis eos.* Matth. 7. En la misma conformidad se ha de suponer, que esta prueba no podemos nosotros hacerla evidente, sino es solo congeturàl; pero razonable, y con fundamento piadosamente prudente: porque solo la Igle-

Iglesia nuestra Madre es, la que puede juzgar en estas cosas con certeza, y seguridad infalible. Ultimamente se supone, que para esta prueba se han de atender muchas cosas, en quien deben observarse las dichas señales: la persona, los casos, los efectos, y fines, el sugeto, con quien se tratan, y comunican, la calidad, y modo de vida, y el principio de donde nacen. Todo lo qual comprehendiò el Docto, y piadoso Juan Gersòn en este verso: *Tu, quis, quid, quare, cui, qualiter, unde, require.* Gers. 1. p. tract. de prob. Spir. Pero el Autor de la Medùla mistica Fray Francisco de Santo Thomàs los reduce à tres puntos, en que comprehende los demàs, que son: la persona, y sus calidades, los mismos sucessos, ò favores, y sus efectos, y fines: à cuya regla me ceñirè, por la mayor brevedad. Y hechos para mas claridad estos supuestos, doy razon, y prueba del buen espiritu de la Madre San Basilio en los casos, y favores extraordinarios, que como recebidos de Dios, dexo referidos en su vida.

§.

LA primera regla para conocer el espiritu, es, que se atienda la persona, de cuyos sucessos extraordinarios se trata, y es lo que dice el Docto Chancillèr: *Quis.* La persona se ha de atender, assi en las prendas naturales, como en las morales: porque en unas, y otras ha de ser bien qualificada, y no defectuosa. En lo natural debe ser de buenos talentos, è inclinacio-

nes: porque si es fatua, lunatica, mudable, y de poco peso, y sobre todo mal inclinada, està expuesta à las ilusiones del Demonio, y à los engaños de su poca capacidad, entendiendo las ficciones por verdades, y las simplezas por iluminaciones; lo qnal es contra el buen espiritu, como dice el Libro de la Sabidurìa: *Spiritus enim Sanctus disciplinæ effugiet fictum, & auferet se à cogitationibus, quæ sunt sine intellectu.* Sap. 1. En lo moral debe ser de buenas costumbres: porque si es viciosa, no serà deposito de las comunicaciones Divinas, y luces Soberanas, ni vaso, en que ponga el Espiritu Santo sus Celestiales Dones, como en el mismo lugàr se expressa: *Quoniam in malevolam animam non introibit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis.* Sap. 1. De donde infieren los Doctores, que la fatuidad de entendimiento, el mal juicio, y la desconcertada vida, y costumbres, son señales de no ser buen espiritu el que mueve à la persona, que tiene visiones, y otros casos extraordinarios.

Atendida segun esta regla la Madre San Basilio, hallaremos, que no desdice de sus buenas calidades el estar asistida del espiritu de Dios en los favores extraordinarios de su vida: porque en quanto à sus talentos, y buena inclinacion, fueron como en la materia se pueden desear: su entendimiento grande, su razon muy cabal, su juicio de grande peso, y madurez aun desde sus primeros años, su genio vergonzoso,

y de mucho honor, nada inclinado à novedades, y muy amigo de la verdad, con otras buenas calidades, que fueron pùblicas, y notorias à quantas personas la comunicaron, y trataron, assi en el siglo, como en la Religion. En quanto à lo Moral, y calidad de buenas costumbres; su vida, y lo que queda escrito en ella, da testimonio de lo que fuè, y uno, y otro prueban bastantemente, que los expressados casos, y favores extraordinarios en ella referidos, no hacen dissonancia al sugeto, que los recibiò; ni este, y sus calidades, à tan celestiales dispensaciones. Antes bien si se reflexiona su vida, sus buenas obras, exercicios, y virtudes, hallaremos no solo señales, que hagan prueba negativa de su buen espiritu; esto es, de que no se hallan en su persona, en quanto à lo natural, y moral, defectos, que sean dissonantes à los dichos favores extraordinarios; sino tambien, que la formen positiva, fundando la buena concordancia, que dice su vida con los recibos celestiales, y estos con sus virtuosas operaciones.

Lo primero, porque el Evangelista San Juan, quando en su primera Epistola al texto yà citado, amonesta se prueben los espiritus para conocer si son de Dios, da por señal para este conocimiento la feè, conque confessamos, que Jesu-Christo vino en carne al mundo: *In hoc cognoscitur Spiritus Dei: omnis spiritus, qui confitetur Jesum-Christum in carne venisse, ex*

Deo

Deo est. 1. Joan. 4. La qual Confession ha de ser, no de feè muerta, y sin obras, sino viva, y animada de obras de verdadero christiano, y discipulo de Christo, principalmente de la charidad, por medio de la qual obra la viva feè, como dice San Pablo. Ad Gal. 5. *Fides, quæ per charitatem operatur.* Y es lo mismo, que en el dicho lugar va persuadiendo el Sagrado Evangelista. De donde se concluye, que el obrar como Christianos lo mismo, que se cree como fieles Catholicos, es señal de estar assistidos del espiritu de Dios. Pues hagasse ahora reflexion sobre la grande feè de la Madre San Basilio, y de las buenas obras, con que su ardiente charidad en amor de Dios, y del proximo, animaba essa feè, y se hallarà probado en esta parte su buen espiritu, y que los casos raros de su vida en favores, y beneficios celestiales, provenian del espiritu de Dios.

Lo que se confirma: porque como yà dexamos arriva referido, segun el Profeta Joèl, el Espiritu Santo derrama sus beneficios, y favores sobre los que son Siervos, y Siervas suyas: *Super servos meos, & ancillas efundam Spiritum meum.* Y el Eclesiastico decreta las bendiciones de los favores de Dios sobre el espiritu de los que le temen, y como tales le respetan, y veneran: *Spiritus timentium Deum quæritur, & in respectu illius benedicetur.* Ecli. 34. Y si atendida la vida de la Madre San Basilio, hallamos por toda ella la vir-

tuo-

tuosa conducta de un Santo temor de Dios, respeto, y veneracion suya, un continuo exercicio de virtudes, y obras propias de una verdadera Sierva de Dios; en una continua oracion de fee constante, esperanza firme, y charidad ardiente, desprecio del mundo, y de sì misma, mortificacion de sus passinoes, obediencia, y odio implacable del pecado, con todo el demàs agregado de virtudes, que componen su loable, y religiosa vida; señal es, que prueba razonablemente ser el espiritu de Dios el que le comunicaba, y dispensaba los favores extraordinarios, de que hablamos. Lo que corrobora la comun doctrina de los Theologos Misticos, como dice el Sapientissimo Guadalupe Franciscano Angelino por estas palabras: *Si enim persona patiens revelationes polleat virtutibus, tales revelationes inducunt probabilitatem ex hoc capite; præsumitur prudenter procedere à Divino Spiritu.* Mist. Theol. tract. 3. Cap. 15. que se presume prudentemente, que proceden del Divino Espiritu las revelaciones (y lo mismo se ha de entender de los demàs favores) quando la persona resplandece ventajosamente en las virtudes.

Lo segundo se prueba atendiendo sus trabajos, tribulaciones, tentaciones, y persecuciones, dolores, y enfermedades, las quales, assi como son el camino de los justos, como dice David: *multæ tribulationes justorum.* Psm. 33. tambien, sufridas con paciencia,

cons-

constancia, y conformidad; son prueba, como sienten los Misticos, de que el Espiritu de Dios es la causa, y agente de sus favores extraordinarios, en visiones Celestiales, consuelos, y otras comunicaciones soberanas. Lo primero, porque es estylo del Señor purificar, y acrisolar el alma con el fuego de la tribulacion, para depositar despues en ella como en vaso limpio las extraordinarias mercedes de sus regalos, segun aquello del Eclesiastico: *vasa figuli probat fornax, & homines justos tentatio tribulationis.* Ecli. 27. Y lo segundo, porque es condicion suya dar la mano à los assi afligidos, levantandolos, y alentandolos con los consuelos, para que se esfuerzen à mayores combates, resistan à las tentaciones con mayor generosidad, y toleren con mayor constancia los trabajos de su cruz, segun aquello, que dice por San Mathèo, llamando à los atribulados, y cargados con el peso de los trabajos, para darles el consuelo en la suavidad, y dulzura de sus favores: *Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos; jugum enim meum suave est.* Mar. 12. Assi lo ha hecho el Señor con los Santos, como se lee en sus vidas; y assi lo hace, y no es de estrañar, que lo haga, con los que los imitan en las tribulaciones, tentaciones, y trabajos, tolerados con constante paciencia, y sufrimiento: pues como dice el Apostol, los que son compañeros en la tribulacion, lo son tambien en el consue-

ſuelo: *Sicut ſocij paſsionum eſtis, ſic eritis & conſolationis.* 2. Cor. 1. Atiendaſe pues à lo mucho, que padeciò la Madre San Baſilio; la conſtancia, con que reſiſtiò tantas contradicciones, y perſecuciones del mundo por el amor de la Religion, ſu heroyca conformidad en ſus enfermedades, y dolores, ſu reſignacion en las deſolaciones de ſu eſpiritu, ſu generoſa reſiſtencia à las formidables tentaciones del Demonio, y ſe conocerà, que todo es prueba, de que el eſpiritu de Dios era el que le aſsiſtia, y èl miſmo el que la conſolaba, alentando ſu eſperanza con las comunicaciones celeſtiales de ſus gracias, y favores: pues como dice San Pablo: *Tribulatio patientiam operatur, patientia autem probationem, probatio vero ſpem, ſpes autem non confundit, quia charitas Dei diffuſa eſt in cordibus noſtris per Spiritum Sanctum, qui datus eſt nobis.* Rom. 5. Otras pruebas pudiera hacer, deſcendiendo à las demàs ſus virtudes en particular; pero las omito aqui, porque ſe tocaràn deſpues.

§.

LA ſegunda regla es atender en sì miſmos los ſuceſſos extraordinarios, como ſon las viſiones, revelaciones, y comunicaciones Celeſtiales, locuciones, ſuavidades, y conſuelos, con todos los demàs beneficios, que en eſtas eſpecies ſe contienen: lo qual ſignificò Gersòn por aquella palabra *Quid*: y aqui ſe ha de reconocer, ſi ſe conforman con las verdades de nueſ-

nuestra feè, y Sagrada Escritura, con la doctrina de los Santos, y de la Iglesia, con la Ley de Dios, y buenas costumbres, y reglas de la honestidad, y virtud: porque faltandoles esta buena consonancia, serìan cosas muy sospechosas, que mas tendrian por autor al Demonio, ò la propia imaginacion, y engaño, que al espiritu de Dios, como es doctrina comun de los Santos, y Doctores Misticos: pues el espiritu del Señor, como dice Isaìas, es espiritu de sabidurìa, y entendimiento, espiritu de consejo, y fortaleza, espiritu de ciencia, piedad, y de temor de Dios: *Spiritus Sapientiæ, & intellectus, Spiritus consilij, & fortutudinis, Spiritus timoris Domini*: Isaiæ. 11. Mirados pues todos los sucessos, y favores extraordinarios en esta vida referidos, segun lo que en sì contienen, no se hallarà en ellos cosa contraria à nuestra Santa feè, doctrina de la Iglesia, y Santos Padres, y buenas, y Christianas costumbres, como en ellos mismos se manifiesta, segun que vàn referidos en esta obra.

Lo primero las apariciones de Christo Señor Nuestro, su Santissima Madre, Angeles, y Santos, es cosa, que se halla abundantemente en las Historias Eclesiasticas, y vidas de los Siervos de Dios: yà sean las de Christo, y Maria, hechas por sì mismos, y en sus propios sacratissimos, y gloriosos cuerpos, ò yà por ministerio de Angeles, que en forma corporea los representan, segun las varias opiniones de los Autores.

El

El ayudarle en sus ministerios corporales, unas veces enseñandola, otras favoreciendola, tampoco es cosa, que desdice de la Magestad de Dios, de la Reyna del Cielo, ni de los Principes Angelicos. No del Señor: pues como dice en el Evangelio, es tanto el amor, que tiene à las almas, que fielmente le sirven, que como lo executò en el Cenaculo, asegura, que los harà sentar, y passando de unos en otros, les ministrarà con el mayor amor: *Faciet illos discumbere, & transiens ministrabit illis.* Luc. 12. Sobre cuyas palabras dixo el Doctor Angelico Santo Thomàs, que el Señor omnipotente se humillia tanto à las almas santas, como si fuera Siervo de cada una: *Deus omnipotens Sanctis animabus in tantum se subjicit, quasi sit Servus emptitius singulorum.* Div. Thom. Opusc. 63. Y de sus Angeles dixo por David, que les mandò nos guardassen, y nos traxessen en palmas, si fuesse menestèr: *Angelis suis Deus mandavit de te, ut custodiant te in omnibus vijs tuis. In manibus portabunt te.* Psl. 90. Leanse las Vidas de Santa Cathalina de Sena, de Santa Rosa de Lima, de Santa Maria Magdalena de Pacis, de Santa Angela de Fulgino, Santa Metildis, Santa Getrudis, y otras, y se hallaràn cosas, y casos semejantes à los de esta vida, y aun mayores. Y por parte del favor de los Santos Angeles, y lo que le ayudaban en sus ministerios à la Madre San Basilio, nada estrañarà, quien huviere leido, que araban con los Bueyes de San Isi-

dro Labrador, y barrian las Enfermerias de San Juan de Dios, y otras muchas cosas aun mayores, que han hecho con otros Santos. Veanse al Padre Fray Feliciano de Sevilla Capuchino, y al Padre Andrès del Pozo de la Compañia de Jesus, con otros, que han escrito de los Santos Angeles, y se hallaràn cosas maravillosas, de grande ternura, humildad, y amor, con que han asistido à los Siervos de Dios en sus ministerios los Santos Angeles.

Ni es contra los Santos Padres, y doctrinas de nuestra Madre Iglesia lo que dexamos dicho en el capitulo trece de la tercera parte sobre los beneficios, que recibiò la Sierva de Dios de los Santos Angeles, manifestandole San Miguel el estado de la limpieza de su alma: porque esto, por divina revelacion lo puede saber el Christiano, como sienten los Theologos, y se colige del Concilio Tridentino en la session sexta, cap. 9. Y lo prueba muy bien el Padre Guadalupe en su Mistica Theologia, infiriendolo del mismo Concilio por estas palabras: *Ergo ex speciali revelatione certa, ac vera, potest quis certus esse de statu gratiæ, & prædestinationis suæ.* Guad. Mist. Theol. tract. 3. Cap. 11. Y lo mismo debemos decir, con el mismo fundamento, y doctrina sobre el caso, que se refiere en el capitulo quince de la quarta parte, en que visitandola el Señor con su Santissima Madre, le manifestò, que desde alli quedaba unida la voluntad de su

Sierva para siempre con la suya divina; porque estos beneficios especialissimos sabe el Señor hacerlos, y los ha hecho à muchos de sus Siervos queridos; como à sus Apostoles, à quien revelò, que sus nombres estaban escritos en el libro de la vida: *Gaudete, quia nomina vestra scripta sunt in Cœlis.* Luc. 10. Y lo mismo ha manifestado, y revelado à otros Santos, como al beato Jacobo de Menania, à la gloriosa Santa Methildis, y à Santa Teresa de Jesus, como lo refiere el Ilustrissimo Señor Yepes en su vida al capitulo veinte, y à otros muchos Santos, y Santas.

En quanto à los beneficios, que recebìa de Dios en la Sagrada Comunion, en visiones ternissimas, suavissimas dulzuras, y recebir alguna vez la Sagrada Comunion de Celestial mano, sin llegarse al Comulgatorio, aunque son cosas grandes; no son inauditas, ni contra la doctrina de los Santos: porque en quanto à las visiones de resplandores en la Sagrada hostia, del Señor en forma de Niño, y en otras especies de su vida Santissima, consta de los Theologos con el Angelico Maestro al quarto de las sentencias distincion 10. art. 2. question 2. *ad tertium*, y en otros lugares, que pueden suceder, y suceden, ya sea por especies, que sobrenaturalmente produce el Señor en los sentidos, ò ya en la misma forma consagrada, lo qual, como dice el Doctor Eximio Suarez, hace Dios, quando es su voluntad, por muchos fines,

para

para confirmar la feè de ſu real preſencia en el Sacramento del Altar, y muchiſsimas, ò las mas veces, para recrear, y conſolar à ſus fieles amigos: *Sæpè vero ad amicos conſolandos, & recreandos.* Suar. in 3. part. quæſt. 76. art. 8. diſp. 55. ſect. 1. como aſsi lo experimentaron, y ſe lee en ſus vidas, muchas Santas, y Santos, eſpecialmente Santa Tereſa de Jeſus, como en el libro tercero de la ſuya, al Capitulo veinte, refiere el Señor Yepes. Y lo miſmo ha ſucedido à muchos, que han recebido grandes dulzuras, y ſuavidades en la Comunion, ſegun aquello de la Eſpoſa en los Cantàres: *Comedi favum cum melle meo: comedite amici, & bibite, y & inebriamini chariſsimi.* Cant. 5. como las recebia Santa Angela de Fulgino, y otras muchas Santas, como refiere el Padre Hautino. Y en la miſma conformidad, no ay inconveniente en recebir la Sagrada Comunion de mano Celeſtial por miniſterio de algun Angel: porque aunque eſtos no ſon Miniſtros ordinarios de los Sacramentos, pueden ſerlo por eſpecial diſpenſacion Divina, como enſeña el Angelico Maeſtro Santo Thomàs, en la Queſtion 64. de la tercera Parte Articulo 7. y con èl los Theologos, que le ſiguen; y con mucha mas razon adminiſtrar el Sacramento, que yà eſtà hecho, como es el de la Euchariſtia, como ſe lee haver adminiſtrado el Santo Viatico à San Ramon Nonnato los Angeles en forma de Religioſos de ſu orden, y darle la comunion à San

Estanislao Kosca; y à otros muchos Santos, y Santas ha favorecido el Señor con este consuelo Celestial por medio de sus Augeles, como afirman Hautino de Euchar. Theophilo Raynaud. tomo 8. Fol. 156. Fray Alonso de Rivera Dominicano, Historia del Santissimo Sacramento trat. 5. §. 4. y trat. 15. §. 4. los que refieren casos maravillosissimos en esta materia.

Tampoco es inaudito, ni contra la doctrina de los Santos, y de la Iglesia el beneficio de haverle dado à gustar el Señor las dulzuras de su Bondad, y Misericordia en la fuente de su Costado: pues no es de estrañar, que quien dexò abrir con la punta de una lanza la puerta de esse manantial de dulzuras para nuestro remedio, dispense esse mismo regalo à las almas para quien se previno, como lo dispensò el Señor à Santa Getrudis, Santa Luthgarda, Santa Methildis, San Bernardo, y otros Santos, y Santas, à quien ha dispensado el Señor beber su Sangre en la Copa de su Costado Sacratissimo. Y por lo tocante à sus revelaciones, y manifestacion de los misterios de la vida, passion, y muerte del Señor, sobre ser cosa, que ha hecho à muchos Santos, y Santas, no se hallarà en ellas cosa, que no sea conforme à la feè, à la doctrina de los Santos, y opiniones recebidas de los Doctores, que no individùo, y singularizo por no hacerme mas dilatado. De donde concluyo, que atendidos en sì los dichos sucessos de la Madre San Basilio, tienen sem-

ſemblante de haver procedido de buen eſpiritu.

§.

LA tercera regla para conocer la calidad del eſpiritu es atender los efectos, que cauſan en el alma los favores extraordinarios, y los fines, à que la encaminan, y es lo que ſignifica Gersòn en aquella palabra: *Quare*. Eſta regla es la mas atendida de los Santos, y Doctores Miſticos; porque es la ſeñal, que diò el Señor por San Mathèo para diſcernir el eſpiritu de los falſos Profetas del de los buenos, diciendo: que por el fruto ſe conocerìa la calidad de cada uno, como la del arbol, que ſiendo bueno, no puede llevar fruto malo; y ſiendo malo, no puede llevar fruto bueno: *à fructibus eorum cognoſcetis eos*. Math. 7. Los del buen eſpiritu, y los que dexa en el alma el favor extraordinario, quando eſte procede del Eſpiritu del Señor, ſegun el Doctor Miſtico San Juan de la Cruz en la ſubida del Monte Carmelo, lib. 2. Cap. 24. ſon: *Quietud, iluminacion, alegria à manera de Gloria, ſuavidad, limpieza, y amor, humildad, y inclinacion, ò elevacion de eſpiritu en Dios, unas veces mas, y otras menos; unas mas en lo uno, otras en lo otro, ſegun el eſpiritu, en que ſe reciben, y como Dios quiere*. Bien al contrario ſon los efectos, que dexan, quando las tales coſas proceden del Demonio; ò de la propia imaginacion pues como dice el miſmo Santo Doctor en el miſmo lugar; quando nacen de mal eſpiritu, *hacen ſequedad*

de

de espiritu acerca del trato con Dios, inclinacion à estimarse, y admitir, y tener en algo las dichas visiones. Esto mismo enseña la gloriosa Doctora Mistica Santa Teresa de Jesus en los capitulos veinte y ocho, y treinta y ocho de su vida. Y todo es conforme à el Apostol San Pablo, el que dice, que los frutos del espiritu son: Charidad, Gozo espiritual, Paz, Paciencia, Benignidad, Bondad, Longanimidad, Mansedumbre, Feè, Modestia, Continencia, y Castidad. *Fructus autem Spiritus est: Charitas, Gaudium, Pax, Patientia, Benignitas, Bonitas, Longanimitas, Mansuetudo, Fides, Modestia, Continentia, Castitas.* Ad Gal. 5.

Hagamos aora reflexion sobre el progreso de toda la vida de la Madre San Basilio, y veremos el buen asiento, que hacen sus favores sobre el fundamento de este principio, y la buena concordancia, que hacen los efectos, que producian en su alma las comunicaciones extraordinarias, con las medidas de esta regla, ya se atiendan en general todas sus virtudes, y buena conducta de su vida, y ya en particular, y respecto de cada uno de los sucesos extraordinarios de ella. En general: porque toda la serie de sus virtuosos exercicios, y buenas obras, en que con admirable constancia perseverò sin declinacion hasta la muerte, procedia, y se adelantaba con los muchos favores, que recebia del Señor, que por este camino quiso conducir este alma desde su niñez, sin que tanta afluencia

de

de beneficios, gracias, y consuelos le sirviessen de otra cosa, que de adelantarse mas, y mas, en el camino de la perfeccion, apartandose del vicio, y llegandose à la virtud: en cuyo assumpto hablo con la experiencia de lo que toquè, y reconocì con quanta reflexion, y cuidado pude, ayudado del Señor, en mas de diez, y seis años, que tuve à mi cargo la direccion de su alma. Este es un fundamento poderoso en prueba de su buen espiritu: y era el que hacìa prueba en la Santa Madre Teresa de Jesus del buen espiritu, que le asistia en sus revelaciones, visiones, y comunicacianes Celestiales: pues como dice la Doctora Serafica en el citado Capitulo veinte, y ocho de su vida: con estas cosas se reconocia mejorada, y su alma muy otra, como lo podian vèr todos los que la trataban: y por esto no podia creèr, que fuesse el Demonio el que obrasse en ella tales cosas, para engañarla, y llevarla al Infierno, tomando un medio tan contrario, como era (dice asi la Santa Madre) *quitarme los vicios, y poner virtudes, y fortaleza: porque me via claro quedar con estas cosas en una vez, y otra.* Y si esto mismo es lo que manifestaba la experiencia en la Madre San Basilio, bien prueba este efecto ser su espiritu de Dios.

En particular: porque atendidos cada uno de los casos, que llevo referidos, se reconocera en ellos los buenos efectos, que dexaban en su alma los favores extraordinarios de Dios, asi en sus revelaciones, lo-

cuciones, raptos, y extasis, visiones, y todas las demas especies de comunicaciones, que dexo referidas, cuyos frutos eran un grande conocimiento de Dios, y muy profundo de sì misma, y de su baxeza, un respeto lleno de veneraciones à la Divina Magestad, con un ardentissimo amor de Dios, y del proximo, y solo desprecio de sì misma; un retiro grande del mundo, y sus criaturas unido con una muy fervorosa aplicacion à solo servir al Señor, y buscar la perfeccion con perseverancia constante, por todo el tiempo de su vida; unos ardentissimos deseos de padecer, tanto mayores, quanto era mayor la llama de su amor; un generosissimo ardimiento pára vencer sus passiones, temor de Dios, y aborrecimiento del pecado, y aliento constantissimo para hacer cara à toda tentacion, y combate del Demonio con la mas vigorosa resistencia; un religiosissimo aprecio de las reglas de su estado, y de su observancia; una maravillosa pureza de intencion en quanto hacia, con una mansedumbre, paz, alegria, y longanimidad, como se dexò siempre ver en el trato de quantos la comunicaron, especialmente sus hermanas. Estos eran los frutos, que dexaban siempre en su alma los favores, que recebia, y la larga, y continua experiencia, y pruebas, que hize de su espiritu me hicieron persuadir: de forma, que quando recebia estas comunicaciones Celestiales, quedaba en su interior en tal disposicion, que parecia

un Angel, y en un tal lleno de virtuosos afectos, y toda tan ocupada en Dios, que nada la alteraba, ni sacaba à su alma de aquella dulce paz, en que vivìa, caminando siempre al Señor con un admirable concierto de sus potencias con las leyes de la virtud, y reglas de la perfeccion. Todo lo qual tiene señales de ser fruto legtimo del espiritu de Dios, segun el caracter, con que el Apostol Santiago en su Epistola canonica, lo descrive con el nombre de sabidurìa: *Quæ autem desursum est sapientia, primum quidem pudica est: deinde pacifica, modesta, suadibilis, bonis consentiens, plena misericordia, & fructibus bonis; non judicans, sine simulatione.* Epist. Can. B. Jac. C. 3.

Corroborase mas, descendiendo à reflexionar mas en particular algunas de sus virtudes, cuyo resplandor brillaba mas entre los favores extraordinarios de que hablamos. Y en primer lugar debe atenderse mucho su humildad profunda, la qual era como el primitivo efecto, que causaban en su alma las visiones, y mas comunicaciones Celestiales. La luz, que en ellas recebìa, quanto mas le daba à conocer la suprema Bondad, y Magestad de Dios, tanto mas la descubria los fondos de su propia miseria, cuyo conocimiento es el principio de la humildad. Aqui era quando conocìa mas sus pecados, y se aniquilaba, y deshacìa en si misma, con un tan baxo conocimiento de su maldad, como dexo expressado en èl Capitulo quin-

ce de la segunda parte, y en otros lugares, con el qual no solo queria estar à los pies de todas; pero aun no sabìa ella componer tantas, y tan grandes mercedes del Señor con su propia baxeza, malicia, y ruindad. Esto es lo que siempre observè en los recibos, que tuvo del Señor, y lo que à ella le traxo siempre llena de temor de ser engaño quanto por ella passaba: porque decìa, que siendo tan mala, y desmereciendolo tanto; como podia ser, que la tratasse el Señor con tales demostraciones de amor, y le hiciesse tales mercedes! De forma, que quanto estas mas dispertaban en su corazon el verdadero agradecimiento, tanto mas la sentaban en èl desprecio propio.

Esta señal de su humildad, que es la que nunca perdì de vista en la direccion de esta criatura, es tambien la que dan, por mas calificada, los Santos Padres, y Doctores Misticos por prueba del buen espiritu, por ser ella el principal caracter de los Siervos de Dios, que sabe exaltar à los humildes, y revelar sus grandezas à los pequeños; y por esso dixo San Gregorio Magno, que quanto mayores luces reciben de Dios para contemplar los altos misterios de su grandeza, y quanto mas oyen de los profundos secretos de su sabidurìa, tanto mas se conocen, y desprecian la baxeza propia: *Sancti viri, dum Divinitatis arcana audiunt, quanto magis contemplando proficiunt, tanto magis despiciendo quod sunt, aut nihil, aut prope nihil,*

se

ſe eſſe cognoſcunt. Div. Greg. Mag. lib. 35. Moral. Cap. 2. Eſta miſma doctrina ſe halla en los Miſticos Doctores San Juan de la Cruz, y Santa Tereſa, que ſiempre reconocen por principio del buen eſpiritu à eſta humildad. Lo miſmo enſeña el devoto Chanciller Juan Gersòn, del que ſon las ſiguientes palabras: *Hoc eſt primum, & præcipuum ſignum, inter ſigna monetæ Spiritualis diſcretivum. Monitiones omnes itaque intrinſicæ, omnis revelatio, omne miraculum, omnis amor extaticus, omnis contemplatio, omnis raptus, omnis denique noſtra interior, exterior que operatio, ſi humilitas præcedit, & comitetur, & ſequatur, ſi nihil eam perimens miſceatur (crede mihi) ſignum habent, quod à Deo ſunt, aut à bono ejus Angelo: nec falleris.* Gerſ. de diſt. ver. viſ. à falſ. ſig. 4. En todo favor extraordinario pone eſte Autor à la humildad por primera, y principal ſeñal del buen eſpiritu: en tal conformidad, que llegada à conocer perfectamente eſta ſeñal, ſiente; que no es neceſario buſcar otra: *Humilitatis ergo ſignum, ſi perfecte noſceretur;* (dice en el lugar citado) *fruſtra multiplicarentur alia.* De que ſe infiere; que la humildad, que dexaban en la Madre San Baſilo los favores extraordinarios, es prueba muy fundamental de ſu buen eſpiritu.

Corroboraſe mas, atendiendo à el grande ſecreto, que ſiempre guardò, y obſervò la Madre San Baſilio en eſtos favores, ocultandolos de las criaturas

con

con todo cuidado, asi por su grande humildad, como por lo bien impresso, que tenia en su alma, y aun sellado con las luces de los mismos favores aquel consejo del Archangel San Rafaèl à Tobìas, de que es conveniente guardar el secreto del Rey supremo: *Sacramentum Regis abscondere bonum est.* Tob. 12. Y lo mismo observaba el Señor en sus favores, condescendiendo à las suplicas, que le hacìa, de que no se manifestassen al publico, ni de nadie fuesse conocido el trato, que tenia con su alma: y asi todo quanto le passò, en hablas, visiones, arrobamientos, y otros favores extraordinarios, todo fuè en su retiro, en su soledad, y en secreto. Y esta es una poderosa señal del buen espiritu, segun el Doctor Serafico San Buenaventura, à quien cita, y sigue el Padre Guadalupe en su Theologìa Mistica, tratado tercero Capitulo diez, y ocho, por estas palabras: *Sive revelatio, prout est ocultorum manifestatio, per exteriores figuras fiat, sive per sacras scripturas, sive per collocutiones exterius expressas, semper fit in oculto.* Div. Bonav. Itiner. 5. ætern. dist. 2. tom. 2. Opusc. Lo mismo tiene Hugo Victorino, que dice: *In revelationibus necesaria est secreta habitatio.* Lib. 4. de Arca Noè. Cap. 4. Y lo mismo otros. Todo lo qual concuerda con lo que dice el Señor por el Profeta Oseas, de que para hablarle à el alma, la llevarà à la soledad: *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus.* Oseæ. 2. Y por

San

San Mathèo, mandando, que ſe tenga en ſecreto, y en retiro la oracion: *Tu autem cum oraveris, intra in cubiculum tuum, & clauſo hoſtio, ora Patrem tuum, & Pater tuus, qui eſt in abſcondito reddet tibi.* Math. 6. Y finalmente por el miſmo Evangeliſta mandò à ſu Diſcipulos, que à nadie manifeſtaſſen la viſion de ſu transfiguracion en èl Thabòr, haſta deſpues de haver reſucitado: *Nemini dixeritis viſionem, donec Filius hominis à mortuis reſurgat.* Math. 17. Todo lo qual prueba ſer ſeñal de buen eſpiritu el ſecreto, y no ruidoſo en èl pùblico: y aſsi era el de la Madre San Baſilio, cuyos ſuceſos nadie ſupo, ſino es ſu Confeſſor, ni ſupieran ſino ſe eſcrivieran en ſu vida.

Confirmaſe mas, atendiendo à que al miſmo tiempo, que guardaba el enunciado ſecreto para con las demàs perſonas; para ſu Confeſſor no tenìa coſa reſervada: porque aunque ſu grande humildad, y confuſsion la llenaba de rubor en la manifeſtacion de qualquier coſa extraordinaria, y paſſaba grande trabajo en declararſe; ſin embargo la miſma humildad ſuya la obligaba à no tener propiedad en coſa alguna, ni deſcanſaba ſu eſpiritu, haſta ponerlo todo en la noticia, y obediencia del Confeſſor, ſujetandoſe en todo, y por todo à lo que eſte le diſponìa, y ordenaba: lo qual dan por ſeñal de buen eſpiritu los Doctores Miſticos, como enſeña el ya citado Guadalupe trat. 3. Cap. 19. de ſu Miſtica Theologìa, donde di-

dice: *Si persona subditur in omnibus, & per omnia Magistro Spirituali perfecta obedientia, tunc revelatio non est suspecta.* Lo qual prueba con doctrina de los Santos Padres San Buenaventura, y San Juan Climaco. Esta obediencia era fruto tan ordinario en la Madre San Basilio, y tan propio de todos los favores extraordinarios, que recebìa de Dios, que ellos mismos la inclinaban con grande fuerza à que todo lo pusiesse en èl tribunal, y manos de la obediencia del Confessor con una sincerissima docilidad, y desapego, sin que jamas experimentasse en ella otra cosa. Y aun el mismo espiritu, que interiormente la alumbraba en estas ocasiones, unas veces inclinandola, y otras diciendoselo, la movìa à que diesse al Confessor quenta de todo, y se sujetasse à lo que le ordenasse, y dispusiesse: lo qual es señal de ser espiritu de Dios el que se comunica à el alma: porque como dice el Mistico Doctor San Juan de la Cruz, tratando esto mismo en la subida del Monte Carmelo lib. 2. Cap. 22. *Siempre que algo dice, ò revela à el alma, lo dice con una manera de inclinacion, puesta en la misma alma, à que se diga à quien conviene decirse; y hasta esto, no suele dar entera satisfaccion; para que la tome el hombre de otro hombre semejante à èl, à quien Dios tiene puesto en su lugar.*

Ultimamente atendidos los fines de todos los sucesos extraordinarios referidos de la Madre San Basi-

ſilio, ſe hallarà, que todos eran ſu mayor aprovechamiento, y adelantamiento en el ſervicio del Señor, y ſu Santo amor, apartandola del vicio, para que crecieſſe en la virdud. A eſto miran quantas locuciones, y palabras dexo referidas, como dichas à ſu alma, yà ſea por el Señor, yà por ſu Santiſsima Madre, ò yà por los Angeles, y Santos, como ſe colige de ellas miſmas. A èl miſmo miraban las apariciones, y viſiones Celeſtiales, encaminandola, è inclinandola ſiempre à la virtud, y encendiendola en un ardentiſsimo amor de Dios, afectos puriſsimos, y honeſtiſsimos conſuelos: porque todas, y en todas ſe le repreſentaba el Señor, ò ſus Santos, con tanta, y tan reſpetoſa Mageſtad, tan grande, y ſoberana luz, tan Celeſtial belleza, que ſobre dexar ſu alma llena de altiſsimos conocimientos, ſu corazon de vivas llamas de amor de Dios, la conſolaban con una dulciſsima paz, y alegria en el Señor: todo lo qual es ſeñal de buen eſpiritu, ſegun la doctrina, que contiene el Capitulo veinte, y ocho de la vida de la glorioſa Santa Tereſa, y en èl dà la Doctora Miſtica. A que ſe llega la grande experiencia, que de eſtos efectos tenìa la Madre San Baſilio, y la diſcrecion, que ſabìa hacer de ellos, à los que dexan las engañoſas iluſiones del Demonio, como conſta del Capitulo 6. de la 4. parte de ſu vida, en el caſo, que alli refiero de averla querido engañar el Demonio tranſfigurado en Angel de luz. Eſta diſcrecion, y conoci-

mien-

miento la dà por señal de buen espiritu la gloriosa Santa Teresa en el lugar citado, donde dice: que el alma, que huviere tenido verdaderas visiones de Dios, y experimentado los efectos, que dexan; facilmente puede conocer quando es engaño del Demonio la vision, por la diferencia, que experimenta entre los unos consuelos, y los otros: donde concluye con estas palabras: *Assi: que donde ay experiencia, à mi parecer, no podrà el Demonio hacer daño.* De donde se infiere, que si la Madre San Basilio, por la experiencia, que tenìa de los buenos efectos, que dexan los favores de Dios, supo discernir en aquel caso, que no era Angel de luz, sino Demonio el que se le aparecìa; espiritu bueno era el que en los demas casos extraordinarios era el Agente, que producia en su alma los buenos frutos de virtudes, que dexo referidos. Y por consiguiente de todo, era buen espiritu el de la Venerable Madre.

Todo lo que llevo dicho en esta prueba no mira à persuadir, que estas cosas extraordinarias eran la sustancia de la virtud de esta Sierva de Dios; ni que esto es en lo que deben poner la principal consideracion los Directores de almas; sino es solo en el adelantamiento de las virtudes; como assi lo hacìa el que lo fuè de la Madre San Basilio, y ella practicaba, tomando de estas flores lo que era conducente para labrar el panàl de su virtud, y deshaciendose de todo lo demàs. Pero como el Señor quiso conducirla por el ca-

camino de estas Misericordias, como ha hecho con otras muchas, las he colocado en la historia de su vida, y he dado de ellas esta prueba, y de el buen espiritu, de que procedieron, para que en todo sea alabada la Bondad del Señor. Y todo ello, con la prueba misma, lo sujeto con todo rendimiento, no solo al juicio de nuestra Santa Madre Iglesia; sino tambien al de los Doctos en estas materias, y à quien corresponde dar sobre ellas censura.



INDICE

DE LOS CAPITULOS DE ESTE LIBRO DE LA Vida de la Venerable Madre Sor Ursula de San Basilio.

PRIMERA PARTE.

Ca-

SEGUNDA PARTE.

TERCERA PARTE.

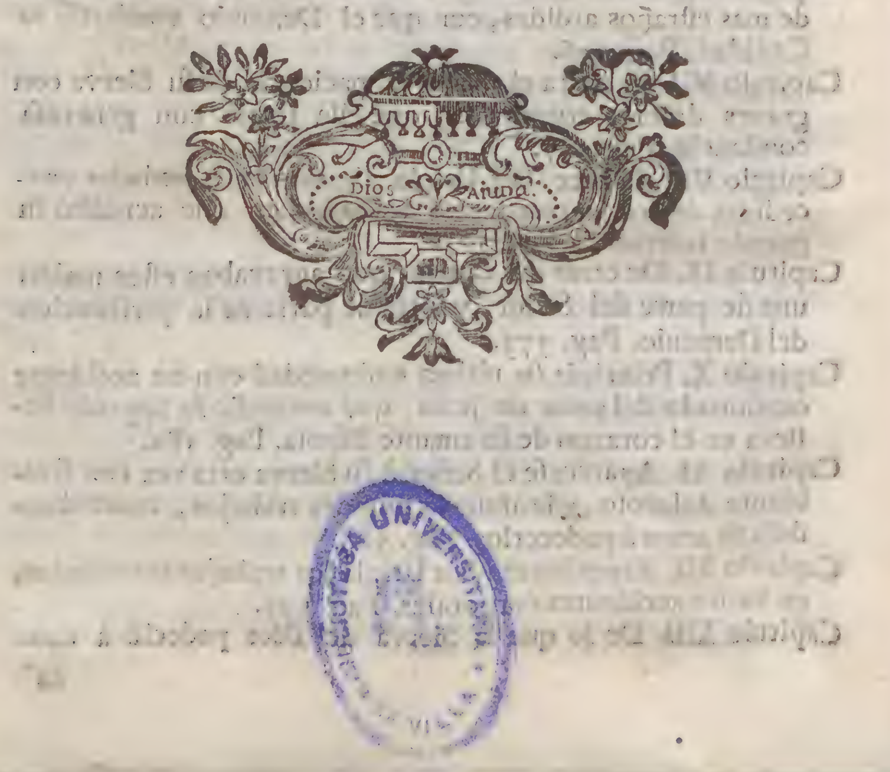
Ur-

QUAR-

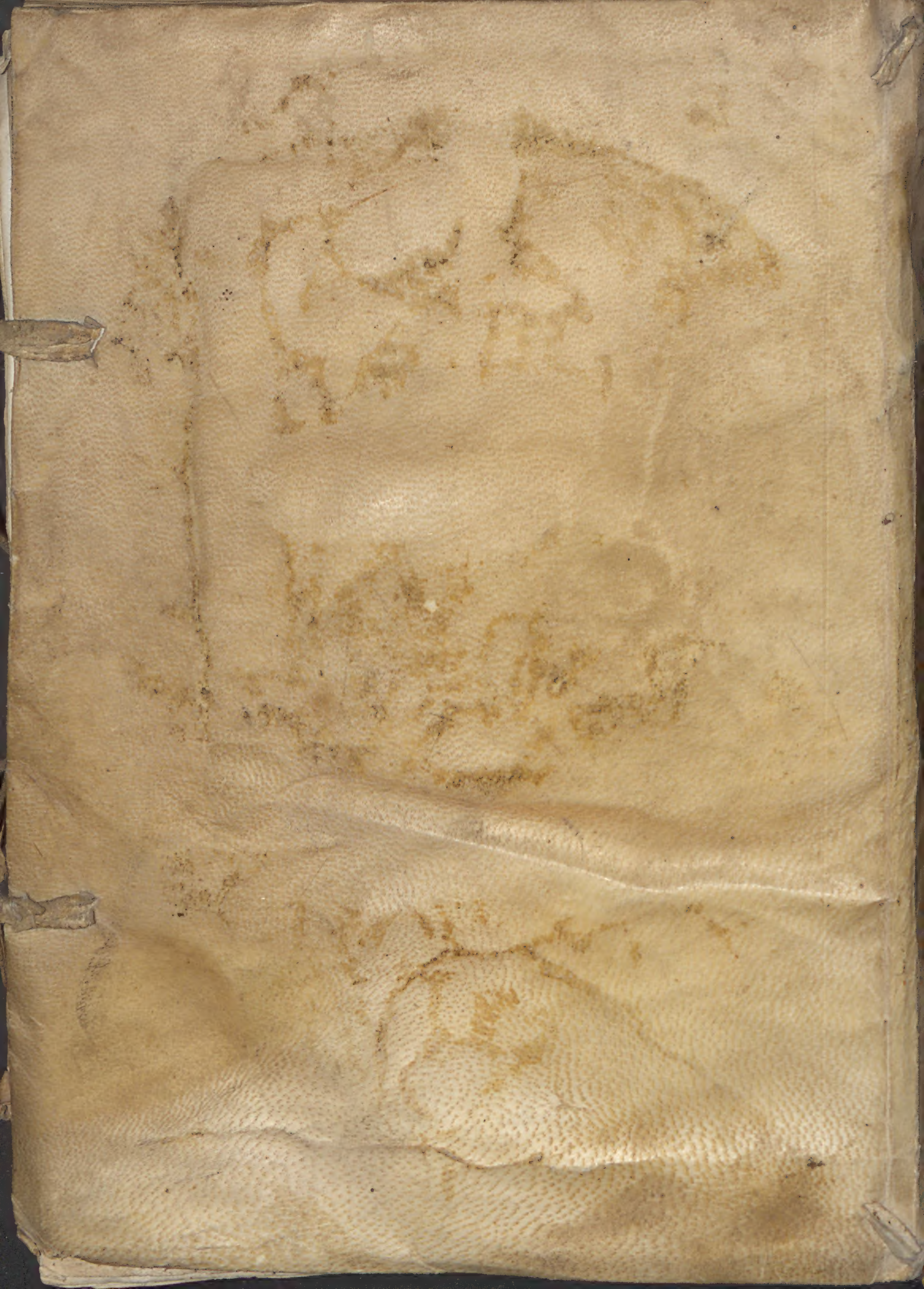
QUARTA PARTE.

la

L A U S D E O.




UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600146805



VIDA
DE LA V. M.
SOR URSULA
DE
S. BASILIO.

